

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

13

Enero de 1959-Diciembre de 1959

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1983

Í N D I C E

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE OFRECIDO EN OCASIÓN DEL AÑO NUEVO

1 de enero de 1959..... 1

SOBRE LA VICTORIA DE LA COOPERATIVIZACIÓN AGRÍCOLA SOCIALISTA Y EL FUTURO DESARROLLO DE LA ECONOMÍA RURAL EN NUESTRO PAÍS

Informe rendido a la Conferencia Nacional de Cooperativas Agrícolas
5 de enero de 1959..... 8

POR LA EXITOSA REALIZACIÓN DE LAS TAREAS INMEDIATAS EN LA ECONOMÍA RURAL

Discurso resumen pronunciado en la Conferencia Nacional de Cooperativas Agrícolas *9 de enero de 1959*..... 64

LA REPATRIACIÓN DE LOS COMPATRIOTAS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN ES SU DERECHO NACIONAL LEGÍTIMO

Charla con el director general de la Asociación Japón-Corea *10 de enero de 1959* 75

DISCURSO RESUMEN EN EL PLENO DE FEBRERO DE 1959 DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

25 de febrero de 1959 82

1. Para elevar la calidad de los artículos industriales 82

2. Para mejorar el transporte 88

3. Acerca de la labor del Partido.....	93
--	----

SOBRE EL MÉTODO DE TRABAJO DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en el cursillo para delegados del Partido y presidentes de los comités del mismo en las empresas de producción, presidentes de los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos <i>26 de febrero de 1959</i>	103
1. Sobre los deberes de los comités del Partido en fábricas y distritos.....	104
2. Sobre el estilo de trabajo del Partido	111
3. Sobre la labor educativa del Partido y la autoeducación de sus trabajadores.....	118
4. Sobre el problema de la composición social de los miembros del Partido y algunas otras cuestiones	131

LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS DEBEN LLEVAR UNA VIDA SANA Y SIEMPRE OPTIMISTA

Charla con el personal de la Cooperativa de Producción de Artículos de Uso Diario de Unggi para Ex Militares Minusválidos <i>16 de marzo de 1959</i>	143
--	-----

PARA MEJORAR LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN EL DISTRITO DE HOERYONG

Discurso en el pleno del Comité del Partido del Distrito de Hoeryong <i>19 de marzo de 1959</i>	146
---	-----

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

Discurso pronunciado en el pleno ampliado del Comité Provincial de Hamgyong del Norte, del Partido del Trabajo de Corea <i>23 de marzo de 1959</i>	181
1. Acerca del trabajo del Partido.....	184
2. Sobre el trabajo del comité popular	206

3. Sobre la industria	214
4. Sobre la economía rural	229
5. Sobre la pesca	235
6. Sobre la construcción.....	237

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN
DE LOS ALTOS HORNOS NOS. 1 Y 2 Y DEL HORNO DE COQUE
NO. 2 DE LA FUNDICIÓN DE HIERRO KIM CHAEK**

<i>23 de marzo de 1959</i>	240
----------------------------------	-----

**LOS TRABAJADORES DE LA SALUD PÚBLICA DEBEN SER
VERDADEROS SERVIDORES DEL PUEBLO**

Conversación con trabajadores de la salud pública <i>24 de abril de 1959</i>	247
--	-----

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS LOS CAMPESINOS
COOPERATIVISTAS, OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS DE
LA EMPRESA DE CONSTRUCCIÓN DE LA OBRA DE REGADÍO
DE OJIDON Y LOS JÓVENES ESTUDIANTES Y MILITARES QUE
PARTICIPARON EN ELLA**

<i>30 de abril de 1959</i>	251
----------------------------------	-----

**PARA SEGUIR MANTENIENDO LA OLEADA
REVOLUCIONARIA EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA Y
CUMPLIR CON ÉXITO EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL
DE ESTE AÑO**

Discurso pronunciado en la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>5 de mayo de 1959</i>	253
1. Para seguir manteniendo la oleada revolucionaria en la construcción socialista y cumplir con éxito el plan de la economía nacional de este año.....	254
2. Para desarrollar la industria local.....	272

**PARA ELIMINAR EL DOGMATISMO Y ESTABLECER EL JUCHE
EN LA LABOR POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO
POPULAR**

Charla con los cuadros militares y políticos a los niveles de cuerpo y superiores del Ejército Popular de Corea *16 de mayo de 1959*..... 281

**CONVERSACIÓN CON LOS CUADROS DE LA FÁBRICA
FERROVIARIA DE WONSAN**

4 de junio de 1959 292

**PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA
PESQUERA**

Discurso pronunciado en la conferencia de los activistas del Partido del sector pesquero de la provincia de Kangwon *11 de junio de 1959* 302

**MANIFESTEMOS AMPLIAMENTE AL MUNDO ENTERO LA
SUPERIORIDAD DEL ARTE SOCIALISTA**

Charla sostenida con los artistas que participarán en el VII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes *1 de julio de 1959*..... 328

**PARA LA SOLUCIÓN DE TODOS LOS PROBLEMAS
CONCENTREMOS NUESTRA FUERZA EN EL ESLABÓN
PRINCIPAL, ASIÉNDOLO FIRMEMENTE CON LAS MANOS**

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del Comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae *4 de septiembre de 1959*..... 339

1. Para normalizar la producción 343
2. Sobre el problema del bienestar de los obreros 353
3. Sobre la intensificación de la labor organizativa y política del Partido..... 358

**LA AMISTAD COMBATIVA ENTRE LOS PUEBLOS COREANO Y
CHINO**

Artículo publicado en el periódico *Renmin Ribao* con motivo del X aniversario de la fundación de la República Popular de China *26 de septiembre de 1959* 367

POR UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LOCAL

Discurso resumen en la Conferencia Nacional de Activistas del Sector de la Industria Local y las Cooperativas de Producción *15 de octubre de 1959*..... 381

LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS QUE VIRTIERON SU SANGRE DEFENDIENDO LA PATRIA DEBEN DAR EL EJEMPLO TAMBIÉN EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso pronunciado ante los ex militares minusválidos, participantes en la Conferencia Nacional de Activistas del Sector de la Industria Local y las Cooperativas de Producción *17 de octubre de 1959*..... 389

ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES A LA DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA Y A LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Discurso pronunciado en la Reunión Ampliada del Presidium del CC del Partido del Trabajo de Corea *22 de octubre de 1959*..... 399

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

Discurso resumen en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *4 de diciembre de 1959* 416

1. Sobre los errores en el cumplimiento del plan de este año..... 417
2. Sobre los importantes problemas del plan de desarrollo de la economía nacional de 1960..... 431
3. Para mejorar el trabajo de los órganos locales de poder 455
4. Sobre la creación de bosques de valor económico 461
5. Sobre el trabajo del Partido..... 464

LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA ES LA PATRIA GENUINA DE LOS COREANOS RESIDENTES EN EL JAPÓN

Charla con compatriotas llegados en el primer contingente de repatriados *21 de diciembre de 1959*..... 479

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE OFRECIDO EN OCASIÓN DEL AÑO NUEVO

1 de enero de 1959

Queridos compañeros y amigos:

Hoy, el pueblo coreano se despide de 1958, año en que ha realizado trabajos realmente colosales en la construcción socialista, y recibe el año 1959, que le promete mayores avances.

Con motivo de esta fiesta de Año Nuevo, permítanme felicitarles calurosamente en nombre del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República.

El año pasado se registraron formidables avances y cambios en nuestra construcción socialista. El año 1958 quedará grabado eternamente en la historia de nuestro país como un año de grandes victorias.

Hemos completado la histórica tarea de la transformación socialista en la ciudad y el campo. En nuestro país el socialismo ha logrado un triunfo decisivo. Esto constituye un cambio histórico en su desarrollo.

Hemos obtenido también un progreso gigantesco en la industrialización socialista del país.

La industria, construida por nuestro Partido y el pueblo trabajador a costa de tesoneros esfuerzos, se consolidó y desarrolló más y manifestó su gran poderío. La producción industrial, que en 1957 se había incrementado en un 44 % en comparación con el año anterior,

volvió a aumentar el año pasado en un 40 % gracias a la heroica lucha de nuestra clase obrera, y se afianzó la base material y tecnológica de la industria. Hemos logrado producir con nuestras propias fuerzas hasta equipos para plantas metalúrgicas de gran envergadura y maquinaria pesada. Ya estamos en condiciones de fabricar todo lo que nos haga falta.

Nuestro país se ha liberado del atraso secular, convirtiéndose en un Estado industrial-agrícola socialista desarrollado, dotado de una base económica independiente, lo cual constituye un suceso de enorme significación histórica en la vida de nuestro pueblo.

Los trabajadores de nuestro país, dando muestras de elevado fervor, hacen nuevos milagros día a día. En respuesta a la Carta del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea registran innovaciones colectivas en la revolución técnica, logrando duplicar o triplicar la productividad del trabajo. Han desaparecido el conservadurismo y el misticismo sobre la técnica, se fabrican sucesivamente nuevos productos de la industria mecánica como camiones, tractores, bulldózers, excavadoras y vagones de mercancías, y se registran continuas innovaciones técnicas.

El año pasado erigimos más de 1 000 fábricas de la industria local de mediano y pequeño tamaño mediante la movilización de todos los recursos y posibilidades en el terreno.

Los grandes éxitos alcanzados en la industria en 1958 nos han permitido conquistar metas ambiciosas en el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal.

En la economía rural se registraron también notables avances.

Como resultado de haberse terminado la cooperativización agrícola conforme a la orientación del Partido, en el campo se liquidaron para siempre los factores que originaban la explotación y la miseria. El nivel de vida de todos los campesinos se ha elevado por encima del de los campesinos medios, resolviéndose así completamente el problema de los labriegos pobres que nos preocupaba tanto. Nos sentimos muy satisfechos por ello.

Se llevó a buen término la fusión de las cooperativas agrícolas por

comunas, gracias a lo cual nuestra economía rural socialista ha entrado en una nueva etapa de desarrollo.

En virtud de las ventajas de la economía cooperativista y el elevado fervor de los campesinos, el año pasado establecimos un récord trascendental en la producción de cereales al recoger 3.7 millones de toneladas, a pesar de que hubo una fuerte y prolongada sequía. También en el esfuerzo por aumentar el rendimiento por hectárea se lograron éxitos innovadores, inimaginables con los viejos métodos de cultivo.

A la par del aumento extraordinario de la producción de cereales, se han marcado ingentes avances en la ganadería y el cultivo de plantas industriales.

Como resultado de ello, hoy nuestra agricultura ha llegado a cubrir completamente las necesidades alimentarias y contar con una base capaz de abastecer suficientemente de materias primas a la industria.

En la actualidad, nuestros campesinos, ayudados por la clase obrera, hacen grandes esfuerzos por completar la irrigación, electrificación y mecanización de la economía rural de acuerdo con la orientación que diera el Partido al respecto. Se llevan a cabo nacionalmente obras de doma de montes y aguas, un magno proyecto de transformación de la naturaleza, y se impulsa enérgicamente, a través de un movimiento masivo, la introducción del sistema de regadío en los arrozales y demás campos. En las áreas rurales, construido gran número de centrales eléctricas medianas y pequeñas, la electricidad llega hasta las regiones más recónditas del país y se suministran muchas máquinas agrícolas modernas.

Todos los hechos registrados en la vida de nuestros campesinos, que a lo largo de milenios habían sufrido la pobreza, las calamidades naturales y labores fatigosas, muy alejados de la civilización moderna, significan una transformación histórica en nuestros campos. En los próximos años convertiremos estos en campos desarrollados, más ricos y civilizados, donde se cultivará la tierra según las técnicas modernas.

En 1958, hemos alcanzado un gran avance también en la revolución cultural.

Se ha implantado con éxito la enseñanza secundaria general obligatoria e impulsado con vigor los preparativos para impartir la enseñanza técnica obligatoria.

Poniéndose en funcionamiento en todo el país las escuelas para trabajadores y las secundarias para los mismos, se cumple con éxito la tarea de elevar el nivel de instrucción de todos los adultos por encima del nivel de secundaria básica.

Se ha operado un viraje radical en la educación escolar en virtud de la orientación de nuestro Partido y el Gobierno de la República encaminada a combinar proporcionalmente la enseñanza y el trabajo productivo para formar constructores comunistas integralmente desarrollados.

Asimismo, hemos obtenido grandes éxitos en la ciencia, la literatura y el arte. Nuestros científicos y técnicos lograron aplicar el coque férrico en la fundición de hierro y producir el vinalón, y resolvieron los problemas científicos y tecnológicos que presentaba la obtención de fibras con juncos y tallos de maíz, realizando así apreciables aportes al desarrollo de la economía nacional.

A medida que se desarrolla rápidamente la economía nacional, se va materializando con éxito la orientación del Partido de solucionar plenamente los problemas de alimentos, vestidos y alojamientos para el pueblo. A pesar de que el año pasado el salario real de los obreros y empleados aumentó 1,5 veces en comparación con 1949, año anterior a la guerra, el Estado decidió incrementarlo de nuevo en un 40 % a partir de este mes de enero. Se edificaron muchas viviendas en ciudades y áreas rurales, se aumenta el bienestar de los trabajadores de año en año.

El 1958 fue un año de avances e innovaciones continuos, de ascensos resonantes; un año de brillantes hazañas de nuestros trabajadores que marchan con el ímpetu de Chollima.

En nombre del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República felicito calurosamente a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas y a los trabajadores intelectuales.

Si 1958 fue un año de nuevos ascensos y auges para el Norte de

Corea, para el Sur, bajo la ocupación del imperialismo yanqui, fue un año de decadencia y ruina profundas.

Allí, la bancarrota económica y el caos político han llegado al extremo. La población sufre ahora en una total privación de derechos y en la cruenta pobreza debido a la represión fascista y la doble y triple explotación.

No podemos olvidar ni por un momento a los hermanos surcoreanos, que acogen el Año Nuevo con pesimismo, abrumados por los sufrimientos y las desgracias.

La causa de los infortunios y penalidades que padece la población del Sur está en la ocupación de su territorio por el imperialismo norteamericano. Es por ello que esos agresores tienen que retirarse cuanto antes de allí.

El avance de la construcción socialista en la parte Norte de Corea constituye un golpe rotundo para los imperialistas norteamericanos y la banda de Syngman Rhee y sirve de fuerte estímulo a la población surcoreana en lucha por la reunificación pacífica de la patria. Contribuirá a elevarle la conciencia cada vez más. Es indudable que nuestra patria se reunificará por la vía pacífica y los habitantes del Sur disfrutarán de libertad y dicha.

Los compatriotas residentes en Japón luchan por ver realizado su ardiente deseo de repatriarse, pero todavía no han podido alcanzar este objetivo debido a la persecución inhumana y la obstaculización del gobierno japonés, viéndose obligados a acoger el Año Nuevo en tierras extrañas, en difíciles condiciones. Sin embargo, nadie ni fuerza alguna podrán reprimir su sagrado derecho y exigencia humanitaria a regresar al seno de su patria en busca de la verdadera vida.

Envío mis felicitaciones de Año Nuevo a todos los compatriotas que viven en Japón en condiciones penosas y hago votos por la pronta realización de su deseo de repatriación.

El año 1958 fue un año de grandes victorias para las fuerzas amantes de la paz y las fuerzas socialistas del mundo entero.

Se afianzaron la unidad y el poderío del campo socialista mientras se debilitaron seriamente las fuerzas imperialistas. En todo el mundo

se frustra la política agresiva de la reacción internacional acaudillada por el imperialismo yanqui.

En nombre de todo el pueblo coreano felicito calurosamente a los pueblos de la Unión Soviética, China y otros países socialistas hermanos por sus grandes victorias y hago votos por que alcancen mayores triunfos en el nuevo año.

Queridos compañeros y amigos:

El año 1959 será para nosotros un año de grandes triunfos en la construcción socialista. La base que hemos cimentado hasta la fecha y los preciados éxitos que hemos logrado el año pasado nos permitirán hacer nuevos progresos en todos los sectores de la economía nacional.

El presente año será de profunda significación porque terminaremos de ejecutar el Primer Plan Quinquenal.

Ahora, el entusiasmo de nuestros trabajadores es altísimo.

Este año habrá un nuevo ascenso en la producción industrial. Si la incrementamos en un 32 por ciento respecto al año pasado, llegaremos a cumplir el Plan Quinquenal.

Se operarán también cambios profundos en la producción agrícola. Tenemos que recoger este año más de 5 millones de toneladas de cereales. Nuestros campesinos se han propuesto la meta de obtener más de 10 toneladas por hectárea de arrozal y ahora se empeñan en alcanzarla.

Se imprimirá un gran avance a la obra de electrificación del campo. Cuando esta obra termine en lo fundamental, se acelerará la mecanización combinada de la agricultura y cambiará la fisonomía de nuestras aldeas.

Nuestra perspectiva es brillante y nuestras metas son claras.

Con miras a dar cumplimiento al Plan Quinquenal este año, debemos elevar el ritmo de crecimiento desde el primer día del año.

Hay que luchar con ahínco por ejecutar de manera puntual, al día, mes y trimestre, los índices de los planes de producción en todas las ramas de la economía nacional. Asimismo es necesario realizar continuas innovaciones técnicas y dedicarse con mayor tenacidad a la revolución técnica. En el campo se deben esforzar por producir

abonos orgánicos en grandes cantidades, arar a más profundidad y sembrar a corta distancia para aumentar de modo extraordinario el rendimiento de cosechas por hectárea.

Debemos procurar que este año sea trascendental en la elevación de la calidad de los productos. Esta es una exigencia apremiante de la construcción socialista en nuestro país, que ha entrado en una etapa más alta y avanza rápidamente, y de la población cuya vida mejora ostensiblemente.

En todas las ramas de la producción y la construcción hemos acumulado valiosas experiencias y cimentado una base técnica que nos permite elevar decididamente la calidad de los artículos.

Todos los productos deben estar a la altura de las exigencias cualitativas de la época socialista y poseer un contenido socialista. Deben ser cómodos, vistosos y resistentes en favor del pueblo trabajador.

Hace falta mejorar el trabajo en el transporte, el comercio y los servicios gastronómicos y registrar innovaciones también en las actividades de la enseñanza, la cultura, la salud pública, la ciencia, la literatura y el arte.

En este nuevo año hay que imprimir un gran progreso a la revolución cultural. Hemos implantado el régimen social más avanzado de la historia y creado todas las condiciones de vida culta para los trabajadores. Nuestro deber es luchar por erradicar hábitos de vida caducos y perniciosos que aún persisten entre los trabajadores y organizar una vida culta a tenor de la exigencia de la realidad cambiante. Debemos dar un paso adelante en la tarea de establecer la moral y costumbres comunistas.

Intensificaremos la educación comunista entre los trabajadores para construir más rápidamente y mejor el socialismo y acortar el camino hacia el comunismo.

Hoy, nuestros trabajadores manifiestan un entusiasmo muy elevado e inmovible fe en la victoria.

Estoy seguro de que todos ellos, unidos firmemente en torno al CC del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, harán milagros aún más asombrosos en este nuevo año.

**SOBRE LA VICTORIA
DE LA COOPERATIVIZACIÓN
AGRÍCOLA SOCIALISTA Y EL FUTURO
DESARROLLO DE LA ECONOMÍA
RURAL EN NUESTRO PAÍS**

**Informe rendido a la Conferencia Nacional
de Cooperativas Agrícolas
*5 de enero de 1959***

Compañeros:

Hoy día estamos en una fase de ascenso revolucionario y prosperidad sin precedentes en la historia de nuestra patria y nuestra nación.

Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo ha sentado los fundamentos de una economía autosostenida después de superar un sinnúmero de obstáculos en la restauración y construcción de posguerra, y ha logrado la victoria decisiva de la revolución socialista en el Norte de Corea. Sobre estas bases, la construcción del socialismo en nuestro país ha entrado en un período de gran auge y todo el pueblo avanza con el ímpetu de Chollima en respuesta al llamado del Partido. Diariamente surgen prodigios que asombran a la humanidad, y se está dando un gran salto en todos los frentes de la construcción socialista.

Gracias a la heroica labor de nuestra clase obrera se viene construyendo ininterrumpidamente un gran número de fábricas y empresas equipadas con técnicas modernas, y las fuerzas productivas industriales se desarrollan a saltos. En 1957 la producción industrial

de nuestro país aumentó en un 44 % con respecto a la del año anterior, y en 1958 se elevó de nuevo en un 40%. El año pasado nuestros obreros produjeron 3,7 veces más artículos industriales que en 1949, el año anterior a la guerra.

Se han logrado grandes éxitos no sólo en la industria sino también en todos los demás sectores de la economía nacional: la economía rural, el transporte ferroviario, las construcciones capitales, etc.

Sobre la base de los éxitos obtenidos en la construcción socialista y gracias al elevado celo revolucionario de los trabajadores, nuestro Partido planteó en septiembre del año pasado grandiosas tareas de largo alcance para convertir al nuestro en un país industrial socialista desarrollado.

Estas tareas trazadas por nuestro Partido gozan del entusiasta apoyo de nuestros trabajadores y despiertan en ellos un mayor celo revolucionario. Para acelerar más aún la construcción socialista en el Norte de Corea, nuestros trabajadores, decididos a llevar a cabo el Primer Plan Quinquenal en ejecución con dos años de antelación y cumplir exitosamente también las tareas en perspectivas planteadas por el Partido, están desplegando un entusiasmo sin par en el trabajo y un inagotable talento creador.

La economía rural asume un papel muy importante en la realización del magno programa de la construcción socialista. Sin desarrollar las fuerzas productivas agrícolas a un nivel más alto no es posible abastecer de abundantes alimentos a los trabajadores ni asegurar suficientes materias primas a la industria, que progresa con rapidez.

Bajo la guía de nuestro Partido, los campesinos han obtenido ya grandes logros en la restauración y desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y han completado la cooperativización socialista de la economía rural. Nuestros campesinos se esfuerzan hoy por convertir sus aldeas en aldeas socialistas ricas, cultas y dotadas de técnicas modernas mediante el cumplimiento de la revolución técnica y cultural.

La presente Conferencia Nacional de Cooperativas Agrícolas,

convocada bajo tales circunstancias, tiene un significado histórico no sólo para la vida de los campesinos, sino también para la vida del pueblo en general de nuestro país.

Con esta conferencia hemos de resumir la gran victoria que bajo la guía del Partido han alcanzado nuestros campesinos en la transformación socialista de la economía rural.

Sintetizaremos las dignas hazañas que hemos realizado en la lucha por restaurar la devastada economía rural, por desarrollar las fuerzas productivas agrícolas y por mejorar con rapidez la arruinada vida de los campesinos.

También discutiremos en todos sus aspectos las nuevas tareas militantes que confronta la economía rural, a fin de marchar más decididamente en pro de su realización.

Compañeros:

La cuestión de la agricultura y del campesinado es uno de los problemas más importantes que encara nuestra revolución. Nuestro Partido ha venido prestando una atención profunda y consecuente a la solución de dicho problema.

Después de la liberación, la solución del problema de la tierra se nos presentaba como la más urgente tarea revolucionaria en el campo. Las relaciones feudales de propiedad de la tierra, predominantes en nuestro campo, no sólo mantuvieron sometidos a millones de campesinos a la explotación y esclavitud feudales y frenaron el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas, sino que también venían a ser los grilletes que amordazaban el progreso social en general. Por eso, la solución del problema de la tierra constituía el contenido fundamental de la revolución democrática antimperialista y antifeudal.

La histórica reforma agraria, que pusieron en vigor nuestro Partido y Poder popular con el activo apoyo y participación del campesinado, liquidó esta úlcera en el campo, liberando así a los campesinos de la explotación feudal y abriendo el camino para el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas. A través de la reforma agraria, más de un millón de hectáreas de tierra, que habían pertenecido a los

imperialistas japoneses y a los terratenientes, fueron confiscados sin indemnización y distribuidos gratuitamente a más de 700 000 familias campesinas con poca tierra o sin ella. Por haberse liquidado el sistema terrateniente de posesión de la tierra y haber pasado esta a ser propiedad de los campesinos que la cultivaban, la economía rural registró un rápido desarrollo y la vida de los campesinos mejoró notablemente. La reforma agraria estrechó los lazos económicos entre la ciudad y el campo y entre la industria y la agricultura, y consolidó la alianza entre la clase obrera y el campesinado. Así, pues, la reforma agraria en nuestro país constituyó un profundo cambio revolucionario, con un enorme significado político y económico.

Sin embargo, esa reforma no pudo resolver definitivamente el problema del campesinado, ni liberar por completo a las fuerzas productivas agrícolas.

Como resultado de la reforma agraria, la economía campesina individual, basada en la pequeña producción mercantil, se hizo predominante en nuestro campo. Como dijo Lenin, día por día y hora por hora, la pequeña producción engendra el capitalismo y la burguesía continua y espontáneamente y en gran escala. Por supuesto, en nuestro país el proceso de esta diferenciación clasista en el campo se vio muy limitado, como quiera que el pueblo, con la clase obrera como núcleo, había tomado el poder en sus manos, que los medios básicos de producción estaban concentrados bajo el poder del Estado y que la reforma agraria se llevó a cabo de manera muy cabal. Sin embargo, mientras existiera la pequeña economía mercantil, era imposible mejorar radicalmente la vida de los campesinos y liquidar de una vez por todas las causas de la explotación y la pobreza en el campo.

La economía campesina individual, diseminada en pequeñas parcelas, no puede desarrollarse de modo planificado y en su mayor parte no es capaz de pasar a la reproducción ampliada. Era claro que en tanto prevaleciera la pequeña economía campesina, nuestra agricultura debía verse inevitablemente limitada en su desarrollo. Contrariamente a esto, nuestra industria socialista nacionalizada fue

restaurada y desarrollada a ritmo acelerado de acuerdo con un plan estatal, y realizó ininterrumpidamente su reproducción ampliada. Nuestro Poder popular no podía basarse por largo tiempo en estos dos fundamentos económicos diferentes, a saber: la industria socialista, de gran escala y muy concentrada, y la diminuta y dispersa economía campesina individual.

Esta contradicción siguió en pie como un problema que habríamos de resolver en breve tiempo. Como enseña el marxismo-leninismo y demuestra la experiencia de la Unión Soviética, solamente encauzando la economía campesina individual por el camino de la cooperativización socialista es posible resolver el problema del campesinado y liberar por completo las fuerzas productivas agrícolas de las ataduras de las viejas relaciones de producción.

La situación creada en nuestro país a raíz del armisticio presentó como tarea más apremiante dar solución al problema agrario y campesino.

Como saldo de la guerra de tres años, nuestra economía nacional quedó devastada más allá de toda descripción y las ciudades y aldeas quedaron reducidas a un montón de cenizas. La vida del pueblo llegó a la extrema pobreza y andábamos muy escasos de alimentos y vestidos. En un corto lapso teníamos que restaurar la industria y la agricultura, establecer una base económica autosostenida y mejorar la arruinada vida del pueblo.

Al respecto, la pronta restauración y el desarrollo de la agricultura, especialmente la solución del problema alimentario de los habitantes se presentaba como una de las tareas más importantes.

A causa de la guerra, la base material de la agricultura sufrió los peores descalabros y se dejó sentir una gran escasez de mano de obra y de animales de tiro en el campo. La economía campesina se vio más pobre que nunca y su base económica se debilitó aún más.

En tales circunstancias, la economía campesina individual, basada en la pequeña producción mercantil, fue poniendo de manifiesto con mayor agudeza todas sus limitaciones. Mientras la dejamos intacta no fue posible restaurar aceleradamente la tan devastada agricultura, ni

resolver el problema de los alimentos que se hizo más difícil en aquellos días. Era evidente que esto no podía menos de impedir en gran medida la rápida recuperación y desarrollo de la industria y, a la larga, la restauración de la economía nacional en su conjunto. Así, por la situación de nuestro país en la posguerra había peligro de que la contradicción entre la industria socialista y la economía campesina individual se convirtiera ya en un desastroso desequilibrio entre la industria, que con tanta rapidez se iba recuperando, desarrollando y cambiando cualitativamente, y la agricultura, que se restauraba con suma lentitud. Aún más, la depauperada vida de nuestros campesinos no se podía mejorar rápidamente sobre la base de la pequeña economía campesina, incapaz de eliminar las raíces de la explotación y la pobreza; y, en particular, era imposible resolver así el problema de los campesinos pobres, cuyo número había aumentado enormemente durante la guerra.

El único camino para superar todas las dificultades a que se enfrentaba la agricultura de nuestro país en el período de posguerra era la cooperativización de esa economía campesina individual. Sólo a través de la transformación socialista de la economía rural podían asegurarse la rápida restauración y el más amplio desarrollo de las devastadas fuerzas productivas agrícolas y garantizarse así el desarrollo equilibrado de la industria y la agricultura. Sólo sobre las bases de la economía cooperativa socialista se podía normalizar rápidamente la vida arruinada de los campesinos y, a la larga, mejorarla de manera radical.

De ahí que, en el VI Pleno de su Comité Central, convocado en agosto de 1953, inmediatamente después del armisticio, nuestro Partido plantease la tarea de la cooperativización agrícola.

Esta es una de las tareas más difíciles en la revolución socialista. Lenin dijo: “Transformaciones tan grandiosas en la vida de decenas de millones de seres, como lo es el paso de la pequeña hacienda campesina individual al laboreo colectivo de la tierra, que atañen a las más profundas bases de la vida y los hábitos, sólo pueden ser efectuadas con el trabajo prolongado; sólo son realizables, en general,

cuando la necesidad obliga a los hombres a rehacer su vida.”

Pasos preparatorios en el movimiento cooperativista agrícola de nuestro país se habían venido dando ya poco a poco antes de la guerra, pero esto sólo se presentó como una tarea inmediata cuando llegó a ser una exigencia vital en la existencia de los campesinos.

La liquidación de los terratenientes y los capitalistas compradores y la nacionalización de los medios básicos de producción, en el proceso de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, constituyeron una importante premisa para la posterior transformación socialista de la economía rural.

Al realizar la reforma agraria, confiscamos no sólo la tierra de los terratenientes sino también toda la tierra no cultivada por sus propietarios. y con posterioridad prohibimos estrictamente la compraventa, hipoteca y arrendamiento de tierras. Como resultado de haberse efectuado así cabalmente la reforma agraria, no sólo quedó liquidada la clase terrateniente, sino que también los campesinos ricos, cuya fuerza en nuestro país era originalmente débil, sufrieron un fuerte golpe y su crecimiento se vio restringido al máximo.

Nuestro Poder popular comenzó a realizar poco a poco las tareas del periodo de transición del capitalismo al socialismo, sobre la base de haberse efectuado completamente las reformas democráticas. El Partido y el Gobierno reforzaban de continuo los factores socialistas en todos los sectores de la economía nacional, desarrollando rápidamente la industria socialista, expandiendo el comercio estatal y cooperativista en la rama de la circulación y de otras maneras más, mientras ejercían control sobre el desarrollo de los elementos capitalistas y los mantenían a raya mediante una política de impuestos y de precios y otras medidas. Al mismo tiempo, estrecharon más los lazos económicos entre la ciudad y el campo y entre la industria socialista y la economía campesina individual, así como regularon más planificadamente el fomento de la economía campesina individual. Además, al establecer ya antes de la guerra las granjas estatales agropecuarias y los centros de alquiler de máquinas agrícolas, nuestro Partido hizo ver a los campesinos las ventajas de la

mecanización agrícola y de la economía a gran escala, y realizó un trabajo preparatorio para llevarlos gradualmente al camino del socialismo.

Especialmente durante la guerra, nuestro Partido, poniendo sus mayores esfuerzos en el trabajo rural, amplió considerablemente la agricultura estatal y, al mismo tiempo, popularizó y desarrolló ampliamente entre los campesinos varias formas de trabajo cooperativo, tales como el uso común de bueyes y la ayuda mutua en las labores, cosas que tenían una larga tradición en nuestro país; y ello con miras a subsanar la aguda escasez de mano de obra, animales de tiro, implementos agrícolas, etc. Esto elevó el espíritu de colaboración entre nuestros campesinos y alentó sus aspiraciones por una economía cooperativa.

Compañeros:

Nuestro Partido guió muy prudente y enérgicamente el movimiento de cooperativización agrícola.

Al hacerlo, observó estrictamente el principio leninista de la voluntariedad y siguió la orientación de desarrollar masivamente este movimiento sobre la base de convencer a los campesinos de la superioridad de la economía cooperativa a través de experiencias prácticas.

En el campo fueron los campesinos pobres quienes, inmediatamente después del armisticio, apoyaron y aceptaron en forma más activa la línea de cooperativización agrícola de nuestro Partido. Debido a la difícil posición en que se encontraban y como resultado de la constante labor educativa de nuestro Partido, ellos llegaron a comprender que sin la transformación de su economía no podrían tener una vida mejor y que sólo el camino de la economía cooperativa socialista los conduciría a la felicidad.

El Partido, apoyándose firmemente en estos campesinos pobres y en sus activistas en el campo, los movilizó antes que a otros y organizó unas cuantas cooperativas agrícolas en cada distrito. Fue esta la etapa experimental del movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país. La meta perseguida por nuestro Partido en

esa etapa experimental fue dejar que los dirigentes acumularan experiencias en la organización de la economía cooperativa y llegaran a confiar en la victoria del movimiento de cooperativización y, lo que es más importante, mostrar a todos los campesinos, y a los campesinos medios en particular, la superioridad de la economía cooperativa por medio de ejemplos prácticos, para así atraerlos en masa al movimiento de cooperativización.

Era un trabajo sumamente difícil enderezar estas cooperativas agrícolas, organizadas solamente con campesinos pobres que cultivaban las más áridas tierras, carecían más que nadie de bestias de tiro y aperos de labranza y cuya vida era la más dura, y a la vez demostrar su superioridad sobre la economía individual. Sin embargo, estábamos firmemente convencidos de que podíamos lograrlo.

En todo esto tomamos como guía las palabras de Lenin de que todo régimen social se levanta sólo con la ayuda financiera de una clase determinada, y que el sistema al que el Estado socialista debe prestar una ayuda fuera de lo común es el sistema cooperativo.

El Partido y el Estado dieron toda la ayuda que les fue posible a las primeras cooperativas agrícolas que entraron en función, orientándolas activamente en su administración y manejo, otorgándoles préstamos en granos para la alimentación y la siembra, proporcionándoles con preferencia fertilizantes e implementos agrícolas, haciéndoles préstamos financieros, suministrándoles mano de obra, y otras cosas por el estilo. Gracias a esa ayuda estatal y al abnegado trabajo de los socios, las cooperativas agrícolas comenzaron paulatinamente a demostrar su superioridad. Ya en 1954 el rendimiento de granos por unidad de área en ellas fue del 10 al 50 % más alto que en la economía campesina individual; y las entradas en efectivo, entre 2 y 7 veces mayores.

Así, bajo la guía del Partido y con la ayuda del Estado, los campesinos pobres de nuestro país desempeñaron el honroso papel de precursores en el movimiento de cooperativización agrícola, venciendo valientemente todos los obstáculos y dificultades. Aunque las cooperativas agrícolas que organizaron ellos parecían

insignificantes y muy débiles, comparadas con la economía campesina individual que predominaba por aquel entonces en el campo, constituían un nuevo brote en ascenso que llegó a convertirse en el gran poder que encendiera las llamas de la revolución socialista en todas las áreas rurales de nuestro país.

Gracias a que estas cooperativas mostraron tan claramente su superioridad, y a los incansables trabajos organizativos y políticos llevados a cabo por nuestro Partido entre las amplias masas campesinas, no sólo los campesinos pobres sino también los medios fueron incorporados al movimiento de cooperativización, y así este entró en una etapa de desarrollo masivo en nuestro país.

A medida que los campesinos se incorporaban en masa a la economía cooperativista, se iba haciendo cada vez más relevante el problema del tipo y tamaño de esta.

Teniendo en cuenta el hecho de que la tierra continuaba siendo propiedad privada de los campesinos y que estos diferían entre sí por su situación económica y su grado de preparación, nuestro Partido, desde el primer día que puso en marcha el movimiento de cooperativización, estableció tres tipos de economía cooperativa y, al organizar las cooperativas, orientó a los campesinos a elegir el tipo que se ajustaba más a su situación concreta. El primer tipo fue el equipo permanente de ayuda en el trabajo, en el cual sólo era común el trabajo; el segundo, una forma semisocialista por la cual se fusionaban las tierras y se gestionaba la economía en comunidad, pero la repartición se hacía de acuerdo con el trabajo realizado y las tierras aportadas; y el tercero, una forma completamente socialista, en la cual la tierra y los medios básicos de producción se mancomunaban y la repartición sólo se hacía de acuerdo con el trabajo realizado.

Al organizar las cooperativas, no unimos en forma mecánica los bueyes de tiro y los implementos agrícolas de sus miembros, sino que lo hicimos de acuerdo con sus deseos, o hicimos uso común de ellos sin dejar de considerarlos por un tiempo determinado como propiedad privada; y, en el caso de que se mancomunaran, hicimos que bajo toda circunstancia se pagaran los precios debidos.

Esos tres tipos de economía cooperativista y un método tal de mancomunar los medios de producción animaron a los campesinos medios a aceptarla fácilmente, y sirvieron para prevenir tal o cual desviación que pudiera cobrar cuerpo en el curso de la cooperativización.

En vista de la falta de experiencia en el manejo de la economía cooperativa, la baja capacidad de los cuadros administrativos y el bajo nivel técnico de nuestra agricultura, nuestro Partido prescribió que el tamaño de las cooperativas debería ser relativamente pequeño: de 40 a 100 familias para cada una. Ese tamaño se ajustaba a la situación imperante en esa época.

En el movimiento de cooperativización agrícola de nuestro país, el crecimiento cuantitativo de la economía cooperativa marchó a la par de su consolidación cualitativa.

Conforme al entusiasmo cada vez mayor de los campesinos, el Partido impulsó activamente el movimiento de cooperativización, por una parte, y, por la otra, concentró sus fuerzas y las del Estado en el trabajo de orientación encaminado a consolidar política y económicamente las cooperativas agrícolas ya establecidas. En especial, la orientación intensiva que desde principios de 1955 comenzamos a efectuar una o dos veces al año, movilizándolo con este fin a miles de cuadros de organismos centrales y locales, desempeñó un importante papel en el desarrollo del movimiento de cooperativización agrícola de nuestro país. Con este trabajo de orientación obtuvimos grandes éxitos en seleccionar y ubicar acertadamente a los cuadros administrativos, establecer un orden y un sistema socialistas en las cooperativas recién formadas, fortalecer la educación socialista entre sus miembros, consolidar sus bases económicas y mejorar la vida de sus miembros en un corto espacio de tiempo incrementando con rapidez la producción.

La ayuda del Estado de la clase obrera tuvo una significación decisiva en la consolidación de las cooperativas agrícolas. En los años de posguerra, un total de 12 mil millones de *wones* de fondos estatales fueron invertidos en la rama de la economía rural para las

obras de irrigación y los trabajos fluviales, la expansión de la red de los centros de alquiler de máquinas agrícolas, la formación de cuadros agrotécnicos, etc.

En el período de posguerra, nuestro Partido, al dar prioridad al fomento de la industria pesada, concentró especialmente sus esfuerzos en aquellas ramas de urgente necesidad para el desarrollo de la economía rural y la industria ligera. Así fue como el Estado ha podido abastecer al campo con grandes cantidades de fertilizantes químicos, máquinas agrícolas, materiales de construcción y bienes de consumo.

Al mismo tiempo, en aquel entonces el Estado prestó más de 300 000 toneladas de granos para provisiones y semillas y más de 24 300 millones de *wones* con fines agrícolas a las cooperativas con una base económica débil, así como también a los campesinos pobres; y los eximió del pago de impuestos y préstamos en granos por más de 160 000 toneladas y de préstamos en dinero por más de 1 400 millones de *wones*. Además, desde 1956 se puso en vigor un sistema general de impuesto fijo en especie, se disminuyó de manera sustancial su tasa, la cual se fijó para las cooperativas agrícolas un 5 % menos que para los demás, a fin de aminorar el gravamen de los campesinos y acrecentar su entusiasmo por la producción.

A fin de subsanar la aguda escasez de mano de obra en el campo, en el período de posguerra nuestro Partido envió allí decenas de miles de militares desmovilizados y muchos graduados de secundaria básica y superior; y cada año, en las épocas más atareadas de la agricultura, movilizó un gran número de empleados, estudiantes y militares, ofreciendo así una ayuda laboral de millones de hombres-día.

Fue precisamente gracias a esa correcta orientación de nuestro Partido, a la enorme asistencia del Estado y a los abnegados esfuerzos de nuestros campesinos, animados por todo esto, que en breve tiempo pudimos consolidar política y económicamente las cooperativas agrícolas, cuyo número crecía con rapidez, pese a las difíciles condiciones de posguerra y a la falta de experiencia en el manejo de

la economía cooperativista —pues se trataba de un sistema establecido por primera vez en nuestro país—; y fue también así como pudimos asegurar el incesante desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y el rápido mejoramiento de la vida de los campesinos.

A medida que se consolidaban las cooperativas agrícolas ya organizadas y quedaba demostrada a todas luces su superioridad, el movimiento de cooperativización agrícola se iba acelerando cada vez más.

El III Congreso de nuestro Partido planteó la histórica tarea de completar la cooperativización agrícola en el período del Primer Plan Quinquenal, sobre la base de las experiencias y éxitos en ella logrados. A fin de cumplir a la mayor brevedad con esta tarea, nuestro Partido dirigió sus mayores esfuerzos a aquellas zonas donde el grado de cooperativización se veía atrasado, al propio tiempo que consolidaba las victorias logradas en ella.

Los sectores que aún no se habían unido a las cooperativas agrícolas en esos momentos eran, principalmente, los campesinos acaudalados y los campesinos próximos a las ciudades, quienes no sólo se dedicaban a la agricultura, sino también, y no en pequeña medida, al comercio; y campesinos de las zonas montañosas, que estaban muy dispersos, y los de las nuevas zonas liberadas. Para incorporar totalmente a estos campesinos a las cooperativas agrícolas, el Partido observó también el principio de la voluntariedad y siguió invariablemente la orientación de consolidar incesantemente la economía cooperativa ya organizada, para que ellos comprendieran su superioridad y ventajas y se incorporaran voluntariamente a ella.

Como resultado, a fines de agosto de 1958, el movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país se concluyó victoriosamente. Esta fue una gran revolución efectuada en nuestro campo y una brillante victoria de la política agraria de nuestro Partido.

Nuestras aldeas acabaron definitivamente con todas las causas de explotación y pobreza que habían persistido por miles de años, transformándose en aldeas socialistas donde todos los campesinos

laboriosos pueden trabajar y vivir libre y felizmente. Millones de campesinos de nuestro país, antes pequeños propietarios esclavizados a un pedazo de tierra, pasaron a ser dueños de una economía cooperativa unificada a gran escala y gloriosos trabajadores socialistas.

Las fuerzas productivas agrícolas se han librado completamente ya de todos los grilletes con que las mantenían atadas las viejas relaciones de producción, y tienen ahora ante sí amplias perspectivas de desarrollo.

Con la victoria del movimiento de cooperativización agrícola, la alianza obrero-campesina se consolidó aún más sobre las nuevas bases socialistas. Nuestra clase obrera, que empuña el poder, demostró a las masas campesinas lo justo de su causa, las unió firmemente en torno suyo, dándoles su apoyo a través del Estado y asegurándoles una firme guía al desplegar su intrépido espíritu de lucha y su pleno vigor revolucionario.

La cooperativización de la economía rural también impulsó la transformación socialista del comercio y la industria privados en las ciudades. En nuestro país, aun con todo lo insignificantes que eran desde un principio, el comercio y la industria privados se basaban principalmente en la pequeña producción mercantil del campo. Como resultado de la cooperativización de la economía campesina individual, se derrumbaron los últimos baluartes de los elementos capitalistas en las ciudades. Así, en nuestro país la cooperativización de la economía rural y la transformación socialista del comercio y la industria privados se realizaron paralelamente y culminaron casi al mismo tiempo.

Tan grande y difícil cambio lo llevamos a cabo sin complicaciones y sin errores tan sólo en los cuatro o cinco años posteriores a la guerra.

Compañeros:

¿Cómo pudimos cumplir así, sin tropiezos y en tan breve lapso, una tarea tan difícil como era la cooperativización agrícola, destinada a cambiar radicalmente la vida de millones de campesinos

en todos sus aspectos? Ello se debió a que nuestro Partido trazara una línea correcta respecto a este movimiento, combinando el marxismo-leninismo y las experiencias de otros países con la realidad de nuestro país, y luchara sin vacilaciones por ponerla en práctica superando todas las dificultades y obstáculos; y a que nuestros campesinos apoyaran activamente la política de cooperativización agrícola del Partido y tomaran parte entusiastamente en este movimiento.

El movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país también se ha realizado a través de la lucha de clases. Como quiera que las clases explotadoras derrocadas no querían abandonar su quimera de restaurar el viejo régimen, que nuestra patria estaba dividida y nos hallábamos enfrentados al enemigo, nos vimos obligados a luchar contra las actividades subversivas de este en el transcurso del movimiento de cooperativización.

Los enemigos de clase, para desintegrar nuestras cooperativas agrícolas, actuaron con rabioso frenesí desde fuera y desde dentro, lanzando rumores reaccionarios con que denigraban la política del Partido y atacaban al movimiento de cooperativización agrícola, y llevando a cabo actividades nocivas contra la propiedad común y la producción. Particularmente, las maquinaciones, los sabotajes y las actividades subversivas de los contrarrevolucionarios se hicieron más virulentos a medida que la cooperativización agrícola estaba llegando a su fin y la victoria del socialismo era un hecho en las ciudades y en el campo.

A través de un movimiento masivo, nuestro Partido organizó y desarrolló una lucha para aplastar la contrarrevolución, mientras intensificaba el trabajo político e ideológico entre las masas campesinas para agudizar su conciencia socialista y la vigilancia revolucionaria. De esta manera descubrimos y desarticulamos a cada paso todas las maquinaciones de los enemigos en el campo, aseguramos el exitoso cumplimiento del movimiento de cooperativización y salvaguardamos firmemente las conquistas del socialismo.

Mientras intensificaba la lucha para aplastar la contrarrevolución, nuestro Partido se adhirió a los principios marxista-leninistas sobre el problema campesino en el proceso de la cooperativización agrícola.

El problema del campesinado resulta ser un problema del aliado de la clase obrera, que se relaciona con la actitud de esta última y su partido hacia los diferentes sectores campesinos.

Apoyarse firmemente en los campesinos pobres y reforzar la alianza con los campesinos medios, manteniendo a raya y transformando a los campesinos ricos, fue el punto principal de la política de clases de nuestro Partido en el campo.

En nuestro país, las relaciones de clase en el campo eran del todo favorables para el movimiento de cooperativización agrícola. En cuanto a la composición de los diferentes sectores al comienzo de la cooperativización, los campesinos pobres constituían cerca del 40 % y los campesinos ricos no más del 0,6 %. En cuanto a los campesinos medios, la mayoría de ellos habían llegado a serlo después de la reforma agraria.

Los campesinos pobres estaban en una situación tal que se veían impelidos a unirse inmediatamente a las cooperativas, y la mayor parte de los campesinos medios, recientemente surgidos, también se mostró a favor de la cooperativización desde el principio. Sin embargo, el resto de los campesinos medios titubeó y vaciló con una actitud de esperar más, mientras los campesinos ricos se mostraban indiferentes a todo lo que sucedía o se mantenían en la oposición.

Por medio de constantes explicaciones, persuasión y educación mediante ejemplos prácticos, nuestro Partido hizo que los campesinos medios vacilantes se incorporaran a las cooperativas; y en cuanto al sector de los campesinos ricos, contrarrestó rigurosamente sus tendencias a la explotación, admitió en las cooperativas a los que se inclinaban a trabajar honestamente convirtiéndolos así en trabajadores socialistas, y restringió debidamente las actividades de un puñado de esos elementos que obstaculizaban el movimiento de cooperativización. A medida que el movimiento llegaba a su etapa

final, fue desapareciendo el objeto de la explotación en el campo, y al consolidarse aún más la economía cooperativa, también los campesinos ricos se unieron voluntaria y gradualmente a las cooperativas. Esta política de clases de nuestro Partido hizo posible que el movimiento de cooperativización agrícola se desarrollara sobre una base sana, fortaleció aún más la alianza con los campesinos medios y garantizó la transformación socialista de los campesinos ricos.

Nuestro Partido tenía que vencer la impaciencia y el conservatismo que se manifestaron parcialmente durante el curso de la cooperativización agrícola.

El Partido se guardó rigurosamente de la tendencia a incorporar a los campesinos a la economía cooperativa a través de métodos administrativos, en violación del principio de la voluntariedad, y rectificó a tiempo la tendencia a incrementar apresuradamente las cooperativas únicamente en número y organizar sólo y sin más miramientos las de tipo superior y de gran envergadura.

En contraste, hubo gentes que preconizaron una “teoría sobre lo prematuro” del movimiento de cooperativización agrícola o retrocedieron por miedo a su rápido desarrollo en nuestro país.

Cuando nuestro Partido trazó la orientación de cooperativización agrícola, algunas personas expresaron sus dudas acerca de ella preguntando: “¿Cómo podemos realizar la cooperativización cuando el Norte y el Sur no están aún reunificados?”; o “En condiciones tales que aún no tenemos máquinas ni nada, ¿cómo podemos llevar a cabo la cooperativización?” Estas gentes ignoraban el hecho de que la construcción socialista en la parte Norte de Corea constituye la garantía decisiva para el logro de la reunificación pacífica de nuestra patria.

La cooperativización de la economía rural y la construcción del socialismo en general habían surgido en el Norte de Corea como requerimiento inevitable de su propio desarrollo socio-económico. El hecho de que el Sur no ha sido todavía liberado no puede ser motivo para que debamos estancarnos en el mismo sitio hasta su liberación ni

retener el desarrollo social en el Norte. Está de más decir que si no construimos el socialismo en el Norte, será imposible consolidar a éste, base de nuestra revolución, política y económicamente, y, por lo mismo, será imposible anticipar la reunificación pacífica de nuestra patria.

En nuestro país la cooperativización de la agricultura se llevó a cabo casi sin ninguna transformación técnica de la misma. Hace mucho tiempo Lenin observaba que incluso en una economía común en la que simplemente se aunaran la tierra y los implementos agrícolas de los campesinos, podía hacerse una mejora económica imposible de lograr con la economía de pequeños campesinos individuales; y que la transición de la dispersa economía campesina individual a la economía común elevaría la productividad del trabajo 2 ó 3 veces y ahorraría 2 ó 3 veces más mano de obra. Nuestras experiencias confirmaron plenamente lo correctas que eran las tesis de Lenin. Pese a que las cooperativas agrícolas en nuestro país fueron organizadas sobre las bases de una técnica artesanal, ellas demostraron a plenitud sus ventajas sobre la economía campesina individual y crearon las condiciones para introducir ampliamente en sus actividades los adelantos de la ciencia y la técnica modernas.

Algunas gentes estaban atemorizadas hasta cierto punto y reculaban ante el hecho de que en nuestro país el movimiento de cooperativización agrícola se desarrollaba con una rapidez sin precedentes y que, desde el comienzo, prevalecían absolutamente las cooperativas del tercer tipo. Sin embargo, tal curso de desarrollo en el movimiento de cooperativización fue un fenómeno del todo legítimo, y ello porque en nuestro país la reforma agraria se llevó a cabo de la manera más radical; porque las fuerzas que se oponían a dicho movimiento eran débiles en el campo, mientras que, por el contrario, los campesinos se hallaban políticamente despiertos y forjados aún más a través de una larga lucha revolucionaria y, en particular, por las pruebas de la guerra; y en fin, porque su economía estaba por lo general muy empobrecida.

Superando todas las tendencias antes mencionadas, nuestro Partido impulsó valiente y activamente hacia adelante el movimiento de cooperativización agrícola, apoyándose firmemente en sus fuerzas y otras fuerzas revolucionarias en el campo y poniendo en pleno juego el creciente entusiasmo de los campesinos.

Compañeros:

Los grandes éxitos en la cooperativización agrícola de nuestro país y la inmarcesible vitalidad de la política agraria de nuestro Partido, basada en los principios marxista-leninistas, quedaron rubricados fehacientemente con el desarrollo a saltos de nuestra economía rural durante la posguerra.

La tarea más importante que se presentó ante la economía rural en los días de posguerra fue la de resolver el problema de la alimentación del pueblo mediante el rápido incremento de la producción de granos.

Para incrementar la producción de granos, nuestro Partido tomó importantes medidas técnico-económicas, como la realización extensiva de obras de irrigación, el rápido aumento en el suministro de fertilizantes químicos, máquinas e implementos agrícolas, la amplia introducción de técnicas avanzadas en el cultivo, etc.

Las obras de irrigación y las fluviales eran de decisiva importancia para elevar el rendimiento por hectárea y aumentar la producción de granos. El 57 % de las inversiones globales del Estado en la economía rural durante los cinco años de posguerra se destinaron a dichas obras. Paralelamente a los proyectos de irrigación en gran escala, emprendidos con fondos estatales, las cooperativas agrícolas llevaron ampliamente a cabo, con sus propias fuerzas, otros de pequeña y mediana escala. Así, en estos cinco años, hemos extendido el área de arrozales irrigados de 227 mil a 463 mil hectáreas. Esto significa que se ha convertido en terrenos perfectamente irrigados el 91 % del total del área de arrozales. Junto con la expansión del área irrigada, se han llevado a cabo por todas partes proyectos de diques fluviales y otros para consolidar los taludes, y también trabajos de repoblación forestal, como resultado de lo cual más de 350 mil hectáreas de tierra

cultivable se hallan a salvo de los daños que causan las inundaciones y las mareas.

En 1958, el volumen del abastecimiento de fertilizantes químicos al campo creció 12 veces en relación con 1953, y el suministro de máquinas e implementos agrícolas también creció con rapidez. Al mismo tiempo, la red de centros de alquiler de máquinas agrícolas se ha expandido, y el número de tractores aumentó 4 veces (en unidades de 15 HP), con el resultado de que las tierras labradas con tractores son ya 12 veces más.

Por las condiciones que ofrece la economía cooperativa, se han popularizado ampliamente nuevos y avanzados métodos agrícolas, realmente imposibles de adoptar cuando operaba antes la economía campesina individual, y la distribución de las plantas mejoró considerablemente conforme al principio de cultivarlas en el suelo apropiado. Con respecto al cultivo del arroz, en 1958 las áreas donde se trasplantaron los retoños criados en canteros cubiertos, cuyo rendimiento es muy superior al de los retoños cultivados en canteros inundados, llegaron al 50 % del total de arrozales; y en cuanto al algodón, el trasplante de posturas criadas en capas de mantillo se aplicó al 70 % del total de áreas sembradas de ese cultivo. Las áreas destinadas al maíz, planta de gran rendimiento, se ampliaron de 236 mil hectáreas en 1954 a 826 mil en 1958 y en el mismo período la tasa de utilización de la tierra ascendió del 125 % al 161 %.

Gracias a la superioridad de la economía cooperativa, a todas las medidas técnicas mencionadas y a la abnegada labor de nuestros campesinos, la producción de granos en nuestro país ha logrado un crecimiento rápido y continuo.

Ya en 1956 la producción cerealera alcanzó un volumen de 2 millones 870 mil toneladas, sobrepasando así el nivel de preguerra; en 1957 aumentó a 3 millones 200 mil, y en 1958 a 3 millones 700 mil. La cosecha total de granos en 1958 duplicó casi la cifra de 1946, año que siguió a la liberación, cosa que ni siquiera hubieran podido concebir nuestros antepasados. Debe hacerse notar que tal crecimiento en la producción de granos se logró en condiciones

climáticas sumamente adversas como las provocadas por una severa y prolongada sequía.

Muchas cooperativas agrícolas avanzadas están logrando cosechas aún más asombrosas por lo alto de su rendimiento. Así, la Cooperativa Agrícola de Tuam, en el distrito de Kangnam, provincia de Phyong-an del Sur, obtuvo el año pasado un promedio de 7,5 toneladas de arroz por hectárea para una extensión de 29 hectáreas de arrozales. La Cooperativa Agrícola de Samryong, en el distrito de Sunchon, obtuvo un promedio de 3 toneladas por hectárea en 422 hectáreas dedicadas al maíz; y la Cooperativa Agrícola de Wonsa, en el distrito de Ongjin, provincia de Hwanghae del Sur, elevó el rendimiento del trigo por hectárea a un máximo de 4,5 toneladas.

Huelga decir que si no hubiéramos cooperativizado la economía rural no habríamos sido capaces de implantar con éxito toda una serie de medidas técnicas para el desarrollo de la agricultura, ni habríamos podido elevar el celo de los campesinos por la producción, ni, en consecuencia, habríamos logrado un rendimiento tan alto de granos como el de hoy, sin precedentes en la historia de nuestro país.

Hemos dado ya solución al difícil problema de los alimentos.

Junto con el aumento de la producción cerealera, las otras producciones de la economía rural, tales como los cultivos industriales, la ganadería, la sericultura y la fruticultura, se han desarrollado también con rapidez. Nuestra economía cooperativa no solamente ha demostrado sus ventajas al hacer un hecho el aumento de la producción de granos, sino que su papel ha sido decisivo para el desarrollo diversificado de la economía rural.

La cosecha de algodón, en comparación con la de 1953, en 1958 se duplicó en el rendimiento por hectárea y se triplicó en volumen total. La Cooperativa Agrícola de Samjigang, en el distrito de Jaeryong, provincia de Hwanghae del Sur, logró un alto rendimiento de algodón al cosechar un promedio de 2 toneladas en cada una de 120 hectáreas y 4 toneladas en una de sus parcelas de 5 hectáreas. Se han registrado también progresos notables en la producción de lino, tabaco y otros cultivos industriales.

En la ganadería, según datos del primero de septiembre de 1958, el número de reses había aumentado 1,3 veces y de cerdos 2,8 veces tomando como referencia los últimos meses de 1953; y la producción de carne creció 3,2 veces en los cinco años posteriores a la guerra.

Ya se efectuó la roturación de más de 53 mil hectáreas de tierra para el cultivo de frutas, a través de una lucha de todo el pueblo por incorporar 100 mil hectáreas más a las áreas frutales durante el período del Primer Plan Quinquenal. En la rama de la sericultura, la producción de capullos de gusanos de seda alcanzó 8 700 toneladas en 1958, esto es 1,6 veces más que el nivel tope de preguerra.

Así, la economía rural de nuestro país, donde ya triunfó el socialismo, ha sido escenario en los últimos años de un ascenso e innovación generales tanto en la producción de granos como en todas sus otras ramas.

El rápido crecimiento de la producción agrícola ha hecho posible que se consolide la base económica de las cooperativas agrícolas y crezca velozmente el nivel de vida de sus miembros.

Hasta 1956, la acumulación común en las cooperativas constituyó aproximadamente el 5% de sus entradas netas; pero en 1957 creció hasta el 10% y a más del 15% en 1958, al irse mejorando la vida de sus miembros. El año pasado, el valor global de las propiedades comunes de las cooperativas agrícolas en nuestro país llegó a unos 68 600 millones de *wones*, es decir, un promedio de 5 150 mil *wones* por cooperativa y 65 mil *wones* por familia campesina. Esto significa un aumento de 2,4 veces como promedio por núcleo familiar en comparación con 1955. Así, nuestras cooperativas agrícolas llegaron a disponer de firmes bases para asegurar su continua reproducción ampliada.

Aun después de destinar cada año un monto de fondos siempre creciente para la acumulación común y de reservar una mayor cantidad de granos para semilla, pienso, canje por fertilizantes, etc., los dividendos correspondientes a cada uno de los cooperativistas han ido creciendo sistemáticamente como sigue:

CRECIMIENTO DE LA DISTRIBUCIÓN POR CADA NÚCLEO FAMILIAR CAMPESINO COOPERATIVO

	1955	1956	1957	1958
Grano (kg)	1 250	1 616	1 742	1 826
Patatas (kg)	193	357	434	501
Efectivo (<i>won</i>)	5 605	9 542	13 703	20 350

Como puede verse en esta tabla, en 1958 la distribución por cada núcleo familiar campesino aumentó 1.5 veces en granos, 2,6 veces en patatas y más de 3,6 veces en efectivo con respecto al año 1955.

Los campesinos pobres, que inmediatamente después del armisticio comprendían alrededor del 40 % del total de familias campesinas, ya no existen: y el nivel de vida de los campesinos de nuestro país ha alcanzado en conjunto el nivel de los campesinos medios.

Las casuchas en que se habían habitado a través de milenios están siendo destruidas, y hoy nuestras aldeas se transforman rápidamente en aldeas socialistas, limpias, bellas y modernas. En el período de posguerra se han construido allí numerosas viviendas modernas, agradables y cómodas. Por todas partes se han levantado escuelas, clubes, círculos y jardines infantiles y clínicas, y se han establecido baños públicos, barberías y lavanderías que sirven a la vida culta del colectivo de cooperativistas. Gracias a la implantación de la enseñanza general obligatoria, primaria y secundaria, y a un mayor incremento de la educación para adultos, el nivel cultural de los campesinos se eleva rápidamente y los conocimientos técnicos se divulgan entre ellos en escala más amplia.

Un gran cambio ha tenido también lugar en la conciencia de los campesinos. Los vestigios de la vieja ideología feudal y capitalista se van borrando en ellos y su conciencia se va transformando en conciencia socialista.

Nuestros campesinos, que han hallado la felicidad en el camino de la economía cooperativa socialista, están plenamente decididos a defender sus inapreciables conquistas. Al vislumbrar claramente un futuro más brillante, y llenos de un valor y confianza centuplicados, avanzan a galope de Chollima en respuesta al llamado del Partido.

El desarrollo a saltos de las fuerzas productivas, la mayor consolidación de la economía cooperativa, el veloz mejoramiento de la vida de los campesinos y su creciente ímpetu revolucionario: he aquí los resultados de la victoria de la cooperativización agrícola y de la política agraria de nuestro Partido en el campo.

Nuestros campesinos pueden estar legítimamente orgullosos del gran triunfo y las hazañas logradas en la revolución y construcción socialistas bajo la dirección del Partido.

Compañeros:

Nuestras cooperativas agrícolas han demostrado palpablemente su gran superioridad, a pesar de haber sido organizadas en condiciones extraordinariamente difíciles después de la guerra y de que eran aún muy jóvenes y de faltas de experiencia.

Sin embargo, el sistema de la economía cooperativa socialista no puede quedarse estancado, sino que debe desarrollarse y consolidarse más ampliamente.

Con el rápido progreso de las fuerzas productivas agrícolas, el tamaño relativamente pequeño de nuestras cooperativas agrícolas resultó inadecuado para un más amplio desarrollo de esas fuerzas. Dificultó el uso racional de la tierra, las mejoras en la organización de la mano de obra, el desarrollo diversificado de la economía y, particularmente, la mecanización de las faenas, y también resultó inconveniente para las obras de construcción que tan ampliamente se llevaban a cabo en el campo.

Así se presentó la necesidad de unir las cooperativas agrícolas y ampliar su tamaño para poder cumplir exitosamente la inmediata revolución técnica en el campo y elevar las fuerzas productivas agrícolas a un plano más alto. Esto llegó al punto de ser una exigencia ya madura dado que las cooperativas agrícolas habían sido política y

económicamente consolidadas y que el nivel de dirección y la capacidad profesional de los cuadros administrativos se habían elevado. Nuestros campesinos también comprendieron que las cooperativas en pequeña escala eran inadecuadas y demandaron de manera apremiante su fusión.

Partiendo de esto, en octubre del año pasado nuestro Partido decidió integrar en una sola las cooperativas agrícolas pertenecientes a la comuna, dándoles por unidad esta división administrativa, y dejar que el presidente del comité popular comunal ocupara al mismo tiempo el cargo de presidente de administración de la cooperativa. A pesar de que la unión de las cooperativas era un trabajo muy complejo, pudo llevarse a cabo sin complicaciones en tan sólo uno o dos meses y en un ambiente de gran entusiasmo político por parte de los campesinos.

Como resultado, las 13 309 cooperativas agrícolas se fusionaron en 3 843 nuevas cooperativas, y el tamaño de cada una aumentó, por término medio, de 80 a 300 familias y de 130 a 500 hectáreas de área cultivada.

Gracias a esta fusión, nos vimos posibilitados de emprender en amplia escala el trabajo de acondicionamiento de tierras, introducir en vasta proporción modernas máquinas agrícolas y los adelantos agrotécnicos, desarrollar en forma diversificada la economía común a través de un uso más racional de las condiciones naturales y económicas, e impulsar rápidamente la construcción rural en gran escala y de un modo planificado, poniendo fin al despilfarro de mano de obra y de material.

Al mismo tiempo, por haber asumido el presidente del comité popular comunal también el cargo de presidente de administración, se hizo posible acercar los organismos locales del poder a la producción y fortalecer su papel y sus funciones en la construcción económica y cultural de áreas rurales.

A la par que fusionamos las cooperativas agrícolas, les confiamos las tiendas de las cooperativas rurales de consumo y de crédito para que las administraran directamente. Esto, estimulando el interés de las

cooperativas agrícolas no sólo por la producción agrícola sino también por la circulación de mercancías y por las cuestiones de crédito, tiene una gran significación para elevar aún más el bienestar de sus socios, planificar en todos los aspectos sus actividades económicas y estimular su autonomía y facultad de iniciativa. Constituye también una importante medida para fortalecer los lazos económicos entre la ciudad y el campo y para una mayor consolidación de la alianza obrero-campesina.

Fue así como en los primeros cinco años de posguerra no sólo aseguramos la victoria de la cooperativización agrícola en nuestro país, sino que logramos fortificar aún más las cooperativas agrícolas y hacer que accedieran a una etapa superior.

A través de esta lucha, nuestro Partido, nuestros campesinos y el pueblo todo adquirieron valiosas experiencias y sacaron fructíferas lecciones.

En primer lugar, nuestras experiencias han mostrado claramente que el camino de la cooperativización agrícola elegido por nosotros era la única vía correcta.

Aun en las difíciles circunstancias que siguieron a la guerra, si pudimos restaurar y desarrollar rápidamente la economía rural, mejorar la vida del campesinado y echar las bases para convertir a nuestro campo en lo futuro en un campo socialista y próspero, moderno y equipado con las últimas técnicas, fue sólo gracias a que condujimos la hacienda campesina individual por el camino de la economía cooperativa socialista, como enseña el marxismo-leninismo.

En segundo lugar, nuestras experiencias han demostrado que es posible cooperativizar la agricultura aun cuando no se disponga de máquinas y técnicas modernas y prevalezcan en ella técnicas artesanales; y que aun la economía cooperativa organizada sobre esta base puede tener ventajas decisivas sobre la hacienda individual.

Gracias a la cooperativización, hemos restaurado y desarrollado rápidamente la economía rural y estamos en condiciones de acelerar en mayor medida su transformación técnica.

En tercer lugar, la victoria del movimiento de cooperativización

agrícola en nuestro país ha mostrado que no hay dificultad insuperable y que cualquier tarea, por muy difícil y complicada que sea, puede cumplirse victoriosamente en tanto sea correcta la política del Partido, en tanto goce este de un alto prestigio entre las masas, y estas últimas, firmemente convencidas a través de su lucha práctica de lo correcto de esa política, se levanten como un solo hombre para llevarla a cabo.

La inquebrantable orientación de nuestro Partido, la confianza infinita que en él depositan las masas y el gran fervor revolucionario de estas: he aquí lo que constituye una decisiva garantía tanto para la victoria de la transformación socialista de la economía rural como para el logro de todos nuestros triunfos.

Compañeros:

El campo de nuestro país se ha liberado completamente de su antigua condición de pobreza, estancamiento y atraso y ha entrado con firmeza por el nuevo camino del desarrollo socialista. Bajo la dirección del Partido, nuestros campesinos han ganado ya la victoria de la revolución socialista en el campo y han obtenido grandes éxitos en la construcción del socialismo.

Pero no podemos permanecer satisfechos con la victoria y éxitos logrados; y no hay razón alguna para envanecernos. Hemos establecido solamente la base para desarrollar la agricultura a una nueva etapa superior. La cuestión estriba en desarrollar de modo radical sus fuerzas productivas sobre esta base y mejorar aún más la vida de los campesinos.

Nuestras tareas básicas en la rama agrícola de aquí en adelante son consolidar más política y económicamente la hacienda cooperativa socialista y convertir a los nuestros en campos socialistas ricos y cultos, equipados con técnicas modernas, realizando con este fin en los próximos años la revolución técnica y la cultural.

Para construir el socialismo en el campo, no sólo es necesario transformar las relaciones de producción, sino que hay que llevar también adelante la transformación técnica de la agricultura y modificar la conciencia de los campesinos.

Actualmente, la revolución técnica es la tarea más urgente y más fundamental a que se enfrenta nuestra economía rural. Si no se la equipa con técnicas modernas, no se puede lograr un alto nivel de las fuerzas productivas en la sociedad socialista. El futuro desarrollo de nuestra agricultura depende decisivamente de la transformación técnica. Debemos transformarla en lo técnico para aumentar radicalmente la producción y hacer el trabajo aún más fácil.

Nuestro objetivo consiste en construir el socialismo y más adelante el comunismo, desarrollando aún más la industria y colocando la agricultura, al igual que la industria, sobre las bases de la técnica moderna. La reforma técnica de la agricultura liquidará poco a poco las diferencias entre ella y la industria, y entre la ciudad y el campo, aumentará rápidamente el nivel técnico de los campesinos y acelerará la transformación de su conciencia ideológica.

Como lo ha planteado ya nuestro Partido, la irrigación, la mecanización y la electrificación constituyen el contenido básico de la revolución técnica en el campo de nuestro país. Debemos irrigar los arrozales y otros terrenos, completar en lo fundamental la electrificación y efectuar la mecanización en el campo.

Ahora contamos con todas las posibilidades para cumplir esas grandiosas tareas. Nuestra economía rural ha sido cooperativizada y las cooperativas han sido fusionadas, ampliándose así su tamaño y consolidándose más su base económica. Tenemos nuestras propias y poderosas bases de la industria pesada. Gracias a la acertada política económica de nuestro Partido, tendiente a desarrollar con prioridad la industria pesada, y gracias a los heroicos trabajos realizados por nuestra clase obrera, nuestra industria está ya en disposición de abastecer en lo adelante al campo con grandes cantidades de materiales de hierro y de construcción, así como de tractores, camiones y otras modernas máquinas agrícolas. El problema está en hacer que todas estas posibilidades sean una realidad, dando lugar a que se ponga eficazmente en acción el creciente entusiasmo de nuestros campesinos.

La irrigación es fundamental para la transformación técnica en

nuestra agricultura. Dadas las condiciones de nuestro país, donde la tierra cultivable es reducida y la producción de arroz en terrenos anegados ocupa el lugar de mayor importancia, y donde hay anualmente una fuerte y prolongada sequía y también frecuentes inundaciones en el verano, es de importancia decisiva para aumentar el rendimiento por unidad de área e incrementar la producción, establecer el sistema de irrigación en los arrozales y los demás terrenos, y prevenir los daños que causan las inundaciones y la sequía.

Ahora que la irrigación de los arrozales se ha realizado en lo fundamental gracias a las consecuentes medidas tomadas por nuestro Partido para ampliar las áreas irrigadas, la tarea básica en cuanto a esta cuestión es establecer cuanto antes el sistema de riego en los terrenos de secano. Debemos efectuarlo en gran escala, sin dejar de ampliar continuamente el área de arrozales. Sólo de este modo podremos aumentar con rapidez la cosecha de granos en los terrenos de secano, que ocupan más de dos tercios de la tierra cultivable, y desarrollar el cultivo de plantas industriales, verduras y frutas.

Las experiencias obtenidas el año pasado en las cooperativas agrícolas avanzadas y en las granjas agropecuarias estatales han demostrado que cuando se irrigan los terrenos de secano, el rendimiento por hectárea puede elevarse de 2 a 3 veces para el maíz y el trigo, de 3 a 4 veces para el algodón y 2 veces para las frutas. Asimismo, esa irrigación aumenta notablemente la tasa de utilización de la tierra y es muy útil para el desarrollo de la mecanización combinada.

El Pleno de Septiembre de 1958 del Comité Central de nuestro Partido propuso la tarea combativa de perfeccionar en el futuro el sistema de riego en todas las tierras cultivadas, excepto en los terrenos muy pendientes, llevándolo a 700 mil hectáreas más de tierra y creando nuevamente 300 mil hectáreas de arrozales bien irrigados. Este es un gran plan de transformación de la naturaleza por el cual se hará realidad en nuestra generación un ardiente deseo acariciado a través de miles de años por nuestros antecesores.

Llenos de infinito entusiasmo por la resolución del Partido, nuestros campesinos se levantaron como un solo hombre para la realización de este plan. Hoy, en todas las áreas rurales y cooperativas agrícolas se están realizando numerosas obras de irrigación, dividiendo los montes, reteniendo las aguas y transformando así la naturaleza del país. Ya más de 10 mil obras de irrigación, incluso las estatales de gran envergadura como las de Kiyang, Ojidon y de las zonas ribereñas del río Amnok, están ya en vías de realización, mediante las cuales los arrozales que empezarán a irrigarse este año alcanzarán los 65 mil hectáreas. Esto basta para evidenciar que la histórica tarea de la irrigación propuesta por nuestro Partido se está llevando a cabo con éxito.

Además de las obras de irrigación, hay que llevar a cabo ampliamente las obras fluviales y de consolidación de taludes con el fin de extender la superficie de terrenos protegidos. Los trabajos de ordenación forestal y fluvial no se han puesto aún en marcha satisfactoriamente en nuestro país, como resultado de lo cual las inundaciones perjudican las tierras de cultivo y las cosechas.

Debemos prevenir los daños que nos causan las inundaciones reajustando los ríos, construyendo diques, creando bosques de protección y ejecutando ampliamente obras de consolidación de taludes.

Particularmente en la zona costera oriental, donde las inundaciones son muy frecuentes, deberían concentrarse los principales esfuerzos en los trabajos de ordenación forestal y fluvial y, paralelamente a esto, realizarse los proyectos de irrigación. En lo que respecta a los diques fluviales, los de gran tamaño debe construirlos directamente el Estado y los medianos y pequeños, las propias cooperativas agrícolas.

La irrigación es una gran obra de transformación de la naturaleza y un plan de vasto alcance cuyo efecto perdurará por miles de años, en bien de los intereses permanentes del Estado y la sociedad. Por consiguiente, este trabajo debe llevarse a cabo a través de un movimiento de todo el pueblo. No sólo el campesinado, sino el pueblo entero deben movilizarse hacia este trabajo.

Los obreros deben producir y suministrar a tiempo cemento, materiales de hierro, madera, motores eléctricos, bombas de agua, etc., necesarios para las obras de riego.

Los empleados, estudiantes y militares deben consagrar directamente sus esfuerzos a las obras de irrigación. Ellos y el pueblo entero tienen ya ricas experiencias al respecto por haber participado en las obras efectuadas durante la posguerra, en las que brindaron una enorme asistencia al Estado y a los campesinos. También en el futuro debemos continuar movilizándolo en gran escala la fuerza de trabajo social para las obras de riego.

La cuestión que más urge en las obras de irrigación es el aumento decisivo del nivel de mecanización del trabajo. Sin mecanizarlo es imposible efectuar esas vastas obras que requieren cientos de millones de hombres-día.

Hemos ya mecanizado la mayor parte del trabajo al instalar diversas clases de máquinas de construcción en lugares donde se llevan a efecto proyectos estatales a gran escala, especialmente los de Kiyang y Ojidon, y también suministraremos a las obras de gran envergadura que comenzarán este año gran número de las máquinas pertinentes, tales como excavadoras, bulldózers y cintas transportadoras. El Estado, al incrementar rápidamente la producción de tales máquinas, acelerará aún más la mecanización de las obras de irrigación.

Sin embargo, es imposible suministrar al mismo tiempo máquinas modernas a todas las obras, incluso las de escala mediana o pequeña, cuyo número pasa de 10 000. El año pasado, en la provincia de Phyang-an del Sur, se introdujeron en los trabajos de excavación de tierra y levantamiento de diques y en las labores de acarreo equipos sencillos, de tamaño mediano y pequeño, tales como grúas de madera, carretillas, teleféricos, etc., con el resultado de que en las obras que han de concluirse este año los trabajos de excavación de tierra se terminaron ya a finales del año pasado con 45 mil hombres-día menos de lo previsto. En todos los lugares donde se realizan obras de irrigación debería sostenerse una lucha por ahorrar hombres-día, por

poco que sea, y para hacer más fáciles los trabajos, adaptando allí en amplia escala una mecanización mediana o pequeña que muy bien puede hacerse sin complicación alguna.

Para economizar mano de obra y material en las obras de irrigación ante todo debe hacerse un buen trabajo de agrimensura y diseño. Según el principio de aprovechar racional e integralmente los recursos hidráulicos, debemos escoger correctamente los sitios donde se efectuarán las obras, establecer un sistema bajo el cual se hallen conectadas unas a otras varias instalaciones de riego, y prevenir que se introduzcan modificaciones en las estructuras o en los canales en el transcurso de la ejecución o bien después de terminados. Junto con esto hay que elevar más la calidad de las obras y hacer un uso óptimo de las instalaciones de regadío ya establecidas.

En la revolución técnica rural lo importante, junto con la irrigación, es la mecanización.

El desarrollo diversificado de la agricultura, la amplia introducción de avanzados métodos de cultivo intensivo, las obras de irrigación y otras construcciones rurales en gran escala, y el repentino incremento de las necesidades del transporte después de la cooperativización, todo esto ha traído consigo una aguda carencia de mano de obra, de máquinas agrícolas y de medios de transporte en el campo.

Sin efectuar la mecanización no se puede resolver el problema de la mano de obra en las áreas rurales, ni puede nuestra agricultura dar un paso adelante. La mecanización de la economía rural constituye una importante medida, no sólo para ahorrar fuerzas de trabajo, sino también para facilitar la labor de los campesinos, incrementar la producción y disminuir su costo. Ha llegado el momento de reemplazar los atrasados implementos agrícolas artesanales, que se heredan en nuestro país a través de siglos, por máquinas modernas.

En la mecanización de la agricultura, lo más importante es suministrarle los tractores y camiones que hemos ya empezado a producir en gran número. Este año enviaremos 5 000 tractores y 2 500 camiones. Para la mecanización de las faenas y el trabajo de

acarreo en el campo necesitamos, por lo menos, de 30 mil a 35 mil tractores y de 25 mil a 30 mil camiones.

Cubriremos esta demanda en los próximos 4 ó 5 años incrementando sin cesar la producción de tractores y camiones, y construiremos en gran número otras múltiples máquinas agrícolas modernas. Así, los trabajos fijos, como la trilladura y el bombeo de agua, serán mecanizados completamente y, también en grado notable, el transporte, la aradura, la siembra, la recolección y otros trabajos móviles.

En la mecanización de la agricultura debemos tener en cuenta que en nuestro país el cultivo del arroz ocupa un lugar preponderante, hay muchas montañas y el terreno no es llano, se practican ciertos sistemas tradicionales de cultivo como los cultivos intercalados y los de surco, y los factores naturales y económicos varían mucho de una localidad a otra. Debemos mantener el principio de ir expandiendo gradualmente la mecanización desde las zonas llanas a las regiones montañosas, comenzarla por los trabajos más arduos y que exigen más jornadas, pasando poco a poco a la mecanización combinada, y coordinar de la mejor manera las máquinas grandes con las medianas y pequeñas, y la mecanización de último tipo con aquella más rudimentaria.

En nuestro país, a las cooperativas agrícolas se les viabiliza el uso de máquinas modernas a través de los centros estatales de alquiler de máquinas agrícolas. En lo adelante también debemos seguir extendiéndolos para impulsar enérgicamente la mecanización agrícola. Por su parte, las cooperativas agrícolas deben acondicionar los terrenos, arreglar caminos y construir puentes para posibilitar el movimiento y el laboreo de los tractores y camiones, así como también organizar brigadas de mecanización.

En la esfera de la producción de máquinas agrícolas, conforme se van fabricando más tractores, deberían producirse en gran número diferentes variedades de máquinas agrícolas de remolque y otras piezas que se adapten a la capacidad de los diferentes tipos de tractores, y mejorar su calidad. Particularmente, las investigaciones

sobre la máquina de trasplante de retoños de arroz, de muy urgente necesidad en nuestro campo, tienen que concluirse cuanto antes; y también deben crearse nuevos tipos de máquinas idóneas para nuestro campo que sean sencillas, duraderas y utilizables, en la medida de lo posible, en diferentes labores.

Para llevar a cabo con éxito la irrigación y la mecanización en el campo, les debe preceder la electrificación. Sin electrificar el campo no es posible realizar la irrigación ni la mecanización, ni puede desarrollarse en él la cultura.

Hemos logrado ya considerables éxitos en la electrificación de las aldeas rurales. Actualmente, en nuestro país el 67 % de todas las comunas rurales y el 49 % de los hogares campesinos disponen de electricidad. Pero la necesitamos más para la transformación técnica de la economía rural. Al mismo tiempo, debemos lograr que todas las aldeas y hogares campesinos tengan luz eléctrica y escuchen la transmisión por altavoces. Para alcanzar este propósito, ha de aumentar rápidamente la producción de energía eléctrica.

Nuestro Partido ha dejado sentada ya claramente la orientación básica para la electrificación del país. Actualmente estamos construyendo grandes centrales hidroeléctricas en el río Tongno, en Kanggye, Unbong, etc. En el futuro las construiremos continuamente y, paralelamente a esto, grandes centrales termoeléctricas.

Lo más importante para la electrificación del campo es la construcción de plantas eléctricas medianas y pequeñas en todos los rincones del país, y ello a través de un movimiento de todo el pueblo. Se puede levantarlas fácil y rápidamente con pocas inversiones y en todas las localidades, lo que permite economizar en gran medida cables y otros aparatos y materiales eléctricos.

En nuestro país, la energía hidráulica y otros recursos para producir electricidad se encuentran en gran abundancia dondequiera. Ya cunden el entusiasmo y la iniciativa creadora de nuestros trabajadores en sus tareas de electrificación, habiéndose emprendido desde septiembre del año pasado, en diversas zonas y en amplia escala, la construcción de pequeñas plantas eléctricas. Ya han sido

terminadas 165 en la provincia de Hamgyong del Sur, 163 en la provincia de Jagang y 75 en la provincia de Kangwon, de modo que la electricidad ha llegado a todas sus comunas.

Debemos acabar con el misticismo en lo tocante a la producción de electricidad y construir un mayor número de plantas eléctricas medianas y pequeñas, utilizando activamente para ello todos los recursos energéticos, tales como la fuerza hidráulica, la térmica, el viento, las mareas, etc. En particular, combinando estrechamente la construcción de plantas eléctricas en el campo con las obras de irrigación y de reajuste de ríos, debemos procurar que las aguas de todos los embalses rieguen los campos después de haber generado electricidad, no permitiendo que se desperdicie ni una sola gota de agua.

Las fábricas de maquinaria eléctrica deberán producir y suministrar en gran número generadores, transformadores, motores y otras máquinas que se necesitan en la construcción de centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaño.

La irrigación, la mecanización y la electrificación son tareas íntimamente relacionadas que no pueden separarse unas de otras y constituyen la línea general de la revolución técnica en el campo. Debemos dar fin en los próximos años a estas colosales tareas para regar nuestros campos con el agua vivificadora y equipar la agricultura con máquinas y técnica modernas a fin de obtener una rica cosecha año tras año y hacer el trabajo de los campesinos fácil y alegre.

Compañeros:

Debemos lograr un incremento radical de la producción en la agricultura sobre la base de impulsar activamente su transformación técnica.

En el pasado, la agricultura en nuestro país era una economía atrasada que se limitaba a la producción de granos y, aún peor, ni siquiera lograba éxito en esa actividad. Debemos erradicar por completo tal atraso de la agricultura y desarrollarla en forma diversificada.

Hay que seguir cumpliendo a fondo la política agraria de nuestro Partido, tendiente a desarrollar de manera prioritaria la producción de granos sin dejar de lado otras facetas de la economía rural, tales como los cultivos industriales, la ganadería, la sericultura, la fruticultura y piscicultura en agua dulce. De este modo debemos convertir nuestro campo no sólo en una poderosa fuente de provisiones, sino también en una poderosa base de materias primas.

El problema de los cereales es una de las cuestiones más importantes en la construcción del socialismo. Sin aumentar decisivamente su producción no es posible brindar a la población una alimentación abundante ni se pueden desarrollar la ganadería y otras ramas de la economía rural.

En nuestro país, donde el área de tierras cultivables es limitada, la clave principal para el incremento de la producción de granos y otros productos agrícolas descansa en la elevación del rendimiento por unidad de área a través de un mayor desarrollo del método de cultivo intensivo. Engels decía que “las fuerzas productivas a disposición de la humanidad son ilimitadas, y que el rendimiento de la tierra puede elevarse infinitamente con inversiones de capital, trabajo y ciencia”. En nuestro país, hay poca tierra cultivable y ya se sabe lo árida que es. Sin embargo, si reformamos las técnicas agrícolas y desarrollamos sin cesar métodos de cultivo intensivo, podemos fertilizar la tierra estéril y elevar las cosechas todo lo que queramos aun con poca tierra. El cultivo intensivo es precisamente la clave para una cosecha abundante y la orientación básica de nuestro Partido con respecto al trabajo agrícola.

Nuestros campesinos han acumulado ya ricas experiencias en este sentido y han logrado cosechas toques que los antecesores ni siquiera podían imaginarse. Debemos desarrollar de continuo el método de cultivo intensivo y elevar así aún más el rendimiento por unidad de área.

La condición más importante para una alta cosecha es la aplicación de fertilizantes en grande. Decididamente, debemos aplicarlos en una mayor cantidad y seleccionar con tino sus

variedades de acuerdo con el sistema científico de fertilización que convenga a las propiedades de los suelos y de cada cultivo.

Las cooperativas agrícolas deben destinar un promedio de 50 toneladas, o más, de abonos orgánicos a cada hectárea de tierra cultivada. Para ello hay que producir cada año más de 100 millones de toneladas de abonos orgánicos en todo el país. Las cooperativas agrícolas tienen que aumentar rápidamente la producción de esos abonos aprovechando al máximo todos sus recursos respectivos: estiércol animal y vegetal, turba, etc. Este trabajo debe realizarse a través de un movimiento masivo cotidiano.

Junto con el abono orgánico, hay que aplicar más fertilizantes químicos. El Estado, mediante el desarrollo incesante de la industria de fertilizantes, tendrá que abastecer al campo de más abono químico para aumentar su aplicación por hectárea a 800 ó 1 000 kg y, en particular, deberá elevar considerablemente la parte correspondiente a los fertilizantes fosfatados y potásicos. Las cooperativas agrícolas deben también construir pequeñas fábricas para producir en grandes cantidades fertilizantes de fósforo y potasio y cal.

Al mismo tiempo, hay que completar lo antes posible el examen de suelos que ahora se está llevando a cabo sobre un millón de hectáreas de tierra cultivable, y sobre estas bases establecer un sistema científico de fertilización.

La siembra de semillas de calidad superior, el buen cuidado de los arrozales y los terrenos de secano y la prevención de los daños causados por las enfermedades y plagas tienen una gran importancia para elevar el rendimiento de las cosechas por unidad de área. Cada una de las cooperativas agrícolas debe establecer sus propias parcelas de semilleros para mejorar y fortalecer el trabajo de producción de semillas de calidad superior que garanticen ricas cosechas y se adapten al clima y a los suelos de localidad respectiva. Debemos cuidar escrupulosamente todos los terrenos cultivados como si se tratara de un jardín de flores y proteger consecuentemente los cultivos de las plagas y enfermedades utilizando productos agroquímicos y otros diversos medios.

El método de cría de retoños de arroz en cantero cubierto y el de cría de posturas de algodón en capas de mantillo, reputados ya a través de las experiencias como métodos agrícolas que aseguran un alto rendimiento, deberían introducirse en amplia escala; y todos los institutos de agronomía y las cooperativas agrícolas deben intensificar más sus trabajos experimentales y de investigación encaminados a mejorar los métodos de cultivo y, en especial, dar rienda suelta en este sentido al entusiasmo y a la iniciativa de los campesinos.

La lucha contra el conservatismo es de importancia decisiva para desarrollar la agrotecnia y mejorar los métodos de cultivo. Si continuamos utilizando los atrasados métodos agrícolas que heredamos de la época feudal y persistimos en ellos, no podemos hacer ningún progreso en la agricultura. Debemos combatir todas las manifestaciones del conservatismo, desplegar la facultad de iniciativa e introducir audaz y activamente modernas técnicas de cultivo. De este modo se habrá de lograr un gran adelanto en la agronomía y establecer constantemente nuevas marcas en el rendimiento de la cosecha.

Todas nuestras cooperativas agrícolas y sus miembros deben luchar para elevar la producción de arroz por hectárea a 4,5 ó 5 toneladas, la de maíz a 3 ó 3,5 toneladas y la de trigo a 2,5 ó 3 toneladas en un futuro cercano. Cuando el rendimiento de las cosechas por hectárea haya alcanzado ese nivel, podremos recoger por año más de 6 millones de toneladas de granos. Entonces estaremos en condiciones de abastecer por entero de arroz a todos los trabajadores y sentar una sólida base para desarrollar la ganadería a un nuevo nivel más alto.

Esta es, por supuesto, una tarea difícil. Pero no se trata de un ideal para un futuro distante. Si todos nuestros campesinos, en total apoyo a la política agraria del Partido, realizan con éxito las medidas ya mencionadas para mejorar la agrotecnia y los métodos de cultivo, esta militante tarea no dejará de ser cumplida.

Junto con los granos debe incrementarse aún más la producción de las plantas industriales y hortalizas.

En cuanto a las cosechas industriales, deberíamos dirigir los principales esfuerzos al cultivo del algodón y de otras plantas de fibras, así como de diversas especies de plantas oleaginosas, y aumentar en grande la producción de remolacha, tabaco, *insam*, lúpulo, etc.

Resolver hoy el problema de las materias primas de fibras es una cuestión que nos atañe sobremanera. En el pasado, nuestro país se hallaba muy atrasado en la industria textil, y no podía resolver por sí mismo el problema de las materias primas de fibras. En la actualidad hemos llevado la industria textil a un nivel considerablemente alto, y tenemos en plan resolver la cuestión de sus materias primas, paso a paso y por nuestros propios medios, a través de la producción de fibras químicas. Estamos planeando elevar la producción anual de tejidos a 500 millones de metros de aquí a seis o siete años con un mayor desarrollo de la industria textil. Para garantizar las materias primas que esto requiere debe incrementarse no sólo la producción de fibras químicas sino la de fibra natural, especialmente el algodón.

En el cultivo del algodón necesitamos elevar aún más el rendimiento de sus cosechas por hectárea a fin de aumentar considerablemente su producción. Al mismo tiempo, el lino y el cáñamo deberían cultivarse ampliamente en las zonas montañosas de las provincias de Ryanggang, Jagang y Hamgyong del Norte.

Para abastecer suficientemente de aceite comestible a los trabajadores, las cooperativas agrícolas deben cultivar ampliamente varias especies de plantas oleaginosas como el maní, el girasol, el ajonjolí y el sésamo silvestre, y asegurar así una producción anual de más de 100 mil toneladas de aceite comestible dentro de unos pocos años.

Las cooperativas agrícolas de los alrededores de las ciudades y los poblados obreros deben ampliar sus bases de producción de hortalizas e incrementar sin cesar el rendimiento de esas cosechas para abastecer regularmente a los obreros y empleados de vegetales frescos.

El rápido desarrollo de la ganadería es una de las tareas más

importantes a que se enfrenta hoy la economía rural. Los coreanos, desde tiempos remotos, se acostumbraban a decir que el que come arroz y sopa de carne y vive en casa de tejas es un hombre rico. Ahora estamos luchando para enriquecer de igual modo la vida de todos los trabajadores del país. Con este fin, es necesario producir gran cantidad de carne para los habitantes, además de garantizarles suficiente arroz.

Hoy la demanda de carne y otros productos animales por parte de los trabajadores está creciendo rápidamente. Debemos satisfacer esta necesidad desarrollando con rapidez la ganadería.

Para ello, las cooperativas agrícolas deben desarrollar rápidamente la ganadería común y, sin dejar de considerar esto como lo principal, promover también la cría complementaria particular de sus miembros.

A fin de elevar a 25 toneladas la cantidad de producción de carne por cada 100 hectáreas de área cultivada, las cooperativas agrícolas deben concentrar sus principales esfuerzos en la cría de cerdos, cuyo índice de reproducción es alto, y, a la vez, criar gran número de reses, pollos, patos, etc.

Engrosando sin cesar las bases de la ganadería, en dos o tres años debemos elevar el número de cabezas de ganado a un millón de reses, 4 millones de cerdos, y de 600 mil a 700 mil ovejas y cabras.

Lo más importante en el desarrollo de la ganadería es establecer sólidas bases de producción de alimentos. En los próximos años debemos convertir en campos de forraje 200 mil hectáreas de tierra, dedicándola a este cultivo después que en ella se hayan cosechado el trigo y la cebada, así como una parte de las tierras muy inclinadas o áridas; y debemos cultivar ampliamente varias clases de hierbas en las tierras de pasto, las de barbecho y al pie de las montañas.

El forraje ensilado y el heno deben ser los principales alimentos de los animales domésticos. El forraje ensilado gusta a estos animales, los ceba bien y rebaja mucho más que cualquier otro el costo de los productos ganaderos. Todas las cooperativas agrícolas tienen que producir forraje ensilado en abundancia. En particular, como alimento para cerdos, deberían producir grandes cantidades de forraje ensilado

con mezcla de maíz, de ese que se cultiva después de la cosecha de trigo y cebada y se corta antes de madurar.

Aparte ya de los gusanos de seda de morera, los éxitos obtenidos en los últimos años en la cría de gusanos de seda del roble y del ricino han abierto una amplia perspectiva para el desarrollo de la sericultura.

Necesitamos no sólo telas de algodón, sino también géneros de lana y de seda. Para producir más seda es necesario fomentar la sericultura.

Deliciosas frutas de muchas variedades se dan muy bien en todas partes de nuestro país. Dentro de 2 ó 3 años debemos completar la roturación de 100 mil hectáreas para destinarlos a frutales, y dentro de diez años ampliarlos a 200 mil hectáreas. Hay que cubrir todas las colinas y poblados con árboles frutales y plantarlos también a lo largo de los caminos. Así, no sólo debemos producir más frutas, sino embellecer aún más nuestra tierra.

Las cooperativas agrícolas deben elevar el rendimiento por hectárea de áreas frutales a más de 20 toneladas en los próximos años, introduciendo ampliamente métodos modernos de cultivo y aplicando más fertilizantes y el sistema de riego.

Las cooperativas agrícolas deben desarrollar en gran escala la acuicultura en mares poco profundos y la cría de peces de agua dulce. Dichas actividades garantizan una alta y estable producción al crear fuentes seguras de productos pesqueros y superar las limitaciones estacionales de la pesquería, y contribuyen a satisfacer con más plenitud la demanda de esos productos.

Estamos en condiciones favorables para desarrollar la acuicultura en mares poco profundos y la cría de peces de agua dulce. En nuestro país hay vastas extensiones de mares poco profundos y bajíos a lo largo de las costas Este y Oeste, y dondequiera hay numerosos estanques, lagos y ríos.

Aprovechando con eficacia estas favorables condiciones naturales, debemos desarrollar rápidamente la acuicultura y la cría de peces para aumentar decisivamente el volumen de su producción.

Además, las cooperativas agrícolas deben criar abejas, recoger

hierbas comestibles y frutos silvestres en las montañas, procesar productos alimenticios y promover todos los otros modos de la economía complementaria, de acuerdo con sus condiciones naturales y económicas. Hay que seguir llevando cabalmente a la práctica la consigna de nuestro Partido de aprovechar con eficacia las montañas o el mar allí donde los haya.

Desarrollando así, diversificadamente, la economía rural, aumentaremos pronto la rentabilidad de las cooperativas agrícolas, consolidaremos aún más su base económica e incrementaremos el bienestar de los campesinos. Produciendo en abundancia no sólo granos, sino también otros productos agrícolas y los bienes de la economía complementaria, convertiremos nuestra economía rural en una economía socialista desarrollada, capaz de satisfacer las demandas de la economía nacional y de la población.

Mientras las cooperativas agrícolas incrementan la producción en sus diversos aspectos y en escala general, deben consagrar grandes esfuerzos a las obras de construcción rural. Nuestro Partido plantea como una importante tarea la construcción de nuevas y modernas aldeas rurales.

Nuestras cooperativas agrícolas han alcanzado ya grandes éxitos al emprender de manera enérgica los trabajos de construcción. Sin embargo, no hemos modificado todavía por entero el aspecto de las viejas aldeas, que es el legado de miles de años de opresión, explotación y pobreza.

Las cooperativas agrícolas, mientras concentran sus principales esfuerzos en la construcción de establecimientos de producción, deben también erigir casas nuevas y modernas en gran escala, y construir más establecimientos de enseñanza, de cultura, de salud y de servicio público.

Debemos luchar por mejorar decisivamente la calidad de la construcción. Cada casa y establecimiento que levantamos debe armonizar con la risueña vida socialista de nuestros campesinos. Y naturalmente que tanto la una como el otro deben resultarles cómodos, acogedores, bellos y duraderos.

En el futuro también el Estado continuará suministrando los materiales necesarios para la construcción rural y ofrecerá asistencia técnica a los campesinos. Y por su parte, las cooperativas agrícolas deben esforzarse por utilizar ampliamente los materiales locales en la construcción y resolver este problema por su cuenta, en tanto sea posible. Haciéndolo así, la construcción costará menos y avanzará más rápidamente.

Debemos cuidar nuestras aldeas de manera tal que resulten más bellas, distribuyendo para ello racionalmente las casas y los establecimientos culturales y de servicio público que vamos a construir, allanando caminos y plantando árboles. Así, tenemos que cambiar completamente el aspecto actual de todas nuestras aldeas por uno socialista.

Compañeros:

La revolución cultural se impone hoy como una importante tarea en nuestro campo. Sin cumplirla no se puede llevar a cabo la revolución técnica en el campo, ni se podrán consolidar las relaciones socialistas de producción, que ya han obtenido la victoria. Debemos impulsar más activamente la revolución cultural de acuerdo con las exigencias reales de la construcción socialista en el campo.

Actualmente, la tarea más importante de la revolución cultural en el campo consiste en elevar el nivel de conocimientos generales y el nivel técnico de todos los campesinos.

Hemos implantado ya el sistema de enseñanza secundaria obligatoria desde noviembre del año pasado, y dentro de unos pocos años pondremos en vigor el sistema de enseñanza general técnica obligatoria. Toda nuestra joven generación ha llegado a recibir enseñanza secundaria y en lo adelante recibirá también enseñanza técnica. El Estado reforzará aún más la formación de especialistas y técnicos agrícolas a través de las escuelas técnicas superiores especializadas y de los centros de la enseñanza superior. En todas las escuelas la educación debe ir estrechamente combinada con la producción para que así los integrantes de la nueva generación se formen como competentes constructores del socialismo con una capacitación integral.

Junto con esto, debemos procurar que todos los miembros de las cooperativas agrícolas logren obtener en unos cuantos años conocimientos que sobrepasen el nivel de un graduado de la escuela primaria, o mejor aún, de la secundaria básica, y adquieran también el dominio de alguna técnica. Con este fin, nuestro Partido planteó como tarea abrir un gran número de escuelas primarias y secundarias para los trabajadores en las cooperativas agrícolas. De acuerdo con la orientación del Partido, estas escuelas ya están funcionando en las cooperativas agrícolas de todas las localidades, y un considerable número de cooperativistas estudian en ellas. En el futuro debemos fortalecer y desarrollar aún más este trabajo. Paralelamente, hay que incorporar el mayor número posible de cooperativistas a los cursos por correspondencia y emprender un movimiento masivo entre ellos a fin de que adquieran nuevas técnicas.

Por este medio, todos los campesinos deben llegar a ser personas instruidas, que posean la técnica y sepan realizar bien sus labores agrícolas.

Los campesinos, mientras elevan por una parte su nivel de conocimientos generales y su nivel técnico, por la otra deben procurar cultivar de una manera esmerada todos los aspectos de su vida.

Hoy estamos viviendo dentro de un avanzado régimen socialista. De país agrícola atrasado que era, nuestro país se ha convertido ahora en un país socialista industrial-agrícola. Igualmente que ha progresado la sociedad y se ha desarrollado la economía, las gentes deben también vivir de manera civilizada. Debemos llevar a cabo masivamente el cultivo de las buenas maneras en todos los aspectos de nuestra vida.

Tenemos que eliminar todas las manifestaciones antihigiénicas y de incultura y acabar audazmente con el atraso en el modo de vida y en las costumbres. Y combatir la distomiasis y otros males endémicos y epidémicos, exterminar por completo las moscas, mosquitos, chinches y ratas, mejorando y reforzando las labores higiénicas y de saneamiento en el campo. Todos los miembros de las cooperativas agrícolas deben mantener más limpias y hermosas sus casas y aldeas,

educar mejor a sus hijos e hijas y organizar sus vidas de un modo pulcro y culto.

Al mismo tiempo, debemos mejorar el funcionamiento de las salas de propaganda democrática para convertirlas en centros de estudio, educación, recreación y cultura para los campesinos, y desarrollar a escala masiva en el campo los círculos deportivos, literarios y artísticos.

Con el objeto de consolidar aún más políticamente las cooperativas agrícolas y acelerar la edificación del socialismo, hay que fortalecer la educación comunista entre los campesinos.

En nuestro campo las relaciones de producción socialistas ya han obtenido la victoria. Sin embargo, hasta ahora, los campesinos no han logrado liberarse completamente de los vestigios de la ideología feudal y capitalista que dejó la vieja sociedad. En forma enérgica debemos llevar a cabo la educación comunista de los campesinos, para desarraigar en ellos esos viejos lastres ideológicos de todo tipo y transformar su conciencia ideológica.

Ante todo, tenemos que convencer profundamente a los campesinos de la superioridad decisiva del triunfante sistema socialista de cooperativas agrícolas sobre la economía agrícola capitalista y la hacienda campesina individual. De este modo debemos lograr que los campesinos defiendan ese sistema, luchen de modo resuelto contra aquellos que intentan restaurar el régimen de explotación, y preserven firmemente los logros socialistas ante la agresión del enemigo.

En la educación comunista de los campesinos, lo más importante es barrer con el egoísmo y la mentalidad de pequeño propietario, cosas que todavía persisten entre ellos. El egoísmo constituye un serio obstáculo en nuestra marcha hacia adelante.

Para edificar exitosamente el socialismo debemos consolidar y desarrollar aún más la propiedad colectiva, esto es, la propiedad socialista en el campo. Y, más adelante, para edificar el comunismo, la propiedad colectiva debe ser convertida en propiedad de todo el pueblo. Sin eliminar el egoísmo es imposible acelerar el curso de todo este progreso.

Debemos educar a todos los miembros de las cooperativas en un espíritu de cuidado y amor por las propiedades comunes, de respeto hacia los intereses del Estado y la sociedad subordinando a ellos los intereses individuales, y de ayuda mutua y camaraderil dentro de la colectividad. Las propiedades comunes y la economía colectiva de las cooperativas son la base para su desarrollo y la fuente para una mejor vida de sus miembros. Debe emprenderse una lucha enérgica contra la malversación, el despilfarro y el robo de las propiedades comunes y contra los que participan de modo desleal en la hacienda colectiva.

Igualmente, debemos educar a todos los miembros de las cooperativas en el espíritu de amor al trabajo.

El trabajo es lo más precioso y todas las riquezas de la sociedad humana vienen de la labor de los trabajadores. Hoy nuestros campesinos no trabajan para los terratenientes, ni para los capitalistas, sino para su propia felicidad y para los intereses del país y de la sociedad. Bajo nuestro régimen, el trabajo es algo que merece el más gran honor y un deber sagrado de todo el mundo. El principio del socialismo es que el que no trabaja no come. No amar el trabajo, ser un vago y vivir a expensas de los demás es la mayor vergüenza.

Debemos cultivar en los cooperativistas una actitud correcta hacia el trabajo, para que sientan gusto por él y participen lealmente en el trabajo común observando voluntariamente la disciplina laboral.

También tenemos que armar firmemente a los campesinos con las ideas del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario.

El patriotismo socialista debe partir de una actitud de amor hacia las propias cooperativas. Todos nuestros campesinos han de ser patriotas ardientes que amen a su patria socialista.

Asimismo, debemos fortalecer aún más entre ellos la educación en el internacionalismo proletario, para que, partiendo del amor a su patria socialista, defiendan el campo socialista y robustezcan la amistad y solidaridad con los pueblos de los países que lo integran y con todos los trabajadores del mundo que aspiran al socialismo.

Para asegurar exitosamente la construcción del socialismo es necesario consolidar más firmemente la alianza obrero-campesina.

Esta es el fundamento de la solidaridad de todo el pueblo y una garantía decisiva para la victoria en la revolución.

La alianza obrero-campesina en nuestro país pasó la prueba crucial de la guerra y, a través de la revolución socialista, ha alcanzado un nuevo estadio. Debemos consolidarla y elevar a un plano más alto el papel dirigente que la clase obrera tiene en ella, intensificando su guía y asistencia al campesinado en el proceso de la revolución técnica y la cultural en el campo y acelerando el desarrollo de la economía rural y la transformación de la conciencia del campesinado.

Compañeros:

La administración y el manejo de las cooperativas agrícolas han de mejorarse, y la guía y asistencia del Partido y el Estado hacia ellas deben reforzarse con vistas al exitoso cumplimiento de las grandiosas tareas que se le presentan a la agricultura, y para la consolidación política y económica de la economía cooperativa.

En vista de que se ha completado la cooperativización agrícola y que las cooperativas, tras haberse fusionado, entran en una nueva fase de desarrollo, en esta conferencia se adoptarán los nuevos estatutos normativos de la cooperativa agrícola.

El contenido fundamental de estos estatutos es conducir a todas nuestras cooperativas agrícolas y sus miembros a la lucha por fortalecer, bajo la guía de la clase obrera, las victorias socialistas ya obtenidas en el campo y acelerar la construcción del socialismo.

Estos estatutos son el fruto de una larga lucha de nuestros campesinos por la tierra y la libertad, un espejo en el que se reflejan las normas de su vida colectiva y un faro que les indica el más espléndido camino a seguir. Debemos mejorar aún más la administración y el manejo de las cooperativas agrícolas unificadas, para que puedan resolver idóneamente las enormes tareas que les sean asignadas en conformidad con los principios básicos de los nuevos estatutos normativos.

Como quiera que el número de los miembros de las cooperativas ha crecido de repente y la magnitud de su trabajo se ha dilatado, el eslabón principal para consolidarlas consiste en darle mayor pábulo a

la democracia en su seno. Debemos incorporar las amplias masas de socios a la administración y manejo de sus cooperativas, para que, como dignos dueños de estas, puedan exponer sus opiniones sin titubeos, criticar los defectos y desplegar, unidos en una sola alma y voluntad, una mayor actividad e iniciativa en todos los trabajos.

Debemos eliminar radicalmente el estilo burocrático de trabajo que aún se deja sentir entre algunos trabajadores administrativos de las cooperativas, y procurar que estos posean un punto de vista revolucionario respecto a las masas, por el cual trabajen apoyándose en ellas y las eduquen, a la vez que aprendan, viviendo a su lado. Se debe discutir y decidir colectivamente todas las cuestiones, convocando regularmente asambleas generales y reuniones de representantes y del comité administrativo, y dar a conocer oportunamente a los cooperativistas todo lo referente al trabajo de la cooperativa y al manejo de sus propiedades.

Como demuestran nuestras experiencias, la elevación del nivel político y profesional de los cuadros administrativos es de suma importancia para la consolidación de las cooperativas. Por más que sus filas se han engrosado a través de la fusión de las cooperativas, su nivel es aún bajo en vista de lo que exigen tan enormes tareas.

Todo el personal administrativo, en especial los presidentes de los comités de administración, deben esforzarse incansablemente por convertirse en buenos conocedores no sólo de la organización y técnica de la producción agrícola, sino también de otras diversas ramas: circulación mercantil, créditos, educación, cultura, salud pública, etc., que estén familiarizados con la vida interna de las cooperativas. El Partido y el Gobierno fortalecerán aún más el trabajo de formación y reeducación de los funcionarios administrativos, y continuarán dándoles ayuda para que eleven su nivel político y profesional.

Nuestras cooperativas agrícolas constituyen una economía socialista de gran tamaño. Huelga decir que tal economía no puede ser manejada sin un plan. Especialmente, en las nuevas circunstancias que se han creado, la importancia de la planificación ha crecido como nunca antes.

Todas las actividades económicas de las cooperativas, desde la producción hasta la distribución, el intercambio y el consumo, deben ser planificadas; y los trabajos de educación, cultura y salud pública también deben desarrollarse según un plan. Para asegurar con éxito la transformación técnica de la economía rural —en primer lugar la enorme labor de transformar la naturaleza—, y la construcción rural, y para desarrollar con sentido de futuro la economía cooperativa, cada cooperativa debe prestar una atención especial y profunda a la planificación perspectiva sobre bases científicas.

Los planes de producción y construcción en las cooperativas agrícolas deben confeccionarse de manera tal que, movilizándolo al máximo las reservas y posibilidades, se obtengan mayores resultados con menos fuerza de trabajo, materiales y fondos.

Las cooperativas agrícolas deben estar profundamente atentas a que se mantenga un equilibrio correcto entre la acumulación y el consumo, para garantizar así una constante reproducción ampliada y la mejora sistemática de la vida de sus miembros.

Debemos rechazar por igual estas tendencias: la de querer llevar a cabo la construcción parcializándose por el bien futuro, sin prestar atención a la vida presente de los cooperativistas; y, contrariamente, la de consumir todo lo que se gana, sin tener en cuenta el futuro desarrollo de la economía colectiva, ni las bases económicas de la cooperativa, ni lo que pudiera sobrevenirle mañana.

En esto, nuestro principio es el de prestar una igual atención tanto a la acumulación como al consumo, y acrecentar gradualmente la acumulación a medida que se mejora el nivel de vida de los cooperativistas. Sólo aumentando la acumulación se puede elevar constantemente el nivel de vida, ya sea cultural o material, sobre bases sólidas. La acumulación común de las cooperativas agrícolas tiene que acrecentarse aún más para que la revolución técnica en el campo pueda ser un hecho y para realizar las enormes construcciones que representan los establecimientos de producción y culturales. Cada cooperativa agrícola, partiendo de su situación concreta, debería fijar anualmente la proporción correspondiente a

la acumulación dentro del marco que prevean los estatutos normativos.

En las cooperativas agrícolas los fondos de acumulación común se utilizan para comprar máquinas modernas con el fin de incrementar la producción, o para la construcción de establecimientos de producción, de cultura y viviendas, y constituyen la fuente que permite aumentar las propiedades comunes de las cooperativas. En lo adelante, los éxitos de las cooperativas agrícolas tendrán que evaluarse no sólo por los dividendos que perciban sus miembros, sino también por el monto de la acumulación común y de las construcciones capitales.

Debemos administrar con cuidado las propiedades comunes de las cooperativas, que aumentan sin cesar con la elevación de la acumulación común, y usarlas de modo más eficiente para el desarrollo de la economía colectiva y el mayor bienestar de sus miembros.

Mejor organización en el trabajo y uso racional de la mano de obra son cosas que se imponen hoy como una cuestión de especial importancia para las cooperativas agrícolas. Cada cooperativa debe reorganizar de manera racional sus brigadas conforme a la nueva realidad, y elevar la tasa de participación de cada uno de sus miembros en el trabajo colectivo. Debemos eliminar por completo el desperdicio de mano de obra que se origina al cambiar con frecuencia los lugares de trabajo, al no asegurar bien las condiciones de trabajo o al no dar las instrucciones laborales a su debido tiempo.

Además de esto, desplegando vigorosamente el movimiento de emulación socialista entre los grupos, entre las brigadas y entre las cooperativas, debemos divulgar del modo más amplio los mejores logros y experiencias y hacer nuevas y continuas innovaciones en la construcción económica y cultural.

Las cooperativas agrícolas deben interesarse profundamente por la vida cotidiana de sus miembros.

Deben prevenir el despilfarro que pueda sobrevenir con el rápido incremento de los ingresos de los cooperativistas, y orientarlos para que organicen bien su vida. También prestar atención a la protección

de los cooperativistas en el trabajo, y garantizarles descansos regulares y sueño suficiente. En particular, deben asegurar a las mujeres las condiciones que les permitan aligerar la carga del trabajo doméstico, cuidar y criar mejor a sus hijos. Para esto, los círculos y jardines infantiles, las lavanderías, los talleres de costura, etc., deben estar en perfecto funcionamiento.

Como quiera que se ha completado la cooperativización agrícola y se ha ampliado el tamaño de las cooperativas, la dirección y la asistencia que les brindan el Partido y el Estado tienen que intensificarse.

Tenemos en plan reducir ya desde este año al 12 % aproximadamente la tasa de impuesto agrícola en especie, que antes fluctuaba entre el 10 y el 27 % de la cosecha anual promedio. En particular, pensamos eximir por entero del impuesto en especie a algunas cooperativas agrícolas de las zonas montañosas cuya base económica es aún débil.

Hoy, cuando el volumen de la producción agrícola crece años tras años, tan alta reducción del impuesto en especie traerá enormes beneficios económicos a las cooperativas agrícolas. Esto constituirá una gran ayuda para promover aún más la reforma técnica de la economía y la construcción en el campo al permitir un aumento considerable de la acumulación en las cooperativas; y también para fortalecer las cooperativas rezagadas, que tendrán así bases más sólidas, y para mejorar la vida del campesinado.

Debemos elevar en gran medida el papel que en el desarrollo de la agricultura y en la consolidación de la economía cooperativista desempeñan los órganos del Partido y del poder a todos los niveles y los funcionarios que dirigen la economía rural.

Nuestro Partido ha tomado recientemente una serie de medidas para robustecer las filas directivas rurales de los comités populares provinciales, urbanos y de distrito y otorgarles más facultades. Esto tiene una enorme significación para acercar la dirección a la producción, elevar la iniciativa local y movilizar las reservas y posibilidades de la producción, según exige la nueva realidad del campo.

Debemos acabar con el estilo formalista en la dirección de los asuntos rurales y es menester robustecerla en los propios centros de trabajo. Especialmente, apuntalar cuanto antes las cooperativas agrícolas que tienen una base económica todavía débil, concentrando nuestros esfuerzos en orientarlas. Todos los trabajadores dirigentes de la economía rural deben cumplir a cabalidad la política agraria de nuestro Partido, combinando su orientación con el celo revolucionario de las masas y fortaleciendo la unidad del Partido con ellas.

Particularmente, las organizaciones de nuestro Partido en las cooperativas agrícolas deberían fortalecer la labor encaminada a garantizar su dirección en los trabajos rurales.

Deben explicar a fondo y hacer comprender los lineamientos y políticas del Partido a las amplias masas, movilizarlas enérgicamente en la lucha por materializarlos, y elevar el papel de vanguardia que corresponde a sus militantes en esta lucha.

Tienen que poner fin a esas viejas y mezquinas tendencias a defender sólo los intereses de su cooperativa y practicar el amiguismo, —las cuales pueden manifestarse por la circunstancia de que varios caseríos se han agrupado dentro de una sola cooperativa—, y han de estrechar todavía más la unidad ideológica y la colaboración entre los cooperativistas.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer su guía y control sobre la administración y manejo de las cooperativas agrícolas y sobre sus actividades económicas.

Asimismo deben fortalecer en las cooperativas la labor para con los familiares de los mártires de la patria y de los movilizados en el ejército, prestar diaria y constante atención a sus vidas y a la educación de sus hijos, y ayudarlos por todos los medios a que desempeñen un papel descollante en el trabajo de las cooperativas.

Las organizaciones del Partido deben prestar también una gran atención al trabajo de la Unión de la Juventud Democrática y de otras organizaciones de trabajadores. Los miembros de la UJD, reserva del Partido, están desempeñando el papel de brigada de choque en la construcción socialista en nuestro país. Guiando correctamente las

organizaciones de la UJD, fortaleciendo la educación comunista entre los jóvenes y elevando constantemente su nivel técnico y cultural deben lograr que los jóvenes se entreguen a la construcción del socialismo en el campo con todo su talento y ardor revolucionario, como valientes luchadores que son de la patria y el pueblo.

De este modo, debemos desarrollar todas las cooperativas agrícolas convirtiéndolas en una economía socialista políticamente consolidada, cuyo fundamento económico sea sólido y cuyos miembros vivan en la abundancia. Así haremos la posición de nuestro Partido en el campo tan firme como una fortaleza inexpugnable.

Compañeros:

La construcción socialista que se está llevando a cabo en el Norte de Corea presenta un contraste radical frente a la situación económica del Sur de Corea, dadas las condiciones de partición que existen en nuestra patria. Hoy la economía surcoreana se hunde cada vez más profundamente en el marasmo de la bancarrota.

El saldo que al cabo de trece años ha dejado el dominio del imperialismo norteamericano y de la camarilla de Syngman Rhee en el Sur de Corea es sólo el colapso de la economía nacional, la ruina en la vida del pueblo, la ignorancia, el oscurantismo y la degeneración.

En el Sur de Corea, las fábricas y los talleres son, en su mayoría, empresas medianas y pequeñas, y lo que es peor, cerca del 80 % de ellas ha suspendido o reducido sus actividades. Actualmente, más de 4 millones 200 mil desempleados vagan por las calles. Los sueldos de los obreros que tienen empleo no llegan a cubrir más de un tercio de su costo mínimo de vida, y aun así se los retienen durante meses.

Mientras que nuestra economía rural socialista cooperativizada sigue desarrollándose a saltos, la agricultura del Sur no ha logrado todavía liberarse de su estado de esclavitud colonial y semifeudal, y sus fuerzas productivas se van destruyendo horriblemente con el tiempo que pasa.

El área sembrada del Sur de Corea se ha reducido en 600 mil hectáreas, y el total de la producción de granos, en 40 %, en

comparación con la época del imperialismo japonés. Allí, donde se producían dos veces más granos que en el Norte en tiempos del imperialismo japonés, se producen ahora menos que en éste.

El Sur de Corea, conocido antes como un granero, se ha convertido en una zona de hambre crónica, y casi la mitad de la totalidad de las familias campesinas carece de provisiones. La mayoría de los campesinos surcoreanos se han convertido en arrendatarios y peones agrícolas que no poseen ni un pedazo de tierra, o en vagabundos que se mantienen de limosnas tras haber abandonado sus aldeas natales.

A pesar de la situación allí imperante, el imperialismo norteamericano y la pandilla de Syngman Rhee, asignando cerca de un 70 por ciento del presupuesto a gastos militares y policíacos, no prestan ni una pizca de atención a la recuperación de la economía rural. Antes bien, recurren a todos los métodos y medios para exprimir hasta la última gota de sudor y sangre a los campesinos.

Todo esto es el resultado inevitable de la política de saqueo colonial de los imperialistas yanquis en el Sur de Corea.

La única salida posible es desalojar de allí a estos agresores y lograr la reunificación del país.

Los campesinos del Sur se van convenciendo cada vez más profundamente de que, bajo la férula del imperialismo yanqui y la traidora camarilla de Syngman Rhee, no podrán hacer suyas la tierra y la libertad, ni tampoco salir de la actual y miserable situación de indescriptible sufrimiento en que se hallan.

Mientras mayores sean los éxitos de nuestra construcción socialista rural y más alto sea el nivel de vida de nuestros campesinos, mayores serán el coraje y la esperanza de los campesinos del Sur que languidecen ahora bajo la opresión y la explotación y padecen hambre y frío. Para socorrer a los compatriotas surcoreanos, nuestros campesinos deben desarrollar aún más la economía rural y construir mejor el socialismo.

La construcción socialista en la parte Norte de Corea constituye una decisiva garantía para lograr la reunificación pacífica de nuestra

patria, y servirá de poderosa base material para restaurar rápidamente la economía del Sur y mejorar la vida de su población una vez reunificada la patria.

A medida que pase el tiempo, las fuerzas socialistas en la parte Norte de Corea cobrarán mayor poderío y mayor será el despertar revolucionario del pueblo en el Sur. Ninguna fuerza puede impedir el crecimiento de las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano, que aspira a la reunificación de la patria y la nación. Con toda seguridad habrá de venir el día en que todos los compatriotas habremos de llevar una vida libre, rica y feliz sobre el suelo de la patria reunificada.

Hoy el socialismo está triunfando a escala mundial, mientras que las fuerzas imperialistas van camino de la ruina.

El campo socialista es incomparablemente más poderoso que el imperialista. Abarca una gran extensión de más de un cuarto de la superficie terrestre, y comprende una población de cerca de mil millones de habitantes, o sea, dos veces mayor que la de los países imperialistas.

En el desarrollo de la economía, la ciencia y la técnica, la Unión Soviética ha alcanzado grandes éxitos que asombran al mundo, habiendo incluso comenzado ya a sobrepasar poco a poco a Estados Unidos. Abrió una nueva era en la historia del desarrollo de la ciencia al poner en órbita tres satélites artificiales de la Tierra. Al entrar el nuevo año, la Unión Soviética lanzó un nuevo cohete espacial hacia la luna. Esto demuestra la superioridad decisiva del socialismo sobre el capitalismo, y robustece aún más la confianza que en el futuro del comunismo tiene toda la humanidad progresista del mundo.

En todos los países de democracia popular se construye con éxito el socialismo, se desarrolla a un ritmo veloz la economía nacional y se mejora sin cesar la vida del pueblo.

En la actualidad, la producción industrial de los países del campo socialista corresponde a un tercio de la producción industrial mundial, y llegará a más de la mitad dentro de los próximos siete años.

Los países del campo socialista se han unido más firmemente bajo la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Todo esto es prueba del invencible poderío del campo socialista, que hoy prevalece sobre las fuerzas imperialistas.

La situación general se desarrolla más y más en favor de nuestra justa causa.

Nuestro pueblo, marchando adelante, hombro con hombro junto a los pueblos de los países hermanos, construirá victoriosamente el socialismo en nuestro país y logrará sin duda alguna la reunificación de nuestra patria. Y de esta manera, contribuirá a consolidar más la paz y la posición del socialismo en el Extremo Oriente y, más adelante, en el mundo entero.

Hermanados a la clase obrera, nuestros campesinos están encargados de esta honrosa causa. Sus esfuerzos laborales por un desarrollo mayor de la economía rural constituyen una lucha por la construcción del socialismo en la parte Norte de Corea e, igualmente, por la reunificación pacífica y la futura prosperidad de la patria.

Estoy plenamente convencido de que todos los campesinos de nuestro país, unidos con más firmeza en torno a nuestro Partido y bajo su dirección, cumplirán victoriosamente las gigantescas tareas a que se enfrenta la economía rural.

POR LA EXITOSA REALIZACIÓN DE LAS TAREAS INMEDIATAS EN LA ECONOMÍA RURAL

**Discurso resumen pronunciado en la Conferencia
Nacional de Cooperativas Agrícolas**

9 de enero de 1959

Durante algunos días hemos realizado un trabajo trascendental más que quedará inscrito en la historia de nuestro país.

En esta Conferencia Nacional de Cooperativas Agrícolas hemos hecho el balance de la gran victoria alcanzada en unos cuantos años al terminar con éxito la cooperativización socialista en el campo, problema que en el pasado considerábamos tan difícil, y hemos discutido las tareas programáticas para el futuro desarrollo de la economía rural.

En la Conferencia todos los compañeros delegados han apoyado y aprobado en su totalidad las grandiosas tareas planteadas por el Comité Central del Partido para el ulterior progreso de nuestra economía rural y han decidido firmemente realizarlas cueste lo que cueste.

La unánime decisión y el elevado entusiasmo que ustedes han expresado en esta conferencia, que se celebra suscitando el interés general de los campesinos y de otros sectores, han evidenciado una vez más el ardiente afecto y la confianza que nuestro pueblo siente por el Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, que constituye su corazón y cerebro, así como su estrecha agrupación en torno al mismo.

Me siento muy satisfecho de que la Conferencia termine sus trabajos con grandes éxitos.

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido, mi cálido agradecimiento a todos los compañeros delegados aquí presentes y a todos los miembros de las cooperativas agrícolas que los enviaron a la Conferencia.

Asimismo, permítanme expresar, en nombre del CC del PTC y de la Conferencia, mi cordial gratitud a los delegados de los fraternales países socialistas que nos honran con su presencia, además de que nos apoyan y respaldan activamente considerando suya nuestra causa y alegrándose de nuestro triunfo como del suyo propio.

El éxito que hemos logrado en esta Conferencia es muy grande y valioso. Sin embargo, no podemos quedarnos satisfechos con ello.

Aquí hemos definido una correcta orientación para que la economía rural de nuestro país registre nuevos avances. Pero, no se debe pensar que todo trabajo marchará bien por el mero hecho de haber adoptado una declaración o una resolución y definido una nueva orientación. Una vez elaborada la orientación hay que ponerla en práctica. Pero ello es más difícil que trazarla.

Todos los campesinos, todo el pueblo, sin vanagloriarse en lo más mínimo del éxito logrado, deberán esforzarse con constancia y vigor mayores para llevar a cabo las tareas programáticas indicadas por el Comité Central del Partido, apoyadas y aprobadas por unanimidad en esta Conferencia.

Es posible que surjan muchas dificultades en el curso de su materialización. Pero, no serán nada si las comparamos con las del tiempo inmediatamente después del alto el fuego, cuando rehabilitábamos y construíamos con las manos varias fábricas y casas sobre las cenizas, sin tener ni un ladrillo, ni un gramo de cemento, ni tampoco una tonelada de materiales de acero. No será pues tan difícil superarlas.

Las dificultades futuras serán las que se encuentran naturalmente en el camino del progreso, con seguridad superables. Estoy seguro de que en lo adelante nuestro pueblo vencerá con audacia cualquier

dificultad y obstáculo con que tropiece como lo hizo en el pasado.

Como ya hemos comprobado con nuestra propia experiencia, si todo el pueblo lucha basándose con firmeza en la línea del Partido, unido monolíticamente en torno a su Comité Central, no habrá dificultades insuperables. Si, también en el futuro como en el pasado, nuestro pueblo entero es fiel al Partido y viceversa y ambos marchan unidos firmemente como un solo hombre, la victoria siempre nos pertenecerá.

Una tarea importante que nuestro Partido plantea en la esfera de la economía rural es consolidar política y económicamente todas las cooperativas agrícolas y construir en el país aldeas socialistas desarrolladas, ricas y cultas, dotadas de técnicas modernas en corto tiempo y mediante un exitoso impulso de la revolución técnica y cultural.

Por medio de su Carta dirigida a todos los militantes, el Comité Central de nuestro Partido hizo un llamamiento a los campesinos a trabajar con empeño para dar un fuerte impulso a la revolución técnica y cultural en el campo y aumentar la producción agrícola. También en la presente reunión se le ha concedido importancia a este problema.

A fin de realizar a cabalidad las tareas presentadas en la Conferencia para el desarrollo de la economía rural, hace falta, ante todo, explicar bien a los campesinos las resoluciones tomadas, para que las comprendan correctamente y hagan esfuerzos tesoneros para materializarlas.

Lo importante en el cumplimiento de las tareas presentadas ante la economía rural es aumentar considerablemente la producción agrícola manteniendo el elevado entusiasmo de los campesinos.

Según nuestra experiencia de algunos años, no existe un método especial para el rápido incremento de la producción agrícola. Basta con poner consecuentemente en práctica las orientaciones de nuestro Partido.

Es necesario, ante todo, extender la red de regadío para aumentar aceleradamente la producción agrícola de acuerdo con la orientación permanente del Partido.

Como se ha señalado en el informe a la Conferencia, en el futuro tendremos que ampliar la superficie irrigada hasta alcanzar un millón de hectáreas y llevar a cabo eficientemente la repoblación forestal y la conservación de las aguas para evitar los daños de las inundaciones y la sequía y así asegurar la agricultura contra las calamidades naturales. Para esto hay que extender sin cesar la superficie arroceras y, al mismo tiempo, realizar en gran escala las obras de irrigación de los campos de secano, así como ampliar la protección de las tierras de labor mediante vastos planes de regulación fluvial y consolidación de taludes.

Es menester mecanizar ampliamente las faenas en las obras de regadío y de regulación fluvial consolidando los éxitos ya logrados, para así elevar la productividad del trabajo, asegurar la calidad de las obras y terminarlas con anticipación.

Al mismo tiempo que se extiende el regadío hay que trabajar arduamente en la mecanización de la economía rural.

Sin máquinas modernas en el agro es imposible desarrollar las fuerzas productivas agrícolas y, en consecuencia, aumentar notablemente su producción. De ahí que nos hayamos propuesto, como una tarea importante, equipar con máquinas modernas la economía rural y realizar con su ayuda todas las faenas agrícolas.

La mecanización de la agricultura permite no sólo ahorrar la mano de obra, sino también aumentar la producción y rebajar su costo aun trabajando con facilidad.

En la economía rural se deben sustituir los aperos artesanales por las máquinas modernas y utilizarlas ampliamente en las faenas. Hay que impulsar la mecanización de la economía rural en la dirección de extenderla poco a poco de las zonas llanas hacia las montañosas, completarla gradualmente empezando por los trabajos más difíciles que requieren mucha mano de obra, y combinar correctamente las máquinas de gran tamaño con las medianas y pequeñas. Hay que mejorar sin cesar la tierra cultivable. En las condiciones de nuestro país es más importante mejorar la tierra en explotación que roturar nuevas tierras. En nuestro país hay un refrán que dice: “Para un

campesino laborioso no hay mala tierra”. Esto significa que el campesino laborioso sabe convertir la tierra estéril en fértil. Para fertilizar todas las tierras cultivables es necesario analizarlas minuciosamente y establecer un sistema de abono científico basándose en los resultados.

En nuestro país, que tiene poca superficie cultivable, elevar el índice de su utilización es de suma importancia para el aumento de la producción de cereales.

Para elevar ese índice y así aumentar la producción cerealera es preciso aplicar en gran escala el método de cosechas múltiples, en particular, desarrollar los métodos de cultivo intensivo.

Lo principal de estos métodos consiste en arar profundamente, sembrar a corta distancia y aplicar mucho abono. A fin de aumentar este año la cosecha de cereales mediante la introducción de dichos métodos hay que hacer desde ahora plenos preparativos para el cultivo. Por ahora, hace falta producir gran cantidad de abonos naturales mediante una campaña de masas.

Este año, el Estado debe producir y suministrar al campo gran cantidad de diversos fertilizantes químicos adecuados a las características del suelo y de las plantas.

A los campesinos les corresponde arar profundamente, sembrar a corta distancia y combinar con eficacia la aplicación de los abonos naturales y químicos tal como exigen los métodos de cultivo intensivo para aumentar decisivamente el rendimiento de las cosechas. Asimismo, mejorar incesantemente las semillas, prevenir los daños de los insectos nocivos y cuidar esmeradamente las tierras como si fueran un jardín.

De esta manera se podrá obtener una abundante cosecha aun con poca tierra y llevar a cabo con éxito la tarea de producir más de 7 millones de toneladas de cereales en un futuro cercano.

Hay que desarrollar con rapidez la ganadería.

Desde la antigüedad, los coreanos llamaban ricos a los que vivían en casa de tejas y se alimentaban con arroz y sopa de carne. Los campesinos pobres añoraban una vida así. Si hoy trabajamos bien, podremos ofrecer tal bienestar a todo el pueblo.

Si este año perfeccionamos la irrigación en los arrozales, tal como prevé el plan, y aplicamos los métodos de cultivo intensivo para aumentar con rapidez la producción de cereales, podremos lograr que dentro de uno o dos años todos se alimenten con arroz.

Sin embargo, esto no basta. Deben alimentarse también con carne. El pueblo la exige en gran cantidad a medida que mejora su vida. Para satisfacer esta demanda hay que desarrollar la ganadería y aumentar con rapidez la producción de carne.

Hoy la ganadería de nuestro país tiene una base muy débil. Por lo tanto, las cooperativas agrícolas y sus miembros deben hacer muchos esfuerzos para desarrollarla.

El problema al que hay que prestarle una atención especial en la ganadería es el de convertir las vacas coreanas en una raza lechera para obtener la leche abundantemente. En el pasado a nuestros campesinos no se les ocurría ordeñar las vacas coreanas, limitándose a usarlas como animales de tiro y sacrificarlas cuando envejecían. La cría de las vacas coreanas ofrece diversas ventajas: pueden ser utilizadas como animales de tiro o ser convertidas en lecheras. En el futuro cuando mecanicemos las faenas agrícolas, podrán pasar gran número de vacas a la producción lechera.

Los experimentos realizados en varias regiones después del Pleno del Comité Central del Partido de Septiembre del año pasado, han demostrado que de una vaca coreana se puede producir anualmente una o dos toneladas de leche, 3 toneladas a lo sumo. Aun suponiendo que de una vaca se obtenga una o dos toneladas de leche, convertir un hectárea de tierra cultivable en forrajera y criar 4 ó 5 vacas será más beneficioso que producir cereales en ella. Si en las cooperativas agrícolas de las regiones montañosas logran convertir las vacas coreanas en una raza lechera, pueden elevar con rapidez el nivel de vida de los campesinos.

Hay que hacerlo en gran escala escogiendo a las vacas que dan más leche. Las cooperativas deberán desarrollar ampliamente esta tarea.

Para la obtención abundante de leche hay que suministrarles a las

vacas buen alimento, cuya fuente es inagotable en el campo. En el invierno se quedan en pie los tallos de maíz, lo que es igual a botar la carne y la leche. Si se los siega y ensila a tiempo, se hará un buen pienso tanto para las vacas como para los cerdos. Las vacas alimentadas de lo ensilado engordarán y darán mucha leche. En fin de cuentas, esto equivale a cambiar los tallos de maíz por carne y leche. Pero ahora no se organiza debidamente esta labor. Es cierto que los dirigentes del campo no tienen todavía experiencia al respecto, pero esta no es razón para que no puedan realizarla. Si nuestros campesinos introducían la cría de retoños de arroz en cantero cubierto no es porque tuvieran experiencia alguna al respecto. Crearon este método a través de sus actividades prácticas.

Si los campesinos se esfuerzan aplicando toda su inteligencia, podrán encontrar cuantos recursos quieran para el desarrollo de la ganadería. Las cooperativas agrícolas, además de concentrar grandes esfuerzos para el aumento de la producción de cereales, deben desarrollar rápidamente la ganadería movilizandolos todos los recursos y posibilidades y, de este modo, alcanzar sin falta dentro de 2 ó 3 años las metas de producción de 400 mil toneladas de carne y 460 mil toneladas de leche.

Las cooperativas agrícolas deben diversificar su economía aprovechando bien las condiciones naturales y económicas.

Los miembros de algunas cooperativas agrícolas de las regiones montañosas tienen todavía un nivel de vida más bajo que los de las cooperativas de zonas llanas. Pero, como muchos compañeros se refirieron en sesiones de las comisiones de la presente Conferencia, también en aquellas cooperativas pueden disfrutar de una vida tan abundante como en estas últimas, si administran bien su hacienda aprovechando las condiciones naturales y económicas. Si en vez de producir el maíz, cuyo rendimiento es bajo, para la alimentación humana, lo siegan con su mazorca antes de madurar por completo y lo ensilan para producir carne, podrán obtener altos ingresos. Y si, por añadidura, llegan a obtener leche de las vacas coreanas los ingresos serán aún mayores.

Desde hace mucho tiempo, nuestro Partido viene enfatizando la necesidad de utilizar bien los montes y el mar en las zonas montañosas y costeras, respectivamente.

¿Qué significa utilizar los montes? Significa desarrollar diversas economías auxiliares: crear en ellos huertos frutales, criar abejas y animales domésticos, y recoger hierbas comestibles. En la provincia de Ryanggang y otras son numerosas las cooperativas agrícolas que tienen buenas experiencias de haber diversificado la economía explotando con eficacia las condiciones montañosas del lugar. Hay que generalizarlas ampliamente de modo que todas las cooperativas de las regiones montañosas aprovechen bien esas características geográficas.

Las cooperativas agrícolas en las regiones costeras tienen que ocuparse también de la pesca y la cría en gran escala de mariscos, ostras, ulvas, etc., en los mares bajos, para aumentar sus ingresos.

Para realizar sustancialmente la política agrícola del Partido, hay que tomar en cuenta necesariamente las peculiaridades concretas de cada localidad. Si la ejecutan de modo formal y mecánico, sin considerar estas peculiaridades, es imposible llevarla a buen término por muy correcta que sea.

La provincia de Ryanggang, por ejemplo, no tomó en cuenta en el pasado su realidad concreta al aplicar la orientación del Partido de sembrar según el principio de cultivar las plantas adecuadas al terreno. En sus zonas montañosas a las que llaman “el techo del país”, desde el comienzo la cosecha del maíz ha sido pobre aun cuando se sembraba como cultivo principal. No obstante, cuando el Partido planteó la consigna de que el maíz es el rey de los cereales de secano, algunos dirigentes de la provincia impusieron sin más ni más su cultivo, alegando que también allí era el rey de los cereales, sin tener en consideración las condiciones de su clima y suelo; y además, proponiéndose cultivar arroz, convirtieron los campos de secano en arrozales y se afanaron en criar sus retoños en canchales cubiertos. En esta provincia está claro que el maíz no rinde mucho y menos aún el arroz. Como consecuencia de que los dirigentes no orientaron

correctamente la agricultura de acuerdo con el propósito del Partido, en muchas cooperativas agrícolas de la provincia el resultado del cultivo no fue bueno durante algunos años.

También en las escuelas de agronomía de la provincia de Ryanggang se enseñó en el pasado a los alumnos, no los métodos de cultivo de la papa y el lino, que se producen bien en su localidad, sino el de cría de los retoños de arroz en canteros cubiertos y el de regadío, métodos inapropiados a sus condiciones reales. ¿De qué sirve aprender la cría de los retoños de arroz en canteros cubiertos al pie del monte Paektu, donde no crece esta planta? Hay que corregir esta manera mecánica de trabajar.

Después de estudiar el estado real de la agricultura en esta provincia hicimos cultivar en gran escala la papa en vez del maíz. En realidad, allí el rey de los cultivos de secano no es el maíz sino la papa. Así que el año pasado se sembró la papa en grandes extensiones, gracias a lo cual aumentó considerablemente la producción agrícola obteniéndose un volumen de alimentos suficiente para año y medio o dos años. Asimismo, como resultado de haber sembrado lino en gran escala, de acuerdo con el principio de cultivar las plantas en el terreno apropiado, se ayudó grandemente al país en la solución del problema de las fibras y se elevó notablemente también el ingreso de los campesinos.

La vida de los habitantes de la provincia de Ryanggang ha mejorado en general, lo cual quiere decir que en los últimos tiempos, las organizaciones del Partido en esa provincia han comprendido bien la política agrícola de este y la ejecutan cabalmente.

Los dirigentes de la economía rural, captando con acierto la esencia de la política agrícola del Partido, deben esforzarse por ponerla en práctica consecuentemente, de acuerdo con la realidad concreta de su localidad.

Para llevar a feliz término la revolución técnica, una tarea importante que enfrenta la economía rural, hace falta que se fortalezca el apoyo de la clase obrera.

Actualmente la tarea principal de la revolución técnica rural en nuestro país es realizar la irrigación, mecanización y electrificación.

Sin una poderosa ayuda de la clase obrera no es posible cumplirla satisfactoriamente.

Nuestra clase obrera debe prestar su activa colaboración a los campesinos también en el futuro, tal como lo hizo voluntariamente en el pasado. En particular, los obreros y los técnicos deben producir y enviar a tiempo al campo las máquinas y los materiales necesarios para la revolución técnica y enseñar la técnica a los campesinos sobre el terreno.

Los campesinos, por su parte, deben prestar su activa cooperación a la clase obrera, clase rectora que siempre los orienta por la vía correcta y los ayuda. Para ello deben producir mayor cantidad de cereales y cultivos industriales para asegurarle suficientes alimentos y materias primas industriales, así como esforzarse por elevar su calidad y reducir su costo de producción.

Si la clase obrera y el campesinado se ayudan mutuamente, la alianza obrero-campesina, base de nuestro Poder popular, será más firme.

Para terminar, voy a referirme brevemente al fortalecimiento de la labor de los comités de administración de las cooperativas agrícolas y de las organizaciones del Partido dentro de estas.

Hoy en día, nuestra economía rural ha llegado a ser socialista.

En el pasado, cuando existía la economía campesina individual, los propios campesinos eran responsables de su bienestar. Pero, en las actuales condiciones, cuando la economía rural se ha organizado en las cooperativas, estas tienen la responsabilidad del bienestar de los campesinos. En otras palabras, la tienen el comité de administración de la cooperativa, y la organización del Partido que dirige a esta. De ahí que ambos tengan deber muy importante. Si llevan a cabo su trabajo a cabalidad, la cooperativa se desarrollará con rapidez, se consolidará su base de producción y mejorará la vida de los campesinos. En el caso contrario, estos tendrán muchas dificultades en la vida. Por lo tanto, los miembros del comité de administración de la cooperativa y de su comité del Partido deben trabajar con entusiasmo, muy conscientes de su gran responsabilidad.

Es probable que la labor de las cooperativas sea más difícil y compleja que antes debido a su extensión tras su fusión por comuna. Por eso, los cuadros administrativos y funcionarios del Partido en las cooperativas tienen que esforzarse con más empeño que antes, aprender de las masas y enseñarles viviendo y trabajando muy unidos a ellas. Asimismo, tienen que estudiar a fondo cómo desarrollar la economía cooperativa y hacer esfuerzos por introducir oportunamente los últimos logros de la ciencia y la técnica. Al mismo tiempo, deben combatir resueltamente toda clase de prácticas malsanas que obstruyen la labor de las cooperativas.

Deben ejercer plenamente la democracia entre los miembros de las cooperativas agrícolas para que participen como dueños en su administración y muestren sin reservas su entusiasmo creador en todos los trabajos.

Los presidentes y otros funcionarios de los comités de administración y del Partido en la cooperativa deben esforzarse infatigablemente por enriquecer sus conocimientos agrícolas y aumentar su capacidad profesional. De lo contrario, no pueden trabajar como es debido, de acuerdo con la exigencia de las masas. Por eso, tienen que estudiar sin cesar.

Estamos construyendo el socialismo cara a cara al enemigo. Este trata de infiltrar sus espías, saboteadores y elementos subversivos para que en contubernio con los individuos malsanos ocultos en el seno de nuestras filas, destruyan nuestra construcción del socialismo. Cuanto mayor sea nuestro éxito, tanto mayor será la inquietud del enemigo y su frenesí por socavarlo. Por eso, debemos intensificar siempre la vigilancia revolucionaria y luchar con empeño por defender firmemente las conquistas socialistas contra los atentados enemigos.

Estoy seguro de que todos nuestros campesinos, unidos aún más estrechamente en torno al Comité Central del Partido, librarán una intensa e incesante lucha, sin relajar en lo más mínimo su elevado entusiasmo y, de esta manera, lograrán nuevas victorias en la construcción rural socialista y la producción agrícola y, más adelante, contribuirán grandemente a acelerar la reunificación pacífica del país.

LA REPATRIACIÓN DE LOS COMPATRIOTAS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN ES SU DERECHO NACIONAL LEGÍTIMO

**Charla con el director general de
la Asociación Japón-Corea**

10 de enero de 1959

Le estoy agradecido por haber visitado nuestro país y realizado múltiples actividades en defensa de la paz en el mundo.

Usted ha venido haciendo ingentes esfuerzos por estrechar la amistad entre el pueblo coreano y el japonés. Le expreso mi gratitud por ello.

Es muy positivo que en el presente muchas personalidades como usted actúen en favor de la paz. Deseamos que se engrosen sus filas.

Es menester que los pueblos de los dos países, Corea y Japón, se visiten mutuamente y promuevan la amistad. Japón es nuestro vecino. Por eso, ambos pueblos tienen que vivir en armonía y no enemistarse. No era a su pueblo a que nuestro pueblo se opuso en otros tiempos, sino a los imperialistas japoneses. Hoy tampoco lo considera enemigo, sino a los militaristas japoneses.

Hasta la fecha, la Asociación Japón-Corea ha hecho grandes esfuerzos por lograr la normalización de las relaciones estatales entre los dos países. Usted no tiene por qué sentirse culpable por que no se hayan establecido estas relaciones. Este problema será resuelto a su tiempo. Dada la situación actual en que el gobierno japonés asume una actitud inamistosa para con nuestro país, no es posible y, aunque

sea un hecho, de nada vale establecer las relaciones estatales entre Corea y Japón. No es de urgencia resolverlo. Lo más importante es promover las relaciones de amistad entre los dos pueblos.

No puede decirse que los pueblos puedan establecer los lazos de amistad sólo cuando tengan las relaciones estatales, y viceversa. Por supuesto, sería mejor promoverlos existiendo las relaciones estatales. Pero, aun sin estas es posible estrecharlos. De ahora en adelante el pueblo coreano y el japonés deben realizar viajes e intercambios culturales, existan o no las relaciones estatales. Esperamos que la Asociación Japón-Corea siga esforzándose en este sentido.

Las luchas de los pueblos coreano y japonés por la paz tienen una estrecha interrelación. De ahí que deban expresar recíprocamente su apoyo y simpatía en esta lucha.

Nuestro pueblo presta activo apoyo al pueblo japonés en su lucha contra el resurgimiento del militarismo japonés, que amenaza la paz y la seguridad en todo el Asia, así como en su batalla contra la infame ratificación del “tratado de seguridad japonés-norteamericano”. Estamos seguros de que el pueblo japonés obtendrá mayores éxitos en estas luchas.

En lo que a las relaciones comerciales entre Corea y Japón se refiere, consideramos necesario promoverlas. El intercambio entre ambos países vecinos de los productos que necesitan redundará en beneficio de sus pueblos.

Creemos que nos es posible establecer intercambios comerciales con Japón aunque no tenemos relaciones estatales. Actualmente, comerciamos con varios países con los que no tenemos esas relaciones como la India, Birmania, República Árabe Unida, Suiza, Inglaterra y Alemania Occidental. Pero no lo podemos hacer con Japón, nuestro vecino. Esto se debe enteramente a la actitud inamistosa de su gobierno hacia nuestro país.

Ahora, me referiré brevemente a las “conversaciones surcoreano-japonesas”.

Se trata de conversaciones secretas entre los agresores y los vendepatrias. La camarilla títere de Syngman Rhee es el lacayo del

imperialismo yanqui, que no puede representar los intereses del pueblo coreano; y los reaccionarios japoneses acaudillados por Kishi son quienes sueñan con realizar sus ambiciones agresivas en ultramar, manipulados y amparados por el imperialismo yanqui. Las “conversaciones surcoreano-japonesas”, como se efectúan a puerta cerrada por tales elementos, son ajenas por completo a la voluntad y al interés de los pueblos coreano y japonés. Por tanto, las rechazamos resueltamente.

El curso de las “conversaciones” hasta el momento demuestra que el gobierno reaccionario japonés exige de la camarilla títere de Syngman Rhee condiciones totalmente injustas, mientras esta regatea en torno a ellas en contra de la voluntad de nuestro pueblo. Todos los temas que se plantearon en las “agendas” de las “conversaciones” son ilegítimos, completamente opuestos a la voluntad de nuestro pueblo.

Basta citar el “problema de los tesoros culturales”. Es natural que se devuelvan al pueblo coreano los bienes culturales que los militaristas japoneses le saquearon. Sin embargo, los reaccionarios japoneses tratan de justificar esos actos de saqueo. Además, intentan cederlos en parte a la camarilla títere de Syngman Rhee, lo que es criminal. Si los valores culturales pasan a esas manos, que no pueden representar los intereses del pueblo coreano, no serán utilizados para el bien de éste.

No reconocemos la “línea Syngman Rhee” sobre la cual los militaristas japoneses y la camarilla títere surcoreana discuten en cuanto al “problema de la pesca”. Es un invento propio de Syngman Rhee, marginado de la voluntad del pueblo. Así pues, ningún coreano reconoce esa “línea”.

Las “conversaciones surcoreano-japonesas” que se realizan entre los militaristas japoneses y la camarilla títere surcoreana, están dirigidas por los imperialistas yanquis. Estos tratan de fabricar una alianza militar en Asia, agrupando a los militaristas japoneses y las camarillas títeres del Sur de Corea y de Chang Kai-shek y colocando a los primeros como cabecillas. Como primer paso, inventaron las “conversaciones surcoreano-japonesas” para entrelazar las fuerzas

militaristas de Japón y la camarilla fantoche del Sur de Corea.

El intento de los imperialistas yanquis de urdir una “alianza militar tripartita”, con Japón y con sus títeres Syngman Rhee y Chang Kai-shek, es muy peligroso. Persiguen hacer pelear a los asiáticos entre sí para realizar con facilidad sus designios agresivos contra Asia y, más adelante, contra los países socialistas. Así pues, la creación de la “alianza militar tripartita” constituye una grave amenaza para la paz en Asia y el resto del mundo. Los pueblos coreano y japonés deben oponérsele resueltamente.

Pasaré ahora a hablar del problema de la repatriación de los compatriotas coreanos que residen en Japón.

Es muy justo que ellos luchen por regresar a su patria. Asimismo, considero natural que la Asociación Japón-Corea y otras organizaciones sociales, así como diversos sectores del pueblo japonés les presten apoyo y respaldo en su esfuerzo por la repatriación.

Ante todo, les hago llegar mi agradecimiento por este apoyo y respaldo, y espero que, de regreso, usted les transmita nuestro saludo.

Los coreanos, siendo como son una nación homogénea, sienten un gran cariño por sus connacionales. En el pasado, cuando estaban privados de su país por los imperialistas japoneses, no podían hacer nada ante la dispersión nacional, pero hoy, con el poder en sus manos, no pueden permanecer como espectadores ante el desprecio y el maltrato que sus compatriotas sufren en el extranjero por su nacionalidad. Ahora, los coreanos residentes en Japón llevan una vida muy difícil. El gobierno japonés no les garantiza condiciones de vida algunas debido a su origen. Cuanto más holgada se hace la vida del pueblo en nuestra patria, tanto más nos sentimos apenados por lo que nuestros compatriotas sufren en el extranjero y esperamos que se repatrien cuanto antes, aunque debamos compartir con ellos nuestros alimentos.

Aparte de los compatriotas residentes en Japón, no nos quedamos tampoco indiferentes ante los sufrimientos de los miembros de nuestra carne y sangre en el Sur de Corea. Actualmente, hay allí más

de 4 millones de desempleados y centenares de miles de huérfanos vagabundos. Hace poco, el Consejo de Ministros de la República adoptó la resolución de enviarles materiales de socorro y de encargarse enteramente de la educación de los huérfanos desamparados, y la transmitió al gobierno títere surcoreano, que hasta ahora guarda silencio al respecto.

Por amor a nuestros compatriotas, hemos exigido al gobierno de Japón que permita a los que residen allí regresar a su República. Pero aún no ha accedido a esta demanda. Considero que la falta de relaciones estatales entre Corea y Japón no sea un impedimento para que el gobierno japonés no pueda devolver a los coreanos a su patria. El es el responsable de que así se haga.

Retornar a la patria es un derecho nacional legítimo e inviolable de los compatriotas coreanos que residen en Japón. Por lo tanto, el gobierno japonés deberá permitírsele sin demora.

Estamos dispuestos a recibir a todos los que quieran regresar a su patria entre ellos. Hemos construido viviendas suficientes para poder ofrecerles el alojamiento necesario. Como habrá percibido usted, nuestro país es capaz de alimentar a la población de arroz y satisfacer en lo fundamental sus necesidades en cuanto a los artículos de consumo, gracias a que se han restablecido el agro y las fábricas. Así pues, nada le impide hacerse cargo de unos cientos de miles de compatriotas que retornen de Japón.

Tampoco hay problema con respecto al empleo. Ahora en nuestras fábricas y zonas rurales se deja sentir la escasez de mano de obra. Si se repatrián los compatriotas de Japón, les aseguraremos todos los empleos adecuados según su capacidad y su condición física.

Lo mismo ocurre con la instrucción de sus hijos. En nuestro país ya se ha implantado la enseñanza secundaria obligatoria general, según la cual toda la joven generación recibe gratis la instrucción correspondiente. Estamos perfectamente capacitados para educar a unos cientos de miles de hijos de dichos compatriotas, sin necesidad de construir más escuelas.

En resumidas cuentas, estamos preparados para asegurarles todas

las condiciones para que tengan empleos estables, disfruten plenamente de una nueva vida feliz e instruyan a sus hijos. Así que no tenemos ningún problema para recibirlos.

Resolver la cuestión de su repatriación depende de la actitud que asuma el gobierno japonés. Si actúa positivamente desde una posición humanitaria, el problema se resolverá con facilidad.

El gobierno japonés no sólo debe permitir la repatriación de los coreanos residentes en su país, sino también tomar las medidas pertinentes para garantizarles la seguridad durante su traslado. Esto es una obligación moral y un deber ineludible que le competen. El gobierno japonés y el Gobierno de nuestra República deben garantizar la seguridad de los repatriados durante su traslado en sus aguas territoriales correspondientes.

Consideramos necesario además que se les conceda la libertad de viajar a su patria. En el momento actual, el gobierno japonés se lo niega, lo cual constituye también una actitud hostil hacia la nación coreana.

Para lograr la repatriación de los compatriotas coreanos residentes en Japón, es importante el apoyo del pueblo japonés. Deberá expresarles un activo apoyo y simpatía durante su campaña para regresar a la patria hasta que alcancen su propósito. A este respecto, es muy importante el papel que desempeña usted, en quien nuestro pueblo cifra grandes esperanzas. Confiamos que seguirá esforzándose por llevar a la práctica esa repatriación. Sus esfuerzos son para el pueblo. Quien trabaja en bien del pueblo recibe su aprecio. Le rogamos haga aún mayores esfuerzos en este sentido.

Hoy día, instigados por el imperialismo yanqui, los reaccionarios japoneses y surcoreanos obstaculizan la repatriación de los compatriotas coreanos residentes en Japón, pero esta se realizará, al fin y al cabo, si los pueblos coreano y japonés luchan tenazmente por ella.

Nos alegra grandemente poder contar en Japón con muchas personas como usted que nos apoyan. Hablar con usted es como dialogar con el pueblo japonés. Aunque nosotros no podemos visitar a

Japón, usted puede venir a nuestro país cuando lo desee. Quisiéramos que lo hiciera con frecuencia estrechando sus relaciones con nuestro pueblo.

Usted ha expresado sus votos por que se lleve a feliz término la construcción socialista en nuestro país, a lo cual responderemos con acelerar el avance de la reunificación pacífica de la patria y la edificación socialista.

DISCURSO RESUMEN EN EL PLENO DE FEBRERO DE 1959 DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

25 de febrero de 1959

En el presente Pleno se han examinado cuestiones de suma importancia, entre otras, la manera de elevar la calidad de los artículos industriales y mejorar el trabajo en el transporte.

Les recordaré algunos de los temas debatidos, que merecen ser subrayados una vez más.

1. PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS ARTÍCULOS INDUSTRIALES

No me extenderé mucho en la elevación de la calidad de los artículos industriales, porque el tema ha sido tratado extensamente en el informe.

Como reiteramos siempre, mejorar el nivel de vida de la población constituye el principio supremo en las actividades de nuestro Partido. El objetivo que perseguimos hoy con la elevación de la calidad de los artículos no es otro que fomentar el bienestar del pueblo.

No es poca la cantidad de artículos que estamos produciendo

actualmente. Este año, por ejemplo, planeamos fabricar 150 millones de metros de tejidos, lo cual significará 15 metros per cápita, cifra nada pequeña.

Tomemos otro ejemplo: este año pensamos producir 2 millones de toneladas de cemento, o sea 200 kilogramos per cápita; unas 800 mil toneladas de arrabio, equivalentes a 80 kilos por habitante. No son cifras desdeñables.

Pero el problema no está sólo en aumentar el volumen de la producción, sino también su calidad, para ofrecer al pueblo artículos más agradables y útiles. Así se podrá elevar el bienestar del pueblo.

Aunque produzcamos 15 metros de tejidos per cápita, si son de la misma calidad que el año pasado, no podremos satisfacer las demandas de la población. Hay que producir telas mejores y más variadas, por ejemplo, para trajes y abrigos. En cuanto a las confecciones de punto, estas deben ser del agrado de los niños y de las mujeres, con riqueza de colores y estampados. De poco vale seguir produciendo lo de siempre.

Ahora estamos en condiciones de elevar la calidad de los artículos. Por supuesto que no es la primera vez que nuestro Partido presenta esta tarea. Nos hemos esforzado invariablemente por mejorar la calidad de los artículos, paralelamente con el aumento de su cantidad. Pero hoy esta tarea es más apremiante y realista que nunca en vista de que se han creado las bases materiales y técnicas capaces de asegurar su cumplimiento. Si organizamos bien el trabajo, apoyándonos en las fuerzas productivas que hemos creado, podremos elevar la calidad en muy poco tiempo.

Mejorar con rapidez la calidad de los productos significa elevar de igual manera el nivel de vida de la población y el grado de afianzamiento de nuestra base económica. De ahí que el presente Pleno lo haya discutido con tanto interés y ya lo ha planteado como una tarea para todo el Partido.

Es indudable que a medida que se vayan desarrollando las fuerzas productivas, saldrán artículos cada vez más perfeccionados. Pero, si hoy prestamos tanta importancia a este problema, es porque queremos

imprimir un avance más sustancial y rápido a este proceso.

Registrar ininterrumpidos progresos e innovaciones es una tarea para acelerar la industrialización del país y conquistar metas más altas en la construcción socialista.

Ahora estamos escalando las altas cimas del socialismo. A fin de hacer efectiva cuanto antes la industrialización y acelerar la construcción socialista, es preciso impulsar la revolución técnica y la cultural y librar la lucha ideológica. Si no cumplimos esto no podremos progresar a un ritmo elevado ni culminar la gran obra del socialismo.

Tampoco podrá elevarse la calidad de los artículos al margen de la lucha ideológica. La causa principal de que no experimentemos una mejora cualitativa radica en los caducos puntos de vista ideológicos de nuestros cuadros.

Entre nosotros persisten hábitos de conducta negligente en la producción, en el consumo y en la vida. Originalmente los coreanos eran valientes, de fuerte espíritu de unidad y pulcritud, pero en el medio siglo que duró la dominación del imperialismo japonés se les pegó el mal hábito de la chapucería.

Tenían, además, espíritu eminentemente patriótico, amaban ardorosamente su tierra natal y su país. Sin embargo, en los 36 años de ruina nacional, consumidos por la explotación y la opresión de los imperialistas japoneses, fueron perdiendo el apego por todo y vivían al día, debido a lo cual se les fue disipando ese espíritu que los hacía amar y proteger cada árbol, cada brizna de hierba y cada río de su país, y en su lugar se arraigó el mal hábito de menospreciar todo eso. Si conseguían algún dinero, lo gastaban en bebidas y cantaban canciones decadentes entre lágrimas y suspiros. Estaban siempre abrumados por las deudas. Las pagaban con lo que recogían de la tierra al precio de duras faenas y volvían a contraerlas para seguir bebiendo. En aquellos años germinó en su mente la idea de trabajar y vivir con negligencia, dada su condición de esclavos sin país.

Esta idea la difundieron los imperialistas japoneses, quienes inculcaban en los coreanos el hábito corrompido y pesimista de andar de juergas borrachos y cantando canciones decadentes en lugar de

sentimiento patriótico de amor hacia su tierra natal y su país. Se trata de una idea derrotista, peligrosa. Hay que erradicar por completo estos venenos ideológicos que se advierten entre nuestra gente e inculcarle el patriotismo socialista.

El patriotismo socialista es la idea que inspira a los hombres a apreciar cada brizna de hierba, cada árbol, cada río y cada montaña, que los inspira a amar a su pueblo natal, su distrito y su provincia y, a la larga, a su patria y todo el campo socialista.

Muchos carecen del convencimiento de que todas estas cosas les pertenecen a ellos mismos y a todos los coreanos. Así se explica por qué rompen ramitas de árboles y pisan el césped sin consideración alguna. No paran mientes en que tanto el árbol como el césped son útiles para ellos mismos, para todas las personas y para el país. Debemos inyectar constantemente a nuestros hombres la idea de que cada árbol y cada hierba son suyos y del Estado, que son imprescindibles para la felicidad suya y de las generaciones venideras.

Si en tiempos del imperialismo japonés vivíamos en la servidumbre, hoy, cuando el poder está en nuestras manos, fabricas, campos, parques, escuelas, teatros, en fin, todo nos pertenece a nosotros, a los coreanos, a todo nuestro pueblo. De ahí que cuando construyamos, por ejemplo, una vivienda, debemos pensar que esta será nuestra propia casa y la del pueblo, y esforzarnos por que resulte cómoda, placentera, sólida y limpia. En el caso de que transportemos una carga por tren, tendremos que considerarla como una propiedad del Estado y del pueblo y llevarla a tiempo a su destinación, sin que se pierda o sufra deterioros; y cuando produzcamos telas, por pocas que sean, deberemos fabricarlas bonitas y resistentes para beneficio del país y del pueblo.

En otros tiempos se construían casas y se fabricaban telas para los ricos y capitalistas. A los que realizaban esas tareas les bastaba con cobrar su dinero, sin importarles si los ricos y capitalistas se sentían bien en las casas, si comían bien o si las telas resultaban de calidad.

El comercio debemos realizarlo también con la conciencia de servir a la población. Nuestro comercio no está orientado a la obtención de ganancias, sino a suministrarles a los habitantes, a su

debido tiempo, ropas, calzado, cuajadas, aceite, pasta y salsa de soya, y otros artículos de primera necesidad, de buena calidad y baratos.

Si están en la mejor disposición de servir al pueblo, realizarán con responsabilidad y esmero cualquier tarea o producción. En resumen, todo depende de la actitud ideológica.

Por eso, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben combinar la tarea de elevar la calidad de los artículos con la lucha ideológica y la formación de las masas trabajadoras en el patriotismo socialista y la disposición de servir al pueblo.

En segundo lugar, lo importante a la hora de mejorar la calidad es elevar el nivel técnico y cultural de los trabajadores.

El que no conozca la técnica no puede producir con calidad, por mucho que se esfuerce. Con el nivel técnico actual es imposible estar a la altura de nuestra industria, que se desarrolla a un ritmo formidable. Aquí quien más quien menos debe aprender una especialidad técnica, o mejor aún, una no, sino dos o tres, cuantas más aprenda, tanto mejor.

Lo más importante es dominar su oficio. Los miembros de nuestro Partido del Trabajo deben conocer a fondo sus tareas, tal como está estipulado en los Estatutos. Y para ello es indispensable adquirir técnicas.

La técnica nos la enseñarán los profesores universitarios, los ingenieros, peritos y los expertos anónimos que se encuentran en las masas populares. A tal efecto, es preciso tomar medidas enérgicas para aprovechar todos los medios y posibilidades, como la enseñanza escolar, el propio proceso laboral y las horas libres, y de este modo, lograr que todo el mundo adquiriera conocimientos técnicos y considere como la mayor vergüenza su ignorancia en esta materia. Tal como cualquier persona conoce la “técnica” de comer, así también debe conocer las técnicas productivas. Sólo así será posible imprimirle un rápido desarrollo a nuestro país.

Nuestro país se halla en un estado de atraso. Como vivimos peor que otros y les vamos a la zaga, estamos obligados a avanzar a pasos más acelerados que ellos. Y para esto nos hace falta dominar la tecnología.

Nuestro nivel técnico es todavía bajo en todos los aspectos. La tecnología es indispensable tanto para elevar la calidad de los productos como para fabricar otros nuevos. Así pues, todos debemos empeñarnos en aprenderla.

En tercer lugar, lo importante para mejorar la calidad es implantar una disciplina y un orden férreos.

En el presente se observan a menudo casos de violación de normas de operación en los procesos productivos. Claro que esas normas no son inmutables, sino que varían constantemente en consonancia con el progreso técnico. A medida que se registre ese progreso se deben renovar las normas de operación para producir nuevos artículos.

Pero, una vez que se las haya establecido, hace falta implantar una disciplina y un orden para observarlas estrictamente en todos los trabajos. No se deben pasar por alto estas medidas, en la confianza de que la gente las observará voluntariamente.

Para que se cumplan las normas de operación y mejore la calidad de los productos, es menester, además, implantar un sistema de control y aplicación de sanciones legales. Considero injusto que sean sólo las mismas empresas productivas quienes se ocupen del control de los productos. A fin de que el control resulte más riguroso, sería aconsejable que fuera ejercido no sólo por la misma empresa productora, sino además y definitivamente por el organismo de esa competencia, directamente subordinado al Consejo de Ministros. Así es como el sistema de control puede contribuir a elevar la calidad.

Es preciso poner bajo el control de las organizaciones del Partido todas las cuestiones concernientes a la producción, incluida la elevación de la calidad. Ahora nuestros funcionarios del Partido no penetran a fondo en la producción. Se limitan a hacer llamamientos generales a aumentar la producción, pues no saben concretamente cuáles son las tareas ni cómo realizarlas. Es preciso que posean conocimientos técnicos de la rama respectiva para poder ejercer un control y una dirección eficientes sobre la producción.

Como destacué hace algún tiempo en la entrevista sostenida con los presidentes de comités fabriles del Partido, no deben considerar la

técnica como un misterio. Para conocer los principios y procesos de la producción basta con esforzarse unos pocos meses.

Por ejemplo, aprender el manejo del torno no cuesta mucho trabajo. Los desmovilizados, a los pocos días de haber sido colocados en alguna fábrica de maquinaria, llegan a obtener la calificación de tercer grado, y pasado medio año, de quinto grado, y aproximadamente un año después, de sexto o séptimo grado.

No está bien que los funcionarios del Partido permanezcan ajenos a la producción y procedan de manera burocrática lanzando meras consignas: ¡Producir más, fabricar mejor, elevar la calidad!, etc.

Hoy día los presidentes de comités distritales del Partido no van con frecuencia a las fábricas de la industria local, pues son terrenos que desconocen. Si van a menudo a las cooperativas agrícolas es porque tienen ciertos conocimientos de la agricultura, como el cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos y de posturas de algodón en capas de mantillo. Van a menudo y con vivo interés a los lugares en que poseen ciertos conocimientos, pero evitan visitar aquellos que no conocen.

Las organizaciones del Partido deben estar al tanto de la situación en las fábricas, los procesos de la producción y las características de las máquinas. Los presidentes de comités del Partido en los distritos, los presidentes y delegados del Partido en fábricas, deben poseer conocimientos técnicos. Así podrán ejercer una dirección y un control eficaces sobre la producción y expresar sus opiniones y hacer críticas en casos necesarios.

2. PARA MEJORAR EL TRANSPORTE

Nuestras fuerzas productivas han alcanzado hoy un nivel muy alto. Por ejemplo, el volumen de carga transportada se ha incrementado aproximadamente 4 veces en comparación con el periodo de

preguerra. Pero los ferrocarriles no se han extendido en la misma medida. El transporte por camión, a pesar de que ha experimentado un crecimiento en relación con dicho período, queda muy por debajo del nivel requerido.

Dada esta situación, la solución de las dificultades en el transporte se plantea como una tarea difícil, pero de importancia para el Partido. Si no logramos imprimir virajes en el trabajo de este sector, no podemos cumplir el plan de la economía nacional.

Un medio importante para realizar innovaciones en el transporte ferroviario, por carretera y acuático, consiste en introducir cambios tecnológicos, pero, sobre todo, intensificar la educación política e ideológica. De ahí que sea de capital importancia activar en este sector la labor política del Partido y elevar el papel de sus organizaciones.

Las organizaciones del Partido del sector ferroviario han sido subordinadas a los comités del Partido de las localidades respectivas, pero, estos no les prestan ninguna atención. Deberán rectificar cuanto antes esta actitud indiferente y tomar a los ferroviarios bajo su control.

Las organizaciones del Partido, además de intensificar la educación política e ideológica entre el personal ferroviario, deben librar una fuerte lucha por acabar con el burocratismo y el desorden que se manifiestan todavía en el sector. El burocratismo es evidente en este sector. Se deja sentir de modo particular. En el transporte por camiones también se observa en alto grado. Es necesario, desde luego, implantar en el sector ferroviario un riguroso sistema de administración unipersonal y su correspondiente cadena de mando, así como una disciplina y un orden tan férreos como en el ejército. Pero esto no significa que se permita el burocratismo. Hay una gran diferencia entre la orden y el burocratismo. Está equivocado quien cree que la cadena de mando en este sector implica el burocratismo. Las órdenes son órdenes, la disciplina es disciplina; pero no significan burocratismo.

En el sector ferroviario aún subsiste el estilo de los japoneses. En sus organismos directivos han sido promovidos muchos cuadros de

procedencia obrera y se han modificado radicalmente los reglamentos, pero el burocratismo sigue vigente. No hay por qué trabajar mediante ucases, so pretexto de que está implantado el sistema de orden y mando.

A mi juicio, en esta rama no reina una camaradería revolucionaria, de respeto y afecto mutuos. Por todas partes se observa la indiferencia hacia los subalternos. Es necesario establecer un ambiente de hermandad y cooperación entre superiores y subalternos.

El ferrocarril debe regirse por un orden y una disciplina tan rigurosos como los que rigen en el ejército. Debe funcionar con puntualidad y precisión de reloj. Para ello hace falta acatar estrictamente el orden y la disciplina.

La elevación del nivel técnico cobra gran importancia para mejorar el transporte. Ahora el nivel de nuestro ferrocarril es bajo. Sobre todo, existe gran escasez de especialistas. Una parte considerable de ellos y otros trabajadores calificados murieron durante la guerra, y los obreros incorporados después del cese del fuego presentan deficiencias en muchos aspectos. Por otra parte los recién graduados de las escuelas todavía no han podido adquirir habilidad en la práctica. Por esta razón es sumamente urgente elevar el nivel técnico y la calificación del personal ferroviario.

Para resolver el problema del transporte es necesario emprender diversos proyectos, de los cuales la electrificación del ferrocarril sería la medida más decisiva.

Actualmente las locomotoras utilizan carbón de producción nacional, pero esto da lugar a muchas quejas: que las calorías no son suficientes, que no se eleva la presión del vapor, y no sé cuántas cosas más. A fin de vencer estos inconvenientes y aumentar el volumen de carga, es indispensable electrificar el ferrocarril.

La electrificación del ferrocarril fue planteada también en el III Congreso del Partido y sometida a debate en varias sesiones del Presidium del Comité Central del Partido. Debemos impulsarla, con dinamismo, a cualquier precio.

No sería una exageración afirmar que el sector ferroviario ya ha

cumplido sus tareas previstas en el Primer Plan Quinquenal. En efecto, no tiene otras tareas que ejecutar antes de emprender el segundo quinquenio. Por esta razón se ha decidido trazar en el presente Pleno la dirección a seguir hasta entonces en la construcción ferroviaria.

Esta obra debe llevarse a cabo teniendo en cuenta que la electrificación habrá de concluirse durante el nuevo quinquenio. Todos los obreros y técnicos del sector deben darse a la tarea de buscar soluciones para la producción de locomotoras eléctricas y otros equipos necesarios para la electrificación del ferrocarril.

Según nuestros cálculos, con un tercio de la cantidad de carbón que se consume ahora en el transporte ferroviario bastaría para poner en funcionamiento una central térmica con capacidad suficiente para electrificar por completo el ferrocarril. Con esto se resolverían diversos problemas: se podrían ahorrar los restantes dos tercios del carbón, aumentar la capacidad de carga, reducir el personal, etc.

Aun con la electrificación del ferrocarril, no se podrán cubrir las necesidades de transporte. Hay que tender más vías de dos sentidos y, además, desarrollar el transporte acuático, cuya necesidad se plantea hoy con especial importancia. La verdad es que hasta ahora no hemos tenido éxito en su desarrollo. Por supuesto, han habido ciertas dificultades, pero principalmente porque no hemos procedido con audacia. De aquí en adelante debemos promover con denuedo el transporte acuático, para aliviar la carga del ferrocarril.

Si al abrir los canales para el riego hubiéramos previsto su uso para el transporte, habríamos resuelto muchos problemas. Pero como no lo hicimos así no podemos darles ese uso, aunque nos costaron más trabajo que si hubiéramos abierto canales navegables. Por ejemplo, si en la Obra de Regadío de Anju hubiéramos construido canales en forma de viaductos en las hondonadas donde instalamos sifones, habríamos podido utilizarlos para la navegación.

Contamos con muchas condiciones favorables para el desarrollo del transporte fluvial. Debemos aprovechar bien los ríos Taedong, Amnok, Chongchon, Tuman y otros. Si sabemos organizar el trabajo, podemos abrir canales y construir barcos especiales que, al remontar

la corriente, sean remolcados en los tramos de poca profundidad y, río abajo, se dejen arrastrar por la corriente. Sería bueno que al construir los grandes canales de riego se los hiciera también navegables. Hay que hacer todos los esfuerzos por desarrollar el transporte fluvial.

En lo que se refiere al transporte por carretera, en el futuro se aumentará el número de vehículos. Tan sólo al campo pensamos enviar 25 mil ó 30 mil unidades, cantidad nada despreciable. También son enormes los que existen en el ejército, fábricas y empresas.

Lo importante en el transporte por camión es el problema del combustible. Actualmente se habla mucho del sustituto del combustible y de otras cosas por el estilo, pero no se ha logrado nada digna de mención. Los miembros de la Academia de Ciencias y los trabajadores del sector del transporte deben investigar con empeño la manera de obtener el sustituto del combustible. Nos va a ser muy difícil seguir importando cientos de miles de toneladas de gasolina por no tener con qué sustituirla. Por supuesto, podemos comprarla, pero lo difícil es traerla a tiempo. Así es que vamos a tener que buscarle un sustituto, cueste lo que cueste, en nuestro país.

Otra cuestión importante con respecto al transporte por camión es el mantenimiento de las carreteras. Ahora este trabajo no marcha bien. Los comités populares provinciales y distritales casi no le prestan atención. No toman ninguna medida, a pesar de que las carreteras, reparadas y ampliadas durante la guerra, se han deteriorado con las lluvias.

A fin de mecanizar la agricultura es necesario mantener bien las carreteras y construir otras más. Así será posible mecanizar el transporte en el campo.

Es preciso, ante todo, pavimentar las carreteras en la ciudad de Pyongyang y en sus alrededores. Hay que iniciar este año la pavimentación de la carretera Pyongyang-Nampho, por donde pasan muchos vehículos.

Los distritos podrían producir por su propia cuenta el cemento y pavimentar las carreteras. Aprovechando la época del receso agrícola pavimentarán con hormigón empezando por los tramos que se ven

afectados con más frecuencia, y reforzarán los muros de contención para mantener las carreteras en buenas condiciones.

3. ACERCA DE LA LABOR DEL PARTIDO

Ya que a la presente reunión asisten los presidentes de comités distritales del Partido, así como los directores y los delegados del Partido de fábricas y empresas importantes considero necesario aprovechar la ocasión para referirme también a la labor del Partido.

Como acabo de mencionar, todos los problemas, tanto la elevación de la calidad de los artículos como el transporte, dependen enteramente del trabajo ideológico. Con la superación ideológica se asegurarán la producción de buenos artículos, la elevación rápida del nivel técnico, el establecimiento del orden y el desarrollo del transporte.

Sin intensificar la labor ideológica es imposible fortalecer el Partido ni el Poder popular, ni realizar con éxito la construcción socialista ni tampoco tener mucha confianza en la victoria.

Esta importante labor corresponde a las organizaciones del Partido. Sin embargo, los presidentes de comités del Partido de distritos y provincias no le han prestado la debida atención, enfrascándose aún en las labores administrativas, que han acaparado.

Las organizaciones del Partido no deben suplantar la administración ni tampoco quedar a la zaga de esta. Su trabajo es esclarecer la política del Partido entre las masas y movilizarlas para que la ejecuten en toda su amplitud, así como dirigir y asegurar por el método político el cumplimiento de las tareas.

Fortalecer el Partido es la tarea primordial de sus organizaciones a todos los niveles: de fábricas, entidades, distritos y provincias. Para hacer la revolución es imprescindible fortalecer el Partido y agrupar a

las masas en torno suyo. Sin ganarse a las masas es imposible afianzar el Partido ni hacer la revolución. Sólo agrupándolas alrededor del Partido y poniéndolas en acción es posible desarrollar las actividades revolucionarias.

Estas no son obras excepcionales. Para los militares del Ejército Popular consisten en cumplir con la misión de defender la patria; para los miembros de los organismos del Interior, en aplastar a los elementos contrarrevolucionarios y mantener el orden social; para los trabajadores de las fábricas, en producir gran cantidad de artículos; para los del campo, en aumentar la producción agrícola; y para los de la ciencia, la educación y la cultura, en desarrollar el trabajo de sus ramas respectivas.

Entonces, ¿cómo se está realizando la labor de nuestro Partido? Todo va al revés. Tratan de realizar tareas económicas antes de fortalecer sus organizaciones y agrupar en su torno a las masas. No se puede llevarlas a feliz término sin lograr esto. Si no se prioriza la labor política para movilizar a las masas conforme a la voluntad del Partido, no se puede hacer la revolución.

Como se estipula en los Estatutos del Partido, el primer deber de sus militantes es fortalecer el Partido y propagar su política. Si se consolida la unidad y cohesión de las filas del Partido y se da a conocer su política a las masas para que la hagan suya, todo irá a pedir de boca.

En enero del año pasado, el Comité Central del Partido planteó como tarea primordial en las actividades partidistas la labor con los cuadros, es decir, conocerlos y educarlos consecuentemente, con el objeto de consolidar más el Partido. Pero aún no se han operado grandes cambios en esta labor.

Si conocemos a fondo y educamos con paciencia a los cuadros de los organismos del Partido y el poder, de las instituciones económicas y las organizaciones sociales, y si logramos, a través de estos, que un total de un millón de miembros se preparen como combatientes fieles a su Partido y sepan realizar la labor con las masas y desempeñen siempre el papel de vanguardia entre ellas, se estrecharán más aún las

relaciones del Partido con las masas y crecerá su combatividad.

Nuestro Partido no está integrado únicamente por hombres con una perfecta formación comunista. Por eso, es de vital importancia conocer a fondo a los cuadros y educar con perseverancia a los militantes del Partido en el marxismo-leninismo.

Como todos saben, nuestro Partido del Trabajo se fundó mediante la fusión de los Partidos Comunista y Neodemocrático. Este último pertenecía a la clase pequeñoburguesa, que no creo que estaba plenamente conforme con el comunismo. Así que no podemos afirmar que todos los miembros de nuestro Partido del Trabajo son comunistas. Esta situación exige darles una educación intensa para convertirlos en comunistas.

A pesar de esto, nuestras organizaciones partidistas dejan a un lado la labor para con los militantes y las masas y su educación, y se dedican exclusivamente al trabajo administrativo, a las tareas económicas.

La labor del Partido es una labor dirigida a la gente. Las organizaciones del Partido deben concentrar sus esfuerzos en elevar el espíritu partidista de los militantes que trabajan en los organismos del Partido y el poder, las instituciones económicas y las organizaciones sociales, intensificar su educación en el marxismo-leninismo, cohesionar firmemente a todos los militantes en torno al Comité Central, atraer grandes masas a su lado y movilizarlas para la ejecución de las tareas revolucionarias.

Si el presidente del Comité Popular de la Provincia de Hamgyong del Norte no cumplió la directiva del Partido de suministrar suficiente cantidad de hortalizas a los obreros y empleados, fue porque el Partido descuidó su educación ideológica. Por este solo hecho podemos comprobar que para los funcionarios del Partido es mucho más importante que andar de aquí para allá metidos en asuntos económicos, conocer bien a los cuadros, ponerlos en puestos adecuados y formarlos como dirigentes de la revolución, con un firme espíritu partidista, dispuestos a luchar contra viento y marea por cumplir las resoluciones y directivas del Partido.

Por eso, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben poner énfasis en consolidar a sus propias filas, y tomar como sus principales tareas educar a los cuadros y otros militantes, dar a conocer su política a las masas y agruparlas firmemente alrededor del Partido.

Esto no significa que dejen de prestarles atención a los asuntos económicos. No pueden abandonarlos. Porque se trata de una tarea importante que enfrenta hoy nuestra revolución. De ahí que las organizaciones del Partido deban asir las riendas de la economía y ejercer su control.

El control partidista sobre las actividades económicas consiste en estudiar la política del Partido al respecto y darla a conocer a las masas, orientarlas para que cumplan las tareas económicas, velar por su ejecución, estimular los puntos positivos y corregir los defectos que se manifiestan. No deberán acaparar los asuntos administrativos ni ocuparse de la confección de planes. Este tipo de tarea tienen que dársela a los funcionarios de los organismos del poder y de la economía.

Las actividades de nuestro Partido han experimentado un progreso notable después del Pleno de Abril de 1955, del III Congreso y, sobre todo, después de la lucha antifraccionalista librada en 1956. Pero, aún siguen en pie los malos hábitos de acaparar los trabajos administrativos, desatendiendo la labor partidista, y de actuar de manera puramente formal. Es preciso acabar consecuentemente con estos fenómenos.

Es importante, además, mejorar los métodos de trabajo del Partido.

Este no debe realizar sus actividades a la manera administrativa o sobre la base de órdenes, métodos que se aplican en los organismos del Poder popular y en el Ejército. La labor del Partido tiene por método principal la persuasión y la educación, sin las cuales no puede realizarse.

Los funcionarios del Partido deben encontrarse siempre entre las masas. El Partido podrá salir siempre victorioso cuando penetre profundamente en la vida palpitante y creadora de las masas

populares. La exigencia fundamental de nuestro Partido es compenetrarse con las masas, compartir con ellas las alegrías y las penas, enseñarlas y aprender de ellas, así como estrechar los vínculos mutuos.

Los funcionarios del Partido deben saber apoyarse firmemente en las masas, convencerlas de la justeza de la política del Partido y organizarlas para que sigan de buena gana al Partido y apoyen su dirección. No pueden tener éxito en su trabajo si lo que hacen es quedarse sentados como burócratas en las oficinas, llamando a sus subalternos o despachando órdenes y directivas a las instancias inferiores.

Deben relacionarse frecuentemente con las masas para conocer sus exigencias y aspiraciones y, sobre esta base, realizar su labor con ellas. De este modo el Partido será capaz de ganarse la confianza de las masas y lograr que estas se movilicen voluntariamente en la ejecución de su política. Estos son los métodos de trabajo del Partido.

Si en una época en el seno de nuestro Partido proliferó un estilo de trabajo burocrático y administrativo, esto tuvo ciertas causas históricas. Pues, nuestro Partido, además de que carecía de experiencia en la labor con las masas, se vio en el poder desde el primer día de su nacimiento, y Ho Ka I, que se autodenominaba “doctor en cuestiones partidistas”, dio beligerancia al estilo burocrático de trabajo aprovechando su posición en el Partido. A su vez, nuestros funcionarios entendieron que la imposición, como la practicaba Ho Ka I, era el método de trabajo del Partido y que debían proceder así obligatoriamente. Dicen que cuando Ho Ka I fue expulsado del Partido, en la Dirección Política del Ministerio de Ferrocarril hubo quienes dijeron que la labor del Partido iba a fracasar por falta de ese “doctor”. Pero, al contrario, alejándolo, nuestro Partido pudo encauzar su trabajo.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa realizábamos la labor del Partido siempre sobre la base de la voluntariedad y la conciencia de los militantes. Entrenábamos y forjábamos a los soldados mediante la persuasión y la educación. Entonces no

teníamos órganos de dictadura ni cárceles. Era imposible recurrir a métodos coercitivos porque las condiciones permitían que cualquiera se pasara al enemigo con sólo caminar unos 2 kilómetros, aprovechando, por ejemplo, la oportunidad en que estaba de guardia. Sólo hombres fogueados en una disciplina consciente e ideas revolucionarias pueden resistir hasta el final, en medio de penosas luchas, sin rendirse ante el enemigo.

Por vías administrativas, por métodos impositivos es imposible asegurar una unidad ideológica y de voluntades y movilizar a las masas para la lucha revolucionaria. Todos los cuadros de nuestro Partido, incluyendo a los presidentes de comités de provincia, distrito y fábrica, los delegados en esta, deben conocer claramente esta verdad y mejorar sin falta su método de trabajo.

En los últimos años los métodos de trabajo de nuestro Partido han mejorado notablemente. Pero todavía subsiste el modelo administrativo, el método impositivo. Debemos acabar de una vez y para todas con esto.

Entre nuestros funcionarios del Partido hay quienes hacen abuso de autoridad. Los organismos del Partido no existen para el abuso de autoridad. Como el Partido es una organización basada en el principio de voluntariedad consciente de sus afiliados, en su seno es intolerable ejercer la autoridad, aunque sólo sea en un mínimo grado, ni puede haber superiores e inferiores entre sus militantes. Como se estipula en sus Estatutos, no hay miembros superiores ni inferiores. Es una manifestación de ideología caduca considerar que el Partido es un organismo de poder o que un funcionario suyo trate de hacer valer su autoridad.

Desde que comencé a trabajar directamente en el Comité Central del Partido vengo aconsejándoles a los compañeros, con especial énfasis, que dejen de abusar de la autoridad del Partido. Y con este fin hice que cambiaran el término revisión por dirección concentrada. Antes, cuando los funcionarios iban a inspeccionar el trabajo en las instancias inferiores, se ocupaban exclusivamente de descubrir errores. Si al regresar no traían bultos de errores detectados, se les

criticaba por la mala inspección. Por eso, se esforzaban por encontrar la mayor cantidad posible de defectos, husmeándolos por todas partes. El que procedía de esta manera era considerado mejor trabajador del Partido.

Por aquel tiempo, se me entregaban muchos aquellos fardos de errores. Además de que me era imposible examinarlos todos, no quería hacerlo sino raramente con alguno de ellos, que soltaba tantos errores que me daba la impresión de que nuestro Partido estaba al borde del naufragio. Lo mismo ocurría en el Ejército Popular. Al leer el informe de alguna inspección efectuada en el Ejército Popular, me parecía que este estaba a punto de irse a pique; pero se ha mantenido como siempre.

Los funcionarios del Partido deben descubrir desde luego los fallos. Pero el propósito no está en hallarlos simplemente sino en ayudar a corregirlos para encauzar el trabajo. Después de detectar los errores es necesario salvar a quienes los han cometido y orientarlos en sus actividades, en vez de reprenderlos con gran alboroto desacreditándolos o humillándolos.

Hoy en el Comité Central del Partido se ha acabado con la práctica de andar con los bolsillos cargados de defectos descubiertos y la enfermedad de abusar de la autoridad y darse aires de importancia, como ocurría antes. Pero en las instancias inferiores del Partido hay todavía quienes gustan de poner cara autoritaria. Cualquiera de ellos se muestra disgustado si lo trasladan a otro organismo, porque considera esto como un descenso jerárquico. Esta es una actitud impropia. Sean cuales fueren los puestos de trabajo, se cumplen por igual las tareas asignadas por el Partido. Mientras los funcionarios de los organismos partidistas se ocupan de organizar directamente la vida interna del Partido, los de los demás organismos se dedican a cumplir las tareas revolucionarias que les asigna el Partido.

No es proceder propio de los organismos del Partido incomodar a la gente con recriminaciones después de que se haya malogrado el trabajo. Deben orientarla, organizar sus actividades, ayudarla y enseñarla con amabilidad para que no se desvíe. Entonces la gente

respetará a los organismos del Partido y a sus funcionarios y les acudirá voluntariamente para recibir consejo y educación, sin que vea esto como una exigencia.

Los funcionarios del Partido deben estudiar profundamente la política del Partido, saber movilizar a las masas y organizar el trabajo y cumplir con su papel de organizadores y educadores. Entonces cualquiera deseará ir a conversar con ellos, hacerles preguntas, encontrarse con ellos.

Por ejemplo, el presidente del comité provincial del Partido debe ser tan influyente que el presidente del comité popular de la provincia venga por sí solo a preguntarle opiniones de su trabajo y de su planteamiento de tareas. Como dice un refrán coreano: “hay que ir preguntando, aun por camino conocido”, así no le vendría mal a este consultar con aquél sobre sus actividades, aunque esté seguro de que son justas. Si ambos consultan sus opiniones y se ayudan y aconsejan mutuamente, todo trabajo dará buenos resultados.

Pero los organismos del Partido no deben limitarse a recibir, dar consejos o ayudar a los que acudan a ellos. Tienen que cumplir su papel organizador, de vanguardia en la ejecución de las tareas revolucionarias, al planearlas, movilizar a las masas, poniéndose a su frente, y velar por su realización.

En el trabajo, los funcionarios del Partido deben ser abanderados de las masas y, en las relaciones personales, como una madre. No hay hijo que no siga a una madre que lo ama, lo protege y lo enseña. No hay hijo que no respete a una madre que lo aconseja y lo orienta siempre para no verlo caer en el error.

Ahora bien, las organizaciones de nuestro Partido no cumplen enteramente con su papel de madre cuando ayudan y educan a los cuadros. Con frecuencia actúan impositivamente, abusando de la autoridad. Por nada echan en cara la falta de espíritu partidista o la contaminación de ideas nocivas. Cualquiera queda abatido de miedo si le dicen que no tiene espíritu de partido. Ustedes no deben trabajar así.

Hay casos en que los compañeros presidentes de comités fabriles y

distritales del Partido hacen uso de la autoridad por un miedo infundado a que disminuya su prestigio; pero están equivocados. Si ustedes se imponen como estilo de trabajo estudiar profundamente la política del Partido y difundirla entre las masas, movilizarlas por su cumplimiento después de determinar una orientación correcta, así como enseñarlas, al mismo tiempo que aprender de ellas, compartiendo las alegrías y las penas, entonces es natural que las masas los sigan y respeten.

Por otra parte, en la labor del Partido es importante rehuir las ambiciones de notoriedad. Los funcionarios del Partido no necesitan tener fama. Para los revolucionarios no hay nada más noble y honroso que ofrecer buen servicio al pueblo, convencerlo de la justeza de la política del Partido y disfrutar de su cariño. Para nuestros funcionarios del Partido esto es más valioso que ser condecorados, que si se escriba sobre ellos o que si reciban elogios.

Basta con contribuir a la revolución y ser reconocido por el pueblo. El trabajo de ustedes debe ser evaluado según la buena marcha de las cosas en las cooperativas agrícolas y la mejora de las condiciones de vida de la población, según el aumento de la producción y la elevación del nivel cultural y técnico de los habitantes en sus distritos respectivos, en fin, según el rápido avance hacia el comunismo. No es actitud propia de un revolucionario el realizar una tarea expresamente para ganarse fama, en lugar de trabajar con honestidad; como tampoco lo es tratar de encubrir sus faltas para tener el visto bueno de sus superiores, sin pensar en los intereses de la revolución.

El ansia de la notoriedad, siendo como es una expresión de la ideología pequeñoburguesa, lleva el trabajo al fracaso. Por ello, es preciso rechazarla de plano. Los funcionarios del Partido, en vez de tratar de ser aupados por la fama, deben ser ejemplo de revolucionarios que prestan sus servicios leales al Partido y al pueblo. En el trabajo, dar el ejemplo del combatiente revolucionario que hace abnegados esfuerzos al frente del pueblo; en la vida, ser ejemplo de verdadero hombre sencillo y modesto que piensa en los demás y les brinda su ayuda. Si ustedes trabajan y obran de esta manera,

disfrutarán de la confianza y el respeto de todos los militantes del Partido y de la población.

Se han producido cambios en las actividades del Partido después que en el Pleno de Abril de 1955 del Comité Central combatimos el burocratismo en el Partido, las tendencias absolutistas en el Ejército Popular y las policíacas en los órganos del Interior, así como después que entablamos la lucha contra el dogmatismo y por establecer el Juche. Con todo, esas actividades adolecen todavía de bastantes defectos en cuanto a estilo y métodos. Hay que hacer mayores esfuerzos para eliminarlos.

Estoy seguro de que el presente Pleno será una ocasión para propiciar avances en mejorar los métodos y el estilo de trabajo del Partido, y grandes innovaciones en sobrecumplir por día, mes y trimestre el plan estatal de producción industrial y agrícola y en elevar la calidad de los artículos.

SOBRE EL MÉTODO DE TRABAJO DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en el cursillo
para delegados del Partido y presidentes
de los comités del mismo en las empresas
de producción, presidentes de los comités
del Partido en las provincias,
ciudades y distritos
*26 de febrero de 1959***

Voy a tratar sobre el trabajo de las organizaciones del Partido en fábricas y distritos, aprovechando la oportunidad que me ofrece este cursillo que se les brinda a ustedes, delegados del Partido y presidentes de los comités del mismo en fábricas, y presidentes de los comités urbanos y de distrito del Partido.

El tema que principalmente quisiera tratar ahora se refiere a los deberes de los comités del Partido en las fábricas y en los distritos, al problema del estilo de trabajo de los trabajadores del Partido, al problema de la educación de sus miembros y la autoeducación de sus cuadros, al problema de la composición social de los miembros del Partido y a algunas otras cuestiones que surgen de las labores partidistas.

1. SOBRE LOS DEBERES DE LOS COMITÉS DEL PARTIDO EN FÁBRICAS Y DISTRITOS

El primer deber de las organizaciones del Partido en las fábricas y los distritos es realizar un constante trabajo educativo para que sus miembros puedan tener una comprensión correcta de la política del Partido y se apoyen firmemente en su lineamiento; lograr que las organizaciones del Partido y sus miembros se agrupen en su totalidad, como un solo hombre y con una sola voluntad y alma, en torno al Comité Central; hacer que cada militante participe siempre con lealtad en la vida partidista y se movilice a conciencia en todos los trabajos revolucionarios; y luchar activamente por el continuo crecimiento y consolidación de las filas del Partido.

Este es un deber de los comités del Partido estipulado claramente en sus Estatutos. Pero hasta ahora nuestros presidentes de comités del Partido han olvidado a menudo esta primordial obligación, la cual han de cumplir sin falla.

Todos saben que el Partido es el estado mayor del movimiento revolucionario. Sin fortalecerlo no puede triunfar la revolución. Con todo, bastantes compañeros descuidan esta tarea importantísima de robustecer las organizaciones del Partido, y antes bien gastan su materia gris en asuntos triviales, manteniéndose a la zaga de los trabajadores administrativos. A menos que reforcemos las organizaciones del Partido, no se podrán llevar a buen término todos los otros trabajos.

El segundo deber de las organizaciones del Partido en las fábricas y los distritos es realizar, a través de sus presidentes y militantes, el trabajo con las masas no afiliadas al Partido. Deben propagar siempre la política de nuestro Partido y realizar una labor educativa

revolucionaria marxista-leninista entre las masas no afiliadas, agrupándolas así alrededor de nuestro Partido.

Para trabajar entre las masas, las organizaciones del Partido tienen que dar una correcta dirección a sus agrupaciones periféricas, como la Unión de la Juventud Democrática, la Federación de los Sindicatos, la Unión de Mujeres, etc. El Partido tiene siempre que difundir su política y llevar a cabo el trabajo educativo revolucionario entre las masas a través de sus organizaciones auxiliares.

Nuestro Partido, por sí solo, no puede llevar a cabo la revolución. Esta es una empresa en favor de las masas, del pueblo y, por consiguiente, no puede salir victoriosa sin contar con su amplia participación. Entre nuestros compañeros, sin embargo, no son pocos los que todavía no comprenden esta simple verdad, o no la ponen en práctica aunque la comprendan. Más importante que cualquier otra cosa es agrupar el mayor número posible de hombres alrededor de nuestro Partido y lograr que den apoyo a su política.

A cualquiera que se arrepienta de sus pasados errores y quiera seguirnos hoy, debemos acogerlo con los brazos abiertos, aun cuando ayer sirviera a terratenientes o capitalistas y estos lo hayan influenciado. Si se pone en contra nuestra, ya ésa es otra cuestión; pero si desea seguirnos, ¿por qué no habríamos de marchar junto con él?

Además, no podemos tildar con ligereza de enemigos a todos los que se oponen a la política de nuestro Partido. Hay quienes proceden así por no haberla comprendido bien. Precisamente, por existir hombres que no han llegado a comprenderla bien es por lo que se hace necesario el trabajo propagandístico del Partido. Si todos tuvieran una comprensión correcta a este respecto, no necesitaríamos ese trabajo.

Orientación invariable de nuestro Partido es educar también a los que vacilan para que marchen junto con nosotros, y convencer del todo a los que todavía no lo están. Así, es tarea básica de las organizaciones del Partido propagar la política de este y llevar a cabo una labor educativa revolucionaria, para que todos brinden su apoyo a nuestro Partido y marchen junto con nosotros.

Nuestros trabajadores del Partido pueden efectuar cualquier trabajo a la perfección si saben cumplir con su labor organizativa y política.

El otro deber de las organizaciones del Partido es llevar a cabo las tareas revolucionarias inmediatas.

En el pasado, nuestras tareas pertenecían a la esfera de la revolución democrática, cuyo fin era derrocar al imperialismo y al sistema feudal, pero ahora estamos cumpliendo ya las tareas de la construcción del socialismo.

La labor económica es una de las tareas más importantes en la construcción del socialismo y es, por lo mismo, tarea revolucionaria nuestra. Al fortalecer el Partido y unir a las masas a su alrededor, nuestro propósito es, en última instancia, llevar a buen término esa tarea revolucionaria. Cuando decimos que se haga bien el trabajo organizativo del Partido, esto no significa de modo alguno que se ponga en segundo plano la labor económica. Al contrario, hay que asumirla con firmeza y darle la dirección adecuada.

¿Qué métodos, pues, deberían utilizar las organizaciones del Partido para darle una orientación a la labor económica? Esta labor es una importante tarea revolucionaria que el Partido no puede pasar por alto; sin embargo, no quiere decir esto que el presidente del comité del Partido en el distrito deba ejecutarla directamente en lugar del presidente del comité popular. Debe realizarla pero no corriendo a las parejas con el presidente del comité popular, sino ejerciendo dirección mediante la definición en el comité ejecutivo del Partido de las orientaciones pertinentes, sobre la base de la política y la línea del Comité Central del Partido, la asignación de las tareas y el control de su cumplimiento.

Por ejemplo, cuando haya recibido de la instancia central la tarea de unificar las cooperativas agrícolas, debería primero informar al presidente del comité popular del distrito sobre el contenido de esa tarea, y luego enviar a algunos funcionarios del Partido a las cooperativas agrícolas a fin de obtener los datos necesarios para decidir el plan de acción del comité de Partido del distrito en lo que

se refiere a la fusión de las cooperativas. El mismo también debe ir en persona a una o dos cooperativas, por lo menos, para formarse un juicio cabal del problema.

Después, tiene que convocar a una reunión del comité ejecutivo de distrito del Partido para adoptar medidas concretas: cómo y cuántas veces ha de realizarse el trabajo de explicación y cuándo y por dónde hay que iniciar la fusión; de qué manera ubicar a los cuadros; qué desviaciones podrían manifestarse durante este proceso y en qué forma corregirlas, etc.

Las tareas han de distribuirse, pero el presidente del comité popular del distrito tiene que encargarse de su ejecución. Así, la responsabilidad de llevar a cabo las tareas que fija el Partido, recae sobre él. A fin de discutir las medidas para cumplirlas debe convocar a una reunión del comité popular del distrito una reunión de presidentes de administración de las cooperativas agrícolas, o tomar cualquier otra disposición necesaria.

De este modo, cada vez que surjan nuevos problemas, en el comité de distrito del Partido se debe celebrar sin falta una reunión de su comité ejecutivo para discutir y tomar decisiones. Por supuesto, aquí no se pueden tratar todas las cuestiones ni es necesario que se haga así. Los asuntos de poca importancia pueden resolverse en forma más sencilla, encargándolos al presidente del comité popular.

Es decir, hay que procurar que el comité popular del distrito trabaje bajo la dirección del comité del Partido. Si el Partido hiciera concesiones a este respecto, ello iría en detrimento de sus funciones directivas. En tal caso, el liberalismo tomaría cuerpo y elementos malsanos se colocarían por encima del Partido.

Con fijar una orientación correcta en el comité de distrito del Partido sólo se ha dado el primer paso en el trabajo. A esto debe seguir de inmediato la labor de hacer comprender cabalmente a los funcionarios del comité popular del distrito —que habrán de ejecutarla directamente—, la línea del Comité Central y las medidas tomadas en el comité de distrito del Partido. Luego, para cumplir las tareas fijadas, es importante ubicar a los cuadros, movilizar las

fuerzas, examinar y controlar el proceso de ejecución de aquéllas.

Para el control es preciso conversar con los que guían el trabajo, pero lo mejor es ir directamente a las unidades inferiores y charlar con los miembros del Partido y las masas. Se puede ir a las fábricas, aldeas, escuelas, instituciones y cualquier otro sitio para conversar. A través de esas conversaciones se puede saber cómo se lleva a cabo el trabajo, al mismo tiempo que se educa a los miembros del Partido.

Si parece que las cosas no marchan bien, se puede organizar una inspección intensiva para conocer con mayor claridad la situación. En caso de que, gracias a esto, se compruebe que las deficiencias no son tan serias, todo podrá arreglarse a través de una especie de mesa redonda; pero si efectivamente lo son, habrá entonces que convocar de nuevo a una reunión del comité ejecutivo del comité de distrito del Partido a fin de que se tomen las medidas adecuadas para su solución. Y luego, procurar que los trabajadores del comité popular del distrito vayan a los niveles inferiores a aplicar estas medidas.

De este modo, hay que lograr que tanto los trabajadores de los comités populares como los de los organismos económicos del distrito se mantengan siempre en febril actividad para cumplir con las tareas que les ha asignado el Partido.

Mientras tanto, los trabajadores del Partido deben aprovechar este tiempo para llevar a cabo el trabajo interno del Partido. O sea, estudiar más profundamente su política y su línea, preparar materiales de conferencias, o educar a los militantes departiendo con ellos.

En muchos casos, sin embargo, en vez de actuar de este modo, los presidentes de comités de distrito del Partido, al haberseles fijado la tarea de unir las cooperativas, dejaron por completo de lado sus demás labores yéndose a poner directamente al frente de esta tarea en menoscabo del presidente del comité popular y corriendo de allá para acá durante algún tiempo. Si las organizaciones del Partido siguen este método de trabajo, no podrán cumplir correctamente su papel como organizadoras y conductoras. Tales compañeros dicen que no tienen tiempo para trabajar, ya que constantemente se les llama a la

provincia para reuniones, cursillos, etc. y se les exige también visitar los niveles inferiores.

El que ustedes tengan tiempo o no depende de cómo organicen su trabajo. Si saben planificarlo podrán disponer de todo el tiempo que quieran. Y en este caso, podrán llamar, por ejemplo, al jefe del organismo del Interior para informarse sobre la lucha frente a los contrarrevolucionarios; tener conversaciones con los miembros de dicho organismo para conocer cómo anda su ideología y su grado de conciencia; asistir a las sesiones de estudio, a las conferencias y a las reuniones generales de las organizaciones de entidad del Partido para compenetrarse con la situación; o visitar las casas de los obreros para ver cómo viven y escuchar sus demandas. Así será posible orientar en forma correcta todas las ramas sin excepción.

Si el presidente del comité de distrito del Partido labora de ese modo un año más o menos, llegará a conocer la situación real de su distrito como la palma de su mano. Creo que el número de miembros del Partido asciende aproximadamente a 2 000 ó 3 000 en los distritos que no tienen grandes fábricas; así pues, si uno cumple bien su trabajo por unos dos años, podría conocer a la perfección todas las organizaciones del Partido en su distrito.

Pero, si el presidente del comité de distrito del Partido se pone a proceder al igual que el presidente del comité popular, nunca podrá saber si las cosas van bien o no, ni dispondrá de tiempo para cumplir su propia labor como cuadro del Partido que es.

En el trabajo de los delegados del Partido en las fábricas existe también una marcada tendencia a absorber las labores administrativas. Si el delegado tumba del caballo al director, lo más práctico sería nombrarlo director desde un comienzo; pues, ¿para qué tener otro director? Es necesario definir nítidamente las esferas de trabajo correspondientes al presidente del Partido y al director.

En realidad, es tarea fácil eso de poner la firma dondequiera en lugar del director; lo que sí es difícil es educar a un militante para que cumpla bien la política del Partido. Muchos trabajadores del Partido han abandonado esta difícil labor por aquella más fácil que consiste

en seguirles los pasos a los funcionarios administrativos. Como todos buscan hacer su trabajo así, de manera fácil, los funcionarios administrativos, por su parte, se limitan sólo a dar órdenes para que esto o aquello se termine en tal o cual fecha.

Si las cosas continúan de esta manera, ni el trabajo del Partido, ni el trabajo con las masas, ni el trabajo económico, a la larga, podrán tener un cumplimiento cabal. Y resultaría también difícil distinguir qué es lo que está mal, quién comete el error o por qué la cosa no marcha bien.

Lo que estoy diciendo hoy no tiene nada de nuevo; todo esto está claramente estipulado en los Estatutos de nuestro Partido. Si hemos establecido esos Estatutos es para que todos los cumplamos; pero muchos compañeros toman esto a la ligera.

Hay dos tendencias entre nuestros presidentes del Partido en fábricas y distritos. La primera es la de ejecutar el trabajo en lugar de la administración, abusando de la autoridad del Partido. Por lo general, incurren en esta tendencia los presidentes más o menos avispados. Por el contrario, entre los poco sagaces, hay quienes actúan como ayudantes de los funcionarios administrativos; esta es la otra tendencia. Ambas son erróneas.

La relación entre el presidente del Partido y el funcionario administrativo es, por así decirlo, igual a la que existe entre el timonel y el remero de un bote. El funcionario administrativo debe remar a proa mientras que el presidente del Partido, por medio del timón, dirige el bote a la derecha o a la izquierda sentado en la popa, y fija el rumbo apropiado a seguir por el primero. Pero, si ambas personas se sientan a proa y se dedican sólo a remar, el resultado es que, aunque el bote se mueva rápido, prácticamente avanza poco, ya que marcha en zigzag y no en línea recta.

Reforzar monolíticamente las filas del Partido; agrupar las masas en torno suyo y movilizarlas para llevar a cabo la política del Partido; supervisar la ejecución de la misma; rectificar a tiempo cualquier desviación que se manifieste en este curso y trazar siempre nuevas medidas de acuerdo con las condiciones reales; esto es, recalco una vez más, el método de trabajo del Partido que nosotros requerimos.

2. SOBRE EL ESTILO DE TRABAJO DEL PARTIDO

Existe una seria deficiencia en nuestro trabajo partidista que debe ser corregida sin falta. Es el erróneo estilo de hacer este trabajo siguiendo el método administrativo, el método de dar órdenes.

El método de gobernar no es, en principio, un método de trabajo propio del Partido. El método administrativo, el de impartir órdenes, o sea, el método de gobernar, puede usarse en los organismos estatales, pero no tiene que ver con el trabajo del Partido. Las órdenes son necesarias para un ejército en combate, pero en lo que concierne al trabajo del Partido no sólo son innecesarias, sino inútiles y perjudiciales desde todo punto de vista.

El método de trabajo partidista es el de inducir a sus miembros y a las masas a tomar parte en la revolución voluntaria y conscientemente, y ello, principalmente, por vías de la educación y de la persuasión.

Imponer ucases, claro está, es mucho más fácil que persuadir y educar.

He estado pensando en la razón por la cual nuestro trabajo partidista comenzaba a tomar este camino.

Nuestro Partido poseía muy pocos cuadros forjados a través de un largo período de actividades clandestinas o de luchas guerrilleras; por consiguiente, después de la liberación nos hallábamos en una situación en que, metafóricamente, el cesto resultaba pequeño para lo que había que cargar. Por tal motivo no pudimos educar de manera satisfactoria a los trabajadores del Partido con un método de trabajo revolucionario. Además, nuestro Partido se organizó y se desarrolló en circunstancias relativamente expeditas después de la liberación.

Para muchos de nuestros compañeros lo único que vieron y aprendieron fue el método de trabajo empleado por los burócratas del

imperialismo japonés. Para colmo, ese notorio burócrata Ho Ka I estuvo a cargo del trabajo organizativo del Partido por algunos años e impuso sus métodos burocráticos en todo el Partido.

De haber sido posible conservar los miembros claves revolucionarios que habían librado la lucha guerrillera, al menos uno en cada célula, el burócrata Ho Ka I no habría podido imponer su estilo burocrático de trabajo en todo el Partido, ni aun hallándose en el Comité Central. Pero en el período de construcción del Partido hubo pocos que supieran educar a sus miembros con métodos revolucionarios y efectuar su labor a través de dichos métodos, mientras que lo que abundaba eran hombres propensos al burocratismo, lo cual llevó a muchas personas a suponer que el trabajo del Partido era algo que debía hacerse sólo a través de una especie de método administrativo, de ucases. Por naturaleza, tal método no es el que utiliza el Partido en su trabajo.

Los miembros del Partido deben hacer su trabajo a conciencia y voluntad, como deben ser. Sin embargo, entre nosotros se dan aún múltiples casos en que se hace el trabajo de una manera pasiva, obligados por las órdenes que vienen desde arriba. Tal actitud ante el trabajo no debería tolerarse por más tiempo.

Recordemos las actividades clandestinas o las luchas guerrilleras del pasado. Sin la unidad consciente, ni unas ni otras pueden durar un solo día. De aquí que, en aquella época, producir el descontento entre los hombres al conducir el trabajo partidista por métodos administrativos o impartiendo órdenes, en vez de hacer un llamado a la conciencia de las masas, significara precisamente la ruina.

Desde luego, por tratarse de un ejército, las guerrillas realizaban sus actividades militares según las órdenes. Pero las órdenes militares eran explicadas con suma paciencia en las reuniones del partido, hasta que todos los participantes las aceptaban conscientemente y se mostraban decididos a luchar con todas sus fuerzas por cumplirlas. Para economizar sus escasas municiones, los guerrilleros tenían que librar a bayoneta calada el combate cuerpo a cuerpo contra el enemigo, arrostrando todos los peligros. Semejante heroicidad no

puede atribuirse únicamente al simple hecho de una orden militar, si esta no va acompañada de una labor de persuasión y educación.

No había ningún medio para ejercer control sobre los guerrilleros, salvo su propia voluntad. Ellos no tenían cárceles ni otras formas de reclusión. De ahí que para ellos la persuasión y la educación fueran de excepcional importancia. La educación se efectuaba durante las comidas, durante la marcha y aun en plena batalla.

Ahora tenemos a nuestra disposición radios, periódicos, revistas y otros medios efectivos de propaganda, pero en esa época no disponíamos de otra cosa al efecto que no fuera nuestra boca. Aun así logramos realizar una propaganda y educación incansables entre las masas, con el resultado de que estas siempre nos apoyaron y de que tuvimos gente que nos respaldara, incluso entre el ejército títere.

Los guerrilleros lucharon siempre por el pueblo; los superiores y subordinados se querían, se tenían mutua confianza y estaban firmemente unidos por una fiel camaradería y la amistad revolucionaria. Ellos vivían en un ambiente de noble camaradería y, al mismo tiempo, dentro de un espíritu de crítica y disciplina estrictas. No obstante, no se dio ni un caso en que los criticados o castigados desertaran de las filas. Cuando se castigaba a algún guerrillero, aplicábamos siempre un castigo ligero o pesado de acuerdo con su grado de conciencia, e inmediatamente después del castigo encargábamos a un compañero que lo educara con paciencia.

Es obligación nuestra continuar y desarrollar ese estilo de trabajo de los guerrilleros.

Pero en el caso de algunos trabajadores de nuestro Partido, me parece que las masas los siguen, no movidas por un sincero respeto hacia ellos, sino por el temor de perder sus medios de vida si no son cuidadosas, pues aquellos tienen “poder”.

Es cierto que el trabajo del Partido ha progresado ya enormemente con relación al pasado. Pero aún tiene bastantes manifestaciones administrativas y burocráticas.

También se han revelado muchos defectos en la reciente lucha contra el conservatismo. Hemos aconsejado que se educara a los

intelectuales que son presa del conservatismo, para que llegaran a tener una correcta comprensión de las cosas; y que se combatiera ese vicio para liberar de su influencia a aquéllos; pero el asunto se trató en forma tan incorrecta que provocó el descontento entre muchos miembros del Partido.

En la Acería de Kangson, en 1957 la producción iba aumentando sin cesar, pero, desde la segunda mitad del pasado año empezó a decaer. Recientemente estuve allí para ver qué pasaba y me enteré de que la causa radicaba en el mal trabajo del Partido. Esta labor se hizo con procedimientos administrativos, mediante mandatos, lo que dio pie a las quejas y al descontento de muchas personas, y a que menguara su entusiasmo por la labor. Si las cosas siguen así, no se puede esperar ningún buen resultado.

El burocratismo de los trabajadores del Partido también se pone de relieve al abusar de la autoridad partidista. Fue Ho Ka I el principal agente que difundió dentro de nuestro Partido el erróneo estilo de trabajo que consiste en abusar de esa autoridad.

Contra dicho abuso de autoridad venimos librando una continua lucha desde el Pleno de Abril de 1955, pero aún no se ha cicatrizado por completo esa úlcera.

Desde algún tiempo a esta parte ha surgido la tendencia a amedrentar a las gentes echándoles en cara la falta de espíritu partidista, lo cual constituye otra variedad del abuso de la autoridad del Partido. Por el más leve error la gente se halla expuesta a que se la acuse de poco espíritu partidista, y por consiguiente se ve obligada a cargar incondicionalmente con todas las culpas por miedo a quedar expulsada del Partido.

Por supuesto que todos deberían tener espíritu de Partido, y deberían amarlo y apoyarlo. Y no deben desviarse de su lineamiento o zafarle el cuerpo a la vida que se lleva dentro de él, sino observar a punto fijo sus normas de vida.

Pero estas normas no tienen por qué serles impuestas a sus miembros, debiendo lograrse que ellos mismos las observen de manera voluntaria, y el presidente de una organización del Partido

debería mantener su prestigio gracias a su auténtica capacidad de dirección y no por abuso de la autoridad del Partido.

Aparte de esto, no deben ustedes tratar de aumentar su prestigio con gran escritorio y una butaca giratoria. En nuestra labor partidista no se necesita ningún estereotipo de autoridad. El presidente del Partido no puede hacer bien su trabajo mientras se limite a utilizar moldes de autoridad y se complazca en señalar los nombres de los demás con un lápiz rojo.

Si la gente no viene a ustedes, ustedes deben ir a ella. ¿Puede ser esto reprochable? No hay nada de malo en que visiten a alguien diez o aun cien veces.

Como digo siempre, debe lograrse que los miembros del Partido visiten al presidente de su organización. Se debe procurar que los directores, intelectuales y todos los demás vengan al Partido. Para conseguir esto, los trabajadores del Partido, ante todo, deberían ser modestos y gozar de prestigio entre las masas. Si el delegado o el presidente del Partido ejecutan en forma correcta la política de éste, dan la ayuda requerida al trabajo administrativo y resuelven con sagacidad todos los asuntos, los miembros del Partido vendrán hacia ellos naturalmente para conversar sobre su trabajo e incluso de sus cuestiones privadas.

Si los militantes no vienen a verlos, el delegado y el presidente del Partido deberían buscar las fallas en su propio trabajo; pero, por el contrario, consideran a los que no los visitan como personas carentes de espíritu de Partido, y cuando se les pregunta cómo trabajan esos militantes la respuesta es que no trabajan mal, pero que en una u otra forma tienen un espíritu partidista un poco débil. Esto es incorrecto. Si el director no viene a ver al presidente de Partido, este debería buscar el defecto en su propio trabajo y esforzarse en estudiar más la política del Partido, propagarla bien y hacer mejor su trabajo.

En la actualidad existen muchas personas que se sienten muy disgustadas cuando se las traslada de los organismos del Partido a los de administración, porque consideran que se les retira de una

institución que ejerce la autoridad. Esto es realmente ridículo. Después de todo, el trabajo administrativo es también una labor del Partido; ¿por qué han de disgustarse cuando se los traslada a encargarse de un trabajo administrativo? No hay diferencia entre guiar directamente las organizaciones del Partido y ejecutar su política con misiones que este confía. El problema consiste en que consideran al Partido como una institución que abusa de su autoridad.

Ya sea que trabaje en un organismo administrativo, en una organización social o en cualquier otro sitio, el presidente de Partido debería ser un portaestandarte y no aquél que dicta órdenes. No es el presidente de Partido, sino el director quien está facultado para dar órdenes en una fábrica. El presidente de Partido debería marchar a la vanguardia de las gentes manteniendo siempre en alto la bandera, y en toda labor debería ser un modelo para los otros. Pero algunos, en vez de ser portaestandartes, sólo se preocupan de dar órdenes para que otros los sigan. Es lógico que, en los lugares donde esto sucede, el trabajo del Partido no pueda marchar bien.

Asimismo, el presidente y el delegado del Partido no sólo deberían ser un ejemplo para los militantes sino incluso como una madre, por así decirlo. Del mismo modo que una madre cuida y educa a sus hijos, el organismo del Partido y su presidente también deberían cuidar y educar a los militantes.

El presidente del Partido siempre debe estar atento ante los problemas que enfrentan los miembros del Partido, ante lo que piensan y ante sus fallas. Así, debe darles a tiempo una apropiada educación, prevenirlos para que eviten cualquier posible error, y ayudarlos a rectificar sus faltas si las hay. Sólo entonces lo respetarán ellos y le seguirán como si fuera una madre.

Si se actúa de esta manera, los militantes, como es natural, apoyarán al comité del Partido y las masas se agruparán en torno suyo sin que haya que imponer ninguna autoridad.

La elevación del papel directivo del Partido y un mayor control por parte suya, tal como nosotros lo exigimos, deben lograrse de

esta manera. Es de todo punto imposible fortalecer el control del Partido y elevar su papel dirigente mediante la imposición de su autoridad.

Los gobernantes del pasado imponían su poder a la fuerza, pero hoy no se encuentra a nadie a quien los miembros del Partido del Trabajo pudieran hacerle lo mismo. Ahora no habría quien se inclinara ante semejante autoridad, quienquiera que fuese el que la esgrima.

Cuando decimos que la persuasión y la educación son lo principal en el trabajo del Partido, ello no significa, desde luego, transigir con el liberalismo. Pero los errores que cometen las personas en su trabajo y su vida no pueden ser remediados inmediatamente a fuerza de órdenes. Incluso, si por este método el defecto parece por algún tiempo eliminado, de seguro que tarde o temprano brotará de nuevo.

Lo mismo sucede con la enfermedad del burocratismo. El que esta no pueda erradicarse de la noche a la mañana lo prueba claramente el hecho de que, aunque hayamos venido combatiéndola desde hace ya mucho tiempo, sus rezagos persisten aún. Por lo tanto, hay que mantener una lucha continua e incansable para que los vestigios de los erróneos métodos de trabajo del pasado sean por completo eliminados.

Otro peligro que existe en el estilo de trabajo es la ambición de notoriedad y el formalismo.

¿Qué clase de notoriedad necesitamos nosotros, los miembros del Partido, fuera del amor y el respeto del pueblo? ¿Puede haber mayor gloria para nosotros, los revolucionarios, que la estima que nos profesan las masas populares por nuestra lealtad a los intereses de la revolución y del pueblo? Aparte de esto no nos es posible concebir otra notoriedad como individuos.

Si en el trabajo del Partido se descartan por completo los métodos administrativos y conminatorios, si la imposición de la autoridad del Partido se suprime y la ambición de notoriedad y el formalismo se erradican, habrá un gran cambio en nuestra labor.

3. SOBRE LA LABOR EDUCATIVA DEL PARTIDO Y LA AUTOEDUCACIÓN DE SUS TRABAJADORES

Me parece que la labor educativa sigue ahora, en general, dos canales: los cursillos y las reuniones.

De acuerdo con mis experiencias, sería mejor adoptar el diálogo como principal método de educación. Y, además, podemos recurrir a los cursos y reuniones.

El presidente del comité de distrito del Partido, de acuerdo con un plan previamente trazado, debería sostener conversaciones con los presidentes de comités del Partido de las comunas, así como con los miembros del Interior, los trabajadores ferroviarios y los otros militantes del Partido en su distrito.

Un plan mensual no es efectivo, pues podría ocurrir que gran parte del mismo quedara sin realizarse. Pero un plan trazado para un período de 10 a 15 días seguramente podría ser puesto en práctica. Debe trazarse un plan de trabajo educativo que contemple una conversación con una cierta persona en un cierto día, una conferencia en cierto lugar durante otro día, la asistencia a una reunión de cierta organización del Partido en determinado día, etc. Luego es necesario avisar por adelantado a ese miembro del Partido con el cual se va a sostener la conversación; si vive muy lejos, sería mejor enviarle ese día un carro para traerlo, y hablar luego con él por un par de horas.

En la conversación se podrá preguntarle por su salud, cómo marchan su vida y su trabajo, y qué libros está leyendo. Si dice que ha leído tal o cual libro, pedirle que hable sobre los puntos de la obra que le parecieron más interesantes.

En el curso de la conversación podrían decirle al compañero que ustedes han leído cierta obra que trata esta o aquella cuestión, y

preguntarle qué piensa sobre ella; de esta manera, sería posible desviar el tema de la conversación hacia un asunto teórico con fines educativos.

También pueden hacer girar la conversación hacia el problema de la lucha frente a la contrarrevolución, o a la cuestión del fraccionalismo para, de esta manera, elevar la conciencia ideológica de ese compañero; y cuando se aborde el asunto del trabajo, podrán explicarle en qué actúa bien y cuáles son sus errores.

Después de algunos encuentros sucesivos, se familiarizarán con él y el compañero no vacilará en venir a ustedes para pedir orientación y asistencia siempre que tenga algún problema. A la larga, llegará incluso a plantearles sus asuntos privados.

Es posible mantenerse en contacto con las masas desde la oficina, pero lo mejor es ir en persona hacia ellas para establecer el contacto y el diálogo y educarlas, al mismo tiempo que se las ayuda en su trabajo. Para conocer y educar a los cuadros y a las masas en una comuna, es mejor que el presidente del comité de distrito del Partido baje allí y viva una semana, más o menos, ayudando al presidente del comité del Partido en sus labores. Así, en el curso de la conversación con los cuadros del Partido, con el personal administrativo de la cooperativa, con los trabajadores del comité popular, con los miembros del organismo del interior, con los trabajadores ferroviarios y de las fábricas de industria local, así como con los maestros de escuela, podrán educarlos a todos ellos.

Todos los compañeros expertos en actividades revolucionarias recuerdan bien que en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, cuando laboraban en un área local, iban a la célula y permanecían allí alrededor de una semana para trabajar. Educaban a los cuadros de esa célula conviviendo con ellos, mientras los ayudaban efectivamente a redactar documentos, a escribir volantes y a preparar reuniones, asistiendo luego a ellas.

También nuestros presidentes de comités de distrito del Partido deberían hacer su trabajo de esta manera. Bajen a la comuna una y otra vez y la gente les cobrará confianza e intimará con ustedes,

abriéndoles su corazón en todo. Sólo entonces podremos afirmar, en el verdadero sentido de la palabra, que nos hemos compenetrado con las masas.

Otro medio importante es educar a la gente a través de reuniones. Uno de los principales objetivos de la reunión consiste en lograr que muchas personas adquieran experiencia y saquen útiles lecciones a través de las palabras de unas cuantas personas, todo lo cual les servirá de educación. Fue por ello que Lenin definió a las reuniones como una escuela.

Mas, para hacer de las reuniones una escuela, es necesario realizar antes los preparativos pertinentes.

Al abordar la cuestión de los ferrocarriles en el último Pleno, definimos que la finalidad de esa reunión era criticar el burocratismo, establecer la disciplina, elevar el nivel técnico y señalar las perspectivas del desarrollo del ferrocarril. Por lo visto, no hubo diferencias de opinión sobre estas perspectivas, todos estuvieron de acuerdo al respecto, y la atención de los oradores se concentró en el problema de la burocracia. Muchas personas se autocriticaron, a la vez que hicieron críticas a otras por su burocratismo. Creo que nuestros compañeros habrán extraído de esto muchas enseñanzas.

Como ven, la reunión sólo llega a ser instructiva cuando está bien preparada y se orienta por una vía correcta; y una reunión en la que sólo se gritan “hurra” no puede servir de estímulo ni ser educativa.

Por supuesto, hay momentos en que son necesarias reuniones así. Los mítines de masas pueden citarse como ejemplo. Dichos mítines deben convertirse en reuniones de agitación, donde los participantes no puedan reprimir su emoción, como cuando, al toque de los tambores, se hace imposible resistir la tentación de bailar.

Pero las reuniones del Partido no se deben organizar de tal modo. Estas tienen que prepararse con sumo cuidado, a fin de que los asistentes reciban estímulo y educación. Las secciones de organización y propaganda deben siempre poner su mayor interés en este asunto. Algunos compañeros consideran molesto que les revisen sus proyectos de informes o de discursos, viendo en esto una especie

de control, pero ello es necesario a fin de hacer lo mejor posible los preparativos para la reunión. Preparar y organizar del mejor modo las reuniones tiene como objetivo lograr resultados fructíferos en un breve tiempo.

Las reuniones podrán organizarse no sólo de esta manera sino según otro método. Este consiste en hacer que los participantes lleguen a un cabal entendimiento de las cosas a través de largas polémicas.

Ahora bien, de aplicarse este método, las reuniones habrían de continuarse por lo menos durante un mes. En este tipo de reunión debe permitírsele a cada participante que exponga cualquier punto de vista suyo, bueno o malo, y diga todo lo que quiera, para que las masas mismas juzguen lo que es y lo que no es correcto. Aquí, los puntos de vista erróneos no deben ser rebatidos con expedientes, sino que en el propio curso de las polémicas hay que procurar que quienes sostienen un error lleguen a la verdad por sí mismos. Por supuesto este es un método muy fatigoso, pero los resultados de la educación que se obtienen en esta forma son de un efecto duradero.

Desde luego, aun aquí se necesitan también ciertos preparativos. Si no todos, al menos un diez por ciento de los asistentes a la reunión deben ser hombres preparados. Sólo así podrán ayudar a los otros a rectificar cualquier idea errónea.

Como se ve, hay dos métodos para organizar las reuniones: uno es, podríamos decir así, el de dar alimento a los demás; y el otro, el de dejar que se alimenten por sí mismos. Sería bueno que emplearan ambos.

Hay otra forma de educación: la de los cursos. Estos no tienen por qué organizarse únicamente en las escuelas. Es muy importante que el presidente del comité de distrito del Partido eduque y entrene a los funcionarios del Partido en forma sistemática a través de cursillos.

Nuestro plan es mantener en sus puestos actuales, por unos cinco años a partir de hoy, a los presidentes de comités de distrito del Partido, en vez de trasladarlos a menudo. La remoción frecuente de los cuadros no es buena.

Cuando en 1954 visité Stalingrado, supe que el secretario del comité provincial del partido, con sede allí, ocupaba ese puesto desde hacía 17 años. No digo que estuviera durante todo ese tiempo sólo en Stalingrado, pues también había estado en otra localidad. Por haber sido secretario provincial por tantos años, se hallaba muy familiarizado con las situaciones locales y sabía incluso lo que pensaba y quería hacer un secretario del comité de distrito, y así lo conocía todo como la palma de su mano.

Pienso que también nuestros presidentes de comités de distrito del Partido deberían permanecer en su mismo puesto por espacio de 5 ó 6 años. Entonces tendrían oportunidad de educar a los cuadros y activistas de sus respectivos distritos de un modo sistemático.

En mi opinión, sería conveniente que el comité de distrito del Partido diera un cursillo de tres días, o algo así, después de tener bien preparados dos o tres temas, en vez de impartir un curso prolongado que dure todo un mes; y dos meses después, cuando los cursantes hubieran asimilado todo lo aprendido, se los podría citar otra vez para pasar otro cursillo de unos tres días.

Si piensan ustedes que semejante labor educativa es competencia exclusiva de la sección de propaganda, están en un error. Mientras la educación de sus miembros y la agitación entre las masas constituyen una tarea central del trabajo del Partido, las mismas corren también a la responsabilidad de la sección de organización, igual que la de propaganda. El personal de la sección de organización no puede realizar su trabajo sin conocer la teoría. Yerra si piensa que ese trabajo consiste en expedir carnés del Partido y llevar la estadística de sus miembros.

El cursillo puede organizarse bien en las cabeceras de distrito o en las comunas.

Se halla ahora en estudio un plan para celebrar en provincia reuniones organizadas por el Comité Central del Partido. Este método ofrece la ventaja de que los dirigentes de esa provincia pueden aprender los métodos de trabajo del Comité Central del Partido, el cual, a su vez, tendrá la posibilidad de dar una asistencia más

eficiente a la provincia escogida, mientras que los dirigentes de otras provincias pueden presenciar el trabajo allí realizado.

No es la primera vez que proponemos este método rotativo. Ya tuvimos una experiencia similar cuando estuvimos en Jiandao. Empleamos allí ese método, primeramente para guardar el secreto, y en segundo lugar para que cada localidad sufragara los gastos proporcionalmente. De acuerdo con mis experiencias, este método fue de gran ayuda para poder captar las realidades de cada localidad.

Organizar cursos largos no resulta bueno; es mejor obviarlos en la época más atareada de la agricultura. Pero no deben abandonar el curso para trabajadores del Partido por temor a que ello afecte otras labores. Debe saberse que un buen curso rinde mejores frutos durante el trabajo.

Importante para todo curso es seleccionar temas adecuados. No es necesario escoger un gran tema. Los temas sencillos y fáciles de comprender son mejores. En el momento que vivimos, lo más importante de todo es la educación comunista.

Por ejemplo, en el primer curso puede abordarse el tema de la naturaleza explotadora del sistema capitalista, y de la superioridad del sistema socialista. En el segundo, el de la inevitable derrota del capitalismo y la segura victoria del socialismo y el comunismo. A estos temas podrían insertárseles otros como los de la victoria del socialismo y la construcción del comunismo en la Unión Soviética, el de la formación y desarrollo del sistema socialista mundial, las dos realidades diametralmente opuestas en el Norte y el Sur de nuestro país, y cosas por el estilo.

Después, convendría tratar la cuestión de que la revolución sólo se gana a través de muy duros combates. Aquí, es necesario combinar las conferencias de manera coherente con el hecho histórico de que los guerrilleros de nuestro país combatieron valientemente durante un largo periodo superando todas las dificultades.

También pueden educar a los asistentes haciéndoles ver que la revolución no triunfa con el solo esfuerzo de un pequeño número de revolucionarios, sino cuando las masas se movilizan y la acepten

como su propia causa. Este asunto puede tratarse en relación con el método de trabajo con las masas.

Por último para elevar el nivel teórico de los miembros del Partido y fortalecer su convicción, se les podría ofrecer conferencias sobre las leyes universales del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, entre ellas aquélla según la cual lo viejo está condenado a perecer sin falta, mientras lo nuevo ha de triunfar inevitablemente.

Todas estas son cuestiones de mucha actualidad que pueden aplicarse ampliamente al trabajo práctico. La teoría por la teoría, el conocimiento por el conocimiento, no tienen utilidad alguna. La educación siempre ha de versar sobre problemas teóricos que guarden relación directa con el trabajo práctico.

Hay aún otro método para educar a los cuadros y miembros del Partido: es el de hacer que los dirigentes escriban artículos y pronuncien conferencias.

Actualmente esta labor no la organizan bien ni el Comité Central del Partido ni los comités de provincia. Hasta ahora no me he topado en los diarios de provincia con un solo artículo de los presidentes de los comités de distrito del Partido sobre sus experiencias de trabajo. Los periódicos centrales publican escritos de esa índole, pero muy rara vez.

Es de gran importancia procurar que los cuadros pronuncien conferencias ante las masas. Sería una buena cosa organizar un ciclo de conferencias que se celebraran cada miércoles y en las que un presidente de comité del Partido o del comité popular de comuna hablase, por ejemplo, de sus experiencias laborales ante todos los cuadros del Partido del distrito. No es posible que el expositor concorra a esas conferencias sin haberse preparado antes. Tendría que hacer mejor su trabajo y leer algunos libros de referencia. Aun cuando sus conferencias no resulten muy brillantes, bastaría con que no se desviarán mucho en el terreno político. Si cometen alguna pifia, no hay por qué señalársela en ese preciso momento, sino ayudarlos más tarde a corregirla. Al principio el conferenciante podrá verse en apuros, pero si le coge gusto a esa labor después de un par de

conferencias, irá poco a poco tomando habilidad. Cada cuadro debería convertirse así en un agitador y propagandista competente. Todos ellos deben y pueden llegar a ser propagandistas.

Es incorrecto pensar que habitualmente las conferencias en los distritos no deben estar sino a cargo de los jefes de la sección de propaganda. Tampoco en los cursos que se realizan en el distrito, el jefe de la sección de propaganda o de organización han de monopolizar las conferencias. También los presidentes de comités comunales del Partido y los de distrito deben ir a esos cursos y presentar allí ponencias sobre tal o cual asunto. Desde luego, es deber del jefe de la sección de propaganda ayudar a los compañeros que aún no están completamente preparados. Para preparar su tema, los conferencistas tendrán que sudar durante algunos días dedicándose a leer libros y periódicos. Pero esto les servirá de buen aprendizaje.

Es así como debe entrenarse y educarse a los cuadros para que puedan realizar el trabajo de agitación en las concentraciones de masas y pronunciar discursos en fábricas o escuelas.

En el presente nuestros funcionarios del Partido descuidan mucho su formación teórica. Es importante aprender el método de criar los retoños de arroz en cantero cubierto y el método de la siembra de posturas de algodón en capas de mantillo, pero solamente con esto no podrán dirigir la obra revolucionaria. Para colmo, algunos presidentes de comités del Partido ni siquiera leen los periódicos a su debido tiempo. Semejantes personas tienen la cabeza hueca y, por lo tanto, sólo pueden hablar tonterías.

Tenemos que elevar nuestro nivel teórico si queremos dirigir correctamente el trabajo revolucionario. Elevar el nivel teórico de los cuadros se impone hoy como una cuestión de suma urgencia.

La obra de la revolución consiste, precisamente, en reformar la sociedad; ¿acaso podría ser esto tarea fácil? Para reformar la sociedad y transformar la ideología de la gente, los propios cuadros deben ser los primeros en reformar su propia ideología y conocer las leyes del desarrollo social. Es tan claro como el agua el hecho de que sin estudio, es decir, sin conocimientos, no podremos cumplir nuestra

misión de cambiar la sociedad. Cada cuadro debe estudiar, obligatoriamente, cuando menos dos horas al día. Sólo así podremos impulsar nuestro trabajo a un nivel más alto.

Con todo, cuando se pide a los presidentes de comités de distrito del Partido que sigan un día más en un curso, protestan arguyendo que se ven muy solicitados por las labores agrícolas. Zafarle el cuerpo a los cursos con tal argumento es algo intolerable. El trabajo agrícola puede confiarse a los presidentes de comité popular. De ahora en adelante, la provincia, bajo cualquier circunstancia, debe convocar a menudo a los presidentes de comités de distrito del Partido para que pasen allí sus cursos.

A tal efecto, el método de trabajo tiene que ser corregido. El presidente del comité de distrito del Partido no debe reemplazar más al presidente del comité popular en su trabajo, sino que habrá de asistir a los cursos y encontrar tiempo para el estudio, de modo que adquiera las cualidades propias de un dirigente político.

No tienen por qué lamentarse de no haber podido asistir a la Escuela Central del Partido. Ustedes, ¿por qué no?, podrán ir allí en el futuro. Estudiar en la escuela del Partido es bueno, pero estudiar mientras se trabaja es aún mejor.

Ya sea que estudien en la escuela o estudien trabajando, no deben ustedes aparentar saber lo que ignoran, lo importante es aprender sinceramente. Si carecen de conocimientos es mejor que empiecen desde la primera lección de política. No hay nada de qué avergonzarse. Aunque hasta ahora hayan fingido conocer lo que no sabían y por eso hayan dicho falsedades, de hoy en adelante aprendan con humildad y todo marchará bien. Si comienzan por las cosas más elementales y aprenden con tesón, al final obtendrán un elevado nivel teórico.

Es necesario estudiar obras de teoría política pero lo más importante es leer el órgano del Partido. No podrán conocer ustedes la política del Partido ni lo que quiere hacer su Comité Central a menos que lean el órgano del Partido.

Es por este canal que el Partido informa a todos sus miembros

sobre su política, les indica las líneas de acción y les da sus señales. Son de suma importancia, especialmente, sus artículos editoriales, ya que en ellos se reflejan las resoluciones e intenciones del Presidium del Comité Central del Partido. Los miembros del Partido pueden encontrar allí la orientación y las instrucciones para la lucha diaria.

Mientras elevan su nivel teórico-político, los funcionarios del Partido deben empeñarse también sin descanso en elevar su nivel profesional.

En mi opinión, ustedes harían bien en admitir modestamente que no saben realizar como es debido el trabajo del Partido. Si no lo saben, deben aprender desde el ABC la manera de llevar a cabo una reunión del Partido, de dirigir sus organizaciones de entidad, cuáles son los deberes de los miembros del Partido, etc.

No podemos saberlo todo a la perfección desde el principio. Tampoco es posible encontrar en las obras clásicas marxista-leninistas una descripción detallada de todos los métodos concretos de trabajo que emplea el Partido. Los métodos de trabajo del Partido son experiencias que se han venido acumulando en el transcurso de las prolongadas luchas revolucionarias.

Por consiguiente, debemos aprender constantemente de las experiencias ajenas, así como estudiar y sintetizar las nuestras. No simulen saber lo que no conocen, y cuando tengan alguna duda, escriban a las organizaciones del Partido de mayor nivel, o diríjense al presidente del comité provincial del Partido, y así aprendan las cosas.

Los funcionarios del Partido son dignos de llamarse revolucionarios sólo cuando cumplen con su papel; ¿puede considerarse trabajador del Partido quien no sabe cumplir en forma correcta su misión y se halla todo el tiempo en las nubes, aunque tenga el tan importante cargo de delegado del Partido o de presidente de su comité de distrito?

No deben ustedes dar del todo por cumplidas sus tareas de Partido con sólo aprender las formalidades y hacer que otros preparen los

informes en lugar de ustedes, para luego hablar largamente —ignorando si el informe está o no correcto—, y al final dejar sentada el acta de la reunión.

El trabajo del Partido no se valora por los informes o las actas. Se evalúa por la comprensión que sus miembros hayan tenido de su lineamiento y por el cumplimiento que, de acuerdo con la intención del Comité Central del Partido, les hayan dado a las tareas revolucionarias. El resultado de la educación ideológica de los miembros del Partido debe juzgarse también por los avances que hayan hecho en su grado de conciencia.

Ustedes cometerán menos errores y rectificarán oportunamente los ya cometidos sólo cuando eleven sin cesar su nivel teórico-político y el profesional a través del incansable estudio de la política del Partido y de la teoría marxista-leninista.

Ninguno de ustedes pasa todavía de los 60 años. La mayoría oscila entre los 30 y 40 años de edad, es decir, que están en la etapa más propicia para el trabajo. Deben aprender audazmente para trabajar más y mejor.

Aparte de esto, los funcionarios del Partido deben poseer también conocimientos de economía y de técnica.

Hoy, los trabajadores del Partido en las fábricas no conocen la técnica, lo cual es una gran deficiencia. Si quieren hacer su trabajo con propiedad, deben aprender a toda costa una técnica, y para ello, asistir sin sentir escrúpulos a una escuela técnica especializada nocturna por lo menos.

Si ustedes desconocen la técnica, la labor del Partido flotarà en el aire y sus palabras no tendrán validez en los asuntos que se discuten en la fábrica. Ese tipo de funcionario del Partido no podrá distinguir lo que está bien de lo que está mal cuando el ingeniero en jefe o los obreros le planteen un problema. Así, sucede a menudo que cualquier cosa propuesta por los obreros se da como correcta y lo que sugieren los técnicos, incondicionalmente como erróneo.

Si no se aceptan las proposiciones de los técnicos por óptimas que sean, ¿qué técnico deseará formular alguna? ¿Con qué fundamento se

puede afirmar que cualquier proposición hecha por los obreros es progresista, mientras que las proposiciones de los técnicos son todas conservadoras? Si se siguen tratando las cosas de esta manera y de modo arbitrario, ello acabará por minar seriamente la labor.

Ignorando la técnica y sin poseer conocimientos de economía es imposible orientar en la debida forma la organización de la producción. De ahí que los trabajadores del Partido deban, sin falta, adquirir conocimientos económicos y aprender la técnica. Por otra parte, si no se mejora el nivel de capacitación técnica de todos, no podremos escalar la alta cumbre del socialismo. El Partido, por entero, debe ponerse en actividad a fin de adquirir conocimientos científico-técnicos.

Para elevar el nivel técnico es preciso elevar el nivel cultural. De otra manera se hará imposible aprender la técnica y elevar la conciencia ideológica.

De igual modo, los funcionarios del Partido deben estar versados en la literatura y el arte. Una literatura y un arte verdaderamente realistas y revolucionarios ofrecen al hombre los más bellos y nobles aspectos de la vida humana. A través de la literatura y el arte podemos tener un conocimiento más profundo de la vida y adquirir más fuerza y coraje en nuestra lucha por crear una vida mejor. Además, no nos es posible vivir sólo de teoría. Si no se lee ningún poema ni ninguna novela, la vida será demasiado seca, pues ¿qué gusto hallaríamos en ella?

La literatura y el arte constituyen uno de los más importantes medios para educar a las masas populares. Por eso nuestro Partido ha puesto siempre gran empeño en desarrollar una literatura y un arte genuinamente populares.

Hoy tenemos ya organizado un número apreciable de grupos artísticos y conjuntos teatrales, pero en el pasado, cuando estábamos entregados a las actividades revolucionarias, nosotros mismos teníamos que escribir novelas y libretos y componer canciones, sin que ello fuera en menoscabo de nuestra labor organizativa y propagandística en el partido y de las misiones militares. En esos

tiempos no estábamos en condiciones de invitar a ningún conjunto teatral, pero no por eso nos contentábamos con hacer una propaganda monótona en el campo, sin acompañamiento de ninguna actividad artística.

Si ustedes quieren realizar con propiedad sus labores rurales, deben saber dirigir círculos de arte. Para ello es necesario leer obras literarias. Deben leer las obras de escritores extranjeros y nacionales. Las obras del autor soviético Gorki y del escritor chino Lu Xun son magníficas piezas literarias que todos deben leer alguna vez. Estos monumentos de la literatura están impregnados de un verdadero amor hacia el hombre, de odio hacia la vieja sociedad, de una simpatía sin límites por la nueva sociedad y de un espíritu de lucha por construirla.

Los trabajadores del Partido deben poseer profundos conocimientos, amplia visión y aguda perspicacia, pues ellos han de guiar todas las esferas de la vida política, económica y cultural. Sin estudio y autoeducación ininterrumpidos no se puede cumplir esta compleja y dificultosa tarea. De ahí que sea necesario establecer un riguroso sistema de estudio, más de dos horas al día por lo menos, para elevar el nivel teórico y cultural de los funcionarios.

Ustedes siempre gritan a voz en cuello: “¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, fuerza organizativa y dirigente del pueblo coreano!” Pero lo que nosotros llamamos el papel organizativo y dirigente del Partido vendría a ser tan sólo una simple cháchara si nuestros funcionarios no tuvieran nada en el cerebro.

Los funcionarios del Partido han de poseer, no sólo un alto nivel ideológico y político, sino también una moralidad elevada. Deben observar las normas de la moral revolucionaria tanto en su trato con la gente como en todos los otros aspectos de su conducta personal.

Así sólo cuando eleven su nivel ideológico y político, conozcan muy bien los principios del trabajo del Partido y posean nobles rasgos morales, serán acreedores del nombre de competentes trabajadores del Partido.

4. SOBRE EL PROBLEMA DE LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO Y ALGUNAS OTRAS CUESTIONES

Primeramente, vamos a abordar el problema de la composición social. Como todos ustedes saben, la composición social de nuestros militantes es sumamente compleja.

En cuanto a nuestra clase obrera, no todos sus integrantes poseen un alto grado de conciencia revolucionaria.

La historia del desarrollo de nuestra clase obrera no data de muy atrás y tan sólo después de la liberación sus filas registraron un rápido crecimiento. Antes de la liberación el número de nuestros obreros no pasaba de unos 200 mil, pero ahora se aproxima al millón. Durante la guerra, muchos obreros cayeron en el frente. Se formaron regimientos de obreros en las principales fábricas, tales como el Regimiento de Hungnam, el Regimiento de Nampho y el Regimiento de Songrim, que fueron al frente a combatir.

Hoy, aquellos que entraron en las fábricas y las minas después de la guerra, integran la mayoría de nuestros obreros. Con la rápida restauración y desarrollo de nuestra industria a partir del cese del fuego, las filas de la clase obrera han crecido también con mucha rapidez. El número de obreros ha venido aumentando por cientos de miles cada año. Como resultado, la educación ideológica y política de la clase obrera no ha podido ir al unísono con su crecimiento cuantitativo.

¿De dónde han venido, pues, esos obreros integrados como tales después de la guerra?

En primer lugar, de los pequeños comerciantes, artesanos y empresarios de las ciudades que se arruinaron con la guerra. Para ellos no había otro camino que unirse a las cooperativas de

producción o convertirse en obreros fabriles. Esto era totalmente natural y nada tenía de malo.

En segundo lugar, del campesinado. Muchos de ellos se trasladaron a la ciudad, ya que les era imposible permanecer en el campo por haber formado parte de los “cuerpos de preservación de la seguridad” o haber cometido algún delito durante la ocupación enemiga. También para ellos las cooperativas de producción y las fábricas eran los únicos lugares adonde podían ir.

Por último, están los militares licenciados y los ex prisioneros regresados. De los primeros, muchos proceden del Sur, donde ingresaron a nuestro Ejército como voluntarios. Desde el comienzo han tomado parte en la restauración de la economía nacional.

Como vemos, la composición social de nuestra clase obrera es actualmente muy compleja. Pero la composición social no es invariable, sino que puede ser transformado y cambiar.

Si rechazamos indiscriminadamente a todos los que acusan ciertas máculas en su origen social o medio familiar con el pretexto de combatir a los contrarrevolucionarios, ¿cómo podríamos mantener entonces las fábricas? Sería imposible.

Por ese motivo tenemos que estudiar las vías y los métodos para llevar adelante la revolución con esta clase obrera de composición social tan compleja. En esto sólo existe un camino: educar a todos sus componentes y convertirlos en una clase obrera revolucionaria. En otras palabras: hacer que los obreros que presentan por una razón u otra un origen social complejo sean asimilados por la clase obrera revolucionaria.

Algunos presidentes de comités del Partido parece que piensan expulsar ahora a todas las personas impuras, lo cual es una idea muy peligrosa. ¿Adonde enviar a esas gentes, con las que podríamos contar después de transformarlas, si en ninguna mina las aceptan y en las de carbón se teme que puedan llegar a echarlas abajo?

Después de todo, esa gente es también nuestra y nos apoya. No hay otro camino que no sea educar y reformar con paciencia a esas personas de raíz social compleja para convertirlas en miembros de la clase obrera revolucionaria.

Mientras por una parte existe la tendencia izquierdista de segregar a todos los que tienen antecedentes turbios, por otra parte existe la tendencia capituladora que de hecho pretende renunciar a la lucha frente a los contrarrevolucionarios por temor a que aquellos individuos nos den la espalda. En la Acería de Kangson, venga el caso, se ha llegado hasta el extremo de proponer que dejemos de combatir por un momento a los contrarrevolucionarios temiendo que con ello puedan enojarse ciertos intelectuales retrógrados o ciertos ex prisioneros regresados que presentan problemas.

Frente a los contrarrevolucionarios no se debe aflojar la lucha sino fortalecerla aún más. Lo que nos crea problemas es el hecho de que se hurgue innecesariamente en los orígenes sociales de las personas. Es un error sospechar indiscriminadamente de todos los ex prisioneros regresados por lo que han sido, o tildar sin más ni más a todos los intelectuales de conservadores.

Debe quedar muy claro que sólo son contrarrevolucionarios los delincuentes que realizan actualmente actividades en contra de nuestra causa revolucionaria.

Pero algunos abrigan sospechas sin ningún motivo de todos los ex prisioneros y escarban hasta lo último en su pasado. Estos, que tienen buen olfato, se percatan de todo. Es muy natural entonces que dicho método de trabajo los haga sentirse sumamente inquietos y enfríe su entusiasmo por el trabajo.

Muchos de estos ex prisioneros están realizando bien su trabajo desde que retornaron al seno de la patria. Esa es la verdad. Los que trabajan en la Acería de Kangson, por ejemplo, han llegado todos a obtener una calificación de quinto grado o más, y no pocos de séptimo u octavo grado. ¿Qué prueba esto? Que están trabajando con entusiasmo en apoyo a la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Cuando los rescatamos, no ignorábamos que habían estado sujetos a la propaganda yanqui. Los trajimos con toda conciencia de que durante algunos años habían estado sometidos a la educación yanqui. Es injusto dudar de ellos sin ningún fundamento.

Desde luego que entre los ex prisioneros hay algunos que regresaron con la misión de espionaje encomendada por los yanquis. Es natural que debamos apresarlos. No podemos dejar libres a esos agentes. Nos oponemos sólo a los que, ocultos entre los ex prisioneros regresados, realizan actividades dañinas; a los que obstaculizan y corrompen nuestra causa, sin hacer ningún trabajo. Exceptuando a un reducido número de elementos contrarrevolucionarios, la gran mayoría de ellos se han convertido en obreros tras haber trabajado por algunos años en el seno de la clase obrera, y son buenos obreros, como muestra ese quinto o sexto grado de calificación a que han llegado. No hay ninguna razón para ponernos en contra de ellos. Todos los ex prisioneros pueden aparecer como tipos malos porque se los mira a través de un cristal de desconfianza.

Nuestros trabajadores del Partido deben estar aptos para distinguir entre los elementos positivos y los negativos; tienen que saber descubrir hasta el último malhechor y agrupar a las personas positivas alrededor del Partido.

Es también injusto mirar con desconfianza a los ex voluntarios procedentes del Sur de Corea. Ellos lucharon contra los enemigos yanquis durante tres años; ¿por qué entonces no creer en ellos? Si no se puede confiar en los voluntarios, no habría entonces un solo hombre de confianza en el Sur, pues allí hace muchos años que se vive bajo la propaganda de los yanquis y de Syngman Rhee.

Si se razona de este modo, se llegará a la conclusión de que la revolución en el Sur no tiene perspectivas.

Si se piensa de esta manera, el número de personas en que podemos confiar sería también muy reducido en el Norte, porque aquí también todos estudiaron y trabajaron bajo el dominio de los japoneses. Entonces surge la pregunta de rigor: ¿quién realizaría al fin y al cabo la revolución? La idea de que no hay individuos de confianza, excepto aquellos que en el pasado tomaron parte en la revolución, es un punto de vista equivocado, el cual en realidad muestra que se tiene poca fe en las masas populares.

Sucede lo mismo con el problema de los intelectuales. Algunas personas gustan de poner en entredicho a los intelectuales, y dudan si están o no de nuestro lado porque sus padres fueron terratenientes o porque vivían antes con alguna abundancia; esto tampoco está justificado.

Ya en la época de la fundación de nuestro Partido habíamos dado una conclusión sobre el problema de los intelectuales. Dijimos que, aunque en el pasado los intelectuales coreanos habían servido al imperialismo japonés y a los capitalistas, podían ahora servir y estaban realmente sirviendo al pueblo. Por eso es que nuestro Partido no se compone tan sólo de obreros y campesinos, sino también de intelectuales progresistas. Lo simboliza bien el emblema de nuestro Partido.

Ahora vamos a hacer un somero análisis del carácter de nuestros intelectuales. Aunque ellos sirvieron en el pasado al imperialismo japonés, hay que establecer una nítida diferencia entre los que ofrecieron sus servicios como lacayos de los imperialistas contra los intereses de la nación, y los que no tuvieron más alternativa que servirles para ganarse la vida.

Por ejemplo, aquellos que sirvieron como gendarmes o policías eran, claro está, perros de presa leales al imperialismo japonés. Incondicionales projaponeses, fueron encarnizados enemigos de la revolución y ayudaron al imperialismo japonés a oprimir al pueblo coreano. Inmediatamente después de la liberación los privamos incluso de la ciudadanía. Al resto —la abrumadora mayoría—, le tendimos sin recelo alguno nuestra mano, considerando que podía luchar junto con nosotros en las filas de la revolución.

Los viejos intelectuales, aunque proceden de las clases propietarias, hace ya mucho tiempo que cortaron las ataduras que los unían a su estrato económico original y, después de la liberación, fueron educados por nuestro Partido y han luchado en bien de este y del pueblo durante casi tres lustros. Aunque no pelearon contra el imperialismo japonés, después de la liberación, se unieron a la lucha por la confiscación de la tierra a los terratenientes y de las fábricas a

los capitalistas; se unieron a la revolución socialista y participaron en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Así se opusieron al imperialismo y al feudalismo, y si hoy se oponen al capitalismo y apoyan el socialismo, ¿cómo no considerarlos sino como parte de la masa revolucionaria?

Si los intelectuales se han alejado de su estrato económico original y en el transcurso de la lucha revolucionaria se han forjado y educado durante casi 15 años en las ideas de la clase obrera bajo la guía de nuestro Partido, no se podría menos de reconocer que se han convertido en intelectuales revolucionarios, intelectuales de la clase obrera. Aunque su origen radique en la clase propietaria, ellos, en sí mismos, no llegaron a ser ni terratenientes ni capitalistas. Los explotadores fueron sus padres, sus hermanos o sus tíos, pero ¿ahora qué tiene esto que ver con ellos? ¿Por qué sospechar y llevar la inquietud a los que quieren seguirnos, a los que nos han seguido a toda costa y están haciendo bien su trabajo?

Como creo haber contado ya, antes de la guerra había un técnico electricista llamado Ri Mun Hwan. Hicimos cuanto fue posible para transformar la mentalidad de este individuo, pero no nos hizo ningún caso y finalmente se opuso a nosotros y se pasó al lado enemigo. Después, al no tener otra solución, hicimos reunir a todos los técnicos electricistas que habían estado bajo su influencia con el objeto de entablar una charla. Estos afirmaron unánimemente que dedicarían toda su técnica a la clase obrera sólo si el Partido depositaba su confianza en ellos. Posteriormente cumplieron su promesa. No tenemos nada más que exigirles.

Nos retiramos con ellos en el período más difícil de la guerra. En Kanggye tuvimos que poner a funcionar de inmediato una fábrica, para lo cual era indispensable llevar allí la electricidad desde la comuna de Maengjung, a sólo 4 km del lugar ocupado por los yanquis. Entonces el compañero Kim Chaek me llamó por teléfono para preguntarme si podía enviar a ese sitio un técnico electricista. Le respondí que lo enviara, pero le recomendé que diera suficiente protección a ese hombre para que no fuera a ser apresado por los

yanquis. El compañero Kim Chaek le entregó su propio revólver y lo envió. Cumplida con éxito la misión, ese compañero regresó. Si hubiera deseado pasarse al lado de los enemigos yanquis le habría sido muy fácil hacerlo. Pero por la mente no nos pasó la idea de que nos fuera a hacer traición. No existe fundamento alguno para desconfiar de tales intelectuales.

Durante la guerra, en una organización local del Partido, sucedió que unos cuantos hombres pertenecientes a ella rechazaron a los intelectuales que querían seguirlos, y se retiraron solos; sin embargo, estos intelectuales se empeñaron en irse junto con ellos y los siguieron pese a todos los rechazos.

Es posible que haya también ciertos elementos nocivos entre los intelectuales. Pero la abrumadora mayoría de ellos son gentes cuya honestidad ha sido ya probada.

En la Acería de Kangson, por ejemplo, la mayor parte de los intelectuales que trabajan allí son gentes que hemos entrenado después de la liberación. No obstante, aún hay quienes afirman que no se puede confiar ni siquiera en aquellos que hemos educado a expensas nuestras.

La madre del ingeniero-jefe de la Acería de Kangson había sido antes dueña de una posada; al saberse esto se creó un problema. Las posadas coreanas de antaño, como ustedes saben, distaban mucho de parecerse a un hotel. Se ponían un letrero anunciador y funcionaban con un par de cuartos más que las viviendas comunes, en el mejor de los casos, y sus propietarios tenían que hacer la comida ellos mismos para ganarse unos cuantos puñados de arroz o algunos tajones de sopa. Sin embargo, al hijo de la propietaria de una de esas posadas se le acusó de tener una madre comerciante y de poseer un origen social negativo. ¿Cómo es posible afirmar que esta mujer haya sido una comerciante? Y aun en el caso de que hubiera sido cierto, ¿qué fundamento existía para injuriar a su hijo, graduado en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y que combatió sin vacilaciones en respaldo al Partido como presidente de la Unión de la Juventud Democrática en esa institución? El tuvo que haberse sentido muy

herido al ver la mala opinión que había sobre su origen social. No obstante, siguió trabajando sin decir nada. Fue el vicepresidente del comité del Partido en la Acería de Kangson quien, aprovechando la ausencia del presidente, hizo vacilar con ese proceder a muchos intelectuales.

Originalmente en Corea no hubo muchos comerciantes ricos. Se trataba en su mayoría de pequeños o medianos comerciantes. No queremos decir con esto que ser comerciante sea una cosa buena. Sin embargo, en el pasado, mucha gente, por no haber fábricas ni tierras donde trabajar, se veía obligada a escoger este destino. Numerosas personas manejaban boticas, consultorios, hosterías y cosas por el estilo para ganarse el sustento. Cierto es que todas estas profesiones contienen, más o menos, elementos de explotación de los frutos del trabajo ajeno. Pero de ninguna manera esto llega a un grado tal que haga imposible transformar la conciencia de esas personas en ideología de la clase obrera.

Poco tiempo después de la liberación, Pak Hon Yong insultó a nuestro pueblo diciendo que a los coreanos les gustaba comerciar. Yo refuté al instante esa injusta afirmación. A los coreanos no les gusta vivir a expensas de los demás. Si algunos se vieron antes obligados a vender unas cuantas manzanas o a dedicarse a ser posaderos era porque no existían fábricas que los contrataran, ni suficiente tierra para dedicarse a la agricultura.

Ustedes deberían hacer un análisis ponderado de la sociedad coreana. Si no son cuidadosos, cometerán el grave error de entregar al enemigo a personas que están de nuestro lado. En pocas palabras: lo principal es educarlas y transformarlas, y es importante también convertirlas en gente nuestra, en miembros de la clase obrera revolucionaria.

Si educamos, transformamos y nos solidarizamos con todos los que están dispuestos a marchar junto a nosotros, sean quienes fueren, entonces ellos tendrán sosiego y trabajarán con mayor entusiasmo. Por el contrario, si empezamos a sospechar de la gente por motivos peregrinos, los contrarrevolucionarios podrían aprovechar la coyuntura.

Debemos comprender claramente que los contrarrevolucionarios que aún respiran, tomando ventaja de esa brecha, hacen burla de nosotros, y ello porque algunos compañeros han aplicado mal la política del Partido.

Cuando ustedes regresen a sus labores, deben unirse con todos los intelectuales, nuevos y viejos, y llevar a cabo con arrojo el trabajo político entre las masas.

Considerables deficiencias se han manifestado también en la lucha ideológica contra el conservatismo. Oponerse al conservatismo significa oponerse a las ideas conservadoras que quedan en las mentes de las personas, pero de ningún modo oponerse a las personas mismas. Muchos compañeros no comprendieron claramente este punto y dieron la espalda a los que tenían ideas conservadoras, con el resultado de que el entusiasmo de estos últimos se ha enfriado y se han vuelto cada vez más pasivos.

Es probable que estas cosas sucedan también en otros lugares fuera de la Acería de Kangson. Según información del presidente del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur, se dan también muchos casos análogos en otros lugares de esta provincia. Y de acuerdo con lo dicho por quienes han estado en la provincia de Hamgyong del Norte, parece que la situación allí es la misma.

De aquí que pueda darse hasta el caso de que la clase obrera también abuse de su autoridad. Así, a la imposición de la autoridad del Partido vendría a sumarse la de la clase obrera. Esto es realmente un fenómeno deplorable.

Intimidar o inquietar a los intelectuales, a los que proceden del Sur y a los que tienen un origen familiar negativo va en detrimento de la construcción del socialismo. La lucha ideológica no debería realizarse de esa manera. Hay que ponerle coto a esto sin falta.

Además, las organizaciones y los funcionarios del Partido deben prestar profunda atención a la vida cotidiana de los trabajadores. La ley suprema que gobierna las actividades de nuestro Partido es la de dedicar una solicitud constante a la vida material y cultural de los trabajadores.

Las organizaciones y los presidentes del Partido deben prestar atención incluso a los aspectos más triviales de la vida de los obreros: si comen y duermen bien, si sus albergues comunes y sus colchas se mantienen limpios, si se bañan o no con regularidad, etc. Asimismo, deben impulsar enérgicamente a los directores, ingenieros-jefe y otros funcionarios administrativos a obrar de igual manera.

Era imposible realizar estas cosas cuando carecíamos de condiciones, pero ahora esto es enteramente realizable. Desde luego, sería obtuso meternos en lo que está más allá de nuestro alcance, pero peor resultaría no hacer lo que podemos hacer. Contamos con medios para disponer en forma culta las viviendas, los albergues comunes, los círculos infantiles, las lavanderías, etc. Y suministrar a los obreros verdura, cuajada de soya, pasta y salsa de soya y aceite comestible.

El Partido siempre ha de ser el seguro defensor de los intereses de las masas. Hay que mantener una lucha enérgica contra la falta de atención a la vida de los trabajadores para introducir grandes cambios en este sentido.

Otra cosa importante es hacer que las organizaciones sociales, como la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres realicen mejor su trabajo.

La Unión de la Juventud Democrática se halla hoy absorta en su movimiento de brigada de choque, que le ha hecho descuidar su labor educativa.

En ciertos talleres difícilmente se puede apreciar si existe el sindicato. De todo esto son culpables ustedes, los aquí presentes.

Las tareas de los sindicatos son múltiples. Educar a los trabajadores con ideas comunistas y empeñarse activamente en llevar a cabo la revolución cultural y mejorar su vida son tareas que deben realizar las organizaciones sindicales. Pero ustedes las han monopolizado del todo y no les asignan a los sindicatos ninguna tarea ni les enseñan ningún método de trabajo.

Y deben movilizar también a las organizaciones de la Unión de Mujeres para que realicen bien las labores tales como atender a las familias de los obreros, los círculos y jardines infantiles, las escuelas

primarias, etc. No sirven para nada esas presidentas de organización de la Unión de Mujeres que sólo asisten a las reuniones con carteras de lujo. Ellas deberían velar siempre por la manera de cómo se educa a los niños en las escuelas, cómo se aseguran las condiciones higiénicas en los comedores y cómo se cuida a los niños en los círculos infantiles.

Las organizaciones y los presidentes del Partido no deben absorber todo el trabajo. El Partido no puede llevar a cabo por sí solo la obra revolucionaria. Al respecto dice un refrán: No hay general sin soldados. Deben saber llevar las masas a la acción a través de las organizaciones de estas.

Si el Partido lleva a cabo por sí solo el trabajo revolucionario, sin movilizar las fuerzas de las organizaciones sociales, está negando de hecho su propio papel directivo.

El trabajo de las organizaciones de masas es, a su vez, el trabajo de nuestro Partido. Ese trabajo se hace para cumplir la política del Partido entre las masas y redundan en provecho suyo. Actualmente en algunas fábricas no son sólo las organizaciones sociales las que fallan en la labor educativa, sino que por su parte las organizaciones del Partido se esfuerzan muy poco en ello, con el resultado de que las tareas económicas inmediatas, si bien marchan, lo hacen a empujones.

Mientras tanto, lo que se hace día tras día es el examen ideológico. Examen ideológico por el grupo de orientación del Comité Central y examen ideológico por el grupo de orientación del comité provincial, repetidos así una y otra vez, sólo dan pie a las quejas. El examen que vendría bien sería el de educar a la gente para que rectificara motu proprio sus errores; pero ahora lo hacen sin haber impartido ninguna educación y, amenazando con eso de la falta de espíritu partidista, obligan a las gentes a la fuerza a que confiesen sus faltas; lo que trae como resultado que hacen la autocrítica de manera tal que cargan con todas las culpas, suyas y ajenas. A ese tipo de examen debe ponerse fin.

La labor educativa debe ser lo principal, tanto en el trabajo de las organizaciones del Partido como en el de las organizaciones sociales.

El trabajo de educación debe fortalecerse para que todos los militantes y las gentes no afiliadas, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, luchen abnegadamente en respaldo a la política del Partido. Así, hay que procurar que todos sean conscientes de la necesidad de elevar su nivel cultural, de aprender la técnica y de producir más para hacer realidad la causa de la construcción del socialismo.

Podemos cumplir exitosamente nuestra obra revolucionaria sólo cuando reforcemos al Partido y agrupemos las masas a su alrededor, organizando bien las labores ya mencionadas.

Todos saben lo grandioso que es el plan de producción industrial para este año. Los obreros están decididos a incrementarla más del doble que el año pasado.

Ustedes están haciendo ahora todo lo posible para cumplir sus promesas, pero aun cuando no realicen todo lo prometido, el plan estatal, por lo menos, debe cumplirse sin falta.

Este plan es, por supuesto, un poco más modesto de lo que los trabajadores han prometido, pero aun así es enorme por lo que representa en cuanto al ritmo de desarrollo. A toda costa hay que realizar el plan del Estado.

Hay que luchar, no tan sólo para cumplir o sobrepasar el plan en su conjunto, sino también en lo que respecta a todos los índices de variedades de los productos, y mejorar decisivamente su calidad.

LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS DEBEN LLEVAR UNA VIDA SANA Y SIEMPRE OPTIMISTA

**Charla con el personal de la Cooperativa
de Producción de Artículos de Uso Diario
de Unggi para Ex Militares Minusválidos**

16 de marzo de 1959

La Cooperativa de Producción de Artículos de Uso Diario de Unggi para Ex Militares Minusválidos cumple fielmente las resoluciones del Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido. Ustedes producen diversos y bellos artículos de artesanía con conchas que recogen sus familiares a orillas del mar. Si el costo de fabricación de un carasio hecho de concha es de un *won* y cincuenta *jones*, es moderado. Ustedes producen también vistosos botones con materias primas de su localidad, lo cual es muy loable. En el futuro deben aumentar la cantidad y variedad de artículos de uso diario que producen aprovechando las materias primas locales y rebajar constantemente su costo de producción, para contribuir más a la mejora del bienestar del pueblo.

Todos nuestros inválidos de guerra son compañeros heridos en su heroico combate por la patria. Acaba de decir un compañero que fue herido en la batalla del monte Sorak, distrito de Rinje, provincia de Kangwon. En esta batalla nuestro Ejército Popular combatió valientemente contra la unidad “La calavera”, la más cruel de Syngman Rhee, a la que aniquiló por completo. Otro compañero dijo

que había sufrido quemaduras en la batalla de la comuna de Mundung cerca de la cota 1211, que fue tan encarnizada como la realizada en esta cota. A propósito, esta última fue la batalla más difícil y enconada de la guerra. Los enemigos lanzaron diariamente sobre la cota tanques de gasolina y decenas de miles de bombas y proyectiles de cañón. Pero fueron ellos los que al fin y al cabo mordieron el polvo. Nuestro joven Ejército Popular la defendió hasta el fin en heroico combate a vida o muerte.

Ustedes combatieron muy bien en la Guerra de Liberación de la Patria. Gracias a ustedes y otros soldados y oficiales de nuestro Ejército Popular, que defendieron a riesgo de su vida cada cota y cada pulgada del suelo patrio, pudimos salir victoriosos derrotando a los imperialistas yanquis, que se jactaban de su “supremacía” mundial. Es por eso que siento siempre la mayor alegría cuando estoy entre ustedes.

Los ex militares minusválidos deben trabajar bien y organizar sanamente su vida haciendo honor a las hazañas que realizaron durante la Guerra de Liberación de la Patria.

No deben beber en exceso. Perjudica la salud. Como son compañeros que derramaron su sangre en bien de la patria tienen que ser disciplinados en la vida orgánica y conscientes en todas sus labores.

Además, deben vivir de manera optimista. Me dijeron que ahora cuentan con instrumentos musicales tradicionales y ven unas tres películas al mes, lo que está bien. Su vida debe ser siempre jovial, optimista y culta.

También sus esposas deben organizar bien la vida y trabajar ejemplarmente. No dudo que en su vida conyugal con inválidos tengan muchas dificultades, pero deben sentirse muy orgullosas de haber contraído matrimonio con quienes combatieron valientemente por la patria, y en consecuencia trabajar con afán, atenderlos bien haciendo las veces de sus manos y pies, y criar a sus hijos como hombres excelentes.

Los cuadros deben prestar gran atención al trabajo y la vida de los

ex militares minusválidos para que no tengan inconvenientes. Tienen que asegurarles todas las condiciones necesarias para el estudio y la vida cultural, apoyar activamente sus iniciativas positivas y resolverles sus problemas pendientes. Han de conseguirles pronto el torno de 6 *choks* que piden.

Recalco una vez más que los ex militares minusválidos deben seguir trabajando con entusiasmo y hacer constantes esfuerzos para vivir con optimismo.

PARA MEJORAR LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN EL DISTRITO DE HOERYONG

**Discurso en el pleno del Comité del Partido
del Distrito de Hoeryong**

19 de marzo de 1959

Compañeros:

Ayer, el grupo de dirección del Comité Central del Partido me informó de las labores del comité del Partido y del comité popular, del distrito de Hoeryong. El contenido de su información coincide con el informe presentado hoy ante el pleno.

Quisiera aprovechar la oportunidad para hablarles sobre cómo mejorar los trabajos de estos comités.

Primero, voy a hablar sobre lo que se refiere al comité de distrito del Partido.

Lo más importante en su trabajo es procurar que todas las organizaciones partidistas en el distrito mantengan firmemente la línea del Comité Central y la ejecuten hasta sus últimas consecuencias.

El Partido es la forma superior de organización revolucionaria, compuesta por los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales más avanzados y conscientes. La organización del partido desempeña el papel de vanguardia en todas las empresas revolucionarias. En el seno del partido debe garantizarse estrictamente el centralismo democrático e implantarse una disciplina

férrea, consciente. Sin esto el partido no puede poner en acción a millones de personas, ni llevar adelante la revolución.

El centralismo democrático en el partido significa elaborar su línea, su política y elegir su Dirección recogiendo la voluntad de las amplias masas militantes, y orientar su ejecución de manera unificada, a través de esa Dirección.

Nuestro Partido tiene el centralismo democrático por su principio organizativo. En otras palabras, se ha organizado basándose en la conjugación del centralismo y la amplia democracia y actúa según este principio. He aquí precisamente la fuente de su poderío.

El Comité Central es el cerebro del Partido y el estado mayor de la revolución. Es el órgano de dirección supremo que entre uno y otro congresos organiza y dirige la ejecución de la línea y la política del Partido, representando la voluntad de todos los militantes.

Esta línea y política se discuten y se deciden en el congreso por los delegados de los militantes. Representan pues la voluntad no de unas cuantas personas del Comité Central sino de todos los miembros del Partido.

El Comité Central elegido en un congreso trabaja hasta el congreso siguiente basándose en la línea y la política del Partido aprobadas en dicho congreso y en sus propias resoluciones, y convoca periódicamente sus plenos para discutir y decidir las orientaciones tendientes a materializar las resoluciones del congreso. Además, al igual que el mando militar dirige el combate de sus unidades, orienta sus organizaciones a todos los niveles en la tarea por llevar a la práctica la línea y la política del Partido y sus propias resoluciones.

Como se atiende al principio del centralismo democrático en su trabajo, el Partido puede actuar como organización unida y conducir siempre sus filas uniformemente en la dirección que exige la situación. Si el Partido no tiene establecida en su seno una disciplina revolucionaria según la cual todos los militantes se muevan al unísono bajo la dirección unitaria del Comité Central, no podrá poner en funcionamiento el Estado ni llevar adelante la revolución. De modo particular, sin una dirección unificada del Comité Central no

puede movilizar a millones de personas en la lucha decisiva contra los enemigos clasistas, ni triunfar en esta lucha de clases. De ahí que el primer deber de todas las organizaciones y militantes del Partido consista en aceptar incondicionalmente y poner en práctica al pie de la letra la línea y la política del Partido y las resoluciones y directivas de su Comité Central, así como obedecer sin ningún pretexto a la dirección de este último. Sólo cuando ellos las ejecutan consecuentemente, nuestro Partido puede convertirse en un destacamento combativo.

Entonces, ¿cómo va el trabajo en las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Norte y del distrito de Hoeryong?

Según lo que hemos conocido esta vez no se puede considerar que en su trabajo se hayan separado totalmente de la línea del Partido. Todas respetan y obedecen al Comité Central y se esfuerzan por la ejecución de su política.

Sin embargo, en varios aspectos, aceptaron formalmente la política del Partido y fueron desleales en su aplicación. Incluso hubo casos en que no quisieron llevarla a cabo. En la labor partidista exageraron las cosas e incurrieron en el amiguismo encubriéndose los defectos unos a otros, en dejación de los principios.

Ya en 1947, cuando en compañía de un grupo de dirección del CC del Partido vinimos a esta provincia para inspeccionar y guiar su trabajo, dimos a la organización partidista provincial concretas orientaciones, como las de eliminar el regionalismo y realizar bien el trabajo de cuadros. Sin embargo, no las ha tenido en cuenta en sus actividades, siendo imposible, como consecuencia, superar el regionalismo que subsistía entre los dirigentes de la provincia, ni aplicar como era deseable la política de cuadros del Partido. Por falta de tiempo, no voy a hablar de eso hoy sino en el próximo pleno del comité provincial del Partido.

La actitud superficial de la organización partidista en la provincia de Hamgyong del Norte con respecto a la política del Partido se ha patentizado en la ejecución de la política agrícola.

Como ustedes saben, ya hace mucho tiempo que el Partido definió

claramente los lineamientos sobre la agricultura en esta provincia. En 1954, cuando vine aquí de visita de dirección junto con los vicepresidentes del CC del Partido y muchos otros cuadros, expliqué concretamente las tareas de la provincia. Dije que cultivaran en gran escala las plantas resistentes al frío de acuerdo con el clima y el suelo del lugar. Volví a subrayarlo en 1957, cuando estuve otra vez de visita. También la resolución del Comité Central del Partido sobre el desarrollo de la economía rural en la provincia de Hamgyong del Norte, aprobada en su Pleno de Diciembre de 1956, lo recalco especialmente.

La provincia de Hamgyong del Norte tiene las características geográficas de encontrarse rodeada de altas montañas por el Norte y el mar por el Este, de manera que aquí es largo el tiempo neblinoso debido al contacto del aire húmedo del mar con el frío y seco procedente de las zonas del monte Paektu. Por consiguiente, en esta provincia los cultivos suelen sufrir los daños del frío y de las heladas tempranas. La única medida es sembrar plantas resistentes al frío. Esta es precisamente la razón por la cual el Comité Central del Partido se lo ha encomendado.

En 1954, cuando dirigí esta provincia, hice hincapié en la necesidad de dedicar mucho esfuerzo a la ganadería, ocupándose al mismo tiempo en la apicultura y el cultivo de árboles frutales, helechos y setas en las regiones montañosas, y fomentar en gran escala la cría de ostras, ulvas, laminarias y moluscos en las zonas costeras; y dije que se desarrollara la economía, principalmente la agricultura en las regiones intermedias, la agropecuaria o la agropesquera en las montañosas y costeras. Economía agropecuaria o agropesquera son términos que yo empecé a utilizar entonces.

Así, pues, están bien definidas las orientaciones del Partido para el desarrollo de la economía rural en la provincia de Hamgyong del Norte.

No obstante, según hemos comprobado esta vez, no se ha cumplido debidamente ninguna de ellas.

A pesar de que el Comité Central aconsejó cultivar en gran escala

plantas resistentes al frío en esta provincia, sus funcionarios no lo cumplieron arguyendo que lo principal era el cereal o cosas por el estilo. No sembraron en gran escala papas, resistentes al frío y abandonaron el cultivo de la remolacha a mitad de camino hasta el extremo de echar a perder sus semillas, de manera que nos vemos obligados a comprarlas a alto precio en el extranjero y traerlas por vía aérea.

La remolacha es un cultivo industrial muy rentable, un cultivo forrajero muy estimado. No tiene ninguna parte desechable. De la raíz se extrae el azúcar y sus residuos y hojas sirven de forraje. Con su cultivo, pues, sería posible obtener azúcar y criar animales domésticos, lo que significa una buena ganancia. La remolacha contiene más del 10 % de azúcar. Una hectárea produce por lo menos 20 toneladas, de las que se sacan 2 toneladas de azúcar, cuyo valor equivale al de 4 ó 5 toneladas de arroz.

A pesar de ello, en la provincia de Hamgyong del Norte, en vez de plantar remolacha rentable según la orientación del Partido, sembraron arroz, que no se da bien aquí, después de crear arrozales sin permiso. En Aoji donde estuve recientemente, vi que, fracasado este cultivo, se había sembrado el panizo en su lugar. No valieron pena sus esfuerzos por crear arrozales ya que vinieron a parar en campos de panizo. Los campesinos tuvieron que sufrir muchas dificultades transformando el secano en arrozales y viceversa. Al fin y al cabo son ellos quienes sufren por culpa de ustedes que no ejecutan fielmente la política del Partido. Deben sacar de esto una lección seria.

Ayer, en la Cooperativa Agrícola de Changhyo sostuve una conversación con campesinos, quienes me prometieron que desde ahora cultivarían gran cantidad de remolacha. No sé por qué van a hacerlo ahora, ya que si la hubieran cultivado hace 4 ó 5 años como lo había recomendado el Partido, habrían podido aumentar sus ingresos sensiblemente.

En la provincia de Hamgyong del Norte tampoco cumplieron la orientación del Partido de utilizar debidamente las montañas y el mar.

Desde luego hay localidades en que se hizo cierto esfuerzo, pero el distrito de Hoeryong, por ejemplo, no se preocupó de fomentar las economías auxiliares aprovechando las montañas.

La zona de Hoeryong es muy conocida por sus albarillos. Como dije aquí hace 5 años, es aconsejable que este distrito los plante en gran escala en las montañas. Si además crea morerales, desarrolla la apicultura y prepara pastizales para criar muchos animales herbívoros como vacas, ovejas, conejos, etc., podrá suplir el bajo rendimiento de la cosecha en el secano y aumentar pronto el nivel de vida de la población. Pero no se esforzó por hacerlo.

A mi juicio, no será difícil cumplir la orientación del Partido consistente en fomentar en gran escala las economías auxiliares aprovechando el monte. Todo saldrá a pedir de boca si ustedes, apoyándose firmemente en la orientación del Comité Central, discuten con los campesinos dónde y qué plantas sembrar o qué cosas hacer y los ponen a plantar los albarillos, crear pastizales y cultivar trufas, según sea decidido. Sin embargo, en el distrito de Hoeryong no organizaron este trabajo y, peor aún, no atendieron debidamente los pastizales existentes que se echaron a perder. Si los hubieran cuidado bien sin dejarlos baldíos, ustedes habrían podido solucionar en gran medida el problema forrajero.

El colmo es que además de no haber tomado medidas para desarrollar la ganadería aprovechando las montañas, terminaron con la base de las granjas pecuarias existentes a fuerza de reorganizarlas frecuentemente. Como resultado, el problema de la carne no está resuelto.

Durante la visita en 1954, como acabo de decir, les di la instrucción de plantar muchos albarillos para ofrecer una vida mejor a los habitantes de aquí, así como a las generaciones venideras, pero ustedes no plantaron ni un árbol. ¿Por qué no lo hicieron ahora que no hay ni terratenientes ni capitalistas que se los arrebatan? Si siembran las semillas de albaricoquero silvestre en la sementera, trasplantan los arbolillos en otros lugares e injertan en ellos los albarillos, crecerán y echarán flores y darán frutas aunque no los atiendan. ¿Qué les cuesta

esto? Si los hubieran sembrado hace 5 años, este año habrían podido cosechar sus frutas. Si los plantan ahora darán frutas dentro de 5 años, cosa que significa, al fin y al cabo, un gran retraso en el mejoramiento de la vida del pueblo. Los compañeros que disfrutaban de confianza del Partido, en vez de esforzarse siempre en cumplir las instrucciones del Partido en favor de la vida del pueblo, procedieron arbitrariamente causándole así problemas, lo que es un grave delito.

En la provincia de Hamgyong del Norte no organizaron adecuadamente la captura de peces, ni la cría de ostras, almejas y ulvas en el mar litoral ni tampoco la cría de peces de agua dulce en los lagos y estanques. Aquí hay muchos lugares adecuados para la piscicultura en agua dulce. En la zona de Sosura vi muchos lagos y embalses favorables a este fin, pero no los aprovecharon.

La tergiversación de la orientación del Partido y el cumplimiento formal de su política agrícola en la provincia de Hamgyong del Norte han acarreado gravísimas consecuencias.

Ahora en otras provincias la vida de los campesinos ha mejorado mucho llegando generalmente al nivel de los campesinos medios, pero en esta provincia no es así la situación de una parte de los agricultores. La causa radica en que la organización partidista provincial no trabajó ateniéndose firmemente a la línea del Comité Central y según sus instrucciones. Si lo hubiera hecho así, la vida de los campesinos habría mejorado en su conjunto.

La responsabilidad no recae sobre los militantes de filas, ni los campesinos, ni tampoco los funcionarios del comité de Partido de distrito, sino que recae completamente sobre los cuadros dirigentes de los órganos directivos del Partido. Los funcionarios subalternos del comité de distrito trabajan afanosamente hasta avanzada la noche, pero se afligen por no lograr los éxitos que merecen. Pues, es lógico que se desanimen después de tantos esfuerzos.

A pesar de que cumplen superficialmente la política del Partido, los cuadros dirigentes de la organización partidista provincial se jactan de la supremacía de su provincia. Esta “idea de la supremacía de Hamgyong del Norte” volvió arrogantes a sus dirigentes y los

corrompió. Si alguna razón tienen en afirmarlo no sería sino en el sentido de que la población sufre la carencia de legumbres, sus niños andan sin pantalones y sus campesinos tienen que recurrir a préstamos de cereales. Desde luego, no es malo amar y enorgullecerse de su tierra. Pero si se pasan del límite con su “idea de la supremacía de Hamgyong del Norte” ignorando la línea del Comité Central, ya es muy peligroso.

Por esta razón, una tarea política importante que enfrentan hoy ustedes, es apoyarse estrictamente en la línea y la política del Comité Central, materializarlas hasta el fin y establecer con firmeza la ideología del Partido.

Todos los cuadros y militantes de filas deben estudiar profundamente la política del Partido. Con un estudio y debate superficiales no pueden asimilar su significado teórico y práctico. Ustedes deben profundizar el estudio de la política del Partido, para hacer de ella parte de su propia sangre y carne. Así podrán vivir como orienta el CC del Partido, acatar consecuentemente su política conforme a las condiciones reales y realizar todos los trabajos con confianza en sí mismos sin incurrir en ningún error.

No deben limitarse sólo a la asimilación de la línea y la política del Comité Central del Partido, sino también organizar bien el trabajo para ponerlas en práctica. Ahora tanto los presidentes de comité del Partido de la provincia como los de distrito sólo se dedican a pronunciar discursos. Dan orientaciones, sin que nadie organice concretamente el trabajo para poner en práctica la política del Partido. No deben proceder así. Únicamente el Comité Central es competente para dar orientaciones. Los comités del Partido de provincia y distrito no tienen esas facultades, son instancias para organizar y ejecutar sus respectivas tareas de acuerdo con las orientaciones emanadas del Comité Central. Deben estudiar estas orientaciones, organizar el trabajo esmeradamente para materializarlas conforme a las condiciones reales de sus respectivas provincias y distritos y exhortar con dinamismo a los militantes y otros trabajadores para que las cumplan.

Con vistas a movilizarlos con éxito para la puesta en práctica de la política del Partido, los funcionarios del comité del distrito del Partido deben explicarla consecuentemente a las masas.

Si ahora no se materializa la política del Partido debidamente es porque su difusión es insuficiente entre las masas. Pienso que entre nuestros militantes no hay ninguno que no lleve a cabo la política del Partido a sabiendas. Todos ellos y trabajadores apoyan al Comité Central. Vemos que cuando, en nuestra entrevista con los campesinos, les explicamos la política del Partido, manifiestan por unanimidad que la apoyan y se comprometen a actuar como lo plantea el Partido. Si los funcionarios del Partido dan a conocer a los militantes y otros trabajadores a tiempo y con exactitud las orientaciones del Comité Central, ellos se esforzarán contra viento y marea para llevarlas a buen término.

Los trabajadores del comité de distrito del Partido deben acercárseles, explicarles la política del Partido y discutir con ellos las medidas para ponerla en práctica. Deberán consultar tanto con los activistas agrícolas, con los campesinos expertos como con los jóvenes llenos de energía. Una vez encontrada así la vía para ejecutar la política del Partido, tienen que movilizar a los militantes y a otros trabajadores para materializarla.

Si enfrentan algún problema en el curso de su ejecución, deben tomar a tiempo las medidas para darle solución. Si, por ejemplo, los cooperativistas tienen dificultades con la cría de conejo por falta de conocimientos, deben organizar un cursillo, durante algunos días, para enseñarles el método de cría.

Para poner íntegramente en práctica la política del Partido, hace falta, además de movilizar a los militantes y a los trabajadores, asignar tareas concretas a los comités populares de distrito y de comuna.

Otra cosa importante en la labor del comité de distrito del Partido es erradicar el burocratismo entre los dirigentes y establecer un punto de vista correcto sobre las masas.

El burocratismo subsiste dondequiera, tanto en los organismos del Partido como en los de poder.

En el pasado, se manifestó mucho entre los trabajadores del Comité del Partido del Distrito de Hoeryong quienes, en vez de acudir a las instancias inferiores, estaban acostumbrados a dar órdenes desde sus oficinas.

Para saber el muy alto grado de su burocratismo basta sólo con observar cómo dirigieron la elaboración del plan de producción agrícola.

Desde el principio, el plan de producción agrícola debe elaborarse sobre la base de una discusión concreta con los campesinos. Supongamos que del Ministerio de Agricultura o de la provincia llegaran las cifras del plan sobre el área de siembra de remolacha y de papa. Entonces los funcionarios del distrito deberían ir a todas las cooperativas, consultar con sus miembros y trazar un plan detallado definiendo dónde y cuántas hectáreas se cultivarían de remolacha y de papa. Luego, deben someterlo a la discusión del comité de distrito del Partido, tomar medidas para su cumplimiento y finalmente confiar su ejecución al comité popular de distrito. Si el presidente del comité de distrito del Partido permanece unos dos días en una comuna y consulta con los campesinos, podrá trazar un magnífico plan agrícola. Como en el distrito de Hoeryong hay 17 comunas, sólo le bastará un mes para dirigir detalladamente la confección del plan de producción agrícola en todas las cooperativas. Si comienza esta labor aproximadamente el 15 de enero, la podrá terminar a mediados del mes de febrero. Si la hubiera realizado bien ya habrían elaborado un plan agrícola concreto. No obstante eso, los trabajadores del Comité del Partido del Distrito de Hoeryong, en vez de proceder así, determinaron desde su oficina la distribución de los cultivos sin tener en cuenta las condiciones reales del lugar de que se trata. Ordenaron cultivar el maíz en el terreno adecuado al sorgo, y éste, en el campo donde rinde más la papa. El resultado fue que se afectó la agricultura.

El hecho de que los funcionarios no se confundan con el pueblo, no respiren el mismo aire, no confíen en sus fuerzas y le impongan sólo sus opiniones y órdenes, sin importarles que el trabajo marche bien o mal, son precisamente manifestaciones del burocratismo.

Este subsiste no sólo en los funcionarios del comité de distrito del Partido, sino también, y mucho, en los del comité provincial del Partido y del Ministerio de Agricultura. Esta vez aquí nos enteramos de que los funcionarios de ese Ministerio ordenaron desde sus despachos que unieran las granjas agropecuarias o hicieran esto y aquello, sin siquiera comprobar las cosas en el terreno. Debido a esas instrucciones, los trabajadores de las instancias inferiores se afanaron innecesariamente para unirlas.

El burocratismo es ajeno al estilo de trabajo de nuestro Partido. Sólo cabe en los organismos estatales de la sociedad capitalista, que oprimen y explotan al pueblo, y no en los órganos de nuestro Partido y Estado que combaten en pro de los intereses del pueblo trabajador.

Los funcionarios del Partido y de los organismos estatales deben erradicar el burocratismo y establecer el punto de vista revolucionario de masas. Si los dirigentes, sobre todo los del Partido, no se apoyan en las masas, ni se entregan a sus intereses, ellas no seguirán a nuestro Partido. Si este no se gana la absoluta confianza de las masas y falla en reunir las en torno suyo, no podrá construir con éxito el comunismo.

Se construye el comunismo para que todos vivan felices. Por lo tanto, para alcanzarlo se necesitan la participación amplia de las masas y su lucha generalizada. La revolución se realiza con la fuerza de las masas, y de ninguna manera con la de unas cuantas personas. Su éxito depende de cómo se aplica la línea de masas.

Con vistas a emancipar a las masas del pueblo trabajador de la explotación y la opresión y construir con éxito la sociedad comunista, nosotros, los comunistas debemos consolidar el Partido y aplicar consecuentemente la línea de masas para aunarlas en torno suyo en gran escala y movilizarlas activamente en la lucha revolucionaria. Esto es el deber principal de las organizaciones del Partido y una de las tareas importantes en su trabajo. Sobre esto impartí una larga conferencia después de clausurado el Pleno del Comité Central del Partido convocado en febrero pasado.

A fin de aunar a las amplias masas en torno al Partido mediante la

materialización de la línea de masas, es importante, ante todo, intensificar entre los militantes la instrucción en la política del Partido, dirigida a elevar su papel.

De esta manera hay que lograr que todos ellos, con profundo conocimiento de la política del Partido, piensen y actúen con igual voluntad e idea que el Comité Central en cualquier momento y lugar, libren una lucha activa por la puesta en práctica de su política, la expliquen y difundan entre las masas no militantes.

También es importante afianzar los vínculos con las masas para agruparlas ampliamente en torno al Partido. En esto consiste la fuente del invencible poderío del Partido. A la par de trabajar apoyándose firmemente en las masas, los funcionarios partidistas tienen que educarlas y entrenarlas para que se convenzan de la perspectiva de nuestra revolución y de la justeza de la política del Partido, y apoyen, siempre en mayor número, su propósito y lo sigan voluntariamente. A través de esto las formarán como indoblegables combatientes revolucionarios que se esfuercen contra viento y marea para responder al llamamiento del Partido.

El comité de distrito del Partido, junto con sus organizaciones de entidad, debe movilizar la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Mujeres y otras agrupaciones de masas para que divulguen activamente la política del Partido entre las masas no militantes, es decir entre los obreros, los jóvenes y las mujeres respectivamente.

Hace falta utilizar variadas formas y métodos de propaganda entre los distintos sectores sociales. En lugar de celebrar día y noche reuniones o conferencias insulsas, hay que utilizar diversos métodos como charlas, lecturas, narraciones, etc. La propaganda debe llevarse a cabo aun con dos o tres personas. Es aconsejable aprovechar lo más posible el método del diálogo cuando se trata de la propaganda por sectores sociales.

A fin de divulgar de manera convincente la política del Partido, sus funcionarios deben leer muchos libros como novelas y elevar su nivel cultural. Si en la entrevista con las masas difunden la política

del Partido después de despertarles el interés con la narración gustosa de una de las novelas que hayan leído, el efecto será muy grande.

Con vistas a transformar a todos los trabajadores en combatientes de elevada conciencia política e ideológica respecto a la revolución y el comunismo, es preciso explicarles y persuadirles con paciencia. Pero ahora algunas organizaciones del Partido, en vez de explicar y persuadir a las masas de modo que participen voluntariamente en la revolución convencidas de su causa revolucionaria, llaman a la gente cada vez que se les antoja y la amenazan, interrogan y critican de tener un origen social negativo o débil espíritu partidista. De nada sirve que interroguen y critiquen a la gente si no la instruyen ni educan. Una ramita seca se dobla cuando se humedece, pero se quiebra cuando se dobla por la fuerza. De la misma manera, si, en vez de educar pacientemente a las personas mediante la explicación y persuasión, las someten por la fuerza en las reuniones al análisis de su conciencia partidista o les imponen escribir autocrítica, así no pueden educarlas y transformarlas. Claro está que deben combatir las prácticas que obstaculizan la intensificación de la unidad ideológica y de voluntad del Partido y violan la disciplina partidista. Pero no hay que interrogar o analizar arbitrariamente a la gente. Someterla coercitivamente al análisis o al interrogatorio es un método de trabajo administrativo.

Los organismos del Partido, que están encargados de transformar a las personas no deben valerse de este método, sino del persuasivo y explicativo. Los órganos del Ministerio del Interior y de la Fiscalía gobiernan a la gente con métodos administrativos. Pero los del Partido no son los llamados a gobernar sino a educar y transformar a los individuos como la madre lo hace con sus hijos. Cuando los cría no los reprende ni les pega, sino, por el contrario, los quiere, los educa y les asegura condiciones de vida para que crezcan bien. Del mismo modo, las organizaciones del Partido deben enseñar y educar siempre a sus militantes y a las masas de los no militantes y prestarles una cuidadosa atención.

Como dije también en el cursillo para los delegados del Partido en

las fábricas y para los presidentes de comité de distrito del Partido, los funcionarios partidistas deben ser en el trabajo los abanderados de las masas, y en las relaciones con la gente, sus tutores. Con este fin, deben conocer bien la política del Partido, estar impregnados de su tarea y ser honestos y modestos en el trabajo y en la vida.

Luego, lo más importante en las actividades del comité de distrito del Partido es no suplantar la administración en su trabajo sino intensificar la dirección política y el control sobre ella.

El trabajo administrativo corresponde a los funcionarios de los organismos administrativos. El comité de distrito del Partido, en vez de sustituir en sus ocupaciones a los militantes que trabajan en esos organismos, debe ayudarlos con eficacia para que conozcan bien la política del Partido y realicen correctamente sus tareas.

La mayoría absoluta de los funcionarios de los comités populares de distrito y otros organismos administrativos son militantes del Partido. Por ejemplo, de las 83 personas que trabajan en el Comité Popular del Distrito de Hoeryong, casi todas pertenecen al Partido, con excepción de sólo 8. Por eso es importante orientar a esos militantes a cumplir fielmente sus tareas manteniéndose con firmeza en la posición partidista. Si el comité de distrito del Partido los educa bien y los dirige y controla encauzando sus actividades, todo el trabajo del distrito marchará sin obstáculos.

Por lo tanto, le es preciso, ante todo, transmitirles a tiempo, incluyendo también a los de las instituciones económicas, la política del Partido y las resoluciones que los órganos superiores adoptan en cada momento. La política de nuestro Partido se elabora en los plenos y en el Presidium del Comité Central y se transmite a los comités de todas sus instancias, que son, pues, los primeros en conocerla. Huelga decir que también el Consejo de Ministros emite sus resoluciones. Pero las adopta sobre la base de las resoluciones o instrucciones del Presidium del Comité Central del Partido. Todos los asuntos políticos importantes se discuten y se deciden por este y se transmiten al Consejo de Ministros y, al mismo tiempo, a los comités provinciales y de distrito del Partido. Cada vez que el comité del Partido del

distrito recibe una nueva política o resolución del Partido debe darla a conocer, desde luego, a sus propios funcionarios, como también a los militantes que trabajan en el comité popular y otros órganos administrativos, y realizar la labor organizativa y política entre ellos para ponerla en práctica puntualmente.

Al mismo tiempo, tiene que inspeccionar y controlar los trabajos de estos organismos. Sería aconsejable que no lo haga hurgando en los defectos por algunos de sus funcionarios, sino examinando el estado de cosas. Es decir, mediante la celebración de las reuniones del Partido y la entrevista con los militantes y activistas no militantes por los dirigentes. Si se inspecciona de esta manera se puede conocer al dedillo el estado del trabajo en los organismos administrativos.

Una vez más repito: lo importante en las actividades del comité de distrito del Partido es, primero, orientar a todos los organismos y los funcionarios de distrito a que piensen y actúen con la idea y voluntad únicas basándose firmemente en la línea del Comité Central del Partido; segundo, erradicar el burocratismo entre los funcionarios y establecer el punto de vista revolucionario de masas; y tercero, no suplantar la administración en su trabajo, sino fortalecer la dirección política y control sobre ella.

Otra tarea del comité de distrito del Partido es realizar correctamente la labor de cuadros.

Una vez elaboradas la línea y política correctas del Partido, es importante seleccionar y ubicar adecuadamente a los cuadros. Como todos sabemos, no se puede esperar el éxito en el trabajo tan sólo con plantear una política acertada del Partido. Para plasmarla en la realidad hacen falta los cuadros fieles al Partido y a la revolución que trabajen tesonera e incansablemente. El cuadro es quien decide el éxito en todas las tareas. El análisis de los cuadros y su ubicación en puestos apropiados constituyen una condición importante para garantizar el avance del trabajo. Donde hay cuadros probados y preparados, todo va bien, y donde no, sucede lo contrario. De ahí que nuestro Partido plantee la labor de cuadros como la primera tarea en su trabajo.

A pesar de haber alcanzado algunos éxitos en la pasada labor de cuadros, las organizaciones del Partido a todos los niveles adolecen de no pocas deficiencias en el conocimiento, selección y ubicación de cuadros. Tienen que subsanarlas cuanto antes y mejorar la labor de cuadros.

Lo más importante en esta labor es seleccionar y promover a los trabajadores fieles al Partido y competentes, y educarlos sin descanso.

El grado de formación política e ideológica y la capacidad práctica deben ser el criterio para la selección y la ubicación de los cuadros. Pueden ser como tales sólo aquellos que estén bien preparados en estos aspectos.

La primera cualidad de los cuadros es la fidelidad al Partido. Ser fiel al Partido quiere decir defender su Comité Central, mantener el partidismo en la lucha por su unidad y cohesión y combatir contra viento y marea para materializar su política. No se puede considerar fieles al Partido a quienes se mantienen en sus puestos sin hacer nada, como un espantajo o un buda. Llamamos leales a nuestro Partido y a la causa comunista a quienes lo apoyan y combaten activa y firmemente a nuestro lado.

La segunda cualidad de los cuadros es la capacidad profesional. Deben ser capaces de cumplir debidamente su misión. En otras palabras, deben poseer ricos conocimientos y experiencias y don organizador. Hay algunos que cuando se les pregunta sobre el trabajo contestan que no saben nada por su poca capacidad práctica, pero que no se empeñan en elevarla ni en conocer sus tareas. Tales personas no reúnen condiciones para ser cuadros.

No se pueden considerar separadamente la preparación política e ideológica y la capacidad práctica como cualidades de los cuadros. Pero lo principal es la primera. Claro está que sin la capacidad práctica no pueden servir efectivamente al Partido. Pero no vale un bledo quien carece de la lealtad al Partido aunque tenga cierta capacidad práctica. Ahora entre los cuadros hay algunos a los que falta el espíritu partidista si bien poseen ciertos conocimientos y experiencias. No necesitamos personas expertas de este tipo. Porque se trata de gentes que no están al

lado de nuestro Partido del Trabajo. Los que lo están son aquellos que quieren derrotar a los terratenientes y los capitalistas y construir el comunismo. Necesitamos a las personas fieles al Partido y a la revolución, es decir, que apoyen a nuestro Partido y el comunismo y peleen a riesgo de sus vidas en bien de ambos. Quien está firmemente decidido a ser leal al Partido, aunque tenga poca capacidad práctica, puede elevarla pronto en el curso del trabajo.

La fidelidad al Partido y a la revolución se decide no necesariamente por el origen social. Ahora hay quienes consideran que los hijos de los terratenientes y campesinos ricos del pasado no están dispuestos a luchar por el comunismo; no deben pensar así. Entre ellos hay quienes, educados revolucionariamente, nos apoyaron y combatieron junto a nosotros contra el régimen de los terratenientes y los capitalistas. Aunque son hijos de terratenientes o campesinos ricos, si se remodela su ideología, pueden luchar a nuestro lado por el comunismo.

La fidelidad al Partido debe manifestarse en las acciones prácticas. Siempre debemos tener bien presente que existen también personas que dicen que luchan por el Partido y el comunismo, pero en la práctica se oponen a su Comité Central y recurren a malas tretas. Tenemos que comprobar a través de la lucha práctica la fidelidad de los cuadros al Partido y al comunismo.

Después de comprobarla hemos de tener en consideración la capacidad práctica. Si uno, además de apoyar incondicionalmente al Partido, posee ricos conocimientos, experiencia en el trabajo y habilidad organizadora, mejor todavía. También los Estatutos del Partido estipulan con claridad los índices para ser cuadros.

Las organizaciones del Partido deben seleccionar a los cuadros y ubicarlos en los puestos apropiados teniendo en cuenta como criterio absoluto el índice de la fidelidad al Partido y además el índice de la capacidad práctica.

No hay que limitar la labor de cuadros a analizarlos, seleccionarlos y situarlos en los puestos adecuados, sino educarlos y ayudarlos siempre.

De lo contrario, se les herrumbrará la cabeza y, al fin y al cabo, se echarán a perder. Si se los aprecia de veras, hay que controlarlos y ayudarlos cotidianamente en su trabajo y hablarles con amabilidad de sus defectos. He aquí la verdadera ayuda, educación y control de compañeros.

Ahora algunos cuadros no sólo consideran el control una molestia, sino que incluso le tienen miedo, porque no se efectúa regularmente de modo que les sirva de ayuda, sino en la ocasión menos pensada, con el método de hurgar en sus defectos para luego reprenderlos o destituirlos. Hay que evitar que se controle cuando se antoje, sin regularidad, y después se destituya a cuadros arbitrariamente. Los cuadros de los organismos inferiores no se ofrecen de buena gana al control, le tienen temor o dicen mentiras, porque al mismo le sigue la destitución.

La inspección debe llevarse a cabo en el espíritu de descubrir y subsanar las deficiencias en el trabajo, y ayudar y enseñar a los cuadros. Sólo entonces se prestarán de buena gana a la misma. Durante más de 30 años de actividad revolucionaria, siempre eduqué a los cuadros en base a los principios y controlé constantemente su trabajo. De ahí que los compañeros que combatían entonces junto conmigo se mostraban preocupados cuando no les inspeccionaba el trabajo. Decían que se sentían angustiados porque no podían descubrir sus defectos ni corregirlos, por lo tanto, antes que el trabajo se echara a pique. Una vez promovidos los cuadros, hay que inspeccionar a menudo su labor y ayudarles.

Las organizaciones del Partido tienen que educar a los cuadros como los padres a sus hijos. Deben estimarlos, amarlos y educarlos como es debido, tal como una madre quiere a sus hijos, les enseña y los cuida. Al comité de distrito del Partido le incumbe cuidar y educar constantemente a los cuadros del comité popular, de la jefatura del organismo del Interior y de otros organismos del distrito, así como a los de las comunas. Sus funcionarios siempre deben sostener contactos y conversaciones con ellos, intercambiar opiniones, darles a conocer y ayudarlos a subsanar los defectos si los tienen. Y en cada

encuentro deben transmitirles nuevos conocimientos e informarles sobre los problemas actuales.

Si, después de promover a los cuadros bien seleccionados, se los educa constantemente, ellos quedarán agradecidos por la dirección del comité de distrito del Partido. Además, su nivel político y práctico se elevará con rapidez y toda la labor del distrito marchará sobre ruedas. Se obtendrán éxitos en la agricultura, en la ganadería, también en las actividades culturales.

Un problema importante en la labor de cuadros del Partido es el de elevar el nivel de los funcionarios del comité de distrito del Partido.

Estos van siempre a las fábricas y las aldeas y trabajan con las masas. Por lo tanto, deben saber realizar con habilidad el trabajo con estas.

Lo más importante para elevar su nivel de preparación es dotarlos a fondo de la línea y la política del Partido.

Su deber consiste en explicar y propagar entre las masas la línea y la política del Partido y organizar su materialización. De ahí que para elevar su nivel sea perentorio que las asimilen. Deben conocerlas tan bien como los funcionarios del Comité Central. Sólo entonces podrán estar estrechamente compenetrados con el Comité Central, explicar a las masas el propósito del Partido de manera correcta y organizar con acierto su ejecución. Sin embargo, ahora no conocen con claridad la política del Partido.

Cuando se adoptan nuevas orientaciones y resoluciones del Partido para la pronta divulgación y ejecución de su política, el Comité Central las da a conocer, por conducto de sus jefes y subjefes de departamentos, jefes de secciones y conferencistas, a los ministerios, a los organismos centrales y a los comités provinciales del Partido y, a su vez, los comités provinciales del Partido, a los de distrito y urbanos. El Comité Central exige a los funcionarios de comités de distrito que vayan a las fábricas y las aldeas para explicar y difundir la política del Partido de modo que todos los militantes y todo el pueblo conozcan claramente su propósito, pero ahora no marcha así la cosa. Esto se debe a que no conocen bien la política del

Partido. En realidad, esto constituye un gran obstáculo en las actividades del Partido.

Sin embargo, en el pasado el Comité del Partido del Distrito de Hoeryong no cumplió debidamente la tarea de dotar a sus funcionarios de la política del Partido y elevar su nivel.

Según me informaron, algunos presidentes de comité de distrito trabajan sólo con sus interinos, pero no con los jefes de sección y los funcionarios, lo que también ocurre en el caso del comité de aquí. Así, no pueden elevar su nivel ni sacarlos nunca de su mentalidad estrecha. Aún peor, los cuadros responsables del Comité del Partido del Distrito de Hoeryong echan sólo ellos un vistazo a las resoluciones del Partido que les llegan, y las archivan. Es natural, pues, que los funcionarios no conozcan los propósitos del Partido, ni pueden hablar de algo nuevo cuando vayan a las fábricas o las aldeas. Según oí, el presidente administrador de una cooperativa agrícola de aquí trata solamente con vicepresidentes o jefes de sección del comité de distrito del Partido, y no con sus funcionarios porque no los considera capaces de dirigir. Esto no es de ninguna manera casual. Les es inevitable ese trato porque andan sin conocer el propósito del Partido.

Dado que no les basta el tiempo para salir a diario a las unidades inferiores, los cuadros responsables del comité de distrito del Partido deben dirigirlas a través de los funcionarios después de elevar su nivel de preparación.

En la hora actual, el Comité Central del Partido está muy potente y su nivel de dirección es alto. Si hoy su método de trabajo ha mejorado mucho con respecto a 3 ó 4 años atrás, esto se debe a que ha elevado el nivel de sus funcionarios. Estos hablan igual que yo. Si se adopta una resolución en el Presidium, el presidente y los vicepresidentes reúnen a los jefes y subjefes de los departamentos y a los funcionarios, les dan a conocer dicha resolución, su significado político y económico, métodos para llevarla a cabo y las desviaciones posibles a las que se debe prestar atención en su ejecución. Como que todos, hasta los funcionarios, se enteran oportunamente del propósito de la Dirección del Partido, el presidente, los vicepresidentes, los jefes de

departamentos y los funcionarios se hallan perfectamente compenetrados, piensan con la misma idea y pronuncian las mismas palabras. Puede decirse que tengo muchos cerebros y ojos. El que los funcionarios, que observan y piensan lo mismo que yo, se confundan con las masas y trabajen compartiendo las alegrías y las penas con ellas, es igual, en fin de cuentas, a que yo lo haga.

También el comité de distrito del Partido debe trabajar de esta forma. Su presidente, en vez de conocer él solo las resoluciones e instrucciones del Partido, debe informarlas en seguida a los funcionarios y discutir con ellos las medidas para llevarlas a la práctica. Así, el presidente y los funcionarios tienen que pronunciar las mismas palabras. No debe ocurrir que uno diga una cosa y otro, otra distinta.

Si el presidente del comité de distrito del Partido no informa a los funcionarios sobre la política del Partido, estos realizarán su trabajo de dirección sin conocerla. El resultado no será otro sino el de quedar en ridículo y desprestigiar al Partido. Todas las orientaciones recientes del Comité Central del Partido se publican en los periódicos. Por eso, si los funcionarios del comité de distrito del Partido tratan de dirigir sin conocerlas, los trabajadores de instancias inferiores dirán que más vale leer con sus propios ojos los periódicos que escucharlos, y en fin de cuentas, perderán la confianza en ellos.

Los cuadros responsables del comité de distrito del Partido deberán organizar cursillos y discusiones sobre la política y las orientaciones del Partido para poner a sus funcionarios en perfecto conocimiento del propósito del Comité Central. Han de despacharlos a las unidades inferiores luego de darles ese conocimiento durante unos diez días de cursillos y debates sobre los documentos del Partido y los asuntos relacionados con la labor partidista.

Con vistas a imbuirles de lleno con los fines del Comité Central, el presidente mismo del comité de distrito debe ser primero en estudiar a fondo la política del Partido. Debe conocer todos los problemas discutidos en el Comité Central. Es preciso, pues, que lea sin falta las resoluciones, informaciones, los materiales sobre la vida partidista

que recibe de él sistemáticamente. Pero, se dice que los hay que ni siquiera leen el periódico *Rodong Sinmun*. Sin leer el órgano del Partido, no se puede escuchar su voz.

La lectura de las resoluciones e instrucciones de los órganos superiores del Partido, por supuesto, y también de los periódicos y revistas, debe ser una norma cotidiana en la vida de los trabajadores del Partido. Deben dedicarse cada día 3 ó 4 horas al estudio. Para disponer de estas horas tienen que organizar su trabajo cuidadosamente y corregir su método de dirección.

Ahora voy a hablar de la labor del comité popular del distrito.

Este, como organismo de poder guiado por el Partido, debe recibir necesariamente la orientación del comité de distrito del Partido. Así debe ser también desde el punto de vista de la disciplina organizativa, porque casi todos sus funcionarios a partir del presidente, los vicepresidentes y los jefes de sección, son militantes del Partido. Hoy no voy a hablar aquí de la correlación entre el Partido y el poder.

El comité popular del distrito debe elaborar su plan de trabajo y distribuir las tareas bajo la dirección del comité del Partido y basándose en la política partidista, y consultar siempre con este los asuntos que se plantean en el curso de su trabajo. Debe consultarlos también con el organismo inmediatamente superior, el comité popular provincial. Una vez obtenida la aprobación de los problemas discutidos, debe adoptar una resolución en la asamblea popular respectiva y poner manos a la obra. Un refrán coreano dice: “hay que ir preguntando, aun por camino conocido”. Pues, no es malo comprobar lo que se considera sabido. Uno solo puede equivocarse en resolver problemas. Será tanto mejor cuanto más se consulta. Por eso no deben considerar una molestia preguntar y consultar.

Recientemente, nuestro Partido ha tomado las medidas para ampliar las facultades de los órganos locales de poder y elevar su función. Muchas facultades que tenía el Gobierno Central les han sido transferidas. De modo que se han aumentado las tareas que competen a los comités populares de provincia y distrito. He aquí también la causa por la cual no redujimos la plantilla del comité popular del

distrito. En el pasado, el Gobierno Central se encargó de dirigir muchas tareas porque en las localidades no estaban bien preparados los cuadros y su nivel de orientación era bajo, pero hoy no hay necesidad de ello puesto que su nivel se ha elevado en cierta medida. El Gobierno Central debe asumir principalmente la elaboración de las orientaciones concediendo muchas facultades a los organismos de poder locales, que trabajan en contacto directo con las masas, especialmente a los comités populares urbanos y de distrito, para reforzar su función rectora en la producción, la construcción, el comercio, el acopio y la esfera cultural. De esta manera, hay que elevar la actividad y la iniciativa de los funcionarios locales e incorporar mayor número de personas en la administración del Estado y de la producción.

El comité popular de distrito tiene muchos trabajos que hacer: el suministro a la industria central, la dirección sobre la industria local, la administración de las cooperativas agrícolas y la economía rural en su conjunto, la pesca, el transporte por camiones y carretas, la edificación de la cabecera del distrito y las aldeas, el fomento de la cultura, el comercio, la salud pública y la enseñanza, el acopio, la construcción de carreteras, la regulación de los ríos, la prevención de los daños por inundación, la ordenación forestal y fluvial, la repoblación y protección de los bosques, la recaudación de los impuestos, el censo de población, la preservación de la seguridad en el distrito, etc. Dado que la esfera de trabajo de los comités populares locales se ha ampliado incomparablemente con respecto al pasado, nuestro Partido les exige que mejoren y fortalezcan decisivamente su labor.

Ya lo he subrayado más de una vez y, de modo particular, en mi informe en el acto conmemorativo del X aniversario de la fundación de la República lo presenté como la tarea primordial del Gobierno. Sin embargo, aún no se ha registrado un cambio notable en su trabajo. Ahora en los comités populares de distrito ni siquiera se confecciona correctamente el plan. Sus comisiones de planificación no desempeñan su papel como es debido a pesar de que se ha celebrado la reunión de sus presidentes.

En la elaboración del plan agrícola, por ejemplo, el comité popular de distrito utiliza el método burocrático dando índices impositivamente a las instancias inferiores. Así lleva a cabo también otras tareas imitando el proceder del comité de distrito del Partido. Se limita a confeccionar las estadísticas para entregarlas al organismo superior, y a copiar las resoluciones o las instrucciones recibidas de este para bajarlas al inferior. Trabajando así no puede impulsar a un ritmo acelerado la construcción socialista ni mejorar pronto la vida del pueblo.

Es muy importante fortalecer la labor del comité popular del distrito. Se trata de un organismo administrativo importante siendo el escalón inferior con facultades directivas y ejecutivas a la vez. De sus esfuerzos depende mucho el éxito de todos los trabajos.

Como es un organismo que ejecuta, a la vez que dirige, no debe emitir directivas o documentos oficiales a los órganos inferiores indicando simplemente qué y cómo hacer, sino organizar y llevar a cabo directamente las tareas en las fábricas de la industria local, en las entidades comerciales, de salud pública y de acopio.

No debe considerar su misión como algo fácil ni trabajar como antes, cuando no desempeñaba, al pie de la letra, más que el papel de intermediario. Hoy le compete organizar y ejecutar directamente las tareas. De ahí que su labor sea más difícil y compleja que antes.

Lo es, sobre todo, la planificación. Hoy en nuestro país tanto la producción industrial y agrícola como la distribución y el consumo deben ser planificados. De lo contrario, se produce el desequilibrio entre la producción y el consumo. Lo mismo ocurre con la administración de las escuelas y los hospitales y la organización del comercio y el acopio. Para curar oportunamente a los enfermos e instruir a todos los niños, hay que gestionar planificadamente los hospitales y las escuelas. De ninguna manera se puede administrar una economía colosal al azar, sin un plan.

En otros tiempos, cuando no estaba establecido el dominio único de las relaciones económicas socialistas y la economía privada sobrevivía en la agricultura, el comercio y muchas otras ramas, el

comité popular del distrito no podía dirigir de manera unificada, según un plan, todos los trabajos de su localidad. Pero, hoy, cuando la economía privada desapareció y toda economía se ha incorporado al sistema socialista, tiene que planificar y orientar de manera unificada todos los quehaceres del distrito. Sólo así, podrá asegurar el normal funcionamiento de la economía del distrito en su conjunto. Por tanto, debe mejorar su método y sistema de trabajo de acuerdo con las exigencias de la realidad en curso y planificar todos sus trabajos.

No obstante, veo aquí que el trabajo del comité popular de distrito no sigue este cauce. En vez de imponer de manera burocrática el plan a las instancias inferiores, le es preciso compenetrarse con las masas, prestar oídos a sus opiniones y conocer la situación, para así trazar un plan adecuado. Con el método burocrático no se soluciona el problema.

Como es muy compleja la labor del comité popular del distrito, sus funcionarios deben ser cuidadosos en organizarla y llevarla a cabo.

Venga el caso del comercio. Ahora no existe el comercio privado sino únicamente el del Estado y las cooperativas agrícolas. En el pasado el comercio privado desempeñaba el papel auxiliar supliendo la laguna que podía tener el comercio estatal. Gracias a que los comerciantes privados iban vendiendo de casa en casa, los habitantes podían abastecerse de lo necesario aun cuando el comercio estatal no estaba bien organizado. Pero, en las condiciones actuales cuando el comercio privado ha dejado de existir, hay que organizar de modo aún más escrupuloso el trabajo en el sector del comercio estatal. Sólo así es posible abastecer a la población de suficientes mercancías. La empresa de ventas al por mayor en el distrito debe tener aseguradas siempre suficientes cantidades de las mercancías que demanda la población, y distribuir las adecuadamente; hacer su oferta a las aldeas agrícolas, a las pesqueras y a los poblados montañosos según las necesidades.

He aquí otro caso: el problema agrícola. Antes de la cooperativización agrícola, al comité popular del distrito le era fácil dirigir la economía rural. Entonces no tenía necesidad de intervenir en los asuntos de los campesinos individuales ya fuera que sembraran la

cebada o que criaran gallinas o cerdos; le bastaba con darles el plan prototipo y controlar su cumplimiento. Pero hoy la situación es distinta. Todos ellos se han incorporado a la economía cooperativa como si fueran una gran familia. El distrito de Hoeryong cuenta con 17 comunas, y estando fusionadas las cooperativas agrícolas por comuna, puede decirse que tiene, en realidad, 17 familias, en vez de los miles de antes. Así pues, no es permisible que el comité popular de distrito las dirija superficialmente, indiferente a lo que siembran y crían. En la época de la economía campesina privada, cada cabeza de familia se responsabilizaba de su propia hacienda, pero hoy, concluida la cooperativización, los comités popular y partidista del distrito, junto con los de las comunas, cabezas de esas 17 familias, deben responsabilizarse con alimentar y vestir mejor a los miles y decenas de miles de cooperativistas que las integran. En aquella época las familias cuyos jefes holgazaneaban dándose a la embriaguez no llevaban una vida abundante, pero si las otras que encabezaba un hombre inteligente, laborioso y bien organizador. De igual manera, hoy cuando ha terminado la cooperativización, los campesinos gozan de una vida holgada en aquella comuna o distrito cuyos comités del Partido y popular ejecutan fielmente la política partidista con un alto sentido de responsabilidad, pero en otros sucede lo contrario.

En el presente, los funcionarios del Comité Popular del Distrito de Hoeryong trabajan en favor del pueblo según la política del Partido, pero como lo hacen al azar, irresponsablemente, sin plan, el pueblo tiene no pocas dificultades en su vida. Debido a que no han organizado debidamente la prestación del servicio a la población, en la cabecera del distrito no existe más que un solo restaurante de tallarines. De manera que es muy difícil, según se dice, comer un plato de estos. Lo mismo ocurre con la labor de salud pública. En otros tiempos, los médicos privados mantenían en la cabecera su clínica de medicina coreana, pediatría, botica de medicamentos coreanos y muchas otras cosas por el estilo, pero hoy existen sólo el hospital de distrito y una clínica. Aún peor, el personal médico es

poco asequible y servicial y no tiene preparados suficientes medicamentos, de modo que los habitantes se quejan de la dificultad de obtenerlos. ¿Es posible que permanezcamos indiferentes ante los inconvenientes que sufre la población mientras decimos que estamos construyendo la sociedad socialista donde todos vivan felices? Para mejorar los servicios a la población el comité popular del distrito deberá instalar más restaurantes de tallarines, organizar una cooperativa de médicos tradicionales y una farmacia de medicina coreana y extender los establecimientos de servicio público.

El distrito tiene que dar una eficaz dirección a las cooperativas de producción y las fábricas de industria local.

Cuando existían los artesanos individuales eran estos quienes fabricaban diversos artículos de primera necesidad, pero ahora lo son fundamentalmente las fábricas de la industria local y las cooperativas de producción. Sin embargo, su producción es insuficiente por falta de materias primas y técnicos. Si se aprovechan con eficacia las materias primas y los técnicos existentes en las localidades, será posible producir cualquier cosa: hierro, cemento y diversos artículos de primera necesidad baratos, útiles y bonitos. Por lo tanto, el comité popular del distrito tiene que manejar debidamente las fábricas de la industria local y cooperativas de producción movilizand o todas las materias primas y técnicos disponibles para producir mayor cantidad de artículos de primera necesidad de alta calidad.

Sus trabajadores no deben esperar sentados a que se les dé tareas, sino organizarlas una tras otra por sí solos impulsando con dinamismo su trabajo. Si se esfuerzan, en el distrito pueden encontrar cuantos trabajos quieran, entre otros, la reparación de caminos, la construcción de puentes, la regulación de ríos, la ordenación forestal y fluvial, la prevención de incendios en las montañas, la edificación de escuelas y la revolución cultural. Deben guiar a los habitantes a que mantengan con esmero las escuelas y áreas residenciales, las embellezcan plantando árboles y flores en canteros, empapelen las paredes de sus casas, laven a menudo sus ropas y se bañen frecuentemente. Pero descuidan estas tareas. Como consecuencia, los

poblados y las escuelas son muy sucios. Tampoco está limpio el edificio del comité popular del distrito.

Necesariamente, nuestros trabajadores deben llevar una vida culta en todos los aspectos. Aunque los capitalistas desprecian a los obreros diciendo que son incultos, todos los objetos lujosos que ellos usan son creaciones de estos. Son los obreros tanto quienes construyen magníficos aviones y locomotoras, camiones y tractores, como quienes tejen sedas de calidad. ¿Por qué, entonces, no mantienen limpias sus fábricas y casas? ¿De quién es la culpa? De los comités del Partido y popular del distrito, que no han cumplido debidamente con su papel de dueño.

En 1954, cuando vine a esta provincia dije que repararan todas las casas vacías. Pero todavía quedan muchas sin ser reparadas. Los barrios residenciales de aquí me convencen de que ustedes no hicieron nada durante los 5 años pasados desde cuando les hice esa sugerencia.

Ayer, el presidente del comité popular del distrito me dijo que trabajaba mal porque le faltaba capacidad. Entonces le pregunté inquisitivo: si no tenía capacidad, ¿cómo había participado en el movimiento de la asociación campesina?, ¿por qué había sufrido la cárcel?, ¿había participado en la lucha revolucionaria para ofrecer una vida inculta al pueblo?

No hemos hecho la revolución para que el pueblo llevara una vida impropia. Yo he librado la lucha revolucionaria para hacer culto, rico y poderoso al país a fin de que todos los coreanos vivieran felices. Hacemos la revolución para edificar la sociedad socialista y comunista donde todos lleven una vida feliz. Los que luchan por construir la sociedad comunista deben trabajar bien, día y noche, aun después de haber derrotado a los terratenientes y los capitalistas y tomado el poder en sus manos. No deben tratar de vivir en la holganza, gritando solamente órdenes, sentados con altivez, so pretexto de haber participado en la revolución.

A raíz de la liberación, los presidentes de comité popular de distrito pudieron pasarse de tal o cual manera aun cuando no desempeñaban como era debido el papel de dueño. Cuando se creaba

alguna laguna en el comercio debido a su ineficaz dirección la llenaban los comerciantes privados. Pero hoy la situación ha cambiado totalmente. Si fallan en un trabajo, su resultado se refleja en seguida en la vida del pueblo, causándole inconveniencias. Si, por ejemplo, el comité popular de la provincia o del distrito no organiza con responsabilidad el suministro de legumbres, en algunas localidades se deja sentir su escasez cuando en otras se pudren. El año pasado, los campesinos del distrito de Hwadae, aunque produjeron nabos en grandes cantidades, se vieron en apuros por la imposibilidad de venderlos, en tanto que los obreros de la ciudad de Chongjin no pudieron preparar el *kimchi* por falta de ellos. ¿Quién es culpable? Los comités populares de la provincia y del distrito. Si hubieran sido comerciantes privados, habrían llevado el nabo a Chongjin a toda costa, a fin de ganar dinero. Si en otros tiempos los capitalistas y comerciantes se ocupaban de este negocio, hoy le toca al comité popular la responsabilidad de atenderlo.

Sus trabajadores, que hacen la revolución, deben saber organizar la producción y la distribución para servir fielmente al pueblo. Deben servir a la revolución, no de palabra, sino con actividades prácticas, cumpliendo con sinceridad las tareas que asumen en ella. Sólo entonces será posible llegar al comunismo y nunca desentendiéndose de que los trabajadores no pueden alimentarse debidamente siquiera de *kimchi*, por falta de hortalizas. La sociedad comunista es aquella donde las fuerzas productivas estarán desarrolladas a tal grado que cada hombre recibirá en abundancia todas las variedades de artículos.

Si desean cumplir satisfactoriamente con su misión, los funcionarios del comité popular del distrito deben elevar su nivel de preparación política y capacitación práctica. Sin esforzarse en este sentido no pueden estar a la altura de la realidad en curso. Si uno, aunque haya participado en la revolución en el pasado, no eleva su nivel político y práctico, terminará por ser un desecho de la época. Es extravagante hacer alarde de sus breves antecedentes de lucha cuando los demás corren sin aflojar la rienda de Chollima. Todos los funcionarios, tengan o no historial de haber participado en la

revolución, deben saber administrar la economía planificada. Los funcionarios del comité popular del distrito deben superarse sin descanso elevando rápidamente su nivel de preparación política y de capacitación práctica, conforme a las exigencias de la nueva época, para dar un viraje decisivo en cuanto a su método de trabajo y en el incremento de su capacidad práctica.

Ahora voy a hablar de las faenas agrícolas de este año.

El año pasado, el distrito de Hoeryong cumplió al 95 por ciento el plan de producción cerealera, cuya meta era de 10 mil toneladas. Pues, es natural que se considere un distrito atrasado. Cuando otros avanzan con el ímpetu de Chollima, los habitantes de este distrito, lejos de montar en Chollima, se remolonean en un burro. Es una gran vergüenza para el distrito no haber podido cumplirlo cuando los demás celebran el sobrecumplimiento.

No quiero hablar largamente sobre las faenas agrícolas de este año. La provincia de Hamgyong del Norte tiene un solo principio en la agricultura: ejecutar consecuentemente la política del Partido de cultivar en gran escala las plantas resistentes al frío.

En la Cooperativa Agrícola de Changhyo, vi que el plan agrícola del presente año preveía la siembra a gran escala de patatas y maíz, lo que me parece acertado. El año pasado esta cooperativa obtuvo 7 toneladas de patatas por hectárea y el presente año se ha comprometido a producir 12 toneladas. No nos oponemos a ello, pero nos parece que sus agricultores no tienen todavía seguridad en cuanto a ese cultivo. Producir 12 toneladas de patatas por hectárea no es una meta muy alta. Pueden elevar más el rendimiento. La patata se da bien en las regiones frías, entre otras las provincias de Ryanggang y Jagang y también en Musan, en esta provincia. En la región de Hoeryong puede rendir mucho, sobre todo, la especie tardía. Si se fomenta este cultivo, se puede asegurar una alta y estable cosecha. La región de Hoeryong puede ser adecuada además al cultivo del maíz. Hay que determinar cuál rinde más, la patata o el maíz, para sembrarlo en mayor extensión. Es preciso optar por las plantas de alto rendimiento, pero aun así prescindir de las que no son adecuadas a

esta zona. No podemos indicar en detalle qué plantas y en cuánta superficie deben cultivar. Sólo les aconsejo que siembren variedades que prometen una cosecha alta y estable, o sea las resistentes al frío, de rápida maduración y de alto rendimiento.

Hace falta cultivar en gran escala plantas forrajeras e industriales. A mi parecer, es aconsejable sembrar extensamente la remolacha, que se da bien en el distrito de Hoeryong. Planeamos construir aquí una fábrica de azúcar con capacidad de 10 mil ó 15 mil toneladas, y para producir 10 mil toneladas de azúcar es necesario cultivar la remolacha, por lo menos, en 5 mil hectáreas. Hay que sembrarla en gran escala en todo el distrito y suministrarle las semillas al sector correspondiente. Los dirigentes del distrito deben bajar personalmente a las comunas y, consultando con los campesinos, elaborar un plan correcto para el cultivo de remolacha. Con vistas a elevar su rendimiento por hectárea es preciso aplicar ampliamente el método de cultivo avanzado. Hay que echar mucha cantidad de estiércol, escardar con frecuencia y organizar con esmero la recolección de las semillas. Hasta que se construya la fábrica deben producir el azúcar las comunas con su propia fuerza. No hay nada misterioso en su producción. Basta con hacer hervir la remolacha en una caldera. Si las comunas producen con su propia cuenta el azúcar y lo venden, podrán el año próximo duplicar su ingreso con respecto al presente año.

Además de la remolacha, hay que sembrar el tabaco en gran extensión. También es una planta de alta rentabilidad. Su cultivo, siendo adecuado a esta región, puede aumentar visiblemente el ingreso de los campesinos.

Puede haber campesinos atrasados que se disgusten de ampliar el cultivo de la patata, el maíz, la remolacha y el tabaco; pero no deben imponérselo ni reprimirlos, sino convencerlos de sus ventajas.

En la provincia de Hamgyong del Norte, donde habitan muchos obreros, una tarea importante de la agricultura es suministrarles suficientes legumbres y carne. Hay que producirlas en grandes cantidades para dar abasto a las necesidades de los trabajadores.

Para producir mucha carne, es indispensable desarrollar con

rapidez la ganadería. De modo particular, el distrito de Hoeryong debe criar gran número de animales domésticos.

El desarrollo de la ganadería debe orientarse mayormente a la cría común y menos a la privada. Si se fomenta la última, esto abona el terreno para el individualismo y el egoísmo. Será aconsejable limitar a los individuos a la cría de una o dos ovejas, cabras o cerdos y de unas cuantas gallinas. Tampoco hay que darles huertas de gran extensión. Si los cooperativistas tienen demasiadas parcelas y animales domésticos en propiedad privada, se preocuparán de atenderlos sin participar celosamente en las faenas de la cooperativa. De ahí que para desarrollar con celeridad la ganadería sea necesario promover la cría común limitando la privada.

Es aconsejable que en las cooperativas agrícolas críen animales domésticos de rápido crecimiento como la oveja y el conejo.

Como estos son animales herbívoros, es posible su cría en todo lugar donde hay hierba. Especialmente, la del conejo ofrece ventajas en muchos aspectos: no necesita cereal para pienso y da carne deliciosa, pelo y piel. Esta puede aprovecharse en la confección de abrigos y aquél, sustituir el algodón en la fabricación de cobertores. El conejo es muy prolífico. Con una hembra es posible sacar al año unos 200 animales que darán 400 kilogramos de carne y una cantidad de piel para 10 abrigos de niños. La cría del conejo es más provechosa que la del cerdo. En la reciente reunión del Presidium del Comité Central del Partido, hice hincapié en la necesidad de criar gran número de conejos en la provincia de Hamgyong del Norte para dar solución al problema de la carne y vestir de abrigos de piel de conejo a todos los niños. Esta provincia debe ocuparse de cumplirlo. En vez de confiar la cría del conejo sólo a los escolares, hay que fomentarla mediante un movimiento masivo: en las escuelas, los organismos, las cooperativas y todas las familias.

Es necesario criar ampliamente también vacas lecheras, cerdos, cabras, gallinas, patos y otros animales domésticos.

Está claro que aquí será difícil ampliar de inmediato la cría de cerdos porque no está resuelto del todo el problema cerealero. Sin

embargo, hay posibilidad de criar otros animales tales como la vaca lechera, la cabra, la gallina y el pato.

Sobre todo, hay que criar en gran escala la gallina, no sólo en cada familia campesina sino también en común en la cooperativa. Esto es preciso para obtener huevos, que equivalen a la carne. Una gallina pone al año 200 huevos. Si un huevo se vende a 10 *jones*, es posible obtener 20 *wones* de una gallina. Al ave no deben darle sólo cereal, sino mayormente otros piensos. Es aconsejable dejarla en libertad. Así será posible rebajar el costo de producción del huevo. Para abastecer de huevo a todos los obreros, empleados y campesinos deben criar, cueste lo que cueste, muchas gallinas. Cada cooperativa agrícola las criará por miles.

Hace falta transformar la vaca coreana en lechera.

Aunque es una tarea difícil, tenemos que realizarla para obtener la leche. Convertida en lechera una vaca coreana puede dar al día, según se dice, 4 kilogramos de leche, y al año una tonelada, la que cuesta 300 *wones*. Es decir, puede proporcionar 300 *wones* contantes y un ternero. Las cooperativas agrícolas, en vez de utilizarla como animal de labor, deben esforzarse tesoneramente para transformarla en lechera de alta productividad.

A fin de obtener mucha leche de la vaca coreana, es necesario preparar piensos de alta calidad. Hay que cultivar en amplia escala la soja para producir piensos proteínicos, ensilar las cañas del maíz y preparar otros piensos más.

No es aconsejable que todas las cooperativas agrícolas críen uniformemente la vaca lechera, el cerdo, la cabra, la oveja, la gallina y el conejo, sino algunos de ellos, la vaca lechera, la gallina o lo que sea, según las condiciones favorables que tengan. En cuanto al conejo, deben criarlo en general porque es posible en cualquier lugar.

A fin de producir gran cantidad de carne, huevo y leche hace falta llevar a cabo una eficiente labor explicativa y propagandística entre los campesinos. Quienes desarrollan la industria produciendo los artículos que exigen los campesinos son los obreros. Sin alimentarse bien estos no pueden desarrollar la industria ni producir para los

campesinos los artículos necesarios en grandes cantidades. Hay que explicar claramente a los campesinos que sólo cuando suministren mucha carne a los obreros, pueden estos extraer los minerales, mantener en funcionamiento las fundiciones de hierro, producir las máquinas agrícolas y fertilizantes y fabricar en gran cantidad artículos industriales como tejidos, calzados, etc., para el campo.

Es menester fomentar ampliamente la cría de peces de agua dulce aprovechando los embalses.

Hace falta asimismo organizar meticulosamente el trabajo para desarrollar la economía auxiliar explotando las montañas. Allí criar las abejas y crear por todas partes huertas frutales; plantar muchos albarillos, pero no solamente en las montañas, sino también en los terrenos baldíos, en los alrededores de las aldeas y en las orillas de los caminos.

Si crean extensas huertas frutales en las montañas, es posible hacer más bello nuestro país y asegurar una vida dichosa no sólo a nuestra generación sino también a las venideras. Cueste lo que cueste, debemos legarles un caudal para una vida abundante. Hoy no vivimos bien porque nuestros antepasados no nos dejaron casi nada en herencia. Pero debemos procurar que nuestros descendientes vivan felices en un mundo mejor.

Francamente dicho, nos llevamos muchos disgustos con nuestros antepasados. Por su culpa, el país se arruinó y en la tierra patria reinaron la pobreza y el analfabetismo. Para acabar con rezagos y civilizar a las gentes tuvimos que implantar la enseñanza obligatoria, la instrucción técnica e instituir decenas de centros de enseñanza superior. Nuestros antepasados no nos dejaron ni una casa buena, sino solamente chozas de paja a punto de desmoronarse. No podemos transmitirles otra vez a las generaciones venideras, debemos entregarles ciudades y aldeas hermosas y cultas, tierras fértiles en que desborda el agua vivificadora, montañas y campos que se cubren de flores y frutas en todas las estaciones del año. Si nos esforzamos con decisión, podemos lograr que vivan en un mundo tan excelente no sólo las generaciones futuras sino también la presente. Si plantan

ahora los albarillos, ustedes podrán vivir al cabo de 5 años en medio de su bosque y saborear sus frutas. Pues es una obra ambiciosa.

En las zonas costeras es menester aprovechar bien el mar. Esto no es una tarea tan difícil. Las cooperativas agrícolas situadas junto al mar deben capturar muchos peces y, al mismo tiempo, llevar a cabo el cultivo en mares bajos con una parte de su mano de obra: criar los mariscos, las ostras y cultivar ulvas.

Para producir un cambio en las faenas agrícolas del año en curso, los cuadros responsables de los comités del Partido y popular del distrito deben bajar a las cooperativas agrícolas y ayudarlas a confeccionar sin el menor defecto su plan agrícola. Tienen que lograr así que la producción agrícola dé un salto y la vida del pueblo mejore notablemente.

El año pasado, la provincia de Ryanggang logró una mejora sensible de la vida de sus habitantes gracias a que ejecutó correctamente la política agrícola del Partido. Aun después de haber acumulado los fondos comunes y devuelto al Estado los cereales prestados, a cada familia se distribuyeron 8 toneladas de patata y mil *wones* de dinero contante, al máximo, 3 ó 4 mil *wones*. 8 toneladas de patata equivalen a 2 toneladas de cereales. En este sentido, los campesinos dicen que con la agricultura de un año han ganado alimentos suficientes para 3 años. Es el fruto de que los dirigentes ejecutaron consecuentemente la política del Partido.

Si se obra según las instrucciones del Partido, es indudable que mejora la vida. Aquí están presentes también los presidentes de comité comunal del Partido, y les aconsejo que discutan ampliamente las tareas para este año en el campo y adopten resoluciones positivas. Si en el presente pleno toman resoluciones justas y las ponen en práctica, decididos y con empeño, también las gentes del distrito de Hoeryong podrán llegar a disfrutar de una vida holgada.

Estoy convencido de que la organización del Partido en el distrito de Hoeryong, como unidad firme, obtendrá grandes éxitos en todos sus trabajos, al materializar hasta sus últimas consecuencias la política del Partido y servir más fielmente al pueblo.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

**Discurso pronunciado en el pleno ampliado
del Comité Provincial de Hamgyong del Norte,
del Partido del Trabajo de Corea**

23 de marzo de 1959

El trabajo de dirección intensiva del Comité Central del Partido efectuado en las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte ha durado más de un mes.

Para comenzar, los miembros del grupo de dirección del Comité Central del Partido realizaron su labor rectora durante cerca de un mes y sus cuadros dirigentes, por espacio de unos 20 días, han hecho un recorrido por diversas fábricas, empresas, granjas agropecuarias y cooperativas agrícolas que se encuentran en esta provincia; asistieron luego, durante dos días, a este pleno, donde escucharon las intervenciones y ofrecieron charlas; de esta manera han podido conocer la situación en todos sus aspectos.

En el tiempo transcurrido, según se señaló en el informe, las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte han llevado a cabo su trabajo correctamente en lo fundamental, bajo la dirección del Comité Central. Se puede afirmar que, adhiriéndose con firmeza a la línea del Partido, han logrado bastantes éxitos tanto en agrupar a los militantes y al pueblo alrededor del Comité Central del Partido como en desarrollar la economía nacional en todas sus ramas.

La provincia de Hamgyong del Norte es una zona en la que se encuentra concentrada la industria clave más importante de nuestro país. Las organizaciones del Partido de esta provincia han logrado grandes éxitos en el trabajo de rehabilitar, ajustar y desarrollar las empresas industriales y crearon condiciones favorables para impulsar nuestra economía nacional. En particular, después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido cuando se produjo a escala nacional el Movimiento de Chollima, los obreros y técnicos de las principales empresas industriales de la provincia de Hamgyong del Norte: la Fundición de Hierro Kim Chaek, en primer término, la Acería de Songjin, la Acería de Chongjin, las minas de carbón y otras minas, y de las importantes fábricas y empresas de industria ligera, se pusieron en activo movimiento en apoyo a la política del Partido. Gracias a esto, las empresas en esta provincia produjeron grandes cantidades de artículos y desempeñaron un magnífico papel en el desarrollo de la economía nacional de nuestro país en su conjunto.

Los obreros de la provincia de Hamgyong del Norte, estimulados por la Carta Roja que dirigió el Comité Central del Partido a todos sus miembros en septiembre del año pasado, cumplieron con creces y con elevado ímpetu el plan de producción industrial para el año de 1958 y continúan luchando con todo vigor para realizar este año una producción más de dos veces superior a la del año pasado. Esto es muy grato.

A través de nuestra reciente visita a diversas fábricas, hemos constatado que todas las empresas importantes están librando con vigor su lucha por el desarrollo de la economía nacional, en respuesta al llamado del Partido.

También hemos podido ver que los cooperativistas agrícolas de la provincia, estimulados por la Carta del Comité Central del Partido y, en particular, por las resoluciones adoptadas en la Conferencia Nacional de Cooperativas Agrícolas celebrada en el mes de enero pasado, se esfuerzan por revitalizar una economía rural más atrasada que la de otras provincias. Es muy positivo que están luchando con decisión para lograr una producción agrícola mayor y mejor que la

del año pasado, especialmente en granos y productos ganaderos.

En contraste con estos éxitos, existen, sin embargo, muchas deficiencias en el trabajo realizado por las organizaciones del Partido en la provincia durante el período transcurrido. Las hay, en primer término, en la labor ideológica del Partido y en la ejecución de su política agraria; y hay bastantes defectos también en la labor directiva tocante a algunas ramas de la industria.

Las deficiencias reveladas en su trabajo probablemente existen también en las organizaciones del Partido de otras provincias. Sin embargo, las de aquí son más graves que las de otras partes.

Generalmente, en las organizaciones del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte existe en gran medida la tendencia a trabajar arbitrariamente, y ello quizá por el hecho de que, por mediar una gran distancia, sobre ellas no se ejercieron bien ni de manera continua la dirección y el control del Comité Central del Partido. Anteriormente, el Comité Central del Partido había tomado medidas acertadas para desarrollar, en especial, la economía rural de esta provincia, y en varias ocasiones dio correctas instrucciones para que se realizara una buena labor ideológica partidista y de cuadros; pero las organizaciones del Partido en esta provincia trabajan de manera tal que allí donde esto se cumple, bien, y donde no, también.

El esquema del burocratismo y del regionalismo que existiera durante casi quince años aún no se ha echado abajo, sino que permanece intacto.

No obstante, creo que como consecuencia de la reciente labor de dirección del Comité Central del Partido, podrá registrarse un gran cambio tanto en el trabajo de las organizaciones del Partido como en el de los órganos del Poder popular y en todas las ramas de la economía nacional en esta provincia. Y es porque aquí la clase obrera ocupa la abrumadora mayoría de la población; porque toda esta estuvo durante largo tiempo bajo la influencia de la lucha revolucionaria, da su apoyo absoluto al Comité Central del Partido y se mantiene firmemente unida en torno a él. Por lo tanto, no cabe ninguna duda de que los errores serán rectificadas prontamente y se

registrarán cambios sustanciales, aunque hay defectos y algunos elementos malsanos ocasionaron bastantes daños al trabajo.

Como hemos constatado claramente al conversar con muchos trabajadores, el pueblo no se dejó engañar, por más que algunos sujetos practicaran la burocracia y no llevaran a cabo la política del Partido, tratando de tergiversar el lineamiento de su Comité Central. Todo el pueblo sabe que el lineamiento del Comité Central del Partido es correcto y que su falsificación es una maniobra de los elementos malsanos que se meten por el medio. Por eso, si después de terminar este pleno, hacen ustedes una correcta divulgación de la política del Partido entre las masas y luchan enérgicamente contra las tendencias erróneas, con la firme decisión de corregir sus defectos, todos estos podrán ser rectificadas con prontitud.

Aprovechando esta oportunidad, quisiera hablar sobre el trabajo del Partido y del comité popular, y sobre las labores en todas las ramas de la economía nacional: la industria, la economía rural, la pesca, etc.

1. ACERCA DEL TRABAJO DEL PARTIDO

La grave deficiencia surgida en el trabajo de la organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte consiste en que la política del Partido y las resoluciones de su Comité Central no recibieron la divulgación debida entre algunas organizaciones del Partido y entre las masas de algunas regiones, así como existen también muchas lagunas en su ejecución.

En particular, defectos de este género ocurren en no menor grado en la ejecución de la política agraria del Partido, en la labor con respecto a los cuadros y en la labor ideológica por no haberse logrado eliminar el regionalismo. En una palabra, debido a que no se ha

acabado con los esquemas del regionalismo, del amiguismo y del burocratismo creados hace mucho por Jang Sun Myong y otros elementos fraccionalistas, todavía subsisten sus residuos ponzoñosos aun después de que aquél y otros fraccionalistas fueron destituidos y expulsados de los cargos directivos; en consecuencia, el lineamiento y la política del Partido no se llevan a cabo correctamente.

Allí donde los esquemas del regionalismo y el amiguismo siguen en pie, es imposible difundir la política del Partido y el estado de cosas sigue manteniéndose como estaba a raíz de la liberación. Pero allí donde fueron destruidos esos esquemas, se ha logrado difundir la política partidista, obteniéndose así bastantes progresos en todos los trabajos. Resulta obvio que antes de hacerlos pedazos no es posible llevar a efecto la política del Partido ni lograr buenos éxitos, por muy excelentes que sean los cuadros que vengan a trabajar.

Desde luego, los ex presidentes del Partido en la provincia eran, en su mayoría, hombres que querían vivir acorde con el espíritu del Comité Central y se empeñaron en realizar la política de éste, por más que no podían dejar de tener defectos en su trabajo, ya que no tenían madurez en él, ni experiencia ni bastante forja política. Pero como no pudieron destruir los esquemas del regionalismo y el amiguismo, ni tampoco ustedes los ayudaron a hacerlo, se vieron metidos dentro de ese cerco e impotentes para llevar a efecto la política del Partido.

Los fraccionalistas, los regionalistas y los contaminados por el amiguismo no quieren ser dirigidos por aquellas personas fieles al Partido; dan su aprobación en apariencia, pero, una vez vueltas las espaldas, respiran un aire extraño. Esto es proceder con doble faz, simulando bajo la luz un respaldo que luego niegan en la oscuridad. Esto es análogo a los hábitos de los elementos fraccionalistas que estaban en la provincia de Hamgyong del Sur en 1946. Tanto en ese entonces como más tarde, O Ki Sop fingía apoyar y aprobar toda la línea y la política del Partido voceando: “apoyar al Comité Central”, “hurra” y otras cosas por el estilo; pero una vez que daba la espalda, actuaba a su antojo.

También en la provincia de Hamgyong del Norte los

fraccionalistas y regionalistas actuaron durante largo tiempo haciendo caso omiso del Partido y del Estado, so pretexto de que antes habían tomado parte en la lucha revolucionaria o sufrido la vida carcelaria. Como resultado, la política del Partido no se llevó a buen término.

Si también en esta provincia hubieran luchado cabalmente por divulgar la política del Partido entre las masas y ponerla en práctica, tal como había indicado el Comité Central del Partido, la vida de la población sería mucho mejor de lo que es ahora.

No son nuevos los problemas que le planteamos en esta ocasión a la rama de la economía rural de la provincia. Ya fueron explicitados del todo en 1954. Por lo que hemos podido conocer en esta oportunidad, las fábricas y empresas cumplieron con todas las tareas que les confiamos durante nuestra visita de 1954. La Fundición de Hierro Kim Chaek llevó a cabo casi todas las tareas que le asignamos en ese entonces; e igualmente se cumplieron las tareas asignadas por el Partido a las minas de carbón y otras empresas. Pero lo que resulta extraño es que las tareas que le planteamos por entonces a la rama de la agricultura no se hayan llevado a buen término. ¿Qué podemos sacar de todo esto?

En el sector de la industria, a un sujeto que juega con dos caras le es difícil permanecer oculto, porque dicho sector está directamente subordinado, en su mayor parte, a la dirección del organismo central y el nivel de conciencia clasista de los obreros es alto. Los obreros conocen del todo lo que el Partido les manda hacer; así, pues, aun cuando ciertos elementos, yéndose por encima de las instrucciones del Partido, tratan de obstaculizar su ejecución, no lo pueden lograr. Pero si en el sector agrícola han tenido lugar fenómenos como los actuales, es porque los regionalistas situados allí no trabajaron con lealtad.

Aun dentro de este sector, las cosas han marchado bien en los lugares donde no hay residuos de la ponzoña del regionalismo, pero donde los hay muchos, el trabajo va de mal en peor. En particular, en los lugares donde estaban anidados aquellos individuos que sólo se vanagloriaban de su pasada vida carcelaria y le zafaban el cuerpo al

trabajo, las tareas quedaron sin cumplirse casi en su totalidad.

Por ejemplo, los distritos de Kilju, Myongchon y Kim Chaek, que se jactan de ser “primeros” en todo, sufren ahora, más que cualquier otro, los embates de la helada, las inundaciones y la sequía, y allí la vida del pueblo está más atrasada que en otros lugares de la provincia, a pesar de que en el pasado sus habitantes recibieron en gran medida la influencia de la lucha revolucionaria, y cuentan con arrozales y un clima relativamente templado.

Por el contrario, las regiones al norte de Chongjin, cuyas condiciones naturales y climáticas son peores que las de dichos distritos, se encuentran en una situación bastante buena. Durante el recorrido por las zonas montañosas, encontramos que allí los alimentos son suficientes y se gana mucho con el trabajo complementario, gracias a que se han sembrado patatas y otros cultivos resistentes al frío, conforme al carácter del clima y a las peculiaridades del suelo, y se ha desarrollado la ganadería tal como lo señalara el Partido.

¿Por qué las cosas no marchan bien en Kilju, Myongchon, Kim Chaek, Kyongsong y otros lugares cuyas condiciones naturales y económicas son las mejores de la provincia? El problema no es sencillo.

Ello se debe a que allí se encuentran señores de corbata que en el pasado hicieron “revolución” sólo por cuestiones de apariencia y que no han cumplido con lealtad la política del Partido, viviendo sólo a costa del cartelito de haber hecho “revolución”.

Con motivo del presente trabajo de dirección, estudiamos las aldeas una por una, empezando por el distrito Kim Chaek. En los lugares dirigidos por personas que no recibieron la influencia del fraccionalismo y el regionalismo se han creado las condiciones para una vida mejor y se han echado las bases para el futuro desarrollo, incluyendo hasta aquellos lugares cuya base económica era sumamente débil. Mas los que están sometidos a la dirección de los regionalistas presentan otro aspecto.

Como se ve, el error de la organización del Partido de la provincia

de Hamgyong del Norte consiste en no haber logrado eliminar los residuos de la ponzoña regionalista. Hay que purificar las mentes de los cuadros antes de propagar la política del Partido, pues, de lo contrario no comprenderán nada pareciéndoles todo turbio por muy buena que sea la explicación.

El que no se haya puesto en práctica la política del Partido no es culpa del pueblo, ni se debe a que sean malos los cuadros de niveles inferiores. Esto se debe a que en algunas regiones malos elementos, especialmente hombres que no se hallan limpios de los nocivos residuos del fraccionalismo y son presa del amiguismo, permanecen sentados en puestos de dirección.

En 1947 el Comité Central del Partido inspeccionó el trabajo de la organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte y le advirtió ya en aquel entonces que adolecía mucho de regionalismo y amiguismo. En lo que se refiere a la ejecución de la política de cuadros del Partido, en vez de seleccionar a los trabajadores competentes incluyendo cuadros procedentes de la clase obrera, sólo eligió sin criterio alguno a aquellas personas que sufrieron vida carcelaria, y ello en detrimento de los principios, sin importar si había traicionado o no; en fin, a tal punto se llegó, que fue colocado en un cargo de gran importancia un sujeto que había sido encarcelado nada menos que por contrabando de opio. El Comité Central del Partido hizo una severa crítica por todo eso.

No obstante, en aquel entonces Jang Sun Myong, en calidad de presidente del comité provincial del Partido, no ejecutó las instrucciones del Comité Central al respecto. Tampoco dio a conocer a los militantes lo que durante tantas horas señalé al hacer el balance de la revisión; sólo se limitó a hacerlo constar en unas tristes líneas en un acta de la reunión. Con todo y eso, su espíritu está vivo en esa acta. Los elementos fraccionalistas no lograron borrarlo del todo.

Los compañeros que vinieron posteriormente tendrían que haber buscado esa acta y erradicar el regionalismo y el amiguismo de acuerdo con la esencia de lo expresado en ella. Si lo hubieran hecho, las cosas habrían marchado muy bien. Pero no se tomaron la molestia

de buscar ese documento, y así no lograron erradicar tales vicios. En consecuencia, siguen campeando por sus respetos elementos que llevan a cabo de manera formalista la política del Partido, y aún hoy se le sigue dando hurras por cuestiones de apariencia, para luego por la espalda no cumplirla.

En su Pleno de Diciembre de 1956, el Comité Central del Partido llegó hasta a adoptar una resolución especial para desarrollar la economía rural en la provincia de Hamgyong del Norte. Sin embargo, esa resolución no fue cumplida satisfactoriamente. Según la revisión que hemos realizado ahora la causa está también en el regionalismo.

Como ustedes saben, el regionalismo y el amiguismo son un caldo de cultivo para el fraccionalismo. Ambos engendran el fraccionalismo y su desarrollo conduce precisamente a él. Es por eso que debemos extirparlos de raíz.

La tarea de primera importancia a que se enfrenta la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte en su trabajo es purificarse de los nocivos rezagos del regionalismo y el amiguismo. Hay que librar una lucha intransigente contra los elementos que aparentan apoyarnos y se nos oponen por detrás.

El nuestro no es un partido reformista sino un partido marxista-leninista, partido combativo que lucha contra el capitalismo y por la victoria del socialismo y el comunismo. Para derrocar el capitalismo y lograr el triunfo del socialismo y el comunismo se necesita una férrea unidad partidista basada en el principio del centralismo democrático.

Todo el Partido debe moverse como un solo hombre, con una sola alma y una sola voluntad, de acuerdo con las instrucciones y resoluciones de su Comité Central, que es su estado mayor. Dentro del Partido no puede suceder que, a la orden de “¡Adelante!” dada por la Dirección, se queden detrás remoloneando; y que cuando ordena: “¡A la izquierda!”, se corran a la derecha. Semejante comportamiento sólo es propio de anarquistas.

Por centralismo democrático del Partido se entiende que su lineamiento y su política han de trazarse y ha de elegirse su dirección

sobre la base de aunar las opiniones de las amplias masas de militantes; y que esta ha de orientar de modo unitario la lucha por el cumplimiento del lineamiento y la política adoptados.

Ningún miembro del Partido, sin excepción, tiene derecho a infringir las instrucciones de su Comité Central, que representa la voluntad de todos los militantes. De ahí que sea necesario luchar decididamente contra el fraccionalismo, el regionalismo y el amiguismo.

La Conferencia de nuestro Partido celebrada el año pasado reveló y frustró los remanentes de un fraccionalismo surgido históricamente en el movimiento obrero de nuestro país. Nosotros no debemos transigir en lo más mínimo con el regionalismo y el amiguismo, que constituyen el caldo de cultivo de la fracción. Si aflojamos la lucha contra esas tendencias, nuestro Partido no puede ser combativo.

Luego, todos los miembros, sin excepción, deben tomar por costumbre estudiar a fondo la política del Partido y llevarla a cabo incondicionalmente.

Como dijera hace poco en el pleno del Comité del Partido en el Distrito de Hoeryong, el Comité Central de nuestro Partido es elegido por todos sus miembros y en su Congreso se adoptan sus lineamientos en representación de la voluntad de todos ellos. Y sobre esta base, el Comité Central elabora la política necesaria a cada momento.

La política que adopta el Comité Central es la opinión que surge desde abajo. Ella representa la voluntad de todos los militantes y constituye la voluntad organizativa de todo el Partido. Por eso, estudiar a fondo y ejecutar incondicionalmente la política y las resoluciones del Partido es deber de todos sus miembros.

Independientemente de que antes se haya tomado parte o no en la lucha revolucionaria, se debe llevar a efecto cumplidamente la política del Partido. Aquellos que hayan librado la lucha revolucionaria en el pasado deberán hoy ser más fieles al trabajo revolucionario y cumplir mejor la política del Partido. Peor sería que uno que se dedicó a la labor revolucionaria en el pasado no cumpla ahora la política del Partido.

Además, debe mejorarse la labor del Partido tocante a los cuadros.

A fin de realizar mejor esta tarea, es ante todo preciso dedicar los esfuerzos principales a eliminar de cuajo las tendencias regionalistas y amiguistas.

Ambas tendencias constituyen en la labor de cuadros la fuente de la que nace el fraccionalismo. Todos, sin excepción, tienen el deber de estar alerta para que no surjan esas tendencias en la labor de cuadros.

En el pasado, O Ki Sop llevó consigo hombres de Hongwon nada menos que hasta la provincia de Hwanghae. A través de la presente visita, llegué a saber que algunos individuos al margen de todo principio traen a Chongjin hombres del distrito Kim Chaek. Esto es obra de personas negativas. Completamente análogo fue el proceder de militaristas como Wu Peifu y Zhang Zuolin en China. Tal práctica no debe ser admitida jamás en nuestro Partido. No se debe seleccionar a los cuadros en atención a los lazos de parentesco, de paisanaje o de grupo.

El primer criterio para seleccionar a los cuadros del Partido es su fidelidad a este. Ser fiel al Partido significa luchar contra viento y marea por la ejecución de su política. Quien sólo da vivas no es fiel al Partido. Aquél que hace bien su trabajo y lucha a riesgo de su vida porque se cumpla como es debido la política del Partido, aunque no vocee hurras, merece que se lo reconozca como un hombre fiel al Partido. Es necesario que ustedes sepan esto con claridad.

Algunos compañeros consideran que los buenazos que no entienden nada del trabajo, como si fueran budas, son gente sencilla y fiel. Yo diría que un buda quizá sea fiel al budismo, pero nunca podrá serlo al Partido. ¿Cómo podemos considerar fiel a un hombre que no trabaja ni se esfuerza en bien del pueblo, y lo único que hace es comer?

Lógicamente, los que deben ser seleccionados como cuadros son hombres fieles al Partido y competentes. Ser competente significa tener conocimientos, técnica y una vigorosa capacidad de trabajo y acción.

El primer criterio por el que se mide a los cuadros es su fidelidad al Partido, y el segundo, su capacidad. Lo mejor sería que fuera fiel al Partido y a la vez competente. No se necesitan personas que tengan conocimientos pero que carezcan de fidelidad. Para nada son útiles esos conocimientos.

Los cuadros del Partido que necesitamos son hombres fieles ante todo a la revolución, que apoyen al Partido siempre de corazón y sin vacilar en lo más mínimo y que no lo traicionen bajo ninguna circunstancia, no importa de qué lado sople el viento. No necesitamos de ese hombre que se tambalea y se inclina según la dirección del viento y que a la postre claudica ante los enemigos. Es preciso seleccionar y promover cuadros verdaderamente fieles a la revolución.

En cuanto a los cuadros revolucionarios, ya pasó el tiempo en que sólo se llamaba revolucionarios a los que se habían dedicado en el pasado a la actividad revolucionaria. En 1946 —año inmediato de la liberación—, y en 1947 y 1948, se llamaba revolucionarios sólo a aquellos que se habían dedicado al trabajo revolucionario. Pero hoy en día todos nuestros cuadros son revolucionarios. La razón está en que, después de la liberación, hemos venido haciendo la revolución durante casi 15 años.

¿Contra quién luchábamos? Contra los terratenientes en primer lugar. El combate por la reforma agraria que confiscaría las tierras a los terratenientes para ser distribuidas entre los campesinos pobres no fue una lucha fácil. Los terratenientes se resistieron obstinadamente. También fue una revolución, y una lucha revolucionaria, el haber expropiado y nacionalizado las fábricas de los elementos projaponeses y los capitalistas.

¿Por qué habrían de ser revolucionarios sólo aquellos que se habían afiliado a alguna organización campesina o habían sufrido cárcel por gritar hurras, antes de la liberación, y no así los que después de la liberación efectuaron la reforma agraria venciendo la resistencia de los terratenientes y tomaron parte en la lucha por la nacionalización de las fábricas de los elementos projaponeses y los traidores a la nación?

Aún más: son ellos también quienes ganaron la cruenta guerra de tres años contra los imperialistas norteamericanos. Si la lucha revolucionaria fue la lucha antijaponesa en que habíamos participado, también lo fue el combate que libramos contra el imperialismo yanqui durante la Guerra de Liberación de la Patria. Los cuadros que han participado en la lucha antijaponesa son, desde luego, más valiosos, puesto que en ese período la lucha fue más ardua.

Probablemente, como son muchos, a los cuadros no se les tiene la debida consideración, por aquello de que cuando uno tiene muchos hijos no los aprecia tanto; pero, de todas maneras, todos los que combatieron en el período de la Guerra de Liberación de la Patria son tan revolucionarios como lo fueron los combatientes que los precedieron.

Y en Oranchnon, en la provincia de Hamgyong del Norte, ¿acaso no se libró una enérgica lucha popular contra los imperialistas norteamericanos? Esa fue una lucha revolucionaria. Lucha revolucionaria fue tanto evacuar las máquinas de las fábricas, echándoselas a cuesta en piezas, contra viento y marea, en medio del bombardeo enemigo, como haber emprendido la difícil retirada.

¿Cómo no va a ser lucha revolucionaria el combate que libraron los regimientos y los batallones fabriles integrados por obreros que avanzaron hasta la línea del río Raktong y se retiraron burlando el cerco enemigo, cruzando montañas y ríos, para después combatir otra vez en la línea de defensa y no ceder así ni una pulgada de tierra?

Antes, el número de revolucionarios era de unos cientos o miles, pero ahora se eleva a más de un millón. Un millón de miembros del Partido del Trabajo significa un millón de revolucionarios.

¿Por qué razón habrían de considerarse revolucionarios sólo aquellos que hicieron la revolución antes del 15 de Agosto y no los que han luchado después de esta fecha? La única diferencia es que los primeros han hecho la revolución por un tiempo más largo, mientras que los segundos han empezado más tarde.

Desde luego, debemos apreciar a los hombres que han estado largo tiempo haciendo la revolución. Los veteranos revolucionarios, y

especialmente los que han participado en la Lucha Armada Antijaponesa, y los que habían luchado desde la cárcel sufriendo penalidades, deben ser lógicamente miembros medulares en nuestras filas de cuadros. Porque ellos son los que sostuvieron en alto la antorcha de la revolución en las situaciones más desesperadas y difíciles con que hemos tropezado, cuando nuestro país se hallaba en las tinieblas, cubierto de negros nubarrones. Gracias a ellos nuestro Partido ha llegado a tener hoy un millón de militantes, es decir, un millón de revolucionarios, y gracias a ellos hemos podido luchar contra los terratenientes y capitalistas y confiscarles tierras y fábricas y establecer el Poder popular. De igual modo, gracias a ellos hemos podido llevar adelante las ideas del marxismo-leninismo y aplicarlas de manera creadora a nuestras realidades. Por eso, es natural que ellos deban ser el centro, la médula. Y es lógico que el Partido les tenga el mayor aprecio.

Sin embargo, los que antaño hicieron la revolución deben comportarse como lo que son. Tendrán que razonar y actuar así, diciéndose: como tengo más experiencia revolucionaria debo trabajar más y mejor que otros, estudiar más que nadie, presentar muchas y nuevas observaciones y buenas opiniones útiles para nuestra revolución, basadas en las teorías marxista-leninistas y mi propia experiencia, así como estar siempre al frente en todas las luchas. Sólo así todo el mundo les profesará respeto y consideración por las penalidades que sufrieron y sufren hoy también pasando noches en vela en aras de la revolución.

No obstante, la provincia de Hamgyong del Norte se encuentra, por lo que veo, en una situación algo diferente. Hay gentes que comen sin hacer nada, sentadas con las piernas cruzadas, aduciendo que en el pasado habían hecho revolución. E incluso las hay que ni siquiera se toman el trabajo de examinar las estadísticas, sino que se las encargan a sus secretarios confiados en que sus subalternos realizarán bien todo el trabajo en lugar suyo.

Si no quieren trabajar de esta manera, sería bueno que se acogieran el derecho a la pensión, pues en nuestro país está en

vigencia el sistema de seguro social. A la pensión también tienen derecho aquellos que antes tomaron parte en la revolución y ahora no están en condiciones de trabajar.

Hay que ceder el puesto a los hombres jóvenes si no se puede trabajar. ¿Hay acaso necesidad de mantenerse en vano en un puesto impidiendo que otros sí trabajen en él?

Ya en 1947, cuando visité esta provincia me encontré con que había tales hábitos. Si uno pasó parte de su vida en la cárcel fue por la revolución y no para tener luego una vida regalada. Hizo lo que debía hacer, así pues no tiene por qué utilizarlo para abusar de su autoridad. Aun ahora sigue en pie ese hábito de entonces de darse aires de importancia sin trabajar.

Es correcto tomar como centro a los revolucionarios en la ejecución de la política de cuadros trazada por el Partido. No estoy en contra de esto. No obstante, si uno es revolucionario, debe trabajar más y mejor que otros. ¿Puede acaso permitirse el lujo de mostrar nada más que su aire de autoridad y lanzar gritos, sin ocuparse en su trabajo?

Además, hay algunos que viven a costa de su origen social. Esa gente, una vez que ocupa un cargo elevado, considerándolo como un título nobiliario, se entrega a la disipación y a la juerga olvidando que en el pasado se veía sometida a la opresión y explotación de los imperialistas; y es que se ha tornado tan arrogante que piensa que nadie se atreverá a molestarla por ser de origen obrero o haber pertenecido a esta clase.

Si se promueve a cuadros de origen obrero o campesino pobre es porque ellos sienten un fiero odio por el sistema de explotación por haber sufrido más que nadie la explotación de los capitalistas y los terratenientes, y por eso han de trabajar mejor. No hay motivo alguno para que los hombres procedentes de la clase obrera no trabajen y lleven una vida degenerada y viciosa, tornándose altaneros bajo el amparo de su origen.

Por lo tanto, en la labor de cuadros no se debe mistificar la circunstancia de haber hecho la revolución, sino que se debe partir del

principio de que todos la hicieron, y nadie debe practicar el amiguismo. Sería bueno que todos, ya sean los que tomaron parte en la revolución antes del 15 de Agosto, o los que lucharon después de esta fecha, se sintieran orgullosos de haber tomado parte en ella. Independientemente de que hayan hecho o no la revolución, no se debe tratar de promover o atraer cuadros en virtud del amiguismo y el regionalismo. Hay que oponerse con rigor a esto.

En lo que se refiere a la promoción de cuadros, se debe seleccionar necesariamente a personas de infinita fidelidad al Partido, con capacidad de desenvolvimiento en las labores del Partido y de la revolución y con aptitudes y conocimientos. Ya en 1947 hablé sobre este asunto. Sin embargo, en la provincia de Hamgyong del Norte no lo solucionaron, pues hoy, después de 10 años, me he visto precisado a detenerme otra vez en él.

Uno de los problemas más importantes que deben ser rectificadas de inmediato en la labor de cuadros es el hecho de que a estos no se les da ayuda ni educación después de promoverlos. A los hombres promovidos se les debe ayudar y educar, por muy excelentes que sean.

Se da con frecuencia el caso de que muchos cuadros de procedencia obrera cometen errores, y son entonces destituidos de la dirigencia poco después de haber sido promovidos porque tienen escasos conocimientos y les falta pasar la prueba política e ideológica, todo ello como consecuencia de que se los pone al margen de la educación. ¿Quién es culpable de todo esto? Son nuestros dirigentes que no realizan bien el trabajo del Partido. Seleccionar correctamente a los cuadros, educarlos y ayudarlos cotidianamente es una tarea importante del Partido.

Si sólo se promueve a los cuadros sin educarlos, cualquiera de ellos puede cometer errores y contaminarse de ideas negativas. Por eso ha de ponerse especial atención a la educación y ayuda de los cuadros. El que no lo hayamos hecho así hasta la fecha es una de las graves deficiencias en el trabajo del Partido. Parece que las deficiencias de esta índole surgidas en la labor de cuadros de la

organización provincial del Partido de Hamgyong del Norte son más graves aún.

En los años transcurridos, algunos trabajadores de la organización provincial del Partido aparentaron hacer el trabajo partidista, dándose aires de importancia como tales, abusando de la autoridad del Partido y pronunciando discursos, como resultado de lo cual la labor de cuadros adolece de grandes defectos.

El Comité Central del Partido planteó antes y sigue planteando especialmente en los últimos años la labor de cuadros como tarea primordial.

Por labor de cuadros se entiende la de seleccionarlos, promoverlos y ubicarlos acertadamente, educarlos en forma correcta y prestarles una asistencia diaria. Uno de los errores cometidos en el pasado por la organización del Partido de la provincia consiste en que no llevó a cabo correctamente la promoción de cuadros ni los educó ni ayudó después de su ascensión.

Es imprescindible que la educación de los cuadros vaya siempre acompañada de la supervisión. Después de ubicar a un cuadro, hay que preocuparse por él y cuidar siempre que no cometa faltas, convocarlo a charlas y cursillos, o ir directamente hacia él para ofrecerle ayuda. Asimismo, es necesario conocerlo, enseñarle los métodos de trabajo y elevar su nivel político e ideológico. Así, pues, lo más importante después de la promoción de los cuadros es educarlos continuamente.

Otra cuestión que se presenta en la labor de cuadros es la de promover un gran número de esos obreros que lleven trabajando muchos años en las ramas clave de la industria, en vista de que la provincia de Hamgyong del Norte tiene una elevada tasa de población obrera.

Los cuadros de procedencia obrera tienen un firme espíritu organizativo y capacidad de despliegue revolucionaria; son valerosos, odian a muerte al imperialismo y a los capitalistas, no vacilan ante las dificultades y son fieles a la revolución. Esto no quiere decir, sin embargo, que se expulse a todos los cuadros existentes. Mientras

reeducan y utilizan a estos hay que formar al mismo tiempo gran número de nuevos cuadros de entre la clase obrera.

Otra cuestión importante en el trabajo del Partido es la labor para con los intelectuales.

Las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte, al igual que las de otras provincias, adolecían de no pocas deficiencias en su labor para con los intelectuales. Esta se llevó a cabo desacertadamente en la Acería de Chongjin y la Hilandería de Chongjin, en la Mina de Carbón de Aoji y en otras varias fábricas.

Los intelectuales coreanos de ayer eran intelectuales de un país colonial. Desde luego, entre ellos se encuentran bastantes procedentes de familias terratenientes o capitalistas, que llevaron una vida a sus anchas. Mas, bajo el dominio del imperialismo japonés, ellos también estaban sometidos a la opresión nacional y a la discriminación. Por lo tanto, poseían un espíritu revolucionario de carácter antimperialista.

Aún más: después de la liberación, no se pasaron al lado del imperialismo, de los terratenientes ni de los capitalistas, sino al del pueblo. Lo importante es que pasaron al lado del pueblo.

Por aquel entonces para los intelectuales había dos caminos: seguir a los terratenientes y capitalistas o seguir a la clase obrera. En el Norte de Corea se estableció un Poder popular con la clase obrera como núcleo, mientras en el Sur se implantó un poder títere con los terratenientes y capitalistas como centro. Entonces, la mayoría de los intelectuales que se hallaban en el Norte no quisieron servir al imperialismo ni a los terratenientes y capitalistas, sino que se quedaron aquí con la decisión de ofrecer sus servicios a la clase obrera y al pueblo. Además, muchos intelectuales del Sur se pasaron al Norte.

Ellos, junto con nosotros, participaron en la confiscación de la tierra a los terratenientes, en la expropiación de fábricas a los capitalistas y elementos projaponeses y en la guerra de tres años contra el imperialismo norteamericano. Durante la Guerra de Liberación de la Patria adquirieron temple revolucionario a través de la dura lucha. En especial, en las difíciles circunstancias que

siguieron al armisticio, nos acompañaron en la restauración y la construcción en apoyo al Partido, a la clase obrera, a la patria y a la revolución socialista.

Todos ellos tienen muy claro que el objetivo de la revolución socialista es eliminar a los capitalistas y al capitalismo. Con todo, efectuaron junto a nosotros la cooperativización agrícola y la transformación socialista de los comerciantes y empresarios privados en las ciudades para eliminar el capitalismo.

¿Qué diferencia hay entre ellos y nosotros? Si la hay, es que ellos de niños vivieron cómodamente y estudiaron gracias a que sus padres fueron ricos, mientras que nosotros las pasamos negras y no pudimos estudiar.

Pese a esto, durante 15 años han venido librando al lado nuestro todas las luchas revolucionarias, tales como la revolución democrática y la revolución socialista contra los terratenientes y el capitalismo, y la construcción del socialismo. Sobre todo, derramaron su sangre igual que nosotros y pasaron las mismas pruebas y penalidades en la ardua lucha contra el imperialismo norteamericano. ¿Qué duda cabe de los intelectuales y qué pruebas tenemos para desconfiar de ellos? No hay nada. Lo único que debemos hacer es unirnos y marchar mano a mano con ellos hacia el comunismo.

No obstante, algunos compañeros, hurgándoles su origen social, por aquí y por allá, no quieren confiar en aquellos que trabajan bien.

La actitud estrecha hacia los intelectuales constituye una tendencia fraccionalista. En el pasado los elementos fraccionalistas repudiaron a todos los demás, alardeando de hacer ellos solos la revolución.

La revolución comunista es una obra para las masas y tiene como objetivo hacer que muchos vivan mejor. Uno solo no puede hacer la revolución, que únicamente puede triunfar cuando gran número de personas toma parte en ella.

¿Por qué hemos de achacarles, con tales y cuales objeciones expresamente inventadas, algo así como un mal origen social a gentes que quieren estar al lado de la revolución y luchar por la clase obrera, por el pueblo y por el comunismo? ¿Qué podemos hacer nosotros

solos, repudiando a todos aquellos que quieren seguirnos? Los regionalistas y los fraccionalistas insistieron en esto. Así actuaron precisamente los fraccionalistas como Che Chang Ik, Yun Kong Hum y otros.

En el Congreso del Partido, al elegir el Comité Central, discutimos con todos los delegados sobre la necesidad de incluir como sus miembros a intelectuales que habían combatido bien junto con nosotros, y así lo hicimos. Eso fue aprobado por unanimidad. Pero apenas si transcurrieron unos meses de su clausura, cuando ya los elementos antipartido se declararon en contra de la política de cuadros del Partido, alegando que todos los intelectuales habían sido projaponeses. Yun Kong Hum, quien dijo que los intelectuales eran projaponeses, era de hecho él mismo un projaponés por haber sido piloto de avión al servicio del imperialismo japonés.

Nuestro Partido deposita una absoluta confianza en los intelectuales que luchan junto a nosotros. Desde luego, ellos pueden verse afectados por influencias de su procedencia social, y tienen en cierta medida un carácter vacilante y liberal.

Por este motivo, desde los primeros días de la liberación, el Comité Central del Partido ha venido educándolos y transformándolos infatigablemente y se ha esforzado continuamente por marchar junto con ellos hasta la construcción del comunismo, tendiéndoles la mano y formándolos como comunistas después de admitirlos audazmente en el Partido. Aun hoy no hay cambio en esta política.

También en el futuro, el Partido, mediante una educación constante e inculcándoles el espíritu de la clase obrera, debe forjarlos como revolucionarios que no vacilen, que sean tan valerosos en la revolución como la clase obrera y marchen con firmeza por difíciles que sean las circunstancias.

La clase obrera debe aprender de los intelectuales sus conocimientos y su técnica, y estos, el espíritu revolucionario, el firme espíritu organizativo y la fidelidad infinita al Partido de aquella; y así, uniéndose y cooperando mutuamente, luchar todos por el comunismo.

No debe darse el caso de que se haga vacilar a muchas personas calumniándolas por tal o cual motivo infundado, y que se repudie a los que trabajan bien.

A su vez, los intelectuales deben sentir legítimo orgullo. Honor y orgullo por haber luchado 15 años después de la liberación en aras de la clase obrera y del pueblo, por ser dignos soldados del Partido y soldados de la clase obrera.

Hay que mejorar la labor para con los intelectuales. Las organizaciones del Partido deben seguir fortaleciendo la educación entre ellos y crearles condiciones para que ellos puedan trabajar bien. Deben procurar que se unan a la clase obrera, que no se tornen arrogantes, que tengan la valentía de eliminar los residuos de la vieja ideología, que aprendan sin cesar nuevas técnicas sin insistir en la antigua tecnología y que se armen con la concepción marxista-leninista del mundo. De esta manera hay que convertirlos en comunistas capaces de luchar con firmeza por el Partido y el pueblo.

Luego, otro problema importante es educar y transformar constantemente a los obreros recién ingresados en la fábrica.

Hoy la composición social de los obreros de nuestras fábricas es muy compleja ¿Por qué causa? Cuando un país agrícola atrasado, colonial y semifeudal se encuentra en un período de transformación hacia un Estado industrial-agrícola, como es el caso nuestro, naturalmente se integran en las fábricas muchas nuevas capas. En nuestro país, especialmente durante la transformación socialista de posguerra, gran número de pequeños comerciantes y empresarios urbanos arruinados por la guerra vinieron a ingresar en las fábricas, y también algunos campesinos ricos.

En contraste con esto, muchos obreros medulares que estaban ya en las fábricas cayeron en la guerra o fueron promovidos como cuadros. Por este motivo, la mayoría de los obreros fabriles la forman los recién integrados. Dada la rapidez con que nuestra industria se ha venido desarrollando en la posguerra, se ha hecho imposible enviar a los obreros a las fábricas después de entrenarlos y educarlos suficientemente.

Así es compleja la composición social de los obreros fabriles en nuestro país. Pero no hay que debilitar la unidad con el prejuicio de que si aquél no es un hombre merecedor de confianza y de que si tal otro es un elemento extraño.

Necesariamente, debemos dar educación a los obreros recién ingresados, tomando como base a los viejos obreros en sus fábricas respectivas, y a los miembros del Partido del Trabajo, los comunistas, como claves, para que les transformen la ideología frente a los altos hornos y ante las máquinas. No hay que arredrarse por lo compleja que pueda ser la composición social de los integrantes de la fábrica.

Los viejos obreros, en calidad de médula, deben educar y transformar a todos los nuevos para convertirlos en dignos integrantes de la clase obrera. Solamente así, se hará posible realizar una mejor producción, fortalecer el orden en la fábrica y acelerar el ritmo de la construcción socialista.

¿A quiénes nos oponemos? A los actuales delincuentes, o sea, a los que se nos oponen en estos momentos. Debemos luchar contra los elementos que hoy tratan de calumniar y destruir nuestro régimen.

A las personas que se nos opusieron ayer debemos perdonarlas y transformarlas si hoy trabajan bien y nos apoyan. Semejantes personas se nos opusieron en el pasado por su ignorancia. No hay que coaccionar a esas gentes por considerárselas negativas.

Lo que importa es ante todo el presente. Debemos unirnos y acoger a los hombres que, aunque ayer se nos opusieron por ignorancia, arrepentidos hoy de su pasado nos apoyan y trabajan bien.

Lo principal en la lucha ideológica es la educación y la transformación del hombre. Hay que luchar decididamente contra un puñado de elementos que hoy se dedican a actividades negativas.

Las organizaciones del Partido, sindicales y de la Unión de la Juventud Democrática en las fábricas deben fortalecer la labor educativa en este sentido y desplegar un movimiento masivo para combatir a la contrarrevolución.

Otro punto importante en el trabajo del Partido es eliminar lo que

en su método de trabajo hay de administrativo y de impositivo. Es preciso acabar con ese estilo de trabajo que consiste en imponer órdenes y abusar de la autoridad del Partido.

En lo que se refiere al método de trabajo del Partido, lo principal debe de ser la persuasión y la educación. Pesquisar y escarbar no es el trabajo del Partido. Aun ahora muchos compañeros realizan este trabajo en forma administrativa y consideran que el Partido es un órgano de dominación

Como he subrayado en varias ocasiones, el Partido debe asumir siempre la actitud de una madre en el trato hacia sus miembros. Los organismos del Partido y sus organizaciones, así como sus presidentes, vicepresidentes y miembros de comités tienen que prestar una atención cotidiana a la educación ideológica y cultural de los militantes y a las cuestiones concernientes a su vida, en tanto que los educan y persuaden constantemente. De esta manera han de lograr que cada uno de los militantes se adhiera a su organización en todos los aspectos de su vida y la considere como una madre.

Al mismo tiempo que educa así, de continuo, a sus miembros, la organización del Partido debe inducirlos a la lucha práctica asignándoles tareas; y ellos, a su vez, tienen que estar siempre en compenetración con los obreros, campesinos, empleados y otras amplias masas no afiliadas al Partido, y educarlos y prestar atención a su vida. En todos los trabajos, los militantes del Partido deben estar al frente de las masas, ser los primeros en acometer los trabajos difíciles para ellas, y servir de ejemplo tanto en el trabajo como en el estudio. Convirtiéndose así en abanderados de la lucha revolucionaria entre las masas, deben educarlas y conducir las. Es decir, cada uno de los miembros del Partido debe ser una madre para las masas, y la organización del Partido debe serlo a su vez para aquéllos, a fin de lograr así que amplias masas se agrupen alrededor del Partido.

Sólo así, un millón de militantes se unirán aún más firmemente como un solo hombre, y a conciencia, en torno al Comité Central del Partido, y también las masas se verán agrupadas con firmeza a su alrededor.

Otra cuestión importante en el trabajo partidista es llevar a cabo la política del Partido.

Los trabajadores del Partido deben estudiar en primer lugar la política de este y las resoluciones de su Comité Central, y explicarlas y propagarlas a todos los militantes para que las conozcan correctamente. Sólo cuando los militantes las entiendan al unísono y correctamente, todos, desde el Presidente del Comité Central del Partido hasta el presidente del Partido de comuna y, más aún, el millón de militantes por entero respirarán un mismo aire, hablarán las mismas palabras y actuarán en completa unidad. Además, el trabajo de dirección debe realizarse con una exacta comprensión de la política del Partido. Si uno realiza la labor directiva luego de conocer a la perfección esa política, no incurrirá en errores.

Se dice que en el Comité de Partido del Distrito de Hoeryong se guardan las resoluciones e instrucciones del Comité Central en un archivo después que el presidente se limita a leer sus títulos. En consecuencia, los funcionarios no se informan de ellas y, por ende, no realizan bien su labor de dirección ni dan sus conferencias como deben. Es así que cuando se ponen a hacer uso de la palabra, vacilan por temor a que sus palabras vayan en detrimento de la política del Partido. No hay práctica tan dañina como esta, pues impide que las masas tengan una correcta comprensión de la política del Partido y obstaculiza su cumplimiento.

En esta visita a la provincia de Hamgyong del Norte, llegué a conocer que muchos trabajadores del Partido y de los órganos del poder no conocen bien la política y las resoluciones del Partido. Al oír las palabras de los cuadros del Comité Central del Partido, se quedaron sorprendidos, tal como si fueran extranjeros que escuchaban por primera vez la situación de nuestro país, diciendo: “¡Ahora sí, todo está claro!”. En tal estado de cosas es obvio que no pueda marchar bien el trabajo.

En los últimos años, el Comité Central del Partido ha rectificado notablemente el método y estilo de trabajo. A fin de armar con la política del Partido, ante todo, a los trabajadores del Comité Central,

se ha establecido que, una vez discutido y decidido cierto problema en el Presidium, los vicepresidentes reúnan de inmediato a los jefes y subjefes de departamento para darles a conocerlo y los jefes de departamento, a su vez, llamen a los jefes de sección y a los funcionarios para informarles de su contenido.

De esta manera, desde el presidente hasta los funcionarios respiran un mismo aire y hablan las mismas palabras. Y los funcionarios analizan correctamente y con entera seguridad cualquier nuevo problema que se les presente, y lo solucionan con habilidad porque saben bien la política del Partido.

Pero los trabajadores de las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte realizan el trabajo de manera muy diferente. En no pocas de estas organizaciones sólo los dirigentes echan una ojeada a las resoluciones e instrucciones que les ha enviado el Comité Central, las guardan en archivos y luego las dejan encerradas bajo llave, sin pensar en darlas a conocer a la gente. No deben proceder de esta manera, sino informar a tiempo a los subordinados sobre esas resoluciones.

¿De qué sirve enviar a niveles inferiores a funcionarios que las ignoran por no haber sido puestos al corriente? Van allí, siguiendo el ejemplo del Comité Central del Partido, por aquello de dar una dirección intensiva, pero arreglan los problemas en contra de la orientación del Partido porque no conocen bien las resoluciones del Comité Central.

¿Por qué ustedes se apresuran tanto en el trabajo de dirección? El objetivo principal de ese trabajo partidista consiste en difundir y materializar la política del Partido. Si no la conocen bien, hay que hacerles pasar un cursillo durante unos diez días o bien un mes, es decir, hasta que lleguen a dominarla, y luego enviarlos a los trabajos de dirección.

No explicar ni propagar bien la política del Partido significa dejar en la ignorancia a las masas; y no llevarla a cabo es perjudicar al Partido. De ahí que sea necesario entablar una lucha enérgica contra ese fenómeno para materializar así la política del Partido.

No hay secretos en la política y el trabajo de nuestro Partido. A excepción de los problemas militares, de las cuestiones de organización interna, y de los cuadros, no hay secreto. Si los militantes conocen a ciencia cierta la política del Partido, los resultados serán buenos; y cuanto más ampliamente se lleve a cabo su difusión entre las masas y más suficientemente se les dé a conocerla, mejor será.

Otra cuestión importante que quisiera destacar en lo que se refiere al trabajo de la organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte, es la de establecer un orden y disciplina revolucionarios dentro del Partido.

Como he mencionado ya, nuestro Partido es un destacamento combativo. Necesita un riguroso orden y disciplina revolucionarios.

A no ser que rijan en el Partido la disciplina y el orden revolucionarios, este no puede convertirse en un destacamento combativo. Por supuesto que es importante discutir y presentar las opiniones de manera democrática en él. Sin embargo, hay que observar estrictamente su disciplina.

Algunos cuadros partidistas, urbanos y de distrito en la provincia consideran como algo muy común eso de infringir libremente las instrucciones del presidente del comité provincial y engañarlo. Este es un mal proceder. Hay que eliminar de raíz esa tendencia y fortalecer la disciplina y el orden en el Partido.

2. SOBRE EL TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR

¿Qué deficiencias existen en el trabajo del comité popular?

La primera y principal deficiencia consiste en que los comités populares a todos los niveles, especialmente el provincial y los de distrito, no trabajan conforme a las nuevas circunstancias de nuestro

sistema social, que ya se ha transformado por la vía socialista.

A diferencia de los primeros años de la liberación o de los anteriores a la guerra, hoy en día ha triunfado el sistema socialista en la ciudad y el campo de nuestro país. Es importante, pues, reorganizar el trabajo del comité popular conforme al sistema socialista.

En el pasado nuestro campesinado estaba integrado por labriegos privados. No se les podía dar un plan ni realizar una economía planificada, aunque uno quisiera hacerlo. Es que producían a su arbitrio lo que querían y consumían cuanto querían.

Hoy todos ellos se encuentran unidos como una sola familia. Cada comuna se ha convertido en una familia y su cabeza es el comité popular respectivo, la organización del Partido y el comité de administración de la cooperativa, Allí todo trabajo tiene por fuerza que realizarse con arreglo a un plan. Tanto la producción como la distribución y el consumo deben ajustarse a un plan. Así, en forma planificada, hay que poner en circulación los productos, realizar el transporte y asegurarles la comida y el vestido a las gentes. Por ser una economía socialista, necesariamente debe ser administrada con arreglo a un plan.

Antes había muchos comerciantes y artesanos privados en la ciudad. Entonces estos últimos fabricaban y vendían en el mercado las mercancías que se les antojaban y al margen de todo plan. Los comerciantes traían a su capricho productos agrícolas de las aldeas rurales y los vendían en la ciudad. Huelga decir que si lo hacían así era para ganar dinero, y en eso también hubo explotación.

Los comerciantes e industriales privados se dedicaron a la producción y al comercio, no para satisfacer las demandas de la población, sino para obtener ganancias. Mientras el comercio y la industria privados estuvieron vigentes, unas u otras mercancías se producían fuera de todo plan y su compraventa se realizaba de forma espontánea en el mercado. Por eso, no se podían satisfacer las demandas de los trabajadores.

Pero hoy en día la industria privada ha quedado eliminada del todo y prevalece sólo la industria estatal y de organizaciones cooperativas;

y el comercio privado también desapareció por completo, dando lugar al comercio estatal y al de la cooperativa agrícola. Ahora no hay explotación y las mercancías se producen y se suministran en forma planificada para satisfacer las demandas del pueblo. De esta manera, se ha hecho posible mejorar decisivamente las condiciones del suministro a los trabajadores y elevar su nivel de vida.

Pero jamás puede lograrse esto fortuitamente. Hoy es necesario que el comité popular organice, planifique y dirija la producción y la circulación que antes funcionaban al albedrío de los empresarios y comerciantes privados. El comité popular debe organizar la producción ordenando a una fábrica, por ejemplo, que produzca máquinas y a una cooperativa, jabones y papel. Además, debe velar porque se traigan mercancías al mercado, disponiendo para ello que vengan huevos de un lugar, repollo de otro, y de un tercero aceite comestible, y así sucesivamente. A menos que el comité popular, que se ha hecho dueño de la vida en todos los aspectos, dirija, organice y planifique la producción y la labor de circulación, nadie más podrá llevar esto a cabo y la sociedad no podrá progresar.

Aparte de ello, antes las grandes fábricas se hallaban bajo la dirección directa de la administración central mientras que las pequeñas empresas se encontraban en manos de particulares, por lo cual no había tantas empresas que estuvieran dirigidas directamente por la provincia o el distrito. Pero la situación actual es diferente. Después del Pleno de Junio se construyeron fábricas en cada localidad. Se levantaron fábricas de carretas, de procesamiento de hortalizas, textiles, de artículos de uso diario y otras muchas. Son ustedes quienes deben administrar esas fábricas. Así, pues, los comités populares tienen mucho trabajo por delante.

En la preguerra, cuando predominaba la economía individual, si bien era difícil someterla a un control, tampoco se ponían de relieve las consecuencias del mal trabajo que realizaba el comité popular, al limitarse sólo a recaudar impuestos. Ello dio motivo a que, por entonces, bastantes funcionarios del comité popular no se dedicaran a su trabajo ni controlaran ni orientaran la economía individual. Y hoy,

pese a que han ocurrido ya cambios en la situación, tampoco realizan bien el trabajo por esos hábitos que les vienen de antes. Si hoy día uno no se dedica a su trabajo debidamente, las consecuencias se manifiestan de inmediato.

Por ejemplo, como el presidente del comité popular provincial o los de los comités populares de distrito no realizaron bien sus trabajos, hay pocas hortalizas para los obreros. Y en las tiendas de la provincia de Hamgyong del Norte apenas si hay cuajada de soya y huevos. Ello se debe a que el año pasado el comité popular de la provincia no insistió en que se sembrara soya, ni confeccionó un plan para la producción de cuajada de soya ni tampoco produjo huevos en forma planificada.

La situación actual es radicalmente diferente a la del pasado, cuando no se podía conocer exactamente si el comité popular provincial trabajaba o no, por más que empaque de autoridad era lo que le sobraba. Hoy el comité popular debe llevar a cabo su trabajo en coordinación tan perfecta como la de un reloj. Es preciso que organice y dirija en forma planificada tanto la producción como el comercio. Debe trazar un plan para ver cuantos huevos y qué cantidad de leche han de producirse y cosas así por el estilo, y organizar los trabajos al respecto. También se necesita un plan para precisar hacia dónde se han de llevar los productos a través de la red comercial, qué se ha de vender en la fecha de hoy y qué en el otoño y en el invierno. Del mismo modo se debe pensar y usar el cerebro para conocer lo que hay y de qué manera utilizarlo, y en qué forma poner en funcionamiento las fábricas para suplir las carencias. Pero, en vez de hacerlo así, imponen mecánicamente a los organismos de niveles inferiores las cifras enviadas desde la instancia central, por lo cual no se lleva a cabo bien el trabajo.

Algunas personas consideran que el trabajo del presidente del comité popular es tan fácil como tomarse un vaso de agua. Pero su tarea es, en realidad, la más difícil. Si él no trabaja bien, ello conduce a que la población pase hambre, que dejen de suministrarse hortalizas y aceite comestible, que no se reparen las casas y que en las tiendas no haya artículos.

El presidente del comité popular provincial tiene mucho que hacer. Debe dirigir la industria estatal, la industria local, la industria cooperativa y el comercio. Le es preciso ocuparse de las faenas agrícolas, de la administración de escuelas y la formación de técnicos, de las labores de higiene y salud pública, de la construcción y reparación de casas, de las instalaciones de calefacción, acueductos y alcantarillados. Si tienen ustedes tanto trabajo, ¿cómo pueden entonces pasar sus días en la molición, y gastar el tiempo recreándose en los actos más disipados? Es preciso reorganizar decisivamente el trabajo del comité popular conforme al sistema y las condiciones de hoy.

Otra de las mayores deficiencias en el trabajo del comité popular consiste en que sus funcionarios carecen de capacidad para su trabajo. A mi juicio, quizá no sepan ustedes manejar el poder, ni los organismos ni la economía.

Considero que, en la mayoría de los casos, no saben hacerlo. Puede que algunos sí sean negativos, pero ¿cómo van a ser negativos todos los presidentes de comité popular? Parece que la causa principal de que no marche bien el trabajo radica en la falta de conocimientos. No deben hacer ver que saben lo que no conocen.

Se dice que el hombre tiene un defecto: el de aparentar. Hacer creer que se posee lo que no se tiene, presumir de hermoso siendo feo y aparentar saber lo que no se conoce, todo eso es un mal. ¿Por qué hacen alarde de tenerlo todo cuando viven peor que en otras provincias? ¿Por qué aparentan saber mientras fracasan los trabajos del comité popular a causa de su ignorancia? Tienen que declararse francamente ignorantes y aprender. Los compañeros presidentes de los comités populares, ya que carecen de conocimientos, deberían plantear ellos mismos que se les enseñara.

Para realizar bien el trabajo en los comités populares, considero absolutamente necesaria la educación sistemática de sus cuadros. Los presidentes de los comités populares de comuna y de distrito y sus vicepresidentes respectivos deben llegar a dominar, por lo menos, los conocimientos que requieren la administración de los órganos del poder y la gestión de la economía socialista.

Hay quienes hacen uso de la palabra por una o dos horas aunque carecen de conocimientos. Pero sus discursos no tienen sentido y difícilmente se puede captar lo que quieren decir. Esto es igual a lo que acostumbraba hacer en el pasado la Asociación Singan. Los afiliados a esta asociación, portafolio bajo el brazo, pronunciaban discursos en los que repetían palabras huera como: “¡Levantaos, masas!”. Ya pasó el tiempo en que se hacía semejante cosa. Así no se resuelve ningún problema. Hoy no se debe hacer uso de la palabra en esa forma.

Para dirigir es indispensable saber con claridad cómo se establecen las tiendas, cómo se organiza la industria y de qué manera se administran las granjas pecuarias, así como porqué se plantan los retoños de arroz en cantero cubierto, y otras cosas por el estilo. No hay nadie que conozca todo desde un principio. Todos, sin excepción, comienzan por aprender.

A mi parecer, ustedes ni siquiera leen periódicos con regularidad. Construir el socialismo es una obra muy compleja. Pero no hay en ello ningún misterio y con el estudio se puede llevar a cabo. Cualquiera puede hacerlo si lee libros, estudia, analiza la realidad y usa el cerebro. Lo que no saben deben estudiarlo con ahínco.

Para educar sistemáticamente a los actuales cuadros de los comités populares, sería bueno organizar en cada provincia un centro de superación para un semestre a lo mínimo. De esta manera considero necesario enseñarles, de acuerdo con las realidades de la provincia, los métodos administrativos de la economía socialista y los métodos de trabajo del comité popular.

Junto con esto, todos los cuadros deben estudiar. Ignorar no es un crimen. Por ser de procedencia obrera o campesina, ¿no es cierto que no pudieron estudiar en el pasado? Deben, pues, ser necesariamente autodidactos. Los cuadros tienen que aprender a través del trabajo, por una parte, y, por la otra, estudiando por su cuenta. Deben estudiar obligatoriamente unas tres horas al día.

Sin estudiar no se puede administrar la economía ni acelerar el desarrollo de la sociedad. No podemos permanecer estancados en un

mismo lugar. Debemos avanzar continuamente, de acuerdo con la ley del desarrollo. A este fin, es indispensable que ustedes posean conocimientos.

Otro asunto importante en los trabajos de los comités populares en la provincia de Hamgyong del Norte es el de oponerse enérgicamente al burocratismo. Nuestro poder es popular. El comité popular, de por sí, es lo opuesto de la burocracia. Sin embargo, se deja aún sentir la presencia del anticuado estilo de trabajo burocrático en los comités populares. Hay que eliminarlo.

Ya en 1952 planteamos este problema del modo más enérgico. A los 5 ó 6 años del establecimiento del Poder popular surgieron en sus organismos un gran número de burócratas. Los burócratas, sin ir a las masas ni prestar oído a sus reclamos y con la nariz levantada lo más alto posible, lo que hacen es meter, por cada dos palabras que pronuncian, una de recriminación; no prestan atención alguna a la vida de las masas; y a diestra y siniestra les imponen sus opiniones, en la creencia de que únicamente ellos son inteligentes y de que su opinión es la más correcta, consideran mala toda proposición ajena sin tomarse siquiera la molestia de escucharla. ¿Qué puede conseguirse con esta actitud? Nada.

Si uno quiere trabajar entre las masas, debe mantenerse en contacto con ellas y ser modesto. ¡De las masas hemos salido nosotros mismos! Y ustedes han sido elegidos por el pueblo. No nacieron predestinados para el cargo de presidente de comité popular. El pueblo los eligió a ustedes para que le sirvieran.

El presidente del comité popular es un fiel servidor del pueblo. En otras palabras, es un sirviente a su disposición. Si él se considera a sí mismo de esa manera, se desinflará, inclinará la frente y dejará de dar órdenes a las masas. En vez de dar órdenes al pueblo, se lo debe enseñar, trabajar junto con él y, a la vez, aprender de él. Solamente así se podrá respirar el mismo aire que el pueblo y este dirá todo lo que siente. Si para curar a un enfermo se le debe tomar el pulso antes de averiguar qué enfermedad tiene, ¿acaso es posible trabajar sin conocer la situación del pueblo?

Las organizaciones del Partido trabajan con métodos administrativos, mientras que en los comités populares se ha difundido enormemente el burocratismo. Hay que extirpar el burocratismo en el comité popular.

Cuando visité la Cooperativa Agrícola de Pong-am, distrito de Kilju, charlé con los campesinos y les pregunté si el presidente del comité popular del distrito había venido para discutir y trazar el plan agrícola junto con ellos. Como en ese lugar estaban presentes el presidente del Partido y el del comité popular de aquel distrito, los campesinos se limitaron a dirigir la mirada hacia el primero, sin darme respuesta. “¿Quizá no ha venido?”, pregunté otra vez, a lo que contestó con un “no” el presidente del comité popular del distrito.

Cada distrito tiene más o menos 20 comunas, por lo tanto, si el presidente del comité popular del distrito pasara unos dos días en cada una de ellas para trazar el plan agrícola mediante la discusión con los campesinos, bien que podría tenerlo listo del todo dentro de los límites de enero a febrero. ¿Qué dificultad hay en hacerlo así, y por qué se limitan a dar órdenes, sentados?

Además, los presidentes de los comités populares deben saber lo que le duele al pueblo. ¿Cómo puede ser un leal servidor del pueblo quien no lo conoce? Sin considerar las cosas, las imponen sin ton ni son en virtud de algo así como el “asunto del Estado” o las “leyes del Estado”. En la provincia de Hamgyong del Norte el burocratismo subsiste como estaba allá en 1946 y 1947. En esta provincia los trabajos no han marchado bien hasta hoy porque se los impone a la brava.

Es importante que el Partido destruya los moldes del regionalismo y el amiguismo, y para el comité popular lo es quebrantar el molde del burocratismo.

Además los trabajadores del comité popular deben ser infinitamente fieles a la política del Partido. El comité popular es un poder surgido del pueblo. ¿Quién dirige los comités populares y la revolución? El Partido. Los comités populares no pueden existir al margen de la política del Partido.

Es descabellado que el comité popular de la provincia de Hamgyong del Norte no quiera recibir como es debido la dirección del Partido, alegando que se encuentra en la “misma posición” que el Partido. Los trabajadores del comité popular deben conocer mejor que nadie la política del Partido y esforzarse y combatir con abnegación por ponerla en práctica. Sólo así se puede decir que el comité popular es un poder que de veras está bajo la dirección del Partido.

El presidente del comité popular del distrito tiene que ejecutar todos sus asuntos bajo la guía del comité de distrito del Partido, y éste, en vez de sustituir al comité popular en su trabajo, debe procurar que el último realice el suyo bajo su dirección, mientras que el comité popular provincial debe trabajar bajo la dirección del comité provincial del Partido.

3. SOBRE LA INDUSTRIA

La provincia de Hamgyong del Norte es una importante base de la industria clave de nuestro país. Por eso, de su cumplimiento del plan de producción industrial dependerá en gran medida nuestra economía nacional en su conjunto. Si la industria de esta provincia da un cumplimiento exitoso a su plan, toda la economía nacional puede lograr un magnifico desarrollo; en el caso contrario, tropezará con obstáculos.

Durante los años transcurridos las empresas industriales en esta provincia lograron grandes éxitos tanto en su labor de restauración como en sus nuevas obras de construcción. Los altos hornos No. 1 y No. 2 de la Fundición de Hierro Kim Chaek entraron en pleno funcionamiento; dos hornos para coque comenzaron ya a producir y otros talleres de productos marginales trabajan normalmente. Un taller de sinterización se ha restaurado completamente y ya está funcionando.

También en la Acería de Chongjin se han puesto en marcha seis hornos rotatorios y un horno eléctrico en el taller de acero. Y en la Acería de Songjin se dio fin a la rehabilitación de las instalaciones ya existentes y ahora está en plena construcción un nuevo taller de acero perfilado.

La Hilandería de Chongjin también fue restaurada y construida por completo después de haberse superado muchas dificultades durante ese tiempo, y llegará a producir a partir de este año más de 14 mil toneladas de rayón y fibrana. También fue restaurada por completo la Fábrica de Pulpa de Kilju, y la producción de papel ha alcanzado un nivel varias veces superior al de la preguerra.

Gracias a que se restauraron o se abrieron muchas minas de carbón, entre otras las de Aoji y de Kocham, se producen varios millones de toneladas de carbón, y este año se da la batalla por extraer más de 3 millones 500 mil toneladas.

En cuanto a la labor de prospección, se cumplieron las tareas planteadas en 1954, lo cual permite tener seguras perspectivas de producir aún mayor cantidad de carbón en el futuro. La Mina de Musan y otras muchas minas metalíferas han sido reajustadas con miras a aumentar su producción.

Asimismo, la Central Eléctrica de Puryong, la Fábrica de Cemento de Komusan, el Astillero de Rajin, el de Chongjin, y la Fábrica de Maquinaria de Ranam han sentado las bases para incrementar su producción; entretanto se han construido otras nuevas y grandes fábricas como la de aparatos eléctricos de Juul, las de cerámica de Saenggiryong y Kyongsong. etc.

Todos los obreros, técnicos y empleados, respondiendo al llamamiento del Comité Central del Partido con elevado ímpetu, han obtenido enormes éxitos en la restauración y construcción de todas estas fábricas y empresas.

Al entrar este año, los obreros, con ímpetu más elevado aún, han decidido duplicar con creces la producción del año pasado. En muchas fábricas y minas de carbón, esta decisión se está llevando a efecto, tal como se había previsto.

Pero algunos dirigentes en el sector de la industria no han hecho los preparativos requeridos en consonancia con el elevado ánimo de los obreros, y de modo particular no han tomado las medidas de rigor para el invierno ni han hecho una perfecta preparación de los instrumentos y aditamentos necesarios, por lo cual hay algunas fábricas que no pueden cumplir por entero su plan.

Por ejemplo, en las metalúrgicas aún no se hallan dispuestas del todo las piezas de repuesto de sus equipos para asegurar el plan del primer trimestre, y sólo después de averiarse los hornos es cuando se ponen a zancajear en busca de piezas de repuesto. Y en la Mina de Musan, por no haberse tomado las medidas para el invierno, el agua se ha congelado en el acueducto y dejó de suministrarse, lo cual ha obstaculizado la excavación y el enriquecimiento de minerales. Ahora en algunas minas de carbón la producción se ve amenazada por la carencia de yacimientos preparados para su excavación y ello porque no han dado preferencia a la perforación principal y a la preparatoria, inclinándose sólo a la extracción del carbón.

Además, algunos dirigentes aún no saben cuáles son los puntos principales de su trabajo y, sin acertar allí donde está la cosa, trabajan a ciegas, con el resultado de que no logran cumplir ni lo uno ni lo otro.

Los responsables de la Acería de Chongjin, en vez de poner sus principales esfuerzos en normalizar la producción mediante la lucha por elevar la tasa de utilización de los equipos y observando bien las normas de operación standard, dispersaron el trabajo en cosas así como las construcciones capitales y, en consecuencia, no están ahora en condiciones de cumplir el plan de producción. El hecho de que allí no haya marchado bien el trabajo en el primer trimestre está relacionado también con la disgregación aquí y allá de las capacidades del taller de mantenimiento. Menos mal que en estos últimos días el trabajo va normalizándose. Además, a los dirigentes de esta fábrica les falta decisión para poner en práctica las drásticas instrucciones del Comité Central del Partido referentes al cumplimiento sin remisión alguna del plan diario.

Aún es floja también la lucha por introducir métodos avanzados de

trabajo y elevar el nivel de calificación técnica de los obreros. Sólo en teoría lo hacen, pero en la práctica no cumplen bien con su deber de introducir nuevas técnicas, elevar el nivel de calificación técnica de los obreros y aumentar la productividad. Por regla general, sólo se arma la alharaca en torno a los métodos avanzados de trabajo que inventaran obreros o técnicos, pero la labor encaminada a introducirlos a tiempo, a desarrollarlos y a popularizarlos, está muy por debajo de lo que se desea.

Y no se sienten profundamente responsables ante la contingencia de que, si las cosas no van bien en su fábrica, ello hará que otras fábricas sufran las consecuencias; y por eso existe la tendencia de organizar el trabajo negligentemente. Parece que los dirigentes y los obreros de la Acería de Chongjin no consideran como algo muy doloroso el hecho de que, por no producir ellos tanto hierro granulado como prevé el plan para este año, la Acería de Songjin y otras diversas empresas van a sentir los efectos. Todo esto afectó negativamente tanto el desarrollo de la industria en todo el país como el cumplimiento del plan de producción industrial para el primer trimestre en la provincia de Hamgyong del Norte. Las deficiencias mencionadas deben ser rectificadas prontamente.

Ahora voy a hablar sobre las tareas a que se enfrenta cada una de las ramas de la industria.

En la rama metalúrgica hay que luchar, ante todo, por producir más arrabio, hierro granulado y materiales de acero, sosteniendo en alto la consigna lanzada por el Partido: “¡El hierro y la máquina son los reyes de la industria!”. Es preciso que la Fundición de Hierro Kim Chaek tome medidas técnicas para rebajar el coeficiente de utilización del volumen del alto horno y mejorar el trabajo del sistema de carga de materias primas. Al mismo tiempo, hay que acelerar activamente la introducción de minerales de hierro en bolas, cosa que facilitaría aumentar la productividad del alto horno, ahorrar coque, y que tiene también una importante significación en la solución del problema de minerales en piedra.

La tarea que se le presenta con urgencia a la Fundición de Hierro

Kim Chaek es terminar para el 15 de abril la construcción del horno convertidor, tal como lo han decidido los obreros, y así ponerlo en explotación para la producción de acero. Las futuras obras de ampliación de esta planta son enormes. Por lo tanto se hace necesario terminar cuanto antes la confección del plan general de ampliaciones y, sobre todo, acelerar la construcción de dos hornos de coque. La capacidad productiva de esta fábrica debe ser, en su primera etapa, de 2,5 ó 3 millones de toneladas de arrabio, y convertirla en una planta con una cadena de producción de acero y materiales de acero. Previendo la reunificación del país, debemos ampliarla hasta que sea capaz de producir 4 millones de toneladas de arrabio y tenga procesos para tratarlo: fundición de acero y laminación, convirtiéndola así en la mayor base metalúrgica de nuestro país.

En la Acería de Songjin deben reducir el tiempo de fundición en el horno eléctrico, aumentar la producción de acero y, a la vez, rebajar el consumo de electricidad. En mi reciente visita, constaté que allí cada horno la consume diariamente alrededor de 400 kilovatios-hora más de lo necesario. Hay que acabar con este fenómeno.

La cuestión de elevar la calidad de los materiales de acero debe ser lo más importante para la Acería de Songjin. Es necesario librar una lucha por acabar con la producción de materiales defectuosos. Los obreros y técnicos de la Acería de Songjin deben saber que esta es la única fábrica del país que produce acero especial, y que de su producción depende en gran medida el desarrollo de nuestra industria mecánica, porque los materiales de acero hechos allí se utilizan en su totalidad para la fabricación de máquinas.

Además de esto, en la Acería de Songjin debe procurarse aligerar el trabajo mediante la mecanización de aquellos más pesados, como es el de forja. Aun hoy quedan muchos trabajos pesados. Es menester tomar medidas para que los técnicos y obreros, acoplando sus esfuerzos, los mecanicen.

Junto con esto, en el taller de forja deben restaurar prontamente la prensa de 600 toneladas para resolver el problema de la escasez de capacidad de prensa en nuestro país. Hay que procurar que se termine

la construcción del nuevo taller de acero perfilado para fines del mes de junio y la construcción del taller de acero perfilado mediano para el Primero de Mayo.

La Acería de Songjin debe elevar la tasa de utilización de los equipos y, especialmente, la de los equipos del taller de mantenimiento.

A la Acería de Chongjin le es necesario esforzarse por normalizar la producción del hierro granulado. Ha de normalizarse el trabajo de los hornos rotatorios actualmente en funcionamiento, para que cada uno de ellos produzca, obligatoriamente, 80 toneladas al día; y empeñándose en elevar esa cifra a más de 100 toneladas, se debe lograr que la producción anual alcance cuando menos 150 mil y, preferiblemente, más de 200 mil toneladas.

El hierro granulado tiene gran importancia para nuestro país. Su producción no cuesta tanto, porque no usa carbón importado. El hierro granulado constituye una de las más importantes materias primas en nuestra industria de acero. La totalidad de obreros, técnicos y empleados de esa fábrica deben conocer bien la importancia que tiene la producción de hierro granulado y esforzarse por aumentarla. Hace poco el compañero director de allí dijo que sería posible aumentar la productividad si se lograba inyectarle al horno aire caliente; hay, pues, que procurar instalar de inmediato equipos necesarios.

Luego, con el fin de mejorar las condiciones de trabajo de los obreros, se deben colocar aspiradoras. Equipos tales se hallan instalados en parte, pero todavía resultan insuficientes. Y por eso se consideran como talleres de trabajo nocivo aquéllos que, de hecho, no lo son. Hay que instalar aspiradoras para eliminar los factores que perjudican la salud de los obreros.

Es imprescindible construir plantas termoeléctricas aprovechando el calor que expiden los hornos. También se debe utilizar de modo racional la escoria. Otros países la aprovechan totalmente.

Y para producir más hierro granulado hay que acelerar la construcción de los hornos rotatorios No. 7 y No. 8. Al mismo tiempo

que se procura que la fábrica en cuestión llegue a producir 500 mil toneladas de hierro granulado, se deben tomar medidas para transformar directamente el hierro granulado en acero, introduciendo el método de fundición continua. Para incrementar la producción del hierro granulado, se presenta como tarea importante elevar el nivel técnico de los obreros y establecer un orden y disciplina por los cuales se observen las normas de operación standard.

A la Mina de Musan se le presenta, pues, una importante tarea: la de satisfacer las demandas de materias primas por parte de la Fundición de Hierro Kim Chaek y la Acería de Chongjin, demandas cada vez más crecientes a medida que aumenta la producción del arrabio y el hierro granulado y se amplía la industria de acero. La Mina de Musan debe reparar y arreglar los equipos de extracción y impurecimiento de minerales para incrementar su productividad.

Asimismo, debe librarse una batalla por elevar la calidad de los minerales de hierro. Si en la Mina de Musan no trabajan bien, la producción en las fábricas metalúrgicas tampoco puede marchar bien. Dicen que actualmente es deficiente la organización de la producción en esta mina. Por lo tanto, considero necesario tomar medidas de carácter partidista para revitalizar el trabajo en esta mina.

Además, impulsando aceleradamente las obras de construcciones capitales de las minas de metales no ferrosos que están explotándose ya en Samhae, Ryonchon, Hoeryong y otros lugares, hay que producir gran cantidad de minerales raros, a fin de apresurar de esta manera la producción de aceros especiales.

Es aconsejable que se dé preferencia a la fabricación de los equipos necesarios a las plantas metalúrgicas, entre estas la Fundición de Hierro Kim Chaek y la Acería de Chongjin, y que se les produzcan gran cantidad de piezas de repuesto, movilizandolas capacidades de las máquinas y equipos de los talleres de mantenimiento en todas las empresas y en la rama de la industria mecánica de la provincia. Parece que los equipos y piezas de repuesto que necesita la Acería de Chongjin corresponden a unas 1 200 toneladas; la Fábrica de Maquinaria de Ranam, los astilleros de Chongjin y Rajin y otras

diversas fábricas de maquinaria deben, pues, producirlos y enviárselos con carácter prioritario. Los equipos y piezas de repuesto que necesitan estas fábricas deben producirse también en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong.

Hay que restaurar con rapidez la Fundición de Hierro Kim Chaek y la Acería de Chongjin y construir o ampliar, cuanto antes, los hornos convertidores de la primera y los rotatorios de la segunda. Sólo así es posible cubrir las demandas de acero, cada vez más crecientes.

Las fábricas de cerámica que se hallan en esta provincia deben producir a tiempo los ladrillos refractarios que necesitan las plantas metalúrgicas, y elevar su calidad.

También se deben suministrar con prioridad maderas, materiales de hierro y cemento a las obras de construcción en estas plantas. Si fallamos en darle el lugar preferente a la producción de metales con ayuda del Comité Estatal de Planificación y de todos los ministerios, será imposible dar cima a todas las metas del plan de producción industrial para este año. Sólo logrando priorizar la industria metalúrgica, estaremos en condiciones de producir máquinas y ampliar las fábricas de maquinarias.

En el sector del carbón, todas las minas deben esforzarse por producir más, ante todo, por extraer más carbón de alto índice calorífero de lo que se prevé en el plan de este año. Si es posible, deben producir 100 mil toneladas más, con lo cual sería posible, a mi parecer, impulsar la producción en otras fábricas.

Para producir más carbón es menester que se concentren las fuerzas en las construcciones capitales de las minas existentes y anteponer la perforación principal y la preparatoria a la producción. Además, se debe hacer esfuerzos para acelerar el ritmo de perforación a fin de garantizar reservas explotables. Asimismo, es necesario introducir en amplia escala el transporte hidráulico y aplicar el método hidráulico de extracción luego de hacer preparativos al respecto. Hay que elevar la calidad en la producción del carbón y eliminar la práctica de aumentar su cantidad mezclándolo con

desechos. Esto es engañarse a sí mismo y va en detrimento de la producción de calor en las empresas.

El problema más importante que encaran las minas de carbón es completar aún más las instalaciones de seguridad y protección del trabajo y fortalecer el orden y la disciplina laboral. Sin disciplina y orden no se pueden prevenir los accidentes. Hay que establecer en las minas de carbón un estricto sistema de turnos y de revisión de los equipos.

En la provincia de Hamgyong del Norte deben esforzarse por aumentar el volumen de producción del carbón bituminoso a más de 8 millones de toneladas dentro de 2 ó 3 años. Si la cantidad del carbón producido en la provincia alcanza este nivel, podremos resolver más satisfactoriamente el problema que representa el carbón en nuestro país.

A este objeto, se deben concentrar los esfuerzos en las construcciones capitales de las minas existentes, logrando así que la producción en las Minas de Carbón de Aoji y Kocham alcance, por lo menos, más de un millón 500 mil toneladas, respectivamente, dentro de uno o dos años. En cuanto a las Minas de Carbón de Kogonwon, Hamyon, y Onsong, cada una debe llegar a extraer por lo menos más de un millón de toneladas. De lo contrario, sería imposible resolver el problema del carbón.

Importante es, además, desarrollar la industria eléctrica. El problema de la electricidad en nuestro país es sumamente agudo. Tanto antes de la guerra como durante ella, y en los primeros años que le siguieron, se consideraba que en nuestro país la energía eléctrica era suficiente e incluso sobraba, pero debido a que se lograron rápidos progresos en la industria después del armisticio y a que la producción, ya en 1958, fue 4 veces mayor que antes de la guerra, se incrementó desmesuradamente el consumo de la electricidad y por eso se siente ahora su carencia.

En nuestro país hay muchas centrales hidroeléctricas, pero son pocas las termoeléctricas, por lo cual en la temporada de sequía falta más la electricidad. La producción de electricidad ha de ser

antepuesta, lógicamente, al desarrollo de cualquier otra industria. Solamente así pueden lograrse progresos en otras industrias. De modo particular, si queremos desarrollar en gran escala la industria química en el período del Segundo Plan Quinquenal, debemos producir más electricidad. Así, pues, el Partido contempla hoy el problema de la electricidad como uno de los más importantes, y, por eso, ahora el Comité Central del Partido prevé construir más centrales eléctricas en la mayor brevedad de tiempo.

Con relación a esto, las organizaciones del Partido, la totalidad de sus miembros y los trabajadores todos en la provincia de Hamgyong del Norte deben ponerse en actividad para aumentar la capacidad generadora de las centrales hidroeléctricas en esta provincia, por una parte, y, por la otra, dar inicio a la construcción de la central eléctrica en el río Sodu.

Hay que construir una gran central hidroeléctrica represando las aguas del río Sodu, afluente del Tuman y llevándolas a Ranam y Puryong para que la caída sea más alta. Esta central tendrá una capacidad generadora equivalente a unos 337 500 kilovatios. Hay que empezar de inmediato la obra y librar una lucha por terminarla dentro de algunos años.

Los hombres de la provincia de Hamgyong del Norte deben lanzarse a un enérgico trabajo combativo por llevar a cabo este proyecto. No deben esperar la ayuda de otras provincias. Estas también tienen sus tareas. Lo mismo se puede decir de las provincias de Ryanggang, Phyong-an del Norte y del Sur, Hwanghae del Norte y del Sur. La Central Eléctrica del río Sodu debe ser construida por las mismas manos de los hombres de la provincia de Hamgyong del Norte.

Al mismo tiempo, debe iniciarse un movimiento masivo general para represar todos los ríos de la provincia, tanto pequeños como grandes, en marco del trabajo de ordenación forestal y fluvial, para producir electricidad y llevar a cabo la irrigación.

Compañeros: en todos los lugares se debe librar una lucha por la producción de electricidad. Hay que evitar en las fábricas que se deje

escapar el calor sin aprovecharlo; generar electricidad aprovechando todo el calor que se despidе y entablar un combate para construir numerosas centrales termoeléctricas de gran tamaño, al mismo tiempo que se restauran rápidamente las existentes. En la provincia de Hamgyong del Norte hay posibilidades de construir muchas plantas eléctricas utilizando el calor residual, ya que tiene abundante carbón y muchas fábricas de gran tamaño. De esta manera, dando prioridad a la producción de electricidad, debe satisfacer las demandas que de ella hace la industria.

A la provincia de Hamgyong del Norte le es necesario desarrollar en gran escala la industria mecánica, ya que posee un buen número de plantas de industria pesada, de minas de carbón y de otras fábricas y empresas de diversas ramas.

Debe ampliarse la Fábrica de Maquinaria de Ranam en escala tal que llegue a contar por lo menos con 200 ó 250 máquinas-herramienta dentro de uno o dos años y, en lo sucesivo, ampliarse hasta convertirse en una gran fábrica dotada con 500 ó 600. En esta provincia se encuentran otras muchas fábricas de maquinarias, las cuales hay también que desarrollar más.

Ahora los astilleros de Chongjin y Rajin se han dado a construir barcos de 3 000 toneladas, pero deben lograr que en lo adelante sean capaces de construir barcos más grandes. En el futuro, el Astillero de Chongjin también debe pasar de la construcción de barcos de madera a los de hierro. En el Astillero de Rajin es necesario incrementar la tecnología y echar sólidos cimientos para producir por sí mismo motores de alta velocidad.

Además, todas las fábricas en la provincia de Hamgyong del Norte disponen de gran número de máquinas cortadoras de metal en sus talleres de mantenimiento. Actualmente esas fábricas están llevando a cabo obras de ampliación, construyendo por su cuenta máquinas sencillas para el desbaste. Esto es algo muy bueno. A ustedes les doy mi apoyo absoluto por tomar parte con entusiasmo en esta labor.

En la Hilandería de Lino de Juul, con cinco máquinas de desbaste se logró construir una sencilla máquina para corte de metal. Y ahora

se han decidido a construir mensualmente diez máquinas de desbaste de metales, a partir de abril de este año. Esto es magnífico. En particular el director y la compañera presidenta del Partido piensan y trabajan con audacia. Esta fábrica tiene la decisión de convertirse en una textilera de lino multiplicando el número de máquinas y produciendo telares con tornos hechos por sus propias manos. Estos sí que son hombres valientes.

Vi en la Fábrica de Cemento de Komusan cortar una enorme pieza con una máquina pequeña; allí se proponen construir con sus propias manos un horno de calcinación. Sólo de esta manera es posible desarrollar la industria mecánica. Si en el sector de la metalurgia se despliega una iniciativa creadora semejante y todas las otras fábricas trabajan de la misma manera, creo que se hará posible contar con gran número de máquinas desbastadoras y ampliar muchas fábricas en la propia provincia de Hamgyong del Norte.

Será bueno que todas las fábricas y empresas sigan el ejemplo de la Hilandería de Lino de Juul. Produzcamos con nuestros propios esfuerzos gran cantidad de máquinas.

Pero no hay que dispersar demasiado las máquinas-herramienta. Disgregarlas y utilizarlas sin eficacia es cosa que ocurre sobre todo en las empresas pesqueras. Por aquí y por allá se ven dispersas las máquinas-herramienta sin ningún fin. Es preciso utilizarlas en forma más concentrada y equipar bien las plantas de reparación.

La industria química también tiene que desarrollarse más. La Fábrica de Cemento de Komusan debe aumentar la capacidad del horno de calcinación ahora en funcionamiento para cumplir sin falta el plan que tiene asignado, y terminar pronto otro horno vertical que quiere construir por su cuenta y aumentar rápidamente la productividad de los diez hornos verticales ya construidos. Incrementando la tasa de funcionamiento del horno de calcinación existente, este año debe producir, por lo menos, 10 mil toneladas de cemento más, y en el futuro llegar a tener una capacidad de más de 500 mil toneladas.

Hay que restaurar rápidamente la Fábrica Química de Aoji para

producir metanol el año que viene. Parece que su director aún padece del hábito que había cobrado cuando por largo tiempo no ha hecho más que vigilar su fábrica. Lo que nosotros deseamos y lo que el Partido requiere, es que se trabaje intensamente con el objeto de restaurar con rapidez la Fábrica, equiparla más en lo tecnológico y producir de inmediato el metanol, así como ir organizando ya los trabajos para refinar petróleo bruto en un futuro.

En lo que se refiere a la industria ligera, como ya he mencionado, en la Hilandería de Chongjin se está librando una batalla con la decisión de producir este año alrededor de 14 mil toneladas de hilos de rayón y fibrana. Los obreros, técnicos y empleados de esta fábrica dedicaron grandes esfuerzos a su rehabilitación y construcción y ahora están cumpliendo normalmente con el plan de producción. Creo que lo seguirán cumpliendo también en lo adelante.

Una tarea de importancia actual es elevar la calidad de sus productos. Sólo si se sacan hilos más finos, más resistentes y más hermosos es posible producir tejidos de buena calidad. A la vez que luchan por elevar la calidad de sus productos, deben llevar a término las obras de restauración en la fábrica y la instalación de nuevos equipos. De esta manera, para el año que viene tendrán que producir 20 mil toneladas de hilos de rayón y fibrana. Considero necesario que esta fábrica también tome medidas para poder producir en el futuro pulpa con tallos de maíz y juncos.

Además, en esta fábrica se debe eliminar del taller de hilado lo que haya de nocivo de modo que el trabajo resulte higiénico y cómodo para los obreros.

La Fábrica de Papel de Hoeryong ha obtenido buenos resultados en su producción. La Fábrica de Papel de Kilju está algo atrasada; es necesario, pues, darle un buen acelerón. Y es menester que las organizaciones del Partido hagan un llamamiento a los obreros para que libren una lucha por reparar pronto las imperfecciones de las instalaciones de producción.

Además, en la región de Hoeryong se debe cultivar la remolacha y levantar una fábrica de azúcar. Para comenzar, es necesario producir

este año azúcar de manera experimental y para el año próximo completar la construcción de una fábrica que pueda producir unas 10 mil toneladas de azúcar. Las máquinas necesarias para esta fábrica ya han sido encargadas, así que urge acelerar su construcción.

Ya en 1954 di la tarea de construir una fábrica de azúcar, pero por el momento hasta la semilla de remolacha brilla por su ausencia. Este año, sin embargo, mientras cultivan la remolacha, deben hacer todo por edificar la fábrica de azúcar.

Como conocen todos ustedes, en la provincia de Hamgyong del Norte hay muchas condiciones favorables para producir carne. En el futuro deben luchar por producir gran cantidad de carne, leche y huevos; y se hace necesario también construir fábricas para su procesamiento.

En esta provincia se producen cerámicas en las fábricas de estos productos de Saenggiryong, de Kyongsong e incluso en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Juul, cosa que merece un gran aprecio. El Partido debe prestar atención a estas fábricas. Los objetos de cerámica son cosas indispensables en la vida del pueblo.

Desde tiempos remotos la cerámica de nuestro país es muy famosa. Nuestros antepasados manufacturaban cerámicas de excelente calidad. En la actualidad, sin embargo, nos vemos atrasados en este renglón en comparación con nuestros antepasados.

Debemos dar un mayor desarrollo a la industria cerámica y elevar la calidad de sus productos. Y para producir objetos de calidad, tiene que asegurársele un tiempo suficiente a la cocción y mejorarse la técnica al respecto.

Visitando la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Juul, encontré que tenía suficientes posibilidades para implantar la mecanización. Pero, esto no se contempla para nada en las Fábricas de Cerámica de Saenggiryong y de Kyongsong. En la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Juul inventan máquinas y las introducen en la producción por su propia cuenta. Sería bueno que, generalizando una experiencia así, se introdujeran máquinas, se elevara el nivel tecnológico y se desarrollaran las fábricas de cerámica en forma planificada.

Deberíamos lograr que en un futuro la región de Juul ocupara el primer lugar en la producción de cerámica en nuestro país, y que las cerámicas de Juul se hicieran famosas. Allí hay todas las condiciones necesarias para esta producción: barro de buena calidad, el feldespato que se encuentra cerca, etc. Por lo tanto, es del todo posible producir excelentes cerámicas.

En cuanto a la industria local de la provincia, es importante fortalecer en lo organizativo y económico las fábricas recién construidas. Después del Pleno celebrado en junio del año pasado, en la provincia de Hamgyong del Norte también fueron creadas muchas fábricas de industria local. Esto es algo alentador.

Hay que velar porque se amplíen y se desarrollen sin cesar esas fábricas, porque participe en la producción toda la mano de obra ociosa en cada distrito y porque se fortalezcan las cooperativas de producción en sus aspectos organizativo y económico. Además, en las localidades deben darse a la búsqueda de muchas fuentes de materias primas. Es menester que, poniendo fin a la morbosa esperanza de que otros se las traigan, la producción se realice con las materias primas naturales de las localidades respectivas.

Como ya he dicho, resulta bueno producir cerámicas, pero además es posible construir una fábrica que emplee como materia prima las conchas. En la Cooperativa de Ex Militares Minusválidos de Unggi, se producen espléndidos botones de conchas. Estas abundan en las riberas del mar. Es posible producir con ellas adornos y otros diversos artículos.

También tiene mucha utilidad la zosteria, que crece en el mar. En Rajin hicieron unas fibras de zosteria que encontré de óptima calidad. Si se la recolecta en abundancia y se la elabora, resultaría un sustituto del algodón y, una vez hecha tejido, podrá utilizarse como forro de ropa.

Además, en la provincia de Hamgyong del Norte se saca mucho cuarzo. Y con él se pueden fabricar múltiples objetos de artesanía.

Esto no es todo: también es posible manufacturar con mimbre excusabarajas y otros varios tipos de maletas de viaje. Si logramos

hacerlas de buena calidad, podremos vendérselas a otros países. Es de recomendar que fabriquen con el mimbre grandes cantidades de excusabarajas y cestos.

Sería bueno utilizar así abundantes recursos locales.

Además, debemos construir fábricas alimenticias en las cabeceras de los distritos haciendo grandes esfuerzos por obtener aceite comestible y procesar carnes, hortalizas y frutas.

Una cuestión de importancia en la industria local es elevar la calidad de los artículos. Debe darse la batalla por producir más artículos, mejorando su calidad y reduciendo el costo de fabricación.

El comité popular provincial y los comités populares de distrito no han llegado todavía a orientar en forma correcta las industrias locales. La dirección de la industria local del comité popular provincial y la sección correspondiente del comité popular de distrito tienen que empeñarse en manejar en forma planificada las fábricas administradas por la provincia y el distrito, respectivamente.

4. SOBRE LA ECONOMÍA RURAL

En 1954 planteamos a la organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte la tarea de desarrollar la economía rural fundamentalmente por la vertiente agropesquera o por la agropecuaria. Pero no la ha cumplido satisfactoriamente.

Hoy, pues, quisiera hacer otra vez hincapié en la tarea de las organizaciones del Partido en esta provincia en la esfera de la economía rural; y es que consagren sus esfuerzos a la solución del problema de cereales y, a la vez, presten una atención no menor al desarrollo de la ganadería y la pesca.

De esta manera, hay que recoger buenas cosechas y producir grandes cantidades de carne y pescado.

Del mar han de sacar el pescado y en tierra producir carne, huevos

y leche. En la provincia de Hamgyong del Norte sólo hay llanuras muy estrechas. Por lo tanto, en las estribaciones de las montañas deben dedicarse mayormente a la ganadería, y en la franja costera a la pesca.

Por regla general, en los lugares montañosos hay que dedicarse a la agricultura y la ganadería, y en los que se encuentran cerca del mar, a la agricultura y la pesca, mientras que en determinadas zonas pueden dedicarse exclusivamente a la agricultura. En la mayoría de las zonas deben dedicarse, principalmente, a la agricultura y la pesca, o a la agricultura y la ganadería. Lo más importante es sacar buen provecho de montañas y mares.

Una tarea importante que confronta la organización provincial del Partido para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, es la labor de ordenación forestal y fluvial. Es imposible desarrollarlas sin realizar esta labor.

Desde el punto de vista geográfico, la provincia de Hamgyong del Norte es una zona de altas montañas, situada cerca del mar y cubierta casi siempre por una densa bruma. Como las montañas son altas, la sequía dura mucho, pero no bien llueve, por poco que sea, las aguas se precipitan impetuosamente inundando y devastando extensos terrenos de cultivo siendo frecuente el caso de que haya víctimas humanas. Por esta razón la ordenación forestal y fluvial debe de ser la tarea fundamental en esta provincia. Sólo cuando se ponga fin a las inundaciones y se eliminen los daños causados por la sequía, regando los campos de secano o transformándolos en arrozales, todas las cosas marcharán bien.

Estas tareas deben comenzarse entre los distritos Kim Chaek y de Puryong, orientándose luego hacia el Norte. Si en cada distrito represan ríos y retienen aguas en la temporada de inundaciones, se podrá regar el campo en el período de la sequía y prevenir esas calamidades. Por eso la organización del Partido provincial debe dar inicio ya desde este año a las obras de ordenación forestal y fluvial mediante un movimiento de masas.

Se deben represar los ríos como el Kalpha, en el distrito Kim

Chaek; el Namdae, en el distrito de Kilju; el Ryongsan y el Hwadae, en el distrito de Hwadae; y el Juul y el Onchon, en el distrito de Kyongsong. Estas obras de retención de agua deben hacerse de manera tal que sea posible generar electricidad, prevenir los daños por inundación y sequía y criar peces.

Si las cosas marchan así, también los campesinos de la provincia de Hamgyong del Norte podrían llevar una vida abundante. El problema depende de la celeridad con que ustedes logren realizarlo. En la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, el nivel de vida del campesinado va elevándose rápidamente gracias a que ya se han realizado allí muchas y difíciles obras de irrigación, entre estas la de Anju.

Es por eso que los proyectos de irrigación deben acometerse a través de un movimiento de masas. Si se lleva a cabo la irrigación, la provincia de Hamgyong del Norte, por sí sola, podrá contar con una capacidad generadora de electricidad correspondiente a 40 mil o 50 mil kilovatios. Esta no es una cifra insignificante. La labor de ordenación forestal y fluvial, en términos generales, debe llevarse a cabo en el período que va de la segunda mitad de este año a 1961. El problema depende de si ustedes tienen o no la convicción de realizar esto en un espacio de dos años. Si son timoratos en emprenderlo, nunca lo lograrán. En la provincia de Hamgyong del Sur ya lo han iniciado por todas partes. Igual debe hacerse también en la provincia de Hamgyong del Norte, de acuerdo con las resoluciones del Partido.

Ante todo, la labor de ordenación forestal y fluvial debe llevarse a cabo en gran escala en las regiones al sur de Chongjin. Para ello ofrecerán su ayuda los obreros y los jóvenes estudiantes de la ciudad. Al comenzar la Obra de Regadío de Anju en la provincia de Phyong-an del Sur, inmediatamente después del armisticio, mucha gente se mofaba de nosotros, diciendo: “Se meten en camisa de once varas”. Pero el caso fue que lo logramos. Si se efectúa el proyecto de ordenación forestal y fluvial en la provincia de Hamgyong del Norte, será posible irrigar unas 20 mil hectáreas de tierras cultivables y prevenir casi todas las inundaciones.

En lo que se refiere a las especies que han de cultivarse, es importante sembrar aquellas plantas resistentes al frío. Hay que elegir y sembrar las especies que puedan resistir bien la helada. Aventurarse de manera especulativa es algo peligroso. Las plantas resistentes a la helada dan aparentemente cosechas escasas, pero de hecho resultan abundantes por lo seguras que son. La aventura puede acarrear grandes pérdidas. En cuanto al arroz, su semilla también debe ser fuerte y resistente al frío. Se discute mucho sobre si en las regiones al sur de Kilju deben sembrar la variedad “Suwon No. 82” o la “Wonya No. 2”. Tendrán que optar por la última, pues resiste más al frío. En cuanto a la primera, deberá sembrarse después de haber sido puesta a prueba algunos años, cuando se tenga el convencimiento de su seguridad.

En cuanto a los cultivos de secano, en aquellos lugares que son más adecuados para la patata, deben sembrarla mayormente; y donde sea mejor adaptable el maíz, deben darle la prioridad. En otras palabras, hay que observar el principio de sembrar lo adecuado al terreno.

También se debe experimentar con el cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto, a fin de introducirlo en terrenos donde pueda dar buenas cosechas; pero no se lo debe imponer a la fuerza donde no las dé. En mi opinión, los retoños cultivados en cantero cubierto pueden ser adaptados también aquí porque permiten anticipar el tiempo del trasplante en un mes.

En esta zona deben sembrar muchos cultivos industriales como soya, sésamo silvestre, lino, cáñamo, remolacha, tabaco y lúpulo, que son resistentes al frío. Se necesita la soya para obtener su cuajada y aceite. Se debe, pues, sembrarla no sólo como cultivo intercalado, sino como cultivo principal. En especial en las zonas al norte de Chongjin deben sembrar en gran escala cultivos industriales como el sésamo silvestre, la remolacha, etc. En la provincia de Hamgyong del Norte, por ser zona fabril, debe dárseles a los trabajos agrícolas una dirección tal que permita suministrar a los obreros aceite y hortalizas en cantidades suficientes.

Aquí, además, las labores para cría de semillas deben adaptarse a

la región. Es insuficiente con una sola Granja Experimental Agrícola de Kyongsong. Cada distrito y cada cooperativa debe tener sus propias parcelas de experimentación con miras a producir semillas adecuadas a cada lugar en particular.

En la provincia de Hamgyong del Norte, en lo que se refiere a la economía rural en su conjunto, deben ocuparse principalmente en la ganadería. Con este fin, será bueno crear muchos pastizales y sembrar extensamente plantas forrajeras. Por ejemplo, en la Cooperativa de Sangphyong, distrito Kim Chaek, se recogieron, según se me informó, 7 toneladas de patata por hectárea en los buenos terrenos y en los malos, 22 toneladas de aguaturma por hectárea. Como al cerdo le gusta esta planta tanto como la patata es mucho más ventajoso sembrarla para usarla como pienso.

Además, los terrenos en aguda pendiente o yermos deben ser convertidos en pastizales. Deberíamos sembrar hierbas para crear pastos. En cuanto a esto, debemos sembrar las hierbas que hay en nuestro país y que se dan bien aquí. En las montañas abundan la maranta, la *Portulaca oleracea* y el trébol. Hay que recoger sus semillas para sembrarlos.

Nuestros campesinos conocen bien qué hierba le gusta al cerdo y cuál al ganado vacuno.

De esta manera hay que crear la base de forrajes y criar principalmente conejos, ovejas, cabras y vacas lecheras en las zonas montañosas. Es necesario convertir las vacas de raza coreana en lecheras. Estas son animales herbívoros. En las zonas montañosas, como crece allí hierba en abundancia, se deben criar mayormente animales herbívoros; y en las llanas, gallinas, conejos y cerdos. Es preciso que se dediquen a todo tren a la cría de animales, y no con pasividad. Hay compañeros que se ocupan de ella sin ganas, por verse forzados, pero creo que si uno acomete esto con audacia logrará buenos resultados sin lugar a dudas.

En las zonas llanas se deben utilizar los lagos y las albuferas. Los hay en gran número en el distrito de Rajin. Si se los utiliza para criar carasios, así como patos que se alimentan con los yerbajos, nos serán

de gran provecho. Aparte de esto, allí hay condiciones para la apicultura y la cría de peces en agua dulce.

En las zonas costeras se deben dedicar los principales esfuerzos a la agricultura y la pesca y criar ulvas, laminarias, cohombros de mar y ostras. No deben tratar de comer gratis, sino es preciso esforzarse por obtener buenos ingresos a través de la acuicultura en el mar.

Es aconsejable, además, que se planten árboles frutales en las montañas. Deben plantar no sólo manzanos, que vienen a dar frutos al cabo de 7 u 8 años de plantados, sino también aquellos árboles cuyo fruto se da muy pronto; y en especial hay que modificar las variedades silvestres de árboles frutales. Debemos plantar gran número de árboles frutales para las generaciones venideras. Llevamos ahora una vida difícil porque en tiempo de nuestros abuelos no se hizo nada de eso. Si nosotros trabajamos bien, las generaciones venideras podrán vivir en la abundancia. Hay que cultivar hongos y helechos, plantar moreras y poblar bosques con encinas para criar gusanos de seda. Además, aquí se puede sacar gran cantidad de miel, ya que se cuenta con muchas acacias y lespedezas con flores.

Realizar estas labores significa, precisamente, utilizar montañas y mares.

En la ganadería es importante intensificar la cría de animales reproductores. Será bueno que cada una de las cooperativas lleve a cabo ese trabajo sin esperar a que las granjas agropecuarias les envíen reproductores.

A fin de imprimirle un desarrollo a la ganadería hay que mejorar la profilaxis veterinaria. Esta es la tarea más importante en la cría. Por lo tanto, se deben observar estrictamente las normas profilácticas y llevar a cabo bien la labor de higiene.

La provincia de Hamgyong del Norte cuenta con muchas granjas agropecuarias de gran tamaño. El Partido debe darles una correcta orientación para mejorar su trabajo.

La Granja Agrícola No. 5 debe convertirse en una granja ganadera porcina y de cría de animales domésticos grandes. Hasta ahora se ha dedicado a la patata, pero es preciso producir carne. Las granjas

estatales agropecuarias tienen que reorganizar sus trabajos en todos los sentidos para producir carne. En lo adelante debemos lograr que todo el grano producido en las granjas agropecuarias se convierta en carne. La Granja Agrícola No. 5, la Granja Ganadera de Hoeryong, la de Ryongje y la de Rajin deben aumentar dentro de poco su producción de carne.

En los centros genéticos también deben producirse carne y otros productos ganaderos. Esto no significa, desde luego, poner fin a la genética. Si entra en nuestro país una nueva raza, hay que emprender a tiempo su reproducción, en tanto que se procura que las cooperativas agrícolas lleven a cabo, en su mayoría, la reproducción por su propia cuenta.

Sería bueno que todo el distrito de Unggi se convierta experimentalmente en una granja estatal, uniendo con este fin todas las cooperativas agrícolas y las empresas y cooperativas pesqueras que se encuentran en él. Su ventaja consiste en que hace posible utilizar en forma racional la mano de obra, de acuerdo con cada estación, y desarrollar una economía diversificada en gran escala al poder dedicarse tanto a la pesca y piscicultura como a la cría de patos y a la agricultura.

A fin de suministrarle directamente a la ciudad de Chongjin productos ganaderos, hace falta reorganizar el centro de reproducción de Kyongsong. Esto es necesario para suministrar a los obreros de la ciudad de Chongjin carne de conejo, de pollo y huevos.

5. SOBRE LA PESCA

En las actividades pesqueras se debe incrementar la pesca de altura. Esta tarea no se lleva a cabo bien, aun después de haberse adoptado resoluciones al respecto en el Pleno de Abril de 1957 del Comité Central del Partido.

Es necesario construir y comprar en parte grandes barcos para la pesca de altura.

Además, ha de desarrollarse la pesca de ballenas y delfines. De este modo se le debería dar solución al problema del aceite.

Actualmente, la mayor deficiencia en la pesca reside en que este trabajo se realiza sólo en las temporadas favorables y no se lleva a cabo la pesca de mediana y pequeña escala, ni la pesca menuda. Hay que pescar sin dejar de utilizar los mares en ninguna de las cuatro estaciones, y aumentar el número de días en que se sale de pesquería. Ahora este número acusa una cifra muy baja. Parece que los obreros de este sector ni siquiera dedican a la pesca 150 días al año, mientras los de otras ramas trabajan más de 300 días. Tendrán que salir de pesquería, por lo menos, de 250 a 300 días al año.

En esto el burocratismo de los cuadros de los astilleros pone bastantes obstáculos. Una vez enviado un barco a reparar, lo retienen mucho tiempo y ni siquiera lo arreglan bien, con el resultado de que muy pronto deja de funcionar y hay que someterlo otra vez a reparación. Además de ello reparan el barco sólo cuando lo acompañan más de diez personas, incluyendo al maquinista-jefe. Eso pasa en el Astillero de Chongjin y el de Rajin; en particular, el burocratismo que reina en el Centro de Reparación de Unggi es el más grave.

Por otra parte, en las empresas pesqueras, pese a que pueden coger peces con barcos pequeños mientras se reparan los grandes, lo que hacen es mantenerse ociosos. La pesca debe verse libre de restricciones estacionales.

Sería bueno, además, que todos los familiares del personal de las empresas pesqueras tomaran parte en el trabajo. Es necesario incorporarlos en las labores de secar, remendar y tejer las redes.

Otro problema importante para el desarrollo de la industria pesquera es incrementar la cría de peces en agua dulce y la acuicultura litoral. En los mares poco profundos hay que cultivar laminarias, ulvas, cohombros de mar, trepangs, etc.; y en aguas dulces, criar carpas, carasios y truchas irisadas en gran cantidad.

Luego, hay que elevar la calidad de los productos marinos en su procesamiento.

Debe fabricarse hielo y construirse muchos frigoríficos con miras a suministrar gran cantidad de pescado fresco y congelado, y elevarse la calidad en el procesamiento del *myongthae*. Es bueno prepararlo como salazón y abierto al medio. Además, es necesario construir una fábrica para producir harina de pescado con sus cabezas. En especial han de establecerse instalaciones para secar el pescado procesado.

Hay que reforzar también la dirección científica y técnica de la pesca. Nuestra pesca carece de ambas cosas. Aun hoy se sigue pescando con los métodos de antaño y como quiera; y los progresos en este sentido son muy lentos. Contra todo esto debemos librar una enérgica lucha.

Un buen porcentaje de jóvenes debe ser afectado a esta rama. Para registrar grandes innovaciones en la pesca es preciso que los jóvenes salgan al mar.

Al mismo tiempo se debe entablar una lucha ideológica entre los trabajadores del sector pesquero. Hay que combatir esos hábitos de trabajar negligentemente y a la buena ventura, así como esa tendencia a comérselo y bebérselo todo, ya sea porque se haya obtenido una buena pesca o porque les haya ido mal.

6. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN

Ahora voy a tratar sobre las labores en el sector de la construcción.

En lo que a esto se refiere, es importante edificar más viviendas para los obreros. Este año, en la ciudad de Chongjin deben construirse 3 000 viviendas más de lo previsto en el plan, es decir, 5 000. Para levantar tantas casas es necesario que la Fundación de Hierro Kim Chaek y la Acería de Songjin produzcan más acero para suministrar materiales de alambre y acero redondo; y que la Fábrica de Cemento

de Komusan produzca 10 mil toneladas de cemento más con destino a la ciudad de Chongjin. Asimismo, con el objeto de solucionar el problema de la vivienda en la ciudad Kim Chaek, deben construirse allí 1 500 casas más de lo que establece el plan.

Lo principal en la construcción debe ser la utilización en gran escala de los materiales locales, así como elevar su calidad.

Un asunto que ha de enfatizarse en la construcción rural es que se edifiquen las viviendas en las faldas de las montañas, y no en medio de la llanura como se ha venido haciendo en detrimento de la orientación del Partido. Hay que procurar obtener más tierras de cultivo y facilitar la mecanización de la labranza trasladando las casas de las tierras cultivables a las faldas de las montañas. No es admisible destruir las casas recién construidas, pero, en lo adelante, cuando levanten nuevas viviendas, harán todo posible para aprovechar los terrenos al pie de cerros, sin afectar tierras cultivables.

Actualmente en la provincia de Hamgyong del Norte no piensan en reparar y restaurar edificios que podrían ser utilizados. En Rajin hay muchas casas buenas, pero no se han dado a restaurarlas para ponerlas en uso, aunque se dieron hace años instrucciones al respecto.

¿No sería bueno que en las minas clausuradas, en vez de abandonar y dejar derruirse las casas averiadas, las entregaran a las cooperativas agrícolas para que las utilizaran en la construcción de escuelas o viviendas? Hay que luchar contra esta tendencia errónea de no querer ceder las casas a otros y dejarlas echarse a perder sin uso alguno.

Para finalizar, todo el Partido debe prestar atención al problema de elevar el nivel de vida de los obreros. En la provincia de Hamgyong del Norte no se ha dado un buen suministro de carne ni de verduras a los obreros.

El objetivo de que nosotros llevemos a efecto la política del Partido no es otro que defender los intereses de los obreros y elevar el nivel de vida de los trabajadores.

En las fábricas hay que dar la batalla por establecer lavanderías y barberías, así como tantos comedores, tiendas y albergues comunes

como sean necesarios, para no hablar de baños, jardines infantiles y escuelas; y también mantenerlos limpios, por una parte, y, por la otra, esforzarse para que los hospitales y clínicas den mejor servicio a los trabajadores. Y ha de esforzarse por garantizar que no cese el suministro de hortalizas, aceite, cuajada de soya, leche, carne y huevos a las zonas de fábricas y empresas y, en particular, que no se deje de vender pescado fresco en las tiendas.

Todas estas son las principales tareas que se les presentan a las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte. Estoy firmemente convencido de que, a partir de esta reunión, habrá grandes cambios y se dará un gran paso de avance en esta provincia tanto en el trabajo de las organizaciones del Partido y de los comités populares como en todas las ramas de la economía nacional.

**DISCURSO PRONUNCIADO
EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN
DE LOS ALTOS HORNOS NOS. 1 Y 2
Y DEL HORNO DE COQUE NO. 2
DE LA FUNDICIÓN DE HIERRO
KIM CHAEK**

23 de marzo de 1959

Queridos compañeros;

Queridos compañeros obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro Kim Chaek:

Con gran placer y satisfacción, inauguramos hoy los altos hornos y el horno de coque de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Por tal motivo, permítanme, en nombre del CC del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, expresarles mis más calurosas felicitaciones y gratitud a los obreros, técnicos y empleados que llevaron a cabo exitosamente las obras de rehabilitación de los altos hornos y el horno de coque.

Después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido la necesidad de hierro de la economía nacional fue creciendo bruscamente como resultado del avance extraordinario de la construcción socialista en nuestro país. Para satisfacer esta necesidad se presentaba como una cuestión muy apremiante el pronto restablecimiento de los altos hornos. De ahí que el Comité Central del Partido planteara como una tarea importante restaurar el alto horno No. 2 de esta Fundición, antes de que se iniciara la reparación general

del horno No. 1 que ya se encontraba en funcionamiento, de modo que no se interrumpiera la producción de arrabio, así como terminar en breve tiempo dicha reparación con miras a incrementar con rapidez la producción.

Tanto la restauración del horno No.2 como la reparación general del No.1 eran obras tan vastas y difíciles como nuevas construcciones, porque durante la guerra habían sido espantosamente destruidos. Sin embargo, nuestro Partido estuvo seguro de que estas difíciles tareas serían cumplidas sin falta antes del plazo fijado por nuestros obreros, que no sólo se habían templado y probado en el fragor de la guerra, sino que, además, habían superado con valor incontables dificultades en la rehabilitación y construcción de posguerra.

Los obreros y técnicos de la Fundición de Hierro Kim Chaek desplegaron un inigualable entusiasmo laboral y espíritu creativo en la recuperación y construcción de los altos hornos y el horno de coque, respondiendo dignamente a la esperanza del Partido.

Ustedes no tenían experiencias en esta clase de trabajo, pero en respuesta al llamamiento del Partido: “¡Que piensen y obren con audacia!”, resolvieron con éxito difíciles problemas técnicos combatiendo toda manifestación de misticismo al respecto, y vencieron con arrojo innumerables obstáculos y dificultades durante las obras. Al construir muchas máquinas-herramienta, incluidas las de gran tamaño, pudieron fabricar con sus propias fuerzas la mayor parte de los equipos mecánicos necesarios a la restauración y la construcción de los hornos, logrando terminar las obras mucho antes del plazo fijado.

Los altos hornos de la Fundición de Hierro Kim Chaek no se han rehabilitado en su forma original, sino que se han equipado mejor con técnicas avanzadas. Al haberse realizado muchas renovaciones técnicas, sobre todo la sustitución de las abrazaderas por el revestimiento total, se ha logrado alargar la durabilidad del horno, elevar sensiblemente su rendimiento y mejorar radicalmente las condiciones de protección del trabajo.

En estas obras de rehabilitación y construcción han surgido

numerosos innovadores laborales, algunos de los cuales han sido condecorados con el título de Héroe del Trabajo.

Todos los obreros, técnicos y empleados que tomaron parte en la rehabilitación y construcción de los altos hornos y el horno de coque, unidos firmemente con el fin de cumplir las tareas planteadas por el Partido, han desarrollado un movimiento masivo de innovación, aprendiendo y ayudándose mutuamente. Así fue como realizaron resonantes hazañas laborales: reducir a la mitad el plazo de las obras terminando tan sólo en 6 meses la restauración del horno No. 2, que tiene una capacidad de 350 mil toneladas, y en 3 meses la reparación general del horno No. 1, de la misma capacidad.

Sus méritos ante nuestro Partido, la patria y el pueblo quedarán registrados eternamente en la historia de la construcción socialista de nuestro país como un gran orgullo de la clase obrera de Corea. Nuestro Partido y el pueblo se alegran infinitamente por sus hazañas y las aprecian mucho.

Hoy, la imponente fisonomía de los altos hornos, erguidos en un lugar céntrico de esta Fundición, manifiesta el espíritu heroico y la inagotable fuerza creadora de nuestra clase obrera; la colada incandescente que sale del horno simboliza el ardiente fervor de nuestros obreros, fieles al llamamiento del Partido.

Los altos hornos y el horno de coque de esta Fundición han sido recuperados o construidos con la ayuda activa de importantes fábricas y empresas de nuestro país y de las amplias masas populares. Los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Songjin y muchas otras fábricas y empresas produjeron puntualmente los materiales y equipos necesarios para la construcción de los hornos. En particular, los obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Pyongyang lograron producir por primera vez en nuestro país el cuadro de distribución para el montacargas de cajón, dispositivo muy complejo técnicamente, y lo enviaron a la Fundición de Hierro Kim Chaek, posibilitando automatizar el proceso de la carga con nuestras propias fuerzas. Además, gran número de jóvenes campesinos y estudiantes de la provincia de Hamgyong del Norte ayudaron con su

valioso trabajo físico a la restauración y la construcción de los altos hornos y el horno de coque.

Aprovecho la oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a todos los obreros, técnicos, jóvenes campesinos y estudiantes que hicieron su aporte a la recuperación y construcción de estos hornos.

La inauguración en la Fundición de Hierro Kim Chaek de dos altos hornos con una capacidad total de producción de 700 mil toneladas de arrabio tiene una gran significación en el desarrollo industrial y la construcción socialista en nuestro país.

Restauramos y construimos estos hornos y otro de coque con nuestros diseños y esfuerzos, y produjimos, con nuestras propias fuerzas, todas las máquinas, equipos y materiales necesarios a las obras, tal como lo hicimos en el caso de la Fundición de Hierro de Hwanghae.

Gracias a haber materializado con perseverancia la política económica del Partido de desarrollar con prioridad la industria pesada y librado una enérgica lucha ideológica contra el conservadurismo y el misticismo sobre la técnica, hemos podido afianzar los cimientos materiales y técnicos de nuestra industria hasta llegar al nivel actual, y construir, en un corto espacio de tiempo y con nuestras propias fuerzas, modernas instalaciones productivas de gran envergadura como altos hornos.

Estos hornos, contruidos con sus abnegados esfuerzos, aumentarán con rapidez la producción de arrabio haciendo posible suministrar en mayores cantidades los materiales de acero que necesitan con urgencia la industria mecánica y las construcciones básicas que se efectúan extensamente en todo el país. Esto será un gran aporte a la consolidación de la base material y técnica de la economía nacional y la aceleración de la construcción socialista en nuestro país.

Ustedes han acumulado ricas experiencias en la construcción de los hornos, durante la cual de sus filas salieron numerosos técnicos y obreros calificados. Todo esto constituye un precioso haber para el ulterior desarrollo de nuestra industria, especialmente la metalurgia, y

fortalece nuestra confianza en la construcción socialista.

Pueden estar legítimamente orgullosos por los grandes éxitos alcanzados en la construcción de los hornos, pero no deben dormirse nunca sobre los laureles. La vanagloria y la flojedad causan el estancamiento y el retroceso. Los comunistas saben sólo de innovaciones y avance ininterrumpidos. Ustedes, como parte de la heroica clase obrera de Corea, deben mostrar siempre el ímpetu revolucionario propio de los comunistas para consolidar los éxitos ya logrados y alcanzar otros mayores.

Compañeros:

En el presente, la construcción socialista en nuestro país está llegando al clímax. Gracias a la implantación del dominio único de las relaciones de producción socialistas en la ciudad y el campo y a la elevación máxima del entusiasmo revolucionario de las masas populares, las fuerzas productivas se desarrollan a un ritmo vertiginoso. Bajo la dirección de nuestro Partido, todo el pueblo marcha con el ímpetu de Chollima para sobrecumplir este año el Primer Plan Quinquenal y convertir al país, dentro de algunos años, en un Estado industrial socialista desarrollado.

En la hora actual, desarrollar la industria metalúrgica es de vital importancia para la construcción socialista de nuestro país.

A fin de desarrollar las fuerzas productivas al nivel que corresponde a la sociedad socialista, es preciso fundamentar todas las ramas de la economía nacional en una moderna técnica mecánica. Si no incrementamos de manera trascendental la producción de arrabio, acero y sus materiales, es imposible construir diversas máquinas y equipos en gran escala y, por consiguiente, tampoco cumplir satisfactoriamente las tareas de la revolución técnica que se presentan hoy con la mayor urgencia.

También se necesitan materiales de hierro para realizar construcciones capitales. Tenemos que construir gran número de fábricas y centrales eléctricas, explotar muchas minas, fortalecer las bases materiales y técnicas del transporte, así como continuar la construcción urbana y rural en gran escala.

El desarrollo de todos los sectores de la economía nacional está relacionado con el hierro.

Satisfacer las crecientes demandas de hierro de la industria mecánica y de las construcciones básicas se plantea como una cuestión muy importante para asegurar el rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

Nos vemos forzados a incrementar en más de dos veces la producción actual de arrabio dentro de 1 ó 2 años y elevarla al nivel de 4 millones de toneladas dentro de 4 ó 5 años.

La Fundición de Hierro Kim Chaek desempeña un papel muy importante para cumplir esta enorme tarea.

El problema que se debe resolver aquí de inmediato es cómo normalizar el funcionamiento de los hornos ya reconstruidos y elevar al máximo su tasa de utilización. Hay que tomar medidas tecnológicas para prevenir accidentes en su operación y rebajar el coeficiente de utilización de su volumen; introducir el método de mineral en bolas; elevar la calidad del mineral aglomerado y adoptar otros métodos de fundición avanzados para aumentar rápidamente la producción de arrabio.

Junto con esto, deben acelerar la construcción de los hornos convertidores en ejecución para ponerlos en funcionamiento sin falta en la fecha prevista, y así sobrecumplir las metas de producción de arrabio y acero para este año.

Les incumbe a ustedes la tarea de realizar obras de gran envergadura para completar y ampliar esta Fundición.

Preveamos desarrollarla como un gran combinado siderúrgico con todos los procesos, desde la producción de arrabio hasta la fundición y el laminado del acero.

Hay que ampliar su capacidad productiva hasta llegar, dentro de 4 ó 5 años, a más de 2,5 millones de toneladas anuales contando sólo arrabio y, perspectivamente, a un nivel normal de 4 millones de toneladas.

A este fin, es necesario realizar construcciones básicas de manera planificada, con visión al futuro. Hay que ejecutarlas por separado,

sin dispersar las fuerzas en muchos objetivos, para poner en marcha pronto siquiera uno de ellos; así como elevar el ritmo y la calidad de las obras mecanizando por todos los medios posibles los trabajos de construcción y esforzarse por obtener por la propia cuenta los equipos necesarios.

Para la ampliación y desarrollo de la Fundición de Hierro Kim Chaek es muy importante proveerle de suficiente cantidad de minerales de hierro. A la par de esta Fundición, es necesario ampliar también la Mina de Musan y mecanizar su proceso productivo para extraer más minerales de hierro y elevar decididamente su coeficiente de enriquecimiento.

De este modo, deben convertir la Fundición de Hierro Kim Chaek en la base metalúrgica de mayor dimensión en nuestro país.

Esta es una tarea muy importante y honrosa que ustedes deben cumplir. Cuanto más grandes sean los éxitos que alcancen en la producción y la construcción, tanto más contribuirán a acelerar la construcción socialista en nuestro país.

Todo el personal de esta planta debe desplegar a plenitud su facultad creadora y su entusiasmo y elevar incesantemente su nivel técnico y profesional para incrementar la producción, aunque sea en una tonelada de arrabio o de materiales de acero, y para construir más rápidamente y mejor las nuevas instalaciones productivas. Los obreros y técnicos tienen que fortalecer más su unidad y cooperación y movilizar al máximo su sabiduría y sus fuerzas colectivas para registrar ascensos e innovaciones ininterrumpidos en la producción y la construcción.

Estoy seguro de que todos los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro Kim Chaek cumplirán con éxito sus honrosas tareas en apoyo total de la política de nuestro Partido.

LOS TRABAJADORES DE LA SALUD PÚBLICA DEBEN SER VERDADEROS SERVIDORES DEL PUEBLO

**Conversación con trabajadores
de la salud pública**
24 de abril de 1959

La tarea más importante que se presenta ante los trabajadores de la salud pública es fortalecer la lucha por extirpar los remanentes de la ideología burguesa.

Estos rezagos contravienen e impiden la construcción socialista.

Mientras que la gente los conserve en su mente es imposible construir con éxito el socialismo y el comunismo. De ahí que la tarea más importante sea erradicarlos cabalmente.

Todas las deficiencias que criticaron ustedes en sus intervenciones tienen su origen en la ideología burguesa. Esta, en contraste con la ideología de la clase obrera al servicio del pueblo, sólo aprecia el dinero, ignorando al pueblo.

Nosotros luchamos por que el pueblo viva felizmente, con abundancia de alimentos y vestidos. En las filas de nuestros trabajadores sanitarios hay muchos individuos conscientes, pertrechados con la ideología de la clase obrera. Pero también los hay que no han desechado todavía sus puntos de vista ideológicos obsoletos. Por eso es preciso impulsar con energía la revolución ideológica entre los trabajadores de la salud pública.

Ahora es difícil encontrar una gallina en las regiones al norte del

distrito Kim Chaek, provincia de Hamgyong del Norte. Esto se debe a que el Ministerio de Salud Pública dio la instrucción de exterminarla alegando razones higiénicas. Proceder así, en vez de popularizar su cría para obtener carne, no es un acto que beneficie al pueblo sino, por el contrario, perjudica sus intereses en contra de la política del Partido y el Gobierno.

Al escuchar las intervenciones de ustedes me di cuenta de la existencia de no pocos fenómenos de gravedad. Ahora algunos médicos consideran sin importancia dejar morir a unos cuantos enfermos y se muestran muy fríos e indiferentes al sufrimiento del pueblo. Son hombres que no saben para quién trabajan. El problema consiste en su punto de vista de masas.

En la vieja sociedad los médicos no pensaban en la vida del hombre, sino se interesaban sólo por el dinero. No consideraban como seres humanos a los que trabajaban y, por tanto, no les importaba que los obreros murieran de enfermedad. Tenemos que combatir decididamente tales ideas caducas. Esta reunión debe proponer como tarea primordial la cuestión de extirpar los residuos de la ideología burguesa que subsisten entre los trabajadores de la salud pública. Todos, desde el ministro del ramo hasta los médicos de los hospitales tienen que luchar por arrancar de raíz las reminiscencias de las ideas caducas.

Es preciso que ustedes tengan una correcta noción con respecto a esta lucha. No nos oponemos a los que llevaron una vida acomodada en el pasado, sino a la ideología burguesa que subsiste en sus mentes y a los elementos que obstaculizan de propósito la construcción socialista.

Ahora en nuestro país no hay ni médicos privados ni hospitales privados; se ha instaurado un nuevo sistema de sanidad para el pueblo. Pero en la cabeza de la gente que trabaja en este nuevo sistema, subsisten invariablemente los residuos de las ideas viejas.

Hasta ahora, en este sector no se ha llevado a cabo debidamente la lucha contra las supervivencias de la ideología burguesa. A través de una seria lucha ideológica, los sanitarios deben abandonar todas las

ideas obsoletas del pasado, cuando trabajaban para los burgueses, para ganar dinero, y servir con honradez en bien de los obreros y campesinos y del socialismo. Tienen que esforzarse por erradicar sus ideas caducas y por hacerse verdaderos sanitarios del pueblo al servicio de los trabajadores y el socialismo.

Los dirigentes del Ministerio deben ser los primeros en extirpar por completo los remanentes de las ideas burguesas. Como hace poco se criticó en el Presidium del Comité Central del Partido, algunos atribuyen al Movimiento de Chollima la aparición de muchas enfermedades, lo cual es totalmente erróneo. Buscar así la causa de los defectos en el trabajo de salud pública es una expresión de las ideas burguesas y de oposición a este Movimiento. Estamos acelerando la construcción socialista a la velocidad de Chollima para comer, vestir y vivir con mayor abundancia; entonces ¿por qué habría de ser esto un estorbo para la labor de higiene? Tenemos que construir más rápidamente el socialismo para liberarnos lo antes posible de las escaseces y, para lograrlo, es natural que marchemos a la velocidad de Chollima.

Se dice que hay también quienes achacan las deficiencias de la labor higiénica en el campo a la organización de las cooperativas agrícolas, lo que es igual a oponerse a la política de cooperativización de nuestro Partido.

Como resultado de la cooperativización en el campo se ha elevado la producción agrícola y mejorado la vida de los campesinos, con el consiguiente fomento notable de su salud. En el pasado, cuando los coreanos llevaban una vida penosa eran comunes la tuberculosis y las enfermedades estomacales. Sin embargo, después de la organización de las cooperativas ha aumentado el ingreso de los campesinos y se han instaurado las clínicas, baños públicos y otros establecimientos higiénicos en todas las comunas rurales, gracias a lo cual se ha hecho posible llevar una vida mucho más higiénica y civilizada que en el pasado y han mermado considerablemente las enfermedades. Por eso el alegato de que la labor higiénica ha empeorado debido a la organización de las cooperativas agrícolas es una grave tergiversación

de la realidad y una absurda calumnia a la política del Partido.

Se dice que algunos murmuran que las mujeres campesinas enferman e incluso no procrean por trabajar en las cooperativas, lo cual es también una interpretación errónea de la realidad debido al punto de vista de ideología burguesa. Las mujeres se robustecen con la participación en el trabajo y han mejorado su alimentación y su vida con el aumento de la producción. Teniendo en consideración la amplia participación de las mujeres del campo en la producción, el Partido y el Gobierno tomaron las medidas de establecer allí muchas casas-cuna, jardines infantiles, baños públicos, lavanderías, sastrerías, etc., para aliviarles la carga. Sin embargo, algunos, lejos de ejecutar debidamente la disposición del Partido, difaman nuestro régimen.

Tenemos que luchar decididamente contra tales ideas obsoletas.

A fin de acelerar la construcción socialista, todo el Partido y todo el pueblo deben plantearse como importante tarea acabar con los remanentes de la ideología burguesa. Es de particular importancia erradicarlos de las mentes de los sanitarios.

Todos nuestros trabajadores de la salud pública deben luchar por prevenir las enfermedades al compás del Movimiento de Chollima y curar a los enfermos con devoción y sinceridad. Esforzándose así, con abnegación, por fomentar la salud del pueblo y proteger su vida, habrán de responder magníficamente a las esperanzas del Partido.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS
LOS CAMPESINOS COOPERATIVISTAS,
OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS
DE LA EMPRESA DE CONSTRUCCIÓN DE
LA OBRA DE REGADÍO DE OJIDON Y
LOS JÓVENES ESTUDIANTES Y MILITARES
QUE PARTICIPARON EN ELLA**

30 de abril de 1959

La primera etapa de la construcción de la Obra de Regadío de Ojidon culminó victoriosamente y en breve tiempo, gracias a los abnegados esfuerzos laborales de ustedes, que se movilizaron como un solo hombre en esta grandiosa empresa de transformación de la naturaleza, en cumplimiento de la resolución del Pleno de Septiembre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, resolución que estipulaba la introducción en gran escala del sistema de riego en los campos de secano y seguir extendiendo la superficie de arrozales irrigados con el fin de aumentar rápidamente la producción en la agricultura de nuestro país.

Con motivo de la inauguración del sistema de regadío de Ojidon en su primera etapa, valoro altamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, las brillantes hazañas laborales que los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y militares han realizado terminando con éxito la obra, por lo que los felicito calurosamente y les expreso mi agradecimiento.

Gracias a su trabajo creador, la política del Partido referente a la irrigación se va realizando exitosamente.

El preciado fruto de su trabajo, o sea, el envío del agua vivificadora a campos áridos, en los que nuestros antepasados se habían lamentado ante la inclemencia del cielo, será otro aporte inapreciable para convertir nuestro campo en un mundo de abundancia que dé siempre ricas cosechas, libre de calamidades, para la prosperidad y desarrollo de la patria y la felicidad del pueblo.

Sus méritos constituirán no sólo una contribución importante para impulsar la transformación técnica de la economía rural y la construcción socialista en conjunto, sino que asestarán igualmente otro duro golpe a la cabeza de los imperialistas yanquis y de la banda traidora de Syngman Rhee, y serán una gran fuerza estimuladora para los hermanos surcoreanos que luchan valientemente contra esos enemigos.

Espero que ustedes muestren al máximo su espíritu creativo y entusiasmo patriótico, sin vanagloriarse de los éxitos ya logrados, para lograr brillantes victorias y hazañas en la lucha por acelerar la transformación técnica de la economía rural de nuestro país, mediante la extensión del área regada y el continuo impulso de la ordenación forestal y fluvial, y que, manteniéndose invariablemente en estado de movilización, impulsen con empeño la arada y siembra primaverales y otras faenas inmediatas del campo.

**PARA SEGUIR MANTENIENDO
LA OLEADA REVOLUCIONARIA
EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA
Y CUMPLIR CON ÉXITO EL PLAN
DE LA ECONOMÍA NACIONAL
DE ESTE AÑO**

**Discurso pronunciado en la Reunión
Ampliada del Presidium del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

5 de mayo de 1959

En esta Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido están presentes los presidentes de los comités provinciales del Partido, los directores y presidentes de los comités del Partido de las fábricas y empresas importantes, y otros muchos dirigentes. Hoy quisiera hablarles en torno a cómo seguir manteniendo la oleada revolucionaria en la construcción socialista, cumplir con éxito el plan de la economía nacional de este año y promover la industria local.

1. PARA SEGUIR MANTENIENDO LA OLEADA REVOLUCIONARIA EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA Y CUMPLIR CON ÉXITO EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE ESTE AÑO

Como saben todos ustedes, el plan de la economía nacional que hemos de cumplir este año es muy ambicioso y, por tanto, difícil. Pero no deben tratar de reducir sus índices para facilitar su cumplimiento. El Comité Central del Partido rechaza esto. Hoy, cuando nuestro país vive una época de crecida revolucionaria, disminuir los índices del plan de la economía nacional iría en detrimento del auge revolucionario.

No es cosa fácil alcanzar el auge en la construcción socialista y la revolución organizando y movilizando a todo el pueblo. Si en nuestro país se ha producido una gran marejada revolucionaria, esto ha sido posible gracias a que el entusiasmo de nuestro pueblo por realizar innovaciones y avances y su espíritu de lucha son elevados, y nuestro Partido dirige sabiamente la lucha revolucionaria y la labor de la construcción.

En otros tiempos nuestro pueblo llevaba una vida triste y humillada bajo la bota de los imperialistas japoneses que le arrebataron la patria. Aun antes de que el país se viera encadenado por ellos, había soportado ya durante largo tiempo la explotación y humillación de las dinastías feudales y sufrido varias invasiones extranjeras. Por haber vivido en la explotación y la opresión, nuestro pueblo alimenta un odio y hostilidad implacables contra las clases explotadoras y los invasores extranjeros, y tiene vehementes deseos de avanzar e ir hacia lo nuevo. Asimismo, siente un amor fervoroso por su patria, su Partido y su Gobierno. ¿Cómo no lo iba a sentir si, otrora, privado de su patria y carente de poder, era objeto de

humillación y sólo después de la liberación se convirtió en dueño del país y ha llegado a tener su Partido y su poder?

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido impulsó con éxito la revolución y la construcción, venciendo las dificultades con el apoyo de las masas. El Partido confió siempre en las masas populares, y viceversa. Con la ayuda de estas él realizó la reforma agraria, nacionalizó las industrias y proclamó la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y otras reformas democráticas, así como logró la victoria en la ardua guerra. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria nuestro pueblo defendió a costa de su sangre nuestro Partido, el Gobierno de la República y el régimen de democracia popular que le habían ofrecido una vida nueva y auténtica.

Terminada la guerra, nuestro Partido exhortó a todo el pueblo a la restauración y construcción de la economía nacional, y éste, a su vez, respondió a ese llamamiento movilizándose como un solo hombre en la lucha por reconstruir la economía arruinada. Como en la posguerra uno y otro, estrechamente unidos, sostuvieron una lucha ardua y tenaz por encima de todo tipo de dificultades, pudieron cumplir con éxito el Plan Trienal de la economía nacional, sentar las bases económicas del país y emprender el Primer Plan Quinquenal.

Desde la liberación hasta la fecha nuestro Partido y nuestro pueblo han recorrido un camino lleno de luchas revolucionarias. La revolución democrática y la construcción de una nueva patria, la Guerra de Liberación de la Patria de tres años y luego la restauración y construcción de posguerra, la revolución y la edificación socialistas, fueron todas gloriosas luchas revolucionarias que libraron el Partido y el pueblo en estrecha unión.

En el transcurso de estas luchas nuestro pueblo se dio cuenta, aún más hondamente, de la justeza de la política del Partido y llegó a sentir mayor confianza en él. Hoy la unidad y la cohesión entre ambos se han consolidado como nunca y se han convertido en una fuerza indestructible, capaz de frustrar sin la menor duda las maniobras de cualesquier agresores y reaccionarios.

Gracias a esta unidad y cohesión entre el Partido y las masas

populares, forjadas en el fragor de la lucha revolucionaria, y a la acertada dirección de aquél, ha podido llegarse al auge revolucionario de hoy.

Nuestro deber es mantener este auge en constante avance y cumplir a cualquier precio el ambicioso y difícil plan de la economía nacional para este año.

Por supuesto, no pasaría nada aunque no lucháramos este año para alcanzar índices más altos que el año pasado en el cumplimiento del plan de la economía nacional. Sólo se atrasarían un poco la irrigación y la mecanización en la economía rural y quedaría estancada en el nivel actual la vida del pueblo. No obstante, de ninguna manera podemos optar por este camino. Hemos de avanzar sin cesar con este vigor e ímpetu elevados. Sólo así podremos cumplir con anticipación el Primer Plan Quinquenal y figurar cuanto antes en las filas de los países adelantados.

Tenemos que desplegar durante un año más la tenaz y penosa lucha por anteponer la industria de la energía eléctrica a las demás, llevar la metalurgia a un alto nivel y mostrarle al mundo de lo que somos capaces.

Debemos construir más fábricas de maquinarias y producir gran cantidad de máquinas y equipos para asentar sólidos cimientos materiales sobre los cuales se pueda llevar a cabo la revolución técnica. La sociedad comunista es una sociedad con fuerzas productivas altamente desarrolladas. Para promoverlas hace falta gran cantidad de acero y maquinarias.

Además, tenemos que desarrollar la agricultura para satisfacer las demandas de alimento del pueblo.

Necesitamos también producir tejidos de manera que puedan tocarle 20 metros como mínimo a cada habitante, para que no haya ninguno mal vestido.

Tenemos que llegar en uno o dos quinquenios al nivel logrado por otros países en tres quinquenios y dar alcance cuanto antes a los países hermanos para marchar hombro con hombro con ellos.

Contamos con posibilidades y condiciones para ello. Ahora las

masas populares están muy animadas y se esfuerzan por trabajar más. Su entusiasmo revolucionario es óptimo.

Si en los últimos seis meses hemos puesto nuevamente bajo riego más de 300 mil hectáreas, esto se debió enteramente al elevado entusiasmo de las masas populares.

Estas obras de riego no consistieron sólo en abrir canales en las llanuras, sino que hubo algunas más difíciles que requirieron la construcción de canales que atravesaban, literalmente, montañas y ríos. No obstante, todo el pueblo se movilizó con un elevado entusiasmo revolucionario y logró ampliar el área irrigada en más de 300 mil hectáreas en apenas 6 meses con sus propias fuerza y técnica. Durante estos meses hemos fabricado y suministrado más de 7 mil bombas de agua. Sin un elevado entusiasmo revolucionario por parte de las masas populares es imposible llevar a cabo tan magnas obras de transformación de la naturaleza.

El problema depende de cómo trabajan nuestros dirigentes. La lucha revolucionaria exige un elevado celo y una organización minuciosa. Mientras haya una acertada dirección de nuestro Partido y un elevado entusiasmo de las masas populares no habrá nada irrealizable si los dirigentes organizan bien el trabajo con gran celo.

Ahora los funcionarios del Ministerio de Industria Ligera impulsan con sus propias fuerzas la fabricación de los equipos textiles necesarios para la producción de 200 millones de metros de tejidos, y esto no es porque cuenten con técnicos en mecánica en su sector. Entre los funcionarios responsables de dicho Ministerio no hay ni un solo graduado del instituto superior de mecánica. Los inspiran sólo la fidelidad y la firme decisión de ejecutar incondicional y cabalmente la política del Partido.

Todos los dirigentes, aunque pueda resultar un poco tarde, deben tomar la decisión de librar una lucha tenaz por cumplir sin falta el plan de la economía nacional de este año y organizar de manera minuciosa el trabajo.

Sobre todo, en la industria metalúrgica hay que hacer esfuerzos activos para cumplir este plan.

Lo importante en este sector es concentrar la actividad en las construcciones capitales.

Definir el eslabón principal en el trabajo y concentrar la fuerza en él es uno de los métodos revolucionarios que deben emplear los funcionarios dirigentes. Tal como un ejército debe determinar correctamente la dirección del ataque principal y concentrar las fuerzas en ese sentido para lograr la victoria en la batalla, así también en la construcción económica hay que escoger correctamente el eslabón principal y concentrar las fuerzas en él para la buena marcha del trabajo en su conjunto.

El Ministerio de Industria Metalúrgica debe examinar los objetos de construcción y concentrar sus fuerzas en aquellos que sean importantes, para concluirlos uno a uno. Sólo así es posible resolver el problema de la mano de obra y de materiales. Si realizan las construcciones no de manera concentrada, sino dispersa, no será posible dar término debidamente ni a un solo objeto.

En la metalurgia se deben encauzar las fuerzas también hacia la producción de materiales de acero, a la par que se efectúan de manera concentrada las construcciones básicas.

Si bien es importante la producción de arrabio, lo esencial es producir materiales de acero en grandes cantidades. Ahora en varios sectores de la economía nacional la producción no llega a la altura de sus posibilidades por falta de materiales de acero.

Para producir grandes cantidades de estos materiales es menester que las plantas metalúrgicas fabriquen ellas mismas los equipos y piezas de repuesto necesarios, enfatizando el papel que desempeña su taller de mantenimiento.

Si se aprovechan al máximo las 1 500 máquinas-herramienta de que dispone el Ministerio de Industria Metalúrgica, será posible fabricar cualquier cosa que se necesite. Ya les hemos sugerido a los funcionarios de este Ministerio que no traten de recostarse en otros, sino que incrementen la capacidad de corte de metales en los talleres de mantenimiento para elaborar por su propia cuenta los equipos y piezas de repuesto necesarios. Pero ellos prestan poca atención a los

talleres de mantenimiento y sólo esperan a que el Ministerio de Industria de Maquinaria les asegure los equipos y piezas de repuesto que ellos mismos han dejado de producir, a pesar de que tienen más posibilidades, contentándose con lo poco que han fabricado.

Hubo un tiempo en que nuestro Partido, lanzando la consigna de “¡El hierro y la máquina son los reyes de la industria!”, hizo que los demás ministerios apoyaran activamente al sector metalúrgico. Esto dio pie a que entre los funcionarios del Ministerio de Industria Metalúrgica germinara la mala costumbre de no esforzarse por producir con sus propios medios los equipos y piezas de repuesto necesarios, confiando sólo en la ayuda de otros ministerios. Ellos tienen que acabar con esta mala costumbre.

El Ministerio de Industria Metalúrgica es uno de los más importantes ministerios en el área industrial de nuestro país. Por eso debe dar ejemplo a los demás. Tiene que procurar que los talleres de mantenimiento aumenten la tasa de utilidad de sus máquinas y equipos y produzcan máquinas-herramienta por su cuenta, para elaborar y suministrar en cantidades suficientes los equipos y piezas de repuesto.

Debe también, con sus propias fuerzas, producir equipos como laminadoras. No sólo la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong las puede construir. Son capaces de hacerlo también la Acería de Kangson y la Fundición de Hierro de Hwanghae. Por lo tanto, el Ministerio de Industria Metalúrgica ha de fabricarlas por su cuenta para producir más materiales de acero.

Las minas deben aumentar la extracción de minerales.

En vez de contar únicamente con las fábricas de máquinas para minas, han de hacer esfuerzos ingentes para fabricar con sus propias fuerzas los equipos de producción, a fin de aumentar así su número y ampliar la mecanización. Sobre todo, las grandes minas como las de Musan y Jasong y otras por el estilo deben luchar tenazmente por producir por propia cuenta esos equipos y mejorarlos para mecanizar los trabajos.

Es necesario crear de nuevo la dirección administrativa en el Ministerio de Industria Metalúrgica.

El actual sistema de administración en este Ministerio adolece de un defecto: no le es posible controlar y dirigir como es debido las fábricas y empresas que dependen de él si el ministro no trabaja bien. Por eso es preciso instituir la dirección administrativa para que ponga todas las fábricas y empresas en normal funcionamiento, controlándolas y orientándolas debidamente aun cuando el ministro no resulte totalmente eficiente. El Ministerio de Industria Metalúrgica debe crear cuanto antes ese aparato administrativo para que ejerza un control y orientación pertinentes sobre fábricas y empresas.

Los directores, presidentes del Partido e ingenieros jefes de las fábricas y empresas deben elevar su sentido de responsabilidad y el papel que desempeñan.

Los responsables de las grandes fábricas y empresas son iguales a los jefes de división o de cuerpo en el ejército. Tienen a su cargo a decenas de miles de obreros y sus familiares, y administran bienes del Estado equivalentes a cientos de millones de *wones*. Por eso deben administrar bien sus fábricas, con un elevado sentido de responsabilidad. Han de trabajar con responsabilidad y con la firme decisión de sacrificar todo lo suyo por cumplir las tareas revolucionarias que les han sido asignadas, tal como el héroe Ri Su Bok inmoló sin vacilación su vida para cumplir una orden en el combate.

Los funcionarios que dirigen la economía deben saber poner en pleno juego la inteligencia colectiva de las masas. Entonces no habrá problema irresoluble. Si en una reunión se encuentra una manera acertada de dar solución a un problema es porque allí se conjugan las opiniones de muchas personas.

Para dar campo libre a la inteligencia de las masas es preciso hacer buenos preparativos. Explicarles de antemano las tareas para que las estudien suficientemente y luego someterlas a discusión para escuchar sus opiniones. La inteligencia colectiva no se pone en juego por el mero hecho de que se reúna la gente y entre a discutir. Una vez encontrada la forma correcta de realizar una tarea a través de la discusión, es necesario impulsarla para que dé resultados

oportunamente. Cuando decimos que se ponga en pleno juego la inteligencia colectiva de las masas, esto no significa, desde luego, que se celebren reuniones hasta para examinar cuestiones de poca importancia.

En el sector de la metalurgia hay muchos hombres valiosos. Hace poco, mientras dirigía sobre el terreno la Fundición de Hierro Kim Chaek, sostuve conversaciones con sus obreros y todos resultaron ser miembros medulares de nuestro Partido que trabajan contra viento y marea para materializar las resoluciones del Partido. También la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Acería de Kangson tienen muchos hombres de esta valía. Si los dirigentes los orientan bien hacia el pleno despliegue de su talento colectivo, no habrá tarea irrealizable.

Los dirigentes del Ministerio de Industria Metalúrgica, en lugar de sumirse en el subjetivismo y el empirismo sentados en su oficina, deben ir a los centros productivos a poner en pleno juego la inteligencia colectiva de los obreros. Sólo así podrán marchar con éxito todos los trabajos.

Luego, hay que cumplir con exactitud el plan de extracción del carbón.

La situación actual del país en cuanto al carbón es muy tirante. Si no se extrae toda la cantidad de carbón prevista en el plan, es imposible producir el cemento y los materiales de acero necesarios ni cumplir el plan de la industria mecánica y otros sectores. Por esta razón, en el sector de la industria carbonífera hay que alcanzar a cualquier costa las metas de este año y extraer 100 mil toneladas más de carbón de alto índice calorífero en extraplán.

En esta reunión están presentes los directores y presidentes del Partido de muchas minas grandes; a ellos les corresponde, a su regreso, transmitir los propósitos del Presidium del Comité Central del Partido a los miembros claves del Partido y obreros y exhortarlos con energía a aumentar la producción de carbón.

En reciente visita a la Mina de Carbón de Aoji, vimos con optimismo cómo anda allí la extracción del carbón. Cuando estuve

allí en 1954, la Mina se hallaba en una situación lamentable y no me gustó. Pero esta vez vi que el 80 ó 90 % de los mineros eran jóvenes que trabajaban y vivían con mucha alegría y entusiasmo, desarrollando incluso actividades en círculos artísticos. Estaban sólidamente estructuradas también las filas de los miembros medulares del Partido.

El director de la Mina es un Héroe del Trabajo, muy aplicado en su tarea. Se dice que todas las madrugadas recorre las galerías una a una, examina minuciosamente el estado de los equipos y las causas de posibles accidentes y toma a tiempo las medidas pertinentes. Todos los funcionarios en cargos de dirección deben obrar de esta manera.

También el ingeniero jefe de esta mina trabajaba bien. Cada día se le ve junto a los obreros en la galería y estudia los adelantos tecnológicos aprovechando todo su tiempo disponible. Asimismo, ayuda bien al director en su trabajo.

Hay muchos miembros claves del Partido no sólo en la Mina de Carbón de Aoji, sino también en las demás. Por eso, si en las minas se los pone en plena acción, a ellos y a los obreros, se podrá cumplir con toda seguridad el plan de extracción de carbón de este año.

A fin de cumplirlo debidamente, hay que acabar en esas minas con el misticismo que envuelve a la tecnología y librar una intensa lucha para producir con sus propias fuerzas las máquinas y piezas de repuesto necesarias. Sólo así será posible multiplicar sus equipos, suministrar a tiempo las piezas de repuesto en cantidad suficiente e impedir que su falta frene la producción.

Otros sectores han de apoyar a las minas enviándoles equipos transportadores y fabricando las piezas de repuesto que demandan. Durante mi reciente visita a la Mina de Carbón de Aoji noté que el Ministerio de Industria Química no la ayuda como debe, a pesar de que tiene en la Fábrica Química de Aoji buenas máquinas para producir esas piezas. Por eso, aprovechando la ocasión de una visita de orientación a esta fábrica, le recomendé que fabricara las piezas de repuesto necesarias para dicha Mina.

En las minas de carbón hay que adoptar estrictas medidas de

seguridad laboral e implantar una disciplina y orden tan férreos como en el ejército. Sólo así es posible prevenir accidentes y aumentar sin cesar la producción de carbón.

Se han de estructurar sólidamente también las filas de miembros claves del Partido y elevar su papel.

En las minas es preciso llenar las lagunas de mano de obra. Sería aconsejable que el Comité Estatal de Planificación enviara más personal para las minas que sufren la falta de mano de obra. Y los organismos correspondientes deberían enviarles muchos jóvenes.

Por otra parte, hay que cumplir el plan de producción de cemento.

Algunos compañeros propusieron rebajar en cierta medida sus metas de producción, cosa que no es admisible. Se necesita cemento para construir carreteras y realizar obras de riego. Sin cemento no es posible construir nada. Este año tenemos que producir a toda costa 2 millones de toneladas de cemento, como se ha previsto en el plan.

Hoy día, tanto el Comité Central del Partido como el Consejo de Ministros y el Comité Estatal de Planificación prestan poca atención a su producción, alegando que esta ya ha entrado en su órbita. Los trabajadores responsables de los comités provinciales del Partido van con frecuencia a las obras de riego, pero no a las fábricas de cemento. Incluso les asignan a estas fábricas de cemento, que no están en condiciones de producir las piezas necesarias para ellas mismas, la tarea de fabricar piezas de repuesto para los equipos metalúrgicos o instalaciones de regadío. Tampoco el Ministerio de Industria Química, encargado de la producción de cemento, controla y dirige como es debido las fábricas de cemento ni se interesa mucho por la formación de cuadros técnicos en este sector. Ni siquiera lleva a cabo una debida labor política entre sus obreros. En consecuencia, no se ha normalizado la producción de cemento ni se ha cumplido el primer plan trimestral de este año.

Hay que corregir cuanto antes estos defectos y entablar un combate intenso concentrando las fuerzas en la producción de cemento.

Los trabajadores responsables de los comités provinciales del

Partido deben ponerse al frente de este combate con firme determinación. Deben ir a las fábricas de cemento que fallaron en el cumplimiento de su plan y poner en acción a sus militantes y obreros mediante una intensa labor política. Han de lograr de esta forma que normalicen la producción y cumplan debidamente su plan.

Para normalizar y aumentar la producción de cemento es preciso fabricar machacadoras y preparar más canteras, según se haga falta. Construir también más hornos verticales en caso necesario.

Si este año libramos una intensa batalla concentrando en ella todas las fuerzas, podremos producir sin falta 2 millones de toneladas de cemento.

Luego, en la industria ligera hay que encauzar este año los esfuerzos hacia la producción de 200 millones de metros de tejidos.

Sólo si alcanzamos esta meta, podremos tejer el año próximo 250 millones o 300 millones de metros.

Desde luego, tenemos que sostener una dura lucha para producir este año 200 millones de metros de tejido. Como no nos llega toda la cantidad prometida de equipos textiles del extranjero, nos vemos en la obligación de fabricar nosotros mismos 100 mil husos para la producción de tejidos. A nuestro país, que no tiene casi ninguna experiencia en la fabricación de equipos textiles, no le es nada fácil producir tanta cantidad de husos en tan corto tiempo. Sin embargo, debemos fabricarlos, cueste lo que cueste, para producir este año 200 millones de metros de tejido.

Ahora es muy elevado el entusiasmo de los funcionarios del Ministerio de Industria Ligera. Están firmemente dispuestos a lograr esta meta anual de tejidos a cualquier precio, cosa esta muy positiva. Mas, tan sólo con el concurso de sus propias fuerzas no es posible cumplir con éxito esta difícil tarea. Por tanto, todo el Partido y todos los ministerios deben ayudar activamente al Ministerio de Industria Ligera.

Es de especial importancia que los comités provinciales del Partido le brinden una buena ayuda. Los Comités del Partido de la Ciudad de Pyongyang y de las Provincias de Phyong-an del Norte,

Hamgyong del Sur y Jagang darán asistencia activa a las hilanderías y textileras.

Luego, es necesario trabajar tesoneramente para aflojar la tensión en el transporte.

Con este fin es preciso aumentar decisivamente la capacidad de carga de los medios de transporte existentes. Parejamente con esto, hay que estudiar la manera de utilizar pequeñas locomotoras eléctricas en lugar de las corrientes en el transporte de corta distancia dentro del recinto de las fábricas. Como en nuestro país se las producen no hay necesidad de utilizar estas para el transporte de cortas distancias dentro del área de las fábricas. Si se las introducen es posible enviar las locomotoras y vagones de aquí a otras ramas donde la situación del transporte es crítica, para sacar así mayor provecho.

Otra tarea es darles un fuerte impulso a las construcciones básicas.

A fin de cumplir con éxito el plan del presente año en este sector es imprescindible resolver decisivamente el problema de la escasez de materiales de construcción.

Ante todo, hay que solucionar el problema de los materiales de hierro, cuya escasez se deja sentir más ahora en la construcción.

Para ello es necesario desarrollar una vigorosa campaña de recogida de chatarra. Una manera importante de incrementar la producción de materiales de hierro sin construir más altos hornos es recoger gran cantidad de hierro viejo. Si contamos con mucha chatarra, podemos aumentar cuanto queramos la producción de materiales de hierro. De la chatarra se pueden sacar materiales de acero en las fundiciones, o cabillas construyendo instalaciones de fundición en cada localidad. Es difícil levantar un alto horno, pero estas instalaciones las pueden fabricar tanto las fábricas grandes como las pequeñas, es decir, dondequiera que se decidan a hacerlo.

Hay chatarra en todas partes, incluso debajo del agua y a los lados de las vías férreas.

Es necesario desarrollar una campaña para recoger este año 100 mil toneladas más de chatarra como extraplán. Si se alcanza esta meta,

se puede resolver en gran medida el problema de los materiales de hierro necesarios para las construcciones básicas y realizar a la larga muchas edificaciones más. Los ministros y los presidentes de los comités populares de las provincias deben encargarse de esta tarea e impulsarla con dinamismo.

En el sector de las construcciones básicas hay que ahorrar al máximo los materiales de hierro.

Si se racionalizan los diseños en este sector, se pueden ahorrar esos materiales en grandes cantidades. Los organismos de diseño y otros homólogos deben revisar los diseños de las construcciones básicas para encontrar más posibilidades de ahorrar materiales de hierro.

Hay que estirar una vez más las cabillas antes de utilizarlas. Aunque esto parezca una cosa insignificante, no lo es en absoluto. Si se las estira más, se puede obtener un ahorro de más de un 20 %. Suponiendo sólo un 20 %, su ahorro llegaría a 200 toneladas en el consumo de 1 000 toneladas, y a 2 000 en el de 10 000 toneladas. Esto equivale a producir esa misma cantidad de cabillas.

En repetidas ocasiones hemos aconsejado a los dirigentes del sector de la construcción que instalen máquinas de estirar cabillas en todos los lugares de construcción para cubrir sus necesidades. Pero no han cumplido puntualmente esta tarea. Como el Estado les suministra la cantidad de cabillas que ellos piden, no se calientan los sesos para el problema de estirarlas, ni los trabajadores del Partido entablan una lucha de principio contra tal fenómeno.

En realidad, instalar máquinas de estirar en todos los lugares de construcción no es una tarea difícil. Si los funcionarios así lo determinan, pueden organizar ampliamente su fabricación e instalación en todos los lugares de construcción, porque cuentan con grandes fábricas de maquinaria en su sector.

Hay que implantar una férrea disciplina para que todos los que consumen cabillas las usen cada vez más estiradas. Si ocurre lo contrario, hay que considerar grave el caso y combatirlo intransigentemente, sin importar quién sea su autor.

Es preciso utilizar ampliamente los sustitutos de las cabillas en la construcción de viviendas. Es del todo posible levantar casas con piezas prefabricadas con esos sustitutos. Por lo tanto, este año se debería construir la menor cantidad posible de apartamentos que demanden el uso masivo de cabillas, y en su lugar muchos otros con piezas armadas con materiales sustitutos. Sería bueno construirlos tanto en las cabeceras distritales como en las afueras de la ciudad de Pyongyang y de las capitales de provincia. De ahora en adelante hay que edificar en gran escala ese tipo de vivienda. Así podremos ahorrar muchos materiales de hierro y madera para mitigar en gran medida su escasez. Junto con esto, se debe intensificar también la lucha por el ahorro del cemento.

Hay que ahorrar asimismo la madera. Dado que por su escasez el Estado no está en condiciones de suministrar toda la cantidad prevista en el plan del sector de las construcciones básicas, es preciso ahorrarla al máximo y organizar de manera racional el trabajo para construir más objetivos con menos madera.

Hace falta construir muchas plantas eléctricas.

Es muy crítica la situación de la energía eléctrica en el país. Levantando muchas de esas centrales e intensificando la lucha por el ahorro de la energía eléctrica, es posible resolver el problema de su escasez y cumplir con éxito el Primer Plan Quinquenal.

A partir del otoño de este año debemos desplegar una extensa campaña de construcción de centrales eléctricas hasta fines del año próximo. Por supuesto, esto nos impone modificar el plan de obras de regadío, porque sentimos la escasez de materiales, fondos financieros y mano de obra. Como ya hemos ampliado mucho las áreas de riego gracias al impulso de las numerosas obras de irrigación, demorar dichas obras durante unos dos años no perjudicará mucho la producción agrícola. Por eso, en este tiempo hay que concentrar todas las fuerzas en la construcción de plantas eléctricas, destinando sólo algunas de esas fuerzas a las grandes obras de riego ya iniciadas y a la ordenación forestal y fluvial en las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur. Aun en este caso es menester dar prioridad a los

objetivos relacionados con la construcción de centrales Así es como daremos solución al problema de la energía eléctrica.

Es necesario imprimirle mayor desarrollo a la industria mecánica.

Después que el año pasado el Comité Central del Partido dirigió una Carta a todos sus militantes, se han registrado notables éxitos en el sector de esta industria. Sus obreros, fieles al llamamiento del Partido: “¡Que piensen y obren con audacia!”, han logrado barrer el misticismo que envolvía a la técnica y fabricar tractores, camiones, bulldózeres, excavadoras y otras muchas máquinas y equipos nuevos, así como producir en corto tiempo una enorme cantidad de bombas de agua de gran tamaño, con lo cual han contribuido grandemente a ampliar las áreas regadas. Además, han elevado considerablemente la tasa de utilización de los equipos y realizado grandes innovaciones en la producción de máquinas y equipos con la introducción de muchos proyectos de invenciones. Hay que destacar que los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong han inventado un equipo universal valiéndose de máquinas sencillas y pequeñas de corte, con lo que han fabricado excelentes equipos de gran tamaño, como los de laminación de planchas finas.

En el sector de la industria mecánica se ha formado también un gran número de diseñadores, los cuales trazan hoy proyectos de máquinas y equipos con firme confianza en sí mismos, coraje y audacia.

Expreso mi agradecimiento a todos los militantes del Partido y a los trabajadores de esta rama por sus notables éxitos, que me llenan de gran satisfacción.

Las máquinas son los reyes de la industria. Sólo contando con ellas es posible desarrollar a ritmo acelerado la industria y todos los demás sectores de la economía nacional y llevar a feliz término la revolución técnica. Esta es precisamente una revolución en la mecánica. Por eso debemos anteponer con firmeza la industria mecánica a todas las demás ramas de la economía nacional y consolidar sus bases.

Es preciso, ante todo, aumentar decisivamente la producción de máquinas-herramienta.

Ahora su necesidad se hace sentir en todas partes, tanto para reforzar más la base de la industria mecánica e incrementar la producción de camiones, tractores y otras diversas máquinas y equipos, como para mecanizar activamente los procesos de producción en todos los sectores de la economía nacional, aumentando el número de máquinas y equipos y reparándolos a tiempo.

Pero no podemos cubrir mediante las importaciones esta demanda de máquinas-herramienta que plantea la economía nacional. Para comprarlas se necesitan muchas divisas extranjeras y mucho tiempo. Una vez adquirimos un torno vertical que nos costó muchas divisas, pero el trámite de compra duró 4 años. Si compráramos asimismo 10 tornos verticales, necesitaríamos 40 años. Por eso, con este método no podemos resolver el agudo problema de las máquinas-herramienta ni llevar a cabo debidamente la construcción socialista en el país. Ni tampoco podemos satisfacer la creciente demanda de la economía nacional en cuanto a esas máquinas contando sólo con las fábricas de máquinas-herramienta como las de Huichon y Kusong. Es cierto que el año próximo estas plantas van a producirlas en gran número, pero no bastarán para cubrir la demanda.

A fin de solventar cuanto antes este problema es necesario que en todos los sectores y plantas donde haya máquinas-herramienta se desarrolle un movimiento para multiplicarlas.

Hace algún tiempo visitamos la Fábrica de Lino de Juul y vimos que sus obreros se habían propuesto la audaz meta de producir este año decenas de máquinas de corte con otras 5 viejas que tenían, y hacían intensos esfuerzos para alcanzarla. Ya habían fabricado varias con sus propias manos. Se trata de una iniciativa muy loable.

Llamo a todo el Partido y a los trabajadores de la industria mecánica a desarrollar vigorosamente desde ahora hasta el Primero de Mayo del año próximo un movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta en todas las ramas de la economía nacional, y producir así más de 13 mil por encima del plan estatal.

Todas las fábricas y empresas que tengan máquinas-herramienta

deben procurar que, durante el período mencionado, de cada una de ellas salga por lo menos otra, independientemente del plan estatal. Hay que desarrollar este movimiento no tan sólo en el plano de las máquinas-herramienta ordinarias, como el torno, sino tener la audacia de producir otras de gran tamaño y otras especiales. Para ello hace falta erradicar plenamente de entre los trabajadores del sector de la industria mecánica la vieja mentalidad de querer comprarlas sólo a otros países, en vez de tratar de fabricarlas con sus propias fuerzas.

Nosotros mismos hemos de fabricar las máquinas-herramienta especiales que importábamos de otros países. Si los trabajadores ponen su empeño en ello podrán fabricar todas las que quieran. Hace algún tiempo, en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong dije a sus obreros que construyeran un torno vertical de 8 metros. Ellos me respondieron que lo tendrían para el 15 de agosto. Esto es algo muy bueno.

La Fábrica de Máquinas-Herramienta de Huichon tiene que haber producido para el Primero de Mayo del año próximo tantas máquinas como para levantar otra planta similar a su tamaño, sin dejar de cumplir su plan estatal. También las fábricas pertenecientes a la Primera Dirección deben producir por su propia cuenta muchas máquinas-herramienta de gran tamaño y otras especiales, aumentando así constantemente su capacidad de producción.

Para que las grandes fábricas de maquinaria puedan producirlas en grandes cantidades, es preciso aliviarlas de la carga que ahora soportan. Con este fin, hay que desarrollar un vigoroso movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta, produciéndolas en todas partes y ampliando el taller de mantenimiento de las fábricas.

Si con el desarrollo de este movimiento logramos producir en un año más de 13 mil máquinas-herramienta por encima del plan, podremos reforzar los talleres de mantenimiento de todas las fábricas e instalar plantas de reparación de barcos y de otras cosas. En el campo también podremos crear la planta de reparación de máquinas agrícolas por cada distrito para arreglar oportunamente los tractores y otras máquinas agrícolas, así como carretas.

El movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta es un movimiento muy interesante. En todos los sectores de la economía nacional hay que echarlo a andar con dinamismo para que el año próximo el número de esas máquinas en nuestro país llegue a 30 mil. Entonces el poderío económico del país se acrecentará mucho más y nuestra revolución avanzará con más celeridad.

Es menester producir gran cantidad de tractores y camiones, junto con las máquinas-herramienta.

Si no producimos muchos tractores no podemos realizar con éxito la revolución técnica en el campo ni tampoco aumentar con rapidez la producción agrícola. Para aumentar la densidad de siembra es indispensable arar más profundamente la tierra y aplicar mayor cantidad de fertilizantes químicos y orgánicos. Pero con el buey no se puede arar tan profundamente. Tampoco se puede transportar en carretas mucho abono químico y orgánico, ni acarrear a tiempo mieses ricas en el otoño. Por esta razón, en la industria mecánica hay que cumplir puntualmente el plan de producción de tractores y camiones de este año. Es menester aumentar decididamente su producción el año que viene.

Para lograr esto, todas las fábricas de maquinaria deben ayudar activamente a las de tractores y camiones. Deben fabricar las máquinas-herramienta especiales y medidores que estas les pidan. En particular, las pertenecientes a la Primera Dirección han de enviarles gran cantidad de máquinas-herramienta especiales. A su vez, las fábricas de tractores y camiones, en vez de esperar simplemente la ayuda de las plantas de maquinaria, deben esforzarse tesoneramente por producir con sus propias fuerzas las máquinas y equipos que necesiten.

En el dominio de la industria mecánica hay que crear ampliamente nuevas máquinas y equipos apropiados a las condiciones de nuestro país.

Ahora en este dominio se hacen muchos esfuerzos para adaptar las máquinas extranjeras a las condiciones de nuestro país, pero no son muchas las máquinas nuevas que se inventan. Desde luego, su

adaptación es necesaria. Pero lo que más importa es inventar muchas máquinas nuevas, apropiadas a las condiciones de nuestro país.

En nuestro país hay no pocos técnicos y obreros en el sector de la industria mecánica. Por eso, hay que realzar el papel que desempeñan los organismos de investigación mecánica y los especialistas de esta esfera y promover la cooperación creadora entre estos y los obreros, de modo que inventen con audacia más máquinas nuevas ajustadas a la realidad de nuestro país.

2. PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA LOCAL

Para cubrir plenamente las demandas del pueblo en cuanto a los artículos de consumo es preciso desarrollar paralelamente la industria ligera central de gran envergadura y la local de mediano y pequeño tamaño. Sólo desarrollando en gran escala las fábricas pertenecientes a esta última, junto con las de aquélla, es posible producir en las localidades mismas gran cantidad de artículos de consumo con las materias primas que allí abundan, y suministrarlos a sus habitantes.

Si fomentamos la industria local podemos resolver también el problema del personal técnico.

Muchas regiones de nuestro país tienen una larga tradición en la producción de artículos de consumo; algunas, en la de porcelana y otras, en la de artesanía. Estas regiones cuentan con suficientes técnicos y obreros calificados en las especialidades respectivas. Si construimos fábricas medianas y pequeñas en dichas regiones, podremos incorporarlos a todos ellos a la producción.

Si, por ejemplo, edificamos una fábrica artesanal de mediana o pequeña envergadura en la región de Kaesong, famosa desde la antigüedad por su artesanía, podremos incorporar activamente a la producción a los especialistas del lugar. Entonces será posible

también desarrollar más la larga tradición de cada región en la producción de artículos de consumo.

La promoción de la industria local es provechosa también para utilizar la mano de obra ociosa. Actualmente, en las cabeceras de distrito hay muchas mujeres de obreros y de oficinistas y otras amas de casa que no trabajan. Si levantamos fábricas de industria local medianas y pequeñas podremos incorporarlas a todas a la producción. Esto no sólo será de provecho para el Estado, sino que también les permitirá a ellas mismas aumentar el ingreso de sus familias y elevar con rapidez su nivel político e ideológico.

El fomento de la industria local permite manufacturar muchos artículos con pocos fondos. Para producir en las grandes fábricas de la industria central la cantidad de artículos que salen ahora de las plantas locales, se necesita destinar una gran cantidad de fondos para sus construcciones básicas y formar muchos técnicos. Hace falta edificar también viviendas para sus obreros. Por eso toma mucho tiempo desde el inicio de la construcción de una gran planta de industria central hasta su puesta en marcha. Además, si construimos sólo grandes plantas de industria central, puede que resulte difícil suministrarles debidamente materias primas y materiales después que han comenzado a funcionar.

La promoción de la industria local resulta importante también con vista a la construcción del comunismo. Aun en la sociedad comunista no sería un despropósito producir artículos de consumo en las mismas regiones de extracción de las materias primas para suministrarlos a sus habitantes.

Se ha confirmado a través de la práctica la justeza de la orientación de nuestro Partido, en el sentido de desarrollar paralelamente la gran industria central y la local de mediana y pequeña envergadura. Después del Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido, fomentamos en gran escala la industria local y, en consecuencia, hoy día las fábricas de esta industria producen gran cantidad de artículos. Este año asegurará el 27,5 % del valor total de la producción industrial de nuestro país. La producción

de tal cantidad de artículos en estas fábricas llena de alegría a productores y consumidores y proporciona jugosos beneficios al Estado.

Hemos de seguir cumpliendo cabalmente la orientación del Partido de fomentar paralelamente la gran industria central con la local de mediano y pequeño tamaño, para imprimirle un mayor desarrollo a esta última.

Hoy a la industria local le corresponde la importante tarea de reajustar y reforzar las fábricas ya construidas.

Después del Pleno de Junio del Comité Central del Partido estas se propagaron como los bambúes después de la lluvia. Ha llegado el tiempo de reajustarlas y reforzarlas.

Hay que afianzar sus cimientos material y técnico. Hace falta mecanizar activamente sus procesos de producción, crear sólidas bases de materias primas y construirles nuevos edificios.

Como estos edificios no requieren más que un piso, su construcción no será difícil; podremos levantarlos muy bien con materiales locales, sin utilizar materiales de acero y el cemento. Tanto los organismos patrocinadores como las fábricas mismas serán los encargados de construirlos.

Es preciso ubicar hombres cabales en los cargos administrativos de las fábricas de industria local y elevar constantemente su nivel. En el sector encargado de esta tarea hay que tomar medidas enérgicas para elevar su nivel.

Hay que fusionar las fábricas pequeñas de la industria local. No es conveniente que estén tan dispersas. Es preciso unir las de comestibles en cada distrito y otras que así lo requieran. Pero esto no significa que haya que fusionar mecánicamente todas las fábricas pequeñas. Hay que dejar tal como están las que requieran un desarrollo independiente, aunque sean pequeñas.

Es importante elevar el sentido de responsabilidad de los organismos patrocinadores para reajustar y reforzar las fábricas de industria local. Para ayudarlas no se necesitan muchos fondos ni tanto tiempo, ni tampoco hay que hacer muchos esfuerzos. El problema

está en el grado de responsabilidad de los funcionarios. Los que estén dispuestos a ayudarlas pueden hacerlo ilimitadamente. Quienes han recibido la tarea de ayudarlas, deben cumplir esta encomienda puntualmente. En los sectores correspondientes hay que movilizar los organismos patrocinadores para que ofrezcan a estas fábricas una ayuda responsable.

Es necesario intensificar la educación entre los obreros de la industria local.

Ahora en las fábricas de industria local y en las cooperativas de producción trabajan numerosos empresarios, comerciantes y artesanos arruinados por la guerra. Es un hecho muy positivo que ellos apoyen la revolución socialista y trabajen en las cooperativas de producción y en las fábricas de la industria local. Entre ellos puede haber, desde luego, algunos que no tomen parte activa en la construcción socialista mostrando descontentos, por no haberse liberado todavía de viejas ideologías. Mas, no hay que rechazarlos o expulsarlos de las fabricas y cooperativas. ¿A dónde irían ellos si los expulsamos de ahí? Hay que educarlos a todos y convertirlos en obreros de temple revolucionario.

En el sector de la industria local es menester acoger con magnanimidad a los empresarios, comerciantes y artesanos de ayer y transformarlos por vía de la educación. Las organizaciones locales del Partido, sobre todo los comités distritales, deben prestar profunda atención a su educación. De este modo, han de transformarlos a todos en constructores del socialismo y en obreros de temple revolucionario.

Es importante reforzar la dirección de las fábricas de industria local.

Hay que pasarlas a los distritos para que los comités del Partido y los comités populares de ese nivel las orienten directamente. Esto permitirá darles una dirección más sustancial.

A fin de dirigirlas con acierto, es indispensable elevar decisivamente el nivel de los funcionarios de los comités populares distritales. Ahora su nivel es bajo y algunos muestran poco entusiasmo en su trabajo. De modo que hay que dar instrucción a los

de bajo nivel y educar a los que son poco entusiastas en el trabajo.

Los dirigentes de los organismos centrales han de prestar profunda atención al desarrollo de la industria local. Cada uno de ellos se encargará de una de las fábricas de esta industria en la ciudad de Pyongyang para brindarle una ayuda responsable. El domingo, por ejemplo, irá a la fábrica que tiene a su cargo para realizar el trabajo ideológico entre los trabajadores, elevarles su nivel tecnológico y enseñarles métodos de administración de la planta.

En el sector de la industria local hay que organizar un amplio movimiento de promoción de fábricas ejemplares y de emulación interprovincial.

No hay motivo para tratar de convertir de la noche a la mañana las cooperativas de producción en fábricas estatales de industria local. La transferencia de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo sólo es posible a través de un determinado proceso de transformación ideológica. Por eso han de pasar a la industria estatal sólo aquellas en que hayan madurado las condiciones, y dejar tal como están las que no estén en ese caso. No hay nada malo en que existan cooperativas de producción, porque también en estas se realiza la producción socialista.

Hay que asegurarles el carbón a las fábricas de industria local. Si el Estado no está en condiciones de suministrarles la cantidad necesaria, debe otorgarle a la industria local la facultad de explotar minas para que ella misma extraiga el carbón para su consumo. Desde luego, no debe permitir que las fábricas de industria local hagan esto a su capricho. Los comités populares provinciales deben controlar y dirigir correctamente esta tarea.

Para terminar, quisiera referirme a algunas tareas correspondientes a las ramas respectivas de la industria local.

Es preciso desarrollar la industria papelera para incrementar cuanto antes su producción.

De lo contrario no es posible realizar con éxito la revolución cultural. El papel es muy necesario para la realización de esta revolución. De ahí que en el sector de la industria local haya que

desarrollar esta industria para producir mayor cantidad de papel.

Es importante producir gran cantidad de cartón. Ahora en el campo se descuida el embalaje de frutas y otros productos agrícolas, que son metidos en sacos de paja por falta de cajones de cartón. Por tanto, para resolver exitosamente el problema del material de embalaje es indispensable aumentar la producción de cartón. Podemos producirlo cuanto queramos utilizando la paja de arroz como materia prima.

Es preciso producir también papel kraft. No deben sentarse a esperar a que traigamos del extranjero la fábrica de papel kraft; debemos construirla nosotros mismos para poderlo producir. Por supuesto, al principio puede ser baja la calidad del papel kraft que produzcan las fábricas de industria local, pero esto es comprensible.

Hay que producir gran cantidad de papel para tapizar el suelo, papel de escribir, higiénico, para tapar los semilleros en canteros cubiertos, etc.

Para incrementar la producción de papel es necesario construir muchas papeleras de mediano y pequeño tamaño. Hay que construir en cada provincia una o dos fábricas del tamaño de la Fábrica de Papel de Hoeryong. Cuando fui allí para una labor de dirección sobre el terreno, vi que casi todos sus equipos eran de madera, excepto la máquina de fabricar papel. Sería aconsejable que el Ministerio de Industria Ligerá preparara y enviara diseños adecuados para que se puedan construir papeleras dotadas de equipos de madera.

Es necesario incrementar la producción de cerámica. Ya que en nuestro país abundan sus materias primas, sería conveniente edificar varias fábricas de cerámica en cada provincia para que produzcan gran cantidad de platos, tinajas, vasijas, floreras y artículos de uso en la construcción.

Es menester producir una considerable cantidad de diversos artículos de artesanía de buena calidad.

Ahora se producen únicamente sombreros de virutas de madera, que son fáciles de hacer, pero que por su baja calidad no duran mucho tiempo. Es necesario producir, además de estos sombreros de buena

calidad, otros de óptima calidad utilizando la paja del trigo y la cebada y la corteza de las cañas de sorgo. Era muy bueno el sombrero de corteza de caña de sorgo que vi en la provincia de Jagang.

Hay que fabricar también esteras de buena calidad. La estera de cyperus resulta conveniente para nuestro país porque no hace mucho frío. No hay necesidad de cubrir el suelo con alfombras gruesas, como en otros países donde hace mucho frío. Una vez que visitaba un país de clima cálido, vi que allí no utilizaban alfombras gruesas, sino esteras delgadas, que me parecieron muy buenas. Por eso la industria local debe producir gran cantidad de esteras utilizando los tallos de cyperus.

Hace falta fabricar muchas sillas para los parques utilizando raíz de pino y mimbre. Hay que elaborar diversos artículos de artesanía con piedra.

Para aumentar la producción de artículos artesanales de buena calidad, los comités populares y los comités del Partido de las provincias deben organizar bien este trabajo: buscar e incorporar activamente a la producción a todas personas experimentadas que andan dispersas en las localidades, dar rienda suelta a la inventiva entre los productores y trazar planes concretos de producción.

Es necesario desarrollar en gran escala la industria alimentaria.

Hace poco hemos elevado en un 40% como promedio el salario de los obreros, técnicos y empleados. Ahora no tienen un salario bajo. Así que si producimos mayor cantidad de artículos alimenticios mediante la promoción de esta industria, podremos mejorar con rapidez el bienestar de los trabajadores y hacer más rica su dieta. Y, asimismo, aliviar a las mujeres de sus cargas domésticas y aumentar la circulación monetaria.

Es preciso mejorar el procesamiento de hortalizas, hierbas silvestres comestibles y frutas. Podemos producir buenos artículos procesados a base de hortalizas y hierbas silvestres comestibles, así como frutas secas, mermeladas y otros productos hechos de frutas.

Es necesario tomar medidas para procesar los huevos y la leche, que vamos a producir en grandes cantidades. En especial, hay que

procesar bien la leche para obtener mantequilla y otros derivados.

Hace falta procesar debidamente las carnes de pato y de conejo. Ahora se pretende vender sólo la carne de pato cocida en agua, lo cual no es admisible. Es preciso elaborar con ella otros productos apetitosos, como pato ahumado.

Es necesario elaborar bien el pescado. Lo principal es suministrarlo fresco, pero hay que procesarlo también en grandes cantidades. Y no sólo pescados de mar, sino también de agua dulce, como la carpa y el carasio.

Hay que incrementar la producción de aceite. No está bien que se lo produzca sólo en una o dos grandes fábricas. Es menester construir procesadoras de aceite en todas partes y producir gran cantidad de aceite de ajonjolí, soya, sésamo silvestre y maní.

También hay que producir abundancia de galletas y de otros dulces. Su calidad, que es ahora baja, mejorará decididamente.

Hay que aumentar decisivamente la producción de bebidas.

Ahora, por haber poca existencia, no se les vende a los trabajadores suficiente cantidad de bebidas, como cerveza, sidra, refrescos, etc. Hay poca venta de bebidas en el monte Taesong y en la colina Moran, muy frecuentados por los trabajadores para su recreación, y poca sidra, refrescos y agua mineral en los trenes de pasajeros.

Si los funcionarios se esfuerzan un poco más, no va a ser difícil producir bebidas. Entonces, ¿porqué no vendérselas al pueblo en cantidad suficiente? Hay que producir mucha cerveza, sidra, refrescos y agua mineral para vendérselos al pueblo.

Con miras a aumentar con rapidez la elaboración de productos alimenticios, es preciso desarrollar la industria alimentaria a través de un movimiento que incluya a todo el pueblo. En todas partes se edificarán fábricas para producir gran variedad de alimentos. Además, se divulgarán ampliamente entre los trabajadores métodos de procesar alimentos, de modo que ellos mismos preparen comestibles ricos y bien conservables.

También las cooperativas agrícolas deben producir comestibles.

Hay un país en que las cooperativas agrícolas producen vinos que, por su excelente calidad, se venden, según se dice, hasta en el mercado exterior. Las cooperativas agrícolas tienen que elaborar gran cantidad de productos comestibles de alta calidad.

En la presente reunión vamos a adoptar buenas resoluciones. Pero por excelentes que sean, de nada valdrán si no se las aplica. Todos los funcionarios habrán de darles cabal cumplimiento mediante una escrupulosa labor ideológica y organizativa.

**PARA ELIMINAR EL DOGMATISMO
Y ESTABLECER EL JUCHE EN LA LABOR
POLÍTICA DEL PARTIDO EN
EL EJÉRCITO POPULAR**

**Charla con los cuadros militares y políticos
a los niveles de cuerpo y superiores
del Ejército Popular de Corea**

16 de mayo de 1959

Hoy quisiera hablarles a ustedes de algunas cuestiones para mejorar la labor política del Partido en el Ejército Popular.

Los sucesos ocurridos en el Ejército Popular después del Pleno de Marzo de 1958 del Comité Central del Partido han hecho evidente una vez más que en el pasado la Dirección Política General tuvo serias deficiencias en su labor. Si en ese Pleno no hubieran sido criticados a tiempo los errores esenciales del trabajo político del Partido en el Ejército Popular, ello habría podido acarrear graves consecuencias.

Después de la guerra, el Comité Central del Partido, confiando en la Dirección Política General, le encomendó enteramente dicho trabajo. Pero Choe Jong Hak, entonces su jefe, actuó por su cuenta, sin acatar la línea del Partido, que, como consecuencia, no pudo ser aplicada correctamente en el Ejército Popular.

Choe Jong Hak me pidió varias veces que le hablara al Ejército, pero lo hizo sólo por formalismo, porque en realidad se abstuvo incluso de dar a conocer a los militares lo que yo había dicho en mis

visitas, como tampoco puso en práctica la orden del Partido de eliminar el dogmatismo y establecer el Juche.

La deficiencia principal que apareció en la labor de la Dirección Política General es la de no haber librado la lucha por establecer firmemente el Juche en el Ejército Popular.

El dogmatismo es muy nocivo en el trabajo partidista y en la lucha revolucionaria. Como nos enseña el incidente contrarrevolucionario sucedido hace algunos años en cierto país, si se cae en el dogmatismo y se sigue ciegamente la política que practica otro país, se pueden ir a pique la revolución y la construcción. Los sujetos como Ho Ka I y Pak Chang Ok, que en un tiempo ocuparon puestos de dirección en nuestro Partido, cayeron en el mal del dogmatismo, perdiendo el Juche. Nuestro Partido descubrió este error durante la guerra y libró una lucha contra el dogmatismo y por fortalecer con solidez sus filas. Particularmente después de la guerra, planteó como tarea fundamental la eliminación del dogmatismo y del servilismo a las grandes potencias y el establecimiento del Juche.

En 1955, aun cuando el Partido redoblaba la lucha contra el burocratismo y el dogmatismo, Choe Jong Hak no llevó a cabo debidamente esta tarea en el Ejército. Más aún, intentó realizar siguiendo un modelo foráneo la labor política de Partido dentro del Ejército Popular.

Nuestro país difiere de otros países en cuanto a su deber revolucionario y su situación. Debemos liberar la parte Sur, reunificar la patria y cumplir a escala nacional la revolución democrática y la socialista. Así es que no debemos realizar la revolución y la construcción a la extranjera.

El problema más importante en la revolución es establecer firmemente el Juche manteniendo la fidelidad a los principios del marxismo-leninismo. Establecer el Juche es un deber de los comunistas. Si sólo se imita mecánicamente a otros sin mantener el Juche, no puede llevarse a cabo debidamente la revolución.

El Juche es para nosotros la revolución coreana. No podríamos resolver correctamente ningún problema si copiáramos textualmente e

impusiéramos una política foránea sin conocer los objetivos de la revolución coreana, la etapa en que se halla su desarrollo, y la línea y la política de nuestro Partido.

El partidismo de nuestros cuadros y los militantes se expresa en su grado de fidelidad a la revolución coreana. Llevar a buen término la revolución coreana significa precisamente realizar bien la revolución internacional, y siéndole leales podremos ser auténticos soldados internacionalistas.

Establecer el Juche no significa rehusar a utilizar las experiencias de lucha de otros países. Debemos conocerlas, pero de modo que sirvan de ayuda a la revolución coreana. Lo que no se debe hacer es repetir, por ejemplo, “a” porque lo dicen otros o comer con tenedor desechando los palillos porque otros comen con él.

Estudiamos las experiencias de otros países para aprovecharlas en bien de la revolución coreana. Debemos, pues, aceptarlas no de modo mecánico, sino de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país y, en el caso de estudiar la historia de los partidos de otros países, también debemos hacerlo conforme a nuestra realidad.

Para la revolución y la construcción socialistas existe sólo un principio general, inmutable. La violación de este principio significa el revisionismo. Pero el modo concreto de cómo acabar con el capitalismo y construir el socialismo es diferente según las condiciones reales de cada país.

Veamos el problema de la cooperativización socialista de la economía rural. La Unión Soviética la realizó sobre la base de haber priorizado la industrialización del país y desarrollado la industria mecánica. Pero nosotros, partiendo de nuestra realidad, la hemos realizado antes de la transformación técnica. Lenin dijo que incluso una economía colectiva creada simplemente por la reunión de la tierra y los implementos agrícolas de los campesinos puede lograr en su gestión una mejoría imposible de alcanzar en las pequeñas haciendas campesinas individuales.

Cuando se inició la cooperativización agrícola en nuestro país hubo quienes vacilaron. También personas de otros países expresaron

su preocupación de que estuviéramos cayendo en el subjetivismo, al oír que íbamos a completarla durante el Primer Plan Quinquenal. Pero guiamos correctamente el movimiento de cooperativización agrícola conforme a nuestras condiciones reales y lo terminamos triunfalmente a escala nacional en agosto del año pasado sin grandes tropiezos. Si no hubiéramos establecido el Juche en el movimiento de cooperativización agrícola no habríamos podido lograr este triunfo.

En los últimos años nuestro Partido destruyó el dogmatismo y el formalismo a través de su lucha por establecer el Juche. Sin embargo, en el Ejército Popular se manifiestan todavía no pocos casos de dogmatismo y de apego a los viejos moldes. Donde hay dogmatismo hay inevitablemente servilismo a las grandes potencias y viejos moldes de burocratismo.

En el Ejército Popular hay que librar una enérgica batalla para eliminar el dogmatismo y los viejos moldes en el trabajo y establecer el Juche. Es preciso modificar también los reglamentos de servicio interno conforme a nuestra realidad y no aplicar de modo dogmático el sistema de mando unipersonal ajeno. Hubo un tiempo en que la labor política del Partido en el Ejército Popular estaba a cargo sólo de los cuadros políticos siguiendo el modelo extranjero y los cuadros militares se limitaban a sus funciones. Ahora, estando organizados los comités del Partido en el Ejército, también los cuadros militares participan en la labor partidista, pero antes, cuando no estaba creado este sistema, no les era posible tomar parte en la labor política del Partido, y la Dirección Política General y los organismos políticos del Ejército Popular trabajaban a su antojo.

En el pasado, la Dirección Política General tampoco puso debidamente en práctica la orientación del Partido de intensificar la educación ideológica según el cambio de la situación y la exigencia del desarrollo de la revolución.

A raíz de la guerra, nuestro Partido, al plantear la tarea de impulsar de lleno la revolución socialista en el Norte de Corea, hizo que se intensificara, de acuerdo con esto, la educación clasista y comunista entre sus miembros y otros trabajadores. Pertrecharlos con

la ideología comunista era un problema muy importante, relacionado con el impulso total de la construcción socialista.

Pero la Dirección Política General se mostró muy pasiva a la hora de ejecutar la orientación del Partido para reforzar la educación clasista y comunista. Choe Jong Hak trató incluso de introducir en el Ejército Popular, tal como era, el sistema de educación del ejército de otro país, sin siquiera informar de esto al Partido, y negó las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido

Tenemos que dar a conocer a todos los militares y trabajadores cómo lucharon en el pasado los comunistas y otros habitantes de Corea y realzar las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Enaltecer y llevar adelante las tradiciones revolucionarias no se trata de ningún modo de favorecer a alguien. Lo importante es conocer la lucha librada en el pasado por los comunistas y otros habitantes de Corea por la revolución, y educar correctamente a las generaciones sucesoras en esas tradiciones.

Hay alguien que dice que si se realzan las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa se disgustarán los repatriados de otros países. Esto es una manifestación típica del egoísmo de hacer resaltar la fama personal, olvidando la causa del comunismo. Es un error subestimar las excelentes tradiciones revolucionarias de su pueblo, a causa de un mezquino regionalismo y el nepotismo. ¿Por qué iba a favorecer sólo a los que participaron en la lucha revolucionaria realzar y llevar adelante las tradiciones revolucionarias? Nuestras tradiciones revolucionarias no pertenecen a un individuo en particular sino a todo el pueblo coreano.

Nos lamentamos de que nuestros antecesores no realizaran la revolución capitalista. ¿Por qué, entonces, nuestro Partido, cuando cuenta con las excelentes tradiciones de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa que los comunistas de Corea libraron durante 15 años, no va a llevarlas adelante? El hecho de que haya en nuestro país tradiciones revolucionarias tan magníficas es un honor y orgullo para todo nuestro pueblo. Algunos calumnian las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido porque persiguen otros objetivos.

En sus Estatutos, nuestro Partido ha definido claramente que hereda las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa. Sin embargo, la Dirección Política General ha descuidado de educar a los militares en esas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Por su negligencia en aplicar la orientación del Partido, el trabajo político partidista en el Ejército Popular no tenía consistencia alguna. Se limitó a exclamar “¡Viva el Partido del Trabajo de Corea!”, “¡Viva el internacionalismo!”, sin un contenido concreto ni un objetivo bien determinado. Aprovechando esta oportunidad, los fraccionalistas antipartido ejercieron una influencia negativa sobre muchas personas.

Estas son, a grandes rasgos, las deficiencias detectadas en el pasado en el trabajo político del Partido dentro del Ejército Popular. Debemos corregirlas cuanto antes y comenzar de nuevo.

Entonces, ¿en qué dirección se debe efectuar en el futuro la educación ideológica en el Ejército Popular?

Primero, es preciso acabar con los residuos del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo y establecer firmemente el Juche.

Lo más importante para romper con el molde del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo y establecer el Juche es estudiar a fondo la línea que sigue nuestro Partido en su construcción y la política que formula en cada momento.

Con motivo de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizativo del entonces Partido Comunista de Corea del Norte, nuestro Partido llevó a la práctica correctamente su línea organizativa y marcó un gran viraje en su construcción y su trabajo. Por eso hay que estudiar a conciencia el documento de dicha reunión. Junto con esto, es preciso estudiar la política que el Partido ha trazado en cada período hasta llegar al presente, comenzando por el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria y la Plataforma de 20 Puntos. Sobre todo, es importante estudiar profundamente y con fines bien determinados los documentos del III Congreso del Partido y de su Pleno Ampliado de Diciembre de 1957 y mi discurso pronunciado el 28 de diciembre de

1955 ante los trabajadores de propaganda y agitación del Partido. También es aconsejable estudiar la Declaración de la Conferencia de Moscú de los representantes de los partidos comunistas y obreros de todos los países, celebrada en 1957. En este documento se aborda detalladamente la lucha contra el dogmatismo y el revisionismo.

Hay que convencer plenamente a los militares de la necesidad de establecer el Juche y de la justeza de la política de nuestro Partido. El establecimiento del Juche no contradice jamás los principios del marxismo-leninismo ni obstaculiza la solidaridad internacionalista. Por el contrario, realizar a cabalidad la revolución coreana mediante el establecimiento del Juche significa ser fiel a los principios del marxismo-leninismo y a los deberes internacionalistas.

Segundo, hay que realizar una educación eficiente mediante la comparación de las realidades del Norte y el Sur de nuestro país.

Estableciendo bien esta comparación se puede dar a los militares una noción clara de la superioridad del régimen socialista establecido en nuestro país y del carácter corrupto y reaccionario del sistema de gobierno de Syngman Rhee en el Sur de Corea.

La ilustración comparativa tiene que estar basada en hechos concretos formados de la realidad del Norte y el Sur de Corea. Confrontando nuestra Asamblea Popular Suprema y el parlamento fantoche de Syngman Rhee, hay que explicar que la primera está constituida por auténticos representantes de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, en cambio el segundo, por terratenientes, capitalistas, elementos projaponeses y proyanquis, traidores a la nación y politicastros. Se debe comparar también la política popular de nuestro Partido y la antipopular de la camarilla de Syngman Rhee, el sistema y la política económicos del Norte y el Sur, así como las condiciones de vida de la población de una y otra parte incluidos los salarios e ingresos de sus obreros y campesinos. De este modo, se dará a conocer claramente a los militares que en el Norte de la República todo el pueblo lleva una vida feliz, mientras en el Sur los ricos son cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres.

Es conveniente hacer la comparación de los partidos y de la

constitución de sus cuadros. Nuestro Partido defiende los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, y todos sus cuadros son revolucionarios. En contraste, el Partido Liberal de Syngman Rhee representa los intereses de los terratenientes y capitalistas y es una manada de politicastos. También es necesario hacer una comparación de la misión del Ejército Popular y del “ejército de defensa nacional” del Sur de Corea, de la composición de sus comandantes y de las relaciones entre sus superiores y subalternos.

Igualmente son comparables el sistema de enseñanza y muchos otros problemas. En la exposición comparativa hay que aprovechar todos los materiales relativos a la realidad del Sur de Corea: la salvaje matanza de coreanos por los imperialistas yanquis, la siniestra maquinación de estos y la camarilla de Syngman Rhee para vender a nuestros compatriotas a otros países a título de “emigración”, la tragedia de los estudiantes que tienen que vender su sangre para poder estudiar, los frecuentes daños que causan la inundación y la sequía, etc.

Siempre que se pronuncien discursos o se preparen láminas, hay que comparar necesariamente el Norte de Corea con el Sur. Sólo mediante una eficiente aclaración comparativa es posible lograr que todos los militares comprendan a las claras la diferencia abismal que hay entre el Norte y el Sur, y que se imbuyan del espíritu de defender con firmeza el régimen socialista establecido en el Norte, de odiar el régimen social reaccionario del Sur para combatirlo hasta el final.

La comparación es necesaria también para informar la situación internacional: explicar el debilitamiento del campo capitalista y el constante fortalecimiento del campo socialista, sobre la base de los cambios operados en la correlación de fuerzas en la arena internacional después de las Primera y Segunda Guerras Mundiales, así como sobre la base del estado actual de esta correlación entre el campo socialista, el capitalista, los países neutrales y los coloniales. Mediante una comparación eficiente es posible imbuir a todos los

militares de la firme convicción de que si en el futuro estalla una nueva guerra mundial, el imperialismo será barrido definitivamente del globo y la revolución mundial se coronará con la victoria.

Para que se comprenda la inevitabilidad de la ruina del capitalismo y del triunfo del socialismo es necesario organizar el estudio del “Manifiesto Comunista” después de preparar un sucinto material explicativo. En este caso es ineludible explicarlo en el contexto de los cambios operados en el mundo después de la aparición de esta obra.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa realizamos la educación ideológica, principalmente, con el objeto de atizar el odio de los guerrilleros hacia el enemigo e inculcarles la fe en la victoria. Por aquel entonces educamos a los combatientes con el ejemplo de que a raíz de la Revolución de Octubre el pueblo soviético venció a los intervencionistas armados de 14 países. De igual modo, intensificamos la educación en el régimen socialista que levantaríamos después de la liberación de la patria de suerte que los guerrilleros lucharan con valentía teniendo como ideal el sistema socialista. Hoy, hecho realidad ese ideal, se ha establecido el régimen socialista en el Norte. Por eso, existen condiciones muy favorables para el trabajo político.

La Dirección Política General y demás organismos políticos a todos los niveles, así como los cuadros políticos del Ejército Popular deben realizar profundamente la educación comparativa aprovechando esas condiciones favorables de hoy. Sólo así pueden infundir en todos los militares el profundo odio a los enemigos y la firme fe en la victoria.

Tercero, hay que intensificar la educación comunista.

Lo más importante en esta es pertrechar firmemente a los militares con el espíritu revolucionario de luchar con abnegación contra el sistema explotador y por construir una sociedad en que todos vivan felices. Sólo fortaleciendo la educación comunista es posible erradicar los rezagos de la ideología capitalista de la mente de las gentes y armar firmemente a todos los militares con la conciencia revolucionaria de la clase obrera.

Mediante una intensa educación comunista dentro del Ejército Popular debemos formar a todos sus hombres como soldados revolucionarios comunistas que odien el sistema explotador y se entreguen con abnegación a la causa del socialismo y el comunismo, y convertir al Ejército Popular en un invicto ejército revolucionario. Además hay que prepararlos para que puedan desempeñar el papel de propagandistas y educadores cuando se encaren con el ejército fantoche del Sur de Corea.

En cuanto a la educación comunista ya me he referido concretamente en el cursillo organizado en noviembre del año pasado para los agitadores de los comités del Partido de las ciudades y los distritos de todo el país; por eso, sería conveniente estudiar profundamente ese discurso y realizar la labor educativa tal como se señala en él.

Cuarto, hay que hacer más alegre la vida de los militares y llevar a cabo la labor política en el Ejército en combinación con las actividades literarias y artísticas.

Es preciso fundar en el Ejército el Estudio Cinematográfico 8 de Febrero, que deberá producir muchas buenas películas. Esto será provechoso para educar tanto a los militares como al pueblo en general.

El Estudio Cinematográfico 8 de Febrero deberá filmar numerosas películas con temas que presenten las tradiciones revolucionarias y sacados de la Guerra de Liberación de la Patria. Deberá también contribuir activamente a la educación ideológica de los militares con filmes que traten de la ardua lucha, la elevación de la vigilancia, los estrechos lazos con el pueblo, el compañerismo, la unidad entre superiores y subalternos, etc. Asimismo, deberá producir películas de carácter científico, necesarias para la instrucción militar.

El Estudio Cinematográfico 8 de Febrero debe estar capacitado para rodar en un año 7 ó 8 películas de argumento. Hay que nombrar su personal y preparar también guionistas.

En el Ejército la labor política no debe ser monótona sino multifacética. Hay que activar la labor de los círculos artísticos,

escribir y editar muchas novelas militares y elevar la calidad de la revista literaria y artística del Ejército. En todas las unidades hay que instalar equipos de transmisión por bocinas y proporcionarles instrumentos musicales.

Quinto, hay que rectificar los métodos de trabajo político del Partido dentro del Ejército Popular.

Es menester mejorar decididamente los métodos de trabajo del Partido sobre la base de lo que he señalado en el Pleno de Febrero del Comité Central del Partido y el pleno ampliado del Comité del Partido de la Provincia de Hamgyong del Norte, celebrados recientemente. Lo principal en la labor partidista debe ser la persuasión y la educación.

Los comandantes deben mantener siempre contacto con los soldados y compenetrarse con ellos. Sólo así se puede terminar con el autoritarismo militar y el burocratismo. Oí que los oficiales y generales libran ahora una campaña para experimentar la misma vida de los soldados, lo cual considero muy bueno. En el futuro hay que intensificar continuamente esta campaña.

Es preciso desarraigar por completo las ponzoñas que diseminaron los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios en el Ejército Popular. Hay que golpear a los promotores de actos fraccionalistas antipartido y educar y transformar a los algo influenciados por ellos.

En cuanto a las personas de origen social y antecedentes negativos es menester evaluarlas en base a su proceder actual y, si trabajan bien, educarlas para que marchen con nosotros.

En el futuro ustedes deben trabajar con tesón según la dirección básica indicada por el Partido en cuanto a la educación ideológica y así mejorar decisivamente la labor política del Partido dentro del Ejército Popular.

CONVERSACIÓN CON LOS CUADROS DE LA FÁBRICA FERROVIARIA DE WONSAN

4 de junio de 1959

Al recorrer hoy la Fábrica Ferroviaria de Wonsan, he notado que está mejor ordenada que el año pasado, ha terminado en lo fundamental su construcción y se ha elevado mucho el nivel técnico y de calificación de los obreros. Además, todos sus trabajadores se empeñan en cumplir el plan de este año. En el pasado todos los militantes del Partido, todos los obreros, técnicos y dirigentes de la Fábrica han hecho grandes esfuerzos por acondicionarla mejor. De esto me siento muy satisfecho.

Sin dormirse sobre los laureles deben empeñar grandes esfuerzos por poner la Fábrica en mejores condiciones aún y elevar la productividad del trabajo. Al mismo tiempo, tienen que aumentar la producción ahorrando al máximo los materiales de acero, y desplegar en particular una lucha enérgica por sobrecumplir el plan de producción de este año.

Ahora cuando la Fábrica se halla restaurada en lo fundamental, la tarea más importante que tienen ustedes por delante es estructurar sólidamente el comité del Partido y aglutinar a todos los obreros como un solo hombre alrededor del Partido.

Hay que constituir sólidamente el comité del Partido con los miembros clave y elevar en forma decisiva su papel; fortalecer también la dirección partidista sobre las organizaciones de

trabajadores como la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres Democráticas de modo que realicen bien sus labores.

Es preciso fortalecer la labor educativa entre los obreros.

En la actualidad, su composición en esta Fábrica es compleja. Entre ellos hay novatos ingresados después de la guerra, de procedencia campesina, pequeños comerciantes y empresarios urbanos arruinados durante la guerra y hombres venidos del Sur de Corea, quienes tienen todavía muchos rezagos de las ideas caducas. Los ex comerciantes son portadores de las ideas del individualismo con que engañaban a otros, y los que eran empresarios conservan las ideas capitalistas con que explotaban a otros.

Como he dicho en el cursillo para delegados del Partido y presidentes de los comités del mismo en las empresas de producción, presidentes de los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos, organizado en febrero pasado, debemos educar a todos los que tienen un origen social negativo y transformarlos en obreros revolucionarios. Esto toca también a la Fábrica Ferroviaria de Wonsan.

El comité del Partido en la Fábrica tiene que fortalecer la labor educativa entre los obreros para extirpar de su mente los rezagos del individualismo y otras ideas obsoletas y dotarlos de la ideología comunista. Debe pertrechar a cabalidad con esa ideología a sus miembros clave para que eduquen a su vez a otros militantes y estos a las masas. De esta manera hay que agrupar como un solo hombre a todos los obreros en torno al Partido y convertirlos en combatientes revolucionarios que lo defiendan y luchen contra viento y marea por llevar a cabo su política. Asimismo, orientarlos a cuidar como la niña de sus ojos la fábrica y las máquinas y a luchar activamente por producir más considerando su mayor honor el servicio a la patria y al pueblo.

En la Fábrica Ferroviaria de Wonsan hay que formar muchos y buenos trabajadores del Partido entre los obreros, y enviarlos al comité provincial y al Comité Central del Partido.

Nuestra clase obrera constituye la fuerza medular llamada a defender al Partido y luchar por la culminación de la revolución coreana.

Los obreros de esta Fábrica deben defender lealmente no sólo su planta, sino también nuestro Partido, el Poder popular y el régimen socialista y luchar hasta el fin por dar cima a la revolución coreana.

Otra tarea es luchar contra la indolencia y la corrupción.

En días pasados se revelaron no pocos casos de estas lacras entre algunos funcionarios de la provincia de Kangwon.

El ex-presidente del comité provincial del Partido llevaba una vida perezosa y corrompida entregándose a la embriaguez todos los días e incluso faltaba a menudo al trabajo. Ni una sola vez participó en las reuniones del comité o de la célula del Partido en la Fábrica Ferroviaria de Wonsan, tampoco dio la conferencia debida ante los obreros. Durante la guerra Ho Ka I realizó actos nocivos embriagándose diariamente; parece que él aprendió de su ejemplo.

El ex presidente del comité popular provincial estuvo perpetrando también actos indebidos metido en francachelas y sin cumplir honestamente ninguna tarea asignada por el Partido. En 1957, ya que no marchaba bien la construcción de la ciudad de Wonsan, lo llamé y le di la tarea de edificar muchas viviendas y escuelas asignándole los fondos necesarios. Pero construyó pocas. Tampoco llevó a la práctica las tareas que señalamos el año pasado dirigiendo sobre el terreno su provincia.

También entre los presidentes de comités de distrito del Partido no son pocos los que llevan una vida indolente e inmoral. Es muy peligrosa la existencia de funcionarios que se entregan siempre a orgías, viviendo en el ocio y la corrupción.

Nuestro Partido pertenece a la clase obrera y nuestro poder al pueblo. En nuestro Partido y los órganos del Poder popular no hay lugar para individuos que llevan una vida indolente y corrompida, metidos en borrachera. Más aún, ¿cómo podríamos perdonar a tales tipejos en el momento en que todo el pueblo avanza con el ímpetu de Chollima? Sin embargo, en la provincia de Kangwon no se ha

combatido a los depravados y libertinos aun viéndolos perpetrar actos impropios durante 4 ó 5 años cuando ocupaban los cargos responsables de los órganos del Partido y del poder de la provincia, ni se informó de esto al Comité Central del Partido. Esto es un grave error. Nosotros tenemos que dar una recia batalla contra los que viven en la indolencia y la corrupción, emborrachándose todos los días.

Si en la provincia de Kangwon se quiere desplegar una dinámica lucha contra la apatía y la inmoralidad es preciso estructurar sólidamente los comités del Partido, a todos los niveles, con los miembros clave de origen obrero.

Ahora los comités del Partido no están bien constituidos. En el caso del comité en la ciudad de Wonsan, por ejemplo, entre sus miembros figuran pocos obreros de la Fábrica Ferroviaria.

A los comités del Partido deben ser elegidos, lógicamente, numerosos obreros que lucharon derramando su sangre por la patria durante la pasada guerra y hoy trabajan con ahínco en las fábricas. Entre los obreros de la Fábrica Ferroviaria de Wonsan hay muchos militantes medulares dignos de ser elegidos como miembros del comité del Partido de esta ciudad. Se trata de quienes combatieron con valentía derramando su sangre en el frente en aras de la patria y el pueblo durante la Guerra de Liberación de la Patria y, después del cese del fuego, de regreso a la Fábrica, trabajan con abnegación. Todos son valiosos miembros medulares de nuestro Partido, que lo sostienen con firmeza. Debemos estructurar firmemente los comités del Partido a todos los niveles con los miembros clave procedentes de la clase obrera y guiarlos para que combatan acerbamente a los indolentes y libertinos.

A fin de eliminar la apatía y la inmoralidad entre los cuadros, es necesario ponerlos bajo un fuerte control de las masas.

Si en el pasado entre algunos cuadros responsables de los órganos del Partido y el poder en la provincia de Kangwon se dieron tales casos, ello se debió principalmente a que era débil el control masivo. De manera que es necesario reforzar este control sobre los funcionarios de los órganos del Partido y el poder mediante el

desarrollo pleno de la democracia en el seno del Partido y dar golpes oportunos a la apatía y la degradación que se revelan entre ellos, para que las corrijan.

En lo adelante es preciso invitar, en calidad de observadores, a gran número de militantes clave a reuniones como el pleno del comité provincial del Partido. Esto posibilitará descubrir y combatir a tiempo las conductas inmorales en que puedan caer algunos funcionarios de los órganos del Partido y el poder. Será útil además para elevar el nivel de preparación de aquellos militantes.

También entre los obreros hay que eliminar los casos de embriaguez, ociosidad y corrupción.

Estos vicios son legados de la vieja sociedad. Nuestra clase obrera no debe vivir así.

Todavía no hemos logrado reunificar la patria ni hemos llevado a cabo la revolución coreana. En la actualidad los habitantes del Sur de la República sufren la opresión de los imperialistas yanquis. También la vida de la población del Norte dista mucho de haber alcanzado el nivel correspondiente al comunismo. ¿Cómo, entonces, podremos vivir de modo indolente y depravado emborrachándonos, satisfechos con los éxitos ya alcanzados? De ninguna manera.

Debemos reunificar la patria lo más pronto posible y edificar el socialismo y el comunismo en nuestro país. Esto es el deber más importante que encaramos. Tenemos que trabajar y vivir siempre en estado de tensión.

En la Fábrica Ferroviaria de Wonsan hay que acabar con el alcoholismo, la apatía e inmoralidad entre los obreros intensificando la educación ideológica.

Para lograrlo es preciso organizarles diversas actividades culturales. En los días de descanso se celebrarán representaciones de círculos artísticos, competencias deportivas, reuniones de lectura de novelas, etc. Si se organizan, por ejemplo, las reuniones de lectura en la casa de la cultura haciendo que algunas personas que leen bien se preparen previamente, se congregará mucha gente interesada. En ellas se podría leer el *Relato de Chun Hyang*, la *Leyenda de Sim Chong*, así

como novelas revolucionarias. Para los ancianos, por ejemplo, sería posible organizar certámenes de ajedrez. Las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres tienen que auspiciar estas actividades. De esta manera es preciso posibilitar a todos los obreros una diversión cultural: que escuchen las novelas, canten, bailen y se bañen en el mar o paseen en bote, según su gusto.

Además, hay que combatir duramente contra el sectarismo y el regionalismo.

Estas son corrientes ideológicas muy nocivas que socavan la cohesión y unidad del Partido y dividen las filas de la clase obrera.

En el pasado los fraccionalistas sólo se dedicaron a disputas sectarias intestinas. Así llevaron a la destrucción el Partido Comunista de Corea fundado en 1925 e hicieron naufragar la revolución coreana. Hoy también, sin abandonar sus hábitos, se aferran a las maniobras divisionistas.

Durante la presente visita me he enterado también de que en la provincia de Kangwon existen no pocos fraccionalistas y regionalistas. Estos no han aceptado de buena gana las instrucciones del Comité Central del Partido y han maniobrado virulentamente para dividir al Partido.

De ninguna manera son tolerables el fraccionalismo y el regionalismo en el seno del Partido de la clase obrera, que debe estar unido y cohesionado de forma compacta en una sola ideología.

La clase obrera tiene que ir a la vanguardia en la lucha contra los sectaristas y los regionalistas, que intentan minar la unidad y la cohesión del Partido. Nuestra clase obrera debe ser siempre fiel al Partido, proteger y defender con firmeza su Comité Central, unida férreamente a su alrededor, y combatir sin piedad a todos los que lo calumnian y difaman o se oponen a la política del Partido.

En la provincia de Kangwon, la Fábrica Ferroviaria de Wonsan, que cuenta con una gran colectividad obrera, debe ser el baluarte principal en la defensa de nuestra revolución y la materialización de la política del Partido. Ustedes deben golpear con sus fuertes puños

de obreros a los fraccionalistas que intentan destruir la unidad y cohesión del Partido. En esta provincia es de particular importancia arrancar de cuajo las secuelas del fraccionalismo de Ri Ju Ha y del regionalismo de Munchon. De este modo deben lograr que el veneno del sectarismo y del regionalismo no surta el menor efecto en nuestro Partido y en las filas de la clase obrera.

Otra tarea es intensificar la lucha frente a los contrarrevolucionarios.

No se debe pensar que entre nosotros no existe ningún contrarrevolucionario. Es posible que en esta fábrica los espías y elementos subversivos y de zapa maniobren ocultos para destruir las máquinas, hacer fracasar el cumplimiento del plan de producción, sembrar la disensión entre los cuadros, degenerar a los obreros y realizar actos de espionaje. Particularmente en la ciudad de Wonsan pueden infiltrarse más espías porque es una zona costera de gran importancia estratégico-militar. Por eso ustedes deben mantenerse siempre vigilantes.

A fin de fortalecer la lucha frente a los contrarrevolucionarios, hay que distinguir claramente a los nuestros de los enemigos. Ustedes no deben sospechar a la ligera de la gente con problemas en cuanto a su origen social basándose tan sólo en sus curriculum vitae. Tal práctica puede llevar la inquietud incluso a aquellos que trabajan honestamente. La posición social del hombre no es inmutable, sino cambia. También los de origen social negativo pueden transformarse en el curso del trabajo como obreros en la fábrica. ¡Cuántos casos existen de intelectuales viejos y otros de origen social negativo que trabajan con sinceridad! Por lo tanto, es injusto valorar a la gente basándose sólo en sus curriculum vitae. Lo importante no está en su origen social, sino en si hoy apoyan o se oponen a la política de nuestro Partido. Los que apoyan a nuestro Partido y trabajan bien pueden considerarse hombres buenos, independientemente de su origen social. Por supuesto, en el pasado era posible que algunos dijeran cosas indebidas por falta de madurez, o no nos apoyaran o se opusieran a la política de nuestro Partido por ignorancia. También era posible que cometieran delitos bajo la influencia negativa de sus

padres. Sin embargo, si hoy apoyan a nuestro Partido y se comportan positivamente arrepintiéndose de sus errores es justo darles crédito y educarlos. Hay que educar y transformar a todos los que apoyan a nuestro Partido y al Poder popular, defienden la política del Partido y quieren seguirlo también en el futuro.

La lucha frente a la contrarrevolución debe tener por blanco, en todo caso, a los delincuentes flagrantes. Llamamos así a quienes en la actualidad se oponen a nuestro Partido, calumnian su política, boicotean el trabajo, destruyen intencionalmente las máquinas y esparcen rumores en secreto. Hay que vigilar bien a semejantes tipejos y darles una dura batalla.

A fin de llevar a cabo debidamente la lucha frente a la contrarrevolución es necesario establecer un riguroso orden y disciplina revolucionarios en la fábrica. Si se establece aquí un buen orden y se fortalece la disciplina, no podrán actuar los espías y elementos subversivos y de zapa. Cuando se lleven a cabo ordenadamente todas las labores y se aplique con más rigor la disciplina haciendo realizar un meticuloso chequeo de las máquinas y el precintado de los locales precisos en el cambio de turno y proteger bien las instalaciones eléctricas, los elementos malintencionados no podrán atentar y, aun cuando lo hicieran, serían descubiertos enseguida.

Hay que movilizar activamente a las masas en la lucha frente a los contrarrevolucionarios. En esta fábrica hay centenares de militantes del Partido y activistas de la Juventud Democrática, y si se los organiza bien desempeñarán un gran papel en esa lucha. Si todos ellos se movilizan en la vigilancia revolucionaria, los contrarrevolucionarios quedarán maniatados.

Además hay que contribuir activamente al cumplimiento de la revolución técnica mediante el aumento de la producción de máquinas.

La revolución técnica constituye una tarea importante que se nos plantea hoy. Debemos realizarla en todos los sectores de la economía nacional. Para ello necesitamos producir gran cantidad de máquinas.

Los obreros de la Fábrica Ferroviaria de Wonsan, decididos a hacer su aporte al cumplimiento de la revolución técnica, deben esforzarse vivamente a fin de incrementar la producción de máquinas. Sólo así podrán cumplir con su deber como clase rectora de la revolución.

Hoy he visto la afeitadora fabricada por ustedes; no era mala. De acuerdo a la resolución de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido de mayo pasado, la Fábrica Ferroviaria de Wonsan debe producir máquinas en todos sus talleres provistos de devastadoras de metal. De este modo tiene que aumentar su capacidad productiva, mecanizar y automatizar más sus procesos de producción. También debe enviar una parte de las máquinas producidas a otras fábricas. En particular, tiene que ayudar debidamente a la creación del combinado mecánico provincial en la ciudad de Wonsan.

Al mismo tiempo, debe producir gran cantidad de máquinas para el campo. Sólo así es posible acelerar la revolución técnica en las áreas rurales y desarrollar con rapidez la economía rural.

También debe fabricar numerosas máquinas para la construcción.

Aún se está lejos de haber urbanizado bien la ciudad de Wonsan. Hay que acelerar la construcción para levantar muchas viviendas y arreglar mejor los parques. Por consiguiente, la Fábrica Ferroviaria de Wonsan debe producir no sólo grúas para su propia necesidad sino también gran cantidad de grúas de torre y otras máquinas a fin de contribuir, en la medida de lo posible, a la mecanización de los trabajos de construcción.

Es preciso elevar pronto el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Así es posible incrementar la productividad del trabajo y el volumen de la producción.

A fin de elevar el nivel técnico y la calificación de los obreros, es preciso especializar la producción y que, a la vez, los técnicos se esfuercen por enseñar la tecnología a los obreros.

Nuestros técnicos, instruidos por el Partido después de la liberación, sirven para el pueblo y la clase obrera. Por esta razón, su

deber natural es enseñar la técnica a los obreros.

La Fábrica Ferroviaria de Wonsan debe ponerse a la vanguardia también en el cumplimiento de la revolución cultural.

Tiene que elevar el nivel cultural de los obreros en general de manera que lleven una vida culta y estudien con afán. Debe, asimismo, seleccionar compañeros ejemplares para enviarlos a la Escuela Central del Partido.

Tengo el firme convencimiento de que ustedes cumplirán con éxito las tareas que les ha asignado el Partido.

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PESQUERA

**Discurso pronunciado en la conferencia
de los activistas del Partido del sector pesquero
de la provincia de Kangwon**

11 de junio de 1959

Cumpliendo la decisión del Presidium del Comité Central del Partido, en esta ocasión hemos dirigido los trabajos de los organismos del Partido y del poder, así como las labores económicas en la provincia de Kangwon.

En el desarrollo económico de esta provincia, la industria pesquera ocupa un lugar muy importante. Esta conferencia, donde están reunidos los activistas del sector pesquero de la provincia de Kangwon, tiene una gran significación para el desarrollo de dicha industria en esta provincia.

No son pocos los éxitos que ha venido logrando la industria pesquera en esta provincia a partir de la celebración del Pleno de Abril de 1957 del Comité Central del Partido. Ha aumentado considerablemente el número de barcos y también se ha incrementado en cantidad apreciable la producción pesquera, en comparación con la de antes. Asimismo, se han construido y ampliado la planta de refrigeración, la de conservas y otros muchos talleres y fábricas de procesamiento. Ha mejorado también, en gran medida, la vida de los obreros pesqueros e igualmente se ha incrementado el ingreso de los miembros de las cooperativas pesqueras. En general, se ha elevado el

entusiasmo de los trabajadores de este sector por renovar la industria pesquera conforme a las resoluciones del Pleno de Abril del Comité Central del Partido.

Sin embargo, nos hemos percatado de que, a pesar de estos éxitos, la industria pesquera de la provincia de Kangwon adolece de muchas deficiencias. La cantidad de productos marinos todavía resulta insuficiente y no se satisfacen las crecientes demandas del pueblo sobre el pescado.

Esto no ocurre por falta de peces en nuestros mares. En los mares litorales y profundos que rodean nuestro país se encuentran muchas familias de peces, tanto sedentarias como migratorias. Las condiciones naturales para la acuicultura también son excelentes. En fin, poseemos abundantes recursos marítimos.

No es tampoco la escasez de artes de pesca lo que nos impide pescar más. Contamos con muchos barcos y también con diversos tipos de artes de pesca. Además, podemos construir más barcos y suministrar las redes y demás artes de pesca que queramos, ya que la industria de nuestro país se halla suficientemente desarrollada.

La causa tampoco radica en la falta de entusiasmo o en el mal trabajo de nuestros obreros de la pesca. Estos han dado prueba de su elevado entusiasmo en el trabajo y libran una lucha activa para poner en práctica las resoluciones del Partido.

¿Por qué entonces la industria pesquera no ha alcanzado todavía el grado de desarrollo que exige el Partido? Esto se debe a que los trabajadores dirigentes de los organismos del sector pesquero, a todos los niveles, no han realizado un trabajo organizativo adecuado.

No son uno ni dos los dirigentes del sector que no sólo no resuelven a su debido tiempo los problemas que les presentan desde abajo, sino que incluso rechazan incondicionalmente las opiniones constructivas planteadas por la base y siguen trabajando, en cambio, con métodos anticuados y sujetos a los viejos moldes.

De palabra dicen que todos están trabajando con entusiasmo, inspirados por la Carta que el Comité Central del Partido dirigiera a todos sus militantes. Pero, en realidad, aunque los obreros,

estimulados por dicha Carta, demuestran entusiasmo, algunos dirigentes no organizan ni movilizan bien este elevado fervor, sino que obstaculizan en no pocos casos el trabajo de los obreros.

Sobre la base del estudio realizado en el proceso de dirección de que fuera objeto la industria pesquera de la provincia de Kangwon, quisiera plantearles a ustedes las siguientes cuestiones, con el fin de materializar más concretamente las resoluciones del Pleno de Abril a escala nacional y lograr una gran innovación en la industria pesquera de nuestro país.

Ante todo, hay que realizar una continua y activa labor para dar a conocer a cabalidad las resoluciones del Pleno de Abril del Comité Central del Partido a los dirigentes y obreros del sector de la pesca.

La política del Partido en relación con la industria pesquera, y en especial el espíritu de las resoluciones del Pleno de Abril, aún no se han divulgado suficientemente entre todas las organizaciones del Partido y los cuadros del sector. Algunos de estos no conocen bien la política del Partido ni son conscientes de que materializarla en el sector pesquero es, precisamente, la tarea revolucionaria que se les ha asignado.

Estos hombres no acaban de darse cuenta de que nuestro Partido es una organización de vanguardia que lucha por los intereses de las masas trabajadoras y las dirige hacia la victoria de la revolución. Es por ello que no estudian como es debido las resoluciones del Partido, considerando a esta organización como simple órgano de control y a su dirección como una molestia. Por eso se acuerdan sólo de palabra de que hubo un Pleno de Abril, pero no han comprendido bien el contenido de sus resoluciones. Otros, en cambio, aunque conocen las resoluciones del Pleno de Abril, no emprenden minuciosamente las labores organizativas tendientes a materializarlas y, lo que es peor, en algunos casos no las cumplen con lealtad.

Sin embargo, las organizaciones del Partido del sector de la pesca no llevan a cabo una enérgica lucha contra esas tendencias. Por consiguiente, les es preciso discutir una vez más las resoluciones del Pleno de Abril del Comité Central del Partido.

Estas resoluciones no han caducado. Los problemas planteados en ellas siguen siendo tareas importantes para nosotros. Por esta razón hay que dar a conocer profundamente la política del Partido, en lo que se refiere a la industria pesquera, a todos sus miembros y trabajadores, discutiendo una vez más en las organizaciones del Partido las resoluciones del Pleno de Abril y la Carta del Comité Central del Partido.

Desde luego, con sólo discutir no se resuelve el problema. No se puede decir que uno haya hecho suyas las resoluciones del Partido sólo por haberlas leído una vez o por haberlas memorizado.

En definitiva, la importancia de volver a discutir las resoluciones del Pleno de Abril estriba en que todos los militantes del Partido, los obreros y los miembros de las cooperativas pesqueras tomen medidas para cumplirlas a cabalidad y luego las apliquen en la práctica. Tienen que examinar en qué medida han sido cumplidas dichas resoluciones, qué puntos no han sido ejecutados y cómo llevar a cabo lo que se ha dejado de cumplir, tomar medidas concretas al respecto y llevarlas luego a la práctica.

El incumplimiento de la política del Partido se pone de manifiesto en el hecho de que no se desarrolla al máximo la pesca en mediana y pequeña escala mientras se persiste en la idea de depender del azar; ni se hace ningún preparativo para la pesca de alta mar —vociferando, eso sí, las consignas al respecto—, así como no se toman activas medidas para fomentar la acuicultura. Como he dicho antes, la causa radica en que los dirigentes del sector pesquero han trabajado de manera burocrática y, viciados por el conservatismo y el empirismo, no han respondido al llamado que hace el Partido para que se piense con audacia y de la misma manera se lleve a la práctica lo planificado.

Aunque los testarudos se obstinan en sus obsoletas experiencias, no aprenden a ver el progreso de la realidad y siguen manteniéndose en sus viejos esquemas, los miembros de nuestro Partido no destruyen con audacia esos moldes caducos ni se empeñan en una lucha enérgica por introducir innovaciones en la industria pesquera.

Por lo tanto, a través de una nueva discusión de las resoluciones

del Pleno de Abril y de la Carta del Comité Central del Partido, es preciso contrarrestar la resistencia de quienes siguen encadenados al conservatismo, al misticismo y al empirismo, y de los burócratas y elementos porfiados, y crear un ambiente en que se piense con audacia, y con la misma audacia se presenten iniciativas creadoras y se las eche a andar.

Para capturar muchos peces durante las cuatro estaciones del año se debe combinar la pesca del alto con la de mediana y pequeña envergadura y aplicar en ella diversos métodos.

Como bien dijieran muchos compañeros en sus intervenciones, en alta mar abundan los peces, y los hay grandes. No se deberían limitar sólo a dar gritos sobre la necesidad de desarrollar la pesca en alta mar, sino realizarla de modo planificado y activo luego de haber hecho bien los preparativos.

Para ampliar en el futuro la pesca de altura tenemos que construir barcos relativamente grandes. Para este tipo de pesca se requiere que salgan mar afuera naves con desplazamiento de por lo menos varios cientos o miles de toneladas en combinación con barcos pequeños, y que permanezcan allí por mucho tiempo en la captura de peces. Con este fin, el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Industria Pesquera deben organizar, a partir de este año, la construcción de barcos grandes.

Por el momento, aun cuando se trate de la pesca de altura, no deben salir demasiado lejos, ni por muchos días.

Como muestra el caso de la provincia de Hamgyong del Norte, se pueden lograr también bastantes éxitos en la pesca de ballenas. Con la pesca de ballenas, delfines y otras especies, se debe resolver el importante problema que representa actualmente el aceite para nuestro país.

A la vez que nos dedicamos a la pesca de altura, como acabo de decir, es necesario desarrollar en combinación con esta la pesca a mediana y pequeña escala. Hay que practicar diversos métodos en este sentido, como son la pesca con redes fijas, redes branquiales, sedales de anzuelos, redes de arrastre, redes de cerco, etc. Lo

favorable que resulta la pesca a mediana y pequeña escala lo demuestra claramente el ejemplo de las cooperativas pesqueras que están obteniendo un buen ingreso por lo bien que han organizado esta clase de pesca.

Durante la dominación del imperialismo japonés también se practicaba en gran medida la pesca de mediana y pequeña envergadura. Se dice que tan sólo en el golfo de Yonghung se emplazaban de 600 a 700 redes fijas. Cuando conversaba con los obreros de la Empresa Pesquera de Munchon, estos me dijeron que durante la dominación del imperialismo japonés se instalaban tantas redes fijas que los barcos debían remar en zigzag para evitarlas. Pero actualmente, absortos en la idea de la pesca de gran dimensión, nuestros cuadros del sector no se dedican debidamente a la pesca de mediana y pequeña envergadura, tratándola como si tal cosa.

Sería una gran equivocación creer que la pesca a mediana y pequeña escala es solamente asunto de las cooperativas pesqueras, mientras que a las empresas pesqueras estatales les cabe sólo ocuparse de la pesca de gran envergadura. El Comité Central del Partido nunca ha dicho semejante cosa. Todo eso no es más que una invención de los que prefieren lanzarse a la ventura.

Las empresas estatales de pesca también tienen que realizar todo tipo de captura: la pesca del alto, la de mediana y pequeña escala; con barcos grandes, con pequeños, e incluso con anzuelos. Como dijeron ustedes en sus intervenciones, se puede muy bien calar las redes fijas y las branquiales al salir de pesca y recogerlas luego al regreso. ¿Por qué no se podría hacer esto? También la recogida de moluscos resulta fácil y muy lucrativa. Pero se desdeñan estas cosas.

Si incluso en un país técnicamente desarrollado, como la Unión Soviética, se practican varios tipos de pesca a mediana y pequeña escala, ¿por qué no hacer otro tanto nosotros? Hay que luchar resueltamente contra el injustificable menosprecio de que son objeto estos modos de pesca y desarrollarlos en gran medida. Si hace falta mano de obra, hay que aumentarla; pero de todos modos tenemos que desarrollar ese tipo de pesca.

Además, hay que pescar caballas, *myongthae*, lanzones, anchoas y otras especies migratorias persiguiendo sus cardúmenes. Así que vamos a aplicar todos los métodos posibles de pesca, tanto de esta índole como en mediana y pequeña escala.

Capturaremos peces en todas las estaciones del año sin hacer reparo en ninguna de ellas, de manera colectiva y dispersa, en alta mar y en el litoral, con barcos grandes y pequeños, pescando esta y aquella especie; en fin, que hay que valerse de múltiples métodos para no dar tregua en la pesca. Sólo de esta manera estaremos siempre en condiciones de capturar gran cantidad de peces de diversas especies y otros productos del mar.

Es natural que para pescar con todos esos métodos ya mencionados habrá que preparar equipos más adecuados, construir más barcos apropiados y organizar en forma racional la mano de obra. De esta manera, los obreros de la rama deben garantizar más de 300 días de pesca al año.

Hay que luchar enérgicamente contra esos viejos hábitos de esperar al azar sólo el cardumen de *myongthae* o de otros peces que aparecen estacionalmente sin hacer caso de los demás.

Con los barcos que tenemos ahora podemos pescar cuantos peces queramos aplicando múltiples métodos. Las condiciones no son tales que no podamos pescar por falta de barcos. En lo que se refiere a los artes, podemos usar los ya existentes para pescar en diversas formas.

La solución del problema está en luchar por aplicar a cabalidad la política del Partido consistente en erradicar las ideas conservadoras y aventureras que aún sobreviven entre los cuadros de este sector, en no dejar de trabajar en el mar durante las cuatro estaciones y en pescar con diversos métodos.

Ahora bien, un asunto muy importante a destacar es el refuerzo que debe dársele a la acuicultura en aguas poco profundas, lagos y lagunas.

Según datos someros, la provincia de Kangwon cuenta por sí sola con una superficie de más de 42 mil hectáreas de aguas de poca profundidad, apropiadas para la acuicultura. En lo que se refiere al

cultivo de plantas marinas, se dice que es posible cultivar allí diversas variedades de algas: 10 mil hectáreas para laminaria, más de 1 600 hectáreas para ulva, más de 2 300 para lenteja de agua, así como otras algas como agar-agar y ova. Y se puede criar moluscos en 17 mil hectáreas, cohombros de mar en más de 7 mil y trepang en más de 1 300. Aparte de esto, en esta provincia hay muchos embalses y lagos como el Tongjong, el Sijung, etc.

A pesar de tener una amplia superficie de bajíos adecuados para la acuicultura, muchos embalses y lagos, la organización provincial del Partido y los dirigentes del sector pesquero todavía no prestan la mayor atención a este trabajo. Hasta ahora sólo unos cuantos activistas, por iniciativa personal, apenas han dado los primeros pasos en este sentido.

No puedo sino reiterar que ustedes están cumpliendo muy insatisfactoriamente las resoluciones del Presidium del Comité Central del Partido con respecto a la acuicultura. Exhorto una vez más a las organizaciones del Partido de la provincia, a todos los militantes y a los cuadros del sector pesquero a desplegar esta labor en todos sus aspectos.

Según cálculos preliminares, se dice que si se desarrolla bien la acuicultura en todos sus renglones, ya para 1965 se podrá producir cerca de 390 mil toneladas sólo de algas y moluscos. Esto es algo verdaderamente formidable. Por eso tienen ustedes que realizar, en gran escala, la acuicultura en los mares de poca profundidad, en los lagos y en las lagunas. De hacerlo así, se pueden conservar continuamente esos recursos, cultivando por una parte y consumiendo por la otra. Un trabajo como este —en mi opinión— lo pueden realizar excelentemente las mujeres.

Además, es preciso desarrollar también la cría de peces en agua dulce. Si observamos cómo realizan ustedes ahora este trabajo, vemos que deja mucho que desear. Lo hacen todo de manera artesanal, simplista y desordenada, y sólo a guisa de experimento.

No hay necesidad de seguir atados a la fase experimental. Mientras que en el mundo todos crían peces, ¿por qué van a seguir

ustedes haciendo más y más experimentos? Ya en nuestro país llevamos un buen tiempo en eso. Una vez dominada cierta técnica, es posible criar peces.

La clave del problema está en emprender esta labor pronta, audaz y activamente, dejando atrás la pasividad. La situación es que no tenemos ahora ningún lugar de incubación en los grandes lagos y lagunas. ¿Para cuándo se van a reproducir los peces si se cogen unos cuantos peces corrientes y se los echa con descuido en el lago, pretendiendo que con eso basta para hacer crías?

Hace falta organizar el trabajo de modo planificado e impulsarlo activamente. En la actualidad no hay en nuestro país ningún material necesario para la acuicultura que no pueda ser suministrado. No obstante eso, lejos de emprender activamente este trabajo, pretextan que falta esto o lo otro; y piensan que van a encontrar y traer de algún lugar las cosas completamente hechas por los demás.

Hay que proteger, también de manera planificada, las familias de peces, dedicarse a repoblar las especies sedentarias y desplegar una lucha enérgica contra el exterminio que se produce por culpa de quienes pescan indiscriminadamente hasta los peces destinados a la reproducción.

Exterminar peces, en vez de protegerlos y criarlos, es cometer un crimen hacia el pueblo. De seguirse así se puede acabar pronto con todos los recursos.

La causa de un mal trabajo en la protección y cría de peces se debe a que no se le da suficiente explicación al personal de esta rama. Los trabajadores de los organismos de este sector, a todos los niveles, y los investigadores del instituto, sentados sólo en sus despachos, ni siquiera dan conferencias sobre la preservación y la multiplicación de los recursos marítimos. Es por eso que muchos de los trabajadores de la pesca no saben claramente cómo ni por qué deben proteger y multiplicar los recursos marítimos. Se comprende entonces que, al no divulgar entre ellos esas nociones, el trabajo no marche bien.

Si diéramos a conocer bien entre nuestros pescadores cuáles son las familias de peces sedentarias y migratorias, cuándo desova cada

especie, cuándo y qué clase de peces se prohíbe pescar, por qué no se debe capturar a los peces pequeñitos sino a los grandes, y qué consecuencias graves acarreará la captura de cuantos peces encuentren sin preocuparse por la preservación y reproducción de los recursos pesqueros, entonces aquéllos no procederían a pescar indiscriminadamente llegando a exterminar hasta los peces reproductores. Es preciso enseñar a los trabajadores de la pesca los conocimientos necesarios acerca de la protección de los recursos pesqueros.

En el sector de la pesca es de suma importancia la cuestión de procesar bien los pescados. En las resoluciones del Pleno de Abril del Comité Central del Partido se presentó como uno de los problemas más importantes la adecuada elaboración de estos productos.

Aun cuando el volumen de nuestra pesca actual es considerable, no la procesamos en su totalidad de manera que le sepa bien al pueblo. Como dijera hace un rato en su intervención una compañera obrera de la Empresa de Procesamiento de Productos Pesqueros de Wonsan, dejar que se pudra o se eche a perder el pescado que tantos esfuerzos ha costado obtener a los obreros pesqueros constituye un grave delito hacia el Estado y el pueblo. La demanda de pescado por parte del pueblo es muy grande, por lo cual es un asunto muy serio dejar que el pescado se pudra a causa de un mal procesamiento, o que sea imposible comerlo fresco porque se lo ha dejado descomponer, o suministrarlo de baja calidad aun suponiendo que se pueda comer.

Ayer fui a visitar la Empresa Pesquera de Wonsan. Aun teniendo un excelente frigorífico con capacidad para mantener diariamente en frío más de 20 toneladas de pescado, esta empresa no lo utilizaba y abastecía al mercado de saira en cajas, con mal olor de deterioro. Hay que librar una enérgica lucha ideológica contra semejante proceder.

En el procesamiento del pescado se debe mantener una buena refrigeración, así como secarlo, ahumarlo y enlatarlo. Con el objeto de evitar la putrefacción de los pescados y conservarlos frescos es necesario instalar frigoríficos en distintos lugares. Hay que instalar

neveras en los barcos y frigoríficos no muy grandes, pero apropiados, en cada empresa pesquera, y más adelante en cada cooperativa pesquera, para poder abastecer siempre de pescado fresco a la población. Cuando esto sea difícil se debe enlatar y secar el pescado para suministrarlo, a la vez que se utilizan todos sus derivados como abono o alimento para animales.

Para ello es necesario construir, junto con la planta de refrigeración, plantas secadoras y de conservas en todas partes. En cuanto a las fábricas de conservas no hay por qué construirlas de tamaño colosal, sino instalar muchas de mediana y pequeña capacidad en distintos lugares. No es difícil construirlas; se puede hacerlo de manera sencilla y sin grandes esfuerzos.

Hay que prestar también una profunda atención al procesamiento de derivados. Especialmente las huevas e intestinos de *myongthae*, para no hablar de su carne, constituyen buenos alimentos muy del agrado de los coreanos. Tenemos que producir muchas salazones de huevas e intestinos de *myongthae* y aceite de hígado, procesándolos con toda limpieza, así como pasta de erizo de mar y otros alimentos que les gustan a los coreanos, para suministrarlos al pueblo en cantidad suficiente.

También en el procesamiento de productos pesqueros se debe desplegar una lucha para mejorar su calidad, en conformidad con las resoluciones adoptadas en el Pleno de Febrero de 1959 del Comité Central del Partido. Es menester producir diversos alimentos a base de pescado que sean sabrosos, limpios y baratos, y distribuirlos en cantidades suficientes a la población.

Hoy, lo más importante para el desarrollo de la industria pesquera es el problema de dotar de una base técnica a las direcciones administrativas, a todas las empresas y cooperativas pesqueras.

Actualmente esas direcciones y las empresas pesqueras no cuentan con una firme base técnica. Este es el eslabón más débil de todo el sector.

Preparar la base técnica quiere decir que se deben construir y poner bajo la jurisdicción de cada dirección aquellas fábricas que

resultan necesarias. Sólo entonces será posible lograr un rápido progreso de la industria pesquera.

Ante todo, hay que montar fábricas de equipos de pesca subordinadas a cada dirección provincial. Sería bueno que, en vez de construir grandes fábricas, se instalaran fábricas de mediana y pequeña capacidad que pudieran ser edificadas con pocas inversiones y poca mano de obra, como, por ejemplo, las empresas de industria local que existen ahora. De esta manera se fabricarían redes, boyas, sogas y varios tipos de artes de pesca.

Como las direcciones administrativas no tienen fábricas de ese tipo bajo su mando, no pueden suministrar a tiempo las artes de pesca que exigen las empresas o cooperativas pesqueras. Actualmente resulta muy difícil ser abastecido de equipos de pesca y hay que pasar por una serie de formalidades muy complicadas. Como se ha dicho en la reunión de hoy, la dirección proporcionó a la Empresa Pesquera de Munchon, en abril de este año, las redes fijas que la misma había solicitado en septiembre del año pasado. Se pierde la temporada y se capturan pocos peces porque no se suministran en el momento oportuno las artes de pesca necesarias.

Es por esta razón que cada dirección debe tener su fábrica de equipos de pesca. Es preciso construir estas fábricas lo más pronto posible, dentro de unos meses a más tardar.

Además de esto, esas direcciones deben contar con una fábrica combinada de maquinaria. Debemos instalarle a cada una de ellas una fábrica combinada de maquinarias que cuente aproximadamente con 50 máquinas-herramienta, haciendo que algunas de estas las fabrique la propia dirección por su cuenta, y proporcionándole las restantes a través del movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta, en combinación con máquinas de alta precisión hechas en las fábricas especializadas de construcción de maquinaria.

En esas fábricas se deben producir las grúas necesarias para la descarga, máquinas torcedoras de cables y sogas, máquinas para abrir los vientres de los pescados, vagonetas, esteras rodantes y otros tipos de equipos.

A medida que se desarrolle la fábrica, sería bueno que produjera por sí misma los motores pequeños que sean necesarios. En el futuro debemos motorizar también el pequeño barco de vela para aumentar así su movilidad. De este modo, hay que mecanizar todos los trabajos, desde la pesca propiamente dicha hasta el procesamiento de los productos que de ella se obtienen, y promover activamente, también en la rama pesquera, la revolución técnica planteada por el Partido.

Además, hace falta instalar en cada provincia uno o dos talleres de reparación de barcos, según el número de estos. Por ejemplo, en la provincia de Hamgyong del Sur basta con dos talleres y con uno en la provincia de Kangwon. Así quedará solucionado este problema.

Estos talleres deben producir por sí mismos máquinas-herramienta, aumentando así los equipos y realizando la reparación de barcos en forma rápida y perfecta.

Con vistas a garantizar una oportuna reparación de barcos, hay que producir o tener listos de antemano suficientes piezas de repuesto y motores de reserva para sustituir los gastados tan pronto como lleguen los barcos, en lugar de perder el tiempo, como ahora, poniéndose a desmontar y arreglar los equipos sólo cuando llega el barco en cuestión. Así es posible reducir mucho más el plazo de reparación de un barco y elevar su tasa de funcionamiento.

Al mismo tiempo, se debe implantar el orden y la disciplina en la reparación de los barcos. Actualmente, en este sector se trabaja de manera muy indisciplinada e irresponsable. Se reparan barcos sin fijar un plazo, y aún cuando la reparación de uno solo se lleve más de cien días, a nadie se le hace responsable de nada. Deficiencias como estas deben rectificarse a la mayor brevedad.

Es necesario fijar correctamente el plazo de reparación de un barco de acuerdo con el grado de su desperfecto, y establecer un sistema de imposición de multas si no se termina su reparación en el plazo fijado. Y cuando no se observe el plazo determinado, el capitán o maquinista-jefe del barco deben tener facultades para imputar la responsabilidad al taller de reparación y exigir que se lo reparen en el plazo fijado.

Las direcciones provinciales de pesca deben tener, además de las fábricas antes mencionadas, otras fábricas también necesarias, como son la de sogas, la de cables de acero, etc. Y deben producir por sí mismas refrigeradores y equipos necesarios para plantas de conservas o de materiales de embalaje, así como levantar fábricas de barriles de madera o de envases de vidrio.

Sólo cuando cuente con estas fábricas, podrá la dirección administrativa desempeñar su rol como tal y realizar sus tareas con iniciativa creadora y con mucha capacidad de trabajo. Aunque el deseo de los directores e ingenieros-jefe de las direcciones sea el de desplegar el trabajo audaz y activamente, no lo lograrán mientras no exista esta base técnica.

Desde luego, la deficiencia principal en el trabajo actual de esta dirección es la frecuente irrupción del burocratismo y la mala organización del trabajo; pero si ella no puede desempeñar perfectamente su papel de dueño, a pesar de sus buenas intenciones, es porque no se le aseguran las condiciones que acabo de mencionar. Por lo tanto, como primer problema en espera de solución se presenta el establecimiento de la base técnica de las direcciones provinciales de pesca.

Paralelamente a esto, es preciso instalar unas tres máquinas entre torno, taladradora y acepilladora en todas las empresas y cooperativas pesqueras para que estas mismas hagan las reparaciones más sencillas. Pero, por carecer de esas máquinas, no pueden hacer otra cosa que remolcar el barco hasta la planta de reparaciones, aun cuando lo que se le haya roto sea una pieza sencilla. Aparte de esto, si la empresa de reparación de barcos se encargara incluso de las reparaciones sencillas, esto no le permitiría organizar su trabajo en forma racional. Para organizar con rapidez la reparación de barcos y elevar la tasa de funcionamiento de los mismos, hay que habilitar cuanto antes a las propias empresas pesqueras para que efectúen las reparaciones simples.

En conclusión, sin una base técnica es imposible elevar la industria pesquera a un nivel más alto. De ahí que sea necesario que

el Partido dirija una seria atención al fortalecimiento del equipamiento técnico en el sector pesquero.

En particular, el Ministerio de Industria de Maquinaria, el Ministerio de Transporte, el Ministerio de Industria Metalúrgica, el Ministerio de Industria Química, etc., que cuentan con grandes fábricas, deben destinar una parte de su producción de máquinas a abastecer suficientemente a la rama pesquera. Sería bueno, según creo, que este trabajo lo comenzaran, primero, las fábricas subordinadas a diversos ministerios que se encuentran en la ciudad de Wonsan. También las fábricas de la industria local —para no hablar de la Fábrica Ferroviaria de Wonsan, la Fábrica de Maquinaria de Munchon, la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, la Fábrica de Cemento de Chonnaeri y otras grandes fábricas—, tienen que batallar duro para crear la base técnica en la rama pesquera.

Sólo cuando reforcemos la base técnica de la rama pesquera podremos asegurar el suministro regular de artes de pesca, reparar oportunamente los barcos y mecanizar la pesca, descarga, procesamiento y todos los demás trabajos.

Si no realizamos la transformación técnica ni creamos la base técnica y seguimos, en cambio, pescando con los mismos métodos atrasados que se empleaban en el pasado, no podremos resolver el problema.

Hay que perfeccionar con rapidez las fábricas necesarias al sector pesquero, desarrollando una lucha enérgica para dejar sentada su base técnica. Se debe realizar este trabajo no sólo en la provincia de Kangwon, sino también en las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte y a todo lo largo de la costa occidental. Ha llegado el momento de empezar este trabajo. Dos o tres años atrás no hubiéramos podido plantearnos este problema.

Pero hoy ha cambiado la situación. Nuestra industria ha entrado en una nueva etapa de desarrollo. Sobre todo, el misticismo de que era objeto la máquina quedó hecho trizas y el movimiento de multiplicación de las máquinas-herramienta está desplegándose ampliamente a escala nacional. En tales condiciones, podremos

solucionar sin lugar a dudas las tareas tendientes a crear la base técnica de la industria pesquera.

A la vez que reforzamos el equipamiento técnico de la rama pesquera, debemos desarrollarla sobre la base de un alto nivel científico. Para ello, enfrentamos la muy importante tarea de introducir activamente los adelantos de la ciencia y la técnica más modernas, formar muchos cuadros técnicos y elevar el nivel técnico de los trabajadores de la pesca.

En nuestro país la pesca todavía carece mayormente de métodos científicos. Es insustancial la iniciativa que hay para crear métodos nuevos sobre la base de la ciencia y la técnica, y en general se pesca según las viejas experiencias y con métodos anticuados.

Nuestros organismos pesqueros y nuestros científicos no conocen a las claras ni siquiera los cambios que tienen lugar en los océanos ni el curso de las corrientes como tampoco el movimiento de los peces y su vida. Así que, cuando salen en busca de los bancos de peces, persisten en seguir los mismos caminos por los cuales anduvieron antes.

Me parece que los peces no son como la liebre, que anda siempre por el mismo sendero. No obstante, aun si asustamos a la liebre, se va y busca un nuevo camino; entonces los peces, que habitan en el vasto mar, ¿por qué habrían de tomar siempre el mismo sendero? Más aún, las condiciones oceánicas y el curso de las corrientes sufren cambios constantes. De acuerdo con esos cambios, es posible que se originen otros cambios en la vida de peces sedentarios, e igualmente pasa con los migratorios. Pero se limitan a decir sólo que han desaparecido las sardinas y que no aparece el cardumen de caballas, en vez de buscarlos activamente con el auxilio de las previsiones científicas que explican dichos cambios.

Y es muy débil también la investigación científica sobre problemas tales como qué artes de pesca convendrían más a la industria pesquera de nuestro país, y de qué manera podríamos capturar peces con mayor rapidez. En nuestro país la investigación científica sobre la pesca sigue más atrasada que sobre cualquier otra rama industrial.

A nuestro país lo baña el mar por tres lados, y en el fondo de esas aguas hay inagotables recursos. La explotación y utilización de estos recursos adquiere una gran significación para el fomento del bienestar de nuestro pueblo y el mejoramiento de su vida. Es preciso impulsar activamente la investigación científica en el sector pesquero y entrenar un mayor número de nuevos científicos.

Además, se debe llevar a cabo la formación de cuadros científicos y técnicos en estrecha unión con la producción, de manera tal que convenga a la realidad de nuestro país. En el pasado, en la Universidad de Agronomía de Wonsan se habían infiltrado elementos nocivos que causaron enormes perjuicios a la enseñanza de los estudiantes. Durante los 8 años siguientes a la fundación de la facultad pesquera, se graduaron numerosos estudiantes, pero ninguno de ellos había salido nunca al mar. El año pasado, según dicen, los estudiantes salieron al mar en un barco por primera vez, así que, en los primeros momentos, todos fueron afectados por el mareo. Después de frecuentes salidas en barco, según me han informado, se fueron acostumbrando a vencer el mareo y ya han tenido experiencias personales de pesca; y ahora resulta que les gusta mucho salir al mar.

Los técnicos que se habían graduado antes de la escuela sin haber podido realizar tales prácticas no podrán impulsar a los obreros a que pesquen activamente, porque ellos mismos tienen miedo de salir al mar. Y es comprensible que estos técnicos no se muevan de sus oficinas por temor al mareo y por miedo, a pesar de que su obligación es salir en barco al mar junto con los obreros, de modo que ignorarán cuál es la situación real. Es hartamente evidente que el trabajo no puede marchar bien si es así como preparamos a los técnicos y hacemos los trabajos de investigación.

Es preciso que el Partido preste especial atención al entrenamiento de científicos y técnicos en pesca de alto nivel y hechos a las actividades productivas.

Sufrimos una gran escasez de técnicos de pesca. En la actualidad la situación es tal que las empresas pesqueras que visité carecían de técnicos en su casi totalidad.

Hay que construir un gran número de escuelas superiores especializadas en pesca y escuelas técnicas de pesquería. Me parece que en los distritos costeros, como el de Kosong y el de Thongchon, sería bueno convertir las escuelas secundarias superiores en escuelas especializadas de pesca. Sólo así crecerán las filas de técnicos entre los trabajadores pesqueros, se crearán sin cesar nuevos métodos de pesca y se mostrará aún mayor actividad en la conquista del mar.

La industria pesquera no podrá progresar a menos que un gran número de técnicos y cuadros nuevos se dediquen a ella.

Al mismo tiempo, es importante desarrollar ampliamente la educación técnica entre los trabajadores de la pesca. Ahora se da el caso de que hasta los jefes de pesca, una vez recibida la licencia, dejan de estudiar con ahínco la técnica. En general, los trabajadores de la pesca no estudian bien la técnica ni tampoco hacen casi nada por introducir las técnicas de los países avanzados. En consecuencia, lo único que conocen son los métodos atrasados con que han realizado su trabajo hasta la fecha. Desde luego, la experiencia acumulada hasta ahora es importante y también es necesario aprenderla. Pero no basta sólo con eso.

Toda nuestra ciencia y nuestra técnica deben desarrollarse, pues la sociedad cambia y progresa sin cesar.

Se debe aprender de la Unión Soviética y de otros países avanzados, así como de las buenas experiencias de los países capitalistas. Al mismo tiempo, es preciso estudiar la técnica pesquera en nuestro país y desplegar las facultades creadoras en este sector.

Nuestro país se encuentra actualmente en un período de auge en la construcción socialista, y está a punto de entrar en la época de la revolución técnica que acelerará esa construcción.

También el sector pesquero debe marchar al compás del desarrollo de la economía nacional en su conjunto. Mientras otras ramas industriales acceden a una nueva etapa, no es admisible que sólo la industria pesquera se quede marcando el paso, sin progresar. Es por esa razón que en la rama de la pesca se debe intensificar más la labor de investigación científica, mejorar el trabajo de formación del

personal técnico y, a la par, desarrollar con dinamismo la enseñanza especializada para elevar el nivel de pericia de los trabajadores de la pesca.

Hay que trabajar tesoneramente para conquistar el mar y explotar los abundantes recursos que allí yacen, convirtiendo esta labor en un movimiento de todo el pueblo; con este fin, hay que realizar una amplia labor de educación masiva para cultivar la disposición de lanzarse al mar.

El nuestro es un país marítimo rodeado de mares por tres lados. La conquista del vastísimo mar y la explotación de sus abundantes recursos vienen a constituir un deber dignificante y enorgullecedor para un pueblo como el nuestro, que vive en un país marítimo, y especialmente para los hombres que habitan a lo largo de sus costas.

Sin amar el mar, ni habituarse al mar, ni tener una elevada disposición para lanzarse a él, no se podrá cumplir con esta tarea honrosa.

Desde la escuela primaria tenemos que enseñar a las nuevas generaciones los conocimientos sobre el mar, e inspirarles simpatía hacia el mar y el ánimo de trabajar allí con mucho vigor. Particularmente, las escuelas que se hallan cerca del mar deben enseñar a los alumnos los conocimientos sobre el mar, incluyéndolos en sus programas de enseñanza.

Me parece que actualmente, al determinar las asignaturas que han de impartirse en las escuelas y al redactar los manuales, se han manifestado deficiencias por haber hecho esto en forma dogmática y no conforme con nuestra realidad. Es necesario examinar otra vez estas cosas.

Es preciso instruir a todos los hombres para que adquieran conocimientos generales sobre las corrientes marinas, las mareas y los recursos del mar.

Asimismo, debemos educar a los jóvenes de manera que se sientan a gusto en ese trabajo grandioso y agradable que es extraer tesoros del mar, y forjarlos para que puedan actuar libremente en el mar, tanto como si estuvieran en tierra. Hay que hacer que los jóvenes naden en

el mar, manejen botes y pesquen. Sólo entonces se podría elevar la disposición masiva a salir al mar y cualquier persona podría conquistarlo y explotar sus recursos actuando libremente en él, sin temor.

Este trabajo educacional debe ser llevado a cabo ampliamente tanto en las escuelas como en el seno del pueblo.

Sin embargo, hasta ahora no hay ni siquiera una buena canción sobre el mar. Si acaso habrá tan sólo una o dos canciones que describan la belleza del paisaje marino. Difícilmente podemos encontrar canciones que reflejen cuán abundantes son los recursos del mar, con cuánta dignidad y orgullo se sale al mar y se explotan sus recursos, y que describan la lucha colosal de los trabajadores de la pesca. Hay que componer y cantar muchas canciones con temas así.

Hace ya mucho tiempo que nuestro Partido viene enfatizando la importancia de explotar los mares. La consigna del Partido: “Los que viven en la costa, que aprovechen el mar”, está dirigida precisamente a estimular las actividades marítimas para poder aprovecharlo mejor. Pero la situación es tal que los hombres que viven en la costa, lejos de sacarle provecho al mar, tiemblan de miedo ante él. Si se teme al mar, ¿cómo se puede conquistarlo?

No hay por qué temer al mar. En nuestro país hubo muchos que desde tiempos remotos explotaron el mar y lucharon en él con valentía.

El almirante Ri Sun Sin no sólo inventó el barco acorazado Kobukson —el cual no había en otros países—, sino que rechazó en el mar a los enemigos japoneses que habían invadido a nuestro país. Únicamente las clases dominantes, que bajo el corrupto sistema de dominación feudal gozaban de una vida degenerada, canturreando versos y tomando licores, no salían al mar. En verdad, nuestro pueblo siempre amó al mar y explotó sus recursos, desde días muy lejanos.

En nuestra época debe desarrollarse, a través de un movimiento de todo el pueblo, el trabajo de conquistar y explotar el mar. Si explotamos los recursos marítimos no sólo podremos mejorar la vida del pueblo sino hacerlo también más saludable. Y no sólo los

hombres deben salir al mar; también las mujeres. Se dice que las pescadoras de la isla Jeju dejan sentados en casa a sus maridos y los mantienen con lo que ellas sacan del mar. Las mujeres también pueden salir al mar.

Según he visto en la provincia de Kangwon, la Unión de la Juventud Democrática no hace el trabajo que debe realizar. En Wonsan, ciudad portuaria, no hay ni un solo club de natación, ni se organizan regatas de yates, botes, etc. La Unión de la Juventud Democrática debería efectuar ese tipo de actividades. Pero, durante sus vacaciones, los jóvenes van a lugares ridículos para ellos, como Juul, donde hay fuentes de aguas termales, Sokwangsa o Sambang. Estos lugares son propios para los viejos, quienes sienten frío aun en los días templados.

Al sector pesquero tienen que incorporarse muchos jóvenes. Y esto, sobre todo, para destruir el conservatismo, dar paso a las innovaciones y avanzar un paso más adelante en la pesca.

¿Cuál es el orgullo de nuestra juventud? El orgullo de los jóvenes es que siempre se hacen cargo de la parte más ardua, más difícil y más importante, y marchan siempre adelante allanando el porvenir valiente y audazmente. Precisamente el mar es uno de los lugares donde deben trabajar los jóvenes que tienen un vigoroso espíritu emprendedor y un celo ardiente. Por su inagotable energía, ¡cuánto orgullo representa para los jóvenes salir al anchuroso mar, desafiando las olas, y explotar esos incontables recursos para la prosperidad de la patria socialista! El trabajo en el mar contribuye a fomentar entre ellos audacia y valentía, y a forjar también su físico.

Si los jóvenes se incorporan al sector pesquero aumentará la frecuencia de salida a la pesca y de tendido de redes, se crearán métodos de pesca más activos y se adoptará con más audacia lo nuevo. Hasta ahora, en este sector no se han ideado muchos nuevos métodos de captura ni se han producido sugerencias creadoras, porque sólo cuenta con un número reducido de jóvenes.

En lo adelante, debemos enviar al mar gran número de graduados de las escuelas secundarias básicas y superiores y las escuelas de

pesca, para que así los jóvenes ocupen del 80 al 90 por ciento del personal del sector. Ello es de suma importancia también para la defensa de nuestro país, rodeado de mar por tres lados.

En cooperación con los viejos, los jóvenes deben aprender de ellos su experiencia y, encargándose de la parte difícil, pescar mucho más empleando métodos nuevos y eficaces.

Ahora quisiera referirme a los problemas de la vida de los obreros de la pesca.

Ellos realizan trabajos duros. Hay que prestar la mayor atención a la vida de quienes luchan desafiando los vientos y las marejadas, en los días de crudo invierno y en los días de lluvia.

En la región de Wonsan hay que construir casas más bonitas y establecimientos culturales más adecuados para los obreros de la empresa pesquera.

En relación con el problema de la vida de los obreros de la pesca, es preciso estudiar otra vez su sistema salarial.

Es bueno —en mi opinión— que se modifique el sistema salarial, de manera que los hombres que salen frecuentemente a pescar reciban mucho más salario que ahora. Es aconsejable que se fije una norma de destajo y se pague más a los que hagan mayor pesca. Fuera de esto, al que pesca mucho porque ha salido al mar durante más de 300 días al año, el Estado debería entregarle un premio en efectivo.

De esta manera, para que los pescadores salgan con más frecuencia al mar y pesquen mucho, debemos procurar que no sólo se movilicen por razones ideológicas, sino también tengan un interés material. Es bueno hacerlo así, tanto porque se obtiene mayor cantidad de pescado como porque se aumenta el ingreso de estos obreros.

Además, hay que ofrecerles más días de vacaciones. Se dice que ahora se les aplican las vacaciones de 28 días, más largo que en otras ramas, lo cual está bien. Pienso que sería mejor fijarlas en un mes, y que lo disfrutaran en dos períodos.

Como también señaló en la resolución adoptada en el Pleno de Abril, a los obreros de la pesca se les debe preparar buenos lugares de

recreación para que puedan oír programas radiales y ver películas y gozar así de una vida alegre y culta a su regreso del mar; y además habrá que construirles buenas casas de reposo.

Se debe establecer un sistema de labor educacional para los obreros de la pesca y organizar el trabajo de modo que descansen en centros de reposo, para cuando ellos no puedan salir al mar a causa de los fuertes vientos y de la impetuosa marejada.

Luego, hay que intensificar la educación comunista entre todos los trabajadores de la pesca.

En algunos de los obreros pesqueros todavía persisten los viejos hábitos de vida de otras épocas, es decir, matar el tiempo bebiendo en caso de haber ganado dinero con el producto de su pesca.

Durante el período del imperialismo japonés, cuando estaban sometidos a la opresión de los capitalistas y propietarios de barcos, podían pasar día tras día bebiendo con el dinero ganado porque no tenían perspectivas y porque su porvenir era bastante incierto; pero la situación de hoy ha cambiado radicalmente. En la actualidad, los obreros, convertidos en dueños de su país, están construyendo la sociedad socialista y luchando para echar los cimientos que les permitan vivir felizmente de generación en generación; ¿por qué, entonces, malgastan sus vidas en forma disoluta y depravada tomando licores? Esto no debe suceder.

Hace falta erradicar los residuos de la vieja ideología que aún quedan en la mente de nuestros pescadores y las costumbres de vida del lumpenproletariado que llevaban en el pasado los obreros de centros forestales y minas de oro o los barqueros.

Hoy, nuestros pescadores son dignos constructores del socialismo y obreros de la sociedad socialista que llevan ya 14 años recibiendo una educación. Nosotros debemos educar a todos los obreros de la pesca para que se conviertan en combatientes que, ostentando su honor como tales, luchen aún más activamente por la defensa del régimen socialista y por la aceleración de la construcción del socialismo.

Tenemos que armarlos con la conciencia ideológica revolucionaria,

establecer entre ellos el ambiente de vida comunista y procurar que todos trabajen y vivan como dignos constructores del socialismo.

Es preciso informar oportunamente a los que están siempre en el mar acerca de la situación del país y del Partido y de otras circunstancias, de manera que no se aparten de la vida nacional en su conjunto; y, especialmente, hacerlos comprender profundamente la política de nuestro Partido para que demuestren su abnegación patriótica en la realización de esta.

Y debemos hacer que libren una lucha tenaz contra esas ideas egoístas de no pensar en el Estado y en la sociedad, sino en sí mismos, y que cuiden bien los barcos y artes de pesca, que son bienes pertenecientes al Estado y las organizaciones cooperativas; y, al mismo tiempo, debemos intensificar la educación colectivista tendiente a darse apoyo y ayuda mutua, ya que ellos tienen que luchar duramente frente a la furia del mar.

Además, hay que intensificar la lucha contra el burocratismo. El burocratismo, que aún persiste entre algunos dirigentes del sector pesquero, causa considerables daños al trabajo.

Es imprescindible acabar con el burocratismo y lograr que todos los trabajos se realicen rápida y correctamente, y que las ideas creadoras de las masas se apliquen a tiempo en el trabajo práctico.

Además, se deben defender las conquistas socialistas y destruir a cada paso las maniobras subversivas y de sabotaje de los enemigos.

Mientras más rápidamente construimos el socialismo, con más rabioso frenesí actúan los enemigos para minar nuestro régimen socialista. En particular, intentan infiltrar a muchos de sus espías a través del mar. De ahí que nuestros trabajadores de la pesca, con la guardia en alto, deban intensificar su lucha contra esos agentes y desplegar un combate enérgico, para que los enemigos no puedan penetrar en nuestras filas, ni perpetrar acciones dañinas dentro de la rama pesquera.

E incluso por luchar exitosamente contra esos agentes, ustedes deben dejar de llevar una vida licenciosa. Los enemigos tratan de aprovechar esta brecha que les proporciona la corrupción.

La causa de que en el pasado fuera insatisfactorio el trabajo en las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon, estriba en que algunos cargos directivos del comité del Partido y del comité popular de la provincia los ocupaban personas, sumidas en la depravación, no cumplían sus tareas. Ellos ni dirigieron bien las labores para mejorar la vida de los habitantes de su provincia y acelerar la construcción socialista, ni tampoco desarrollaron una vigorosa lucha contra los agentes enemigos.

Lo que quisiera subrayar una vez más, en vista de estas experiencias, es que todos los trabajadores de cada una de las empresas pesqueras y todos los miembros de cada una de las cooperativas pesqueras, deben desplegar una lucha aún más enérgica contra los espías, elevando su vigilancia revolucionaria y evitando sumirse en la relajación e inmoralidad.

Para combatir con éxito a los espías es preciso mantener rigurosamente el orden y la disciplina. Actualmente, sin embargo, el sector pesquero de esta provincia carece de disciplina y orden. Lo mismo ocurre tanto en las empresas y en las cooperativas pesqueras como en el astillero y en el taller de reparación de barcos. En lugares como éstos es imposible desenmascarar a los elementos subversivos por más que maniobren a su antojo. Aun en el caso de que el trabajo salga mal, no hay forma de averiguar si la culpa es de un hombre bueno o uno malo, si lo ha hecho sin mala intención o si lo ha hecho adrede.

El espía no lleva una etiqueta de agente en su frente. Hay que fortalecer el orden y la disciplina a fin de descubrir a los enemigos ocultos.

Si establecemos estrictamente en todos los sectores el orden y la disciplina, si eliminamos las manifestaciones de libertinaje, y realizamos correctamente el trabajo, y si todo el pueblo observa una conducta vigilante, incluso un espía que fuera tan mañoso como el diablo no podría actuar y se haría notar adondequiera que llegara, como ante un espejo mágico que descubre hasta el diablo.

Con motivo de esta reunión de activistas, los miembros de nuestro

Partido y todos los trabajadores del sector pesquero deben discutir una vez más las resoluciones del Pleno de Abril, y deben desplegar una enérgica lucha por aplicarlas a fin de dar paso a grandes innovaciones en su rama.

Es mi deseo que todos los miembros del Partido en la rama pesquera, uniéndose firmemente alrededor del Comité Central del Partido y manteniendo en auge la construcción del socialismo, se esfuercen unánimemente por avanzar sin cesar según el espíritu de la Carta Roja del Partido.

MANIFESTEMOS AMPLIAMENTE AL MUNDO ENTERO LA SUPERIORIDAD DEL ARTE SOCIALISTA

**Charla sostenida con los artistas que participarán
en el VII Festival Mundial de la Juventud
y los Estudiantes
*1 de julio de 1959***

Me han dicho que entre los miembros del conjunto artístico que va a participar en el próximo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes figuran muchos jóvenes obreros, campesinos y estudiantes, lo cual es muy bueno.

Si queremos desarrollar nuestro arte por un cauce correcto tenemos que integrar a las masas en su creación. Sólo incorporando a la actividad artística a las amplias masas trabajadoras de las fábricas y del campo nos es posible hacer auténticamente popular a nuestro arte y desarrollarlo con rapidez.

Crear un arte popular significa convertirlo en un reflector verídico de la vida del pueblo, conforme a sus ideas y sentimientos. Un arte así puede conmover los corazones de las masas, haciéndolas llorar o reír. Además puede estimularlas a que se afanen en el trabajo con nuevas fuerzas y coraje, y desempeñar un papel educativo incitándolas a que examinen su trabajo y su vida y se enmienden de sus errores.

Hasta hoy hemos logrado grandes éxitos en el trabajo de dar una dimensión masiva al arte y desarrollarlo con carácter popular. Esta vez, viendo la representación de ustedes, he notado un progreso

visible con respecto al pasado. Pero no deben dormirse sobre los laureles por los éxitos ya logrados, sino esforzarse activamente en llevar adelante nuestro arte.

La deficiencia principal en el desarrollo de nuestra literatura y arte es que no describen todavía verídicamente la vida del pueblo. En las novelas que tratan del Ejército Popular hay algunas cosas que no se corresponden a la vida, las ideas y el sentimiento de los militares, quienes al leerlas se sienten muy descontentos. Este desacuerdo del contenido de las novelas con la vida real de los militares no se debe a que sus autores sean malintencionados, sino a que las escribieron sin conocer bien la vida en el Ejército Popular.

A fin de desarrollar nuestro arte como un arte popular que convenga a la vida, las ideas y el sentimiento del pueblo, hay que incorporar a las actividades artísticas a amplias masas: obreros, campesinos, estudiantes, etc.

Poniendo en juego el talento y la sabiduría de las masas, se pueden crear muchas obras buenas que reflejen vivamente la realidad. En lo que se refiere a la maestría artística, las obras creadas por los trabajadores de las fábricas y del campo pueden ser inferiores, desde luego, que las de los profesionales, pero, al reflejar la vida de modo verídico y vivo, las obras creadas por las masas pueden resultar magníficas, con un alto valor ideológico y artístico, si las pulen un poco los profesionales.

Ya en nuestro país están creadas las condiciones favorables para desarrollar el arte en forma masiva. Nuestro pueblo, que en el pasado vivía privado de la alegría y el canto bajo la explotación y opresión del imperialismo japonés, de los terratenientes y capitalistas, trabaja y vive hoy de modo optimista, con grandes esperanzas y aspiraciones en el futuro, como dueño del país. Su trabajo y vida son fuentes espontáneas de sus bailes y canciones y su nivel artístico es muy elevado.

Voy a contarles una anécdota ocurrida el verano del año pasado cuando estuvimos en la provincia de Phyong-an del Norte. Un día, mientras descansábamos, se oyó en los montes enfrente y detrás una

agradable canción que las muchachas de una cooperativa cantaban desyerbando. Cantaban las jóvenes del monte que teníamos enfrente y les respondían con otra canción las del monte que teníamos a nuestras espaldas, lo que era verdaderamente encantador. Nos gustaron tanto sus modestas canciones que las grabamos con el magnetófono para volver a escucharlas. Hemos de fomentar y desarrollar activamente estas hermosas canciones que canta el pueblo.

Me han dicho que este año también tendrá lugar el festival artístico nacional, es aconsejable que se organice con frecuencia este tipo de actividad. La celebración regular de eventos, tales como el festival artístico nacional, podrá desarrollar ampliamente el movimiento de círculos artísticos entre las masas y crear nuevas y bellas canciones y danzas.

Es enteramente correcta la orientación de nuestro Partido de dar una dimensión masiva al arte. Fieles a esta orientación ustedes deben esforzarse tesoneramente por ponerla en práctica.

Ahora quisiera decirles algunas palabras de cómo deberán portarse y actuar al participar en el próximo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Es importante, ante todo, que todos los compañeros tengan la firme convicción y alto orgullo de que el sistema socialista establecido en nuestro país es incomparablemente superior al capitalista.

Si van a un país capitalista, pueden saltarles a la vista las calles relucientes y los ricos andando con trajes elegantes y zapatos buenos. Pero se equivocan si piensan, al verlo, que las gentes de los países capitalistas viven mejor o la sociedad capitalista está más desarrollada que la socialista.

La sociedad capitalista se encuentra un peldaño más abajo que la socialista en cuanto a la etapa de desarrollo social. En la sociedad socialista no hay explotación ni opresión y todos los trabajadores laboran y viven felizmente por igual. En contraste con esto, en la sociedad capitalista reinan la explotación y opresión y los trabajadores sufren la privación de sus derechos políticos y la miseria.

También en los EE.UU., que se considera como el más desarrollado de entre los países capitalistas, hay muchos desempleados y mendigos que vagan por las calles sin ocupación ni comida.

Desde luego, nuestro país está un tanto atrasado en lo económico y técnico, y no son elegantes los vestidos de su población, en comparación con los países capitalistas desarrollados, porque en el pasado estuvo durante largo tiempo bajo el feudalismo y la dominación colonial del imperialismo japonés y no pasó por la revolución industrial. Sin embargo, aquí no hay harapientos ni hambrientos; todos los trabajadores gozan de una vida libre y feliz como dueños del país.

Las gentes de países capitalistas que vienen a nuestro país, piensan al comienzo, al no encontrar calles bulliciosas, que estamos atrasados, pero después de ver por algún tiempo los verdaderos aspectos de nuestra sociedad, dicen unánimemente que el régimen socialista en nuestro país es incomparablemente superior al capitalista.

El año pasado se desvió al Norte de Corea un avión de pasajeros del Sur. La aeromoza expuso sus impresiones de Pyongyang como sigue: En las calles de Pyongyang no se ven ni personas vestidas con especial lujo ni harapientas, todos se visten sencilla, pero equitativamente; por la mañana los adultos van al trabajo y los niños a la escuela; en las tiendas no hay mercancías lujosas que llaman la atención, pero sí muchas telas corrientes que necesitan los trabajadores y artículos de uso general. Esta es la diferencia que la distingue de Seúl.

En Seúl pueden haber muchos artículos cosméticos y de lujo. Son sólo para los terratenientes, capitalistas y burócratas que llevan una vida rica y fastuosa, pero no importan nada a los obreros y campesinos harapientos y hambrientos. Aunque existen varios centros de enseñanza superior en el Sur de Corea no pueden estudiar allí los desposeídos y aun cuando logren graduarse de ellos no pueden encontrar trabajo posteriormente.

La sociedad socialista es incomparablemente superior a la capitalista, especialmente, en el plano ideológico y cultural. Es muy

alto el nivel de conciencia ideológica de nuestro pueblo que ha recibido la educación socialista en el curso de los 15 años a partir de la liberación. Posee una ideología sana y nobles rasgos morales. El problema de desarrollar la técnica y vestir mejor al pueblo se resuelve pronto si se construyen las fábricas y se impulsa la revolución técnica, pero a nadie le es fácil llegar a tener una conciencia ideológica tan elevada como la que tiene nuestro pueblo. Ustedes deben sentir dignidad y orgullo por tener ideas nobles, inaccesibles a las gentes que viven en la sociedad capitalista.

Igualmente, deben enorgullecerse debidamente de nuestro arte, el más bello, noble y revolucionario en el mundo. Los extranjeros que ven las representaciones artísticas en nuestro país quedan admirados de nuestro arte y dicen que ha alcanzado el nivel superior en el mundo.

Por supuesto, entre los artistas de los países capitalistas pueden haber cantantes y bailarines de talento. Pero sus canciones y danzas no se avienen a las ideas y los sentimientos del pueblo y no disfrutan del amor de las masas trabajadoras porque no les sirven.

A diferencia del arte capitalista, el nuestro puede ser aplaudido por el pueblo incluso en los países capitalistas, porque tiene carácter popular habiendo salido del pueblo como reflejo de su vida. En cualquier país capitalista, la mayoría absoluta de la población la constituyen obreros, campesinos y otros trabajadores. Aunque sus costumbres nacionales e idiomas son diferentes de los nuestros, su mentalidad y sus sentimientos se parecen a los nuestros porque son gentes que trabajan. Por eso nuestro arte gustará sin duda a los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales de los países capitalistas y será aplaudido por ellos.

En el curso del próximo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, los capitalistas y sus portavoces, los críticos burgueses pueden lanzar difamaciones contra nuestro arte. Este, aunque agrada a los obreros, campesinos e intelectuales progresistas, disgustará a los capitalistas. Como gustan sólo de la vida corrupta y depravada y el baile de mujeres desnudas, por muy bien que canten y bailen nuestros

artistas, esto les parecerá mal. Ustedes no participan en el Festival para halagar a los capitalistas ni para obtener su aprecio. Por eso no deben prestar oídos a lo que puedan decir.

Ustedes deben comprender correctamente el objetivo de su participación en el Festival. No consiste en conquistar medallas de oro o plata ocupando el primer o el segundo lugar. Participan en él para fortalecer la amistad y solidaridad con los pueblos progresistas del mundo, divulgar ampliamente los brillantes éxitos de nuestro país en la construcción socialista y las orientaciones de nuestro Partido sobre la reunificación de la patria y desenmascarar los crímenes de los agresores imperialistas yanquis, con el objeto de ganarnos más amigos y simpatizantes con nuestra revolución.

A fin de expulsar a los imperialistas yanquis y reunificar la patria debemos, al tiempo que reforzamos las fuerzas revolucionarias internas, robustecer la amistad y solidaridad con los pueblos progresistas del mundo para que se opongan al imperialismo yanqui y nos apoyen en gran número. Para lograr esto, hemos de realizar una amplia y multifacética propaganda sobre nuestro país aprovechando todas las oportunidades y sitios en la arena internacional. Si rehusamos todo contacto con las gentes de los países capitalistas y practicamos una política de aislamiento nacional, manteniendo cerradas las puertas so pretexto de atenernos a las posiciones revolucionarias, no podremos dar a conocer a los pueblos del mundo lo infames que son los imperialistas yanquis, ni ejercer una influencia revolucionaria sobre ellos.

Al próximo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes asistirán tanto los jóvenes de los países socialistas, como los de los países que luchan por su liberación nacional y de los países capitalistas. Entre ellos puede haber budistas, cristianos, reaccionarios, o sea jóvenes de toda clase que conoce el mundo. Ustedes deben intensificar sin temor el contacto con ellos independientemente de lo que son, y realizar una viva actividad para impartirles una influencia revolucionaria.

Durante el Festival deben realizar una propaganda fructífera sobre

la superioridad del régimen socialista en nuestro país entre el pueblo austriaco y muchos jóvenes procedentes de otros países. En otras palabras, tienen que darles a conocer que nuestro país está muy desarrollado en todos los aspectos: el político, el económico, el cultural, el artístico, etc. Para esto deben cantar y bailar bien y realizar una fecunda labor política. En particular, tienen que mostrar claramente que el arte de Corea es hermoso y progresista, que no es un arte decadente y corrompido sino un arte al servicio de nuestra nación, del socialismo y de las masas trabajadoras.

La eficiente labor artística tiene una gran significación en la creación de las condiciones favorables para las actividades externas de nuestro Partido y nuestro Gobierno. Sirve de gran ayuda para elevar el prestigio internacional de nuestro país, promover el intercambio cultural y desarrollar las relaciones políticas y económicas con otros países.

Si realizan con éxito sus actividades artísticas en el Festival pueden ejercer una gran influencia positiva no sólo sobre las gentes de los países capitalistas, sino también sobre los compatriotas coreanos residentes en el Japón y la población del Sur.

Actualmente entre los compatriotas coreanos residentes en el Japón nuestra República mantiene una autoridad y prestigio muy altos. Aunque son, en su mayoría, de las provincias de Jolla y Kyongsang, del Sur de Corea, desean trasladarse, no allí sino al Norte si se les abre el camino de la repatriación. Se dice que el número de los que expusieron ese deseo alcanza, hasta ahora, a 300 mil.

La razón por la cual no desean ir al Sur sino venir al Norte consiste en que aquél se ha convertido en un infierno sórdido e inhabitable bajo la dominación de Syngman Rhee. Allí millones de desempleados vagan por las calles y el pueblo lleva una vida trágica, condenado a la pobreza y la privación de sus derechos. Hasta los periódicos surcoreanos escriben abiertamente sobre el descontento que reina hacia la dominación de Syngman Rhee.

Hoy las dos realidades del Norte y Sur de la República ofrecen un contraste diametralmente opuesto. Hace poco un periodista japonés

escribió en una revista que el Norte de Corea con el Paralelo 38 como línea divisoria es una zona luminosa, pero el Sur, tenebrosa. Por conocer bien las distintas realidades que existen en el Norte y el Sur, los compatriotas residentes en el Japón luchan resueltamente por realizar su repatriación a la República Popular Democrática de Corea reconociéndola como su verdadera patria, sin doblegarse ante toda clase de maquinaciones obstruccionistas que perpetran los imperialistas yanquis, los círculos dominantes reaccionarios del Japón y la banda traidora de Syngman Rhee.

Se dice que, en la actualidad, nuestros compatriotas residentes en el Japón prefieren lo nuestro cuando cantan y bailan. Aunque no han tenido la oportunidad de ver directamente el Norte de Corea, ellos y sus artistas conocen bien nuestro arte floreciente a través de la radio y las películas y hacen esfuerzos por aprender de él. Hace poco los literatos y artistas coreanos residentes en Japón se reunieron en Tokio y formaron una organización propia, señalando en su programa que lucharían por continuar las tradiciones revolucionarias de nuestra literatura y arte.

Nuestro arte ejerce también una gran influencia sobre la población del Sur de Corea. Se dice que en ella hay muchas personas que cantan a escondidas nuestras canciones, a pesar de la cruenta represión y la rigurosa vigilancia del enemigo. Esto se debe a que nuestro arte es verdaderamente nacional representando las ideas y los sentimientos de todo el pueblo coreano.

En el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes pueden participar los surcoreanos que estudian en Francia, Alemania Occidental y otros países capitalistas. Si ellos ven nuestro arte pueden ser influidos por él. Ahora en el Sur de Corea dominan los bailes a estilo de “gángsteres” y las canciones decadentes de los imperialistas yanquis. Si los estudiantes del Sur comparan ese arte a la norteamericana con el nuestro, comprenderán cuál es el arte patriótico y nacional que sirve, de veras, al país y la nación y cuál, el vendepatria y traidor a la nación.

Incluso un ex “ministro” del gobierno títere del Sur de Corea,

después de ver nuestro arte en su estancia en el Norte de Corea, dijo que aquí el arte de la nación coreana se lleva adelante y se desarrolla por un auténtico camino.

En la primavera de este año, algunos pescadores del Sur se desviaron al Norte de Corea, al haber sido sorprendidos por una tempestad mientras pescaban en el mar próximo a Haeju. Nuestros funcionarios de organismos de poder competentes les atendieron con calor como compatriotas y los llevaron a ver Pyongyang, Haeju y otros lugares antes de que retornaran a sus casas. Se dice que tan pronto regresaron, los esbirros surcoreanos los detuvieron y los interrogaron sobre lo que habían visto en el Norte y qué misión habían recibido. Los pescadores respondieron que habían visto en Haeju y Pyongyang varias funciones artísticas y películas; en el campo, a los agricultores arando la tierra con tractores, libres de la preocupación por la sequía gracias al sistema de irrigación; en los centros de enseñanza superior, a los hijos e hijas de los obreros y campesinos estudiando gratuitamente; y que no habían recibido otra misión que la de contar, tal como es, a los habitantes de su aldea lo que habían visto en el Norte. Al escuchar estas palabras los esbirros se encolerizaron diciendo que los pescadores se habían convertido todos en “rojos” durante unos pocos días en el Norte. Esto evidencia la gran influencia que ejerce nuestra realidad sobre la población del Sur.

Entre los pescadores había también algunos espías del enemigo. Aunque lo sabíamos, no los arrestamos, sino que los devolvimos después de llevarlos a ver las fábricas, el campo y las escuelas. No tememos a que los surcoreanos vean nuestra realidad porque todo lo que hacemos es justo y beneficia a la patria y al pueblo.

La orientación de nuestro Partido es dar a conocer la radiante realidad del Norte cada vez a mayor número posible de las personas del Sur para que queden convencidas en su totalidad de los brillantes éxitos de la construcción socialista.

Como dije ya varias veces, en 1948 Kim Ku vino a Pyongyang con motivo de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur. Aunque

era un obstinado nacionalista y enemigo irreconciliable del comunismo dijo, después de encontrarse con nosotros y ver con sus propios ojos los éxitos logrados por la población del Norte, que le gustaba el Norte; que aunque se había entrevistado con muchos comunistas en Shanghai y en el Sur de Corea, los del Norte eran distintos de ellos; que antes consideraba a los comunistas como gente mezquina y perversa, pero aquí se había convencido de que eran muy buenos; que los comunistas eran verdaderos patriotas y dueños de Corea. Antes de regresar al Sur declaró que aunque deseaba quedarse en el Norte se veía obligado a irse, porque de lo contrario los enemigos dirían que había sido detenido en el Norte, pero que jamás serviría a los yanquis sino daría a conocer a los habitantes del Sur que en el Norte se practicaba una política justa y la gente llevaba una vida dichosa; y que si no pudiera persistir más en el Sur, volvería y desearía que se le diera un huerto de árboles frutales. Una vez regresado él realizó actividades contra los imperialistas yanquis y divulgó entre los jóvenes la justeza de la política de nuestro Partido. Entonces los imperialistas norteamericanos lo asesinaron.

También Ryo Un Hyong, después de visitar varias veces el Norte, avanzó mucho en sus ideas. Los imperialistas yanquis lo asesinaron también.

Si las personalidades de diversas capas y clases del Sur de Corea nos apoyan cuando ven la realidad del Norte, es porque consideran justo lo que hacemos en aras de la patria y el pueblo, en bien del país y la nación. Ustedes deben manifestar sin reservas, en el próximo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, la superioridad de nuestro arte para así ejercer una buena influencia sobre los jóvenes y estudiantes surcoreanos.

A la vez que llevan a cabo una fructífera actividad artística en el Festival, deben realizar tenaces esfuerzos por mostrar los nobles rasgos del heroico pueblo coreano y enaltecer el honor de la patria.

Sin olvidar ni un momento que son delegados de la heroica juventud coreana, que derrotó al imperialismo yanqui en los 3 años de Guerra de Liberación de la Patria, y delegados del pueblo coreano

laborioso, inteligente y culto, tienen que vivir sanamente y ser modelos para los jóvenes de otros países en todas sus actuaciones. En particular, ya que van a un país capitalista, han de estar unidos y colaborar unos con otros, ser fieles a la vida orgánica y observar rigurosamente la disciplina. De este modo, deben mostrar con sus actos cuán disciplinados y ordenados son los jóvenes coreanos, que han recibido la educación socialista, y su fuerte espíritu de unidad y nobles rasgos morales.

Junto a esto, tienen que agudizar su vigilancia revolucionaria. El enemigo puede perpetrar maquinaciones para obstaculizar las actividades de nuestra delegación en el Festival. Por lo tanto, deben afilar su vigilancia frente a las posibles maniobras provocativas del enemigo sin dejarse caer en la menor indolencia ni debilidad.

Para terminar, les deseo que vuelvan del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes habiendo manifestado ampliamente ante el mundo entero el espíritu del heroico pueblo coreano.

**PARA LA SOLUCIÓN DE TODOS
LOS PROBLEMAS CONCENTREMOS
NUESTRA FUERZA EN EL ESLABÓN
PRINCIPAL, ASIÉNDOLO FIRMEMENTE
CON LAS MANOS**

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada
del Comité del Partido de la Fundición
de Hierro de Hwanghae
*4 de septiembre de 1959***

En esta ocasión hemos revisado el estado de la producción y la construcción, y las condiciones de vida de los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae, y asistido durante tres días a la reunión ampliada del comité del Partido de la Fundición. Durante todo el día de ayer, al participar en las reuniones de los comités sectoriales del Partido que tuvieron el carácter de reuniones de subcomité, he conversado e intercambiado opiniones con muchos compañeros.

En este proceso hemos podido conocer con relativa exactitud muchas cosas, tales como la situación de la vida partidista, de la producción y la construcción y el bienestar de los obreros. Naturalmente, pienso que si hubiéramos tenido más tiempo para tomar parte incluso en las reuniones de los grupos del Partido y conversar con mayor número de compañeros, habríamos podido escuchar más opiniones y conocer mejor los problemas; pero como nos ha sido imposible permanecer más tiempo, decidimos dedicar un

día a participar en las reuniones ampliadas de los comités sectoriales del Partido.

A nuestro juicio, el comité y las organizaciones del Partido de esta Fundición, así como todos sus militantes, cuadros dirigentes, obreros, técnicos y empleados, siguiendo a pie firme la línea del Comité Central del Partido, han hecho todos los esfuerzos por cumplir sus indicaciones y el plan asignado por el Estado, logrando así muchos éxitos.

Ya ha pasado más de un año, pues estuvimos aquí el Primero de Mayo del año pasado. Durante este periodo ustedes han hecho muchos trabajos.

Ante todo, han logrado grandes progresos en la producción. Han trabajado mucho también en la construcción. El alto horno y el horno de coque, inaugurados el Primero de Mayo del año pasado, funcionan ahora normalmente; está en construcción otro horno de coque y ha terminado ya la cimentación del alto horno No. 2. Si bien no se ha concluido todavía la erección del taller de hornos convertidores, su cimentación está casi al término y se han llevado a cabo muchas construcciones.

El año pasado vi que en el taller de acero había muchos espacios sin aprovechar y sólo había tres hornos Martín, pero hoy funcionan 6, incluido el horno mezclador. En otras palabras, el número de hornos Martín se ha duplicado con respecto al año pasado. También el taller de lingotes se ha ampliado en gran medida; los equipos de laminado de gran tamaño están reajustados; la construcción de los talleres de chapas gruesas y finas está llegando a su fin. También en el transporte, además de haberse dispuesto correctamente las vías de servicio interno, se han resuelto muchos problemas difíciles; se han construido asimismo un albergue de gran capacidad y muchas viviendas.

El éxito no sólo se ve en la producción y la construcción, sino que también ha mejorado considerablemente el bienestar de los obreros. Su número ha crecido hasta cerca de 17 mil y, en consecuencia, esta fábrica se ha convertido ya en una gran base industrial de nuestro país. No sería exagerado decir que hoy la Fundición de Hierro de

Hwanghae es el corazón de la industria de nuestro país.

Podemos decir que esta Fundición se halla plenamente afianzada como una empresa que desempeña el papel más importante y vertebral en la construcción socialista de nuestro país. También ha hecho un gran progreso en el aspecto tecnológico. No podemos dejar de considerar como un progreso muy grande el hecho de que todos los equipos metalúrgicos modernos: los hornos Martín, los altos hornos y los de coque, fueron construidos y funcionan con nuestras propias manos, cosa que admiran todos los extranjeros, tanto de los países hermanos como de otros.

Muchos extranjeros, después de recorrer nuestro país y enterarse de que los coreanos mismos han levantado grandes empresas y las manejan con sus propias manos, suelen preguntarnos en qué momento el Partido del Trabajo de Corea ha formado tantos cuadros. En realidad, todas las fabricas y empresas de nuestro país, incluidas la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Kangson, la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Central Eléctrica de Suphung, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, etc., son manejadas por nuestros propios cuadros nacionales.

Como dije en la ceremonia de inauguración del alto horno de esta Fundición, que tuvo lugar el Primero de Mayo del año pasado, es de veras un gran éxito el haber formado tantos cuadros técnicos. Podemos reconocer que hoy nuestra técnica ha progresado más. El alto horno, los hornos Martín, los de coque y el taller de laminado funcionan sin mayores percances y se ha elevado a un nivel considerable también la técnica de su manejo. Esto es algo de que puede enorgullecerse nuestro Partido.

Podemos decir que, con la formación de un gran número de cuadros técnicos, hemos resuelto el problema más importante en la creación de las bases para el futuro desarrollo de nuestro país. Si nuestro Partido no los hubiera preparado en el momento oportuno, no estaríamos hoy en condiciones de hacer avanzar a tan gran velocidad la construcción del socialismo.

Si hoy tenemos tantos cuadros técnicos propios, es porque nuestro

Partido, desde los primeros días que siguieron a la liberación, ha venido dedicando todas sus fuerzas a la formación de cuadros nacionales, y aun en las difíciles condiciones de la guerra tuvo la previsión de hacer ingentes esfuerzos para formar cuadros técnicos. También porque muchos cuadros se han esforzado día y noche por realizar continuos progresos e incesantes innovaciones, porque han estudiado sin descanso y asimilado nuevos adelantos.

Los éxitos logrados por ustedes no se limitan a esto. Han dispuesto tan bien los alrededores que han desaparecido las huellas de la guerra y la ciudad de Songrim luce ahora más esplendorosa que antes de la guerra. En aquel tiempo esta ciudad no pasaba de ser una pequeña villa. Y había solamente una fábrica, pero hoy no exageramos al decir que en realidad existen 4 grandes fábricas. Podemos decir que Songrim es una ciudad industrial satélite de Pyongyang, y en ella se yergue una moderna fundición de hierro y se alinean numerosos edificios de varios pisos.

También se han abierto muchos establecimientos culturales. Existen diversos establecimientos educacionales, culturales y de servicios públicos, tales como escuelas secundarias y especializadas —y no hablemos de las primarias—, jardines infantiles, casas-cuna, teatro, cine, y la vida cultural está relativamente bien organizada. Se ha elevado visiblemente también el nivel cultural de los trabajadores de la fábrica y de los habitantes.

Todos estos éxitos son resultado de la enérgica lucha que ustedes emprendieron con la finalidad de poner en práctica la política económica del Partido, unidos con firmeza en torno a su Comité Central.

Sus éxitos son inmensos y llenan de orgullo a nuestro país.

Aprovecho esta ocasión para expresar, en nombre del Comité Central del Partido, mi gratitud a todos ustedes por tantos éxitos que han obtenido al ejecutar con acierto la política del Partido.

Sin embargo, después de participar durante tres días en las reuniones del Partido, nos hemos dado cuenta de que su trabajo no carece de defectos y que hay cosas que requieren en el futuro más

atención y escrupulosidad. Aunque sus éxitos son muy grandes, no podemos pasar por alto las deficiencias que se han manifestado, con vista a una mejor marcha de la labor futura.

Así pues, les hablaré de algunos problemas para que los rectifiquen cuanto antes y mejoren su trabajo.

1. PARA NORMALIZAR LA PRODUCCIÓN

En cuanto a la producción, es cierto que resulta algo difícil cumplir el plan del presente año, ya que sus metas se han elevado mucho por encima de las del año pasado.

Pero la cuestión no radica en esto, sino en que la producción no se halla todavía normalizada. El diagrama de la producción que les compete a ustedes revela muchas fluctuaciones.

¿Qué significa esto? Significa que es como un hombre enfermo, si queremos establecer una comparación. Si la temperatura de un hombre sufre altibajos, esto significa que no anda bien. De igual modo, si la producción fluctúa en la fábrica, esto quiere decir que no marcha normalmente. Dada esta anomalía, sobrevienen bruscos desajustes.

En cuanto al acero, en el mes de marzo su producción diaria llegó a más de 800 toneladas, pero ahora ha bajado a 500. Este es un fenómeno grave.

Si dejamos que las cosas sigan así, la producción puede continuar bajando. Aun cuando tuviéramos la suerte de que subiera algo sería muy difícil recobrar el nivel de 800 toneladas.

Esta fluctuación en la producción debe tener sus causas. Por eso esta vez prestamos mucha atención a este problema y consultamos con ustedes para hallar sus causas.

La principal consiste en que el comité del Partido y la dirección de

la fábrica, los comités del Partido de los talleres y sectores y sus dirigentes, no han organizado bien el trabajo administrativo de la empresa. Dicho de otra manera, el problema está en que los conductores de la fábrica no saben llevar con habilidad el volante. Un automóvil sólo puede marchar normalmente si se le manipula oportunamente los mecanismos y es conducido de forma correcta: hacer girar el volante hacia la derecha o la izquierda si se desvía a la izquierda o a la derecha, y aflojar o apretar el acelerador según si va demasiado rápido o lento. Conducir no es fácil. Tampoco lo es manejar una fábrica, por no hablar ya del país. Ni es cosa sencilla mantener con esmero una familia.

La dirección de la fábrica no organizó bien el trabajo para asegurar la marcha normal de la producción. Si no hubiera sido así, no habrían ocurrido esas fluctuaciones alarmantes.

¿Qué significa organizar el trabajo? Significa suministrar a tiempo las materias primas y los materiales necesarios para la producción, revisar y reparar regularmente las máquinas y los equipos, y asegurar oportunamente los equipos y piezas de repuesto necesarios.

Si se afloja un tornillo, por muy pequeño que sea, hay que detectar esto a tiempo y apretarlo; si hay peligro de que se rompa, cambiarlo sin demora. Si no organizan concretamente el trabajo y se oyen frases como estas: “Déjalo, no importa”, “No es grave; no tenemos tiempo”, es inevitable que se agoten de repente las materias primas o se rompa inesperadamente el tornillo, con lo cual quedarán inactivas las máquinas y bajará la producción.

La tarea más importante que ahora se les presenta a ustedes es eliminar las fluctuaciones en la producción y normalizarla.

La vez pasada, cuando impartí instrucciones a la Acería de Chongjin en ocasión de mi visita a la provincia de Hamgyong del Norte, parece que ustedes no les hicieron caso y eso no está nada bien. Lógicamente, de las tareas encomendadas a esa Acería ustedes hubieran debido adoptar como suyas aquellas que también les correspondían, revisar su trabajo y ejecutarlas. Sin embargo, no hicieron así. Según el periódico *Rodong Sinmun* de hoy parece que la

Acería de Chongjin ha expiado totalmente los defectos de entonces.

Hubo un tiempo en que esa Acería no hacía sino emprender muchos trabajos nuevos y no paraba mientes en utilizar con eficacia lo ya hecho. Entonces tenía 6 hornos rotatorios, pero no les había llegado a tiempo las piezas de repuesto necesarias, por haber dedicado toda la capacidad del taller de mantenimiento a la construcción de dos hornos nuevos. Por esta razón no cesaban las averías: si un horno se paraba, corrían a repararlo; mientras tanto, se descomponía otro.

Aconsejé a los compañeros de la Acería de Chongjin que empezaran a hacer nuevas construcciones después de poner en normal funcionamiento los 6 hornos. Como resultado de haberse ejecutado cabalmente las instrucciones del Partido, el promedio de producción diaria por horno ha llegado al nivel de 80 toneladas y la producción ha entrado en su órbita normal. En la actualidad se esfuerzan por alcanzar la meta diaria de 90-100 toneladas por horno.

Según me dijo el compañero ministro, actualmente entre las empresas pertenecientes al Ministerio de Industria Metalúrgica, la Acería de Chongjin es la que tiene más reservas de piezas de repuesto. Esto demuestra que la organización partidista de la Acería ejecutó correctamente las decisiones emanadas del Partido. Los defectos de que adolecen ustedes son exactamente los mismos que tenía esa Acería.

¿Dónde se manifiesta la mala organización del trabajo por parte de ustedes?

Los hornos Martín con deficiencia en la producción de acero son 5, y si se les añade un horno mezclador, el número llega a 6. Si los ponen a funcionar normalmente se podrá producir mucho acero. No obstante, no les suministran piezas de repuesto, ni les reparan la grúa de carga, ni les arreglan las puertas. Por eso el taller de fundición de acero confrontó muchas dificultades; pero ustedes, en lugar de revisarlo y repararlo para que marchara como es debido, se empeñaron en la construcción del taller de hornos convertidores. Concentraron las fuerzas sólo en la construcción de los talleres de laminado de gran tamaño, de chapas gruesas y finas.

Desde luego, hay que crear también talleres de chapas gruesas o

finas. Pero lo más importante es reajustar los hornos existentes y ponerlos en normal funcionamiento. Si no se produce normalmente el acero, todo el trabajo tropieza con grandes inconvenientes. Ustedes no tuvieron esto en cuenta.

El taller de mantenimiento volcó todas sus fuerzas en el taller de chapas gruesas, por lo cual no pudo revisar y reparar a tiempo los equipos. Es lógico, pues, que la producción no se normalizara.

La causa de las deficiencias estriba, en fin de cuentas, en que los cuadros no organizaron correctamente la labor.

Esto significa que los cuadros de la dirección de la fábrica y de sus sectores y talleres no van a las unidades inferiores y pecan de subjetivismo. Si se hubieran puesto en contacto con las masas y escuchado siempre sus opiniones, en otras palabras, si no hubieran caído en el subjetivismo, apartándose de la realidad, no habrían surgido estos problemas en la labor de organización y habrían podido detectar a tiempo los errores.

Estos defectos aparecidos en la dirección imposibilitaron ofrecer más acero al Estado, cosa que era del todo posible. Ustedes tuvieron pérdidas equivalentes a la producción de dos meses. Aun calculando la producción diaria en 700 toneladas, perdieron 40 mil toneladas en dos meses.

La gravedad de las deficiencias en que se incurrió se puede sopesar por el hecho de no haber tomado contacto con las masas ni prestado oídos a sus opiniones, cayendo así en el subjetivismo. Un proverbio antiguo dice: “No hay general sin soldados.” Así pues, uno sólo puede ser general cuando consulta con las masas y aúna sus fuerzas, pero por sí solo nadie puede hacer nada. Hay que ir siempre a las masas, poner oído atento a sus opiniones y sintetizarlas antes de dar solución a los problemas. Sólo así es posible lograr muchos éxitos en el trabajo y prevenir los errores.

Otra deficiencia en la labor de organización es que ustedes ignoran uno de los principios más importantes en la lucha revolucionaria: hacer un análisis concreto de las diversas condiciones y hallar el eslabón principal en los trabajos.

En cualquier lucha, tanto en la lucha contra la naturaleza como en la revolución, el cálculo correcto de la correlación de fuerzas constituye la primera condición para lograr la victoria.

También en la guerra sólo es posible elaborar una estrategia y táctica correctas cuando uno calcula minuciosamente, además de las fuerzas de su ejército, los efectivos y las armas del enemigo.

Lo mismo ocurre con la labor económica. Sólo sobre la base de una comparación correcta entre los materiales, fondos y mano de obra de que se dispone, por una parte, y los objetivos de la obra que se ha de llevar a cabo, por otra, se puede calcular la cantidad de trabajo para un año.

Además, lo más importante es determinar con exactitud el orden de prioridad en las labores, identificar su eslabón principal y concentrar las fuerzas en él. Con las fuerzas dispersas no es posible tener éxito en ningún trabajo.

Los errores que cometieron ustedes derivaron precisamente de la ignorancia de este principio. Presa del subjetivismo, ustedes fueron incapaces de calcular correctamente sus propias fuerzas y las dispersaron en más de 30 objetivos de construcción, sin establecer su orden de prioridad.

Ante todo, deberían haber concentrado sus fuerzas en normalizar la producción, pero por no haberlo hecho no sólo se vio frenada la producción, sino que tampoco marchó debidamente la construcción. Dicen que casi ha terminado la edificación del taller de hornos convertidores, pero, en realidad, será inaugurado apenas en junio o julio del año que viene. Por eso, la construcción del resto podía ser aplazada para la primavera del año próximo.

Es, desde luego, loable el coraje que han desplegado al decidir terminar antes del 15 de agosto la construcción del alto horno No. 2, pero no han podido llevarlo a cabo en el plazo fijado debido al cálculo incorrecto del suministro de materiales y, peor aún, han obstaculizado en gran medida otros trabajos.

La tarea primordial era construir las viviendas necesarias y reparar por completo el taller de hornos Martín, pero en vez de hacer esto

emprendieron muchas otras labores de segunda mano. Esto demuestra que el comité del Partido de la fábrica no orientó debidamente el trabajo.

Aunque sea a partir de ahora, el comité del Partido de la fábrica debe desviar parte de la mano de obra para la construcción de las viviendas. Desde luego, el hospital y el palacio de los trabajadores son necesarios. Pero su construcción no es urgente, sino la de las viviendas.

¡Qué bueno sería si se pudiera construir el comunismo en un día! Pero esto no pasa de ser un deseo subjetivo. Para construir el comunismo no sólo hay que preparar la base material y técnica necesaria, sino también transformar la conciencia de la gente. Esto no se puede realizar de la noche a la mañana. Debemos diferenciar entre nuestro ideal y la realidad. No podemos realizar nuestro ideal sin ir transformando paso a paso nuestra realidad a base de un cálculo correcto de todas las posibilidades. En esto, la labor de dirección de los cuadros tiene una importancia decisiva.

El éxito de su labor depende, subrayo una vez más, de si calculan correctamente o no sus fuerzas y de si logran determinar o no el orden de prioridad en el trabajo, definir cuál es el eslabón principal y concentrar las fuerzas en él. Espero que asimilando profundamente este arte de dirigir, ustedes sabrán realizar correctamente su labor a partir del año que viene.

La orientación básica del Partido en cuanto al desarrollo económico del año próximo se ha indicado ya claramente en la reunión ampliada del Presidium del Comité Central del Partido. A fin de mejorar el bienestar del pueblo, nos proponemos dedicarnos el año próximo a construir muchas viviendas y resolver el problema de los alimentos secundarios de la población. De ahí que las fuerzas principales hayan de ser concentradas en el desarrollo de la ganadería y la pesca. En el sector de la industria ligera habrá que acelerar los progresos de la industria local, de modo que produzca gran cantidad de diversos artículos de consumo popular.

Pensamos declarar el año que viene como un año de reajuste y continuar desarrollando más las industrias del hierro, del acero, de la

electricidad y del carbón, así como el transporte ferroviario, que son eslabones débiles. De esta manera, trataremos de reajustar y nivelar algunos desequilibrios surgidos en el curso del rápido avance que imprimimos para cumplir con antelación el Primer Plan Quinquenal. Nuestro propósito es emprender el nuevo plan tras haber consolidado los éxitos logrados en el cumplimiento del Plan Quinquenal y mejorar el nivel de vida del pueblo. Al designar el año que viene como un año de reajuste, hemos de dar solución a estos problemas. Sin resolverlos no podemos pasar a la etapa siguiente.

¿Es justa esta orientación de nuestro Partido? Claro que sí. También en la guerra, para conquistar una altura después de haber ocupado otra, hay que hacer los preparativos necesarios, como completar los efectivos, municiones y alimentos, antes de emprender de nuevo el ataque.

En este sentido, la construcción económica no difiere mucho de la guerra. Hemos logrado una gran victoria en el período del Plan Quinquenal. Ahora nos es preciso elevar el nivel de vida de los trabajadores suministrándoles muchos alimentos secundarios y construyéndoles más viviendas y, en cuanto a la construcción económica, reorganizar las fuerzas y hacer todos los preparativos necesarios apuntalando los sectores rezagados y priorizando los que así lo requieran, para de este modo presentar la nueva batalla.

Según esta orientación, también ustedes deben definir correctamente la dirección que han de dar a su labor el año próximo.

Ante todo, para mejorar la calidad de la vida de los obreros deberán construir muchas viviendas y crear más establecimientos de servicios públicos, así como suministrarles mayores cantidades de alimentos complementarios. En la esfera de la producción y la construcción, desde ahora deben tomar firmes decisiones para rectificar los defectos. Tienen que reajustar y completar lo ya construido para ponerlo en normal funcionamiento; terminar, en cuanto a las construcciones básicas, los objetivos que estaban en marcha o los ya iniciados; y no emprender nuevas construcciones. Lo principal es concluir los ya iniciados.

No deben poner en obra muchos objetivos, sino concentrar toda la fuerza en el eslabón principal.

Entonces, ¿qué es lo importante? La fundición de hierro. Deben concentrar el fuego, sobre todo, en ella: reparar a tiempo los equipos, perfeccionarlos aún más y suministrar suficientes piezas de repuesto de modo que el alto horno funcione normalmente. Tienen que normalizar primero la producción de arrabio a un promedio diario de 650 toneladas, y luego luchar por incrementarla más. De ninguna manera se debe repetir el fenómeno de que se eleve a 800 toneladas para luego recaer en 500 ó 400.

Deben escalar de 650 toneladas a 700 y de aquí a 800, del mismo modo que se gana una altura después de haber afianzado la victoria en otra ya conquistada, y hacer suficientes preparativos. Si escalan de esta manera, nunca se verán en la necesidad de volver cuesta abajo.

Lo mismo podemos decir de la producción de acero. Ayer asistí a una reunión del Partido del sector del acero y vi que había decidido normalizar la producción diaria de acero a un nivel de 700 toneladas. Es una decisión altamente positiva. Algunos compañeros afirmaron que pueden producir hasta 800 toneladas, lo cual es también, desde luego, encomiable.

Ahora bien, lo primordial es estabilizar la producción aunque sea a un nivel de 700 toneladas. Para lograrlo sería preciso, desde luego, preparar la grúa de carga y otras cosas necesarias. De inmediato, esta misma noche, hay que destinar a este sector los vagones de carga que exigen los obreros y asegurarles también los camiones para transportar las cargas necesarias.

Después de poner el sector de la producción de acero en su marcha normal, deben ultimar la construcción de los talleres de chapas gruesas y finas y, luego, impulsar a todo tren la construcción de otros talleres y altos hornos. Este debe ser, a mi parecer, el orden de prioridad.

Al organizar la ejecución de todas estas tareas no pueden alejarse de las masas, sino escuchar todas sus opiniones. Mes a mes, el director y los jefes de taller deben reunirse con las masas una vez a

cada 10 días, para revisar y discutir las deficiencias que se manifiestan en el proceso del cumplimiento del plan en la etapa correspondiente, las tareas todavía no cumplidas y las que tienen por hacer. Si de esta manera, receptivos a las opiniones de las masas, revisan y reajustan a tiempo y dan solución inmediata a los problemas pendientes, no habrá fracasos en el trabajo.

Deben tener encuentros con los subordinados una vez cada 10 días, escuchar sus exigencias y opiniones y darles solución. Si sólo se limitan a consultar con las masas y a escuchar sus opiniones y no resuelven el problema, esto es lo mismo que nada. Lo importante no es sólo escuchar oportunamente las exigencias de las masas a través de encuentros con ellas, sino darles solución sin demora.

Acercar la dirección a las masas, organizar el trabajo siempre de acuerdo con las opiniones de estas y llevar con firmeza el volante entre las manos: esto es lo más importante para normalizar la producción.

Otro problema de gran importancia en el cumplimiento del plan estatal es establecer el orden y la disciplina. Para normalizar la producción y cumplir el plan estatal cada día, cada semana, cada mes y cada trimestre, también los obreros deben desplegar su entusiasmo en el trabajo, lo mismo que los cuadros dirigentes tienen que organizar bien la labor.

Todos los obreros, técnicos y empleados han de observar la disciplina y el orden. Es menester una férrea disciplina para ejecutar cabalmente las órdenes, decisiones e instrucciones. Sin esta disciplina no se puede desarrollar debidamente la producción. Una vez tomada la decisión por todos, deben alzarse como un solo hombre para realizarla.

En todo trabajo hay que observar estrictamente los reglamentos técnicos establecidos.

Hace falta, además, elevar el sentido de responsabilidad de cada hombre. Cada hombre debe cumplir con la tarea de su sector y responsabilizarse siempre con su labor. Esta es una de las condiciones elementales para establecer el orden y la disciplina. Los jefes de

horno deben obrar con la dignidad que corresponde a su puesto; los jefes de brigada, desempeñar su papel como tales; y los obreros, cumplir con su responsabilidad.

Ayer, un compañero dijo en su intervención que hubo un accidente en la grúa de carga: el operador que sentía mucho calor, le confió su máquina al asistente de carga, se fue a descansar durante largo rato a no sé dónde y, cuando reapareció, la grúa había sufrido una avería y tuvo que repararla con precipitación. Este es un fenómeno de indisciplina y desorden. Es cierto que resulta penoso trabajar a altas temperaturas, pero ¿no podría obviarse esta dificultad cuando estamos construyendo el socialismo y haciendo la revolución?

También en el alto horno, cuando se repara una rotura, sucede otra porque los obreros no se mantienen en sus puestos respectivos ni realizan constantemente el chequeo con un alto sentido de responsabilidad. Si uno no cumple con su responsabilidad cuando todos los demás están trabajando bien en sus puestos, vendrán las demoras y los accidentes, lo cual entorpece gravemente la producción en su conjunto.

Hay que luchar por implantar un orden y disciplina estrictos, de modo que cada obrero cumpla con su responsabilidad manteniéndose a pie firme en su puesto y observe los reglamentos técnicos y las normas de operación en su trabajo.

Asimismo, hay que decidirse a abandonar lo viejo e introducir lo nuevo; olvidar la pasividad y el conservatismo y establecer un estilo revolucionario consistente en mantenerse siempre activo y realizar continuos avances e incesantes innovaciones.

Nuestro Partido rechaza decisivamente el misticismo en torno a la técnica. Exige que cualquier persona sea capaz de manejar un alto horno o de coque y aprenda nuevas técnicas. Especialmente, los compañeros de reciente incorporación las deben aprender con todo ahínco.

Otro problema importante es hacer que todos los obreros de la Fundición, especialmente los compañeros novatos, consideren honroso su trabajo. Si para los compañeros desmovilizados del

Ejército su mayor honor en el pasado fue combatir en el frente arriesgando su vida para aniquilar a los enemigos y defender la patria y el pueblo, hoy su mayor honor y servicio a la patria y al pueblo es trabajar en el sector siderúrgico y esforzarse por incrementar la producción de arrabio y de acero.

Todos los obreros, con un alto sentido de responsabilidad y espíritu revolucionario y un gran concepto del honor, deberán dedicar todo su talento y vigor a la consolidación de la industria siderúrgica.

2. SOBRE EL PROBLEMA DEL BIENESTAR DE LOS OBREROS

Según he podido constatar, el nivel de vida de los obreros de aquí es mucho mejor que antes. Su nivel, en general, se ha elevado notablemente en comparación con el de los primeros días del período de restauración y construcción de posguerra, por no hablar ya del tiempo de la guerra.

También los salarios de los obreros no son bajos. Nuestro nivel salarial es considerablemente elevado. Actualmente existe un desequilibrio insignificante entre los distintos sectores y oficios, desequilibrio que no será difícil reajustar.

¿Dónde está el problema? Está en hacer que los trabajadores puedan comprar a su gusto los artículos de consumo que necesiten. Las telas se producen ahora en grandes cantidades y con el tiempo aumentará su producción.

Lo más importante es suministrar suficientes productos alimenticios, especialmente los secundarios. Producir muchos alimentos secundarios y suministrarlos a los trabajadores es uno de los problemas más importantes que actualmente confronta nuestro Partido.

Desde hace ya mucho tiempo, el Comité Central del Partido viene

prestando profunda atención a este problema, y también en los últimos tiempos su Presidium lo ha hecho saber así varias veces y tomado medidas concretas.

Sin embargo, aquí hemos notado que el Comité del Partido y el Comité Popular de la Ciudad de Songrim, así como el comité del Partido y la dirección de la fábrica, le prestan poca atención a este problema.

¿Qué significa esto? Significa que nuestros cuadros dirigentes no comprenden claramente a quiénes prestan sus servicios, y que los comités populares no cumplen su papel como órganos del Poder popular.

Este fenómeno no debe durar por más tiempo. El Comité del Partido y el Comité Popular de la Ciudad de Songrim deben organizar inmediatamente una cooperativa especializada en horticultura sobre la base de un cálculo correcto de la cantidad de hortalizas que necesitan los trabajadores de la ciudad, y extenderla gradualmente.

Ante todo, han de esforzarse por asegurar un pronto suministro, en cantidades suficientes, de verduras de otoño. Desde ahora deben hacer todos los preparativos para el cultivo de hortalizas del año que viene, de modo que pueda haber un suministro suficiente en la primavera, el verano y el otoño, y, en primer lugar, concentrar las fuerzas en la producción de las hortalizas de otoño de este año. En esto adquiere especial importancia elevar el papel de la cooperativa hortícola y de los organismos de venta.

Además, el Comité Popular de la Ciudad de Songrim debe organizar de inmediato una granja avícola estatal de proporciones tales, que cada día más de 20 mil gallinas, por lo menos, pongan huevos.

A fin de producir mucha leche es necesario crear vaquerías en algunas cooperativas y organizar una granja pecuaria estatal. También las vacas coreanas dan mucha leche. Dicen que actualmente esta planta tiene 14 vacas lecheras; hay que tomar medidas para aumentar su número y crear así una granja ganadera relativamente grande que tenga, por lo menos, cientos de vacas.

En la provincia de Hwanghae del Norte no hay fábricas grandes, salvo la Fundición de Hierro de Hwanghae. Por eso el comité del Partido y el comité popular de la provincia tienen que tomar, dentro de sus límites, medidas estrictas para abastecer a esa zona fabril de suficiente cantidad de diversos alimentos secundarios. Ahora esta labor no marcha bien.

He visitado las tiendas de aquí y no se puede decir que siempre sea satisfactorio el suministro de alimentos secundarios. Según los datos del departamento de estadística del Comité Popular de la Ciudad de Songrim, se expendieron al día 370 gramos de verduras per cápita. Si la cifra es real, el suministro no ha sido malo. Desde luego, habría sido mejor si se hubieran suministrado de 500 gramos a un kilogramo. Con todo, 300 gramos no es poco, si de veras fue suministrada esa cantidad. Pero me parece que los trabajadores no consumieron en realidad tantas verduras.

Pero el problema no se resuelve yendo a preguntar las cifras al departamento de estadística del comité popular de la ciudad. Lo importante no estriba en las cifras estadísticas de los documentos, sino en la cantidad real de consumo. Tanto la provincia como la ciudad tienen que tomar medidas para suministrar más hortalizas, huevos, leche y carne a esta zona fabril.

Además, sería aconsejable que organizaran una granja ganadera manejada en común por los familiares sustentados de los obreros. Hoy la tarea más urgente es criar gallinas, conejos y peces para facilitarles alimentos secundarios a los obreros.

El que los funcionarios de los órganos del Partido y del poder o los de los organismos económicos trabajen o no para suministrar suficientes alimentos secundarios a los barrios obreros y a las ciudades, constituye un patrón importante para medir si ellos sirven o no con fidelidad al pueblo.

Hoy, en la vida de nuestros trabajadores casi el 70 % de los gastos de alimentación se destina a la compra de alimentos secundarios. Como el arroz se suministra casi gratis, lo que se gasta al comprarlo es insignificante.

Una de las tareas más importantes que se presentan ante los Comités del Partido de la Provincia de Hwanghae del Norte, de la Ciudad de Songrim y de la Fundación de Hierro de Hwanghae es suministrar suficientes alimentos secundarios a los obreros de esta Fundación. Según mi opinión, sería mejor crear un comité de suministro de alimentos secundarios, disolviendo el comité directivo de comercio que existe ahora en la ciudad de Songrim.

Otra tarea importante para elevar el nivel de vida de los obreros es dar solución al problema de la vivienda y aumentar el número de establecimientos culturales y de servicios públicos, como las casacuna, los jardines infantiles, las lavanderías, los baños públicos, las barberías, etc.

Debemos prestar una continua y profunda atención a la solución del problema de las viviendas para los obreros. Aunque también este año nos haga falta, desde luego, destinar probablemente más fondos, materiales y mano de obra a la construcción de viviendas, hemos de centrar en ella, especialmente el año que viene, el foco de atención en las construcciones básicas.

A medida que se agranda la fábrica, aumenta sin cesar el número de obreros. Hay que construirles casas con más rapidez y en mayor número.

Nuestras fábricas se nutren sin cesar de numerosos militares desmovilizados. Si a ellos, que durante varios años combatieron en el frente por la defensa de la patria desafiando todas las dificultades, no les ofreciéramos las condiciones para casarse, formar familia y llevar una vida feliz, estaríamos fuera de razón. El comité del Partido y los cuadros dirigentes deben prestar atención a su vida cotidiana con sentimiento materno, lo mismo que en la familia los padres se preocupan por sus hijos. Cuando los reciban, tienen que facilitarles una casa para que puedan traer a su mujer e iniciar su vida familiar.

El año que viene hay que construir, además, lavanderías, baños públicos, barberías, jardines infantiles, escuelas y hospitales. También a escala nacional es preciso levantar un gran número de establecimientos culturales y de servicios públicos. Estos son

necesarios no sólo para fomentar la salud de las personas y asegurarles un modo de vida civilizado, sino también para aumentar la producción.

Para elevar el nivel de vida cultural de los trabajadores hay muchos trabajos que hacer. Mantener con esmero las viviendas y limpiar siempre escrupulosamente las calles y los recintos de las fábricas.

La clase obrera debe desempeñar también, lógicamente, el papel directivo en la realización de la revolución cultural. Pero con el nivel actual, los obreros de aquí no pueden ser modelo para los campesinos en la organización de una vida cultivada e higiénica.

Aquí vive el destacamento medular de la clase obrera. Viven también muchos miembros del Partido del Trabajo, que son los obreros más avanzados. Ustedes deben desempeñar también el papel de vanguardia a la hora de organizar la vida en forma civilizada e higiénica. Tienen que desenvolver una extensa actividad de civilidad e higiene al tiempo que luchan enérgicamente contra los viejos hábitos de vida.

Hay que asegurarles también los materiales que necesitan para la reparación de las viviendas y otros edificios, de modo que reparen sus casas a tiempo, pintándolas, cambiando las puertas rotas y enluciendo las paredes, y limpien bien los canales de desagüe y pavimenten los caminos.

Los barrios obreros deben ser los primeros en la revolución cultural, pero ustedes no la hacen como deben. En esta esfera tienen que producirse grandes cambios.

Ahora vivimos bajo el más avanzado régimen socialista. Nuestro país se ha convertido en un Estado socialista industrial-agrícola con una base económica independiente y ha llegado a un nivel considerablemente alto en la producción per cápita de los productos industriales fundamentales. Sin embargo, en la vida cultural todavía estamos a la zaga de otros. Debemos acabar pronto con este atraso.

Es necesario librar a escala estatal y social una lucha por organizar la vida en forma culta e higiénica, aportando la fuerza quien la tiene y la técnica quien la conoce, sin que se espere sólo la ayuda estatal. Hay que acabar con ese hábito nefando de no reparar las casas ni mantener

bien las que están en buen estado, por quedarse esperando a que otros vengan a arreglarlas.

Todos, tanto los individuos por separado como la fábrica, tienen que adquirir el hábito de esforzarse por mantener con esmero las casas y las calles. Solo entonces los campesinos dirán al verlas que es de veras magnífica la clase obrera que guía nuestra revolución y que deben aprender de su ejemplo.

3. SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR ORGANIZATIVA Y POLÍTICA DEL PARTIDO

En esta ocasión hemos participado tanto en las reuniones sectoriales del Partido como en la reunión ampliada del comité del Partido de la fábrica. En el transcurso de estos tres días hemos recibido la impresión de que la organización del Partido de la Fundición es muy sana. Esta organización y todos sus miembros están unidos estrechamente en torno al Comité Central del Partido, defienden en forma activa su política y luchan tesoneramente por llevarla a efecto.

Se halla firmemente afianzada también la base de miembros medulares. El nivel político y la conciencia partidista de los militantes son relativamente elevados y hay muchos compañeros con un firme espíritu de partido.

En el período de la restauración y construcción posbélicas de la fábrica se ha robustecido aún más la organización del Partido y se han forjado también sus miembros. Ustedes son verdaderamente pilares fidedignos que sostienen a nuestro Partido. De esto estamos muy contentos.

Sin embargo, no son pocos los defectos en la vida organizativa del Partido.

¿Cuáles son estos defectos?

El primero es que aún hay bastantes militantes rezagados. Ahora, cuando la clase obrera y todo el pueblo libran una lucha intensa por edificar el socialismo y el comunismo, hay quienes todavía carecen de sentido de responsabilidad en el trabajo y llevan una vida ociosa y libertina. Algunos agarran una borrachera y al día siguiente no asisten al trabajo, y otros piensan solo en su comodidad personal. Hay un militante que, una vez que la fábrica estuvo en peligro por una inundación, permaneció en su casa durmiendo cómodamente a piernas sueltas.

Algunos se muestran pasivos en el trabajo y otros no quieren aprender lo nuevo ni hacer progresos, confiados y obstinados en sus anticuadas experiencias. Entre los intelectuales hay todavía quienes carecen de coraje para sudar y forjarse, junto con los obreros, entre las cenizas y delante de los altos hornos. Desde luego, muchos de ellos trabajan como un solo haz junto con los obreros, pero una parte adolece de no pocos defectos.

También hay algunos que consideran molesta la vida de organización del Partido, y ven como una atadura la observancia de su disciplina.

Si consideran molesta la vida del Partido, ¿por qué ingresaron en él? A nadie lo hemos invitado ni empujado a que ingrese en el Partido. Nuestro Partido es una organización a la que se han unido voluntariamente los combatientes dispuestos a consagrar todo lo suyo a la lucha por la revolución y la felicidad de la clase obrera y el pueblo trabajador. Los militantes observan su disciplina voluntariamente, en aras del Partido y de la revolución.

Algunos trabajan mal porque confían no en el Partido y sus militantes, sino mayormente en sus parientes y amigos. Dicen que cierto presidente de la organización de la Unión de la Juventud Democrática, que milita en el Partido, confía su labor no a otros militantes, sino a su amigo íntimo cuando va a alguna parte.

Hay que combatir duramente estos fenómenos si bien es cierto que se manifiestan entre algunos militantes en particular. Lo principal en

esto debe ser la educación. Hay que educarlos tanto de manera individual como colectiva y formarlos asignándoles tareas, de modo que todos se conviertan en militantes con una ideología sana y un fuerte espíritu partidista.

Otro defecto en la labor del Partido es el formalismo. Este todavía constituye un gran impedimento en dicha labor. También las reuniones del Partido a desarrollan, en no pocos casos, de manera formalista. Aunque se reúnen con frecuencia, los militantes no conocen claramente los asuntos discutidos ni, en consecuencia, los ponen debidamente en práctica. La reunión se celebra así: se lee un informe grandilocuente, intervienen algunos predestinados, se da lectura a una resolución ya preparada y luego se dispersan. Por eso no es posible que los miembros del Partido expongan francamente su opinión ni que se corrija la labor de acuerdo con sus sugerencias creadoras. Es natural, pues, que no tengan interés en la vida partidista.

En la labor del Partido tenemos que oponernos decisivamente al formalismo. Sólo entonces será posible que la labor del comité fabril y de los comités sectoriales del Partido interese a los militantes, que se adopte una resolución seria conforme a sus opiniones —aun cuando se discuta un solo problema—, y que los miembros del Partido, profundamente conscientes de la misma, la pongan en práctica consecuentemente.

Según hemos averiguado, nadie conversa con los militantes, aunque vienen muchos de las unidades superiores. Es lógico, pues, que vuelvan sin conocer la situación real.

En todas las labores directivas es preciso acercarse a los miembros del Partido y charlar con ellos prescindiendo de todo formalismo. Hay que explicarles la política del Partido y las tareas para ejecutarla, escuchar sus opiniones, ayudarlos a que las corrijan cuando son injustas y apoyar las justas para que mejoren su labor.

Además, algunos militantes no respetan al Partido y se esfuerzan poco en cumplir su política.

Para los militantes la actividad partidista es la vida política. Cada militante debe pensar, lógicamente, así: he ingresado en el Partido

para abrirme camino en la vida política y vivir como un combatiente revolucionario; no respetar la decisión del Partido y no llevarla a cabo equivale a renunciar a mi vida política.

Quien no goza de vida política es un desvalido. ¿Qué dignidad podrá sentir uno que vive sólo para comer, dando de lado a la política, al país y a la sociedad? El hombre tiene que hacer necesariamente una vida política. Debe conocer los asuntos del Estado y la sociedad y, de este modo, saber luchar por el país, por el pueblo y por transformar la vieja sociedad. Hemos ingresado en el Partido para hacernos hombres de este tipo.

Por eso, los militantes deben respetar las decisiones del Partido y luchar para llevarlas a la práctica. Sin embargo, algunos de ellos no comprenden todavía claramente que pierden su cualidad de militante si no las cumplen.

Lo más importante es, pues, intensificar la vida partidista de los militantes, de modo que todos amen al Partido y exhiban todo su entusiasmo ejecutando sus decisiones. Ellos deben convertirse en firmes combatientes que luchen contra viento y marea por poner en práctica las resoluciones del Partido y no permitan que nadie lo calumnie.

Los militantes no deben dejar de forjarse un espíritu partidista. Forjarse un espíritu partidista significa ser ilimitadamente fiel al Partido, materializar hasta el final su política y luchar por defenderlo a él y a su Comité Central en cualquier situación. Quienquiera que sea, esforzándose sin cesar por forjarse un espíritu partidista, tiene que combatir con intransigencia todo fenómeno negativo que vaya en contra de la ideología y los principios del Partido.

Asimismo, deben ir siempre al frente de las masas en todos los trabajos y ser para ellos un modelo en la vida cotidiana. Si uno se queda rezagado con respecto a las masas, ¿cómo podrían reconocerlo como un miembro del Partido? Un militante debe guiar a las masas poniéndose siempre a su delantera, enseñarlas, aprender de ellas, organizarlas y movilizarlas.

Otro asunto importante en la vida partidista es elevar la conciencia

política de los militantes. Algunos de ellos son poco hábiles al analizar políticamente los problemas. Cuando analicen las causas de los defectos en el trabajo de la fundición o la producción de acero, no deben limitarse solamente a la deficiente calidad de las piezas de repuesto o a la escasez de tales o cuales máquinas y materiales, sino averiguar de qué manera y con qué ideas trabaja la gente y si son justos o no sus juicios sobre las cosas.

Por ejemplo, si en la Fundición de Hierro de Hwanghae se produce poca cantidad de acero, hay que analizar qué influencia ejerce esto sobre la economía nacional en su conjunto, ponerlo en conocimiento de las masas, organizarlas y movilizarlas en la producción de acero. Entonces la mayor parte no se mostrará inconsciente y podrá producir mucho más acero.

Por eso los miembros del Partido deben tener siempre una elevada conciencia política y saber analizar cualquier problema con un elevado criterio político.

Otro asunto importante es defender con firmeza los éxitos que hemos logrado en la construcción socialista.

Hemos concluido la cooperativización en el campo y transformado el comercio y la industria privados en las ciudades, estableciendo así un sistema económico socialista. Hoy nos urge consolidar esto todavía más y llevar a cabo la revolución técnica y la cultural para así construir una sociedad socialista completa y echar los cimientos para en el futuro pasar al comunismo. Esto nos aproximará más a la reunificación de la patria.

Los enemigos no ven con buenos ojos los éxitos que logramos en la construcción socialista. No les gusta que en esta Fundición funcionen los altos hornos, los hornos Martín y de coque, que aquí se produzca cada día arrabio y acero que serán convertidos en máquinas y que, en fin de cuentas, se desarrollen las fuerzas de producción y mejore el nivel de vida del pueblo. Ellos acechan siempre la oportunidad para destruir nuestros éxitos en la construcción socialista. Porque también ellos saben que si crece nuestro poderío económico y mejora la vida del pueblo se realizará la obra de reunificación de la patria.

Cuando aumenten nuestras fuerzas y las fuerzas revolucionarias internacionales, los norteamericanos no podrán permanecer por largo tiempo en el Sur de Corea. Esos canallas tendrán que retirarse sin otra alternativa.

Entonces, ¿de qué manera reunificaremos pacíficamente a nuestra patria, una vez que echemos fuera a los yanquis? Podemos ofrecer una clara respuesta a esta pregunta.

Le diremos a Syngman Rhee lo siguiente: vengan al Norte y hagan toda la propaganda que quieran; por nuestra parte, también nosotros iremos al Sur y haremos libremente toda la propaganda que queramos, recíprocamente; haremos propaganda y estableceremos las visitas recíprocas entre los norcoreanos y los surcoreanos, y vamos a efectuar unas elecciones libres, sin intervención de nadie.

Entonces, nuestro Partido podrá presentar un programa excelente.

Por ejemplo, les prometeremos a los jóvenes que habrá enseñanza obligatoria, instrucción gratuita, les ofreceremos uniformes y artículos escolares, como en la parte Norte. Podemos presentar este programa, ya que tenemos una firme base material.

Pero Syngman Rhee no puede prometer esto, ni siquiera puede mencionar el sistema de enseñanza obligatoria porque no tiene fondos. En Corea del Sur hay pocas fábricas que se sobrepusieron a la ruina. Aún peor, estas no son propiedad del pueblo sino que pertenecen todas a los capitalistas. Estos no se interesan por instruir a los hijos de los pobres, sino solamente a sus propios hijos. Tampoco al “poder” de Syngman Rhee le gusta dar enseñanza a los hijos de los pobres, porque pertenece a los terratenientes y los capitalistas.

En contraste, nuestro Partido y nuestro Gobierno luchan en favor del pueblo. En la parte Norte todas las fábricas pertenecen al pueblo y la economía se desarrolla cada día más. Por eso aquí hemos implantado el sistema de enseñanza obligatoria, damos instrucción a los alumnos sin cobrarles nada y les ofrecemos uniformes escolares. También a los jóvenes y niños sudcoreanos podremos asegurarles todo esto, una vez reunificada la patria.

Entonces, ¿a quién apoyarán los jóvenes del Sur de Corea: a

nuestro Partido o Syngman Rhee? Indudablemente, a nuestro Partido.

Innecesario es decir de los obreros. En nuestra parte Norte los obreros son dueños del país. Para ellos nuestro Partido ha implantado el sistema de jornada de 8 horas y el de seguro social, brinda una asistencia médica gratuita, y se esfuerza en mejorar más su vida. Hoy día ellos no tienen ninguna otra preocupación que trabajar con entusiasmo.

Al contrario, en el Sur de Corea los obreros están haraposos y hambrientos. Por eso es evidente que ellos apoyen a nuestro Partido.

Vamos a ver el caso de los campesinos. En el Sur de Corea los obreros son pocos; casi la totalidad de su población la constituyen los campesinos ¿Que beneficios podremos darles, cuando se reunifique la patria?

Primero, arrebataremos las tierras a los terratenientes y las distribuiremos a los campesinos. Luego, a fin de proteger los cultivos de los daños de la sequía y la inundación, llevaremos a cabo, durante más o menos 3 años, obras de regadío en las tierras fértiles y trabajos de repoblación forestal y conservación de las aguas. Entonces la agricultura rendirá buenas cosechas. Así, al cabo de 3 años, los campesinos llegarán a vivir en la abundancia. Contamos con la base económica, que nos permite realizar dichas obras y trabajos.

Y por algunos años los campesinos podrán ser exonerados del impuesto en especie. Este año el Partido ha decidido eximir, durante 3 años, a cerca de 30 distritos de las zonas montañosas del impuesto en especie. Podremos aplicar esta medida también en el Sur a medida que se desarrolle nuestra economía. Es evidente que entonces los campesinos apoyarán nuestro Partido.

¿Cómo trataremos a los capitalistas nacionales surcoreanos?

En el Norte desposeámos de sus fábricas sólo a los imperialistas japoneses, los capitalistas compradores y los elementos projaponeses. No confiscamos la propiedad de los empresarios y comerciantes privados.

También en el Sur de Corea lo haremos así. No hay por qué tocar las empresas de los capitalistas nacionales. Al contrario, los

ayudaremos y guiaremos para que trabajen en provecho del Estado, la sociedad y el pueblo. En cuanto a su actitud hacia el socialismo, es una cuestión que ellos mismos deberán decidir según su voluntad a través de su vida y sus experiencias reales.

Hoy en día los capitalistas nacionales del Sur se arruinan sin cesar debido al saqueo y la opresión del imperialismo yanqui. La única salida para ellos consiste en la reunificación pacífica de la patria y, por lo tanto, avanzarán mano a mano con nosotros para su realización.

En una palabra, casi todos los surcoreanos apoyarán a nuestro Partido. Precisamente he aquí razón por la cual Syngman Rhee se opone incondicionalmente a la reunificación pacífica.

Compañeros: lo importante consiste en construir con rapidez el socialismo, robustecer nuestro poderío económico y mejorar la vida del pueblo en el Norte. Entonces se aproximará también el día de la reunificación de la patria.

Si se robustece nuestro poderío económico y se mejora la vida de nuestro pueblo, esto estimulará aún más a la población del Sur, y significará una gran amenaza y presión sobre el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee. Es por eso que los enemigos calumnian nuestra obra y recurren a toda clase de maquinaciones para destruir nuestra construcción socialista.

Debemos realizar todos los esfuerzos por defender con firmeza las conquistas socialistas y acelerar la construcción del socialismo.

Ustedes deben rectificar cuanto antes las deficiencias en la producción y la vida partidista y registrar un gran cambio en el desarrollo de las industrias del hierro y el acero concentrando los esfuerzos en ellas durante el año que viene.

Deben dar a conocer lo que hemos venido tratando con ustedes durante estos días a todos los miembros del Partido, obreros, técnicos y empleados de modo que se esfuercen por aumentar la producción.

Como subraya nuestro Partido, el hierro es el rey de la industria. Actualmente desarrollar las industrias del hierro y el acero es tan importante como lo era la defensa de la cota 1 211 en el tiempo de la guerra. Si ustedes, manteniéndose con firmeza en este puesto

importante, cumplen y sobrecumplen el plan de producción de arrabio, acero y materiales de acero, la construcción socialista en nuestro país se acelerará aún más.

Estoy seguro de que todos los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro de Hwanghae, unidos firmemente en torno al Comité Central de nuestro Partido, cumplirán excelentemente su tarea, importante y honrosa, y de esta manera contribuirán grandemente a adelantar la construcción socialista y la reunificación pacífica de la patria.

LA AMISTAD COMBATIVA ENTRE LOS PUEBLOS COREANO Y CHINO

**Artículo publicado en el periódico *Renmin Ribao*
con motivo del X aniversario de la fundación
de la República Popular de China**

26 de septiembre de 1959

El pueblo coreano, junto con los 650 millones de hermanos chinos y otros pueblos progresistas del mundo, celebra con gran alegría el X aniversario de la fundación de la República Popular de China.

La victoria de la revolución en China y la fundación de la RPCh constituyeron un viraje trascendental en su historia y el evento de mayor significación internacional que mostró la inmarcesible vitalidad del marxismo-leninismo, después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fue precisamente entonces cuando el pueblo chino, que sufrió durante mucho tiempo la explotación y opresión de los imperialistas extranjeros y reaccionarios nativos, tomó el poder en sus manos por primera vez en su historia y emprendió el camino de la creación de una nueva vida socialista, bajo la dirección del glorioso Partido Comunista Chino.

El hecho de que el pueblo chino, que representa casi la cuarta parte de la población del mundo, se haya liberado del yugo imperialista y tomado el camino hacia el socialismo, significó un duro golpe para las fuerzas imperialistas del mundo y un fortalecimiento extraordinario del poderío del campo socialista.

El triunfo de la revolución china rompió el eslabón principal del sistema colonial del imperialismo y dio un fuerte impulso a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos del mundo.

Con la derrota del imperialismo norteamericano y de sus lacayos, la camarilla de Chang Kai-shek, en la China continental, la situación en Asia se tornó decididamente a favor de la paz y el socialismo. La República Popular de China se ha convertido en un sólido baluarte de la lucha liberadora de los pueblos en Oriente, y la victoria de su revolución abrió ante los pueblos asiáticos un nuevo y ancho camino para poder participar más activamente en el escenario de la historia mundial.

La victoria de la revolución china y la fundación de la República Popular de China inspiraron gran ánimo y fe en la victoria al pueblo coreano en su lucha por la libertad y la independencia de la patria y el socialismo.

La vecindad con la China socialista, además de con la Unión Soviética, constituye una garantía para el triunfo de nuestro pueblo.

Hoy, los pueblos coreano y chino están estrechamente unidos como íntimos hermanos y canalizan todos sus esfuerzos en la causa común de la paz y el socialismo.

Ambos pueblos cuentan con una larga historia de la amistad y solidaridad, que se han fortalecido y desarrollado a través de duras pruebas. Desde tiempos remotos han mantenido estrechas relaciones de amistad cooperando en la lucha común contra los agresores extranjeros. Profundizaron su amistad combativa, sobre todo, en la resistencia conjunta a la agresión y el saqueo de los feroces imperialistas japoneses.

Los imperialistas japoneses, que se habían apoderado de Corea, sometieron a su pueblo a la más cruel represión y saqueo, convirtieron la Península Coreana en cabeza de playa para su agresión al continente y se lanzaron a la invasión directa contra China.

En la década de 1930, sus garras agresivas se fueron extendiendo hasta el interior del territorio chino y acrecentando la atrocidad de sus actos de saqueo y represión.

Mientras tanto, los pueblos de Corea y China estrecharon más su lucha conjunta contra esos agresores, elevándola a una fase superior.

Los comunistas coreanos, junto a los compañeros chinos, organizaron las Fuerzas Aliadas Antijaponesas y desarrollaron extensas operaciones contra los imperialistas nipones, teniendo como escenario principal las regiones fronterizas septentrionales de nuestro país y las zonas de Noreste de China. En esta lucha los guerrilleros coreanos contaron con el activo apoyo y ayuda del pueblo chino, con quien compartieron siempre la vida y la muerte, las alegrías y las penas.

En la lucha contra los agresores y sus lacayos, los pueblos de ambos países llegaron al convencimiento de que sus destinos eran inseparables.

La lucha de los pueblos coreano y chino contra el imperialismo japonés fue protagonizada por las masas trabajadoras oprimidas, que encabezaban la clase obrera, y fue guiada por la bandera roja del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Los patriotas de nuestro país cobraban grandes fuerzas y ánimos en la prosperidad y el desarrollo de la Unión Soviética y mantenían, aun en las circunstancias más difíciles, su confianza en la derrota del imperialismo y en la victoria del marxismo-leninismo.

Esta lucha conjunta continuó durante largo tiempo, hasta la derrota del imperialismo japonés en 1945, dejando plasmadas las brillantes tradiciones de solidaridad y cooperación internacionalistas entre ambos pueblos.

Con la liberación del pueblo coreano de la dominación colonial del imperialismo japonés y, posteriormente, con la victoria de la revolución china esa amistad y solidaridad entraron en una etapa más alta, pudiéndose desarrollar plenamente sus tradicionales relaciones de fraternidad.

La gran vitalidad de esta amistad y solidaridad se demostró de manera brillante en la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra la invasión de los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

El hermano pueblo chino, junto con otros pueblos del campo socialista, condenó categóricamente la agresión imperialista yanqui contra el pueblo coreano y le manifestó a este una firme solidaridad internacionalista apoyándolo enérgicamente en su lucha.

En especial, cuando el pueblo coreano pasaba las pruebas más duras envió al Cuerpo de Voluntarios, integrado por sus mejores hijos, al frente coreano, enarbolando la bandera de la resistencia a los yanquis y la ayuda a Corea.

A pesar de las múltiples dificultades que tenía debido a que acababa de fundarse su República Popular, el hermano pueblo chino, ligado estrechamente al pueblo coreano, tomó la firme decisión de compartir con él la misma suerte y se alzó al unísono en la lucha por derrotar al enemigo común. La participación del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino en la guerra coreana fue un gran estímulo para nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular y cambió decisivamente en favor nuestro la situación en el frente.

En estrecha cooperación, el Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino asestaron demoledores golpes a los enemigos y los expulsaron por completo del Norte de Corea donde habían penetrado profundamente. Los imperialistas yanquis sufrieron sucesivamente derrotas irreparables ante las fuerzas unidas de ambos pueblos, ante los cuales finalmente se vieron obligados a ponerse de rodillas y firmar el acuerdo de armisticio.

La guerra de Corea, de tres años de duración, fue una de las más encarnizadas y espantosas que registra la historia de la humanidad. El heroísmo sin par que desplegó el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino en esta guerra cruenta y la firme solidaridad entre ambos pueblos, sirven de un vivo ejemplo del internacionalismo proletario.

El Partido Comunista Chino y el compañero Mao Zedong recomendaron al Cuerpo de Voluntarios de su pueblo que amara a la República Popular Democrática, al Partido del Trabajo y al pueblo de Corea como a su propio país, Partido y pueblo, y que apreciara cada montaña, río, árbol y hierba de Corea.

Los combatientes del Cuerpo de Voluntarios, mejores hijos e hijas

del pueblo chino, cumplieron fielmente las instrucciones de su Partido y de su líder y, en cualquier circunstancia, por difícil que fuera, conservaron su honor como soldados internacionalistas.

En el frente, junto con el Ejército Popular de Corea, defendieron al precio de su sangre cada cota y aldea, como si fueran su tierra patria, y manifestaron inigualable valor y heroísmo colectivo en las batallas contra el enemigo. “Las balas enemigas pueden quitarme la vida, pero no a los queridos hermanos coreanos”, estas son las palabras que nos dejara el héroe Huang Jiguang al cubrir con su cuerpo la aspillería enemiga, con lo que hizo un aporte inapreciable a la victoria en la guerra coreana.

Esta es una prueba fehaciente de que el heroísmo que mostraron los combatientes del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se sustentaba totalmente en el internacionalismo proletario. Movidos por este espíritu, lucharon con plena abnegación en aras de la victoria del pueblo coreano.

En los dos años y nueve meses de participación en los encarnizados combates en la guerra de Corea, el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino dio numerosos héroes de guerra y unidades de méritos colectivos. La República Popular Democrática de Corea impuso el título de Héroe de la República a Huang Jiguang, Yang Gensi y otros muchos compañeros, así como condecoró con órdenes y medallas a innumerables combatientes en reconocimiento a sus méritos.

Los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino dieron magníficos ejemplos de alta moral. Aun en las circunstancias difíciles de la guerra ayudaron a nuestros campesinos en sus trabajos de arada, siembra y recolección. Bajo los salvajes bombardeos de los imperialistas yanquis, desafiando el peligro, salvaron la vida y los bienes de muchos hombres nuestros y socorrieron a gran número de damnificados de guerra con víveres ahorrados de sus raciones. Entre ellos y nuestro pueblo se establecieron hermosas relaciones caracterizadas por un profundo afecto y la cooperación basada en el sacrificio propio.

El mártir Luo Shengjiao del Cuerpo de Voluntarios, en un invierno de intenso frío se arrojó sin vacilación en una quebradura del hielo y salvó a un niño coreano al precio de su valiosa juventud, mientras que el campesino coreano Pak Jae Gun se sacrificó cubriendo con su cuerpo a un voluntario chino herido, protegiéndolo de las balas enemigas. Durante la guerra coreana hubo un sinnúmero de semejantes ejemplos.

Con el propósito de ofrecer ayuda material y espiritual al pueblo coreano en lucha, todo el pueblo chino tomó parte activa en la campaña de resistencia a los yanquis y la ayuda a Corea. Envío enorme cantidad de cereales y otros materiales de auxilio y recibió bajo su abrigo a más de 20 mil huérfanos de guerra, atendiéndolos como si fueran sus propios hijos.

Esta encarnizada guerra de tres años terminó con la victoria de los pueblos coreano y chino.

El pueblo chino, que ayudó a costa de su sangre al pueblo coreano en su justa lucha por la libertad y la independencia, realizó méritos inapreciables para asegurarle la victoria histórica e hizo un gran aporte al restablecimiento de la paz en Corea y a preservarla en Oriente.

El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, al lado del Ejército Popular y todo el pueblo de Corea, hizo añicos el mito de la “invencibilidad” del imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial, al rechazar su invasión secundada por los países satélites. Esta fue una gran victoria no sólo de ambos pueblos, sino también una victoria histórica de los pueblos oprimidos y de los pueblos amantes de la paz del mundo entero.

Al triunfar en la guerra de Corea los pueblos coreano y chino frustraron las intrigas agresoras de los imperialistas yanquis, que perseguían la provocación de otra guerra mundial, y asestaron un golpe irreparable a su “política de fuerza”. Esto sirvió de gran estímulo a los pueblos orientales en su combate por la liberación nacional y a los pueblos del mundo en su lucha en defensa de la paz.

En la guerra coreana los imperialistas yanquis sufrieron

vergonzosas derrotas tanto en el plano militar como político y moral. Sus bestiales atrocidades en Corea, como expresión concreta de la corrupción decadente de los imperialistas y de su odio a la humanidad, recibieron el repudio y la condena de los pueblos de todo el mundo.

El triunfo de los pueblos coreano y chino en esta guerra demostró al mundo entero la superioridad del régimen socialista y el invencible poderío del campo socialista, que está unido bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. La guerra coreana demostró el indomable espíritu combativo y el inextinguible fervor revolucionario de los despertados pueblos del nuevo Oriente socialista y advirtió claramente que los que agreden a los pueblos de los países del campo socialista están condenados irremisiblemente a una ignominiosa derrota ante la contraofensiva colectiva de esos pueblos.

Esto afianzó la confianza en la victoria en los pueblos de los países del campo socialista y contribuyó grandemente a estrechar la unidad y solidaridad de ese campo.

Las brillantes hazañas del hermano pueblo chino en la guerra coreana contra la invasión del imperialismo yanqui quedarán registradas para siempre en los anales de la humanidad progresista.

Después del cese del fuego el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, junto a nuestro Ejército Popular, se mantuvo a pie firme en la línea de defensa de la paz en nuestro país e hizo todos sus esfuerzos por convertir el armisticio en una paz duradera. Los imperialistas yanquis anidados en el Sur de Corea y sus lacayos, en flagrante violación del Acuerdo de Armisticio, cometieron con frecuencia actos provocadores y maniobraron por todos los medios para frustrar la causa pacífica de nuestro pueblo por la construcción socialista. El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, al lado de nuestro Ejército Popular, protegió fielmente el trabajo pacífico del pueblo coreano contra los ataques del enemigo e hizo esfuerzos sostenidos por frustrar sus maniobras provocadoras y acelerar la reunificación pacífica de Corea.

Además, ayudó activamente al pueblo coreano en la difícil tarea

de la restauración y la construcción de posguerra. Sus bravos combatientes, dispuestos a arrostrar cualesquier penalidades y sacrificios, empeñaron todos sus esfuerzos en aliviar los sufrimientos y desgracias del pueblo coreano y forjarle un futuro feliz. Consideraron la construcción de las ciudades y aldeas de Corea como la de su tierra natal y ayudaron con toda sinceridad la edificación de la nueva vida socialista en nuestro país.

Levantaron numerosas viviendas y edificios públicos y restauraron y construyeron el puente Taedong, en Pyongyang, y otros muchos.

Realizaron enormes hazañas laborales en numerosas obras de riego y de construcción de embalses y diques fluviales, de gran importancia para el rápido desarrollo de la economía rural.

El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que compartió la vida y la muerte, las penas y las alegrías con el pueblo coreano durante ocho años y realizó proezas imperecederas, se retiró de Corea en 1958 a propuesta de los gobiernos coreano y chino.

El pueblo coreano despidió con infinita e inolvidable emoción a su más íntimo amigo, el heroico Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que concluyó el retorno a su país hacia fines de octubre de 1958.

Todos los coreanos, hombres y mujeres, ancianos y niños expresaron sus cálidos sentimientos de agradecimiento y respeto al hermano pueblo chino y a los oficiales y soldados de su Cuerpo de Voluntarios, que les dejaron indeleblemente grabadas en lo profundo de los corazones las brillantes hazañas realizadas por ellos.

La retirada de Corea de dicho Cuerpo por la propia iniciativa tiene gran importancia para acelerar la reunificación pacífica de Corea y lograr la distensión en Oriente.

Esta retirada fue la expresión de los inquebrantables y sinceros esfuerzos del pueblo chino por la solución pacífica del problema coreano.

La amistad combativa entre el pueblo coreano y el pueblo chino, nacida en medio de la prolongada y sangrienta lucha contra los enemigos comunes, se fortalece y se desarrolla de continuo

mostrando su gran vitalidad en el proceso de la construcción socialista.

El hermano pueblo chino, junto con los de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, ofrece a nuestro pueblo asistencia económica y técnica.

En los años más difíciles de la restauración y construcción económicas de posguerra, cuando nuestra economía nacional se encontraba totalmente destruida y nuestro pueblo se hallaba al extremo de la pobreza como consecuencia de la guerra, el pueblo chino le dio una ayuda gratuita por valor de 800 millones de yuanes (en moneda actual). En nuestras ciudades y aldeas que se han levantado sobre las ruinas con nueva fisonomía, y en todos los aspectos de la vida de nuestro pueblo, que mejora y prospera cada día más, se palpa el calor de la inapreciable ayuda del pueblo chino.

La República Popular de China sigue prestándonos hoy también su ayuda en la construcción socialista. Esto contribuye grandemente a acelerar la edificación socialista en nuestro país y a mejorar el bienestar de nuestro pueblo.

La cooperación recíproca entre ambos pueblos en la construcción socialista sigue extendiéndose y desarrollándose.

En esto desempeña un papel importante el Convenio de Cooperación Económica y Cultural concertado en noviembre de 1953 entre Corea y China. En virtud de este convenio intercambiamos en amplia escala materiales y materias primas vitales para la construcción socialista en ambos países, colaboramos estrechamente en el progreso científico y técnico y promovemos sin cesar intercambios culturales y de experiencias en la construcción socialista.

En los cinco años posteriores a la guerra (de 1954 a 1958), el monto del comercio entre Corea y China ha crecido en unas 17 veces. En el río Amnok se construye actualmente una moderna central hidroeléctrica de gran tamaño mediante los esfuerzos mancomunados de nuestros dos pueblos. Además, el pueblo chino nos envía máquinas y equipos para la construcción de la Fábrica Textil de Sinuiju, la Fábrica de Papel de Hyesan y algunas otras plantas, así

como materiales y materias primas necesarios para el desarrollo de nuestra industria.

Como muestra la historia del desarrollo del sistema socialista mundial, el intercambio de las experiencias adquiridas en la revolución y la construcción socialistas entre los países hermanos posee gran importancia. El pueblo coreano aprende de las experiencias de la construcción socialista en la Unión Soviética, China y los demás países hermanos, las cuales le sirven de gran estímulo.

En otra época Corea y China fueron por igual colonias o semicolonias y heredaron una economía y cultura atrasadas de la vieja sociedad. Ambos países tienen muchos puntos comunes en la construcción socialista.

Por medio del intercambio de numerosas misiones económicas y delegaciones culturales, así como a través de los órganos del Partido y otras publicaciones y medios de información, ambos países difunden entre amplios sectores de sus pueblos los éxitos alcanzados en la construcción socialista e intercambian las experiencias adquiridas en esta.

El desarrollo de la cooperación mutua en los planos económico y cultural contribuye a fortalecer la amistad y la solidaridad entre los pueblos coreano y chino y acelerar por igual la prosperidad de ambos países.

La lucha conjunta contra la agresión y la estrecha cooperación en la Construcción socialista han profundizado la comprensión, la confianza y el afecto entre nuestros dos partidos, países y pueblos. Los dos pueblos consideran comunes todas sus victorias, que los alegran infinitamente sirviéndoles de gran estímulo.

Son prueba elocuente de la inquebrantable y eterna amistad y solidaridad entre nuestros pueblos las visitas recíprocas realizadas en estos últimos años por delegaciones gubernamentales de la República Popular de China y de nuestro país.

Esta amistad y solidaridad constituyen una nueva forma de relaciones sinceras que pueden establecerse sólo entre los pueblos del

campo socialista, originadas en la comunidad de régimen social, ideología y objetivos de la lucha. Se trata de relaciones de completa igualdad, respeto mutuo y cooperación fraternal, basadas en los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Siendo así, se van afianzando a toda prueba en la medida en que se refuerza y desarrolla el campo socialista y se realiza exitosamente la construcción socialista en nuestros dos países.

El pueblo coreano concede un gran valor a la amistad y la solidaridad con el hermano pueblo chino y hace todos sus esfuerzos por promoverlas a un nivel más alto.

Hoy, los pueblos de nuestros dos países intensifican la cooperación entre sí y con los pueblos de los demás países socialistas logrando por igual un auge sin precedentes en la construcción socialista.

El hermano pueblo chino, bajo la dirección de su Partido Comunista y del compañero Mao Zedong, alcanza notables éxitos en la construcción socialista. Se ha culminado con éxito la transformación socialista en las ciudades y el campo y se logra un gran salto adelante en todas las ramas de la edificación socialista. El año pasado la producción industrial marcó un aumento de casi 70 por ciento y se obtuvo un alto rendimiento de las cosechas de cereales y otros productos agrícolas.

El poderío político y económico de la República Popular de China ha citado como nunca y se ha mejorado la vida material y cultural de su población.

Todo el pueblo chino, en virtud de la línea general de la construcción socialista trazada por su Partido Comunista, realiza las revoluciones tecnológica y cultural y despliega un elevado entusiasmo laboral y político para acelerar la edificación del socialismo. La República Popular de China se encuentra en el proceso de conversión acelerada en una potencia socialista dotada de una moderna industria, agricultura, ciencia y cultura.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea el pueblo coreano ha logrado restaurar en el corto tiempo de posguerra la

economía nacional destruida y avanza firmemente hacia las altas metas del socialismo. En todos los sectores de nuestra economía nacional se ha implantado el dominio único de las relaciones de producción socialistas y se ha eliminado la explotación del hombre por el hombre. Las fuerzas productivas se desarrollan a un ritmo extraordinario y crece cada día más el bienestar de la población.

Durante los cinco años de la posguerra, nuestra producción industrial logró un aumento anual del 42 % como promedio y, en el primer semestre de este año, un incremento del 75 % respecto al mismo período del año pasado. Ya hemos cumplido a fines de junio del año en curso, con dos años y medio de anticipación, el Primer Plan Quinquenal en cuanto al valor total de la producción industrial.

Nuestro pueblo logrará nuevos y mayores éxitos en la construcción socialista y en un futuro cercano convertirá al país en un país socialista industrial y desarrollado.

Ante los pueblos coreano y chino se abre un ancho camino que les permitirá sacar a sus países del atraso secular, edificar con éxito el socialismo y avanzar con pasos firmes, junto con los pueblos de los demás países hermanos, hacia la sociedad comunista, ideal de la humanidad.

El gran auge en la construcción socialista en Corea y China muestra claramente que los pueblos liberados de la explotación y la opresión y convertidos en dueños de sus destinos manifiestan una inagotable facultad creadora en la lucha por forjar una nueva vida. Ambos pueblos, que durante mucho tiempo habían sufrido indescriptibles penalidades y pobreza, víctimas de la cruel explotación y opresión de los agresores extranjeros, terratenientes y capitalistas, despliegan sin reservas su celo y su talento con el propósito de elevar sus países atrasados a la altura de los países adelantados y mejorar cuanto antes sus condiciones de vida que se contaban entre las más pobres. Están plenamente convencidos de la justeza de su causa y de la victoria. Ninguna fuerza puede suprimir este celo revolucionario de las masas populares, ni detener su avance.

La exitosa construcción socialista en ambos países y el

fortalecimiento de la amistad y la solidaridad entre sus pueblos constituyen una poderosa fuerza para expulsar definitivamente a los agresores imperialistas del Oriente, preservar la paz para siempre y asegurar la victoria del socialismo.

Pese a la unánime protesta y condena de los pueblos orientales y otros pueblos del mundo amantes de la paz, los imperialistas yanquis siguen ocupando la parte Sur de nuestro país y la convierten en un infierno de hambre y miseria saqueando y oprimiendo desenfrenadamente a sus habitantes. Introducen allí armas atómicas y teledirigidas y otros equipos bélicos de último tipo para convertirla en una base militar destinada a provocar una nueva guerra.

Los imperialistas yanquis, que han ocupado Formosa, perpetran provocaciones agresivas contra el pueblo chino y mantienen la tensión en el estrecho de Formosa.

Los pueblos coreano y chino, que enfrentan cara a cara a este feroz enemigo común, sostienen una lucha tenaz.

Seguimos luchando resueltamente para propinarle la derrota definitiva y lograr la libertad e independencia de los pueblos, la paz y la victoria final del socialismo en Oriente.

El Primer Ministro Zhou Enlai, cuando hizo una visita amistosa a nuestro país a principios de 1958 al frente de una delegación gubernamental, declaró: “El pueblo chino, siempre fiel a sus deberes internacionalistas, en caso necesario luchará con abnegación, al igual que en el pasado, junto al pueblo coreano por defender los intereses comunes.” Nuestro pueblo también se halla firmemente dispuesto a luchar siempre y valerosamente, hombro con hombro, con el pueblo chino para derrotar al enemigo común.

Los éxitos magníficos de los pueblos coreano y chino en la lucha por la paz y el socialismo no pueden concebirse al margen de la solidaridad y la estrecha cooperación de los pueblos de los países del campo socialista. El mayor fortalecimiento de la amistad combativa entre los pueblos coreano y chino constituye una gran contribución al estrechamiento de la inquebrantable unidad del campo socialista y al crecimiento de su poderío.

La unidad y potencial del campo socialista se afianzan y crecen con el paso de los días. Se aproxima la victoria definitiva de la paz y el socialismo en la Tierra.

El pueblo coreano, que defiende la paz y el socialismo en la avanzadilla oriental, continuará luchando tesoneramente por nuestra causa común, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

POR UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LOCAL

**Discurso resumen en la Conferencia
Nacional de Activistas del Sector de la Industria
Local y las Cooperativas de Producción**

15 de octubre de 1959

Compañeros:

Durante 4 días hemos hecho el balance de los éxitos logrados en el sector de la industria local y la resonante victoria en la transformación socialista de la industria y comercio privados, que se llevó a feliz término en nuestro país, y hemos examinado con toda seriedad las tareas que debemos realizar para el ulterior desarrollo de la industria local.

En esta Conferencia se han reunido, como si fueran una misma familia, personas que poseían industrias y comercios privados, técnicos que servían en estas entidades, y otras que eran artesanos o trabajadores por cuenta propia, con el honor de haberse convertido en constructores del socialismo, y han expresado por unanimidad su disposición a hacer mayores esfuerzos por aproximar la reunificación pacífica de la patria, acelerar la construcción socialista en el Norte de Corea y mejorar la vida material y cultural del pueblo.

La presente Conferencia, que constituye un evento histórico, ocupará una importante página en los anales de la revolución socialista en nuestro país y servirá de un poderoso acicate al desarrollo de la industria local y, por extensión, a la construcción socialista.

Felicito calurosamente a todos los aquí presentes y los demás trabajadores de la industria local por los notables éxitos alcanzados en esta Conferencia

Compañeros:

Como ya el informe ha hecho una referencia detallada y varios compañeros han afirmado al unísono en sus intervenciones, hemos logrado en corto espacio de tiempo éxitos verdaderamente grandes y asombrosos.

En poco más de un año, desde el Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido, hasta la fecha, en nuestro país las fábricas y empresas de la industria local se han multiplicado a más de 2 mil. Este año el valor de su producción representará el 27,5 por ciento del valor total de la producción industrial y el 45,1 por ciento del valor de la producción de artículos de consumo popular en el país.

La industria local, aunque sus fábricas datan de corto tiempo, ha producido una enorme cantidad de artículos de primera necesidad desempeñando un papel notable para cubrir la demanda de la población en esos renglones. Con su incremento rápido también ha contribuido grandemente a aumentar los ingresos del Estado.

Como muchos compañeros dijeron en sus intervenciones, en los esfuerzos por alcanzar estos logros se produjeron innumerables innovaciones prodigiosas que asombran al mundo, y episodios conmovedores, imposibles de describir en palabras o escritos. Tales esfuerzos heroicos y audaces pueden realizarlos sólo nuestros trabajadores, nuestro valeroso pueblo, que marchan hacia adelante bajo la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea y unidos firmemente en torno a este y al Gobierno.

En la lucha por desarrollar la industria local, se engrosaron las filas de los constructores socialistas y crecieron y se fortalecieron nuestras fuerzas revolucionarias. Con la erección de gran número de fábricas de la industria local, los familiares dependientes de obreros y empleados, así como muchas otras personas se unieron a las filas de la clase obrera. También los industriales y comerciantes privados de ayer se han convertido todos en trabajadores socialistas al

incorporarse a las cooperativas de producción, una forma de economía socialista.

Asimismo, gracias a los esfuerzos por promover la industria local hemos llegado a contar, además de grandes fábricas y empresas, con gran número de fábricas medianas y pequeñas, destinadas a producir artículos de primera necesidad.

Como vemos, nuestros éxitos son ingentes.

Aprecio altamente a todos los obreros y técnicos de la industria local, así como a todos los miembros de las cooperativas de producción por los notables éxitos que obtuvieron en el corto tiempo respondiendo al llamado y las resoluciones del Partido, y les expreso a ellos, y a ustedes en particular, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, un cálido agradecimiento.

Compañeros:

Aunque nuestros éxitos son muy grandes, no podemos dormirnos sobre los laureles. Apenas hemos asentado los cimientos de la industria local. Tenemos que desarrollarla de continuo basándonos en los logros alcanzados. Debemos seguir avanzando a alta velocidad, dando rienda suelta a Chollima, para realizar innovaciones continuas.

No podemos decir que la economía haya alcanzado un alto nivel de desarrollo y sea abundante la vida de la población en nuestro país. No hemos hecho más que asentar una base para eliminar el desequilibrio colonial de la economía nacional y asegurarle un desarrollo independiente, y crear condiciones para dar un fuerte impulso a ese desarrollo en el futuro. En lo que se refiere a la vida del pueblo, apenas hemos subsanado las heridas de la guerra; sólo hemos creado condiciones para forjar una existencia más abundante y feliz en el futuro. De manera que debemos marchar con mayor vigor para seguir incrementando las fuerzas productivas del país, consolidar de continuo la base técnico-material de la economía nacional y conquistar las altas metas del socialismo.

Con el propósito de desarrollar a un ritmo acelerado, paralelamente a las grandes industrias centrales, las locales de mediano y pequeño tamaño, se decidió, en la reciente reunión

ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, implantar un sistema de dirección para las mismas y ubicarles muchos cuadros competentes reduciendo en gran medida la plantilla de los organismos centrales, lo que ahora se está poniendo en práctica con buenos resultados. Estas medidas del Partido surtirán gran efecto para acelerar el desarrollo de la industria local. En este sector hay que consolidar los éxitos logrados y, sobre esta base, alcanzar un nuevo desarrollo trascendental.

Para ello es preciso, primero, que la industria local cree su propia y sólida base de materias primas buscando ampliamente las posibilidades.

Sin atenerse únicamente a los desechos de las empresas estatales y a lo que le asigna el Comité Estatal de Planificación, se debe echar sus bases de materias primas movilizand o activamente las fuentes locales. Las fábricas de la industria local y las cooperativas de producción, además de aprovechar a plenitud los recursos naturales que abundan en nuestros montes y mares, tienen que asentar sus sólidas bases de materias primas capaces de asegurárselas siempre en cantidades suficientes para normalizar la producción.

Segundo, es menester reforzar el equipamiento técnico de la industria local y renovar constantemente la tecnología.

La innovación técnica es una de las tareas más importantes que enfrentamos hoy en la construcción socialista de nuestro país. El Partido ha planteado la meta de terminar con la mayor brevedad posible la reconstrucción técnica en todas las ramas de la economía nacional.

¿Qué significa la innovación técnica en la industria local? Significa sustituir los atrasados equipos artesanales por los modernos y procurar que los obreros, técnicos y empleados asimilen novedades técnicas y apliquen métodos avanzados en el proceso productivo para fabricar mayor cantidad de artículos.

No podemos seguir recurriendo a los caducos métodos de producción artesanales. Mediante las innovaciones técnicas hemos de introducir la mecanización en la industria local. Debemos empezarla

parcialmente para pasar poco a poco a su etapa superior. En vez de tratar de hacerla de un golpe es mejor seguir la dirección de realizarla, al principio, en parte y, luego, a medida que se creen las condiciones necesarias, completarla progresivamente, impulsando las innovaciones técnicas. Para el comienzo es suficiente mecanizar la mitad de los trabajos.

Varios compañeros acaban de referirse en sus intervenciones a las innovaciones técnicas que se están llevando a cabo en muchos lugares; las aprecio altamente. Es necesario seguir promoviéndolas incansablemente por todas partes.

Los obreros, técnicos y empleados de la industria local deben redoblar sus esfuerzos por asimilar los adelantos tecnológicos a fin de introducirlos más en la producción.

Tercero, es preciso aumentar la variedad y la cantidad de artículos y mejorar su calidad.

Esto constituye una tarea importante que compete hoy a la industria local.

Aún no producimos en suficiente cantidad artículos de primera necesidad, todavía faltan muchas cosas. No estamos en condiciones de cubrir plenamente su demanda entre la población. Esta situación exige que la industria local aumente decididamente su producción en variedad y cantidad.

Hace falta, asimismo, mejorar la calidad de los artículos. Es cierto que hay dificultades, tales como el bajo nivel técnico, la imperfección de los equipos de producción y el suministro insuficiente de materias primas, pero también es cierto que una parte no desdeñable de los productos de la industria local es de baja calidad y no corresponde al gusto de la población. En esta industria hay que empeñar ingentes esfuerzos por mejorar la calidad, según la orientación trazada en el Pleno de Febrero del Comité Central del Partido, para producir artículos duraderos y útiles, con buena presentación, que agraden a la población. Todo lo que producen ustedes es para el consumo de nuestro pueblo. Por eso, los obreros y técnicos de la industria local procurarán fabricar artículos más resistentes, atractivos y prácticos

como si estuvieran destinados a su propio consumo.

Cuarto, es menester administrar de manera racional las fábricas de la industria local y las cooperativas de producción.

En las fábricas y cooperativas de producción recién establecidas de la industria local hay muchos funcionarios que no tienen experiencias en su gestión. Por eso se dejan ver no pocas irracionalidades en su manejo.

El factor más importante para administrar con eficacia las fábricas es aplicar correctamente el sistema de autofinanciamiento y balancear cuentas. Todavía hay quienes dirigen fábricas ignorando si se ajusta o no el balance, deficiencia esta que debe ser superada cuanto antes. En el manejo de la empresa los dirigentes deben equilibrar bien las cuentas después de analizarlas mediante la comparación de las partidas de debe y haber.

En las fábricas, además de balancear las cuentas se debe organizar el trabajo de manera racional, elevar la productividad y reducir en forma sistemática el precio de costo, para producir a bajo precio gran cantidad de artículos de calidad.

Es necesario implantar un riguroso orden y disciplina en las fábricas. En especial, las cooperativas de producción deben aplicar estrictamente el principio de distribución socialista, evaluar los bienes comunes y combatir intransigentemente las manifestaciones de derroche.

A este fin, los dirigentes deben aumentar constantemente su capacidad profesional.

Quinto, hay que realizar de modo consecuente las tareas de la revolución cultural.

Una tarea importante que plantea hoy esta revolución ante los obreros de las fábricas de la industria local y los miembros de las cooperativas de producción es elevar su nivel de conocimientos culturales. Sin elevar el nivel cultural y de conocimientos generales de los trabajadores es imposible desarrollar la técnica y, por ende, llevar la construcción socialista a una fase superior. Debemos implantar un ambiente de estudio que estimule a todos ellos a

alcanzar el nivel de la enseñanza primaria o secundaria.

Es preciso implantar un nivel higiénico adecuado en la producción y la vida.

Ahora, algunas fábricas de la industria local y cooperativas de producción no prestan atención a la higiene de la producción, lo que no está bien. Deben elevar el nivel higiénico en sus centros manteniéndolos limpios y bien arreglados, y asegurar a los trabajadores condiciones salubres en sus faenas.

Para garantizar una vida culta a los obreros y cooperativistas se construirán paulatinamente viviendas modernas. Además las fábricas deberán edificar por sus propios medios o en conjunto con otras, clubes, teatros y cines. Dado que tienen muchas obreras construirán paso a paso, conforme a sus posibilidades, casas-cuna, jardines de infancia, lavanderías, baños, comedores públicos y otros establecimientos de servicio.

Hay que mantener los recintos de las fábricas y zonas residenciales en un ambiente de limpieza y crear las condiciones higiénicas necesarias.

Los obreros de las fábricas de la industria local y los miembros de las cooperativas de producción deben poseer el estilo de vida inherente a la clase obrera, además de realizar innovaciones en las faenas.

Sexto, es menester librar una enérgica lucha por poner fin a los vestigios de las ideas burguesas.

Una de las tareas más importantes que enfrenta hoy nuestro Partido es promover la educación ideológica tendiente a liquidar las reminiscencias de las ideas burguesas, que perduran aún en la mente de los trabajadores socialistas, y a dotarlos de la ideología comunista. Nuestro pueblo estuvo durante largo tiempo bajo la influencia de las ideas feudales y las decadentes ideas capitalistas. De manera que aun hoy, cuando el régimen socio-económico del país se ha transformado de manera socialista, la conciencia ideológica de las gentes no lo ha sido totalmente. Por esta razón, tenemos que seguir intensificando la educación ideológica para eliminar los residuos de ideas burguesas

que quedan todavía en la mente de los trabajadores, y formarlos firmemente en la ideología comunista.

Se debe procurar que todos los trabajadores detesten los vestigios de ideas burguesas que incitan a las gentes al ocio, a vivir de los demás, engañándolos, y se eduquen en las avanzadas ideas de la clase obrera que les inducen a considerar honroso el trabajo, prestarse a cumplir cualquier tarea difícil, vivir dignamente a costa de sus esfuerzos y ayudar a los compañeros. Además, que combatan la actitud de considerar valioso sólo lo propio, descuidando los bienes comunes y que se inspiren en el espíritu de cuidar las propiedades comunes, amar su fábrica y el lugar donde nacieron y, extensivamente, a su país y al campo socialista. Así todos se harán hombres de tipo nuevo, como corresponde al nuevo régimen socio-económico.

No es posible lograr la transformación de la conciencia ideológica en poco tiempo y de modo fácil. He ahí la necesidad de promover con paciencia la educación ideológica tendente a transformar la conciencia ideológica de los trabajadores, bajo la dirección de las organizaciones del Partido

Con la ejecución de las tareas que he mencionado, debemos imprimir mayor desarrollo a la industria local, paralelamente a la potente industria central, para acelerar la construcción socialista del país y mejorar el bienestar del pueblo.

Compañeros:

Hoy, la unidad del campo socialista se ha consolidado más que nunca y todos los países que lo integran progresan a un ritmo vertiginoso en los órdenes económico, cultural y científico. El socialismo triunfa mientras el capitalismo se precipita cada día más a la ruina.

También en nuestro país crecen y se fortalecen rápidamente las fuerzas revolucionarias. El pueblo vive una época de prosperidad y auge. La construcción socialista marcha viento en popa.

Unidos compactamente en torno al Comité Central del Partido, avancemos todos con pasos firmes, sin dormirnos sobre laureles de las victorias logradas, para acelerar la construcción socialista.

LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS DE QUE VIRTIERON SU SANGRE DEFENDIENDO LA PATRIA DEBEN DAR EL EJEMPLO TAMBIÉN EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso pronunciado ante los ex militares
minusválidos, participantes en la Conferencia Nacional
de Activistas del Sector de la Industria Local
y las Cooperativas de Producción**

17 de octubre de 1959

En el período de la guerra, ustedes han defendido la patria a riesgo de sus vidas. Igualmente, después del alto el fuego, han levantado fábricas y organizado cooperativas de producción, desafiando múltiples vicisitudes, a pesar de sus limitaciones físicas, por la prosperidad de la patria, que han defendido con su sangre, y por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional, lo que es loable.

Ustedes, inflamados del ardiente patriotismo y de la férrea disposición ideológica de defender al Comité Central de nuestro Partido, han salvaguardado la patria con su sangre en la guerra y contribuyen hoy con sus valiosos trabajos a la prosperidad nacional y la construcción socialista. Una lucha heroica como esta, sólo puede ser llevada a cabo por ustedes, auténticos soldados rojos formados por nuestro Partido del Trabajo.

Ahora, quisiera aprovechar esta oportunidad para aconsejarles, ante todo, que no relajen tal espíritu revolucionario, sino que mantengan lozanamente las flores de la revolución.

Conforme han defendido con sangre la patria, la deberán amar más que nadie, así como salvaguardar firmemente al Comité Central de nuestro Partido y dar inalterablemente el ejemplo en el cumplimiento de su línea y política. Asimismo, han de ser vanguardias tanto en la vida social como en el mantenimiento del orden y la disciplina del Estado.

En la actualidad, tanto en la ciudad como en el campo de nuestro país, ha culminado la transformación socialista y se efectúa a ritmo acelerado la construcción del socialismo. Ustedes tendrán que ser más activos que nadie en la lucha por escalar la alta cumbre del socialismo y ser pioneros en la defensa de las conquistas socialistas logradas por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido.

Con vistas a transformar por la vía socialista la economía privada y construir el socialismo, hay que llevar a cabo una aguda lucha de clases. Es posible que aparezcan vacilantes en la revolución y la construcción socialistas entre aquellos que eran valientes en las luchas contra el imperialismo japonés y yanqui. Manteniéndose siempre en la posición firme de la clase obrera, ustedes tienen que defender y llevar a cabo los lineamientos y la política del Partido, ser fervientes combatientes por la revolución socialista.

Deberán forjarse aún más en el espíritu partidista. Igual que en el pasado, cuando combatían en el frente en aras del Partido y la patria desafiando viento y marea, hoy también deberán seguir dándose enteramente al Partido y a la revolución y librar una lucha intransigente contra cualquiera que intente perjudicar al Partido.

Seguidamente, voy a señalar que en la administración de sus fábricas y empresas, los ex militares minusválidos, obligatoriamente, han de tomar parte principal.

Sería bueno admitir en las fábricas para ex militares minusválidos, junto con estos, un gran número de sus familiares. Mas si ingresara un excesivo número de otras personas, ya no se podría decir que son fábricas o cooperativas de carácter original. Podemos tomar por ejemplo la Fábrica de Artículos de Uso Diario de Hamhung para Ex Militares Minusválidos, donde, se dice, el número de estos es de poco

más de 90, mientras el de otros trabajadores llega a 50, lo cual constituye un número excesivo. Dicen que una empresa en Pyongyang, aunque lleva puesta la placa: “cooperativa para ex militares minusválidos”, tiene solamente a 15 heridos, llegando el número de otras personas a casi 80. Entre estas hay quienes menoscaban el honor de aquéllos. Es aconsejable que en las fábricas y empresas para ex militares minusválidos, el empleo de otras personas no pase de un 5 ó 6 por ciento del personal. Su admisión debe estar limitada a los técnicos u otros profesionales indispensables, los cuales también en un futuro tendrán que ser sustituidos paso a paso por los ex militares minusválidos y sus mujeres.

Hubo compañeros que plantearon el problema de aumentar el tamaño de fábricas reuniendo a los ex militares minusválidos, lo cual es irracional. Lo cómodo es que sus fábricas funcionen repartidas en distintas localidades. Sólo entonces es posible administrarlas con rentabilidad aprovechando en gran escala fuentes de materias primas de la localidad correspondiente. Por ejemplo, en Unggi, donde hay conchas en abundancia, se podrá recogerlas movilizand o a las mujeres y manufacturar diversas clases de botones u otros artículos decorativos en bien de la población. Si tales fábricas se concentraran en un lugar como Pyongyang, el Estado no tendría otra alternativa que abastecerlas de la totalidad de materias primas. De ser así, el trabajo marcharía de mal en peor. Mientras las fábricas que ustedes operan estén dispersas por distintas localidades, podrán recibir mayor auxilio social y se sentirán más cómodos no sólo en la producción, sino además en la vida. Esto también les permitirá mantener estrechos vínculos con las masas. Ustedes pueden influir positivamente sobre las amplias masas cuando se les acerquen y les cuenten sus proezas de lucha. El pueblo quedará profundamente conmovido al ver que ustedes se dedican en cuerpo y alma a la producción a pesar de que son inválidos que han combatido derramando su sangre por la patria, y esto le servirá de buena educación. No es necesario que construyan grandes fábricas, ya que el Estado las edifica continuamente. Desde luego, sería posible aunar de modo conveniente las fábricas que tengan el mismo tipo de producción

y que se encuentren en una misma localidad, pero deberá evitarse que resulten demasiado grandes. La mayor parte de las fábricas y empresas que administran ahora ustedes, cuentan con menos de cien empleados, número que es, a mi parecer, más conveniente.

Luego, tendrán que mecanizar activamente los procesos productivos. Para ello es importante que el Estado ofrezca ayuda permanente, pero también es necesario que ustedes mismos desarrollen ampliamente el movimiento de invención creativa. Junto con la mecanización, es preciso aplicar la automatización para poder introducir paulatinamente el sistema de mando por botones en todos los procesos en el futuro. Entonces, el trabajo será más fácil y se contribuirá grandemente al desarrollo de la economía nacional.

En lo adelante ustedes se esforzarán por el estudio y la superación mientras participan en la producción acorde con su estado físico.

Cierto es que para los ex militares minusválidos será difícil participar en el trabajo físico porque han quedado inválidos por haber perdido un brazo o una pierna en el campo de batalla, mas podrán participar seguramente en el trabajo intelectual si poseen conocimientos. Ustedes tendrán que elevar de todos modos su nivel de conocimientos y dedicarse, fundamentalmente, al trabajo intelectual, como la administración del Estado y de la economía. A este fin, deberán estudiar todos afanosamente mientras trabajan; y cuando alcancen cierto nivel se matricularán en la Universidad de Economía Nacional o en la Escuela Central del Partido.

Para ustedes, que han defendido la patria con su sangre, no hay motivo por el cual no puedan encargarse del trabajo partidista o de la administración del Estado. No deben dejarse invadir nunca por el pesimismo por razón de haber quedado inválidos. Tendrán que luchar enérgicamente contra la idea errónea de que todo les importa poco por su condición física. Desde luego, no existe esta idea en sus mentes. Si ustedes hubieran caído en el pesimismo, ¿cómo habrían construido fábricas, levantándose valientemente de los escombros? Les digo esto hoy solamente para advertirles de la aparición posible de esa idea.

Ustedes han combatido bien en defensa de la libertad y el honor de la patria. De ahora en adelante se dedicarán a la labor de convertir a la patria en un paraíso socialista. No se olvidarán ni un momento de la alta dignidad que representa estar sirviendo a la patria; siempre vivirán y trabajarán de modo alegre y placentero.

Hay que llevar a cada hogar el servicio de la radio y la transmisión por bocina y organizar en las fábricas círculos artísticos para disfrutar de la cultura y recreación, como cuando servían en el ejército. El Estado les suministrará los instrumentos musicales necesarios, pero otros los construirán ustedes por su propia cuenta, para vivir una vida alegre y emotiva, como cuando en el fragor de la guerra encarnizada fabricaban en el frente instrumentos como flautas, *kayagum*, etc., para gozar de la música encantadora y optimista.

Los dirigentes de los órganos locales del Partido y de poder asegurarán a los ex militares minusválidos todas las condiciones para que mantengan una vida culta en un ambiente gozoso y animador. Sin embargo, nuestros cuadros de provincias, ciudades y distritos les prestan poca atención en este aspecto.

Tienen que conocer bien cómo se ha preparado la feliz vida de hoy. Como lo he referido cuando estuve de visita en la provincia de Ryanggang, entre nuestros cuadros hay compañeros que tienen un concepto erróneo. Ciertos cuadros de las organizaciones del Partido y los organismos de poder de provincias, ciudades y distritos olvidan a menudo a quiénes deben su situación de hoy. Si hay quienes piensan que son cuadros y ocupan un puesto de dirección por su “buena suerte”, están muy equivocados.

Deben conocer que nuestro Partido y nuestra gloriosa patria, la República Popular Democrática de Corea, han podido ser fundados después de la liberación porque teníamos a los combatientes que en el pasado pelearon con las armas en la mano durante largo tiempo contra el imperialismo japonés en los bosques del monte Paektu, superando todas las vicisitudes, para rescatar su patria; y al mismo tiempo, es necesario conocer claramente que hemos podido defender a nuestro Partido y patria y que nuestro pueblo ha podido lograr la

victoria porque un sinnúmero de compañeros derramó su sangre y ofrendó su vida en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Gracias a esto hoy los compañeros presidentes de comités del Partido y de comités populares de distrito pueden trabajar en los cargos que ocupan. Si aquéllos no hubieran combatido abnegadamente derramando su sangre, no existirían hoy ni nuestro Partido ni nuestra patria ni la felicidad de nuestro pueblo. ¿Cómo podrían merecer ser cuadros de los organismos partidistas y de poder quienes ignoran esto? Los dirigentes del Partido y de comités populares de provincias, ciudades y distritos deben conocerlo a fondo. Deben saber que hoy disfrutan de la felicidad merced a que nuestros precursores revolucionarios pelearon derramando su sangre y que muchos mártires de la patria y compañeros revolucionarios combatieron heroicamente, a costa de su vida, en la Guerra de Liberación de la Patria.

Por supuesto, si se encuentran entre aquellos que en el pasado participaron en la lucha revolucionaria y vertieron su sangre en la guerra quienes piensen holgazanear y comer en el ocio explotando sus méritos, no lo consideramos justo. Debemos oponernos siempre a tales fenómenos. Las flores tienen que estar perennemente lozanas. Siempre que me encuentro con aquellos que han participado en la lucha revolucionaria en el pasado, les digo esto. Las flores de ayer deben estar frescas también hoy. Si ayer tomaron parte activa en la lucha revolucionaria, pero en el presente no lo hacen, esto equivale a que las flores que fueron frescas y hermosas hasta ayer, ya hoy están marchitas. Se dejan las flores en casa como adorno mientras permanezcan lozanas. Quienquiera que sea, las tirará cuando estén pasadas o marchitas. Es por eso que los compañeros ex militares minusválidos, que en el pasado hicieron florecer las flores de la revolución derramando su sangre en defensa de la patria deben realizar constantes y tenaces esfuerzos para mantenerlas en lozanía hoy y para siempre por la prosperidad eterna de la patria.

Mientras tanto, los que en el pasado no pudieron luchar como aquéllos deben respetarlos profundamente y preocuparse en todo

momento y solícitamente por sus vidas pensando que en el presente pueden trabajar en los puestos que ocupan y disfrutar de la felicidad gracias a la sangre que derramaron ellos.

Las organizaciones partidistas de provincias, ciudades y distritos tendrán que prestar una profunda atención a los estudios de los ex militares minusválidos y de los hijos de los mártires de la patria. Sería difícil instruir hoy de una vez a todos los ex militares minusválidos en los centros de enseñanza superior, pero hay que ayudarlos a aplicarse en el estudio mientras trabajan, para que se matriculen paulatinamente en la escuela del Partido o en los institutos de enseñanza superior. Sería bueno, a mi parecer, que también en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek se creara un curso para los ex militares minusválidos donde se les impartirán los conocimientos introductorios de la enseñanza universitaria para que pasaran luego a las facultades regulares. Sería posible instaurar cursos para los ex militares minusválidos en la Escuela Central del Partido y las escuelas provinciales de formación de cuadros o matricularlos en la Universidad Kim Il Sung y la Universidad de Economía Nacional. Todos los institutos de enseñanza superior deberán organizar esos cursos y recibir preferentemente a ex militares minusválidos, así como asegurarles condiciones para que puedan aprender la ciencia y la técnica, según sus aficiones, sin tener preocupación. Estos tienen ahora treinta años de edad más o menos. Si estudian con tesón tres o cuatro años, estarán capacitados para trabajar excelentemente en los organismos estatales. De entre ellos los que estén dispuestos deberán ser admitidos sin vacilaciones en las escuelas.

El propósito original del Comité Central del Partido al fundar la Universidad de Economía Nacional era instruir en él a muchos ex militares minusválidos. Sin embargo, hoy no se hace así.

Nuestro Partido prestaba gran atención a la enseñanza de los elementos medulares que habían sido probados y forjados en la lucha revolucionaria. Hemos preparado un sinnúmero de compañeros en la Universidad de Economía Nacional y en la Academia Militar que habíamos fundado. Los compañeros que en el pasado habían

participado en la guerra de guerrillas, recibieron enseñanza y se convirtieron en hombres instruidos que saben ahora incluso matemática superior.

Pero todavía se dirige poca atención a la instrucción de los ex militares minusválidos. Estos, que han derramado su sangre por la patria como combatientes en nuestro Ejército Popular, —que tiene como núcleo a los revolucionarios participantes de la guerra de guerrillas y que ha heredado su tradición—, tienen merecidos derechos a estudiar en nuestros institutos de enseñanza superior y escuelas especializadas. Hay que abrirles, antes que a nadie, el camino del estudio.

En Kilju, a donde fui el año pasado, recalqué este problema, mas no se lleva a la práctica aún el propósito del Comité Central del Partido. Al regresar los compañeros presidentes de comités provinciales del Partido deberán poner manos a la obra para asegurar las condiciones de estudio a los ex militares minusválidos y mandarlos en gran número a las escuelas de todos los niveles.

Ustedes solicitaron viviendas, y aconsejo que se las construyeran las provincias. La razón por la cual todavía no se les ha resuelto el problema de las viviendas, está en que los dirigentes de provincias, ciudades y distritos no les han prestado atención. Tendremos que construíselas con prontitud. Para ello es necesario que las mismas fábricas movilicen sus fondos, mientras el Estado invierte el suyo, en cierta medida, para edificar muchas viviendas de varios pisos. El problema de la mano de obra necesaria para ello hay que solventarlo mediante la movilización de los pobladores locales.

Como ustedes pidieron camiones, yo procuraré enviarlos uno a cada fábrica y cooperativa. Sería bueno mandarles camiones recién fabricados en nuestro país. También es posible darles buenas máquinas-herramienta fabricadas gracias al movimiento que se libra para multiplicarlas. Sobre todo, la provincia de Ryanggang, que tiene pocas, debe ser la primera en recibirlas.

Además, hay que distribuir materiales culturales, como instrumentos musicales, radios, altavoces, etc., y suministrarles carbón.

Los dirigentes de provincias, ciudades y distritos tendrán que ir a las fábricas de los ex militares minusválidos para enterarse de los problemas que estos confronten, y resolverlos a tiempo. Asimismo, deben atender bien a los familiares de los movilizados en el Ejército Popular, a las familias de los asesinados por el enemigo, y a los niños de los orfanatos.

Sería bueno instaurar en el Comité Central del Partido una sección para los ex militares minusválidos teniendo en cuenta sus condiciones específicas. También se creará en el departamento de la industria del comité provincial del Partido la sección para las fábricas de ex militares minusválidos. Seleccionarán de entre estos a los compañeros más capacitados, para ubicarlos allí como jefes y funcionarios, los cuales deberán visitar a aquéllos para darles a conocer directamente el propósito del Partido trabajando con ellos.

En el pasado los fraccionalistas no prestaron la más mínima atención a la vida de los ex militares minusválidos. Antes de la liberación echaron a pique el movimiento comunista en nuestro país y, posteriormente, intentaron perjudicar a nuestra revolución. Como siempre abrigaban otros propósitos, no cumplieron ninguna de las tareas que señalaba el Partido. Uno de tales tipejos era So Chun Sik, ex-presidente del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte. El año pasado cuando sostuve un encuentro en Yangsi con ex militares minusválidos, le exhorté fuertemente a que los atendiera bien, pero no lo hizo en absoluto. Debemos seguir intensificando la lucha por erradicar los daños causados por los fraccionalistas.

Los ex militares minusválidos han de dar el ejemplo en la producción. Ustedes tendrán que ser modelos tanto en aumentar las variedades de artículos y mejorar sus calidades, empeñándose en llevar a la práctica las decisiones adoptadas en la presente conferencia de activistas del sector de la industria local y las cooperativas de producción, como en mantener limpias y en buen orden sus fábricas.

Ustedes, que han mostrado su heroísmo sin par en los combates decisivos contra el enemigo y que han defendido con su sangre el honor de la patria y los logros de nuestra revolución, deben dar el

ejemplo hoy también en la construcción del socialismo para responder a la alta confianza del Partido y a las grandes esperanzas del pueblo.

Yo espero que ustedes, cuando regresen a sus centros de trabajo, transmitan a todos los cooperativistas lo que hoy he dicho, y el saludo que les envía el Comité Central de nuestro Partido.

ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES A LA DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA Y A LA REVOLUCIÓN CULTURAL

**Discurso pronunciado en la Reunión
Ampliada del Presidium del CC
del Partido del Trabajo de Corea**

22 de octubre de 1959

En estos últimos años hemos registrado un avance vertiginoso en la economía nacional gracias a haber alcanzado y mantenido un gran ascenso revolucionario librando una dura lucha, apretándonos los cinturones para aumentar la producción y el ahorro.

En 1957 la producción industrial en nuestro país se incrementó en un 44 % respecto a 1956 y en un 40 % en 1958 respecto a 1957. Y en cuanto al cumplimiento del plan de la economía nacional del presente año, la producción industrial hasta el tercer trimestre marcó un aumento del 65 % en comparación con la del mismo período del año pasado. En vista de los resultados obtenidos, se prevé que el incremento total este año será del 50 % aproximadamente respecto a 1958.

El Primer Plan Quinquenal lo ejecutamos en cuanto al valor global de la producción industrial hasta el primer semestre de este año, o sea, en dos años y seis meses. Esto demuestra que hemos alcanzado un éxito verdaderamente formidable, sin precedente en la historia de ningún otro país del mundo.

Con el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal bajo la sabia

dirección de nuestro Partido, se afianzó la base económica socialista del país y va aumentando día a día el bienestar de la población.

El pueblo ha cobrado una confianza ilimitada en nuestro Partido a través de la vida práctica y, unido monolíticamente en torno suyo, se esfuerza, contra viento y marea, por ejecutar su política hasta las últimas consecuencias. Se han afianzado a ojos vistas la unidad y cohesión ideológico-volitivas en las filas del Partido y ha crecido en grado sumo la capacidad combativa de sus organizaciones en el proceso de la lucha.

Como vemos, en estos últimos años hemos registrado un avance trascendental, —desconocido hasta ahora en la historia de nuestro país—, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción, así como hemos alcanzado brillantes éxitos en la ejecución del plan de la economía nacional para este año.

Sin embargo, en la construcción económica se han revelado no pocos defectos que hemos de superar lo más pronto posible. Sobre todo, hemos cometido una serie de graves errores en el cumplimiento del plan de la economía nacional para este año. Si no los corregimos, nos será imposible ejecutar las tareas del año siguiente, que será un período de reajuste.

La tarea central de este periodo consiste en ajustar las ramas de la economía nacional, llevando adelante las atrasadas, reforzando las débiles y dando continua prioridad a las que lo necesitan, a fin de consolidar la base de la economía socialista y fomentar pronto el bienestar de la población. De ahí que se nos presente para el año próximo la importante tarea de poner en óptimo funcionamiento y aprovechar de modo racional las fábricas existentes, sin emprender nuevas construcciones, así como elevar el índice de operación de las máquinas y equipos y la productividad del trabajo.

En vez de criticar los errores a fines del año, cuando se hace balance del cumplimiento del plan anual de la economía nacional, es mejor criticarlos y rectificarlos ahora mismo. Así seremos capaces de llevar a feliz término las tareas del próximo año, período de reajuste.

Ahora bien, ¿qué errores se han cometido en el cumplimiento del

plan de este año de la economía nacional? En pocas palabras, no se ejecutó con responsabilidad la política alimentaria del Partido ni se llevó a cabo debidamente la administración de la tierra y de la mano de obra. Estos son problemas importantes para la edificación del socialismo. Si seguimos menospreciándolos no podremos evitar fracasos en la gestión de la economía socialista. Por esta razón, nos vemos obligados a sacar serias lecciones de los defectos revelados en la ejecución de la política alimentaria del Partido y la administración de la tierra y la mano de obra.

Un grave defecto observado en la realización de la política alimentaria del Partido fue la indeficiencia del control estatal sobre los víveres y la hucha por su ahorro.

Nos es forzoso ejercer un control más riguroso respecto a los alimentos y seguir promoviendo la lucha por su ahorro. Si lo planteamos no es porque tuviéramos alguna escasez sino porque queremos tener reservas. Hasta que los tengamos en abundancia y que nos sobren aun después de consumir todo lo necesario, es preciso ponerlos bajo control y empeñarnos en economizarlos.

Actualmente hay quienes relacionan mecánicamente la tarea de mejorar la vida del pueblo con la abolición del sistema de racionamiento de víveres, pero sepan que esta no es una condición imprescindible para mejorarla. En nuestro país, el racionamiento de víveres a los obreros y empleados no se diferencia mucho del suministro gratuito. Los precios de los víveres racionados no pasan de ser comisiones. Es preferible mantener el sistema de racionamiento de modo que los habitantes siempre tengan asegurados los víveres y se pueda gestionar bien la vida económica del país, a abolirlo provocando el derroche de cereales e impidiendo la creación de reservas. Es preciso que los cuadros de los organismos centrales, así como de provincia, ciudad y distrito, tengan una justa comprensión al respecto.

Los dirigentes de todas las ramas, en especial, del comercio, deben comprender correctamente el propósito del Partido y hacer tesoneros esfuerzos para ejecutar a cabalidad su política alimentaria.

El error en la administración de las tierras laborables consiste en haber dejado sin cultivar o abandonado superficies bastante extensas.

Nuestro Partido ha reiterado siempre la necesidad de explotar toda tierra de labor, sin dejar inculta ni abandonar una pulgada. Con todo, últimamente algunos dirigentes de la economía rural no ejecutaron de modo consecuente la política del Partido respecto a las tierras laborables y, en consecuencia, una superficie considerable quedó sin cultivar o baldía. Los organismos del Partido y de poder a todos los niveles deben revisar seriamente estos errores registrados en la administración de las tierras laborables y tomar medidas enérgicas para rectificarlos de inmediato.

Primeramente, se deben adoptar medidas para restaurar unos 100 mil hectáreas de tierras baldías. Conjuntamente con los dirigentes bajados de la instancia central, en las provincias deben crear comisiones de examen de estos terrenos, despachar a sus integrantes a estudiar concretamente la situación sobre el terreno y después tomar decisiones con el fin de recuperar todas las tierras utilizables, excepto aquéllas completamente inservibles.

En nuestro país, que sólo cuenta con una exigua superficie explotable, es importante valorar cada pulgada de tierra. Hemos de combatir duramente las prácticas que perjudiquen los terrenos de cultivo, como las de destinar áreas excesivamente amplias para la construcción de fábricas, trazar caminos innecesariamente anchos, levantar viviendas en medio de los campos, dejar amplios espacios entre viviendas e instalar desordenadamente postes en medio de los campos, etc. Estoy totalmente de acuerdo con la propuesta del compañero ministro de Comunicaciones de unir en un solo sistema los cables de comunicaciones pertenecientes a los Ministerios de Comunicaciones, Transporte, Interior y al Ejército Popular, respectivamente. Si se hiciera esto, no sólo se ahorraría gran cantidad de postes y cables sino que, además, serían eliminados muchos postes de los que existen en medio de campos, se podría obtener nuevas superficies de cultivo y se facilitaría la arada.

Es preciso empeñar grandes esfuerzos para elevar la tasa de

utilización de las tierras laborables. En ciertas regiones de la provincia de Phyong-an del Sur cultivan ricinos y girasoles en grandes extensiones de fértiles llanuras, lo que es impropio. Plantas como estas podrían sembrarse en las orillas de los caminos o en espacios libres al pie de cerros, destinando los campos fértiles al cultivo de cereales. Valiéndose de diversos métodos, las cooperativas agrícolas harán ingentes esfuerzos para elevar la tasa de utilización de la tierra. Por su parte, los organismos del Partido y de poder darán amplia difusión a la buena experiencia del distrito de Pukchong, provincia de Hamgyong del Sur, en la explotación racional de las tierras laborales.

Asimismo, promoverán un movimiento general de masas para la protección de la tierra a fin de prevenir al máximo sus pérdidas. Especial atención prestarán a la protección y cuidado de las instalaciones de riego, que nos costaron colosales recursos humanos y financieros.

Sería conveniente crear una dirección de tierras laborables a nivel central y promulgar una ley para atender las tierras de modo que se pueda intensificar el control del Estado al respecto.

Debemos corregir cuanto antes los defectos en la administración de la fuerza de trabajo.

La justa solución al problema de la mano de obra constituye un importante eslabón para asegurar el incremento de la producción. Por eso, nuestro Partido siempre le ha prestado gran atención. Sin embargo, últimamente, como se ha debilitado el control del Estado sobre el particular, por todas partes se aumenta injustificadamente el número de trabajadores. Como consecuencia, el problema de la mano de obra en el campo tiene un cariz muy grave. Para resolverlo debemos mejorar la administración de la fuerza de trabajo y trasladar al campo el exceso de trabajadores en la industria. Así se podrá lograr un nuevo incremento de la producción agrícola para el próximo año.

Como primer paso, habrá que transferir al campo aproximadamente 30 mil hombres de la industria y la construcción. A este fin será necesario llevar a cabo una intensa labor política entre

los obreros explicándoles la política agraria del Partido de modo que vayan voluntariamente al agro bajo la consigna: “¡Al campo!”.

Al mismo tiempo, es preciso mantener la mano de obra rural. Los comités comunales del Partido intensificarán la educación de los cooperativistas para que no abandonen el medio rural.

Será necesario tomar medidas para incorporar a la producción agrícola a los familiares dependientes de los obreros y empleados de las ciudades y barrios obreros, así como de los funcionarios, maestros, médicos, miembros del organismo del Interior y de otros que habitando en el medio rural reciben racionamientos de víveres del Estado. No hay razón para que los familiares que dependen de los obreros y empleados coman el pan sin trabajar. Si se les incorpora en las cooperativas agrícolas, esto sería una ayuda para la solución del difícil problema de mano de obra rural y para el incremento de la producción agrícola, además de que se podría convertirlos en trabajadores socialistas en el proceso laboral y fomentar su bienestar.

En las cooperativas agrícolas hay infinidad de faenas a las que ellos podrían dedicarse. Por ejemplo, ocuparse de la ganadería, la piscicultura y apicultura o la fruticultura. Las organizaciones del Partido en todos los niveles prestarán atención a la labor organizativa y política para incorporarlos al trabajo agrícola.

Una labor como esta también podría proyectarse en Pyongyang. Será posible mudar colectivamente una parte de obreros y oficinistas a aldeas de la periferia, asegurándoles la ida y vuelta del trabajo con trenes suburbanos, a fin de incorporar a sus familiares a las cooperativas agrícolas. Esto será, además, una manera de resolver, en cierta medida, el problema de la vivienda en la ciudad.

A los familiares de obreros y empleados que se incorporen a las cooperativas agrícolas deben seguir suministrándoles raciones alimenticias por cierto tiempo.

Tenemos que impulsar al máximo la mecanización en la agricultura. De lo contrario, será imposible cubrir la necesidad de trabajadores que crece por día. Las organizaciones del Partido en todos los niveles realizarán al pie de la letra las resoluciones del

Pleno de Junio del Comité Central referentes a la aceleración de la mecanización agrícola.

Si se ejecutan esas medidas: transferir una parte de la fuerza laboral de la industria a la agricultura, mantener la mano de obra rural, incorporar a la producción agrícola a los familiares que dependen de los obreros y oficinistas e impulsar la mecanización agrícola, nuestra economía rural alcanzará un nivel más alto de desarrollo, produciendo una mayor cantidad de cereales, carne, huevos y legumbres.

En las industrias centrales no deben aumentar ni un solo trabajador más; al contrario, tendrán que racionalizar al máximo la mano de obra no productiva en fábricas y empresas. Ahora en estas el aparato de administración está demasiado ampliado y trabaja en él la mayor parte de técnicos competentes, quienes están alejados de la producción, dejándola a cargo de los novatos. Para acabar pronto con tales fenómenos habrá que reestructurar el aparato de administración y disminuir la plantilla pasando a la producción a técnicos veteranos y obreros calificados.

La industria local tampoco aumentará el personal. No es nada pequeño el que tiene actualmente. Todavía le sobra mucha mano de obra teniendo en cuenta el estado del equipamiento de las fábricas, del suministro de materias primas y combustibles y las condiciones laborales.

En las esferas de la educación, la literatura y el arte, sin aumentar el número de profesores y artistas, se procurará elevar el rendimiento de los actuales.

Hemos de intensificar decisivamente el control sobre la administración de la fuerza de trabajo. Hasta ahora nadie se ocupó de esto. Los órganos del Poder popular se limitaron a distribuir la mano de obra, dejando de inspeccionar con regularidad cómo se aprovechaba. En consecuencia, se dieron muchos casos de despilfarro de fuerza laboral. De ahora en adelante se ejercerá un control riguroso sobre las fábricas y empresas para que no se permita aumentar ni un solo hombre, y sólo se instituirán nuevos aparatos después de discutir

con toda seriedad. También hay que mejorar la labor de normación de trabajo.

Con el fin de promover la administración de mano de obra considero necesario crear una dirección del trabajo, de nivel central.

Para corregir los defectos revelados en la ejecución del plan de la economía nacional del presente año y llevar a feliz término las tareas de reajuste del año siguiente, es determinante mejorar la dirección de la economía.

La causa principal de dichos errores graves reside en la deficiencia de la dirección de la economía. Es decir, un buen número de dirigentes, embriagados con los éxitos anteriores, no orientaron con responsabilidad la tarea por cumplir el plan de la economía nacional de este año, descuidando el trabajo organizativo y político dirigido a guiar el gigantesco movimiento de los trabajadores para alcanzar las altas cumbres del socialismo, como tampoco las secciones económicas de los comités del Partido de diferente nivel adaptaron sus métodos de trabajo a las exigencias de la realidad actual.

A ver entonces qué deberíamos hacer para mejorar la dirección de la economía.

Ante todo, los dirigentes tendrán que elevar el sentido de responsabilidad en sus trabajos.

Por supuesto, no se podría decir que les falte entusiasmo. Pero, tampoco es negable que hay muchos que no muestran debida responsabilidad por sus tareas.

Todos los dirigentes deben considerar sus trabajos como importantes tareas partidistas y tomar la firme decisión de ejecutarlos con éxito a despecho de cualesquier dificultades y obstáculos, así como sentir una alta responsabilidad de su trabajo, disponiéndose a realizarlo exitosamente, sin fallar una sola vez, ya que esto acarrearía graves daños para el Partido y el Estado. Sin embargo, en muchos de ellos se observan manifestaciones de falta del sentido de responsabilidad: trabajan a la ligera, se dejan embriagar por pocos éxitos y avances y exageran los hechos con su vanidad. Uno de los graves defectos de los dirigentes consiste en bailar al son ajeno sin

propio criterio firme en el trabajo y en tratar los problemas desde una posición subjetivista, sin analizarlos minuciosamente a base de un estudio profundo de la política del Partido ni penetrarse en la realidad. Estos defectos ponen grandes obstáculos a nuestro avance.

Es importante que los dirigentes, en vez de bailar al son que toquen otros, actúen con sus propias cabezas y a pie firme en sus posiciones. Cuando tomen una decisión, no deben hacerlo basándose sólo en breves informes de los subalternos, sino de manera seria, luego de estudiar con minuciosidad la realidad sobre el terreno. Si dejan de trabajar con seriedad, esto puede obstaculizar, en última instancia, la elaboración de la política en el Comité Central del Partido. Porque éste traza su política sobre la base de los informes que le rinden sus niveles inferiores y los dirigentes de diferentes esferas.

Los cuadros responsables deben orientar a sus subalternos a ir constantemente a las unidades inferiores y estudiar a fondo la realidad, y huelga decir que ellos mismos lo harán también. Actualmente, hay dirigentes que no van con frecuencia a las unidades de la base y en los casos en que lo hacen, no se relacionan con las masas, limitándose a conversar brevemente con algunos cuadros y dar una vuelta al lugar. Por muy inteligentes que sean, les será imposible percatarse de toda la situación de una fábrica en un recorrido de una o dos horas. Por supuesto que en ese recorrido pueden descubrir algunos puntos deficientes. Pero, no serán más que una parte de los defectos de que adolece dicha fábrica. No son iguales el método de averiguar la situación general de la fábrica y el de estudiar el estado de las cosas en detalle. Para tener una imagen verdadera de la fábrica deben permanecer allí una semana, por lo menos, y conversar no sólo con el director sino también con los obreros. Así como asistir a las reuniones del Partido para escuchar las opiniones de los militantes y a las consultas de producción para tomar nota de las proposiciones de los innovadores. Sólo así podrán saber a las claras los errores en las actividades de la fábrica y hallar la clave para mejorar el trabajo en general.

Lo mismo podremos decir de la dirección en el medio rural. Si sólo andan en automóviles por las carreteras, contemplando cómo crece el arroz, no podrán conocer la situación rural ni el estado de cosas en las cooperativas agrícolas. Para estar al tanto de esta situación deberían tomar parte en las reuniones del Partido en las cooperativas agrícolas para escuchar la voz de sus militantes, así como prestar atención a lo que dicen los cooperativistas.

De lo contrario será imposible conocer la compleja realidad en toda su amplitud y profundidad. Los cuadros deben corregir de manera decisiva el estilo de trabajar sin esmerarse flotando por el aire, carentes de responsabilidad y seriedad.

Asimismo, tendremos que superar la tendencia a esquivar el estudio de los documentos. Algunos no sólo dejan de estudiar y analizar profundamente los datos estadísticos sino que, además, ni siquiera estudian los documentos del Partido. Para colmo, hay quienes no leen regularmente los periódicos. En cada período, el Partido, mediante su órgano, da a conocer a sus organizaciones de todos los niveles y militantes la orientación política. Por eso, este periódico pudiera considerarse una directriz del Partido. Los dirigentes deben leer en detalle cada mañana el órgano del Partido para saber qué consigna se ha planteado, qué problemas se han subrayado en cuanto a sus sectores y, sobre esta base, organizar sus trabajos.

Por otra parte, los dirigentes realizarán con éxito la labor organizativo-política.

Llevarla a buen término es una tarea de importancia trascendental en la dirección de la economía. La situación actual difiere de la de 1956 ó 1957. Entonces había muchas posibilidades de desarrollar aceleradamente la economía nacional. Como las fábricas acababan de inaugurarse, sus índices productivos y tecnológicos eran bajos y había materiales disponibles en todas partes. Por eso, un discurso de un dirigente sobre el terreno para la motivación ideológica era suficiente para encontrar una cantidad relativamente grande de recursos. Pero ahora ya no contamos con semejantes posibilidades. De ahora en

adelante las posibilidades de incremento de la producción dependen de la capacidad de sus dirigentes.

Hoy en día, los obreros están ideológicamente dispuestos a conquistar cualquier meta que indique el Partido, además de que se ha elevado considerablemente su nivel tecnológico y su capacitación. Con esos hombres bien preparados, los dirigentes capaces cumplirán nuevas metas mediante una eficaz labor organizativa, pero otros incapaces, aun con las mismas gentes, no podrán dar ni un paso hacia adelante, lejos de alcanzar las metas, o, peor todavía, retroceder.

La capacidad de los dirigentes significa precisamente su facultad de organización del trabajo. En otras palabras, quiere decir, en la esfera militar, la habilidad de mando de los comandantes y, en las actividades de los organismos del Partido y de poder y en el terreno económico, la maestría organizativa de los cuadros.

Tal como hemos subrayado en varias ocasiones, lo importante en la labor organizativa es tomar el eslabón principal en todos los trabajos y concentrar en él las fuerzas.

El eslabón principal de las tareas no se puede encontrar simplemente por el deseo subjetivo de una persona. Para aprehenderlo se precisa compenetrarse a fondo con las masas, consultarlas seriamente sobre las cuestiones planteadas y estudiar y analizar la realidad minuciosamente. Ese es el método de trabajo fundamental de los comunistas, su principio rector.

Sin embargo, nuestros cuadros no se basan en este método en sus actividades. No pocos de ellos tratan de lograr el incremento de la producción no mediante una eficaz labor organizativa sino aumentando el número de trabajadores y equipos. Esto tuvo graves consecuencias en la ejecución de la política alimentaria del Partido y la administración del trabajo, sobre todo, en la economía rural.

A pesar de que no sobraba la mano de obra en el campo, sino, al contrario, se debía destinarle más, se llevaron campesinos a trabajar en las fábricas. En consecuencia, la situación de la mano de obra rural se ha tornado aún más difícil, mientras que en las fábricas sobran los trabajadores, lo que causa pérdidas de diversas formas: se despilfarra

mucha mano de obra, se disminuye gradualmente la productividad del trabajo y se hace difícil la situación de viviendas creando incomodidades a los obreros. Si los dirigentes, según el método propio de los comunistas, hubieran ido a las fábricas, discutido seriamente con los obreros y escuchado sus opiniones, habrían podido prevenir tales errores.

Para acometer un trabajo los dirigentes deberían ir a las fábricas y empresas, averiguar y analizar concretamente la situación de la mano de obra, equipos, materias primas y materiales y, sobre esta base, determinar el objetivo principal y formar las fuerzas. La victoria en el combate se asegura cuando el comandante tiene el conocimiento correcto de la situación enemiga, aprecia justamente la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros y, sobre esta base, determina la dirección principal de ataque hacia el lado vulnerable del enemigo, forma sus fuerzas de manera adecuada y dirige las operaciones con habilidad. Si nuestros dirigentes hubieran encontrado el eslabón principal en su trabajo y centrado en él las fuerzas después de la Reunión Ampliada del Presidium del CC del Partido, celebrada en mayo pasado, no habrían cometido graves errores en diversas esferas, como sucedió. En sus actividades posteriores no deberán olvidar estas amargas lecciones.

A fin de ejecutar con éxito las tareas de reajuste del próximo año, nos vemos forzados a superar los defectos que hemos tenido en el trabajo de este año y realizar un buen trabajo organizativo. Después de la reunión ampliada del Comité del Partido en la Fundición de Hierro de Hwanghae, los organismos del Partido y de poder a todos los niveles, así como las instituciones económicas han comenzado a esforzarse por mejorar el trabajo organizativo. Pero este trabajo no deberá realizarse como una campaña temporal, sino de manera continua y consecuente.

En el trabajo organizativo no puede haber fórmulas invariables. Deben cambiar sus métodos a medida que transcurra el tiempo, evolucionen las cosas y cambie la realidad. Por lo tanto, los dirigentes no deben quedar satisfechos con organizar una vez el trabajo, sino

darle continuo impulso verificando constantemente su marcha sobre el terreno para hallar y resolver otros problemas clave.

Es muy importante anteponer la labor política a toda otra tarea.

Llevar a feliz término la labor política significa precisamente fortalecer el trabajo partidista. Este es un trabajo creador con las personas, que consiste en forjar el espíritu partidista de los militantes, elevar el despertar político de las masas y organizarlas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Ninguna de estas tareas puede realizarse con éxito si no va acompañada de un buen trabajo político dirigido a movilizar a los miembros del Partido y las masas para su ejecución, poniéndolos al tanto de su objetivo y significado, la vía de su cumplimiento y sus perspectivas.

Los productores son los seres más inteligentes del mundo. Son ellos también los que construyen las máquinas. De ahí que sea necesario incitar su fervor y orientarlos a manifestar sus iniciativas. Los dirigentes deben intensificar la labor política entre las masas productoras de modo que expongan sin reserva sus opiniones, alcancen altos éxitos laborales poniendo en juego toda su capacidad creadora en la construcción socialista y combatan resueltamente las tendencias que intenten desviar la ejecución de la política del Partido o rehuir su cumplimiento.

Para elevar la productividad del trabajo en cualquier rama de la economía nacional, hace falta realizar primero la labor política y después la organizativa para asegurar las condiciones laborales. La caída de la productividad del trabajo en las fábricas y empresas ya significa que se ha debilitado su combatividad, y tendrá diversas causas. O bien ha decaído el ánimo de los obreros, o bien no se han asegurado las condiciones laborales o se han averiado los equipos; de todas formas, debe haber motivos. En estos casos, los dirigentes económicos, o sea, los ministros y viceministros, los directores e ingenieros jefes de fábricas y empresas deben encontrar la causa de la disminución de la productividad del trabajo y tomar medidas efectivas para elevarla.

Sin embargo, todavía una parte de ellos menosprecia la labor

política y organizativa, tarea de suma importancia en las actividades revolucionarias, y trata de solucionar los problemas con métodos administrativos, mediante órdenes. Piensa ejecutar el plan de producción con el aumento de mano de obra y equipos. Con motivo de la presente reunión, se debe corregir de modo consecuente ese rústico método de trabajo por el cual se trata de cumplir el plan de producción con el aumento insensato de la mano de obra, dejando al lado la labor política y organizativa.

Verdad es que con el tiempo iremos instalando más equipos y aumentando la mano de obra. Pero, nos es imposible hacerlo ahora mismo.

El año que viene tendremos que aumentar la producción con los equipos y fuerzas de trabajo existentes, sin efectuar nuevas construcciones. A este fin es preciso tomar medidas decisivas para elevar la tasa de utilización de los equipos y la productividad del trabajo.

Otra tarea es mejorar el método de trabajo de los departamentos económicos del Comité Central del Partido.

Como quiera que estos constituyen aparatos que aseguran el trabajo del Presidium del Comité Central, sólo les incumbe dirigir y controlar por la vía partidista las actividades de los organismos administrativos y económicos para que ejecuten correctamente la política del Partido; no deben suplantarlos directamente en sus labores y, además, no tienen capacidad por ejecutarlas. Sin embargo, todavía reemplazan la administración en sus tareas o le siguen los pasos. En vez de dirigir y controlar el Consejo de Ministros o los ministerios económicos para que cumplan debidamente la política del Partido, se ponen a tocar el *haegum*, junto con ellos, por decirlo así, razón por la cual no pueden detectar bien cuál cuerda suena normalmente y cuál no.

El Departamento de Agricultura del CC del Partido no supo que este año se disminuyó la superficie sembrada en más de 360 mil hectáreas y se quedó desconcertado al saberlo en plena cosecha. Normalmente debió haber orientado al Ministerio de Agricultura a

que trazara un plan de producción que respondiera estrictamente a la política agraria del Partido, y haber revisado constantemente si lo ejecutaba como era debido.

Tampoco trabajó bien el Departamento de Industria Pesada. Si se hubiera enterado con regularidad de la ejecución de las resoluciones de la Reunión Ampliada del Presidium del CC del Partido, celebrada en mayo, si hubiera intensificado el control sobre la dispersión incesante de las fuerzas y el aumento infundado de la mano de obra y si hubiera rendido informes detallados al respecto al Presidium, se habrían podido prevenir a tiempo los errores cometidos en la administración del trabajo.

Los departamentos económicos del Partido, en vez de acaparar el trabajo económico-administrativo, tienen que ocuparse de observar si los organismos administrativos y económicos no se desvían en su trabajo y, al descubrir alguna aberración, advertirles a tiempo para que la enmienden. De ahora en adelante, todos los departamentos del Partido deben dejar de suplantar a la administración en sus funciones, y dedicarse por entero al trabajo partidista, es decir, orientar sus actividades para fortalecer las filas del Partido, agrupar a las amplias masas en torno suyo e intensificar la dirección y el control sobre la ejecución de su política.

Los cuadros de los organismos administrativos y económicos, sin excepción, deben mantener estrechos contactos con los respectivos departamentos del Partido y aceptar sinceramente su dirección y control. Nunca deberán considerar el control partidista como algo fastidioso, como una injerencia en sus asuntos. Todo militante, independientemente de su rango, debe estar bajo el control del Partido. No obstante, algunos cuadros esquivan tener relaciones con los departamentos del Partido y no prestan seria atención a sus consejos. Es una actitud muy injusta. Estos departamentos actúan de acuerdo con la voluntad del Partido, del Presidium del Comité Central. Si dan consejos no son opiniones personales de sus jefes sino del propio Partido. Por esta razón, los dirigentes de los organismos administrativos y económicos deben mantener estrechos contactos

con ellos y respetar sus opiniones. Hay un refrán coreano que dice: “Hay que ir preguntando, aun por camino conocido”. Por muy inteligentes que sean, no les estará de más preguntar y aconsejarse. Este procedimiento no será fastidioso ni les rebajará el prestigio.

No solo los ministerios económicos, sino también todos los demás organismos, entre otros, las instituciones educacionales y culturales, los del Interior, justicia y procuraduría, así como el Ejército Popular, deben actuar bajo el control del Partido. De obrar así, podremos superar los errores y defectos que hemos cometido este año y realizar un viraje radical en las actividades del próximo año.

Por último, me referiré brevemente a algunas cuestiones sobre la revolución cultural.

Es necesario realizar una enérgica campaña masiva encaminada a organizar la vida de manera culta e higiénica. Anteriormente, se hablaba mucho de esta tarea en los periódicos y se realizaba la labor política entre las masas para disponerlas a su cumplimiento, pero ahora se guarda silencio. Verdad es que en anteriores campañas se lograron ciertos éxitos, pero no pasan de ser elementales.

Debemos hacer de nuestro país el más adelantado de Asia, no sólo en la industria, sino también en el aspecto civilizado. Así que no debemos embriagarnos con éxitos iniciales, sino seguir esforzándonos por organizar la vida de manera culta e higiénica.

Los cuadros se pondrán al frente de la revolución cultural. No sólo deben ser ejemplos para organizar una vida culta e higiénica educando bien a sus familias sino, además, combatir las manifestaciones de descuidar la educación de las esposas e hijos en la familia y la higienización de las viviendas.

Es preciso mantener en buen estado las escuelas, los ferrocarriles, los teatros, los cines y otros establecimientos públicos, realizando consecuentemente la revolución cultural en estos sectores.

Las escuelas han de ser el principal centro de la revolución cultural. Deben intensificar el control sobre la higiene de los alumnos y establecer un riguroso régimen para acostumarlos a la observancia estricta de las normas higiénicas.

Según el nivel higiénico del servicio ferroviario se puede apreciar el grado de civilización de un país dado. Ahora es difícil advertir en este sector algún síntoma de que se ha dado inicio a la revolución cultural. Las organizaciones del Partido en el sector deben dar a todos los trabajadores una comprensión clara de la importancia que tiene el papel del ferrocarril en la revolución cultural, y movilizarlos en ella para imprimirle un progreso trascendental.

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

**Discurso resumen en el Pleno del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

4 de diciembre de 1959

Compañeros:

Este Pleno ha tenido grandes éxitos gracias a que lo habíamos preparado durante un tiempo relativamente largo y que habíamos hecho una buena labor de movilización ideológica. Considero que tanto el informe como las intervenciones se han desarrollado de acuerdo con lo que el Partido exigía, y que las resoluciones adoptadas son correctas.

Creo que si divulgamos, junto con los asuntos debatidos, las resoluciones del Pleno entre todos los militantes y los trabajadores, y si el Partido se moviliza en su totalidad para llevarlas a buen término, obtendremos muy grandes éxitos.

Debemos mantener nuestro espíritu en favor del avance e innovaciones ininterrumpidos y desplegar con energía el movimiento para el aumento de la producción y el ahorro, para que las resoluciones de este Pleno tengan buenos resultados, al igual que el de Diciembre de 1956, que dio inicio al gran auge de la construcción socialista en nuestro país.

Aunque las resoluciones han reflejado suficientemente todas las cuestiones, quiero subrayar ante ustedes algunas de ellas.

1. SOBRE LOS ERRORES EN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE ESTE AÑO

Para que la construcción económica socialista se desarrolle exitosamente, es de suma importancia evaluar justamente las experiencias de 1959.

Como es conocido por todos, este año hemos logrado una victoria rotunda. A partir del Pleno de Diciembre de 1956, la construcción socialista de nuestro país entró en un período de gran desarrollo. La producción industrial aumentó en un 44 % en 1957, en un 40 % en 1958 y este año se prevé un incremento de un 50 % con respecto al año anterior. Es un avance a saltos en el verdadero sentido de la palabra. Como se deduce, este año hemos logrado un inmenso triunfo en el desarrollo de la economía nacional.

De los tres años de denodados esfuerzos, nuestra economía nacional experimentó en 1957 y 1958 un rápido desarrollo sin altibajos. Pero este año, junto con los resonantes éxitos, tampoco hemos dejado de tener errores en nuestro trabajo.

La correcta evaluación de las experiencias que hemos adquirido este año, servirá de valiosa lección para la ulterior construcción del socialismo y el comunismo. He aquí la gran importancia de la evaluación acertada del trabajo económico de 1959. Es necesario que se haga concienzudamente en todo el Partido. Por una parte hacer un balance de las experiencias positivas y por otra, poner de relieve los errores de nuestro trabajo.

No quiero hablar sobre nuestras victorias y experiencias, ya que se trataron en el informe y en las intervenciones de muchos compañeros, y hasta ahora ya las he mencionado en muchas ocasiones.

Voy a limitarme, pues, a indicar cuáles son nuestras deficiencias, cómo rectificarlas, y a tratar otros problemas económicos importantes.

Ante todo, hay que señalar que se cometieron errores al elaborar el plan.

Como todos saben, la economía socialista no puede dar ni un paso si se sale del plan. El desarrollo planificado y equilibrado es una ley importante de la economía socialista. Para dirigir acertadamente esta economía, es indispensable, ante todo, que los organismos de planificación confeccionen planes correctos conforme a las exigencias de esta ley.

El plan de la economía nacional debe asegurar, necesariamente, el equilibrio entre la acumulación y el consumo, entre la fabricación de los medios de producción y la de los artículos de consumo, entre la industria y la agricultura, entre las ramas industriales y entre otros sectores de la economía nacional.

El plan debe confeccionarse sobre la base de un acertado cálculo de las fuerzas productivas del país y de las demás condiciones objetivas, y nunca en función de una simple ambición subjetiva. Desde luego, es necesario el deseo subjetivo de desarrollar, de hacer avanzar la economía, pero el plan no puede basarse sólo en él. Ha de ser elaborado necesariamente sobre la base de un correcto cálculo de la realidad objetiva.

Como he reiterado en las reuniones del Partido y del Consejo de Ministros, lo más importante es elaborar el plan, de acuerdo con las propias capacidades. Si es confeccionado según la ambición subjetiva, no se diferenciará en nada de un juego de azar para probar fortuna. El plan debe elaborarse siempre de acuerdo con las propias capacidades después de calcular correctamente la mano de obra, los materiales y los fondos. Sólo así se puede ser realista y asegurar el desarrollo equilibrado de la economía nacional.

Ahora bien, ¿cómo hemos confeccionado el plan de este año? No se basó en un correcto cálculo de las condiciones reales. Seducidos por los grandes éxitos de 1957 y 1958 fijamos índices demasiado altos, sin tomar en cuenta adecuadamente las condiciones objetivas.

Como consecuencia, sólo había pasado menos de un mes de su cumplimiento, cuando empezaron a conocerse los errores. El Comité

Central del Partido se dio cuenta de que los ministerios y las direcciones de administración seguían la orientación de cumplir el plan, mediante muchas construcciones básicas y con el aumento del número de obreros, y no con el incremento del índice de utilización de los equipos y de la productividad del trabajo.

Además, el Comité Central del Partido se percató mediante visitas a la Acería de Chongjin, a la Fundición de Hierro Kim Chaek, a la Hilandería de Chongjin, a la Mina de Carbón de Aoji y a otras empresas industriales principales de la provincia de Hamgyong del Norte, en marzo del presente año, de que allí se tornaba muy grave ese error.

Por eso el Comité Central del Partido celebró en mayo pasado una Reunión Ampliada del Presidium con participación de los directores de las empresas, los presidentes del comité del Partido tanto de las fábricas como de las provincias y otros cuadros dirigentes, para reajustar los índices del plan, criticar los graves errores existentes y tomar medidas para corregirlos.

Esa Reunión Ampliada puso de relieve la necesidad de normalizar la producción, aumentar la tasa de utilización de los equipos, producir muchas máquinas e impulsar la mecanización, mediante el movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta, ejecutar por objetivos las construcciones básicas, concentrando las fuerzas en el eslabón principal, sin dispersarlas.

Esta fue una orientación clara y precisa para subsanar estos errores. Aún se estaba a tiempo para rectificarlos. Los detectamos oportunamente y adoptamos las medidas correctas.

En la Reunión, los ministros y muchos otros compañeros intervinieron con entusiasmo, decidieron corregir los errores y trabajar siguiendo la orientación del Partido.

Sin embargo, las resoluciones de dicha Reunión Ampliada del Presidium no se cumplieron a cabalidad. No se trabajó debidamente para su cumplimiento y quedaron en letra muerta. Especialmente, el Ministerio de Industria Metalúrgica seguía entregado al juego de azar. Pidió sin cesar mano de obra y el Consejo de Ministros se la

suministró, como un usurero le presta a un mal jugador.

Habría sido justo que, conforme al espíritu de las resoluciones de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros averiguara en detalle sobre el terreno si en las construcciones básicas se concentraban las fuerzas en los objetivos principales o si no se dispersaban las obras; si se controlaba el eslabón principal y si se necesitaba realmente la mano de obra solicitada. Pero no actuó así. El ministro pidió incesantemente más mano de obra sin previo examen de la realidad, y el Consejo de Ministros, de la misma forma, se la concedió en toda cantidad que solicitaba.

Si tomé el ejemplo del ministro de Industria Metalúrgica, no fue porque fuera el único que incurrió en ese error; lo han cometido todos los ministros en mayor o menor medida.

Por esta causa, no se registró un viraje en el trabajo después de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido.

Pero, ¿cuándo comenzamos a darnos cuenta de esto a nuestro pesar? No fue hasta después de la reunión ampliada del Comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae. Y aún no todos lo sienten en el fondo de sus corazones. Quienes encauzaron bien su trabajo después de esa reunión, aunque era tarde, cometieron pocos errores, pero los que siguieron tratando de impulsar los trabajos ya comenzados con los viejos métodos, incrementando la mano de obra, incurrieron en errores más graves.

En septiembre dimos un vuelco en el trabajo y logramos así controlar el eslabón principal, gracias a lo cual adelantamos mucho. Si no hubiera existido ese viraje, la producción de acero, por ejemplo, seguiría descendiendo. Pero gracias al cambio audaz operado en septiembre, esta producción volvió a subir en la Fundición de Hierro de Hwanghae tal como afirmara ayer en su intervención el compañero presidente del comité de Partido en esta planta. Lo mismo ocurrió en la Acería de Kangson.

A mi juicio, si hubiéramos tomado esa medida en mayo, habríamos podido producir de 50 a 70 mil toneladas de acero más.

Con esta cantidad de acero, habríamos hecho muchas construcciones y todos los sectores se hubiesen desarrollado con mayores éxitos.

Pero en ese mes no se logró encauzar el trabajo como lo exigía el Partido, de manera que todos los ministerios y direcciones seguían dispersando las obras de construcción y aumentaron a tontas y a locas el personal. Hasta fines de septiembre del presente año, sólo en el sector industrial estatal, la mano de obra aumentó en 120 mil hombres más fuera de lo previsto.

¿De dónde salieron tantas fuerzas de trabajo? Del campo. No hay otro lugar donde sacarlas.

En los últimos años, en nuestros campos se llevaron a cabo numerosas obras de gran envergadura, incluidas las de regadío. Aún más, muchos hombres se trasladaron del medio rural a la industria y al sector de la construcción. Esto agravó el problema de la mano de obra rural que ya sin eso era difícil.

Debido al desenfrenado aumento de obreros en la industria y la construcción, se incrementaron súbitamente las demandas de cereales, otros alimentos y de viviendas, mientras la producción agrícola y la construcción de viviendas no podían marchar paralelamente con esto, con la agravante de que se hizo difícil suministrar a los trabajadores carne, legumbres y otros alimentos.

En principio, lo justo habría sido no fijar índices tan altos para el plan de este año. Si hubiésemos previsto aumentar la producción industrial en un 30 % ó 40 % y en un 5 ó 6 % la agrícola, nuestro plan habría sido objetivo y la economía nacional se habría desarrollado de modo equilibrado en este período.

Después del mes de septiembre se inició la elaboración del plan para el año siguiente y aquí se reveló otra desviación: conservadora de derecha. No me refiero al Comité Estatal de Planificación sino a los planes elaborados en los ministerios y direcciones. Tanto los planes agrícolas como los industriales se vieron afectados por lo mismo. Muchas personas pensaban que era preferible un plan realizable con bajos índices a otro irrealizable con altos índices. Así que trataron de confeccionarlo sobre la base del nivel actual de las

fuerzas productivas. Pensamos que procedieron así por no tener una comprensión correcta de la economía planificada. Han olvidado el principio fundamental de que en la sociedad socialista las fuerzas productivas avanzan y se desarrollan incesantemente.

Hay que tener en cuenta que el hombre se supera en conciencia y calificación y las máquinas se renuevan sin cesar. Dicho de otra forma, el plan económico debe tener como premisa el desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas.

Nuestro plan no debe ser conservador ni pasivo, sino, necesariamente, progresista y activo. Permanecer indolentes ante el nivel actual, sin que se desarrolle continuamente la producción, elevando la conciencia y la calificación técnica de los hombres y construyendo más y mejores máquinas, no es el método de administración económica propio de los comunistas.

La economía socialista se caracteriza por un avance y ascenso ininterrumpidos mientras la capitalista se desarrolla siempre con altibajos de avance y retroceso, de auge y depresión. El plan debe ser elaborado teniendo en cuenta obligatoriamente esta ley.

Tan erróneo es confeccionar el plan inconscientemente, según la ambición subjetiva, como hacerlo de manera conservadora y pasiva.

Una vez más recalco que la práctica de este año nos ha enseñado que se debe acabar con esas desviaciones y elaborar un plan real y activo sobre la base de un correcto cálculo de las condiciones objetivas y las capacidades propias.

Otro defecto grave en nuestra construcción económica de este año consiste en que se ha dispersado demasiado el trabajo en vez de tomar el eslabón principal y controlarlo con toda fuerza.

Esto se debe simplemente a que algunos compañeros no asimilaron el método de trabajo marxista-leninista.

Apreciar correctamente la correlación de fuerzas, hallar el eslabón principal y centrar en él la ofensiva, tanto en la lucha de clases como en la batalla por conquistar la naturaleza, es el método de lucha incommovible de los marxistas-leninistas. Esto debe ser lo principal para los comunistas en la elaboración de la estrategia y la táctica.

Fijar el eslabón principal y enfocar en él los esfuerzos es el principio estratégico y táctico que debemos mantener en todas las actividades, tanto en el terreno político como económico o en las acciones militares.

Sin embargo, algunos de nuestros compañeros todavía desconocen esta verdad.

Hoy no es la primera vez que hablamos de este problema. Lo recalcamos ya en 1953 cuando elaborábamos el Plan Trienal. En ese entonces reiteramos la necesidad de sacar las máximas utilidades económicas, realizando las construcciones básicas siguiendo un orden prioritario, sin dispersarlas debido a que nuestras posibilidades se veían limitadas, sobre todo, en mano de obra, materiales y fondos.

Si en el combate se destinan las fuerzas a muchos objetivos para atacarlos a la vez, y no se los elimina uno a uno, es imposible destruir ninguno, sino por el contrario, se corre el riesgo de ser víctima del ataque concentrado del enemigo.

No debemos olvidar este principio en ningún terreno. Al mirar retrospectivamente la construcción económica que llevamos a cabo este año, nos encontramos con que los ministerios han dispersado el trabajo pese a la advertencia tan seria del Partido.

A modo de ejemplo, en la Fundición de Hierro Kim Chaek se había planteado la importante tarea de construir un convertidor para aumentar la producción de acero. Para eso se lanzó la consigna de terminar su construcción antes del Primero de Mayo. La idea era excelente.

El ministro de Industria Metalúrgica, por lo justo, debía garantizar a los obreros las condiciones necesarias para hacer realidad esta consigna. ¿Pero qué hizo? Antes de terminar la obra empezó la construcción de otro convertidor en la Fundición de Hierro de Hwanghae. Dada la situación actual no hay perspectiva de ponerlo en funcionamiento ni siquiera el año próximo. De manera que no da resultado el trabajo que realiza esta Fundición el año en curso. ¡Qué pérdida! Y como si fuera poco, comenzó la construcción de otro convertidor en la Acería de Kangson.

Si hubieran concentrado en la Fundición de Hierro Kim Chaek esas fuerzas dispersas, habría sido posible hacer realidad la decisión de sus obreros de terminar la construcción del convertidor antes del Primero de Mayo. Pero abarcando mucho se malogró todo. Hasta las fuerzas del taller de mantenimiento se disgregaron. ¿Cuál es la misión de este taller? Es fabricar piezas de repuesto para los equipos productivos existentes. Por eso se llama taller de mantenimiento. Sin embargo, debido a que se han emprendido muchas obras de construcción capital, no pudo desplegar toda su capacidad en el cumplimiento de su misión principal, sino que se vio obligado a dedicar gran parte de ella a suministrar equipos y piezas que se necesitaban en dichas obras. El resultado fue que se pararon hasta los hornos que estaban en funcionamiento, paró el horno Martín y dejó de funcionar normalmente el generador de gas.

La producción anormal redundó negativamente en la construcción.

Esto no ocurrió solamente con el Ministerio de Industria Metalúrgica, fue un fenómeno general. No constituye excepción alguna el Ministerio de Industria Ligera, ni tampoco los de Industria de Maquinaria y de Industria Carbonífera.

El Ministerio de Industria de Maquinaria está ejecutando más de 70 proyectos de construcciones básicas. Desde luego, después de septiembre dio un viraje: comenzó a canalizar las fuerzas en objetivos importantes.

Pero el Ministerio de Industria Metalúrgica, aun después de transcurrido ese mes, no remedió la dispersión de obras, por lo que no tuvimos más remedio que ir a los centros de construcción para darles a unas luz verde y a otras luz roja.

El Ministerio de Industria Carbonífera emprendió en forma dispersa la labor de acceso y la aplicación del método de extracción hidráulica. Para aplicar este método se necesitaban tuberías y otras condiciones. En vez de introducirlo en las minas importantes destinándoles en forma concentrada los equipos y la mano de obra, trató de hacerlo simultáneamente en todas las minas, dispersando esos recursos, con el resultado de que no se pudo lograr éxito en ninguna

mina. Por esta misma razón se derrocharon materiales y mano de obra y la producción tuvo dificultades.

Aunque se comenzaron muchas obras de construcción básica y se crearon empresas, trusts, secciones de servicios y otros organismos necesarios, una enorme cantidad de hombres no trabajan por falta de materiales. Teniendo lugar ese fenómeno tanto en la producción como en la construcción, no se gana más que el derroche de la mano de obra.

Con motivo de la presente reunión hay que acabar con este fenómeno. A partir del próximo año es necesario aplicar el método de realizar por separado las tareas en todos los terrenos, ya sea en la producción o en la construcción básica, es decir, tomar las riendas de la tarea primordial y ejecutarla concentrando las fuerzas, antes de pasar a otra.

Otro defecto grave de nuestro trabajo en este año consistió en que no se han tomado las medidas pertinentes para aumentar la productividad del trabajo debido a que muchos de nuestros compañeros no tienen conciencia clara de la enorme importancia que tiene esto.

Como todos saben, la fuerza de trabajo es el factor más importante de las fuerzas productivas. Los economistas dicen que los medios de producción, el objeto del trabajo y el hombre componen las fuerzas productivas, y a mi juicio, lo más importante de ellos son los medios de producción y el hombre, porque constituyen el factor decisivo y más activo de la producción.

A medida que se renuevan las máquinas, se eleva la calificación técnica del hombre que las maneja y, como consecuencia, se desarrollan las fuerzas productivas, es decir, la capacidad del hombre para conquistar la naturaleza. Es obvio entonces que el factor fundamental de estas fuerzas sea el hombre.

Metafóricamente, las fuerzas productivas son como las fuerzas armadas en el ejército. Si el objetivo que trata de conquistar el hombre en la producción es la Naturaleza, en la guerra lo son las fuerzas enemigas. Así, pues, las armas, como los aviones, cañones,

buques, y los hombres que combaten al enemigo con ellas, es decir, los soldados y oficiales forman las fuerzas armadas, pero es indiscutible que la médula de estas la constituyen los hombres.

La capacidad combativa del ejército depende en gran medida del estado de ánimo, o sea de la moral de los soldados y jefes, así como de su preparación técnica para el manejo de las armas. Por muy excelentes que sean estas, no servirán para nada si los hombres no tienen técnica para manejarlas y es débil su conciencia combativa. Desde luego, para ganar la guerra es necesario que el ejército posea buenas armas, pero también una elevada conciencia combativa e ideológica y un alto nivel técnico. Sobre todo, la conciencia ideológica es de importancia decisiva. A un ejército que no tenga convicción en la victoria y combatividad, las armas y la técnica no le sirven para nada.

Lo mismo se puede aplicar al problema de la productividad laboral. En su aumento actúan diversos factores tales como el desarrollo de la tecnología, la mejor organización de la producción, etc., pero considero necesario dar importancia a la calificación técnica de los trabajadores, sobre todo, a su conciencia ideológica. Muchos de nuestros cuadros ignoran esto, creyendo que el aumento del número de obreros sea la única solución.

Lo que tiene importancia decisiva en el incremento de la productividad laboral es la noble idea de los obreros que están dispuestos a luchar, entregando todo su entusiasmo e inteligencia, en aras de la patria y el pueblo y de su propia felicidad. Si se eleva su conciencia política, harán aún mayores esfuerzos por superar su calificación técnica y pondrán de manifiesto en mayor grado su facultad creadora, entusiasmo y talento a fin de buscar todas las reservas y posibilidades para aumentar la producción.

El gran auge laboral de nuestros trabajadores después del Pleno de Diciembre de 1956, prueba fehacientemente que la llamada capacidad nominal de la época del imperialismo japonés no puede ser una norma insuperable, sino que es posible sobrepasarla en varias veces y elevar considerablemente la productividad laboral, con tal de que los

trabajadores desplieguen su entusiasmo y facultad creadora. El gran auge de la construcción socialista y la marcha de Chollima en nuestro país no pueden concebirse al margen del gran entusiasmo revolucionario de nuestros trabajadores que crean una nueva vida, contra todas las dificultades, unidos monolíticamente, con plena fe, en torno al Partido y siguiendo el camino que él indica.

Un error grave que han cometido este año nuestros compañeros es que no han organizado debidamente el trabajo político, destinado a incrementar la productividad laboral. Los ministros, los jefes de direcciones administrativas y los directores de fábricas no han seguido firmemente la orientación del Partido consistente en dar prioridad al trabajo político en la gestión económica. En lugar de esto, se interesaron sólo por calcular el número de obreros que se necesitaba para un trabajo dado, por ejemplo, la excavación de la tierra, sin considerar otra cosa que la norma diaria de cada uno.

Huelga decir que la labor política no termina con la elevación de la conciencia ideológica de los obreros para poder incrementar la productividad laboral. Es necesario mejorar su nivel de vida material, organizar bien sus actividades culturales y asegurarles descanso adecuado.

Pero muchos de nuestros cuadros descuidaron este trabajo. No les aseguraron a los obreros suficiente descanso, ni se interesaron por su alojamiento ni tampoco por su alimentación; sólo trataron de engrosar sus filas para aumentar la producción.

Por muy elevada que sea la conciencia comunista de los obreros, si las condiciones de viviendas son malas y no descansan lo suficiente, es imposible que eleven su capacidad productiva, es decir, la productividad laboral.

Está de más decir que en la pasada época del imperialismo japonés, los capitalistas no se interesaron ni querían interesarse en estos problemas. No prestaron ninguna atención a las condiciones de vida de los obreros y sólo se ocupaban de explotarlos cruelmente.

Nosotros no debemos emplear a los obreros sin antes construirles viviendas. Pero tampoco exigimos que se les aseguren condiciones

especiales de existencia. Lo que exigimos es cuidar sus vidas por todos los medios posibles, dentro del marco de los beneficios que les ofrecen el Partido y el Estado. Esto es una importante labor política.

Si ustedes piensan que esta tarea incumbe solamente a los encargados de los servicios porque es una labor de esa índole, están en un error craso. Si luchamos por elevar el nivel de vida de los obreros y proporcionarles la felicidad y si de eso depende el éxito de la producción, ¿acaso no es trabajo político?

La labor política para con los obreros debe incluir el suministro. Aparte de éste, no puede existir la labor política. Todo el que quiera hacerla bien debe también preocuparse debidamente por el suministro.

Hay que asumir una actitud correcta hacia el hombre como el factor más importante de las fuerzas productivas. En el futuro, cuando se logre la completa automatización, tal vez, la cuestión será diferente. Aún entonces, en todo caso, las máquinas serán manejadas por los hombres, sólo que el trabajo humano se necesitará en medida considerablemente menor, siendo más fácil que ahora; aun así las máquinas no podrán funcionar por sí solas, sin su concurso. Por esto es necesario adoptar una actitud correcta con el hombre. Los que tengan esto presente no resolverán el problema, aumentando a tontas y a locas la fuerza de trabajo.

Si elevamos el nivel de calificación y técnico de los obreros, logramos que lleguen a manejar dos o tres máquinas, en vez de una como ahora y los estimulamos a mostrar más entusiasmo y facultad creadora, despertando su conciencia mediante un buen trabajo político, no necesitaremos gran cantidad de obreros.

Todo esto depende de la capacidad de los dirigentes y de su trabajo organizativo. ¿Quiénes son dirigentes? Los ministros, los jefes de direcciones de administración, los directores, los subdirectores y los subdirectores políticos de empresas, los presidentes de los comités del Partido ministeriales y fabriles y otros.

El primer deber de los dirigentes es asegurar buenas condiciones de vida a los obreros, velar por que descansen a su debido tiempo y se alimenten bien. Además, deben asegurarles equipos, materiales y

otras condiciones laborales, y si se rompen las máquinas, hay que repararlas inmediatamente.

Si nuestros ministros, jefes de direcciones de administración y directores aseguran satisfactoriamente las condiciones de producción mediante una buena labor organizativa, no habrá razón por la que no marche bien el trabajo. No hemos hecho nada especial en el horno Martín de la Fundición de Hierro de Hwanghae. Sólo dispusimos que el taller de mantenimiento fabricara piezas de repuesto para él, teniendo como resultado el aumento inmediato de la producción de acero.

Otra tarea de los dirigentes consiste en educar bien a los obreros para que trabajen a conciencia, acatando la política del Partido, para lo cual es necesario darles a conocer su política y orientación.

En fin de cuentas, la normalización de la producción y el aumento de la productividad laboral no sólo dependen de los obreros, sino, en mayor grado, de la capacidad y el trabajo organizativo de los dirigentes que son los que aseguran las condiciones de la producción y dirigen a los obreros. ¿Para qué están los directores? Para organizar y dirigir el trabajo, si no, serían innecesarios.

Las tareas importantes de los dirigentes consisten en realizar bien el trabajo político entre los obreros para elevar su conciencia política de modo que trabajen conscientemente; en asegurarles suficiente cantidad de equipos, piezas de repuesto, materias primas y otras condiciones laborales; y en preocuparse constantemente por sus condiciones normales de vida. Entonces seguramente aumentará la productividad laboral.

Si el plan de este año no se ha cumplido en parte, aun después de ser rebajado en algunos índices, no fue por culpa de los obreros, sino, enteramente, por la de los dirigentes que no realizaron debidamente el trabajo tanto político como organizativo. Por eso se concede primordial importancia al trabajo político y luego al organizativo.

Otro grave error que encontramos en el cumplimiento del plan del año en curso fue que los dirigentes carecían del espíritu de acatar incondicionalmente las resoluciones y directivas del Partido.

Ya en enero del presente año, el Presidium del Comité Central del Partido, cuando examinaba el plan, reiteró que bajo ningún concepto se debía aumentar la mano de obra más de lo previsto y, que en caso que fuera preciso hacerlo, aunque sólo fuese en un obrero, debía hacerse después de un serio examen, y que quien organizara bien el trabajo sería un organizador excelente. Pese a esta insistente advertencia del Comité Central del Partido nuestros cuadros no procedieron así porque les faltaba el espíritu de acatar de manera incondicional las instrucciones del Partido.

Posteriormente, en la Reunión Ampliada de Mayo del Presidium del Comité Central del Partido, volvimos a recalcar que no debían dispersarse las obras de construcción básica, sino que se controlara el eslabón principal. Sin embargo, los ministerios de Industria Metalúrgica y Química se mostraron pasivos ante las resoluciones del Partido y no estuvieron dispuestos a acatarlas al pie de la letra.

Las directivas del Partido deben acatarse en absoluto y sus resoluciones, ejecutarse obligatoriamente pase lo que pase.

Una de las causas importantes por las cuales no se aplica debidamente la política del Partido en el Ministerio de Industria Metalúrgica consiste en que no les transmite a sus funcionarios de cargos inferiores ni las decisiones del Comité Central ni las de su Presidium. Recientemente, la dirección central del Partido celebró directamente una reunión con los militantes en este Ministerio para analizar su trabajo, en la cual los funcionarios de cargos inferiores dijeron: “No sabíamos que el Estado tuviera tal escasez de mano de obra; si nos hubiéramos dado cuenta, ¿cómo íbamos a pedir más?”

Esto demuestra que los dirigentes del Ministerio de Industria Metalúrgica no están bien dispuestos a acatar las resoluciones y directivas del Partido y, por ende, no las divulgaron entre los funcionarios subordinados. Estas personas no pueden resistir en el frente de la construcción económica tan difícil como es hoy.

Estos son, a grandes rasgos, nuestros errores de este año.

Se trata de errores muy graves en la construcción económica. Pero son temporales y parciales cometidos durante nuestro gran proceso

victorioso y, desde todo punto de vista, posibles de corregir.

Sin embargo, debemos sacar de estos errores serias lecciones, rectificarlos con rapidez y no repetirlos.

2. SOBRE LOS IMPORTANTES PROBLEMAS DEL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1960

Como señalamos en las resoluciones, hemos fijado el año 1960 como periodo de reajuste del desarrollo de la economía nacional de nuestro país y decidido cumplir un plan anual.

¿Qué significa período de reajuste?

El período de reajuste, si lo aplicamos a la guerra, es igual al tiempo después de la conquista de una posición cuando se la consolida y se prepara otro combate para tomar una nueva posición reparando la pérdida en efectivos, provisiones, prendas, armas y municiones, y completando y formando de nuevo las filas de combate.

También en la construcción socialista, cuando, después de terminar una gran tarea que representa una etapa del desarrollo económico, se pasa a cumplir tareas correspondientes a otra etapa, necesariamente hay que prepararse para llevarlas a feliz término mientras que se consolidan los éxitos ya logrados. Para nosotros, en particular, es imprescindible ese período preparatorio en vista de que en los últimos años libramos una difícil y sostenida lucha, gracias a lo cual se registró un vertiginoso desarrollo económico cumpliéndose el Primer Plan Quinquenal con más de dos años de anticipación.

En el sector industrial ya cumplimos este año el Plan Quinquenal. Desde luego hay ramas que no lo cumplieron desde el punto de vista de los índices, pero lo hemos cumplido en el valor total de la producción.

Con el cumplimiento del Plan Quinquenal, en nuestro país se terminó con la unilateralidad colonial de la industria, se sentaron las

bases de la economía nacional independiente y los sólidos cimientos para la industrialización socialista. Asimismo, se establecieron las bases de la industria ligera, que antes no existían, y se registró un enorme avance en la agricultura.

Hemos creado una magnífica plataforma para dar mayores saltos en lo adelante. Es decir, hemos cimentado la base para poder llevar a cabo de lleno la revolución técnica en nuestro país.

Todo esto es una gran victoria obtenida por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido. Es la victoria de la línea de nuestro Partido, consistente en desarrollar priorizadamente la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, así como una prueba de lo acertada que fue su dirección en la ejecución de la política económica.

Hemos, pues, cumplido la meta de asentar las bases de la construcción socialista, o sea, el Primer Plan Quinquenal.

Ahora bien, ¿qué objetivo debemos alcanzar de aquí en adelante? Un objetivo más alto: convertir nuestro país en un Estado socialista industrial, acelerando la construcción del socialismo, y esto es el Segundo Plan Quinquenal que vamos a cumplir a partir de 1961. El segundo quinquenio será un período decisivo para la construcción socialista en nuestro país, durante el cual debemos obtener un avance trascendental en la industrialización socialista del país y elevar aún más el nivel de vida del pueblo.

El próximo año está destinado a preparar el camino desde el objetivo del Primer Plan Quinquenal a otro más alto. Por eso lo hemos denominado período de reajuste.

Pues bien, ¿qué preparativos debemos hacer el próximo año?

Hasta hace algunos días había diversas opiniones sobre el particular. Los compañeros del sector de la industria eléctrica propusieron el desarrollo priorizado de esta industria para conquistar la nueva meta; los del sector ferroviario dijeron que sólo electrificando el ferrocarril es posible alcanzarla; el Ministerio de Industria Metalúrgica arguyó que sería posible ganarla con éxito sólo aumentando la producción de acero, y el ministro de Agricultura

afirmó que para resolver todos los problemas es indispensable realizar más obras de riego y producir más cereales. Así, cada cual trató de aprovechar el período de reajuste a su favor. Desde luego, no podemos decir que sea una mala tendencia pues no es más que el deseo de mejorar el trabajo.

Sin embargo, si cada cual trata de priorizar su trabajo, no es posible dar la orientación principal al desarrollo económico del año próximo. Si bien es cierto que en el período de reajuste a todos los sectores les corresponde hacer preparativos, la tarea principal debe estar necesariamente determinada.

¿Cuál es esta tarea? Es disminuir la tensión creada en algunas ramas de la economía en el cumplimiento de los planes pasados, sobre todo, el de este año, reforzar los eslabones débiles y elevar más la vida del pueblo.

Sólo cumpliendo esta tarea, será posible rectificar el desequilibrio y los errores parciales que existieron durante el vertiginoso desarrollo de la economía nacional, consolidando los éxitos logrados en el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal y logrando un nuevo auge en la construcción socialista durante el período del próximo plan.

Partiendo de esta dirección principal hemos determinado los problemas a resolver centrando las fuerzas en la construcción económica del año venidero.

Únicamente me referiré a algunos de importancia.

Ante todo, el siguiente año debemos centrar las fuerzas en la mecanización de la agricultura.

Este Pleno ha adoptado la resolución de impulsar fuertemente la mecanización de la economía rural como su tarea más urgente. Esta es, desde luego, una resolución correcta.

El hecho de centrar fuerzas en la mecanización de la agricultura a partir del próximo año, no cambia en lo más mínimo la línea y la orientación del Partido. Mecanizar la economía rural significa mantener su línea principal, consistente en desarrollar, con prioridad, la industria pesada, y al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, y llevar a efecto sus orientaciones.

El desarrollo priorizado de la industria pesada no significa un fomento para la propia industria pesada. Su objetivo consiste, en última instancia, en desarrollar las fuerzas productivas en todos los sectores de la economía nacional, abasteciéndolos de máquinas y equipos, de fuerza energética y combustible.

Ahora bien, para desarrollar las fuerzas productivas del país, sobre todo las del agro, es necesario mecanizar la economía rural.

Hoy, en nuestro país, están sentadas las bases para esta mecanización. Si no contáramos con estas bases ni con las de la industria pesada, la mecanización de la agricultura será una mera ilusión, y no pasaría de ser una idea subjetiva. Pero con el cumplimiento del Plan Trienal y del Primer Plan Quinquenal hemos logrado cimentar las bases de la industria pesada en nuestro país y ampliar la industria mecánica que constituye su centro. De modo particular, el movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta que hemos llevado a cabo este año hizo avanzar aún más la industria mecánica de nuestro país. Esto constituye una sólida base material capaz de desarrollar en mayor escala las fuerzas productivas, dotando a nuestra economía nacional de la técnica mecánica moderna. A estas alturas es lo suficientemente posible mecanizar el agro, existen todas las posibilidades.

La mecanización del agro, además de ser posible, es hoy una necesidad real para el desarrollo socio-económico de nuestro país.

Como ustedes saben, ya hemos terminado la transformación socialista de las relaciones de producción en todo el país. Esta tarea la coronamos con la victoria en 1958. La Conferencia Nacional de Cooperativas Agrícolas, celebrada a principios de este año, planteó la revolución técnica como tarea fundamental de la economía rural, puesto que la economía socialista ya impera únicamente en nuestros campos.

En realidad, sólo con la transformación socialista de las relaciones de producción no se puede considerar que la economía rural es completamente socialista. Para esto es indispensable hacer la revolución técnica. Sólo así es posible desarrollar y consolidar las

relaciones socialistas de producción que son las que predominan en el campo.

Huelga decir que aun en el caso de que no se empleen las máquinas, la economía cooperativa es superior a la economía campesina individual dispersa, por cuanto realiza todas las faenas de manera colectiva. Pero, sin el avance técnico no es posible desarrollar más las fuerzas productivas agrícolas, ni elevar la vida de los campesinos. Por esta razón, para lograr todas las ventajas de la economía cooperativa es indispensable llevar a cabo la revolución técnica en el campo.

En la transformación socialista de la economía rural hemos impulsado el avance técnico de la agricultura a medida que se desarrollaba rápidamente el movimiento de cooperativización. Ante todo, nos dedicamos a la irrigación, considerándola como la tarea primordial de la revolución técnica en el campo. Hemos podido realizarla más fácil y rápidamente que en el tiempo de economía campesina individual, porque hemos movilizad las fuerzas colectivas, en vez del concurso de los campesinos individuales, aprovechando las ventajas de la economía cooperativa.

Si no recuerdo mal, fue a partir de 1955 que emprendimos de lleno las obras de regadío. En aquel entonces, nuestra industria mecánica era aún débil y poco desarrollada. Pero, movilizand todas las fuerzas fabricamos por nuestra propia cuenta bombas de agua, motores eléctricos y bombas de émbolo, compramos a otros países algunas máquinas y materiales, para impulsar así estas obras.

Gracias a ello hemos realizado grandes pero difíciles tareas en este terreno. Tienen regadío casi todas las áreas que lo permitían. Desde luego que aún quedan tareas por cumplir, pero las llevaremos a cabo paulatinamente.

Gracias a la irrigación hemos convertido nuestros campos en lugares libres de sequías, inundaciones, y malas cosechas, y hemos aumentado el rendimiento de las cosechas. También hemos logrado grandes éxitos en la electrificación de la agricultura. Pero sólo con esto no podemos decir que las fuerzas productivas agrícolas se han desarrollado suficientemente.

Para desarrollarlas sensiblemente es indispensable realizar la mecanización. Sólo así nuestras cooperativas agrícolas tendrán, de veras, una sólida economía socialista, se registrará un incremento notable de la producción y se hará más abundante la vida de los campesinos.

También es necesario mecanizar la agricultura para ponerla a la altura de la industria en rápido desarrollo, es decir, para asegurar el desarrollo equilibrado de ambas ramas. A estas alturas, podemos decir que las fuerzas productivas industriales de nuestro país han alcanzado un nivel muy alto. Si, mientras la industria se desarrolla rápidamente con la tecnología moderna, la economía rural se mantiene con la atrasada técnica artesanal, no le podrá satisfacer en absoluto sus demandas.

Y cuando ocurre esto, será imposible implementar la línea del Partido consistente en desarrollar la industria ligera al mismo tiempo que impulsar con preferencia la industria pesada. Si nuestra ganadería no produce carne, piel, lana y otras materias primas, la industria ligera no podrá elaborar la carne, fabricar calzado de piel ni producir tejidos de lana. Lo mismo podemos decir sobre las materias primas y cereales que produce la agricultura. Si no se suministra la suficiente cantidad de cereales, no se podrá mantener a tantos obreros, oficinistas y a sus familias.

De este modo, la industria, la agricultura y todos los demás sectores de la economía nacional están estrechamente vinculados.

Para que nuestra industria avance más, la agricultura debe alcanzar necesariamente el mismo desarrollo y garantizarle las materias primas y cereales necesarios. Pero con lo atrasada que se encuentra actualmente la técnica de la economía rural es imposible cumplir esta tarea de ninguna manera. Para poder llevarla a cabo es preciso desarrollar aún más las fuerzas productivas de la agricultura mediante la mecanización.

Resulta, pues, indispensable mecanizar la economía rural para ponerla a la altura de la industria en su avance vertiginoso y garantizarles un desarrollo equilibrado.

Otro punto que deben tener presente es que la mecanización es necesaria también para transformar la conciencia de los campesinos.

Con la cooperativización, estos no se convierten completamente en socialistas. Por supuesto que la desaparición de los campesinos ricos y de la explotación con la incorporación de la hacienda privada a la cooperativa constituye en sí una gran revolución.

Pero en la conciencia de las gentes aún influyen mucho los rezagos de la vieja ideología. Erradicar en la mente de los campesinos estos rezagos feudales y capitalistas y llevarlos a una conciencia socialista avanzada es de gran importancia para el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y para la consolidación de la economía cooperativa. Como he dicho más arriba, las fuerzas productivas están compuestas por las máquinas y el hombre, de los cuales este es el factor principal; de manera que la transformación de la conciencia ideológica de los campesinos desempeña un importante papel en el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas.

Ahora bien, ¿qué se necesita para cambiar rápidamente la mentalidad de los campesinos? Igualmente, la mecanización. Sería demasiado tratar de formarlos en la conciencia socialista dejándolos trabajar con los viejos instrumentos de producción de la época feudal. El desarrollo de la producción se empieza con el cambio de sus instrumentos, y la mentalidad de los trabajadores depende, en última instancia, del modo de producción existente. Por eso, a fin de transformar con rapidez la conciencia de los campesinos y convertirlos completamente en socialistas es imprescindible mecanizar la economía rural y desarrollar más las fuerzas productivas agrícolas.

Compañeros: actualmente, todos están convencidos de la necesidad de mecanizar la agricultura y lo consideran como algo positivo. Sin embargo, reitero esto porque todos ustedes deben saber claramente que se trata de una exigencia objetiva imperiosa de la construcción socialista en nuestro país.

No deben pensar que nos proponemos realizarla sólo para resolver las dificultades que tenemos ahora en cuanto a la mano de obra rural.

Se trata de una tarea que se presenta ineluctablemente en el desarrollo, por la vía socialista, de nuestra economía rural, una tarea histórica que, necesariamente, debemos cumplir para alcanzar una meta más alta en la construcción socialista.

En cuanto a la orientación concreta de la mecanización, pensamos llevarla a cabo de manera paulatina teniendo en cuenta el insuficiente nivel de desarrollo de la industria mecánica de nuestro país. Como se ha señalado en las resoluciones, la empezaremos por las zonas llanas para extenderla poco a poco por las montañosas, combinando las máquinas motorizadas con las de tracción animal y utilizando paralelamente la mecanización moderna y la semimecanización. Esta es una orientación muy correcta. ¿Por qué hemos de empezarla por las zonas llanas? Porque allí la mecanización puede ser relativamente fácil y rápida. Es posible aplicar las máquinas en general, sin necesidad de hacer muchos reajustes de parcelas introduciendo mayormente los mismos tipos de máquinas que ya utilizan los países desarrollados. En cambio, para llevar a cabo la mecanización a las zonas montañosas será necesario acondicionar las tierras en gran escala y fabricar nuevas máquinas agrícolas que se adapten a las condiciones topográficas de nuestro país, lo cual requerirá bastante tiempo.

Por eso, nos proponemos comenzarla por las zonas llanas, sobre todo, por las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Sur, que tienen mayor superficie irrigada y donde se producen la mayor cantidad de cereales del país, y extenderla poco a poco, por etapas.

Estos últimos días recorrí algunas regiones de la provincia de Hwanghae del Sur, que, a mi juicio, no van a necesitar muchas máquinas. Para mecanizar lo fundamental de sus faenas agrícolas, bastaría con unos 2 500 tractores. Si aquí se introduce la mecanización en un 80 % del total de la superficie cultivada, podremos dar por terminado este trabajo. Basta, pues, realizarla primero en un 80 ó 85% del campo, aplicando en las tierras restantes por algún tiempo la semimecanización para completarla cuando se fabriquen pequeñas máquinas motorizadas.

El caso de la provincia de Phyong-an del Sur es análogo. Creo que allí también sería suficiente con 2 500 ó 2 600 tractores. Así que en las dos provincias se necesitarían en total, un poco más de 5 mil unidades.

Nuestra consigna es realizar en dos años la mecanización en las provincias de Hwanghae del Sur y Phyong-an del Sur; el plazo es amplio. Si trabajamos bien, concentrando las fuerzas, sería posible introducirla en una mayor superficie el año siguiente.

Produciremos por nuestra propia cuenta 3 mil tractores y compraremos cerca de unos mil a los países hermanos, suministrando así unas 4 mil unidades. Actualmente, en la provincia de Hwanghae del Sur existen unos 900 y en la de Phyong-an del Sur alrededor de 700. En total se prevé alcanzar 5 500 a 5 600 unidades. Con esto podremos mecanizar no sólo las dos provincias sino hasta la ciudad de Pyongyang.

Posteriormente, es decir, a partir de 1961, podremos mecanizar casi simultáneamente la ciudad de Kaesong y las provincias de Hwanghae del Norte, Phyong-an del Norte, Kangwon y Hamgyong del Sur. Para llevarlo a las regiones montañosas, tales como a las provincias de Jagang, Ryanggang y Hamgyong del Norte, tendrán que pasar algunos años.

Si llegamos a aprovechar la facultad creadora y el talento de las amplias masas, podremos lograr que en todas partes se produzca gran cantidad de máquinas agrícolas usuales y otras nuevas de buena calidad que se adapten a las condiciones de nuestro país, empleando las máquinas-herramienta fabricadas en el curso del movimiento de multiplicación de las mismas. Si impulsamos con esta energía la mecanización de la agricultura con el concurso de todo el pueblo, podremos acortar todavía más el plazo.

El suministro de materiales de hierro para la fabricación de máquinas agrícolas está garantizado porque no se necesitan muchos.

Por eso, con la convicción de que podremos terminar en unos años la mecanización de la economía rural en lo fundamental, debemos acometer esta tarea a partir del próximo año.

El realizar centralizadamente la mecanización con máquinas motorizadas primero en las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Sur, no debe ser motivo para que las demás provincias permanezcan con los brazos cruzados, sino que deben efectuar la semimecanización en todas partes. Tienen que asegurar el transporte con carretas de bueyes y ahorrar la mano de obra lo más posible, empleando sin restricción las máquinas agrícolas de tracción animal.

Lo más importante en la mecanización de la agricultura es elevar el papel de los centros de alquiler de máquinas agrícolas.

Alquiler significa servicio pagado. No sé si se deba a esto que sus trabajadores tienen poco sentido de la responsabilidad. Los tractoristas no consideran la arada como trabajo para sí mismos, sino para los demás, por eso no quieren arar los rincones de las parcelas y en muchas ocasiones dejan sin arar algunos trechos. Es un acto muy incorrecto. Trabajando así, ¿cómo los centros de alquiler de máquinas agrícolas van a desempeñar un papel de vanguardia como base de la revolución técnica en el campo?

Es muy importante que los trabajadores de estos centros tomen clara conciencia de que las tareas agrícolas les incumben no sólo a los campesinos sino también a ellos mismos, y que los responsables de los resultados son tanto las cooperativas agrícolas como sus centros.

Pero ahora no ocurre así. No tienen ningún interés por los resultados de los quehaceres agrícolas, les da igual si son buenos o malos, interesándose sólo por recibir sus salarios. Por eso hay directores de esos centros que no han estado nunca en el campo.

Después que termine la mecanización, pienso que debe recaer una mayor responsabilidad por los resultados del laboreo en los centros de alquiler de máquinas agrícolas. En vista de esto es necesario modificar su sistema, ante todo, el régimen de salarios. El próximo año mismo debe modificarse este régimen de modo que sus trabajadores tengan interés por el aumento de las cosechas en las regiones donde laboran.

Sería bueno llamar de otra forma los centros de alquiler de máquinas agrícolas. Como señalaran las resoluciones del Pleno,

hemos decidido llamarlos centros de servicio de máquinas agrícolas.

En lo sucesivo debemos tratar de que si se logran buenas cosechas se distribuya una parte entre los trabajadores de dichos centros y en caso contrario, que se les rebaje en cierta medida sus ingresos. El resultado del cultivo también tiene suma importancia desde el punto de vista estatal. Por eso los trabajadores de los centros de servicio de máquinas agrícolas deben arar más rápida, profunda y cuidadosamente la mayor extensión de tierras posible, transportar a tiempo el estiércol, acarrear las mieses sin perder ni un grano así como trillarlas en debida forma. De esta manera, se debe propiciar el clima de responsabilizarlos plenamente con la economía rural, mediante su trabajo con las máquinas. He aquí el objetivo principal de la conferencia de vanguardias de la mecanización rural que se celebrará próximamente.

Otra tarea importante para la mecanización exitosa del agro es mejorar el papel de los talleres de reparación de máquinas agrícolas y de las fábricas que las producen, tanto de pequeño tamaño bajo la administración provincial, urbana y distrital, como las de gobierno central. La Fábrica de Maquinaria de Kiyang, la Fábrica de Camiones de Tokchon y otras fábricas que participan en la producción cooperativa deben responsabilizarse con la fabricación de máquinas agrícolas.

Según su nivel técnico y su capacidad, los distritos fabricarán gran cantidad de máquinas, tales como sembradoras, desyerbadoras, cosechadoras y remolques, mientras las provincias se ocuparán en la producción de las que puedan dar las fábricas bajo su administración, correspondiendo a las fábricas centrales producir las más complejas para distribuir las adecuadamente.

Además, es preciso emprender una fuerte campaña para construir nuevas máquinas agrícolas que se adapten a nuestros campos. Hay que prescindir de la ociosa idea de utilizar los diseños extranjeros. Desde luego, es provechoso aprender de las experiencias positivas de otros países, pero es imperiosamente necesario producir máquinas que respondan a las características de nuestro país: la estrechez de las

parcelas, la fuerte inclinación de campos, la gran cantidad de piedras, de arrozales y terrenos cenagosos. Debemos llevar a cabo un movimiento de masas para fabricar tales máquinas procurando que un gran número de obreros y técnicos demuestren su talento y facultad creadora. Sólo así, podremos realizar en un corto lapso la mecanización de la agricultura, uno de los problemas más importantes en nuestro país.

Otra tarea es acondicionar bien las tierras, lo que tiene gran importancia para la economía rural.

Esto no se hizo como era debido este año.

Como ustedes saben, la superficie cultivable de nuestro país es muy reducida, tanto más cuanto que el territorio nacional está dividido. Casi todas las llanuras y tierras fértiles se encuentran en el Sur de Corea, y están devastándose cada día más. Hoy, el campo del Sur, otrora granero, se ha convertido en una zona de hambre crónica.

El total de la superficie cultivable de todo el país es sólo de 4 millones de hectáreas, y la del Norte, con sus diez millones de habitantes, no llega ni siquiera a 2 millones de hectáreas, aun incluyendo huertos y morerales. De este modo, en nuestro país se aprecian mucho las tierras, no deben olvidar ni por un momento esta realidad.

Por eso tienen que encontrar cuantas tierras nuevas sea posible, pero más importante es aprovechar bien las existentes y convertir las estériles en fecundas.

Lamentarse constantemente por las malas tierras es absurdo. Hay un dicho: para un campesino laborioso no hay mala tierra. Es una sentencia justísima. Quien tiene mala letra se queja de la pluma y quien no logra buena cosecha culpa la tierra.

Por cierto, las tierras de nuestro país son malas en comparación con las de otros países. Pero no hay remedio pues es cosa de la naturaleza. Si las abandonamos por ser estériles, ¿en qué otra parte podemos establecernos ni de qué ocuparnos? Compañeros, en vez de abandonarlas debemos abonarlas. Prescindamos de la idea de abandonar las tierras y mejorémoslas.

Por muy malo que sea un suelo, si se abona cuidadosamente, se le quitan las piedras y se secan sus pantanos, se convertirá en tierra fecunda.

Ayer, hasta muy avanzada la noche, después de terminada la sesión, los miembros del Presidium escuchamos el informe sobre cómo utilizó las tierras este año la Cooperativa Agrícola de Sangphyong, distrito Kim Chaek, provincia de Hamgyong del Norte. Esta Cooperativa trabajó muy bien.

En la primavera de este año estuvimos allí. Las tierras eran muy áridas, estaban llenas de montones de piedra; eran verdaderamente malas. Le pregunté al compañero presidente de administración de la Cooperativa cómo eran las tierras, a lo que respondió que se preveía dejar de cultivar este año 102 hectáreas. Me pareció que esto tenía un cariz harto peligroso. Reuní, pues, a todos los campesinos del lugar incluidos los ancianos y discutimos sobre el particular. Pregunté a muchos de ellos cómo seguir explotando las tierras y no abandonarlas.

Acordamos primero plantar en unas 60 hectáreas moreras que se daban bien, y luego crear ciertas áreas de huertos frutales, sembrar topinambo como pienso para cerdos en unas 6 hectáreas de tierras arenosas, y cultivar en el resto, helechos y hongos.

Les dije que si además de cumplir estas tareas criaban vacas, cerdos, cabras, conejos y gallinas e instalaban colmenas, tal vez no este año, pero, sin duda, el año próximo se verían sentados sobre un montón de dinero. Los campesinos de esa Cooperativa cumplieron fielmente todo lo que prometieron. Crearon morerales y sembraron topinambur, helechos, hongos y frutales; incrementaron el número de vacas de 3 a 65, el de cerdos de 54 a 206, el de cabras de 45 a 107, el de conejos de 3 a 601 y el de colmenas de 21 a 126. Según dicen, se prevé distribuir a cada familia más de 70 mil *wones* en efectivo (en moneda vieja).

Compañeros: esta es la orientación que debe seguir la provincia de Hamgyong del Norte, el camino que deben tomar las aldeas que tienen pocas tierras y, además, áridas. Los esfuerzos de estos campesinos, que desarrollan sólida y multifacéticamente la economía

de su Cooperativa aprovechando todas las tierras malas, en lugar de abandonarlas, sirven de ejemplo a todas las demás cooperativas agrícolas y a los campesinos.

No debemos abandonar ni una pulgada de tierra, ni dejarla en barbecho, sino protegerla al máximo, abonarla y cultivarla con cuidado, mientras que roturamos nuevas tierras, para obtener así una mayor producción. Nuestro Partido ha recalcado esto muchas veces, pero hoy insisto una vez más.

En el futuro no debe darse el caso de que se afecten a tontas y a locas las tierras cultivables levantando viviendas en medio de campos cuando es posible hacerlo en las faldas de los montes, o construyendo fábricas en medio de arrozales. En países como el nuestro con reducida superficie cultivable no es correcto destinar grandes extensiones de terreno a la construcción de fábricas.

Hay que elevar notablemente el coeficiente de explotación de las tierras. Se deben lograr cosechas abundantes en reducida extensión de tierra, introduciendo en gran escala el cultivo intercalado y mixto y el doble cultivo, —esto en los lugares donde sea posible—, y otros métodos avanzados de cultivo intensivo.

Es importante implantar entre el pueblo el hábito de estimar y cultivar con esmero las tierras. Actualmente, la gente se muestra indiferente ante el arrastre de tierras de cultivo por las aguas o su destrucción por los aludes en las temporadas de lluvia. Cuando se reparan caminos, se rellenan con tierras que extraen de las parcelas fértiles, en vez de traerlas de las montañas. No podemos seguir tolerando esta actitud frente a las tierras cultivables.

No hay que olvidar que cada *phyong* de tierra es un legado ancestral. Hay que desarrollar en todo el Partido una enérgica lucha contra el descuido de la tierra y su uso indebido.

Con respecto al regadío, creo que el año siguiente no deben empezarse nuevas obras de gran envergadura, sino continuar con las que están en ejecución. Por supuesto que es necesario realizar más obras de esta envergadura, pero hay que dejarlas para más adelante.

En vista de que la mecanización es ahora la tarea principal, los

campesinos tienen mucho que hacer: preparar las tierras y reparar los caminos, etc., por eso es difícil realizar otras grandes obras simultáneamente.

Pero, en las localidades donde todavía no se efectúa en gran escala la mecanización, es necesario que los campesinos continúen con las actuales obras de regadío, particularmente con la repoblación forestal y el reajuste de ríos en las zonas costeras del Mar Este.

También es importante aprovechar eficazmente las obras de regadío ya construidas en las regiones costeras del Mar Oeste. Esto es igual al aumento del índice de utilización de los equipos en la industria. No sólo los obreros industriales sino también los campesinos deben hacer esfuerzos por aumentar el índice de utilización de los equipos ya existentes.

Para abastecer a los obreros y empleados de suficiente cantidad de alimentos secundarios es preciso promover la ganadería.

En este sector quedan aún muchos trabajos por hacer para poder suministrar la suficiente cantidad de carne y aceite a nuestros obreros, que realizan trabajos difíciles pero dignos en distintos lugares, ya sea en fábricas, minas o en fundiciones. Como no tenemos experiencia en la ganadería, aquí encontramos más conservadurismo y misticismo, así como más dificultades que en otras ramas. Pero debemos dar al traste con todo esto y superarlo.

Hay que buscar por todos los medios las fuentes de pienso para criar gran número de animales domésticos.

Ante todo, debemos desplegar un movimiento para criar dos cerdos al año en cada familia. Con esto, además de carne, obtendremos estiércol, que es muy útil para la agricultura. Un cerdo da al año tres toneladas de estiércol, así que dos cerdos dan seis toneladas. Hace poco leí una noticia del exterior que trata de un método con el cual es posible obtener cuatro toneladas de estiércol de buena calidad, mezclando una tonelada de excremento, 70 kg de apatita en polvo, 100 kg de piedra caliza pulverizada y el resto de tierra. Es decir, de un cerdo es posible obtener al año doce toneladas de estiércol, y de dos cerdos 24 toneladas.

En nuestro país es provechoso promover paralelamente la cría colectiva de ganado en las cooperativas agrícolas y la cría individual en cada familia campesina. Las cooperativas agrícolas deben desarrollar en gran escala la ganadería colectiva y desplegar una fuerte campaña tendiente a distribuir muchas crías a los campesinos para que todas las familias críen cerdos y conejos. Sólo así podremos elevar aún más el nivel de vida del pueblo y, por otra parte, preparando gran cantidad de estiércol, fertilizar las tierras y aumentar la producción de cereales.

Para consolidar la economía cooperativa y elevar el interés de los campesinos por la producción, es de suma importancia aplicar rigurosamente el principio de distribución socialista en las cooperativas agrícolas.

En este aspecto ustedes han cometido un grave error en su trabajo. En las cooperativas agrícolas, todavía no se distribuyen en regla los cereales y el dinero en efectivo.

A mi juicio, algunos opinan que los campesinos individuales de ayer, a poco tiempo de ingresar en las cooperativas agrícolas, ya son todos comunistas. Por eso, no distribuyen los cereales sino que los almacenan en los depósitos de las cooperativas para suministrarlos poco a poco como racionamiento.

Compañeros, ¿acaso de esta manera será posible aumentar el interés de los campesinos por la producción? En sus mentes aún subsisten en gran medida la conciencia y costumbres de la clase de pequeños propietarios, las cuales no se pueden erradicar de un día para otro. Este aspecto lo debemos tener bien en cuenta en el trabajo con los campesinos. Si no se les concede oportuna y cabalmente la parte correspondiente de lo creado por su trabajo, no será posible estimular su interés por la producción. Necesariamente debemos elevárselo con una justa distribución, al mismo tiempo que educarlos en ideas comunistas.

Es necesario además desarrollar la pesca y la producción de artículos de consumo masivo y construir muchas viviendas en 1960 para elevar el nivel de vida del pueblo.

Junto con el desarrollo de la producción de verduras y la ganadería, el rápido incremento de la pesca tiene gran importancia para solucionar el problema de los alimentos secundarios para los trabajadores.

Hay que aumentar la captura con diversos métodos y promover la elaboración de productos marinos conforme a lo que orienta nuestro Partido. Los pescados se deben conservar adecuadamente para evitar su deterioro y organizar bien su procesamiento de modo que sean fáciles de comer.

Además de esto, es preciso desarrollar la acuicultura. Si esta labor marcha bien, será posible resolver en gran medida el problema del alimento complementario en uno o dos años.

Los campesinos con los que hablé, me dijeron que en la costa del Mar Oeste existen varios centenares de miles de hectáreas propicias para el cultivo de moluscos. De criarlos allí, sería posible obtener una fabulosa cantidad aun recogiénolos sólo de 3-4 toneladas por hectárea. Además, si se prepara una parte del mar, será factible criar camarones. Si a los campesinos les suministramos cierta cantidad de materiales, ellos mismos podrían producir cantidad de ovas, ulvas y laminarias. Dicen que esta última alga crece 4 metros y medio en cinco meses. Si la producimos, podríamos consumirla nosotros o venderla para poder comprar carne en el extranjero.

Este es un método muy eficiente para resolver el problema de los alimentos complementarios sin utilizar pienso. Pero hasta ahora se han limitado a lanzar la consigna, sin dedicarse a organizar el trabajo. El Comité Estatal de Planificación no hizo nada más que construir unos cuantos barcos para la acuicultura. En lo sucesivo debe hacer algunas inversiones en este sector para desarrollarlo en gran escala.

En la industria ligera hay que prestar especial atención a la creación de la base para materias primas. Sobre todo, para resolver totalmente el problema de la fibra, es necesario seguir produciendo gran cantidad de fibras cortas e hilos artificiales en la Hilandería de Chongjin y acelerar la construcción de la fábrica de vinalón. Como en nuestro país no se produce bien el algodón, es muy importante

establecer cuanto antes la base para las fibras químicas.

Hay que solucionar, a toda costa, el problema de la calidad en la producción de artículos de consumo masivo. Actualmente en este sector existe una gran desproporción entre la cantidad y la calidad. Este año se producirán cerca de 160 millones de metros de tejidos, y el año siguiente 170 millones, es decir, 17 metros per cápita. Esto no es una cantidad desdeñable. Pero el pueblo ya demanda diversos tipos de tejidos de alta calidad. El problema radica en que la calidad va a la zaga de la cantidad. Hay que producir telas para ropa, gabardinas y mayor cantidad de géneros de punto y medias. Este año van a fabricarse 15 millones de pares de medias, cantidad que es muy insuficiente. Se debe llegar por lo menos a 30 ó 35 millones de pares.

El año que viene, en el sector de la construcción queremos dirigir la atención principal a la edificación de viviendas. Esto es un gran problema para poder elevar el nivel de vida de los trabajadores. El presente año el número de obreros aumentó en 280 mil, sólo en la industria estatal, por eso no podemos dejar de construir.

En el plan se prevé edificar el próximo año más de 80 mil viviendas en las ciudades y poblados obreros, pero si se movilizan adecuadamente las reservas, será posible construir muchas más. Levantando así gran cantidad de viviendas acogedoras, sólidas y cómodas, debemos mejorar definitivamente las condiciones de alojamiento de los obreros.

Además de las viviendas es necesario construir proporcionalmente establecimientos de servicios públicos y culturales. El año próximo, debemos levantar en gran escala, al mismo tiempo que las viviendas, casas-cuna, baños públicos, lavanderías y restaurantes para mejorar las condiciones de vida de los obreros y empleados.

Sólo así es posible cumplir una meta del Primer Plan Quinquenal consistente en resolver en lo fundamental el problema alimentario, de ropas y de la vivienda para la población.

El próximo año debemos prestar gran atención al aumento de la productividad laboral y del índice de utilización de los equipos.

En el sector de la industria sólo se llevarán a cabo las obras de

construcción ahora en ejecución, y esto dentro del límite del plan por años, sin anticipar la fecha de inauguración, y se abstendrá en la medida de lo posible del inicio de nuevas obras.

Actualmente, lo importante en la industria es elevar el coeficiente de utilización de los equipos y de la superficie productiva.

Es todavía bajo el índice de utilización de los equipos, que no funcionan normalmente. Tenemos que fortalecer sensiblemente el papel de los talleres de mantenimiento, para producir a tiempo las piezas de repuesto, reducir el tiempo de reparación de las máquinas y prevenir los accidentes, y así elevar decisivamente el coeficiente de utilización de los equipos.

El índice de aprovechamiento de la superficie productiva en las fábricas mecánicas y otras fábricas de nuestro país es bajo en comparación con otros países. Nos corresponde tomar medidas para producir más en la actual área fabril, utilizándola con mayor eficacia.

Además, el próximo año, en los sectores de la industria y la construcción no se debe aumentar la mano de obra ni en un solo hombre. La situación actual exige transferir unos 30 mil hombres de la industria a la economía rural. Por eso, sólo aumentando definitivamente la productividad laboral será posible producir y construir más.

Ahora en dichas ramas existen muchas posibilidades para poder aumentar rápidamente la productividad del trabajo. Aunque el plan del año próximo prevé aumentar la producción industrial en un 12,5 %, podremos sobrepasarlo considerablemente si logramos aprovechar todas las posibilidades para elevar la productividad laboral y el índice de utilización de los equipos.

El año que viene se parecerá a 1957, año inicial del Primer Plan Quinquenal.

Durante el Plan Trienal construimos muchas fábricas, pero no las utilizamos eficientemente; además, aunque el número de obreros aumentó mucho, su nivel técnico era muy bajo. Sin embargo, gracias a un hábil trabajo organizativo la producción experimentó un rápido aumento.

También durante el Primer Plan Quinquenal se han construido numerosas fábricas, instalado muchos equipos y crecido el número de obreros, pero el nivel técnico y el coeficiente de utilización de los equipos siguen siendo bajos. Por tanto, si con un eficiente trabajo organizativo aumentamos la productividad del trabajo y el índice de utilización de los equipos, podremos elevar la producción como lo hicimos en 1957.

Si bien es cierto que en la actualidad nuestra industria está mejor estructurada y el nivel técnico de los obreros es más alto que en ese entonces, tal vez sea difícil aumentar la producción industrial en un 40 ó 50 % como en aquel tiempo, pero sí será posible que llegue a 20 ó 25 %.

Aunque son bajos los índices para el plan del año próximo, el resultado real debe ser notable, para lo cual ustedes deben organizar y dirigir con eficacia el trabajo.

Es necesario regular acertadamente las relaciones entre la acumulación y el consumo socialistas.

En muchas ocasiones recalqué esto, pero no consideramos que se haya solucionado satisfactoriamente en todos los sectores.

¿Para qué necesitamos la acumulación en nuestro régimen social? Para la reproducción ampliada, para construir más fábricas, instalar más máquinas, levantar más establecimientos de servicios públicos y culturales y, por consiguiente, para garantizar a los trabajadores una mejor vida. Aunque no es para el consumo inmediato, de hecho, es algo para ellos mismos, para la futura felicidad del pueblo.

El consumo en cambio es inmediato.

Ahora bien, ¿por qué la regulación correcta de las relaciones entre la acumulación y el consumo reviste tanta importancia para nuestra vida económica?

Si para alcanzar la futura felicidad de los trabajadores, nos dedicamos sólo a la acumulación y no les proporcionamos alimentación ni ropas y tampoco les aseguramos el descanso aunque realicen trabajos difíciles, no confiarán en nuestras palabras y la construcción económica en general se verá afectada.

Por el contrario, si consumimos todas las ganancias, sin destinar nada a la acumulación y sin pensar en absoluto en el futuro, no podremos avanzar y nos quedaremos estancados.

Para que los obreros y empleados tengan un nivel de vida mejor y que los campesinos alcancen el de las capas medias acomodadas, es indispensable destinar una parte de las ganancias a la acumulación, con vistas a la reproducción ampliada. Sólo de esta manera, podremos producir mayor cantidad de alimentos y telas, construir más viviendas y así, garantizarle al pueblo una vida mucho mejor que la actual.

Por eso, asegurar un correcto equilibrio entre la acumulación y el consumo es de suma importancia para los que dirigen la construcción económica socialista y administran una economía planificada. Si no lo logran, pueden perjudicar la economía del país en su conjunto, para no hablar ya de la gestión de las fábricas o cooperativas. Pero actualmente se incurre entre nosotros en el error de aumentar demasiado la acumulación o tampoco falta el de parcializarse por el consumo.

Si vuelvo hoy a hacer énfasis sobre este problema, es por la posibilidad de que en algunos sectores, por ser el año próximo el de reajuste y su tarea central, la elevación del nivel de vida del pueblo, se dedique todo al consumo, sin acumular nada.

Tampoco es permisible que se derroche lo acumulado en obras de construcción innecesarias sin utilizarlo correctamente para la reproducción ampliada. Desde luego, es una cosa positiva construir y mantener bien los establecimientos de servicios públicos y culturales, pero no debe tolerarse la tendencia a abandonar clubes, casas-cuna, baños públicos y tiendas aún útiles y construir otros nuevos, so pretexto de que se trata del periodo de reajuste. Francamente hablando, el problema no radica en el establecimiento sino en las mercancías. Si hay muchos artículos, se podrá suministrarlos sin problema a los trabajadores aun contando sólo con las tiendas existentes.

Debemos aumentar continuamente la acumulación socialista, al mismo tiempo que elevar paulatina pero ininterrumpidamente el nivel de vida de los trabajadores.

Nuestro país todavía no se ha industrializado. Para completar este proceso, es necesario seguir destinando grandes sumas a la acumulación.

Compañeros: tenemos por delante muchas tareas que realizar. Debemos producir gran cantidad de tractores y camiones, construir muchas centrales eléctricas, electrificar los ferrocarriles, para lo cual se necesita enorme cantidad de hierro, que a su vez, requiere explotar muchas minas, construir altos hornos y hornos Martín; para todo esto es necesario seguir incrementando la acumulación.

Además, no son pocas las ramas donde hay que emprender la mecanización desde ahora. Por ejemplo, en la economía rural está en proceso, y en la industria local, que ocupa más de un 30 % de la producción industrial del país, deberá empezarse ahora; todo esto nos exige seguir ahorrando y acumulando.

Como saben ustedes, en la posguerra recibimos mucha ayuda de los países hermanos. Pero en lo sucesivo debemos edificar la economía con nuestras propias fuerzas y saldar la deuda con esos países.

Por esta razón, debemos aumentar ininterrumpidamente la producción y el ahorro balanceando en forma adecuada la acumulación socialista y el consumo del pueblo. La consigna de “Aumentar la producción y ahorrar”, lanzada por nuestro Partido en el Pleno de Diciembre de 1956 de su Comité Central, debe ser mantenida como lema combativo de nuestro pueblo también el próximo año y el Partido tiene que llevar a cabo un movimiento masivo para hacerlo realidad.

Hay que luchar de modo intransigente contra todo lo que le cause pérdidas al Estado al no obtener la rentabilidad de las empresas, tanto en la industria como en la economía rural.

Actualmente, casi todas nuestras granjas agrícolas estatales sufren pérdidas. Tienen que producir un vuelco decisivo en su gestión para que sean rentables.

Todos los militantes del Partido y cuadros deben tener clara conciencia de que la ubicación innecesaria de obreros y empleados en las empresas u organismos, aunque sean mínimos, perjudica

enormemente al Estado. El empleo indebido de un hombre causa en un año una pérdida de cien mil *wones* en moneda antigua y de mil *wones* en moneda nueva. Si a esto se le añade la merma que provoca este hombre a la producción por su torpeza, no es difícil imaginar cuánto valor se pierde. ¡Qué grave es pues el error que han cometido ustedes al ampliar innecesariamente los aparatos dando lugar a la aparición de holgazanes! Según dicen, en un centro de alquiler de máquinas agrícolas con 40 tractores hay 24 ó 27 hombres que se pasan sin tener qué hacer; hay que acabar cuanto antes con este fenómeno.

Debemos velar constantemente porque en todos los sectores de la economía nacional y en todas las empresas refuercen el sistema de autofinanciamiento, luchan con tenacidad contra todo tipo de derroche y se esfuercen por aportar al Estado sólo ganancias, cualesquiera que sean los momentos y circunstancias.

Todos deben alzarse como un solo hombre en la batalla por el ahorro económico y la acumulación, con plena conciencia de que el darle ganancias al Estado mediante la gestión racional de la economía socialista es contribuir a la vida feliz del pueblo y a la prosperidad de la patria.

Por último, voy a abordar el problema concerniente a la creación de las reservas estatales.

Durante largo tiempo nuestro país llevó una vida muy dura no teniendo la oportunidad de crear reservas dignas de mención. Pero hoy en día nuestra situación ha mejorado a ojos vistas. A mi juicio, ha llegado la hora en que hemos de llevar la vida económica del país a la normalidad. Ya es necesario y del todo posible crear ciertas reservas.

Nuestro país todavía no se ha reunificado. Cuando la situación internacional se torne más a nuestro favor, y así los yanquis se vean obligados a retirarse y la población surcoreana se subleve, se podrá lograr la reunificación pacífica. Si no disponemos de reservas, cuando ocurra ese gran acontecimiento, no podremos hacer nada. En el Sur de Corea hay muchos desempleados y los trabajadores andan mal vestidos y hambrientos. Para salvarlos y dar solución a esta situación debemos disponer de muchas reservas.

Lo exige también la situación del Norte. Hasta ahora no hemos sufrido calamidades importantes, pero debemos tomar precauciones por si acaso. Es probable que un tifón cause grandes daños a la agricultura. No sabemos qué calamidades pueden sobrevenir. En tal caso, si no disponemos de reservas, nos veremos en una situación muy difícil.

Sobre todo, el país ha de contar con suficiente reserva de cereales. Pero este año, cuando la situación de las provisiones mejoró, nuestros compañeros disminuyeron el control sobre los cereales, lo cual tuvo como consecuencia su derroche. El Ministerio de Comercio hasta llegó a trazar una directiva que concede el racionamiento a los holgazanes. ¿De dónde han sacado semejante disposición?

Compañeros: todavía no hemos llegado al comunismo. Y aun cuando lleguemos, todos los hombres capaces de trabajar deberán hacerlo, no habrá ley que les permita vivir en el ocio. Aun entonces el trabajo seguirá siendo lo fundamental.

Sin embargo, los funcionarios de nuestro Ministerio de Comercio distribuyeron raciones a los ociosos y derrocharon muchos granos de distintas formas. ¡Qué manera más extraña de organizar la vida! Hay que procurar que no se repita este error.

Es necesario educar bien al pueblo sobre el problema de crear reservas.

De hecho, al insistir en el ahorro de cereales perseguimos el objetivo de crear sus reservas. Y las que tratamos de crear mediante el ahorro pertenecen a la propiedad del pueblo, y cuando sea necesario, las utilizarán en su beneficio.

Para construir un paraíso socialista en el Norte de Corea, reunificar la patria dividida y llevar a cabo nuestra revolución es indispensable poseer reservas. Esto lo deben saber claramente todos los trabajadores.

Sólo estando al corriente de esto pueden participar activamente en el movimiento de todo el pueblo para aumentar la producción, ahorrar y crear reservas.

Reservemos cereales, distintos tipos de mercancías y oro. Eso es

necesario también para realizar satisfactoriamente el comercio exterior. Aunque hemos calificado el año venidero como de reajuste, debemos llevar a cabo una fuerte campaña para la creación de reservas.

3. PARA MEJORAR EL TRABAJO DE LOS ÓRGANOS LOCALES DE PODER

En este Pleno hemos debatido el problema de mejorar y fortalecer el trabajo de los comités populares y adoptado las resoluciones pertinentes.

El defecto principal del trabajo de nuestros comités populares radica en que no se ha reorganizado conforme a las nuevas circunstancias.

Principalmente, hay dos circunstancias nuevas que exigen un cambio en el trabajo de los comités populares.

Una de ellas es que el sector de la economía socialista estableció su dominio absoluto en las ciudades y el campo.

Anteriormente, en las ciudades, existían comerciantes e industriales privados, y en el campo muchos campesinos individuales. Los comités populares dirigían esas economías privadas. Mas, ahora se han transformado totalmente en economías de tipo socialista. Así que el trabajo de nuestros comités populares ha de pasar del sistema de dirección de la economía privada al de dirección de la economía socialista.

En condiciones de economía privada del pasado, para dirigir el campo, al comité popular le bastaba hacer propaganda para que se cultivara bien e indicar las plantas que era necesario sembrar en gran extensión. Otra de sus tareas principales fue la recaudación de impuestos a los comerciantes y empresarios privados.

Hoy, nuestros campos están totalmente cooperativizados y todas

las fábricas y redes de comercialización pasaron a propiedad socialista. Aquí no hay explotación y todo está al servicio de los intereses del pueblo. La economía socialista no puede progresar espontáneamente, sino solamente de modo planificado. Es por eso mismo que bajo el régimen socialista la economía se desarrolla ininterrumpidamente y a alta velocidad y la vida del pueblo es cada día mejor.

Pero si no administramos de manera planificada nuestra economía nacional, no podremos obtener esas ventajas de la economía socialista. Si nuestros comités populares no organizan directamente la economía socialista, abandonándola como en la época de la economía privada, se agotarán de inmediato, digamos, las hortalizas y la carne y dejarán de funcionar las fábricas y empresas.

Por eso es muy importante que los comités populares reorganicen hoy su trabajo para articular y gestionar correctamente la economía socialista.

Otra circunstancia nueva es que los comités populares provinciales y de distrito tienen que dirigir una esfera de actividades económicas mucho más amplia.

En otros tiempos el gobierno central dirigía muchas fábricas y empresas, dejando pocas a la administración de los comités populares provinciales y de distrito.

Pero ahora la provincia tiene amplia potestad y los comités populares locales están encargados de dirigir muy extensas actividades económicas: los comercios, las cooperativas agrícolas, las granjas pecuarias de administración provincial y de distrito, las industrias locales, el regadío, la construcción, la urbanización, etc. Cada provincia obtiene en las industrias bajo su administración tanto valor de producción como el que tenía en su tiempo el Comité Popular de Corea del Norte. También en el sector de la enseñanza y la cultura, los comités populares locales atienden todas las instituciones, a excepción de algunos centros de enseñanza superior directamente subordinados al Ministerio de Educación y de otras entidades que administra el gobierno central.

Cuando la economía era limitada, se podía, aun sin plan, dirigirla de cualquier manera, pero hoy, como está muy crecida, es imposible atenderla del mismo modo, a ojo de buen cubero.

Estas nuevas circunstancias se han creado a lo largo del desarrollo de la economía nacional y la construcción socialista en nuestro país, sin embargo, los comités populares todavía no han reorganizado sus trabajos conforme a ellas. Este es nuestro principal defecto.

Por esta causa la superficie sembrada de este año se redujo notablemente. En el pasado no sucedió semejante fenómeno porque el gobierno central controlaba directamente los problemas de la tierra, pero este año, al transferir esa facultad a la provincia, ocurrió que arbitrariamente se dejó en barbecho gran parte de ella sin asegurar la superficie sembrada fijada en el plan.

Los funcionarios de los comités populares tienen un nivel profesional muy bajo para la dirección económica. Aunque dirigen las fábricas, no conocen lo que es el precio de costo y el tráfico mercantil. De manera que no pueden trazar planes correctos.

Recientemente, estuve en el distrito de Onchon, donde vi elaborar el plan de distribución de mercancías sin conocer el poder adquisitivo, la demanda y el nivel de vida de los campesinos.

En los comités populares de distrito, nadie va a las comunas, antes de confeccionar el plan agrícola, para averiguar cuántos bueyes, carretas y mano de obra masculina y femenina tienen y cuántas tierras buenas y malas poseen. Trazan los índices del plan de producción teniendo en cuenta simplemente el total de la extensión cultivable y la mano de obra. ¿Cómo podemos llamar a esto dirección, labor organizadora?

Quizás sea exagerado decir que esos comités populares no tienen plan. Planes hay, pero son tales que, después de trazados por el gobierno central, se desglosan maquinalmente en las provincias y luego en los distritos para llegar después a las comunas.

Si la planificación se hiciera así, sería muy simple y no se necesitaría la comisión de planificación dentro del comité popular de distrito.

Hay distritos cuya comisión de planificación no tiene presidente. Tampoco son pocos los comités populares provinciales donde esto sucede. Como resultado, actualmente los comités populares provinciales y de distrito trabajan sin ningún plan acertado; podríamos decir que se encuentran en el aire.

Hay cuadros dirigentes de los comités populares provinciales que, trajinando en auto, sólo dan órdenes de intensificar el trabajo, sin averiguar, ni siquiera pensar por qué razón hay tareas que no marchan. Servirá sólo la dirección que detecte los aspectos negativos para corregirlos y los positivos para promoverlos más, pero si se limitan a andar en auto, eso no cubrirá ni el gasto de la gasolina.

Todo esto ocurre por falta de plan. Y si lo hay, es un disparate. Si los distritos elevan sus planes mal elaborados a la provincia, esta, a su vez, los recoge a la ligera y los eleva al gobierno central, que hace su parte con ellos. Así las cosas, ¿cómo es posible confeccionar planes acertados?

Hasta ahora el Comité Estatal de Planificación no ha elaborado nunca un plan correcto de la economía rural. Sepan que los culpables de esto son tanto los comités populares de distrito y provinciales como el Comité Estatal de Planificación.

Lo más importante ahora es fortalecer la función organizativa de la economía de los órganos locales de poder y, particularmente, elevar su nivel de planificación.

La economía socialista y la capitalista tienen diferentes leyes de desarrollo. Dado que hoy existe únicamente la forma de economía socialista en nuestro país, esta puede desarrollarse sólo mediante la producción, acumulación y consumo planificados. En otras palabras, la economía socialista sólo puede ser dirigida y desarrollada de manera planificada.

Ahora bien, ¿quién debe elaborar el plan y organizar el trabajo para cumplirlo? Los comités populares. Planificar y organizar la economía es uno de los deberes más importantes del comité popular en la construcción socialista.

Sin embargo, los comités populares provinciales y de distrito no

conocen a ciencia cierta su función organizativa de la economía.

El comité popular provincial debe, por una parte, ejercer la dirección y, por la otra, realizar directamente las labores de organización y gestión: el primer caso para los distritos, y el segundo para las granjas pecuarias y fábricas que administra.

Pero el comité popular del distrito, por ser la unidad ejecutora de la política del Partido, ha de cumplir la función de organizar y administrar directamente.

Supongamos que en un distrito se encuentran 20 cooperativas agrícolas, una granja pecuaria, una herrería, una fábrica textil, escuelas y hospitales. El comité popular del distrito debe organizar sus trabajos y administrarlos directamente.

Como la función rectora y la función organizadora son diferentes, es justo usar distinguidos claramente ambos conceptos. Sepan ustedes bien que a diferencia de la provincia, el distrito es una unidad encargada de organizar directamente.

Para elevar la función organizadora y rectora de los comités populares provinciales y de distrito es necesario fortalecer el trabajo de sus comisiones de planificación, que han de desempeñar el papel de estado mayor en los respectivos organismos.

Por muy entusiasta que sea el presidente del comité popular de distrito, por sí solo no puede cumplir con la labor de planificación y las demás tareas. Es necesario que en la comisión de planificación figuren profesionales que elaboren planes correctos y le informen a aquél constantemente de su cumplimiento para tomar las medidas pertinentes.

Donde haya una economía planificada, el trabajo no marcha bien, sin excepción, si no existe una comisión de planificación. Los comités populares de provincia y distrito tampoco pueden fortalecer su función organizadora y directriz en la construcción económica si no mejoran la labor de sus comisiones de planificación.

¿Quiénes deben componer la comisión de planificación? Deben ser necesariamente los que conozcan la economía rural y sepan organizar y administrar la industria local, es decir, los que tengan

plenos conocimientos de nuestros trabajos. Así, pues, los miembros de la comisión de planificación ante todo deben conocer bien la realidad de nuestro país.

Mas, hoy por hoy, la componen graduados de secundaria que nada conocen de la producción y la técnica. No saben criar el ganado vacuno y porcino, ni conocen cuáles son árboles frutales ni tampoco pueden distinguir el arroz del panizo silvestre. Es más que natural que el trabajo de planificación confiado a estos compañeritos no marche bien.

Aún así, los presidentes de los comités populares, que consideran la labor de la comisión de planificación como algo de segunda categoría, no dejan a sus presidentes atender sus funciones, sino que los envían constantemente a misiones de servicio a cumplir tareas con que nada tienen que ver. En consecuencia, en los comités populares de distrito casi no se siente la necesidad de las comisiones de planificación.

Durante los últimos diez meses, desde enero hasta la fecha, el presidente de la comisión de planificación del distrito de Onchon sólo se dedicó un mes a su propio trabajo, y en el tiempo restante se movilizó para no sé qué campañas o estuvo en misiones de servicio. Por eso no conoce ni jota del plan.

Fortalecer las comisiones de planificación en los comités populares provinciales y de distrito es hoy nuestra tarea primordial. De esta manera, en los distritos deben elaborarse planes realistas calculando minuciosamente la mano de obra y los medios de producción.

Un plan confeccionado a ojo de buen cubero desde el escritorio no se ajusta a la realidad. Es por eso que actualmente en la economía rural, los índices del plan fluctúan. Dependen de lo que diga el presidente del comité provincial del Partido. Por eso suben y bajan de una noche a la otra. Esto muestra, en fin de cuentas, que la economía rural no está planificada. Hablan mucho de planificación, pero aún ahora la agricultura se administra de manera espontánea, sin orden ni concierto.

Hay que elaborar planes correctos sobre la economía rural, la construcción y la distribución de mercancías.

En resumen, la tarea más importante que enfrenta hoy el comité popular de distrito para mejorar su trabajo consiste en comprender claramente su función organizadora de la economía e intensificar las actividades de su comisión de planificación.

4. SOBRE LA CREACIÓN DE BOSQUES DE VALOR ECONÓMICO

En el presente Pleno fue discutido el problema de la creación de bosques de valor económico como tercer punto de la agenda.

¿Por qué es tan importante ahora este problema?

Como he dicho anteriormente, nuestro país tiene una extensión cultivable muy reducida. Bulgaria, con unos 8 millones de habitantes, posee 5 millones de hectáreas de tierras cultivables; Hungría, con diez millones de habitantes, tiene 5,5 millones de hectáreas; y Checoslovaquia con cerca de 13 millones de habitantes cuenta con más de 5 millones de hectáreas. Entre los países socialistas el nuestro posee el área cultivable más reducida.

Por esta razón, no debemos tratar de obtener las materias primas de aceite y fibra sólo en las tierras cultivables.

Así se explica que desde la antigüedad nuestros antepasados decían que se debe sacar provecho de las montañas, y nosotros también hemos lanzado una análoga consigna ya hace tiempo. Nos interesa mucho aprovechar bien las montañas. Si explotamos con provecho las montañas, que ocupan la mayor parte de la superficie de nuestro país, podremos obtener muchas riquezas.

Como resultado de haber desplegado el movimiento para la creación de 100 mil hectáreas de manzanares, disponemos ya de unas 70 mil hectáreas. Cuando se hayan completado las cien mil hectáreas,

después de 5 ó 6 años podremos obtener un millón de toneladas de manzanas aun si se dan sólo diez toneladas por hectárea. Es una cifra formidable. Podremos cambiar manzanas por cereales, carne o huevos.

Hace poco visité a Pukchong junto con huéspedes extranjeros y encontré muy bueno el cultivo de manzanas. Había un árbol cargado con 14 mil manzanas, lo que significa que de un solo árbol se recoge más de una tonelada. Encima, los manzanos estaban plantados en tierras de aguda pendiente. Aún los aldeanos seguían roturando las montañas. Dije, pues, que los de Pukchong son los primeros en aprovechar las montañas. Podemos decir que ellos son pioneros. En la costa del Mar Oeste, además de los montes, hay muchas tierras capaces de convertirse en manzanares.

En cierto país siguen roturando tierras vírgenes, pero nosotros debemos explotar las montañas. En un futuro cercano debemos aumentar la superficie de manzanares a cien mil hectáreas y seguir ampliándola más adelante.

Pero, si plantamos excesivamente sólo manzanos, será difícil cuidarlos. Por eso desde ahora queremos plantar también otros árboles. Si cultivamos muchos castaños, nogales, paulonias, pinos piñoneros y albaricoqueros, podremos comer sus frutos y obtener mucho aceite. Cultivarlos no necesita tanta mano de obra como los manzanos, y a los pocos años de sembrados se convierten en bienes de gran valor.

En este Pleno hemos decidido sembrar esos árboles en unas 200 mil hectáreas. Después de unos diez años podremos recoger abundantes frutos y obtener gran cantidad de aceite de buena calidad.

Aprovechar bien las montañas es importante también para resolver el problema de las materias primas de fibra. El álamo crece muy rápido. Si lo plantamos en 300 mil hectáreas, dentro de unos años podremos resolver el problema de las materias primas para las fibras cortas, las fibras artificiales y el papel. Entonces, aun si no sembramos algodón, podremos dar solución al problema de las

materias primas fibrosas. Y esto no es una tarea difícil. Será resuelta si la confiamos a todas las fábricas, empresas, organismos estatales y cooperativas agrícolas.

Debemos desplegar un movimiento para la creación de unas 500 mil hectáreas, de bosques de valor económico, de los cuales 200 serán para árboles de frutos oleaginosos y 300 para el álamo y otros árboles que den materias primas para fibras.

Actualmente en nuestro país se lleva a cabo la repoblación forestal y la conservación de las aguas en amplia escala, pero no se han tomado medidas para protegerse de los huracanes. Si plantamos árboles en las costas servirán de cortinas rompevientos. A unos diez años de plantados empezarán a sernos de gran provecho.

Como nuestros antepasados no hicieron esos trabajos, nos toca realizar más esfuerzos, ¿no es así? Necesariamente hemos de llevar a cabo esta tarea con miras al futuro, en bien de las generaciones venideras.

De modo especial, la Juventud Democrática debe movilizar activamente a los jóvenes para esta empresa. No hay que dejar la tarea a cargo de las cooperativas únicamente. Habrá que asignar a todos los centros de trabajo, fábricas y escuelas la tarea de crear una cantidad dada de hectáreas de castaños, de álamos, etc.

Huelga decir que la creación de bosques de valor económico es otra cosa que la repoblación forestal que se realiza anualmente. Hay que seguir efectuando esta tarea.

Ya han transcurrido 15 años desde la liberación del país. De hecho, diez años no es un período muy largo. Si hubiéramos emprendido este trabajo desde el año 1946, ya estaríamos recogiendo sus frutos. Desde luego, en aquel entonces no teníamos tiempo para ello, pero ahora debemos realizarlo decididamente.

Fuera de esto, considero preciso destacar la necesidad de aprovechar bien las frutas silvestres que abundan en nuestro país. Las fábricas de la industria local deben intensificar su transformación.

Respecto a la creación de bosques económicos ustedes deben cuidarse de no destinar áreas excesivas a las almácigas perjudicando

la producción de cereales y hortalizas. Hay que crear bosques de valor económico sin dañar las tierras cultivadas.

5. SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO

Por último, quisiera referirme al trabajo del Partido.

La clave de la solución de todos los problemas que hemos debatido consiste en que los militantes de nuestro Partido trabajen bien. Si así ocurre, todas las tareas decididas en este Pleno serán cumplidas satisfactoriamente y nuestro trabajo experimentará un nuevo viraje en lo sucesivo.

Para llevar por un buen cauce nuestros quehaceres es necesario, ante todo, elevar nuestro nivel teórico marxista-leninista.

¿Por qué nuestros cuadros no acertaron a encontrar el eslabón principal de su trabajo, prestaron poca atención al aumento de la productividad del trabajo, incrementaron injustificablemente la mano de obra y administraron la economía rural sin atenerse a un plan y sin el cálculo correcto de las fuerzas productivas agrícolas? Todo ello se debe a que tienen escasos conocimientos económicos de la construcción socialista.

Los militantes de nuestro Partido son todos hombres de bien y trabajan asiduamente. Pero, por no saber analizar de manera científica sus trabajos, frecuentemente cometen errores.

Si sabemos analizar nuestras actividades y somos duchos en el trabajo, ello quiere decir, en fin de cuentas, que tenemos un alto nivel teórico marxista-leninista.

En vista de que la historia de nuestro Partido es corta y sus militantes no llevan suficiente tiempo de formación, muchos de ellos tienen conocimientos limitados del marxismo-leninismo.

Por eso, no se dan cuenta de lo que es contrario a los principios del

marxismo-leninismo, no pudiendo servirse de ellos para analizar acertadamente sus actividades.

La política de nuestro Partido es, en todas sus proyecciones, la aplicación creadora de los principios del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país. Por eso la política y la línea de nuestro Partido son justas y tienen gran vitalidad. El problema consiste en que nuestros cuadros no las acogen y asimilan como es debido, por la escasez de sus conocimientos del marxismo-leninismo.

Ya tenemos establecido un excelente régimen social y nuestra sociedad se desarrolla a un ritmo extraordinariamente rápido. Pero, el nivel técnico, digamos, de los chóferes que conducen a esta sociedad es bajo. Mejor dicho, no conocen bien la máquina que manejan. Para ser buen chofer es preciso dominar el mecanismo y el manejo del automóvil. Pero nuestros compañeros no conocen bien la sociedad que administran, de manera que cuando el trabajo no marcha bien, no saben cuál es la causa. Por ejemplo, como no conocen perfectamente la esencia de la economía planificada, al elaborar el plan fijan los objetivos sin cuidado creyendo que todo se arregla con el ajuste de las cifras.

Para ser excelentes chóferes capaces de acelerar la marcha de esa máquina que es nuestra sociedad, es indispensable conocer las leyes que rigen el proceso de su progreso. Sobre la base de estas leyes el partido elabora la línea y la política y asigna a sus miembros tareas concretas de lucha. He aquí precisamente el poderío inquebrantable del partido marxista-leninista. No obstante, si los militantes, encargados de ejecutar la línea y la política del Partido, no conocen las leyes del desarrollo de la sociedad, ¿cómo pueden llevar a cabo debidamente su misión?

Por eso, nuestra tarea más importante en la actualidad es estudiar. Todos los militantes del Partido deben estudiar el marxismo-leninismo. Para juzgar de manera materialista y dialéctica todas las cosas y fenómenos y conocer a ciencia cierta las leyes del desarrollo de la sociedad es necesario estudiar la Filosofía Marxista, y para dominar las leyes del desarrollo de la economía socialista hay que estudiar la Economía Política.

Nuestro plan de la economía nacional se elabora sobre la base de las leyes de la economía socialista. Por tanto, sin la comprensión correcta de la ley principal de la economía socialista; la ley del desarrollo planificado y equilibrado de la economía nacional; los problemas concernientes a la producción de mercancías bajo el socialismo, al autofinanciamiento, a la rentabilidad, al costo de fábrica y a los precios; la teoría sobre la reproducción ampliada socialista, y otras leyes y categorías económicas, es imposible administrar de manera planificada la economía nacional.

Pero nuestra labor educativa tiene el defecto: no responde a la realidad. No se ha suprimido completamente el viejo molde del dogmatismo que proporciona a los militantes conocimientos ajenos a la realidad, en vez de los imprescindibles para la solución de los problemas candentes. Como se tratan cosas difíciles y hasta imposibles de entender, muchos compañeros temen estudiar.

Los conocimientos sin actualidad son difíciles de entender y no despiertan interés. Si la explicación de cualquier cosa se basa en nuestra realidad, no habrá nada incomprendible. Actualmente participamos en la revolución y construimos el socialismo sobre la base del marxismo-leninismo. El problema consiste en que nuestros trabajadores, aun realizando las actividades revolucionarias y construyendo prácticamente el socialismo, no conocen bien los principios que rigen su trabajo. Por tanto, es necesario explicarles los principios del marxismo-leninismo en relación con su vida real para que los comprendan perfectamente.

Es injusto mistificar la teoría. Esta es en sí producto de la práctica. Para nosotros, que nos dedicamos a la práctica revolucionaria, no puede existir teoría incomprendible.

Si estudiamos la teoría, es para conocer más correcta y profundamente lo que hacemos. Sólo estudiándola es posible comprender más a fondo la política del Partido, y desarrollar el trabajo con espíritu creativo sin circunscribirnos a la exigua experiencia propia.

Nuestras tareas revolucionarias son muy complicadas y difíciles.

No sólo debemos construir el socialismo en el Norte sino también reunificar la patria por vía pacífica. Para cumplir plenamente estas tareas revolucionarias es necesario estudiar más.

Todos sin excepción deben estudiar para dirigir hábilmente la nueva sociedad que hemos creado y hacerla avanzar con mayor rapidez.

Lo que le sigue en importancia es que nuestros cuadros posean la idea revolucionaria y el método de trabajo propios de los comunistas para ser protagonistas competentes de la nueva sociedad.

Un número considerable de nuestros cuadros, por su poca experiencia en la lucha revolucionaria y su insuficiente educación en el marxismo-leninismo, no han adquirido a cabalidad el criterio ideológico y el método de trabajo que los hagan pensar y decidir de manera revolucionaria todos los trabajos.

¿Cuál es el método de trabajo revolucionario? Es el que se apoya en la fuerza de las masas. Debemos aprender de las masas e inspirarnos en ellas.

Recientemente, junto con los compañeros presidentes de los comités provinciales del Partido, visité la Cooperativa Agrícola de Sangyang, donde sostuve una charla con los militantes activistas del lugar sobre la cría de conejos. En aquella ocasión todos los compañeros de la comitiva quedaron admirados al oír las palabras de una anciana que se encontraba a mi lado.

Su marido fue asesinado por el enemigo, su hijo es profesor de la Escuela de Oficiales Kang Kon y ella vive con 4 ó 5 familiares: una hija, un sobrino, un nieto, etc.; su situación familiar era muy buena, porque además de que trabajaba con entusiasmo en la cooperativa, gestionaba con éxito la economía suplementaria. Este año crió y vendió un cerdo de 80 kg y cría ahora otro, que ya pesa 70. También cría 7 u 8 conejos y varias decenas de gallinas. Dijo que los familiares de los que fueron asesinados por el enemigo deben trabajar más que nadie. Personas como ella dan fuerza a nuestro Partido.

Hay otro ejemplo que ocurrió en 1956, año muy difícil, cuando los fraccionalistas se lanzaron al ataque contra el Partido. Unos

compañeros y yo íbamos a Nampho con motivo de las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema; de paso visitamos una cooperativa agrícola donde sus miembros tenían gran algazara, cantando y bailando. Al vernos una anciana con un niño atado a la espalda se me acercó para decirme: “Querido General, no se preocupe tanto, nuestra vida ya ha mejorado.” Aun en aquel tiempo cuando los fraccionalistas se alzaron contra el Partido, acusándolo de no atender la vida del pueblo, las masas confiaron en él y nos alentaron. Esta confianza y estímulo de las masas nos animan grandemente.

En los años 1956 y 1957 atravesamos una situación muy difícil. Sufríamos enorme escasez de materiales, fondos y de otras muchas cosas y hubo quienes afirmaban que no podríamos cumplir el Primer Plan Quinquenal. Para colmo de males, Syngman Rhee orquestaba ruidosamente, en cada oportunidad, la “marcha hacia el Norte” y por la radio exhortaba diariamente a que se sublevaran en el Norte. Además, con motivo del suceso de Hungría los reaccionarios internacionales no dejaban de repetir que el comunismo iba en decadencia.

En esta circunstancia teníamos que luchar por una parte contra los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, y por la otra, impulsar con más fuerza la construcción económica para mejorar rápidamente la vida del pueblo. En aquel entonces, el Comité Central del Partido decidió consultar directamente a los obreros para solucionar las dificultades que estábamos enfrentando. Así fue como los cuadros dirigentes nos encargamos de una o dos provincias y fuimos a las fábricas. A mí me tocó ir a la Acería de Kangson.

Les dije a los obreros francamente que atravesábamos una situación difícil. Les expliqué que Syngman Rhee trataba de emprender la “marcha hacia el Norte” y los fraccionalistas antipartido intentaban derrocar la Dirección del Partido; que por eso no podíamos permanecer con los brazos cruzados, que debíamos luchar contra ellos y defender las conquistas de la revolución; que para ello era indispensable establecer la base material y construir más casas y fábricas, lo que a su vez requería muchos materiales de acero, pero

que escaseaban mucho, y por eso les correspondía a ellos producirlos en gran cantidad.

Entonces, los obreros dijeron que dada la situación del país y la exigencia del Partido, cumplirían esa tarea, pasara lo que pasara. Se decidieron a producir materiales de acero por encima del plan estatal, prometieron sacar 90 mil toneladas del taller de blooming de sólo, según se decían, 60 mil toneladas de capacidad, y en efecto lograron producir ese año 120 mil toneladas. Esto es, precisamente, nuestro poderío.

La situación era también muy difícil cuando luchábamos contra los nipones en las montañas durante más de 15 años. Combatíamos al poderoso ejército del imperialismo japonés con pocas fuerzas armadas revolucionarias. Huelga decir que nuestra fuerza era débil, pero no perdimos la confianza en la victoria. También en aquel tiempo las masas nos infundían ánimo. Apoyaban activamente nuestra lucha diciendo que los nipones serían derrotados irremediablemente.

¿Por qué les digo esto? Para recalcar la necesidad de llegar a las masas y aprender de sus ideas y su modo de pensar revolucionarios.

También estudiamos las tradiciones revolucionarias para aprender del espíritu de los precursores revolucionarios antijaponeses. Desde luego que la situación es diferente, pues en aquel tiempo desplegamos la lucha de liberación nacional contra el imperialismo japonés, pero ahora construimos el socialismo. Sin embargo, es necesario aprender de las ideas marxistas-leninistas y del modo de pensar de los revolucionarios de entonces. Sólo así se puede tener fe en la victoria y juzgar correctamente todos los problemas. Y sólo entonces podemos unirnos firmemente con las masas revolucionarias y marchar hacia adelante sin titubeos en cualesquier circunstancias difíciles.

Apoyarse en las masas no significa de ningún modo atenerse a cualquier opinión. Hay gente que difama nuestro trabajo. De modo particular, en tiempos difíciles surgen muchos vacilantes y difamadores. Puesto que la revolución es en sí una empresa para suprimir lo viejo y crear lo nuevo, la resistencia de las fuerzas caducas es inevitable.

Cuando combatíamos a los nipones, estos y los terratenientes nos

llamaban “bandidos”, mientras que el pueblo nos llamaba soldados revolucionarios. No hay porqué temer la acusación de los desafectos. Lo que debemos hacer es analizar bien el fondo clasista de la opinión de las gentes.

En el proceso revolucionario no debemos prestar oído jamás a lo que dicen los vacilantes, sino a las palabras de los campesinos pobres y peones del pasado, en el campo, y a las de la clase obrera, en las ciudades. Ellos nos apoyan siempre. A estas alturas los que hacen circular rumores negativos murmurando que la vida es difícil y cosas por el estilo, son hombres con rezagos de las viejas ideas pequeñoburguesas. Si analizamos su pasado veremos que vivieron bien. Elementos de ese tipo se quejan de cualquier cosa y vacilan ante la más mínima dificultad con que se tropiezan. En cambio, los obreros y campesinos, que eran pobres en el pasado, no se quejan, se sienten satisfechos porque su vida ha mejorado. Saben superar los contratiempos y luchan resueltamente por llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias. Debemos apoyarnos necesariamente en esas masas.

Otra tarea importante en el trabajo del Partido, es unir a las masas revolucionarias y educarlas constantemente.

En comparación con otros países en el nuestro hay muchas cosas complejas, lo que se debe, ante todo, a su división en Norte y Sur. Aunque la nación es una sola, en el Sur, ocupado por los imperialistas norteamericanos, se ha establecido un poder títere, de los terratenientes y capitalistas, entre tanto en el Norte, el poder de los obreros y campesinos. Entre ambos se está llevando a cabo una lucha de clases muy aguda.

En los tres años de Guerra de Liberación de la Patria luchamos con las armas en la mano contra el enemigo, pero todavía este trata de derrocar nuestro poder y nosotros bregamos por emancipar a la población bajo el dominio del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Aunque físicamente no estamos en guerra, prácticamente sigue aún en pie la lucha de clases que decidirá quién vence a quién.

Debemos tener presente que el enemigo sigue maniobrando para desarticularnos políticamente. Sus maquinaciones subversivas y cizañeras son harto virulentas. Envían sin cesar espías para que se multipliquen aquí dentro. Aunque los apresemos y matemos, a los yanquis no les interesa en lo más mínimo. Y es natural que no les importe la muerte de coreanos. Por eso siguen enviando elementos subversivos y saboteadores.

Con el envío de espías y la difusión de rumores falsos, tratan de lograr que nuestros hombres sospechen unos de otros. Aunque saben claramente que sus espías serán apresados por los miembros de nuestros organismos del Interior, los envían con la misión de buscar a fulano o a mengano en el Norte, para infundir sospechas sobre ellos suponiendo que por ser objeto de la visita de los espías de los yanquis y Syngman Rhee, tendrían alguna relación con estos. De esta manera intentan crear la desconfianza y rencillas entre nosotros. Todo esto es una intriga nefasta del enemigo para desintegrarnos aprovechando la división del país.

Separada una nación en dos, en el Norte hay muchos que tienen parientes en el Sur. Si estos últimos no realizaran acciones perjudiciales, no habría problemas, pero, es probable que algunos ocupen un cargo en los organismos gubernamentales de Syngman Rhee y otros sirvan en el ejército títere cometiendo fechorías. Esto puede provocar la desconfianza hacia los que tienen parientes dignatarios en el “gobierno” de Syngman Rhee. Pero, ¿cómo los habitantes del Norte pueden responsabilizarse de los actos de sus parientes en el Sur?

También surgen problemas complicados con los familiares de los que se fueron al Sur. De estos, que se fugaron abandonando sus familias después de realizar acciones hostiles en el Norte se puede creer que realizarían actos análogos en el Sur. Pero también se puede pensar de otro modo: aunque eran hombres malos hasta el momento de irse, en el curso de la mendicidad en el Sur, con latas al cinto, pueden estar arrepentidos de su conducta y luchar contra los terratenientes y capitalistas.

Además de esto, nuestro país tiene complejidades que han venido heredándose a lo largo de la historia. Durante largo tiempo él sufrió la dominación colonial del imperialismo japonés. Entonces los coreanos tuvieron que servir a los nipones para ganarse la vida. Trabajaron en instituciones educacionales o sirvieron de escribanos en los ayuntamientos cantonales.

Si en los 40 días de su ocupación del Norte durante la guerra los enemigos crearon aquí el “cuerpo de preservación de la seguridad” y otras muchas organizaciones, está claro que en el largo período de 36 años de dominación del imperialismo japonés habrían existido casos mucho más complicados. Numerosos jóvenes coreanos, ante el chantaje de los japoneses que dijeron que si no se alistaban en el “cuerpo de guardia y defensa”, serían acusados de “rojos” y pasados por las armas, se vieron obligados a ingresar en él y hacer guardias. En el mayor de los casos no lo hicieron sino para evitar la persecución de los crueles nipones.

Lo mismo ocurrió en el período de nuestra retirada. Los compañeros con una voluntad firme lucharon valientemente superando todo género de dificultades. Pero también los hubo que se alistaron en el “cuerpo de preservación de la seguridad” o se mostraron vacilantes de una u otra forma, y está claro que eran inconsecuentes. Pero en aquellas condiciones era probable que procedieran así para sobrevivir. Si antes de la guerra hubiéramos educado bien a las personas, habría sido mayor el número de los que hubieran combatido valientemente en dicho período. Desde luego, era muy difícil educar así a la totalidad de gentes en tan sólo 4 ó 5 años después de la liberación, pero de todos modos, es cierto que la educación fue deficiente.

Hay compañeros que interrogan importunadamente a los que no se retiraron, lo cual es impropio. Si en aquel momento hubieron perpetrado acciones contra nosotros, sería diferente; como gran parte de los habitantes del Norte de Corea no pudieron retirarse, no hay por qué someterlos a interrogatorios.

En nuestro país hay muchos y muy complejos problemas como los

creados debido a su división en Norte y Sur y los surgidos en los períodos de la dominación del imperialismo japonés y de la retirada temporal. Casi todos nosotros nos hemos visto afectados por esto, de alguna forma.

Si nos dedicamos a sacar tales o cuales cuestiones, serían muy pocos los hombres intachables. Como repito siempre, el objetivo del movimiento comunista consiste en asegurar una vida feliz a las masas. Para alcanzar este objetivo es necesario mancomunar sus fuerzas y encauzarlas en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Si apartamos a las masas bajo cualquier pretexto, serán muy pocos los que puedan llegar al comunismo.

De esta manera no es posible construir el comunismo, ni mucho menos mudándonos a una isla con unos cuantos hombres con un pasado incuestionable. Pase lo que pase, debemos crear en esta tierra una nueva vida junto con las masas y apoyándonos en sus fuerzas.

Con este fin es preciso transformar a todos los que tengan algunas cuestiones e incorporarlos a nuestra marcha. Todos son hombres que pueden estar de nuestro lado.

Nuestros enemigos son los imperialistas japoneses y norteamericanos así como la camarilla traidora de Syngman Rhee, que los han hundido en esa situación. La división de nuestro país en dos partes fue impuesta, originariamente, por el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Por eso debemos dedicar todas nuestras fuerzas a la lucha contra ellos.

No podemos transigir con los que tratan de subvertir nuestra construcción socialista y se oponen a nuestra política. Pero no debemos rechazar a los que dicen: “Cometí errores en la época de la dominación del imperialismo japonés y en el período de la ocupación temporal por el enemigo; pero ahora apoyo el socialismo y el comunismo, yo me iré con ustedes, aunque tenga parientes en el Sur de Corea.”

Ahora, cuando tratamos de persuadir y transformar hasta a los que se oponen a nosotros en el Sur de Corea, para atraerlos a nuestro lado, ¿por qué hemos de apartar a quienes quieren seguirnos en el Norte?

Debemos ganar a las amplias masas y hacerlas partidistas del comunismo.

Probablemente existen hombres que no apoyarán el comunismo hasta el final. Pero aun con ellos no debemos ser hostiles con tal de que no se opongan a nuestra causa. Debemos estrechar la mano incluso a los que dicen: “Aunque no me conformo con el comunismo, lucharé junto a ustedes hasta lograr la reunificación del Norte y el Sur.”

Como dijo ayer el compañero presidente del Comité del Partido del Distrito de Yonan en su intervención, parece que la provincia de Hwanghae del Sur ya va por un camino correcto. Un defecto grave del trabajo de dicho distrito en el pasado fue que no supo ganarse a las masas.

Los presidentes tanto del comité del Partido como del comité popular de distrito no pueden realizar sus actividades sin confiar en las masas. Hay que depositar la confianza en ellas y unirlas en torno al Partido, educándolas constantemente. Por supuesto que entre las masas existe uno que otro sujeto de mala fe. Pero tal elemento puede encontrarse apenas uno por varios miles de habitantes.

Para combatir la ínfima minoría de contrarrevolucionarios es necesario confiar en las masas y ganarlas. Si las conquistamos, los malintencionados no podrán encubrirse entre ellas.

Quien no confía en las masas, no puede educarlas ni transformarlas. Debemos realizar esta tarea con paciencia empezando por los hombres con un origen social complejo dentro de nuestro Partido. Si inmediatamente después de la liberación, cuando éramos muy pocos los comunistas, admitimos en el Partido a muchos hombres para formarlos, ¿cómo ahora, cuando nuestro Partido ha sido forjado en el crisol de la guerra y las filas de selectos comunistas se han consolidado en grado sumo, no somos capaces de convertir a todos los militantes en comunistas? Si, es posible.

La cesta que tenemos hoy, por decirlo así, es incomparablemente más grande que la de los primeros años de la liberación. Podemos echar en ella a un millón de militantes para teñirlos completamente de rojo con ideas comunistas.

Desde luego, entre ellos habrá quienes se tiñan de rojo relativamente rápido, otros que necesiten muy largo tiempo y otros que no se dejen hacerlo por más que procuremos. Estos últimos serán elementos advenedizos u hostiles. Hay que separarlos.

Hoy por hoy, entre nuestros cuadros se revela la tendencia de mostrarse demasiado desconfiados en las gentes en la lucha frente a la contrarrevolución. Siempre digo que quien no confía en las masas debe vivir en una isla. Primero hay que confiar en las personas y unir las.

El principio es único: apreciar al hombre con origen familiar complejo considerando sólo su propia conducta. Basta con tener buenas ideas independientemente de su medio familiar. Hay que ver si es fiel o no al Partido. Y aunque uno esté algo atrasado en el plano ideológico, se debe utilizarlo después de educarlo y transformarlo.

En la actualidad hay compañeros que dicen que en los comités populares de distrito existen muchas personas de origen social complejo y es necesario sustituirlas. Pero, sustituyéndolas por otras personas, como dicen ellos, no se resolverá el problema. Si analizamos a las recién promovidas, veremos que también se plantean problemas con sus parientes o amigos. Así que esta no puede ser una solución. Los compañeros presidentes de los comités de distrito del Partido tienen que prestar atención especial a esto.

Hoy lo que necesitamos es la educación y la unidad. Debemos unir con firmeza a todas las masas revolucionarias en torno a nuestro Partido.

El método principal de nuestro Partido en la transformación de las masas y sus militantes es la educación. ¿Qué debemos hacer con los errores? Criticarlos. Hacerse de la vista gorda o transigir con los errores está reñido con la educación. La crítica es un método educativo. Hay compañeros que consideran la crítica como algo malo y aunque conozcan los errores de sus compañeros no los critican. Si no hacen siquiera esto, además de que prescinden de educarlos conversando, ellos pararán por caer en un callejón sin salida, de donde será difícil sacarlos aunque se arrepintieran.

El hombre puede equivocarse. No hay nadie infalible. Sobre todo, nuestros cuadros pueden incurrir frecuentemente en errores porque no tienen aún un alto nivel de conciencia política y es insuficiente su preparación revolucionaria. Huelga decir que es preferible prevenirlos, pero, una vez cometido el error, hay que criticarlo y rectificarlo a tiempo intransigentemente. Lo importante es que se rectifiquen los errores con rapidez y no se reincidan. Tan erróneo es no hacer la crítica como destituir después de criticar. Hay que criticar los errores y darlos a conocer a los demás, pero ser indulgentes al decidir sobre el caso.

Por último, voy a abordar la necesidad de fortalecer la dirección del Partido en todos los sectores de la economía nacional.

La hemos sentido profundamente a través de la revisión que hemos hecho este año en distintos sectores.

En la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Acería de Kangson vi que tanto en el nivel fabril como en los talleres la dirección del Partido era débil. Quizás al socaire del sistema de administración unipersonal, los dirigentes administrativos obraron burocráticamente colocándose por encima de las organizaciones del Partido. El compañero ex director de la Acería de Kangson cayó en eso.

Como los directores están fuera del control del Partido, no prestan oído a las opiniones de los subordinados, actúan con burocratismo, y nadie se atreve a criticarlos, aun cuando no realizan debidamente la política del Partido y llevan una vida corrompida.

Esta tendencia se percibe también en los órganos de poder local. Aunque los presidentes de los comités populares provinciales y de distrito no trabajen debidamente entregándose a la corrupción, los comités del Partido no los controlan. Como resultado, muchos valiosos hombres cometen errores y se echan a perder.

A algunos compañeros no les gusta la palabra control, pero entre este y la dirección no existe gran diferencia en contenido. Todavía si fueran controlados por un individuo, sería otra cosa, pero si se trata del Partido, ¿cuál es el problema? El control del Partido es precisamente el control masivo de sus militantes de suerte que, a mi

juicio, no puede molestar de ninguna manera a los que tengan una concepción revolucionaria de las masas.

La dirección del Partido no es la dirección de un individuo, digamos, de un presidente del comité de distrito, sino la colectiva de la organización que se llama el partido. En otras palabras, quiere decir que todos los militantes responden a las organizaciones del Partido.

El Presidium del Comité Central aprobó la orientación de fortalecer más la dirección del Partido. Los comités populares tendrán que realizar su trabajo bajo el control de los comités ejecutivos de los correspondientes comités provinciales, urbanos y de distrito del Partido, y las fábricas, bajo la dirección de los comités del Partido que funcionan en ellas.

El organismo directivo supremo de la fábrica no es el director, sino el comité del Partido. Bajo la dirección de este comité trabajan su presidente y el director. En él se deben discutir también los asuntos económicos, y de acuerdo con sus resoluciones, el presidente llevará a cabo el trabajo partidista y el director las actividades administrativas. Esto no significa de modo alguno que sea suprimido el sistema de administración unipersonal, lo único que el director estará bajo la orientación del comité del Partido.

El comité fabril del Partido debe discutir las resoluciones del Consejo de Ministros o las directivas ministeriales, pero no tiene derecho a rechazarlas, sino solamente la obligación de ejecutarlas. Si tiene algunas observaciones que hacer, puede elevarlas al Comité Central del Partido y recibirá sus explicaciones.

La responsabilidad del presidente, encargado de la organización y gestión del comité fabril del Partido, es sumamente grande. Por eso es preciso elevar su nivel de preparación y destinar para este cargo a algún conocedor de la industria.

Además, al formar el comité provincial o de distrito del Partido se debe procurar que figuren entre sus miembros necesariamente quienes conozcan perfectamente la producción. En la actualidad el comité ejecutivo del comité de distrito del Partido lo integran el presidente, los vicepresidentes, los jefes de las secciones de

organización y de propaganda y otros profesionales del Partido, así que se limita al trabajo interno propio, descuidando la dirección de la economía.

Actualmente, nuestra principal tarea revolucionaria es realizar exitosamente la construcción económica. Los comités del Partido están obligados a dirigirla y deben admitir, pues, a los técnicos y obreros listos que están al corriente de la construcción económica. Así podrán discutir las tareas en su conjunto y dirigirlas eficientemente.

Debido a la situación actual de nuestro país será más provechoso actuar de esta forma. Ya lo hemos probado en el Ejército Popular con resultados positivos. Sería bueno también que en otros organismos se fortalecieran la dirección y el control del Partido.

El presente Pleno tiene un gran significado histórico. Lo mismo que después del Pleno de Diciembre de 1956, debemos realizar cuidadosamente el trabajo de organización y despertar activamente la conciencia y el celo de los militantes para cumplir las resoluciones de este Pleno a fin de que todos ellos, con mayor entusiasmo, lleven a feliz término las tareas de 1960: año de reajuste.

Sólo de esta manera podremos hacer los preparativos necesarios para dar cumplimiento exitoso al Segundo Plan Quinquenal, que tiene significación decisiva en la construcción socialista de nuestro país.

LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA ES LA PATRIA GENUINA DE LOS COREANOS RESIDENTES EN EL JAPÓN

**Charla con compatriotas llegados en el primer
contingente de repatriados**

21 de diciembre de 1959

Supongo que el viaje de repatriación les fue bastante fatigoso. Me siento muy alegre de su retorno y les expreso mi calurosa bienvenida.

Actualmente todo el país está envuelto en un ambiente festivo en saludo a los repatriados del Japón. Es una gran dicha que los compatriotas, después de una larguísima separación, vuelvan a reunirse para vivir juntos. Me han dicho que han llorado tanto ustedes como los que han salido a darles la bienvenida. Seguro que fue expresión de su emoción y felicidad.

En el pasado, los coreanos residentes en el Japón eran apátridas, condenados a un destino trágico. No tenían a quién recurrir, por más que sufrieran la humillación y el hambre. Pero, hoy ha cambiado su situación. Tienen su patria genuina en la República Popular Democrática de Corea, que lucha por defender sus derechos nacionales y presta un profundo interés a su vida. Tienen su patria, son dignos ciudadanos de la RPDC, residentes en el extranjero.

Es algo natural que los compatriotas residentes en el extranjero regresen a la patria y que esta los acoja. El pueblo en la patria tiene el deber de recibir cálidamente a los compatriotas que regresan del

Japón, y estos, el derecho a la repatriación. Cuando habían sido privados de su país, era inevitable la emigración de nuestros coterráneos, pero hoy, cuando tienen un país, poder y Partido, es justo que se repatrien y se reincorporen a la vida de sus connacionales.

Ustedes habrán experimentado vivamente lo valiosa que es la patria, viviendo en tierras extrañas que los cubrían de humillaciones y desprecios por su nacionalidad. Cuando los imperialistas japoneses nos arrebataron el país, nosotros también vivimos en el extranjero y en ese entonces lo que más echábamos de menos era la patria.

Aplaudimos calurosamente que nuestros compatriotas residentes en el extranjero regresen a su patria, y hacemos todos los esfuerzos por hacerlo realidad.

Ustedes acabaron de triunfar en su valiente lucha por retornar a la patria: se ha hecho posible la repatriación de los coreanos residentes en el Japón gracias a sus tenaces esfuerzos y de su organización “Chongryon” y al enérgico apoyo del pueblo japonés.

Este hecho constituye una gran victoria de nuestro Partido y el pueblo. Asimismo, es un triunfo para todos los países socialistas. La historia mundial no ha conocido otro caso del retorno masivo de emigrantes a la sociedad socialista desde el llamado “mundo libre”. Dada la condición del país, que está dividido en Norte y Sur, el que nuestros compatriotas se trasladen masivamente al Norte, desde el Japón, considerándolo como su patria socialista, constituye una victoria no sólo de nuestro Partido y el pueblo, sino también de todos los países socialistas.

El traslado al Norte de coreanos residentes en el Japón ha constatado que la RPDC, movida por un genuino sentimiento por los compatriotas en el extranjero, protege sus derechos nacionales y se preocupa profundamente por su vida, y por otra parte, ha desenmascarado por completo, ante los pueblos del mundo, al poder títere de Syngman Rhee con sus actos de traición a la nación.

Además, ha ejercido una poderosa influencia política tanto sobre la población surcoreana como sobre todos los compatriotas de ultramar. A estos últimos les ha dado gran esperanza y ánimo, así

como la posibilidad de considerarse dignos ciudadanos de un legítimo Estado, a diferencia del pasado, cuando no tenían dónde mirar y a quién recurrir. Asimismo, ha elevado el prestigio internacional de nuestro país y hecho factible agrupar firmemente a los compatriotas de ultramar en torno a nuestro Partido y Gobierno de la República.

Si antes cuando estaban en el Japón, ustedes tuvieron que luchar en defensa de sus derechos nacionales, sufriendo muchas penalidades, desde ahora se esforzarán junto con sus coetáneos por la construcción socialista en la propia patria. Su unánime deseo será consagrarse en aras de la patria y construirla mejor.

En la actualidad, nuestro país se encuentra en medio del camino de la construcción. Durante la guerra, los imperialistas yanquis que la habían provocado, redujeron todo lo que estaba aquí a escombros y cenizas. Arrojaron 18 bombas por kilómetro cuadrado sobre el territorio del Norte de Corea. Después de haberlo devastado así, proclamaron que no podría recuperarse ni en 100 años. Pero, tan pronto como se implantara el armisticio, llevamos a cabo el Plan Trienal de restauración y desarrollo de la economía nacional y logramos recuperar prontamente el nivel existente antes de la guerra en todos los sectores. Además cumplimos en dos años y medio, en el valor global de la producción industrial, el Primer Plan Quinquenal, cuya tarea central era crear las bases de la industrialización socialista.

Por consiguiente, a pesar de que nuestra economía nacional estuviera antes atrasada y fuera destruida por la guerra, pudimos rehabilitarla y desarrollarla rápidamente y mejorar sensiblemente la vida de la población. Así y todo, ustedes se equivocarían si creyeran que ya hemos terminado la construcción de la patria. Todavía no estamos en condiciones de vivir en la abundancia. Apenas tenemos la posibilidad de cubrir las necesidades alimentarias, de ropas y de viviendas. Podemos decir que bajo el dominio del imperialismo japonés el nivel de vida de nuestro pueblo era igual al de los servidores, después de la liberación, al de los campesinos pobres y

hoy, al de los campesinos medios. Pero, todavía no ha podido alcanzar el de los campesinos medios acomodados. Estamos esforzándonos por elevarlo hasta ese nivel.

El régimen socialista, que existe en nuestro país, es el mejor régimen social del mundo. Aquí todos tienen derecho a la profesión y al trabajo. Cuando se llega a la edad apta para el trabajo, el Estado asegura empleo según las capacidades y condiciones físicas del individuo. No sólo ofrece oficios a los aptos para el trabajo sino que, además, se responsabiliza con la subsistencia de las personas incapacitadas para el trabajo, de los ancianos sin amparo y de los huérfanos. Como resultado, en nuestro país no existe ningún desempleado que deambule buscando trabajo o mendigo que pida limosnas como en Japón o el Sur de Corea.

En nuestro país, el Estado crea condiciones de subsistencias para todos los trabajadores: alimentación, ropas y viviendas. Según informaciones,, hace algunos días en Taegu, en el Sur de Corea, una mujer de 38 años de edad, que no tenía casa, fue encontrada muerta de frío en la calle. Aquí, en el Norte no ocurren tales tragedias.

En nuestro país todos tienen aseguradas las posibilidades de estudiar. Los estudiantes en su conjunto reciben instrucción gratuita desde la escuela primaria hasta la universidad. Sobre todo, con la implantación de la enseñanza media obligatoria, todos los niños estudian hasta terminar el nivel secundario, por cuenta del Estado. Asimismo, los estudiantes de escuelas especializadas y de la enseñanza superior reciben del Estado ropas y becas. Si bien antes sólo tenían acceso al estudio los adinerados, ahora lo tiene cualquier persona. Así pues, ustedes no tienen por qué preocuparse por la educación de sus hijos.

Nuestro país ocupa el primer lugar en el mundo en cuanto a la proporción de los estudiantes entre la población: la cuarta parte son estudiantes. Si instruimos gratuitamente a tantas personas, no es en absoluto porque nuestro país sea rico. Ello constituye una carga pesada para el Estado, pero lo soporta porque sólo dando instrucción a todos los integrantes de la joven generación, se puede desarrollar

rápidamente nuestro país, que en otros tiempos había quedado sumido en el atraso.

Además, en nuestro país se asegura a los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, libertad y derechos políticos. Todos tienen derecho a tomar parte directa en las elecciones a los organismos del poder a todos los niveles y a ser elegidos como sus diputados.

Aquí no hay quienes sean particularmente ricos o pobres. Nuestro pueblo goza por igual de una vida decente, libre de las preocupaciones por el empleo, la alimentación, la ropa y la vivienda.

La orientación de nuestro Partido consiste en fomentar equitativamente el bienestar de todos. Por consiguiente, desarrollamos la economía en el sentido de garantizarles iguales recursos para alimentarse, vestirse y alojarse. Ahora, los países capitalistas producen muchos artículos de lujo, pero nosotros pensamos fabricarlos más tarde.

Todavía no estamos en condiciones de llevar una vida lujosa y cómoda. Apenas han transcurrido 15 años desde que nuestro país se liberara de la dominación colonial del imperialismo japonés, y hace poco que terminó la guerra. El tiempo no está para inclinarnos a una vida lujosa y cómoda. Debemos ocuparnos de construir un país más próspero, rico y poderoso sentando bases económicas firmes para poder ofrecer al pueblo mejores condiciones de vida en el futuro. Con este espíritu estamos educando a la población.

Alguien de ustedes, según me he enterado, después de ver lo que se ha hecho en la patria, se preguntó qué otras cosas se necesitaban, si todo está construido, pero todavía estamos lejos de haber levantado aquí un país desarrollado, rico y poderoso. No basta sólo con fábricas y viviendas.

Tenemos que convertir a nuestro país, que permaneció atrasado durante miles de años, en un país socialista, próspero y fuerte, así como reunificar la patria dividida para reunirnos con los habitantes del Sur de Corea tal como lo hacemos hoy con ustedes. De esta manera, enfrentamos muchísimo trabajo. Ustedes presentarán también sus

activos servicios en la construcción de la patria aportando sus conocimientos o sus trabajos en la medida de sus posibilidades.

Estamos seguros de que al regresar de Japón ya tenían esta disposición. El Partido y el Gobierno les asegurarán suficientes condiciones para que puedan hacer efectiva esta voluntad.

Podrán elegir empleo según sus deseos y capacidades. Parece que hay quienes están preocupados por sus empleos por no tener pericia alguna al no haber tenido una profesión fija en Japón, pero pueden despreocuparse. Basta con que elijan oficios de acuerdo con sus condiciones físicas y aptitudes y se superen mientras trabajen.

Los que trabajaron en el campo educacional en Japón, si lo desean, podrán hacerlo aquí también. En el presente, en nuestro país se hacen preparativos para la implantación de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, y continúan aumentando los centros docentes a todos los niveles, desde los primarios hasta los universitarios. En consecuencia, se necesitan muchos profesores.

Los literatos y artistas pueden dedicarse a sus carreras conforme a sus deseos. Por ejemplo, podrían crear canciones o escribir versos quienes tenían esas ocupaciones. A diferencia de la sociedad capitalista, en nuestro país no existen casos en que los literatos y artistas sean despedidos o vivan de limosnas si no se venden sus obras. Los nuestros tienen garantizadas todas las condiciones para desarrollar sus talentos a plenitud.

Los que eran estudiantes al regresar del Japón seguirán sus estudios recibiendo del Estado becas, materiales escolares y ropas.

También los comerciantes e industriales disfrutarán de todas las condiciones de vida. Sus bienes estarán bajo la protección legal del Estado y no sufrirán ninguna clase de pérdidas. En cuanto al dinero que han traído, pueden depositarlo en los bancos o gastarlo teniéndolo consigo mismo. Las maquinarias pueden venderlas al Estado o ingresar con ellas en las cooperativas de producción cobrando la parte alícuota correspondiente. El Estado les asegurará viviendas. Si quieren, pueden construirlas por cuenta propia, y entonces el Estado les proporcionará los materiales necesarios.

Hoy, en nuestro país no hay comerciantes e industriales privados. Los que existían antes entraron voluntariamente en cooperativas de producción, fábricas y empresas estatales. Ahora, trabajan y viven dignamente como honrados trabajadores socialistas. Si los industriales o comerciantes participan en trabajos físicos, cambiarán y mejorarán sus condiciones sociales.

Los comerciantes e industriales repatriados de Japón tienen la libertad de elegir profesiones de acuerdo con sus deseos y capacidades.

Podrán trabajar respectivamente en organismos comerciales o en fábricas, empresas y cooperativas de producción.

Los compañeros que llevaban a cabo actividades políticas en Japón podrán continuarlas, por ejemplo, en las organizaciones de trabajadores tales como la FGS, la UJD y la UMD o en organismos económicos y de poder. Ya que tienen muchos méritos por haber trabajado en aras de la revolución coreana, son dignos de recibir un trato privilegiado. Podrían estudiar en la Escuela Central del Partido o en la Universidad de Economía Nacional.

En nuestro país, los obreros y empleados trabajan 8 horas y el resto del día lo dedican al estudio o al descanso. Nuestro Partido plantea el estudio como la tarea revolucionaria más importante. Actualmente en la patria estudian todos los miembros del Partido, toda la población y todo el ejército. Aquí se han creado suficientes condiciones para estudiar mientras se trabaja. Deben ustedes estudiar incansablemente dondequiera que trabajen, ya sea en fábricas o en el campo.

En cuanto a los familiares de los compañeros que cayeron en Japón luchando por la patria, los atenderemos solícitamente como familiares de mártires revolucionarios, y los instruiremos con preferencia formándolos como excelentes hombres. En nuestro país, los hijos de los revolucionarios caídos reciben instrucción en colegios creados para ellos con una atención especial del Estado. También aquéllos pueden estudiar en esos centros.

Si de Japón regresan huérfanos y ancianos sin amparo, de

nacionalidad coreana, educaremos a los primeros en internados y a los últimos los ingresaremos en los asilos para ancianos, donde podrán pasar tranquilamente el resto de sus vidas. Nuestro Partido considera un deber ante la nación atender y cuidar a los compatriotas de ultramar.

Nuestro Partido propuso a las autoridades surcoreanas que recibiría a los huérfanos y desempleados del Sur de Corea y les aseguraría condiciones de subsistencia y trabajo. Sin embargo, la camarilla de Syngman Rhee lo ha rechazado, alegando que se trata de una “propaganda”. Al proponer que recibiría a los desempleados que buscaban trabajo y a los huérfanos mendigos del Sur de Corea, nuestro Partido no perseguía en absoluto propósito propagandístico alguno, sino que partió de un sincero sentimiento de hermandad. Creo que la repatriación de ustedes constituye una prueba irrefutable de que nuestra propuesta, emanada del sentimiento de compatriota, no ha sido de manera alguna una “propaganda”.

Si los desempleados surcoreanos que sufren vicisitudes vinieran al Norte, les daríamos una cálida acogida y les brindaríamos empleos a todos. Aunque vengan por cientos de miles, estamos en condiciones de asegurarles trabajo, porque en el Norte de Corea hay mucho que hacer, tanto para explotar los recursos del subsuelo como para otras tareas de la construcción socialista.

Dicen que los reaccionarios de Japón dudan de nuestra capacidad para recibir a los compatriotas allí residentes, pero podemos dar cabida a todos ellos que suman 600 mil. Tenemos posibilidades de acoger todos los que lleguen, darles empleos y normalizar sus vidas. Admitir a los compatriotas de ultramar y asegurarles una vida tranquila sólo es factible en nuestro régimen socialista.

Algunos de los repatriados de Japón se establecerán en la capital y otros en provincias, pero en nuestro país, dondequiera que vayan, encontrarán buenas condiciones laborales.

En todas partes existen fábricas, empresas y establecimientos culturales. Asimismo, hay electricidad y viviendas acogedoras. Por lo tanto, en las provincias se vive tan cómodamente como en la capital.

Aunque vayan a trabajar a las provincias, podrán utilizar a plenitud sus conocimientos técnicos y aptitudes y llevar una vida normal.

No seremos en modo alguno indiferentes hacia los compatriotas que permanezcan en Japón por motivos inevitables. Nuestro Partido y el Gobierno de la República seguirán esforzándose por defender sus derechos democráticos nacionales y por asegurarles condiciones de vida. Así como seguirán enviando becas y otra ayuda financiera para la educación de sus hijos. Es nuestro deber darles instrucción.

Actualmente, los compatriotas que viven en Japón tienen abierto el camino de la repatriación. Los enemigos recurren a toda clase de artimañas para bloquearlo. Recientemente con el propósito de impedirlo, lanzaron bandas de terroristas a perpetrar actos inimaginables e incluso trataron de volar el barco con los repatriados. Debemos estar alerta ante las intrigas de los enemigos y organizar debidamente la custodia del barco. La disminución de la vigilancia puede provocar desgracias.

La reunificación de la patria es la tarea nacional suprema que enfrenta hoy nuestro pueblo.

Para cumplir cuanto antes con esta tarea, debemos desarrollar la construcción socialista en el Norte de Corea. Así podremos fortalecer su base revolucionaria, completando los preparativos para acoger el gran acontecimiento revolucionario: la reunificación de la patria.

La reunificación de nuestro país está vinculada a la tarea de expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea. Si con el crecimiento continuo de las fuerzas revolucionarias en el mundo estos se ven acorralados en un callejón sin salida, dondequiera que se encuentren, se debilitará su base en el Sur de Corea y se podrá adelantar tanto más la reunificación de nuestra patria. Por eso debemos empeñarnos en consolidar las fuerzas revolucionarias internacionales, al mismo tiempo que las del Norte, y en afianzar la solidaridad con ellas.

Sin duda alguna nuestro país será reunificado. La decadencia del imperialismo es una ley del desarrollo de la historia. En el pasado, los imperialistas japoneses parecían invencibles, pero finalmente fueron

derrotados. Tampoco el fracaso de los imperialistas yanquis se hará esperar mucho.

Estamos obligados a prepararnos intensivamente para acoger triunfantes el gran acontecimiento revolucionario: la reunificación de la patria.

Mancomunemos todas nuestras fuerzas para construir de manera óptima la patria socialista.

